

# ¿Y ahora adónde vamos?

Nuevos desafíos en el Medio Oriente.

ORNELA FABANI

IGNACIO RULLANSKY

(EDITORES)



¿Y ahora adónde vamos? : nuevos desafíos en el Medio Oriente / Ornela Fabani...  
[et al.] ; compilación de Ornela Fabani ; Ignacio Rullansky ; editado por Ornela  
Fabani ; Ignacio Rullansky. - 1a ed adaptada. - La Plata : Universidad Nacional  
de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 2023.  
Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-34-2350-9

1. Oriente Medio. I. Fabani, Ornela, comp. II. Rullansky, Ignacio, comp.  
CDD 327.101

Diseño y diagramación: DCV Juana Alvarez Eiras, IRI-UNLP

Ilustración y diseño de tapa: Carolina Pernet.

# ¿Y ahora adónde vamos?

Nuevos desafíos en el Medio Oriente

*ORNELA FABANI, IGNACIO RULLANSKY,  
EDITORES*

Agradecimientos	8
Prólogo	9
Introducción	11
Ornela Fabani e Ignacio Rullansky	
Sobre los autores	18

## ■ Convivencia, identidad y poder

---

Fantasmagorías del “Estado Islámico de Irak y Siria”: <i>Pathosformel</i> n e identidad política en sus imágenes audiovisuales (2014-2017)	23
Federico I. Fort	
Introducción	24
Discusión	24
Hacia una breve delimitación de nuestra noción central: <i>Pathosformel</i>	26
<i>Pathosformel</i> e iconografía del EI	27
Conclusiones	38
Bibliografía	39
<i>Cómo citar este capítulo</i>	42
La implementación de la imagen distorsionada por parte del Estado turco a nivel internacional	43
Mercedes Urbonas Alvarez	
Introducción	44
Consideraciones preliminares	44
Metodología	45
Construcción conceptual	47
Imagen distorsionada	49
Versión turca	54
Identidad turca	57
Reflexiones finales	59
Bibliografía	60
<i>Cómo citar este capítulo</i>	61
De la etno-clase a la clase creativa. Movilidades urbanas y gubernamentalidad neoliberal en la Jerusalén de Nir Barkat	62
Ignacio Rullansky	
Introducción	63
Consultores, guiones y lenguajes del neoliberalismo urbano	64
Breve racconto del planeamiento urbano en Jerusalén	66
Ensamblajes entre consultores internacionales y gobernantes locales	68
Un festival para una ciudad de grupos enfrentados	72
Palabras finales	77
Bibliografía	78
<i>Cómo citar este capítulo</i>	81

## ■ Política y representación

---

### Michel Aoun y el presidencialismo libanés: notas sobre un legado 83

Said Chaya

Introducción	84
Sectarismo y nepotismo	85
Ascenso y caída: el primer Michel Aoun	88
Resurrección y salida: el segundo Michel Aoun	89
Algunas conclusiones	97
Bibliografía	99
<i>Cómo citar este capítulo</i>	100

### Las primeras elecciones legislativas de Qatar, 2021: ¿un paso hacia la inclusión política ciudadana? 101

Luciano Zaccara y Salem Ghurab

Introducción	102
Revisión de la literatura	103
Marco legal de las elecciones al Consejo de la Shura	105
El debate sobre la ley electoral	106
Antecedentes electorales: el Consejo Municipal Central	107
El proceso electoral del Consejo de la Shura	109
Los resultados electorales y la composición del Consejo de la Shura	112
Conclusiones	116
Bibliografía	118
<i>Cómo citar este capítulo</i>	120

## ■ Del conflicto a la cooperación 121

---

### El vínculo Manama-Tel Aviv a dos años de la normalización de las relaciones: del acercamiento político-diplomático a la cooperación en seguridad 122

Ornela Fabani

Introducción	123
Del establecimiento a la profundización de los vínculos político-diplomáticos	124
Alcances y perspectivas del acercamiento en materia económico-comercial	126
Firma de acuerdos y cooperación en el campo de la seguridad	128
Reflexiones finales	133
Bibliografía	133

### La relación entre Israel y Jordania, 2020-2022: escenarios de cooperación o conflicto con la hidropolítica como eje central 137

Emiliano Orta

Introducción	138
Perspectivas jordanas	140
Perspectivas israelíes	142
La cuenca del Jordán	144
La relación en la actualidad	145
Consideraciones finales	146

Bibliografía	148
<i>Cómo citar este capítulo</i>	149
<b>Marruecos y la normalización de relaciones con Israel: fundamentos y proyección de una aproximación singular</b>	<b>150</b>
Juan José Vagni e Ignacio Rivas	
Introducción	150
Un entramado de vínculos históricos	152
Un eje de confluencias	155
Una tradición diplomática particular	155
El Proceso de negociación	157
Una agenda creciente	159
Impactos	161
Conclusiones	162
Bibliografía	163
<i>Cómo citar este capítulo</i>	166
■ <b>Nuevas dinámicas y desafíos: pandemia, cambio climático y humanitarismo</b>	
<hr/>	
<b>Arquitectura postmoderna, Antropoceno y riesgos urbanos en metrópolis del Golfo durante la crisis climática: casos de Doha y Dubai</b>	<b>168</b>
Laurent A. Lambert; Hamed A. A. Muhammad; Jad Tayah	
Introducción	169
Enfoque y metodología	169
Revisión de la literatura sobre los riesgos del cambio climático en el Sur Global y las ciudades árabes	170
La idea del Antropoceno	172
La difusión, ventajas y desafíos de la arquitectura posmoderna en el Sur Global y las metrópolis árabes	173
El desafío ambiental de la rápida expansión urbana: el estudio de caso de Doha	179
Discusión final	183
Bibliografía	185
<i>Cómo citar este capítulo</i>	188
<b>La evolución de Qatar como donante: entre la institucionalización y la fragmentación de la ayuda exterior</b>	<b>189</b>
Altea Pericoli	
Introducción	190
Política de ayuda de Qatar: un pequeño estado con grandes sueños	191
La estrategia de ayuda extranjera: una perspectiva institucional	192
Conclusiones	202
Bibliografía	203
<i>Cómo citar este capítulo</i>	204
<b>La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA</b>	<b>205</b>
Rubén Paredes Rodríguez	
Introducción	206
La pandemia de COVID-19 en el MENA	207

La Guerra de Ucrania y el MENA	212
Reflexiones finales	216
Bibliografía	216
<i>Cómo citar este capítulo</i>	218

## ■ Ensayos entre la academia y el activismo

---

### Reconciliación, transformación de conflictos y estudios de paz: el paradigma general 220

Lyad Muhsen Aldajani

Introducción	220
AARMENA: una experiencia de análisis y praxis orientados a la paz	222
El marco filosófico y teórico	227
El Paradigma General	230
Conclusiones	231
Bibliografía	232
<i>Cómo citar este capítulo</i>	232

### Jerusalén sólo existe en plural 233

Meir Margalit

Introducción	234
Una anomalía urbana	236
Un laboratorio de segregación urbana	238
La combinación de factores explosivos	240
Estrategias de Resistencia palestina.	240
El concepto ocupación ha entrado en crisis	241
Epílogo	244
Bibliografía	244
<i>Cómo citar este capítulo</i>	245

## Agradecimientos

Los compiladores de este libro extienden su gratitud,

A Norberto Consani, director del Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, por su apoyo constante al Departamento de Medio Oriente y a las actividades e iniciativas que han permitido su crecimiento y el de sus miembros como investigadores. Su generosidad se manifiesta en las palabras que dedica para abrir este libro.

A Said Chaya, Federico Ignacio Fort y Mercedes Urbonas Álvarez, miembros del Departamento de Medio Oriente cuya participación en la elaboración de este texto consistió en un aporte fundamental. Las lecturas, correcciones, sugerencias y la asistencia general que brindaron en tareas vinculadas a la edición del libro requirieron paciencia, concentración y un esfuerzo que reconocemos hondamente. A Tamara Fernández y Rocío Ramos Vardé, integrantes del Departamento de Medio Oriente, y a Ángeles Rodríguez, Alfonso Santiago y Manuel García-Mansilla, de la Universidad Austral, cuyas valiosas colaboraciones facilitaron la coordinación de tareas vinculadas a la celebración de las *IX Jornadas de Estudios sobre el Medio Oriente: la región en la pospandemia*, instancia de discusión que constituyó un antecedente clave para el encuentro entre los autores que integran este libro colectivo.

A las y los autores que participaron de esta publicación y dedicaron su concentración en elaborar los hallazgos originales de sus proyectos de investigación que aquí presentamos. A los y las colegas/as que convidaron su tiempo para actuar como evaluadores externos de los textos que componen los capítulos del libro y ayudaron a robustecer el potencial de los borradores de trabajo. Extendemos nuestra gratitud con ellos y ellas manteniendo el rigor del doble ciego que atravesó el proceso de evaluación de los capítulos.

A Carolina Pernet, por acompañar la publicación de este libro con la ilustración que le dota su arte de tapa, reflejando esmeradamente en su composición el mundo de significados y fenómenos que este libro intenta comprender, y que el oficio del artista captura con el lenguaje de la evocación y su llamado a la interpretación.

A Agustina Castro, por su voluntariosa asistencia en tareas de corrección y edición de este libro, que ayudaron a establecer la consistencia y prolijidad general del manuscrito para llevarlo, finalmente, a buen puerto. A Juana Álvarez Eiras, del equipo de trabajo del Instituto de Relaciones Internacionales, quien desde el diseño gráfico aportó el quehacer indispensable para que este texto adquiriera el formato de libro.

Al Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, espacios claves en las actividades formativas y de desempeño profesional de los compiladores del presente libro.

A todas las personas que ayudaron de uno u otro modo, leyendo, comentando y asistiendo en la producción de este libro, y a los lectores que ahora lo tienen en sus manos.



## Prólogo

Es una gran alegría y satisfacción prologar este libro, que es producto de un trabajo de investigación dirigido por el Coordinador del Departamento, Ignacio Rullansky. El 28 de septiembre de 1990, el Consejo Superior de la Universidad creó el Instituto de Relaciones Internacionales, IRI. En ese contexto, y en correspondencia con las temáticas desarrolladas en los primeros seminarios organizados por el IRI, se conformó el Departamento de Medio Oriente.

Es decir que han pasado más de tres décadas desde que todo empezó. Al mirar hacia atrás, en estos 30 años, es necesario recordar y valorar el aporte realizado por Pedro Brieger, con quien, en aquellos primeros tiempos, organizamos los seminarios sobre el área que se dictaron en el ámbito de la Maestría en Relaciones Internacionales.

Posteriormente, tuvimos la muy valiosa participación de Mariela Cuadro, primero como colaboradora del Departamento, y después como su coordinadora. Mariela no sólo fue nuestra egresada en la Maestría sino que, luego, se convirtió en una de las primeras investigadoras del país que obtuvo el título de Doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.

Pasaron los años, y desde 2014, Ignacio comenzó a participar del Departamento de Medio Oriente como joven graduado. Junto a la Dra. Cuadro y otros jóvenes colegas, el equipo del Departamento creció y, a la par, Ignacio culminó sucesivos estudios de posgrado. Encontrándose en el último escalón de su formación doctoral, asumió la coordinación del Departamento y, como expresó en la Presentación del Anuario en Relaciones Internacionales 2019, se comprometió con “...*el alegre desafío de mantener el curso de esta trayectoria y expandirla...*”. Con esas palabras, el entonces flamante coordinador apostó a refrendar las experiencias de investigación, escritura académica, discusión entre colegas y de divulgación de resultados que caracterizaron el espacio. También nos recordaba Ignacio en esa oportunidad que:

la composición del DeMO varió conforme transcurrieron los años, cobijando y nutriendo el interés de estudiantes y profesionales inquietos por los múltiples acontecimientos que en la actualidad caracterizan y atraviesan la región. Año a año, hemos escrito artículos e informes coyunturales, hemos contribuido con “opiniones” en el portal del IRI, y también elaboramos ponencias y convocamos paneles en los que compartimos los avances de nuestros proyectos en jornadas y congresos, dentro y fuera del país.

Con este libro, los miembros del Departamento e invitados especiales, hacen un aporte más a la joven pero rica historia de esa trayectoria que nos mencionaba Ignacio. En 2022, a la serie de publicaciones, instancias de formación y actividades organizadas por el Departamento se sumó un hecho más que notable: la celebración de las IX Jornadas de Estudios sobre el Medio Oriente: la región en la pospandemia. Esta ocasión fue notable, pues la iniciativa del Departamento de estimular espacios de encuentro y discusión con colegas de otras universidades, tanto argentinas como internacionales, produjo un resultado estupendo.

A lo largo de los tres días que duraron las jornadas contamos con más de cuarenta ponentes de veinte universidades tanto nacionales públicas y privadas, como de distintas partes de América Latina y del mundo. Se trató de un evento único de estas características, en los estudios sobre Medio Oriente,

en Argentina y en la región. En estas Jornadas, bajo la coordinación de Ignacio, de la Dra. Ornela Fabani, Secretaria del Departamento, y miembros como Said Chaya, Federico Ignacio Fort, Mercedes Urbonas Álvarez, Tamara Fernández, Rocío Ramos Vardé, estudiantes de grado, de posgrado e investigadores por igual, participaron activamente en tareas vinculadas con la divulgación del evento, con el armado de mesas, la coordinación de presentaciones y logística, la emisión de certificados de asistencia, la preparación de comentarios sobre otras ponencias, la coordinación de las mesas, de las actividades de apertura, en las que tuve el inmenso gusto de participar, y de cierre.

El espíritu del Departamento siempre demostró una apertura destacada a la posibilidad de que estudiantes e investigadores en etapas muy diferentes de sus vidas y momentos de formación encuentren un espacio común para el análisis de una región cuyo estudio se encuentra muy postergado en la Argentina y en América Latina. Por ello no sorprende que sea éste Departamento el que haya convocado a colegas de tantas regiones del país y del mundo a debatir en conjunto.

Es así que este libro se inscribe perfectamente en una tradición llena de entusiasmo por la investigación académica y por el respeto a la diversidad de perspectivas, enfoques teórico-metodológicos, y con énfasis en darle la bienvenida a las contribuciones de los más jóvenes. Este libro condensa y refleja la tradición del Departamento. Es tanto una fiel carta de presentación de sus miembros, cuya inquietud investigativa recorre las páginas a continuación, como un testimonio de sus tantas actividades que aquí quedan claramente evocadas. Este libro, *Y ahora a dónde vamos*, se titula, propiciamente, poniendo en palabras la intuición acertada de que, tras treinta años de crecimiento, aguardan nuevas aventuras para el Departamento; aventuras y madurez que este director no puede más que saludar y acompañar con el mismo entusiasmo que demuestran sus integrantes.

**Prof. Dr. Norberto Consani**  
Director del IRI

# Introducción

*ORNELA FABANI E IGNACIO RULLANSKY*

La vocación que empuja todo esfuerzo analítico es semejante a la apertura de un sendero. No se trata, tanto, de labrar la orientación precisa hacia una meta, como de sugerir una direccionalidad innovadora. La apuesta demanda tareas de desmalezamiento, de prospección, y la concentración que conlleva la delimitación del nuevo camino. En su conjunto, el cometido habrá de empujarnos a explorar todo lo que rodea el resultado de esta empresa. En otras palabras, cuando el contorno del sendero esté esculpido, corresponderá comprender cómo su tránsito afectará los horizontes que ha intentado volver inteligibles al acercarlos. La concreción de este sendero no urdirá, al decir del poeta, el desencuentro o la convivencia anárquica propia de un laberinto, sino las posibilidades de arar nuevos trazos que arrimen nuevos horizontes entre sí.

En estas páginas el lector encontrará senderos que se enlazan, pues el libro surge del diálogo entre sus autores. Es así que el libro mismo se constituye como una invitación recíproca y compartida a la discusión científica. Precisamente, esta obra colectiva reúne las contribuciones de colegas de universidades argentinas e internacionales que se abocan a la faena de estudiar las problemáticas del presente que nos interpela, dentro de la vasta multitud de pueblos y regiones comprendidos en el Medio Oriente y Norte de África, usualmente sintetizada con el apócope de MENA, sigla que nos lega la lengua inglesa. Y así como estas páginas ilustran la maduración de proyectos de investigación de cada uno de sus autores, que propenden intervenir en intercambios específicos sobre temas concretos, las preguntas generales que estimulan el diseño mismo de dichos proyectos se encuentran, por encima de la heterogeneidad de intereses, en el terreno común del interrogante por la direccionalidad. Es decir, la pregunta que recorre a los capítulos que participan de este libro, obra como un sendero en el cual estas contribuciones se entrelazan y conversan. La pregunta es cuestión, es la que ofrece un título al libro. Y ahora, ¿a dónde vamos?

Esta preocupación es pertinente tanto para la academia como para la región que los colegas que suscribimos a este libro nos abocamos a estudiar. Primero, es relevante para un mundo inmerso en novedosas y complejas dinámicas que no hacen más que acrecentar nuestra incertidumbre. ¿Incertidumbre sobre qué? Al menos, podríamos distinguir tres sentidos. Por un lado, incertidumbre sobre la continuidad tanto de formas políticas de institucionalización de derechos, convivencias y modos de representación. Luego, respecto a cambiantes compromisos y tensiones a nivel transnacional y geopolítico. Por último, pero no por ello menos importante, respecto a la continuidad amenazada de las condiciones indispensables para la vida en virtud de la destrucción o transformación decisiva y progresiva de ecosistemas y características climáticas causada por la agencia humana.

Segundo, es fundamental el compromiso científico con el conocimiento sobre estas y otras problemáticas que aquí sólo pretendemos anticipar. Al igual que la apertura de senderos, que facilitan encuentros y diálogos, el eminente desafío resultante de la producción de conocimiento científico es que todo empeño en reducir la complejidad de los acontecimientos estudiados concluye en la elaboración original de una nueva y redoblada complejidad. Sucintamente, para conocer algo y tornarlo inteligible, es decir, comprensible y cercano, recurrimos a técnicas de observación y a la confección

de conceptos que nos presentan la realidad a través de una complejidad pertinente, que antes, sencillamente no existía. Del mismo modo, cuando se logra la concreción de un nuevo cruce de caminos, se estimulan conversaciones que derivan de aquellos intercambios, entonces posibles o intensificados.

El libro se estructura en cinco secciones, cada una de las cuales, propone senderos de diálogo entre los aportes de sus autores. El concepto que guió la organización de los capítulos en apartados diferenciados procura proporcionar a los lectores con unidades de sentido donde se crucen problemas y unidades de análisis comunes, baterías teórico-epistemológicas y registros discursivos específicos. Es por ello que el libro comprende cuatro secciones integradas por capítulos que comparten hallazgos de proyectos de investigación, *Convivencia, identidad y poder, Política y representación, Del conflicto a la cooperación, Desafíos contemporáneos: pandemia, cambio climático y humanitarismo*, y un quinto apartado que, en virtud de la recurrencia de sus autores al género ensayístico, se titula precisamente, *Ensayos entre la academia y el activismo*.

En *Convivencia, identidad y poder* se conectan los aportes de tres capítulos que reflexionan sobre la institucionalización política de la convivencia entre grupos diversos en nuestros tiempos. Para ser más concretos, los textos abordan la proliferación reciente de discursos, estrategias, imágenes y políticas públicas vinculadas con la producción de condiciones socio-históricas para la interacción entre la multiplicidad humana, para el reconocimiento de estatus cívico-políticos diferenciados, la consagración de la memoria, la definición misma de lo humano y de la vida humana, y la posibilidad para perseguir justicia. Las experiencias históricas escogidas recorren el caso extremo del Estado Islámico de Irak y Siria, ISIS, que continúa existiendo eminentemente como una red transnacional de militantes, aunque sin el anclaje territorial ni las atribuciones de soberanía que concentró durante el período en que Federico Fort explora en el capítulo presente. No en desmedro del recorte temporal de la pesquisa de Fort, el problema del terrorismo y de la circulación global de recursos financieros, imaginarios, campañas de reclutamiento, los usos de nuevas tecnologías, y la proliferación situaciones que involucran el encuentro problemático entre poblaciones de países del Mundo Árabe e Islámico, del continente africano, del Asia Central, en países primermundistas, que hacen surgir nuevos racismos, xenofobias y políticas discriminatorias, constituyen hechos más que significativos del presente.

En lo que hace al terrorismo y la presencia de organizaciones radicales en la región, en *Fantasmagorías del “Estado Islámico de Irak y Siria”: Pathosformeln e identidad política en sus imágenes audiovisuales (2014-2017)*, Federico Fort estudia la producción de imágenes audiovisuales por parte del autodenominado Estado Islámico de Irak y Siria, durante el periodo 2014-2017. Su trabajo se concentra en cómo es posible aprehender a la producción del EIIIS en tanto “fantasmagórica”: en el sentido en que sus imágenes remiten no sólo a sentidos contemporáneos, en el marco de la Cultura Visual 2.0, sino también a trazas y estelas del pasado. Un pasado que, conforme con el autor, a la manera de fantasmas, insiste y reclama en nuestro presente.

La preocupación por la memoria, la identidad, la verdad y la justicia en lo relativo a discursos en torno a la humanidad de víctimas de limpiezas étnicas y experiencias de genocidio, lleva a Mercedes Urbonas Álvarez a investigar cómo un actor que hace años busca ocupar un lugar de privilegio dentro del escenario regional, la República de Turquía, redobla sus esfuerzos en mostrarse como un Estado democrático, respetuoso de los derechos humanos y, sin embargo, persiste en su negación del genocidio armenio. Esta actitud ha llegado a convertirse en un escollo para la consecución de uno de los objetivos estratégicos para el país, el ingreso a la Unión Europea. En *La implementación de la imagen distorsionada por parte del Estado turco a nivel internacional*, Urbonas Álvarez arguye que el no reconocimiento generalizado de dicha tragedia a nivel internacional, responde en parte a una exitosa política implementada por el Estado turco, que puede ser comprendida como una estrategia de censura. En tanto, conforme con la autora, no sólo existe una política de silenciamiento a nivel doméstico, sino que su correlato en términos de política exterior demuestra una serie de esfuerzos concretos

por evitar que el concepto de genocidio sea utilizado de manera oficial por los otros países al momento de referirse a los hechos sucedidos en 1915.

Las características del gobierno de poblaciones en situaciones de conflicto étnico constituyen la preocupación principal de Ignacio Rullansky, investigador que centró buena parte de sus proyectos en comprender las racionalidades políticas subyacentes al diseño de políticas públicas en la ciudad de Jerusalén. A lo largo de *Una patria urbana despolitizada. Movilidad y adaptación estratégica del discurso de la creatividad en la Jerusalén de Nir Barkat*, Rullansky inscribe en el contexto de denuncia, por parte de las autoridades políticas israelíes, de la cuestión demográfica como blanco de intervención política asociada a la sostenibilidad de un statu quo deseado, el desembarco de imaginarios de desarrollo urbano. En este capítulo, el autor explora cómo las movilidades sobre nociones sobre ciudad y crecimiento económico vinculadas a los discursos del planeamiento estratégico y de la creatividad permitieron al ex alcalde Nir Barkat (2009-2018) expresar la problemática convivencia entre grupos diversos en los términos del emprendedorismo postulado por el neoliberalismo urbano. ¿Qué significa, potencialmente, para una ciudad disputada y en conflicto como Jerusalén volverse una ciudad global? En otras palabras, ¿puede Jerusalén ser pacificada a través del mercado y, de ser así, qué consecuencias se desprenden del tratamiento de poblaciones etno-nacionales con status cívicos diferentes, cuando se las comprende conforme a las categorías de creativos y no creativos?

El siguiente apartado congrega dos capítulos que exploran la relación contemporánea entre *Política y representación* en la región. Uno de estos capítulos se centra en las particularidades del entramado institucional libanés y establece un recorrido sobre la trayectoria de referentes específicos para aportar un comentario sobre el sistema de partidos y su tensión con las aspiraciones de representación en términos no solamente ideológicos, sino eminentemente, vinculados a los clivajes culturales y religiosos característicos de la población. Es así que en lo que refiere a los trabajos que abordan ya sea temas de política interna o externa de los Estados que componen la región, en su escrito titulado *Michel Aoun y el presidencialismo libanés: notas sobre un legado*, Said Chaya se plantea por objetivo analizar el ejercicio del poder por parte del presidente libanés entre 2016 y 2022. Su hipótesis guía sostiene que, sin cambiar el sistema parlamentario vigente, Aoun intentó imprimirle, con cierto éxito, un rol más fuerte al presidente. Para ello, apostó a ejercer la plenitud de los derechos que consagra la Constitución, usándolos para rivalizar con y moderar el margen de acción del primer ministro.

En otro orden, Luciano Zaccara y Salem Ghurab aportan un texto cuyo título, *Las primeras elecciones legislativas de Qatar, 2021: un paso hacia la inclusión política ciudadana?*, revela la actualidad del proceso político estudiado. En efecto, los autores realizan un análisis pormenorizado de estas primeras elecciones al Consejo de la Shura de Qatar, facilitando tanto una contribución sobre un fenómeno reciente, como también un reflejo significativo de las políticas de reforma y modernización vigentes en el emirato qatari. El capítulo sopesa como novedades notables la participación juvenil, el creciente grado de compromiso y de participación en redes sociales, a la vez que nota como rasgos significativos la prevalencia de la configuración identitaria basada en la tribu como principio de articulación de definiciones políticas y, también, limitaciones destacables como la acotada participación femenina. La indagación de ambos autores en estas elecciones permite explicar los procesos de reformas políticas en clave de balances, pues los procesos no son unilineales y exhiben tanto avances como cuentas pendientes.

Es evidente que la región ha respondido, a partir de la iniciativa de gobiernos que ensayan nuevas estrategias de integración regional. La conclusión de la década de 2010 y el comienzo de un nuevo decenio, atravesado por la pandemia, marcan un alejamiento notable de los años de la Primavera Árabe, de la derrota militar del Estado Islámico, pero también, en virtud de la perdurabilidad de las guerras civiles en Libia, Siria, Yemen y la inestabilidad persistente en Irak, la necesidad de adaptación a las dinámicas de configuración de alianzas en razón del declive de Estados Unidos como hegemon global, y del creciente rol de Rusia y China como socio militar, comercial y diplomático para potencias

medias y países en guerra. La construcción de identidades políticas nacionales y supranacionales, a partir del progresivo desarrollo de los países del Golfo, y la también mayor intervención de dichos Estados en los conflictos regionales, los postula como actores cada vez más relevantes. La aspiración de estos países a ser reconocidos como mediadores en procesos de paz, a volverse referentes en la economía mundial gracias al peso del petróleo y el gas natural licuado, ha ameritado, por otro lado, decisivos procesos de modernización del aparato burocrático-institucional, de transformación de valores y principios organizadores de estas sociedades, y así, la hibridación de tribalismo y prácticas consuetudinarias con las exigencias de Occidente. Esto también concierne a la transición paulatina a energías renovables y a la adopción de agendas sustentables conforme a los diagnósticos de las Naciones Unidas y de compromisos propuestos por organismos internacionales.

Sobre estos puntos se expiden las secciones, *Del conflicto a la cooperación*, y *Desafíos contemporáneos: pandemia, cambio climático y humanitarismo*. La primera de ellas se enfoca en las dinámicas de alianzas geopolíticas que se han plasmado en la firma de los Acuerdos de Abraham. Se trata de un proceso político de relevancia, pues supone la normalización de relaciones diplomáticas entre el Estado de Israel y países del Mundo Árabe e Islámico. Aún cuando este proceso se halla en una etapa progresiva, ya se alcanzaron importantes avances entre dicho país, Bahréin y Emiratos Árabes Unidos, a la cabeza de la firma de acuerdos, pero también con Omán, Arabia Saudita, Marruecos, Sudán y el gobierno transicional interino en Libia.

Cabría resaltar que pese a la erosión del liderazgo norteamericano en la región, fue Estados Unidos el país que obró de negociador principal en la promoción de esta firma de acuerdos, aún pese a la creciente participación de Rusia en el mercado de armas regional, y a la convincente intervención de China, socio comercial de inexpugnable relevancia para el Medio Oriente y regiones aledañas, como mediador entre Irán y Arabia Saudita en 2023. Pero al mismo tiempo, es preciso también señalar que estos acuerdos siguen una lógica propia, a partir de lecturas estratégicas de los gobiernos de los países señalados, que entienden a Israel como un socio del cual pueden obtener tecnología de punta, especialmente en materia de defensa y militar, aunque también en alta tecnología asociada a informática y en técnicas de maximización de aprovechamiento de recursos escasos, como el agua.

Estos son asuntos a los que esta obra colectiva presta atención. En efecto, la rúbrica de estos acuerdos que, como ya se refirió, supuso la normalización y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos naciones del Golfo, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahréin, y el Estado de Israel, implicó para este último un paso importante con vistas a romper con el aislamiento que Tel Aviv sufre hace décadas; convirtiéndose, asimismo, en los prolegómenos del establecimiento de vínculos diplomáticos con Sudán y Marruecos. En este sentido, en *El vínculo Manama-Tel Aviv a dos años de la normalización de las relaciones: del acercamiento político-diplomático a la cooperación en seguridad*, Ornela Fabani pone el foco sobre la relación bilateral con el objetivo de analizar la evolución del vínculo entre ambos actores en materia político-diplomática, económico-comercial y en el ámbito de la seguridad, así como también los intereses subyacen a dicho acercamiento, tras la firma de los citados documentos.

Por su parte, en *Marruecos y la normalización de relaciones con Israel: fundamentos y proyección de una aproximación singular*, Juan José Vagni e Ignacio Rivas manifiestan que el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre Marruecos e Israel constituye no sólo la oficialización de una dinámica de contactos informales que se venían dando desde décadas atrás, sino también la apuesta por una cooperación reforzada entre ambos actores. En esta dirección, el trabajo de los mencionados autores apunta a contemplar las diferentes variables que intervienen en dicha aproximación atendiendo, en primera instancia, a las convergencias históricas-culturales, y la tradición de contactos diplomáticos forjados desde mediados del siglo XX. En paralelo, el capítulo examina la articulación de intereses nacionales y de condicionamientos geopolíticos y estratégicos que favorecen el acercamiento de Marruecos a Israel, como la defensa de la marroquinidad del Sáhara y el alineamiento con

Estados Unidos. Por último, el capítulo evalúa la potencia de oportunidades económicas y de cooperación bilateral en múltiples ámbitos como el turismo, la salud, el transporte aéreo, y en sectores sensibles como el tecnológico-militar y de seguridad.

En lo que atañe al trabajo titulado *La relación entre Israel y Jordania, 2020-2022: escenarios de cooperación o conflicto con la hidropolítica como eje central*, Emiliano Orta señala que las relaciones entre Tel Aviv y Ammán desde 1967 y en adelante han fluctuado entre la tensión y el relajamiento. No obstante, el autor sostiene que los Acuerdos de Abraham han generado un rotundo cambio geopolítico y diplomático en la región que, sumado a otros condicionantes internos, permitieron que la relación entre estos dos Estados entre en una etapa de cooperación. Dicho esto, el trabajo analiza cómo fueron progresando las relaciones entre estos Estados a partir de 2020 teniendo en cuenta los puntos de cooperación, así como los de conflicto, con la intención de determinar si es plausible continuar aumentando sus relaciones en un futuro o si sus divergencias detienen este avance.

Como se anticipó anteriormente, el apartado que titulamos *Desafíos contemporáneos: pandemia, cambio climático y humanitarismo* se inscribe en la preocupación sobre las respuestas de la región a las principales problemáticas contemporáneas y, sobre esa base, se enfoca en analizar cómo se diseñan estrategias para hacerles frente y hasta crear oportunidades para repensar identidades políticas, ensayar nuevos roles en términos de política exterior y, en suma, participar de nuevas distribuciones de poder a nivel internacional. En *Arquitectura posmoderna y riesgos urbanos en las metrópolis del Golfo durante la crisis climática del Antropoceno: el caso de Doha*, Laurent Lambert, Hamed Adam y Jad Tayah atienden a las consecuencias de un fenómeno extremadamente preocupante que por su carácter interméstico y sistémico no sólo afecta a la región, sino que, por el contrario, se erige como uno de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad: el cambio climático. Este capítulo investiga los problemas de (in)sostenibilidad de las metrópolis costeras posmodernas del Golfo Pérsico durante la actual crisis del cambio climático global. En efecto, estos espacios han tenido que lidiar con problemas tales como el aumento de las temperaturas superficiales, las olas de calor y la contaminación del aire, entre otros. De allí que los autores postulen como urgente un desarrollo urbano más sostenible y resiliente en la región.

La reflexión acerca de cómo se posicionan los países del Medio Oriente en un contexto post-Primavera Árabe, nos lleva a apreciar, como se sugirió antes, que las monarquías del Golfo han ganado un peso significativo tanto en el escenario regional como internacional. Entre ellas, el emirato qatarí se presenta como uno de los actores que apuesta por obtener reconocimiento y proyección externa. Tal es el caso, por ejemplo, de la exitosa diplomacia deportiva que, en 2022, se manifestó con toda notoriedad con la celebración del mundial de fútbol de la FIFA, torneo en el cual la selección de la República Argentina emergió vencedora por tercera vez en la historia de la competencia, con el triunfante capitán, Lionel Messi, recibiendo una *besht*, túnica protocolar conferida como un honor por el Sheij Tamim bin Hamad Al Thani. Con tal fin, una de las herramientas a la cual este Estado ha recurrido es la ayuda humanitaria, convertida en un claro instrumento de soft power. En *La evolución de Qatar como donante: entre institucionalización y fragmentación de la ayuda exterior*, Altea Pericoli se propone, a través del análisis de las dimensiones políticas, institucionales e históricas, comprender cómo la ayuda extranjera ha evolucionado como instrumento de política exterior y cuáles son las fortalezas y debilidades de este donante desde una perspectiva técnica e institucional. Cabe agregar que el estudio se enmarca en el enfoque realista de la ayuda exterior, en el que ésta sirve como herramienta de política exterior, sin descuidar la importancia de las ideas, identidades y valores en la asignación de la ayuda.

Atendiendo a uno de los fenómenos epidemiológicos indudablemente más relevantes de nuestros tiempos, y que impactó, consiguientemente, de manera particular en una región tan diversa como el Medio Oriente, la siguiente contribución se enfoca, por un lado, en la pandemia del COVID-19. Como

si éste acontecimiento no bastará, por sí solo, para marcar un antes y después en la historia contemporánea, el capítulo en cuestión también refiere a los efectos de la guerra ruso-ucraniana iniciada formalmente a fines de febrero de 2022, y que halla sus antecedentes en conflictos geopolíticos vinculados a la pérdida de influencia de la Federación Rusa en el Este de Europa, región cada vez más vinculada con proyectos de integración regional como la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Es así que el capítulo que sigue se titula *La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA*, y su autor, Rubén Paredes, analiza cómo ambos acontecimientos, devenidos en shocks externos o turbulencias, generaron distintos tipos de vulnerabilidades a lo largo del MENA. Paredes señala que, en consecuencia, se produjo un solapamiento de crisis. Por un lado, se aprecian efectos generados por la pandemia que no se lograron revertir y, por el otro, como consecuencia de la guerra en Europa se exhiben con mayor notoriedad diferentes tipos de desigualdades, la fragilidad económica y la inseguridad alimentaria a la que se enfrenta la región.

Finalmente, *Ensayos entre la academia y el activismo* presenta dos reflexiones que, de cierto modo, recuperan elementos desarrollados en los textos anteriores. El equilibrio entre el registro ensayístico y la experiencia de académicos de quienes escriben, demuestra la posibilidad de hacer fungir las esferas del compromiso activo con la no violencia y la paz y el rigor investigativo. En otras palabras, ambos aportes promueven una relación de instrumentalidad o vigilancia desde una posición cívico-política con el conocimiento científico: ¿cómo puede, o debe, acaso, la academia responder ante los tantos desafíos que capítulos como los aquí reunidos han vuelto inteligibles?

Encontraremos en esta sección un aporte de Iyad Muhsen AlDajani, intelectual y activista palestino cuyo compromiso con los estudios de paz y el diálogo le ha valido múltiples distinciones e intervenciones en ámbitos internacionales sumamente diversos. Desde su coordinación en The Academic Alliance for Reconciliation In The Middle East and North Africa (AARMENA), en la Friedrich-Schiller-Universität Jena, el Dr. AlDajani ha participado en la creación de múltiples programas educativos y de concientización sobre la importancia de los estudios de paz y su carácter transformador de las sociedades. Su extenso haber de colaboraciones involucra intervenciones en eventos internacionales en el Vaticano, en el Congreso Mundial de Religiones, en Naciones Unidas, entre otros ámbitos de relevancia, así como diversas distinciones otorgadas en virtud de su trabajo.

Meir Margalit es el autor que da cierre a éste libro. Decir que su nombre no necesita presentación en el campo de los Derechos Humanos en Israel y Palestina es un mínimo reconocimiento de su importante trayectoria, pero por supuesto, se trata tan sólo de un preámbulo a la breve presentación de su perfil, que aquí introducimos para nuevos y viejos lectores de su obra. Habrá que decir que Margalit es Doctor en Historia Israelí Contemporánea, graduado de la Universidad de Haifa. Aunque nació en Argentina, se nacionalizó israelí de joven, y desde entonces ha participado en la construcción de múltiples instancias de diálogo, encuentro, reparación y persecución de justicia.

Actualmente, el Dr. Margalit es investigador en el Van Leer Institute y profesor titular en el Ono Academic College. Presidente del Centro Israelí de Iniciativas de Paz, el Dr. Margalit fue concejal electo en la municipalidad de Jerusalén, representando el partido pacifista Meretz. El Dr. Margalit ha sido cofundador del Israeli Committee Against House Demolitions (ICAHAD), y se ha desempeñado como profesor invitado en universidades de todo el mundo, así como también ha asesorado agencias específicas de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

Los aportes de ambos autores urgen a elaborar conceptos y diseñar estrategias creativas y originales para que la traducción del conocimiento académico en herramientas concretas, transformadoras, produzca cambios significativos en las dinámicas de conflictos actuales. Mientras AlDajani elabora sobre los esfuerzos de la red de AARMENA y presenta un marco filosófico y epistemológico para



pensar la relación entre academia, activismo y sociedad civil, Margalit expone las muchas arbitrariedades y frustraciones que surgen de escenas de la vida cotidiana en Jerusalén, ciudad que pasa de ser descrita como una “no-ciudad”, a subrayarse el carácter inherentemente “múltiple” del nombre mismo de Jerusalén, que tanto en hebreo como en árabe, *Yerushalaim* y *Ursalim*, respectivamente, se enuncia en plural.

Es así que cada capítulo de este libro ensaya, precisamente, una manera de pensar las tantas cuestiones abordadas desde perspectivas que propugnan un marco de originalidad relevante en lo que respecta a su contribución. Estamos convencidos que la cualidad interrogativa de este libro es importante no sólo por el valor que cada contribución propone a la discusión en la que se inscribe, sino porque esta obra colectiva convoca voces de autores argentinos y latinoamericanos, y articula sus puntos de vista con colegas europeos y del propio Medio Oriente que obra de eje geográfico, cultural e histórico para nuestras investigaciones. Si este libro, entonces, puede pensarse como un diálogo, diremos también que los senderos aquí forjados constituyen oportunidades para un encuentro reflexivo, donde las trayectorias de académicos, estudiantes y activistas se refuerzan mutuamente en el afán de interrogar sobre los grandes desafíos de nuestros tiempos. Senderos que conectan ciencia y pacifismo, senderos que conducen al Medio Oriente y al Norte de África, que se intersecan con los problemas de otras regiones, y que, por tanto, también nos señalan direcciones por fuera de su enigmática vastedad.

## Sobre los autores

**Hamed A. Adam** es licenciado en Sistema de Información Geográfica y Cartografía por la Universidad de Jartum y magíster en Economía del Desarrollo por el Doha Institute for Graduate Studies. Sus intereses de investigación incluyen el desarrollo económico, la economía institucional, el cambio climático y la sostenibilidad en la región de Oriente Medio y África del Norte (MENA, por sus siglas en inglés). Anteriormente, fue becario de investigación en el Doha Institute for Graduate Studies.

Mail: [hmu003@dohainstitute.edu.qa](mailto:hmu003@dohainstitute.edu.qa)

**Iyad Muhsen AlDajani** es licenciado en Ciencias de la Computación y posee una maestría en Estudios Regionales y Estudios Estadounidenses. Obtuvo su Doctorado en Filosofía (Ph.D.) en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Friedrich Schiller, donde se especializó en la Fronética Aplicada en Metodologías de Investigación de Comunicación en Internet. Actualmente ocupa el cargo de Director Ejecutivo e Investigador Principal de la Alianza Académica para la Reconciliación en Oriente Medio y África del Norte (AARMENA). Es coordinador de la Escuela Doctoral de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Estudios de Paz en la Universidad Friedrich Schiller. En su enfoque científico transdisciplinario innovador, se especializa en investigación aplicada de la fonética en el desarrollo para la reconciliación, las humanidades digitales y los estudios de paz. Además, dirige el Proyecto Erasmus Plus, cofinanciado por la Unión Europea en colaboración con instituciones de educación superior en proyectos de Oriente Medio y África del Norte.

Mail: [a.aldajani@uni-jena.de](mailto:a.aldajani@uni-jena.de)

**Said Chaya** es profesor y licenciado en Ciencia Política, y doctorando en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). El Lic. Chaya es docente e investigador de la Escuela de Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Austral (UA), donde se desempeña como coordinador de las carreras de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y del Núcleo de Estudios de Medio Oriente. Es miembro del Departamento de Medio Oriente de la Universidad Nacional de La Plata, el Comité Medio Oriente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y el Instituto de Política Internacional de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Mail: [schaya@austral.edu.ar](mailto:schaya@austral.edu.ar)

**Ornela Fabani** es licenciada y doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magíster en Integración y Cooperación Internacional por el Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). La Dra. Fabani es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), organismo del que fue anteriormente becaria doctoral y postdoctoral respectivamente. La Dra. Fabani se desempeña como Secretaria del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata. Además, es miembro del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) y del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). Asimismo, la Dra. Fabani es docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) y del Programa Ejecutivo sobre Medio Oriente de la Universidad Católica Argentina (UCA). Autora de artículos y capítulos de libro sobre política exterior argentina hacia la región de Medio Oriente, la Dra.

Fabani es una de las editoras y autoras de este libro.

Mail: [ornelafabanigarelli@gmail.com](mailto:ornelafabanigarelli@gmail.com)

**Federico I. Fort** es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, magíster en “Comunicación y Cultura” y becario doctoral por el Instituto de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires. El Mg. Fort es miembro del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Su tesis de maestría ha indagado sobre las formas en las que el Estado Islámico de Irak y Siria construyó sus identidades políticas a través de una profusa producción audiovisual (2014-2017). Actualmente, sus principales líneas de investigación se relacionan con la importancia y el papel que juegan las imágenes en la edificación de distintos órdenes sociales e imaginarios de la nación.

Mail: [federicoignaciofort@gmail.com](mailto:federicoignaciofort@gmail.com)

**Salem Ghurab** es licenciado en Ciencia Política por Ohio University y magíster en Estudios de Conflictos Internacionales por King’s College de Londres. Es docente en Qatar University en Estudios sobre el Golfo, y estudiante de doctorado en Lancaster University. Sus áreas de interés incluyen la situación de los trabajadores migrantes y de los estudiantes internacionales en Qatar y en el Golfo Pérsico, y la economía en la región.

Mail: [s.ghurab@qu.edu.qa](mailto:s.ghurab@qu.edu.qa)

**Laurent A. Lambert** posee títulos de Licenciatura y Maestría en Geografía del Desarrollo por la Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, y de Doctorado por la Escuela de Geografía y Medio Ambiente de la Universidad de Oxford. El Dr. Lambert es profesor asistente en el Doha Institute for Graduate Studies, donde imparte clases sobre políticas de transición energética y geopolítica, riesgos y diplomacia del cambio climático, resiliencia socioecológica e hidropolítica. Está particularmente interesado en la gobernanza ambiental durante y después de crisis prolongadas y conflictos armados. Anteriormente, enseñó en Sciences Po Paris y Qatar University. Es autor de numerosos artículos en revistas académicas, periódicos, libros y capítulos de libro. El Dr. Lambert tiene una vasta experiencia como investigador, líder de programas y asesor gubernamental con las Naciones Unidas, la Unión Africana, el Ministerio de Defensa de Francia, entre otros organismos. Actualmente, está a cargo de varios proyectos internacionales sobre innovación humanitaria y desarrollo sostenible.

Mail: [laurent.lambert@dohainstitute.edu.qa](mailto:laurent.lambert@dohainstitute.edu.qa)

**Meir Margalit** es doctor en Historia Israelí Contemporánea por la Universidad de Haifa. Es profesor titular del Instituto Académico Ono en Jerusalén, investigador en el Instituto Van Leer, y actualmente, se desempeña como presidente del Centro Israelí de Iniciativas de Paz. El Dr. Margalit fue concejal electo en la ciudad de Jerusalén por el partido pacifista Meretz y ha sido cofundador del Israeli Committee Against House Demolitions (ICAH). Asimismo, se ha desempeñado como profesor invitado en universidades de todo el mundo, ha asesorado a agencias de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Autor de numerosos libros, artículos en revistas académicas y participaciones en medios de comunicación, el Dr. Margalit es una referencia en el campo de los Derechos Humanos en Israel y Palestina.

Mail: [margalit.meir@gmail.com](mailto:margalit.meir@gmail.com)

**Emiliano Lucas Orta** es tesista dentro de la Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Es autor de artículos académicos sobre Medio Oriente y ha sido expositor en el IX Congreso sobre Estudios de Medio Oriente (IRI - UNLP/Universidad Austral).

Mail: [emiorta1999@gmail.com](mailto:emiorta1999@gmail.com)

**Rubén Paredes Rodríguez** es licenciado en Relaciones Internacionales (UNR), magíster en Integración y Cooperación Internacional con especialización en Desarrollo Económico e Institucional (CEI-CERIR-UNR) y doctor en Relaciones Internacionales (UNR). Actualmente, es director adjunto del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAL) de la UNR y coordinador del Grupo de Estudios del Medio Oriente (GEMO) del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Además, es profesor titular de Economía Internacional y profesor a cargo del Seminario Religión, Política y Economía en las Relaciones Internacionales del Medio Oriente y Norte de África. Sus temas de investigación atañen a la política exterior, las relaciones internacionales y los modelos de desarrollo e inserción internacional en el Medio Oriente Actores.

Mail: [ruben.paredes@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:ruben.paredes@fcpolit.unr.edu.ar)

**Altea Pericoli** es actualmente investigadora visitante en el Oxford Centre for Islamic Studies y previamente fue investigadora visitante en el Middle East Directions Programme del European University Institute. Obtuvo su doctorado en Instituciones y Políticas en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán (Italia) en 2023. Sus intereses de investigación incluyen la filantropía islámica y las intervenciones de ayuda implementadas por actores islámicos y los Estados del Golfo en contextos afectados por conflictos.

Mail: [altea.pericoli@eui.eu](mailto:altea.pericoli@eui.eu)

**Ignacio Francisco Rivas** es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María y actualmente cursa el Doctorado en Estudios Internacionales en la Universidad Nacional de Córdoba. El Lic. Rivas es miembro del programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y del programa Mundo Árabe Islámico del Centro de Investigaciones sobre Cultura y Sociedad (CIECS).

Mail: [nachorivas058@outlook.com](mailto:nachorivas058@outlook.com)

**Ignacio Rullansky** es licenciado en Sociología y Profesor en Enseñanza Media y Superior en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Además, es magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), master of arts en Estudios Internacionales por The New School y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, es becario postdoctoral del CONICET en la Escuela IDAES de la UNSAM y co-coordinador del Programa Estudios sobre Teorías de las Democracias del Centro de Estudios Sociopolíticos de dicha universidad. Desde 2019, se desempeña como coordinador del Departamento de Medio Oriente en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Asimismo, es profesor titular en la Universidad Torcuato Di Tella y profesor adjunto en la Universidad Nacional de San Martín. Es co-fundador y editor de la revista Unidad Sociológica.

Mail: [irullansky@unsam.edu.ar](mailto:irullansky@unsam.edu.ar)

**Jad Tayah** es licenciado en Administración de Empresas por Université La Sagesse y magíster en Políticas Públicas y Análisis de Políticas Públicas por el Doha Institute for Graduate Studies, universidad en la que actualmente se desempeña como asistente de investigación. Sus temas de interés son el cambio climático, la sostenibilidad y la política energética, centrándose particularmente en la transición energética y en la gobernanza de los vehículos eléctricos en el Consejo de Cooperación del Golfo y especialmente en Qatar.

Mail: [jadtayah@gmail.com](mailto:jadtayah@gmail.com)

**Mercedes Urbonas Alvarez** es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Belgrano. Anteriormente, se desempeñó como coordinadora en el Observatorio de Europa Comunitaria

del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano (CESIUB). Actualmente, es analista de comunicación en la Dirección General de Desarrollo Cultural y Creativo del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y es miembro del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata. Su área de investigación se centra en la censura ejercida por el Estado turco en relación con el genocidio armenio.

Mail: [mechiural@gmail.com](mailto:mechiural@gmail.com)

**Juan José Vagni** es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario. Es Investigador Adjunto del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS - CONICET y UNC). Además, es profesor adjunto en el Área de Estudios Internacionales, coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente y director alternativo del Doctorado en Estudios Internacionales del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es autor de varios libros y actualmente investiga en torno a la articulación entre configuraciones identitarias, dinámicas culturales y acción exterior entre América Latina, España y el mundo árabe.

Mail: [juan.vagni@unc.edu.ar](mailto:juan.vagni@unc.edu.ar)

**Luciano Zaccara** es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, y doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es profesor investigador del Centro de Estudios del Golfo de Qatar University. También profesor visitante en la Georgetown University de Qatar, y director del OPEMAM, Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe Musulmán. Asimismo, fue investigador visitante en el Instituto de Estudios Árabes e Islámicos de la University of Exeter, y del Centro de Estudios Iraníes y del Golfo Pérsico de la Princeton University. Se especializa en política iraní, política del golfo Pérsico, y sistemas electorales en MENA.

Mail: [luciano.zaccara@qu.edu.qa](mailto:luciano.zaccara@qu.edu.qa)

# Convivencia, identidad y poder

# Fantasmagorías del “Estado Islámico de Irak y Siria”: *Pathosformeln* e identidad política en sus imágenes audiovisuales (2014-2017)

FEDERICO I. FORT

## Resumen

El presente trabajo tiene por finalidad indagar sobre la producción de imágenes audiovisuales por parte del autodenominado Estado Islámico de Irak y Siria (EIIIS), durante el periodo 2014-2017. Durante dichos años, el actor ha producido una vasta cantidad de imágenes, las cuales han logrado gran repercusión y circulación tanto en distintos medios masivos como en redes sociales: entendemos que, justamente, dicha importancia dada por el grupo a sus profesionales producciones es uno de los factores claves que permite comprender la vigencia que tiene el mismo en la actualidad. El escrito observa cómo podemos aprehender a la producción del EIIIS en tanto “fantasmagórica”: en el sentido en que sus imágenes remiten no sólo a sentidos contemporáneos, en el marco de la Cultura Visual 2.0, sino también a trazas y estelas del pasado. Un pasado que, a la manera de fantasmas, insiste y reclama en nuestro presente.

**Palabras Clave:** Estado Islámico de Irak y Siria; pathosformel; cultura visual; fantasmagoría

## Abstract

The purpose of this study is to investigate the production of audiovisual images by the self-proclaimed Islamic State of Iraq and Syria (ISIS) during the period of 2014-2017. During those years, ISIS produced a vast number of images, which gained great repercussion and circulation in various mass media and social networks. It is understood that the group's emphasis on its professional productions is one of the key factors that allows us to understand its current relevance. In other words, this paper examines how we can understand the production of ISIS as "phantasmagoric": in the sense that its images refer not only to contemporary meanings within the framework of Visual Culture 2.0, but also to traces and echoes of the past. A past that, like ghosts, persists and demands our attention in the present.

**Keywords:** Islamic State of Iraq and Syria; pathosformel; visual culture; phantasmagoric

## Introducción

El autodenominado Estado Islámico de Irak y Siria (EIS) es un actor que aún hoy sigue teniendo vigencia e incidencia en ciertos países de Medio Oriente e incluso, a partir de distintas filiales, en otras regiones de África que no se comprenden al interior de los “límites” de dicha área. Pese a las grandes derrotas militares sufridas en función de la “recuperación” de los últimos dominios territoriales por parte de las fuerzas oficiales, por ejemplo, con la reconquista de Mosul por las fuerzas oficiales en el 2017 (y la consecuente destrucción de la histórica Mezquita de Al-Nuri por parte del mismo grupo), el actor ha mostrado gran capacidad de adaptación a su nueva realidad: desarrollando y transformando sus dinámicas organizacionales.

Ahora bien, el presente trabajo tiene por finalidad indagar, puntualmente, sobre la producción de imágenes audiovisuales por parte del EIS, durante el periodo 2014-2017. Durante dichos años, el actor ha producido una vasta cantidad de imágenes, las cuales han logrado gran repercusión y circulación tanto en distintos medios masivos como en redes sociales: entendemos que, justamente, dicha importancia dada por el grupo a sus profesionales producciones es uno de los factores claves que permite comprender la vigencia que tiene el mismo en la actualidad.

Si bien dicho objeto ha sido tratado, en cierta medida, por bibliografía precedente (Silva Rey, 2014; Yousef, 2015; Harmansah, 2016; Gómez Vallejo, 2017; Larsson, 2017; Lesaca, 2017; Vives-Ferrándiz Sánchez, 2017; Sturba, 2019), encontramos una carencia de textos que reflexionen sobre dichas imágenes prescindiendo de un enfoque semiótico y que, además, se interroguen por la articulación de dichas producciones con la construcción identitaria del actor. En ese sentido, nuestra perspectiva adopta un enfoque alternativo, trabajando, principalmente, con la noción de *Pathosformel* de Aby Warburg (2019): identificando, en las imágenes audiovisuales del actor, la posible pervivencia de algunas *fórmulas de la emoción* y cómo ello se articula con la construcción de identidades políticas.

En otras palabras, el presente escrito observa cómo podemos aprehender a la producción del EIS en tanto “fantasmagórica”: en el sentido en que sus imágenes remiten no sólo a sentidos contemporáneos, en el marco de la Cultura Visual 2.0, sino también a trazas y estelas del pasado. Un pasado que, a la manera de fantasmas, insiste y reclama en nuestro presente.

## Discusión

En primer lugar, debemos advertir que encontramos escasa bibliografía tendiente a indagar en las imágenes de nuestro actor desde la perspectiva propuesta por nosotros. Sin embargo, ello no implica que no exista un variado campo de textos, sobre algunas cuestiones que hacen al EIS, que creemos necesario reconstruir. En este sentido, aquí mencionamos solo los trabajos que, en alguna medida, son cercanos a nuestro objeto, dejando de lado otras producciones bibliográficas que tratan al autor desde un punto de vista socio-político (tales como Osman, 2014; Choucair, 2014; Khalaf, 2014; Cronin, 2015 y Zelin, 2016, entre otros).

En primer lugar, entonces, nos encontramos con algunos trabajos que enfatizan la cuestión de los “aspectos comunicacionales” del actor. En este sentido, aportes como los de Sánchez Medero (2010) y Silva Rey (2014) proponen un abordaje exploratorio para observar quiebres en la estrategia comunicativa del “nuevo terrorismo” respecto a otros grupos también considerados “terroristas” en la región. Asimismo, el trabajo de De La Fuente (2016) analiza descriptivamente algunos videos producidos por el EIS a través de una de sus principales productoras, *Al Hayat Media Center*, y, a su vez, propone cinco categorías o “géneros” para poder ordenar su producción audiovisual.



Sin embargo, dichos autores suelen adjetivar las imágenes de nuestro actor como “propagandísticas”, sin reflexionar sobre otros posibles sentidos de las mismas. Asimismo, también es usual encontrar el neologismo “hollywoodense” para entender a la producción de imágenes de nuestro actor: sus imágenes serían simplemente expresión de la adopción de un código comunicacional occidental. Sumado a ello, otros textos también describen a las imágenes del EISS en los términos de una “pornografía de la tortura” (Vives-Ferrándiz Sánchez, 2017) o en tanto “pornografía de la violencia” (Cotte, 2019) al servicio de una finalidad propagandística. En otras palabras, no observamos allí ningún tipo de reflexión sobre las imágenes más allá del estudio de la política “comunicacional” del grupo, entendiendo a las mismas simplemente como una cuestión, repetimos, propagandística.

Respecto a este último punto, uno de los trabajos más acabados, en el cual se construye un análisis pormenorizado respecto a la política comunicacional del EISS, es el libro de Javier Lesaca (2017). Allí el autor aborda la problemática esencialmente desde una perspectiva que atañe a las ciencias de la comunicación, aunque también se vislumbran matices procedentes de una mirada institucionalista afín a cierto enfoque de la ciencia política. Si bien el trabajo de Lesaca (2017) es de importancia para la problemática que se pretende tratar aquí, el autor tampoco explora la cuestión de la imagen desde nuestro enfoque. Las hipótesis que construye Lesaca (2017) resultan insuficientes respecto a nuestros intereses, debido a que no reflexiona ni sobre la cuestión de las identidades del EISS, ni tampoco sobre el alcance de las imágenes de nuestro actor. Asimismo, el autor comparte —conjunto a la bibliografía que hemos reseñado al momento— la caracterización “propagandística” al reflexionar sobre las imágenes del actor, destacando su utilización al servicio de una “violencia como espectáculo” (2017; 223).

Retomando este último punto, es preciso mencionar el libro de Mondzain (2016), el cual sí intenta una reflexión con mayor énfasis en las imágenes del EISS. Sin embargo, encontramos, nuevamente, que la autora refiere a ellas haciendo especial hincapié en su sentido propagandístico o de “espectacularización” de la violencia. En sus palabras: “es en la escuela de la televisión estadounidense que Daesh o Al Qaeda aprendieron la lengua espectacular de la performance espeluznante o edificante” (2016; 122). Dicha idea de entender la producción de imágenes del grupo en tanto simple “repetidora” de cánones occidentales —o puntualmente de la “televisión estadounidense”—, aporta poco para una comprensión acabada de las imágenes de nuestro actor: de seguir esa tesis, muchas preguntas, que hacen a la reflexión sobre la propia construcción iconográfica del grupo, la reactualización de ciertas *Pathosformeln* o los sentidos que adquiere la iconoclasia, quedan obturadas. Se ve así, a la producción del EISS como mero “reflejo” en espejo de imágenes “occidentales”: como si las mismas no tuvieran nada para mostrar en sentido propio.

Ahora bien, entre algunos de los trabajos que reflexionan sobre el vínculo entre la identidad y el proceso de producción audiovisual del EISS, nos encontramos con el texto de Gómez Vallejo (2017). El autor realiza algunas consideraciones de índole general sobre la cuestión de la revitalización de los nacionalismos locales en contextos de la globalización contemporánea y luego describe algunos componentes técnicos de la producción audiovisual del EISS. Así, el autor concluye su texto planteando algunas hipótesis sobre los procesos identificatorios de los “jóvenes europeos de origen musulmán” que “eligen” viajar a las tierras del autoproclamado califato islámico. La pregunta por la identidad se divide, en dicho trabajo, en dos vertientes: por un lado, en lo relacionado a la construcción de una “identidad nacional” en el contexto de la globalización contemporánea y, por otro lado, en el “proceso identificatorio” de los jóvenes que adscriben al EI. En definitiva, el texto opta por entender la cuestión identitaria anclada en una perspectiva propia de los estudios culturales y, si bien plantea que la producción audiovisual del grupo tiene que ver con dicho proceso, no hay un interés por reflexionar sobre las “imágenes” propiamente dichas. Se entiende a estas últimas bajo la denominación de “dis-

curso islámico, formato occidental” (Gómez Vallejo, 2017; 11) o simplemente en tanto “discurso mediático”: de esta forma, la bibliografía evidencia la falta de un abordaje que entienda a las imágenes en función de lógicas propias, prescindiendo de abordajes ligados a la semiótica.

En este punto, repetimos, es nuestro interés preguntarnos si dichas imágenes no tienen derecho, también, a ser entendidas como parte de una construcción más amplia que, aunque nos “cueste comprender” en función de la crudeza que constituye a parte de ellas, hace a la “cosmovisión” de un determinado orden social y a la construcción de identidades compartidas. ¿No perdemos demasiado, en lo que atañe a la comprensión de nuestro actor, si rápidamente encasillamos a sus imágenes bajo su aspecto sensacionalista?

Por último, otro de los trabajos más importantes, en lo que toca de forma cercana a nuestra perspectiva, es el de Vives-Ferrándiz Sánchez (2017). En su artículo, titulado “(No) son sólo imágenes: iconoclasia y yihad 2.0” el autor se propone indagar sobre las imágenes del EISS a partir de algunas conceptualizaciones de autores de gran relevancia en los estudios sobre imágenes, tales como W.J.T Mitchell, Freedberg o, precisamente, Aby Warburg. El texto gira, principalmente sobre la cuestión iconoclasta del EISS, retomando también la noción de *Pathosformel*, e intentando trazar cierta “genealogía” en los actos destructivos de nuestro actor. Los aportes de dicho texto son de gran relevancia para nosotros, sin embargo, nos distanciamos en algunos puntos, tales como la mencionada adjetivación que hace el autor de las imágenes del EISS en tanto “pornográficas” y la supuesta relevancia del punto de vista “cenital”.

En resumen, nuestra mirada intenta discutir ciertas conceptualizaciones que hemos detectado en la bibliografía reseñada. Sostenemos, a riesgo de repetirnos, que pensar analíticamente a las imágenes en tanto “seductoras”, “fascinadoras” o simplemente como mera “propaganda amarillista”, conlleva cierto sesgo teórico para comprenderlas acabadamente. Nuestro trabajo acuerda, como supuesto, que ninguna imagen se “recibe” de forma pasiva por sus “espectadores”. Por otro lado, apuntamos a cubrir una brecha en lo que hace en los estudios sobre el actor: focalizándonos sólo en el análisis de las imágenes audiovisuales para reflexionar, a partir de ello, sobre la construcción de las identidades políticas. La producción de las imágenes audiovisuales del EISS no puede ser simplemente reducida a un fin propagandístico, sino que, para nosotros, es un componente clave para delimitar los difusos contornos de una compleja experiencia política.

En lo que sigue, desarrollaremos sucintamente nuestro concepto central: *Pathosformel* y a su vez, mencionaremos brevemente la metodología (o bien el “método”) de trabajo que hemos realizado con las imágenes para detectar, justamente, dichas fórmulas de la emoción.

## Hacia una breve delimitación de nuestra noción central: *Pathosformel*

La noción de *Pathosformel*, establecida por Aby Warburg ([1932] 2019) tiene una vasta trayectoria en los estudios sobre la imagen, así como también en otras disciplinas tales como la historia del arte. No es nuestra intención aquí reconstruir los debates teóricos respecto a dicho concepto, sino entenderlo en el sentido de determinadas “fórmulas de la emoción” que retornan, insisten y perviven a través de diversas imágenes. Justamente, son las *Pathosformeln* las que conjugan esa instancia paradójica, la cual configura la insistencia de ciertas formas. Tal como expresa Felisa Santos: “fórmula, por un lado, que no forma, como queriendo recalcar algo que no es de la índole de la creación sino más bien de la institución, y páthos que claro está es del territorio incierto de lo sentido o, mejor, de lo padecido” (Warburg, 2019; 14).

Es decir que la imagen reactualiza a través de las *Pathosformeln* esas “fórmulas de la emoción” (Gutiérrez De Angelis, 2019) o esa “historia de las emociones figuradas” (Didi-Huberman, 2016; 43):

flujos de emociones y gestualidades que la imagen logra expresar a través de su supervivencia. Abriéndose así, la misma, a temporalidades heterogéneas, como “condensadoras” de un tiempo pasado que deviene presente y que al mismo tiempo se dispara al futuro, escapando ello, obviamente, a una linealidad cronológica.

Es dicha insistencia la que permite a la imagen sobrevivir a través del tiempo, dando cuenta ello no de su atemporalidad sino de su permanente historicidad. Creemos que ello se expresa en las imágenes producidas por el EIS: no son sólo “producto” de un código comunicacional contemporáneo (a diferencia de lo que se afirma en Lesaca, 2017), de imágenes hiper-estilizadas y producidas profesionalmente. También expresan, o reactualizan, cierta relación del islam con las imágenes, las imágenes son también históricas (Didi-Huberman, 2011; 32).

En este sentido, el método empleado para trabajar con las imágenes del EIS en función de la identificación de posibles *Pathosformeln* ha sido la construcción de “láminas”, en donde podremos observar a distintas imágenes, provenientes de diversos actores, contextos históricos y soportes, juntas. Dicha práctica permite, justamente, visualizar ciertas “invariantes morfológicas” (Joschke, 2012) en imágenes que en apariencia pueden resultar totalmente disímiles.

En lo que sigue, desplegaremos propiamente el análisis del material audiovisual, así como también las láminas construidas. Este último se estructura en función de la identificación de tres *Pathosformeln*, que hemos denominado: *Pathosformeln* identitarias, *Pathosformeln* iconoclastas y *Pathosformeln* patrimoniales.

## *Pathosformel* e iconografía del EI

### *Pathosformeln* identitarias: “El califato te necesita” y “tú necesitas al califato”

Carlo Ginzburg (2003) estudia, a partir de la noción de *Pathosformel* de Aby Warburg, la supervivencia e insistencia de cierta gestualidad (y emocionalidad) en la iconografía política, puntualmente en afiches, del S XX. En específico, el autor se refiere al gesto “interpelatorio” del famoso afiche de Lord Kitchener<sup>1</sup>. Dicha gestualidad, se repetirá variadas veces a lo largo de la “historia” de la iconografía política, siendo el famoso “Tío Sam” una de las imágenes más representativas del S XX, aunque también fue adoptada tanto en la propaganda nazi como en la soviética. Asimismo, el afiche, según la tesis de Ginzburg, parece conectarse con dos dispositivos pictóricos precedentes: figuras de frente que lo “ven todo” (es decir que el espectador se siente “observado” la imagen, en función del uso de la perspectiva y la mirada frontal del personaje) y figuras apuntando con su dedo también hacia el “frente” de la composición. Particularmente, ambos dispositivos se asocian a la pintura con motivos religiosos (muchos de ellos retratos de Cristo), pero lo que guardan en “común”, según Ginzburg, con el afiche de Kitchener, es que en ambos casos se trata de un “llamado”: es decir, imágenes “convocantes”.

La supervivencia de dicha *Pathosformel* no se ha agotado en una tradición pictórica ni mucho menos en los afiches bélicos del S XX, sino que su forma de interpelar también ha sido adoptada por la publicidad gráfica, lógicamente siguiendo otros códigos distintos a las reglas de la composición pictórica y/o a los de la iconografía política. En la actualidad, una de las expresiones que ha retomado la fuerza “invocante” de dicha *Pathosformel* ha sido la producción audiovisual de nuestro actor. Es usual encontrarnos con *yihadistas* hablando frente a cámara y apuntando a la misma, no sólo con el

---

<sup>1</sup> Ver figura 1 de la lámina 1.

dedo índice sino, muchas veces, con cuchillos o armas de fuego, reproduciendo dicha gestualidad de forma siniestra.

“El califato te necesita” podría ser el nuevo “*pathos*” que atraviesa a dichas imágenes, el cual interpela a quién contempla las mismas, apelando a transformar la actitud pasiva del espectador en “activa”. En las producciones audiovisuales del EIS se apela, justamente, a la retórica religiosa para transformar dicha “actitud pasiva” de los espectadores. De ahí la permanente insistencia, en muchas de sus imágenes, a “conmover” al espectador de las mismas. Al mismo tiempo, dichas imágenes no solo apuntan a interpelar al espectador ajeno al El sino que, principalmente, construyen e instituyen sentidos comunitarios en pos de la construcción de un *nosotros*. La imagen no solo intenta escaparse de sí misma, a través del cuchillo que nos señala, para interpelarnos, sino que se habla a sí misma, sosteniendo así el intento de edificación de ciertas identidades políticas.

Sin embargo, pensar una determinada *fórmula del pathos*, como la que proponemos en este apartado, no implica simplemente una búsqueda de continuidades, a partir de analogías gestuales, entre diferentes imágenes. Sino que el ejercicio de montar imágenes producidas en tiempos históricos diversos, sirve para dar cuenta de dos cuestiones: 1) cómo es posible una determinada imagen y 2) las variaciones que introduce dicha imagen pese a la supervivencia de la fórmula gestual. Tal como lo expone acabadamente Winckler (2019):

Lo fecundo de las *Pathosformeln* es que efectivamente hay una tensión entre lo que permanece y lo que se modifica -incluso a veces se invierte, [...] y la pregunta de análisis siempre debe recaer en ese intervalo que se crea.

En nuestro objeto, ¿qué supone plantear la pregunta en el “intervalo” abierto por la diferencia entre distintos regímenes de imágenes? ¿Qué nos aporta conectar estas imágenes, propias de un fenómeno del S XXI, producto de lógicas contemporáneas de producción de imágenes digitales en un mundo hiperconectado, con afiches de propaganda de guerra propios de la sociedad de masas del SXX? Veamos algunos de los desplazamientos, y nuevos sentidos, a los que se abre la fórmula que hemos identificado, a partir de poner en relación algunas imágenes de nuestro actor con otras de distintas temporalidades:



Lámina 1. Pathosformeln identitarias<sup>2</sup>

Una de las primeras cuestiones que advienen al plantear dichos interrogantes, refiere a la superposición de tiempos que expresan las imágenes de nuestro actor. Este factor, por más evidente que sea para nosotros, parece pasar inadvertido por parte de la bibliografía reseñada. Las imágenes del EIS no son sólo producto de las lógicas contemporáneas de la imagen digital, ni de la vertiginosa circulación de las mismas en las sociedades actuales, sino que conllevan en sí múltiples capas históricas. Dicha dimensión temporal nos ayuda a aprehender la complejidad de las imágenes del EIS y evita la clausura de posibles sentidos de las mismas ya sea entendiéndolas simplemente como “repetidoras” de los clichés propios de la “imagen” hollywoodense. Ello, por supuesto, no implica —necesariamente— una decisión deliberada por parte del EIS en cuanto a la gestualidad adoptada para las imágenes producidas, pero sí podemos dar cuenta que las mismas (puntualmente aquellas en que *yihadistas* nos señalan con su dedo índice o con sus cuchillos), se inscriben en una genealogía que podemos remontar, siguiendo el trabajo de Ginzburg, hasta la antigua Grecia.

Sin embargo, la segunda cuestión que se nos presenta es — como advertimos— la posibilidad de identificar variaciones que introduce el actor en dicha fórmula. ¿Las imágenes del El persiguen la misma finalidad que aquel afiche de Lord Kitchener o del “Tío Sam”? En el punto en que estas imágenes del EIS se proponen, en el mejor de los casos, “convocarnos” a emigrar a la tierra del Califato (para emprender la *yihad*) podríamos decir que sí. Tal como expresa la *fig. 5*, de la lámina 1: en los términos de nuestro actor, se trata de responder un llamado, “Answer the call to life”. Los afiches de propaganda política, tanto en los albores de la Primera Guerra Mundial como en la segunda, también tienen por finalidad - convocar y reclutar a ciudadanos invocando la defensa de la nación. Fundamental es, en ese sentido, la carga de “autoridad” que reviste a la figura, la cual no sólo nos señala, sino que nos “mira” de manera punzante.

<sup>2</sup> Se sugiere consultar las referencias de las imágenes de las láminas en la bibliografía final.

Sin embargo, en las producciones de nuestro actor, la cuestión no se agota en la carga autoritaria del afiche, sino que ello se acompaña de un componente fuertemente agresivo, sobre todo, en las imágenes en las que somos señalados con armas blancas. El componente de agresividad también se verifica en la genealogía compuesta por Ginzburg (2003) al punto de invertir el sentido de la autoridad de Lord Kitchener o del Tío Sam, tal como ocurre en el afiche de propaganda Nazi citado por dicho autor (Ginzburg, 2003; 33).

Si en los afiches de Lord Kitchener o del “Tío Sam”, la autoridad que nos convoca es “legítima” en el sentido que personifica aquellos valores sumamente abstractos como la “patria” o la “nación”, el afiche Nazi citado invierte la carga, personificando al “enemigo” —que nos apunta con un arma— y convocándonos a vengarnos del mismo. Mientras que en unos afiches la fórmula del *pathos* invitaba a aquellos ciudadanos a enlistarse en función del “amor por la patria”, en otros se invierte el sentido de la misma, y se convoca a partir del odio hacia el enemigo estereotipado.

Ahora bien, en las imágenes del EIS parecieran confluir ambos sentidos: en algunas observamos que la *Pathosformel* aquí referenciada intenta movilizar en función de un fuerte componente identificador con valores nucleares para el islam, algunos de índole mayormente religiosa, como obviamente lo es Alá y Mahoma, y otros más “terrenales” como la defensa (y expansión) del “califato”. Pero, al mismo tiempo, dicha fórmula también se reactualiza en otros sentidos. Para las imágenes de nuestro actor, la inversión de la fórmula no precisa, tal como el afiche de propaganda Nazi, figurar al “enemigo” apuntándonos con un arma sino que son los mismos *yihadistas* los que nos apuntan, amenazándonos de muerte en el caso que seamos no creyentes, lo que en el islam se conoce como *kuffar*: “para los musulmanes puritanos, el legítimo uso de la violencia se justifica, en gran medida, acusando a los enemigos de no creyentes (*kuffar*)— acusación conocida como *takfir*—” (Larsson, 2017; 13). De esta forma, el EIS parece dar un nuevo giro a la *Pathosformel* mencionada: no solo convoca a aquellos creyentes a emprender la *yihad* sino que también amenaza de muerte a aquellos que no profesen el islam.

Ahora bien, ¿en qué momentos se observa, en la vasta producción audiovisual del EIS, la utilización de dicha fórmula? Generalmente, la misma acompaña a dos situaciones que parecieran corresponder a ambos sentidos antedichos (convocar y amenazar): 1) el primero de ellos, se relaciona puntualmente a situaciones en donde un militante del EIS aduce argumentos de índole religiosa sobre el deber que los musulmanes tienen para con la *Umma*, y generalmente, se despliegan una serie de razones por las cuales debieran emprender la *yihad*; 2) el segundo, en el cual se observa no el señalamiento con el dedo sino con armas blancas o de fuego, es el momento anterior o posterior a las ejecuciones de prisioneros, en las cuales no sólo se “argumentan” los motivos por los cuales se le dará muerte a la víctima sino también se amenaza a los no creyentes.

Mencionamos anteriormente que “El califato te necesita”, podría ser uno de los sentidos que reactualiza el slogan de Lord Kitchener “*Your country needs you*”, puntualmente en el sentido convocante que mantiene vigente tanto el slogan como a la *Pathosformel* en sí. Vimos que, a dicho sentido, se articula una variación tendiente a amenazar al espectador que no comulgue con los principios del islam. Allí el EIS pareciera llevar casi al límite la fórmula, personificando la amenaza de muerte en la misma imagen (y no un “enemigo”, como en el caso del afiche Nazi reseñado). Sin embargo, debemos rescatar un tercer sentido, o alcance, de la fórmula empleada por nuestro actor que se relaciona con el primer punto: la cuestión no se agota en el llamado convocante, en el sentido del “Califato te necesita” sino en su inversión. Podríamos decir, por tanto, “eres tú quién necesita al califato”, tanto si profesas el islam como si aún descrees del mismo: ese es el llamado principal del EIS. El llamado a partir del cual convoca nuestro actor no es otro que el llamado de Alá, siendo que, si el mismo es “respondido” por parte del espectador de sus imágenes, puede “salvarse” a sí mismo.

Se da un vínculo, de esta forma, muy interesante en lo que hace, en última instancia, a la producción de la identidad política del actor, que excede por mucho la cuestión propagandística. A partir de estas fórmulas del *pathos*, el actor va en búsqueda de una construcción imaginaria del Califato, interpellando a propios y ajenos, pero estableciendo, fundamentalmente, una relación de necesidad, de vida o muerte y de salvación “espiritual” tanto con sus propios miembros, con musulmanes o con cualquier persona que sea espectador de sus producciones. Para comprender el alcance de la fórmula debemos reparar, por último, en el acto icónico: no sólo en vistas a lo que la imagen nos puede “hacer hacer”, sino respecto a lo que la misma imagen hace: las imágenes del El se convierten en “salvadoras” para aquellos ignorantes del islam, dado que las mismas no sólo matan a los prisioneros capturados, sino que se ofrecen -paradójicamente- como un salvavidas para aquellos que viven en las tierras de *Dar al-Harb* (“casa de la guerra”): es decir, aquellas que no están bajo el control del Califato. Son las imágenes producidas por el actor las que matan, salvan y construyen aquella compleja y difusa identidad política. En otras palabras, son imágenes que “generan acción” (Bredekamp, 2017), que movilizan, no sólo en el sentido de las posibles acciones que suscitan en los “espectadores” sino en lo que ellas mismas “hacen”.

### *Pathosformel iconoclastas: la destrucción de la imagen-cuerpo*

La gestualidad de los verdugos del EIS ante las decapitaciones perpetradas y su figuración en las imágenes producidas, reactualizan ciertas *Pathosformel* que remiten a escenas de la tradición cristiana. Puntualmente, la activación de ciertas fórmulas respecto a las imágenes de los martirios y decapitaciones del apóstol Santiago o de San Dionisio, han sido identificadas acertadamente por Vives-Ferrándiz Sánchez (2017): a él debemos la identificación de éstas últimas. De todas formas, el autor no ha avanzado en la construcción de láminas ni ha elaborado un análisis pormenorizado de lo que implican dichas relaciones. Asimismo, nosotros también hemos detectado relaciones con otras fórmulas que observamos en algunas miniaturas persas u obras de Francisco de Goya. Intentaremos aquí contribuir a echar luz sobre dichas cuestiones.



Lámina 2. *Pathosformel* de la destrucción sobre el cuerpo

Como expresamos en el anterior apartado, la reactualización de dichas fórmulas no opera sin desplazamientos. Se trata de lo mismo que procede a través de la diferencia. En este sentido, un primer desplazamiento que observamos en las imágenes de decapitaciones del EISS respecto de las fórmulas pictóricas o escultóricas que retratan escenas de la tradición cristiana, tiene que ver no tanto sobre la decapitación en sí sino sobre la gestualidad que adquieren las manos de las víctimas. Mientras que, por ejemplo, en las imágenes del apóstol Santiago (figs. 4, 6 y 12 de la lámina nro. 2), sus manos expresan una completa actividad, al punto que se instalan como un componente casi central en la composición, en las imágenes del EISS las manos suelen estar atadas y directamente fuera de campo.

¿Qué implicancias tiene ello? En la tradición pictórica católica de las imágenes que recuperamos, vemos que las manos denotan cierta insistencia y resistencia de la vida en el punto en donde la misma debiera finalizar. Las mismas demarcan la completa aceptación no sólo del martirio y de la ejecución, sino la reafirmación de la prédica realizada en vida (es decir, del motivo que lo ha llevado a la muerte). De esta forma, se retoma la misma significación de la “Pasión de Cristo”, en el sentido de que el pleno convencimiento de la fe en Dios hace al cuerpo soportar el martirio y la muerte, con la confianza de que esta última es el fin del sufrimiento (y las puertas a una nueva vida). Es interesante destacar en este sentido, que durante los años 1190-1250 D.C, el arte gótico, del cual la Basílica de Saint-Denis es su primera expresión arquitectónica en la historia de las catedrales, procuraba, a partir de una geometría de la luz, “expresar la encarnación” (Duby, 1983; 206-207).

No es casual, en este contexto, que la Basílica de Saint-Denis, además de la magistral geometría de la luz “azul” que resplandece en su interior, contenga en uno de sus tímpanos una de las representaciones de la decapitación de San Dionisio (fig.1 de la lámina nro.2). La basílica, según la tradición religiosa, se emplaza en el lugar en donde éste último, luego de recorrer 6 km. acéfalo, entregó su propia cabeza a Casulla. Dicha imagen expresa de forma acabada la idea de vida luego del martirio y muerte, articulándose exitosamente con las imágenes de la Pasión de Cristo.

Dicho tratamiento de la imagen realza la grandeza de la víctima, haciendo plausible su culto e identificación con los fieles cristianos. No se observa así una completa resignación de la víctima sino lo contrario, un papel activo el cual pone a la víctima en una posición superior al verdugo o a los responsables de su muerte, en el sentido de denotar una grandeza espiritual que los últimos no poseen. En este sentido, repetimos, son las imágenes de San Dionisio las que llevan dichos sentidos a su punto cúlmine, debido a que son las manos del decapitado las que van a levantar a su propia cabeza.

A ello debemos sumar el análisis realizado por Cerrada Macías (2007) quien estudia las distintas formas que ha adquirido la gestualidad de las manos a lo largo de la historia del arte. Es interesante destacar que la autora sostiene la hipótesis de que las distintas gestualidades que adquieren las manos en la iconografía cristiana “transmiten” distintas emociones. Por ejemplo, si volvemos a las imágenes 5 y 11 de nuestra lámina nro. 2, debemos agregar que las manos de Santiago Apóstol se debaten entre un gesto de “bendición” así como también gesto de “atención” (Cerrada Macías, 2007; 339). Por otro lado, las manos del “Martirio de Santiago”, en la imagen 4 de dicha lámina, adoptan una clara posición de rezo (2007; 332). En cualquiera de los dos casos, no observamos posiciones “de dolor, llanto o desesperación” (2007; 335), ni de completa resignación.

En dónde sí podemos observar la gestualidad de una mano pidiendo “clemencia” es en *Lo mismo* de Goya, cuya imagen también hemos decidido agregar a nuestra lámina. Allí la mano quiere interferir como “contra gesto” ante la acción del “verdugo”, quien parece determinado a bajar su hacha y culminar con la decapitación, como si una energía desbordante lo obligara. Debemos también contextualizar dicha imagen en el marco de la guerra, en donde la ejecución que parece estar destinada a acontecer en la imagen, carece de un sentido “aleccionador”, como ocurre en el caso de las ejecuciones públicas: la ejecución que ilustra Goya parece estar más relacionada a un acto espasmódico que a uno con mayor nivel de “reflexividad”.



En contrapartida con dichas fórmulas gestuales que adquieren las manos de las víctimas en las imágenes que hemos citado, se expresan las imágenes de nuestro actor. En estas últimas, la figura que adquiere protagonismo es, propiamente, la del verdugo: la imagen gravita sobre el acto mismo de la decapitación. La víctima está completamente resignada, denotando absoluta sumisión y, aparentemente, sin vislumbrar ningún rasgo de resistencia alguna. Mientras que, en las imágenes del apóstol Santiago o de San Dionisio el gesto iconoclasta está al servicio del enaltecimiento de la víctima, en las imágenes del EIS la decapitación opera fundamentalmente como un gesto que permite afirmar no solo la destrucción de otro (con la consecuente carga de todos los valores “impuros” que el EIS atribuye a ese otro, no solo en tanto traidor al islam sino en tanto representante y síntesis de todos aquellos que se oponen a la expansión del califato) sino la afirmación de un sentido comunitario y de una determinada manera de concebir lo social.

Si las imágenes de los santos o apóstoles que citamos están al servicio de visualizar, mostrar y legitimar sucesos que hacen a una determinada tradición religiosa, las imágenes de nuestro actor —primariamente— se ocupan de incidir en el terreno político. En otras palabras, son imágenes que operan en el marco de estrategias visuales que apuntan a construir un nosotros, destruyendo para afirmar y legitimar un determinado orden de las cosas. Se trata de vengarse por las muertes en tierras propias ocasionadas por los bombardeos o incursiones militares de las fuerzas de la coalición, pero también de afirmar que detrás o sobre esas ruinas se está construyendo un nuevo proyecto de estado. De vuelta, reducir el poder de dichas imágenes solo a su sentido propagandístico, entendido este como parte de una estrategia de causar sólo conmoción y terror en medios y espectadores occidentales y/o reclutar posibles *millennials* nihilistas, es un reduccionismo ingenuo.

Así como las imágenes del EIS invierten el sentido de las fórmulas que operan en las imágenes de la tradición cristiana citadas o en la obra de Goya, parecieran continuar el sentido de la miniatura persa (fig.10, lámina nro. 2). La misma es parte del gran poema conocido como *Shāhnāmé* o *Libro de los Reyes* escrito hacia el año 1000 por Ferdousí, el poeta persa más reconocido, siendo dicha obra el relato mítico-histórico central para la constitución “nacional” del imperio persa. En dicha miniatura se observa a Bizhan, uno de los héroes más importantes de dicho relato, el cual “exhibe” triunfalmente la cabeza de uno de sus enemigos, del reino rival de “Turan” (Asia central). Si bien, como es obvio, la miniatura reproduce los momentos posteriores a la decapitación, es interesante observar que la cuestión de las cabezas en tanto “trofeos” es una “tradición” continuada por nuestro actor (fig. 7, lámina nro. 2).

En ese sentido, otra “puesta en escena” usual por parte de los verdugos del EIS, luego de la perpetración de la decapitación, es la ubicación de la cabeza-rostro sobre el cuerpo decapitado. Es interesante destacar que de la Fuente (2008), en su estudio sobre los relatos de decapitaciones en las crónicas literarias durante el periodo omeya en la región ibérica conocida específicamente en el medioevo como “al-Ándalus” (711-1492), afirma que la “cabeza” decapitada operaba como “prueba de muerte”, siendo que el rostro es el rasgo singular y distintivo que permitía dar cuenta fehaciente de la muerte de un adversario determinado. Es decir que, luego de la perpetración de la ejecución, la cabeza-rostro era el “símbolo” identitario que permitía validar la legitimidad de la ejecución y, a su vez, la misma era enviada como “obsequio” al soberano de turno.

Es usual también observar, en algunos videos del EIS, cómo opera dicha “circulación” de las cabezas-rostros decapitados, no sólo como pruebas fehacientes de que se le ha dado muerte a una determinada “identidad” (si es que ello fuera posible) sino como trofeos exhibidos y “ofrendados” a quién detenta una autoridad superior, explicitando así la inherente “politicidad” de dicho gesto iconoclasta. Justamente, la fig. 7 (lámina nro. 2) es parte de un video titulado como “They left the beds empty”. En dicha producción los “verdugos” son niños de aproximadamente entre 10 a 12 años. Luego de que los mismos, en cuatro escenas sucesivas y separadas (es decir una escena por decapitación perpetrada por cada niño, por separado), ejecutan a sus víctimas y colocan sus cabezas sobre el

cuerpo decapitado, sobreviene la escena final del video, en donde un *yihadista* adulto (del cual inferimos que además, ocupa cierto cargo jerárquico) exhibe las cuatro cabezas decapitadas que han sido “llevadas” por los niños, mientras que el mismo dice unas palabras conclusivas respecto a dichos actos. La cabeza, en este sentido, opera en tanto imagen, que a su vez es prueba no sólo de la destrucción del enemigo sino signo de una afirmación colectiva: “los cuerpos pueden ser destruidos en nombre de las imágenes” (Bredenkamp, 2017; 159).

Para finalizar, es necesario destacar una cuestión más que retoma elementos de uno de los dispositivos pictóricos señalados por Ginzburg (2003), puntualmente en las ejecuciones, en su articulación con la perspectiva: la mirada. Hacíamos alusión que para que el afiche de Lord Kitchener fuera posible, fue necesaria la confluencia de dos dispositivos pictóricos: aquellas figuras que nos “señalan” y aquellas que “lo ven todo” a partir de su mirada.

La mirada a la que nos invitan ciertas imágenes, y la mirada misma de las imágenes, es un componente relevante en la configuración de las producciones de nuestro actor. Asimismo, la relación que mantiene el islam con las imágenes, fundamentalmente con las antropomorfas, da cuenta del importante papel que juega la mirada, en tanto es aquello que puede inducir a quién contempla la imagen a su confusión con lo viviente. Es a través de la mirada que se produce esa conexión que llena de vitalidad a la imagen y es justamente aquello que en ciertas etapas del islam y círculos religiosos ortodoxos se apuntó a “amputar”.

Es destacable el protagonismo que el EIS suele dar a la cuestión de la mirada frontal en las ejecuciones, reactualizando —como mencionamos— dicho dispositivo destacado por Ginzburg (2003). Una vez construido dicho circuito, es que la ejecución puede proceder y terminar con aquella ilusión a la que nos condenaba dicha forma de mirar. El EIS construye aquella imagen a la cual pretende aniquilar. Obviamente, dicho acto es paradójico, dado que el gesto iconoclasta se produce en tanto imagen. Por ello, podemos pensar que las sucesivas ejecuciones del EIS son, cada una, un intento de fundación de ese orden y comunidad imaginada que el actor pregona.

#### *Pathosformeln patrimoniales: la destrucción sustitutiva y creativa*

El gesto iconoclasta propiciado por el EIS no es específico de nuestras sociedades contemporáneas, aunque sí adquiere ciertas especificidades. Tanto David Freedberg (2017) como Horst Bredenkamp (2017) se ocupan de tratar puntualmente dicha cuestión, el primero desde la teoría de “respuesta” (noción desarrollada fundamentalmente en *El poder de las imágenes*) y el segundo bajo la noción de “acto icónico sustitutivo”. El gesto iconoclasta, puntualmente “patrimonial”, del EIS se inscribe no solo en una “historia” de la iconoclasia sino también en cierta hostilidad hacia las imágenes que se han propiciado en Medio Oriente al inicio del último milenio. Dicha ambigüedad y “entrecruzamientos” temporales se expresan también en varias de las imágenes producidas por nuestro actor.

En otras palabras, como observamos en la lámina nro. 3, vemos distintas expresiones de la iconoclasia contemporánea (a excepción de la *fig. 5* de dicha lámina, en la cual nos detendremos en breve) que se relacionan, en cierta medida, con las destrucciones patrimoniales realizadas por nuestro actor (tal como se aprecian en las *fig. 4, 6 y 9* de dicha lámina). Creemos que es posible trazar cierta genealogía iconoclasta para comprender las destrucciones perpetradas por el EIS, en la cual encontramos sucesos actuales, pero también reminiscencias que nos remontan siglos atrás:



Lámina 3. Pathosformeln patrimoniales

Comencemos señalando que autores como, Christiane Gruber (2019a; 2019b) y Ocón (2020) sostienen que la iconoclasia del EIIIS (y también de Al-Qaeda), entre otras cosas, se asienta en un pasaje del Corán, el cual –si bien como explicitamos– no contiene interdicciones claras respecto a la producción de imágenes figurativas, sí realiza algunas menciones respecto a la prohibición de adoración idólatra a figuras antropomorfas, lo que conlleva a una consecuente iconoclasia hacia dichas figuras. En uno de dichos pasajes (21:52; 21:53; 21:54; 21:55; 21:56; 21:57 y 21:58), quizás el más “simbólico”, se narra cómo Abraham destruyó a estatuas de “ídolos” sabeanos (ver *fig. 5*, lámina nro. 3), religión preislámica asentada en lo que hoy es Yemen y, supuestamente, el pueblo de Abraham antes de su conversión al monoteísmo. Reproducimos aquí dicho pasaje del Corán:

52. Cuando [Abraham] dijo a su padre y a su pueblo: “¿Qué son estas estatuas a las que dedican su adoración?”
53. Respondieron: “Vimos que nuestros padres las adoraban”.
54. Dijo: “Ustedes y sus padres están en un error evidente”.
55. Dijeron: “¿Nos hablas en serio o estás bromeando?”
56. Dijo: “Su Señor es el Señor de los cielos y de la Tierra, el Creador de ambos, y yo doy testimonio de ello”.
57. “Juro por Dios que voy a tramar algo contra sus ídolos cuando se hayan retirado”.
58. Y los hizo pedazos excepto al más grande, para que su atención se volviera sobre él.

Ahora bien, retomando a Bredekamp (2017), los actos iconoclastas, al interior de su *teoría del acto icónico*, se inscriben como “actos icónicos sustitutivos”. En ellos no sólo la imagen es portadora de “vida”, como ocurre en los “actos icónicos esquemáticos” sino que, fundamentalmente, se produce una sustitución y asimilación entre imagen y cuerpo. Atacar a la imagen es herir o matar a un cuerpo viviente. Puntualmente, los sucesos iconoclastas contemporáneos reseñados, se desarrollan en el marco de una “guerra de imágenes”, en donde –en el caso de Al-Qaeda y su atentado al WTC o el EIIIS y sus múltiples ataques iconoclastas- el bando en inferioridad militar disuelve los límites espaciales a

partir de la circulación *hipermediática* de sus imágenes iconoclastas, “se trata de hacer que las imágenes actúen como armas en un sentido directo” (Bredenkamp, 2017; 168). Hay un movimiento doble en el gesto iconoclasta, al mismo tiempo que se ataca a aquella imagen portadora de una idolatría falsa, dando cuenta la distancia que separa a la imagen de aquello que representa, se afirma aquella metafísica de la presencia, en donde la imagen realmente es aquello que representa (por ello es necesario *también* destruirla).

Asimismo, no podemos dejar de lado que, además de ello, opera en la iconoclasia no sólo una cuestión que atañe al poder de las imágenes o a su forma sustitutiva, también el gesto se acompaña por una vertiente creativa. En este sentido, no se trataba para Abraham tanto de la destrucción de ídolos falsos sino de la creación de un nuevo orden socio-político. Tampoco se trataba tanto para los talibanes que inmolaron a los “Budas de Bāmiyān”, o para los terroristas de Al-Qaeda que atentaron contra el WTC, de una simple destrucción, sino de la afirmación de una determinada cosmovisión del mundo. Creemos que ese sentido es el que el EIS lleva a su máximo (y perverso) límite produciendo un acoplamiento casi instantáneo del gesto iconoclasta con la creación de la nueva imagen.

La destrucción-creativa del EIS también atañe a que el mismo gesto iconoclasta está siendo producido, en ese mismo momento, en tanto imagen. Es interesante remarcar, en este punto, el término sugerido por Günther (2020; 20), el cual alude a las destrucciones patrimoniales realizadas por el EIS en términos de una “*iconic socioclasm*”, es decir, una estrategia de “purificación religiosa” basada en la destrucción de determinados sitios culturales debido a que los mismos son “percibidos” como componentes de otras identidades sociales, para, de esta forma, erigir sobre las ruinas del patrimonio destruido las identidades propias.

Tal como observamos en la *fig. 6*, no se trata simplemente, para los soldados estadounidenses de una victoria bélica, sino de la reafirmación de una identidad nacional que se levanta por sobre la destrucción acontecida. El EIS también trabaja, en sus imágenes, con dicho tópico, siendo a veces ellos mismos los que proceden a la destrucción patrimonial para erigir, luego de ello, insignias propias, o bien mostrando las destrucciones edilicias producidas por la misma guerra (o, puntualmente, por bombardeos de la coalición) para luego “edificar” sobre ello su propia identidad política.

Ahora bien, quizás el puntapié de la iconoclasia “contemporánea” que expresan las imágenes del EIS, encuentre justamente al atentado y caída de las torres gemelas del *World Trade Center* (WTC), como inauguración, tal como lo expresa Mitchell bajo el título de “terror clónico” (2017; 34), de una “nueva y más virulenta forma de la iconoclasia”. Detengámonos en la *fig.2* de la lámina nro. 3 y veamos cómo se inscribe dicho *frame* en el montaje realizado por el mismo actor:

En el primer *frame*, observamos cómo un arquero lanza una flecha en medio de una recreación digital de las guerras medievales que se sucedieron durante las “Cruzadas”. Luego, como se desprende de la progresión del montaje, dicha flecha deviene en un “avión” (también producido digitalmente) hasta que dicha imagen, en una sucesión continua, se monta con otras imágenes “documentales” (a excepción, lógicamente, del *frame* que muestra el interior digitalizado de una de las oficinas del WTC, en donde se alcanza a divisar, por las ventanas, el avión aproximándose) del mismo día del atentado, en donde uno de los aviones finalmente impacta contra las torres. Si bien acabamos de hacer una descripción narrativa e incluso representacional de la sucesión de imágenes antedicha, lo que nos importa es remarcar el otro aspecto de las imágenes. Es decir, cómo las mismas expresan, a través de la gestualidad iconoclasta, una sobredeterminación de tiempos superpuestos.

El “salto”, devenido continuidad cronológica, entre las Cruzadas medievales y el atentado al WTC no sólo se sustenta en una narrativa aparentemente lineal y representativa, sino que, puntualmente, el mismo se compone y es propiciado por el montaje mismo de las imágenes y técnicas de producción digitales. Dicha expresión de la temporalidad conlleva la apelación de un universo imaginario, es decir, elementos que *hacen* (en su virtualidad) a la historia del islam, fundamentalmente en este caso, en las

invasiones por parte de la Iglesia católica. Es interesante, en este punto, sumar la apreciación que hace Oliver Roy (citado por Campanini, 2003; 232), en el sentido que afirma que los “islamismos radicales” demarcan una doble continuidad: una reivindicación de la *shari'ah* y, por otro lado, de los sentimientos antipericialistas y anticolonialistas, en la actualidad “antioccidentales”. Ello se aprecia en las producciones del EI, interpretando la ofensiva imperialista contemporánea en los términos de las cruzadas medievales.

A todo ello, en rigor, debemos agregar, tal como destaca Bredekamp (2017) que previo del atentado al WTC, en marzo del 2001, en Afganistán, los talibanes explotaron con dinamita a los “Budas de Bāmiyān” (fig. 3, lámina nro. 3), dos estatuas monumentales talladas al interior de un acantilado que datan, aproximadamente, del siglo V. Y, posterior al atentado de las “Torres Gemelas”, también nos topamos con las imágenes televisadas de la destrucción de la estatua de Sadam Husein durante la Segunda Guerra del Golfo (figs. 7 y 8, lámina nro. 3) (Bredekamp, 2017), ritual para el cual el ejército de EEUU se debatió sobre cómo lograr la mayor humillación al derribar el monumento ¿era más “efectivo”, en términos iconoclastas, cortarle la cabeza o recubrir la misma con la enseña estadounidense? (Mitchell, 2017; 42). Asimismo, también debemos mencionar las fotografías y videos de las torturas, violaciones y distintos tipos de abusos y atrocidades a los prisioneros de “Abu Ghraib” por parte del ejército estadounidense en 2004. Es decir que los actos y gestos iconoclastas perpetrados por el EIS se inscriben en dicha historia, tanto “reciente” como “milenaria”, de violencia contra las imágenes. Estamos ante historicidades superpuestas: al menos, una que hace a la inscripción del gesto iconoclasta en la historia reciente de ataques a las imágenes en Medio Oriente y/o en suelo estadounidense y otra que apela a la historia *constitutiva* de la “identidad islámica” a la cual el EIS pretende rescatar.

Asimismo, también debemos destacar que la iconoclasia de nuestro actor reinterpreta imágenes propias de videojuegos. Mientras que en la fig. 1 de la lámina nro. 3 vemos dos aviones caza bombardeando a la Torre Eiffel, en una escena del videojuego *Call of Duty 3: Modern Warfare*, en la fig. 6 de dicha lámina vemos también la caída de la torre, pero esta vez en una imagen utilizada por el EIS, la cual, curiosamente, no es producida por ellos sino extraída de la película *G.I. Joe: The Rise of Cobra* (fig. 8). En la misma, en un futuro distópico, se han creado unas armas basadas en nanotecnología (puntualmente son ojivas), las cuales contienen “nanomites”, es decir, nanopartículas que “devoran” el metal.

El argumento de la película opta por destruir a la Torre Eiffel, no solo por ser uno de los íconos más importantes del mundo moderno, sino por ser el monumento más fotografiado en todo el globo. Tal como se observa en el *frame* superior derecho de la fig. 8, antes del impacto de los *nanomites*, una pareja toma la última foto de la torre antes de su destrucción. La cuestión parece girar en un ataque hacia la imagen de la torre para dar paso a la construcción de un nuevo orden mundial, que es el objetivo central de los iconoclastas del film. Incluso antes de los ataques a Moscú, Washington D.C. y Beijing, los cuales no se logran consumir y que tenían como objetivo ocasionar miles de muertes de civiles, el argumento muestra la caída de la torre, ataque que no persigue principalmente daños en términos materiales y/o de muertes civiles sino un alto impacto “simbólico”, en vistas de dar paso a un nuevo régimen socio-político.

En este sentido, nuestro actor parece recoger dichos sentidos del film, siendo que su pretendido ataque a la Torre Eiffel no sigue una racionalidad militar “tradicional”, en el sentido de tratar de conseguir la mayor cantidad de bajas del enemigo o destruir alguna de sus bases o centros neurálgicos (edificios de gobierno o militares, infraestructura de telecomunicaciones, carreteras o vías de transporte, centros de salud etc.), sino que va en busca de destruir uno de los “corazones” del mundo occidental: más allá de cuántas víctimas fatales el atentado se cobre, lo que importa es cómo se produce imágenes con ello. De ahí que dichas formas de la iconoclasia conlleven todo el sentido del acto icónico sustitutivo, atacando a esa imagen se ataca al “corazón” de los parisinos, de los franceses, de los europeos o, para resumirlo, de los occidentales. Es un daño hacia una imagen en vistas a que la

misma sustituye cuerpos, al punto que, siguiendo a Freedberg (2017; 268), los espectadores de dichas imágenes pueden “sentir” el daño a la misma en “carne propia”. Recordemos también, en esta dirección, la caracterización que realiza Barthes respecto a la Torre Eiffel, hacia el final de su célebre ensayo, afirmando que la misma es “silueta humana [...] un largo busto posado sobre dos piernas abiertas” (Barthes, 2001; 78).

En definitiva, dichas imágenes no sólo están al servicio de una “guerra de imágenes”, sino de hacer visible al “proto” estado o “califato”, en un intento por generar también “mitos” fundantes de la “nación”: de ahí la importancia de estas imágenes en vistas a la construcción de las identidades políticas.

## Conclusiones

Hemos visto como el EIS procede mediante la activación de tres “fórmulas del *pathos*”: “identitaria”, “sobre la destrucción del cuerpo” y “patrimoniales”. En todas vislumbramos la potencia de las imágenes en lo que refiere a la construcción de cierta iconografía estatal, como formas del actor para dotarse de identidades políticas. Respecto de la primera, identificamos como el actor reactualiza una fórmula con variada trayectoria en la iconografía política y publicitaria, como la del afiche de Lord Kitchener, en tres sentidos posibles: “convocante”, “amenazante” y, por último, la total inversión de la fórmula cristalizada en la sentencia “tú necesitas al califato”.

Respecto a la segunda fórmula, nos centramos en las decapitaciones perpetradas por el actor y observamos un desplazamiento de la fórmula respecto a los dispositivos pictóricos y escultóricos que representan escenas de la tradición cristiana. Vemos que en las imágenes de nuestro actor cobra especial protagonismo el verdugo, mientras que la víctima suele presentarse con las manos atadas en su espalda y despojada de toda posibilidad de resistencia. Cada ejecución de nuestro actor sirve para “vengarse” de ese “mundo de valores” no compartido y para afirmar, al mismo tiempo, sus propios valores y sentidos comunitarios: en definitiva, cada ejecución en imágenes sirve al actor para afirmarse identitariamente.

Asimismo, puntualizamos en el papel que adquiere la “mirada” a cámara durante las ejecuciones, y cómo se reactualiza allí cierto dispositivo pictórico también destacado por Ginzburg (2003) en su análisis sobre el afiche de Lord Kitchener: imágenes que lo “ven todo”. Por último, también nos permitimos discutir con cierta tesis que se hace presente en la literatura sobre nuestro actor respecto a la adjetivación de sus imágenes en tanto “gore” o “pornográficas”: resaltamos la dificultad que conllevan dichas adjetivaciones, en tanto nuestro actor intenta “envolver de sentido” a sus imágenes. Éstas últimas, para nosotros, persiguen un objetivo más complejo que la explicitación gráfica de un contenido violento en vistas a alcanzar impacto publicitario.

Por último, en la tercera fórmula, la “patrimonial”, observamos no sólo su vertiente en tanto acto icónico sustitutivo sino también en términos “creativos”, se destruyen iconos ajenos para afirmar los propios. Asimismo, hemos indagado sobre las capas históricas que posibilitaron la emergencia de esta particular *Pathosformel* de nuestro actor, trazando una suerte de “genealogía” de la iconoclasia contemporánea, así como también la destrucción de los ídolos sabeanos por parte de Abraham, suceso que algunos autores sostienen como principal “inspiración” del EI en lo que hace a su iconoclasia patrimonial. Por último, hemos detectamos las conexiones de las imágenes del EIS con algunos videojuegos y/o películas del cine *mainstream*.

En resumen, lo importante a destacar es la “funcionalidad” de las *Pathosformel* destacadas en lo que hace a la construcción de la identidad política de nuestro actor, la edificación de un “nosotros” y la composición de una iconografía de un (proto) estado, utilizando para ello variadas estrategias vi-

suales. La comprensión de las imágenes a partir de su espectralidad ayuda a aprehender las complejidades del EIS: el cual no agota su producción audiovisual en los términos de la “propaganda amarillista” sino que construyó, a partir de ellas, una compleja experiencia identitaria y política que aún tiene fuertes consecuencias en nuestro presente.

## Bibliografía

- Barthes, R. (2001) *La Torre Eiffel. Textos sobre la imagen*. Barcelona: Paidós.
- Boehm, G. (ed.) (1996) *Was ist ein Bild?* Múnich: Fink.
- Boehm, G. (2011) El giro icónico. Una carta. Correspondencia entre Gottfried Boehm y W. J. Thomas Mitchell (I), en A. García Vargas (Ed.), *Filosofía de la imagen* (58-70). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bredenkamp, H. (2017). *Teoría del acto icónico*. Madrid: Akal.
- Burucúa, J. y Kwiatkowski, N. (2015). Cómo sucedieron estas cosas. Representar máscaras y genocidios. Madrid: Katz.
- Campanini, C. (2003) *Islam y política*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Cerrada Macías, M. (2007) La mano a través del arte simbología y gesto de un lenguaje no verbal. [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional – UCM.
- Choucair, S. (2014, diciembre 3) *Daesh's Ideological Origins*. Aljazeera Center for studies. <https://bit.ly/3QRiKQT>.
- Cotte, S. (2019) *ISIS and the Pornography of Violence*. Londres: Anthem Press.
- Cronin, A. (2015) ISIS Is Not a Terrorist Group: Why Counterterrorism Won't Stop the Latest Jihadist Threat. *Foreign Affairs*, 94, (2), 87-98. <https://bit.ly/3yiA227>.
- De la Fuente, P. (2016, febrero 26) La propaganda de reclutamiento del Daesh a través de sus videos. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. <https://bit.ly/3yk6-RMa>.
- Didi-Huberman, G. (2011) *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Didi-Huberman, G. (2016) *¡Qué emoción! ¿Qué emoción?* Buenos Aires: Capital intelectual.
- Duby, G. (1983) *Tiempo de catedrales: el arte y la sociedad 980-1420*. Barcelona: Argot.
- Fort, F. (2022) *¿Solo imágenes de propaganda? La construcción de las identidades políticas del Estado Islámico en su producción audiovisual*. Buenos Aires: Teseo. <https://www.te-seopress.com/iconografiaestatalpathosformel/>
- Freedberg, D. (2017) *Iconoclasia: historia y psicología de la violencia contra las imágenes*. Buenos Aires: Sans Soleil.
- Ginzburg, C. (2003) ‘Tu país te necesita’: un estudio de caso sobre iconografía política. *Prohistoria*, VII, (7), 11-36.
- Gómez Vallejo, L. (2017) ISIS y el reclutamiento de la juventud europea. Procesos de consumo y transformación cultural. En C. Tamayo, J. Bonilla & A. Vélez (Eds.), *Tecnologías de la Visibilidad: Reconfiguraciones Contemporáneas de la Comunicación Política en el Siglo XXI* (pp.183-206). Medellín: Editorial Eafit.
- Gruber, C. (2019a) Idols and Figural Images in Islam: A Brief Dive into a Perennial Debate, en C. Gruber (Ed.) *The Image Debate: Figural Representation in Islam and Across the World*, 8-28. Londres: Gingko.
- Gruber, C. (2019b) The visual culture of ISIS. Truculent iconophilia as antagonistic co-evolution. En Isabelle Busch, Uwe Fleckner, and Judith Walzmann (Eds.), *Nähe auf Distanz: Eigendynamik und mobilisierende Kraft politischer Bilder* Internet, 113–142.

- Gutiérrez De Angelis, M. (2017) El rostro como dispositivo. De la antropometría a la imagen biométrica. *E-imagen Revista 2.0*, 4. <https://bit.ly/3tXlmlu>.
- Gutiérrez De Angelis, M. (2019) Del Atlas mnemosyne a GIPHY. La supervivencia de las imágenes en la era del GIF. *E-imagen Revista 2.0*, 1-22. <https://bit.ly/3xRUSnE>.
- Günther, C. (2020) Iconic Socioclasism: Idol-Breaking and the Dawn of a New Social Order. *International Journal of Communication*, 14, 1830–1848.
- Harmansah, Ö. (2016) ISIS, el patrimonio y el espectáculo de la destrucción en los medios globales. *Claroscuro*. 15, 110 – 128.
- Herrera Solana, V. y Al Dwairi, K. (2007) La Sociedad de la Información en los países árabes: una aproximación al análisis de indicadores socioeconómicos. *Investigación Bibliotecológica*, 21, (43), 185-208. <https://bit.ly/3OHT0V7>.
- Joschke, C. (2012) À quoi sert l'icongraphie politique? *Perspective*, XV, (1), 187-192.
- Khalaf, R. (2014) Beyond arms and beards: local governance of ISIS in Syria, en T. Poirson & R. Oprisko (Eds.), *Caliphates and Islamic global politics (70-81)*. E-International Relations. <https://bit.ly/3HQcDbq>.
- Larsson, G. (2017) *The Caliphate and the Aiding Sword: A content analysis of "Islamic State" propaganda*. [Tesis de Maestría, Stockholms Universitet]. <https://bit.ly/3OCqaph>.
- Lesaca, J. (2017) Armas de seducción masiva: La factoría audiovisual del Estado Islámico para fascinar a la generación millennial. Barcelona: Península.
- Mitchell, W. (2017) ¿Qué quieren las imágenes?: una crítica de la cultura visual. Buenos Aires: Sans Soleil.
- Mondzain, M. (2016) *¿Pueden matar las imágenes?* Buenos Aires: Capital intelectual.
- Ocón, J. (2020) Estátuas também Morrem. Património, Museus E memórias Na Mira De DAESH. *Locus: Revista De História*. 26,2,169-92.
- Osman, T. (2014) “La paradoja de Daesh y la desilusión política”. *Deciphering Daesh: Origins, Impact and Future*. Al Jazeera Center for Studies.
- Sánchez Medero, G. (2010) La nueva estrategia comunicativa de los grupos terroristas. *Revista Enfoques*. 12, 201-215.
- Silva Rey, M. (2014) De Hollywood al Estado Islámico: los medios de difusión del pseudocalifato. [Conferencia] VII Congreso del IRI, La Plata, Buenos Aires, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44803>.
- Sturba, P. (2019) Decapitados: un ejercicio reflexivo sobre las imágenes de ISIS y sus degollamientos a rehenes occidentales en los medios de comunicación. [Tesis de grado de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires].
- Vives-Ferrándiz Sánchez, F. (2017) (No) son sólo imágenes: iconoclasia y yihad 2.0. *Anuario Del Departamento De Historia Y Teoría Del Arte*, 27, 11-30.
- Warburg, A. (2019) *La pervivencia de las imágenes*. Buenos Aires: Miluno.
- Winckler, G. (2019) Un modelo perturbado(r). Reflexiones sobre la iconografía política peronista. *E-imagen Revista 2.0*, 6.
- Yousef, K. (2015) ISIS desde la ficción oscura de Hollywood. *Re-visiones*, 5.
- Zelin, A. (2016) The Islamic State's Territorial Methodology. The Washington Institute for Near East Policy. 29.

#### Referencias de las imágenes de las láminas

Lámina 1. Pathosformeln identitarias:

- 1) Flagg, M. (1917). I want you for U.S. army. [Afiche publicitario]
- 2) Al Hayat Media Center (2015). No respite. [video]. Recuperado de <https://jihadology.net>



- 3) Moor, D. (1920). Have You Volunteered? [Afiche publicitario]
- 4) Pontormo, J. (1525). Autorretrato. [Sanguina sobre papel]. Londres: British Museum
- 5) Al Hayat Medica Center (2017). I Answer the call to life. [video]. Recuperado de <https://jihadology.net/2017/12/17/new-video-message-from-the-islamic-state-inside-the-caliphate-5/>
- 6) Leete, A. (1914). Your Country needs you. [Afiche publicitario]
- 7) Al Hayat Media Center (2015). A message signed with blood to the Nation of the cross. [Video]. Recuperado de <https://jihadology.net>
- 8) Miguel Ángel (1511). Creación de los astros y las plantas. [Fresco]. Vaticano: Capilla Sixtina. Recuperada de <https://www.museivaticani.va/content/museivaticani/en/collezioni/musei/cappella-sistina/volta/storie-centrali/creazione-degli-astri-e-delle-piante.html>
- 9) Al Hayat Media Center (2017). They left their bodys empty. [Video]. Recuperado de <https://jihadology.net>
- 10) Antonello da Messina (1465). La bendición de Cristo. [óleo sobre madera] Londres: National Gallery. Recuperada de <https://www.nationalgallery.org.uk/paintings/antonello-da-messina-christ-blessing>

Lámina 2. Pathosformel de la destrucción sobre el cuerpo:

- 1) Tímpano del portal norte de la Basílica de Saint-Denis. Se observa una representación de la decapitación de San Dionisio y sus compañeros Rústico y Eleuterio.
- 2) Al Hayat Media Center (2015). Dabiq: Break the cross, 15, 80 [foto]. Recuperado de <https://jihadology.net>
- 3) Goya, F. (1815). Lo mismo [Aguafuerte, lavis, punta seca, buril y bruñido]. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- 4) Zurbarán, F. (1640) Martirio de Santiago [óleo sobre lienzo] Madrid: Museo del Prado.
- 5) Fernández de Navarrete, J. (1569-1571). Martirio de Santiago, [óleo sobre tela], Madrid: Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.
- 6) San Dionisio sosteniendo su cabeza, “Portal de la virgen”, fachada occidental de la Catedral de Notre Dame, París.
- 7) Al Hayat Media Center (2017). They left the beds empty, [Video]. Recuperado de <https://jihadology.net>
- 8) Al Hayat Media Center (2016). The Islamic State: The most evil creation. [Video] Recuperado de <https://jihadology.net>
- 9) Al Hayat Media Center (2017). They left the beds empty, [Video]. Recuperado de <https://jihadology.net>
- 10) Ferdousi (1000). Libro de los Reyes [miniatura], Recuperada de <https://collections.lacma.org/node/251246>
- 11) Ribalta, F. (1603-1609). Degollación de Santiago Apóstol Valencia: Retablo Mayor, Basílica Menor de San Jaime Apóstol.
- 12) Al Hayat Media Center (2017). They left the beds empty, [Video]. Recuperado de <https://jihadology.net>
- 13) André d’ Ypres (1452) La Crucifixion du Parlement de Paris. (fragmento) [Óleo sobre Madera] Paris: Louvre. Recuperado de <https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl01010061369#>
- 14) Al Hayat Media Center (2017). They left the beds empty, [Video]. Recuperado de <https://jihadology.net>

Lámina 3. Pathosformeln patrimoniales:

- 1) Aviones caza bombardeando a la Torre Eiffel, en una escena del videojuego Call of Duty 3: Modern Warfare.

- 2) Al Hayat Media Center (2015). The rise of the caliphate and the return of the gold dinnar. [Video] Recuperado de <https://jihadology.net>.
- 3) Momento de la destrucción, por parte de los talibanes, de los Budas de Bāmiyān, 2001.
- 4) Militantes del EILS destruyen antiguas piezas del museo de Mosul. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/26/isis-fighters-destroy-ancient-artefacts-mosul-museum-iraq>
- 5) El profeta Abraham destruyendo estatuas de ídolos sabeanos, Tabriz, Iran, 707/1307–8. Edinburgh University Library, Or. Ms. 161, folio 88v. Recuperada de <https://www.ed.ac.uk/information-services/library-museum-gallery>
- 6) Escena de la película G.I. Joe: The Rise of Cobra, utilizada por el EILS en una de sus producciones.
- 7) Imagen televisada de persona destruyendo la base de la estatua de Saddam Hussein durante la Segunda Guerra del Golfo, Bagdad, 2003.
- 8) Derribo final de la estatua de Saddam Hussein durante la Segunda Guerra del Golfo, Bagdad, 2003.
- 9) Militantes del EILS, derribando una cruz en la cúpula de una iglesia católica. Frame del video The rise of the caliphate and the return of the gold dinnar (2015)

#### *Cómo citar este capítulo*

Fort, F. I. (2023) Fantasmagorías del “Estado Islámico de Irak y Siria”: Pathosformeln e identidad política en sus imágenes audiovisuales (2014-2017), en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 23-42). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# La implementación de la imagen distorsionada por parte del Estado turco a nivel internacional

MERCEDES URBONAS ALVAREZ

## Resumen

A través de lecturas de Hannah Arendt y Judith Butler se puede establecer una definición de un mecanismo de censura que consiste en la creación de una imagen distorsionada. La ponencia postula que el Estado turco implementa este mecanismo a nivel internacional para referirse a los crímenes ocasionados por el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial para evitar que terceros Estados reconozcan al genocidio armenio. Mediante el análisis de declaraciones oficiales, comunicados y discursos de funcionarios turcos, sumado a la representación de la narrativa oficial turca en los medios de comunicación masivos, se puede estudiar la imagen distorsionada impuesta contra de aquellos Estados que utilicen dicho término. El mecanismo es implementado como forma de respuesta en el ámbito internacional y condiciona el debate en el espacio público, el vínculo de Turquía con otros países y la causa armenia. Es imprescindible tener en cuenta este elemento para poder comprender la vinculación a nivel internacional. Turquía, no solo tiene una gran presencia en Medio Oriente, ha logrado que su narrativa sobre los sucesos históricos se imponga en el sistema internacional, ya que solo 30 de los 190 Estados que componen las Naciones Unidas reconocen al genocidio armenio.

**Palabras clave:** genocidio; Imperio Otomano; Turquía; censura.

## Abstract

Through readings of Hannah Arendt and Judith Butler, it is possible to establish a definition of a censorship mechanism, which consists in the creation of a distorted image. The paper postulates that the Turkish State implements this mechanism at an international level to refer to the crimes caused by the Ottoman Empire during the First World War, in order to prevent third States from recognizing the Armenian genocide. Through the analysis of official statements and speeches made by Turkish officials, added to the representation of the official Turkish narrative in the mass media, it is possible to study the distorted image imposed against those States that acknowledge the genocide.

The mechanism is implemented as a form of response in the international arena, and it conditions the debate in the public space, the link between Turkey and other countries and the Armenian cause. It is essential to take this element into account in order to understand the connection at the international level. Turkey not only has a large presence in the Middle East, but it has also managed to impose its narrative on historical events in the international system, since only 30 of the 190 States that compose the United Nations recognize the Armenian genocide.

**Key words:** genocide; Ottoman Empire; Türkiye; censorship.

*“La esfera pública está constituida en parte por lo que no puede ser dicho y lo que no puede ser mostrado” (Butler, 2006;19)*

## Introducción

Hace más de cien años comenzaba un hecho de suma violencia en los territorios que componían el Imperio Otomano, donde hoy se emplazan la República de Turquía, la República Árabe de Siria y el Estado de Armenia. Este suceso es reconocido por algunos Estados como un genocidio. Al día de hoy, el Estado heredero del Imperio Otomano, la República de Turquía, no reconoce los eventos ocurridos entre 1915 y 1923 como un genocidio y condena a quienes lo clasifican como tal. La negación de este trágico capítulo de la historia es una estrategia implementada por los funcionarios turcos, tanto a nivel nacional como internacional. En efecto, con el paso del tiempo se institucionalizó una narrativa oficial sobre lo ocurrido y, para consolidarla, Turquía implementó una serie de medidas para defenderla. Una de ellas está estrechamente vinculada al sistema internacional y al reconocimiento del genocidio armenio en dicho ámbito. Para evitarlo, el Estado ejerció presión sobre otros, tanto a nivel discursivo como valiéndose de otras herramientas, y así logró que de los ciento noventa y tres países que componen las Naciones Unidas, tan sólo poco más de treinta utilicen la palabra genocidio para describir estos hechos.

Al observar la escasa cantidad de Estados soberanos que reconocen al genocidio armenio como tal, entiendo que es posible postular que este fenómeno, el no reconocimiento generalizado, responde en parte a una exitosa política implementada por el Estado turco, que puede ser comprendida como una estrategia de censura. No sólo existe una política de silenciamiento a nivel doméstico, sino que su correlato en términos de política exterior demuestra una serie de esfuerzos concretos por evitar que el concepto de genocidio sea utilizado de manera oficial por los otros países al momento de referirse a los hechos sucedidos en 1915. Este reconocimiento perjudica a Turquía porque contradice su narrativa nacional, y hasta su mito fundacional. Es decir, la versión y explicación oficial sobre los eventos ocurridos en 1915, comprende que hubo violencia, pero no admite que el Imperio Otomano haya perpetrado una persecución sistemática contra el pueblo armenio. Esta temática es de suma importancia para Turquía, al punto que funcionarios de alto rango han reconocido que constituye uno de los elementos que determina sus relaciones con otros Estados (Dixon, 2011). En esta investigación recurriré a conceptos discutidos por Hannah Arendt y Judith Butler, que explicitaré a continuación, para analizar la respuesta discursiva de Turquía ante el reconocimiento de terceros Estados del genocidio armenio.

## Consideraciones preliminares

El problema de investigación que este trabajo plantea gira en torno a la comprensión de la narrativa turca sobre el genocidio armenio y en cómo este actor ejerce su censura a nivel internacional, contra terceros Estados. En específico, propondré una indagación original sobre el caso del reconocimiento del genocidio armenio por parte del actual presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ocurrido en abril de 2021, y la consiguiente reacción oficial turca ante este comunicado. El comunicado fue de suma importancia porque, si bien el congreso norteamericano ya había elaborado una resolución que otorgaba el reconocimiento, ésta fue la primera vez que uno de sus presidentes utilizó la palabra genocidio para describir los hechos de suma violencia perpetrados por el Imperio Otomano que toman el año 1915 como coordenada temporal concreta, aunque los antecedentes puedan rastrearse antes también, contra el pueblo armenio.

En este sentido, entenderé que dicha respuesta consistió en la implementación de un mecanismo de censura que ofrece lo que, de aquí en más, recuperando a las autoras previamente mencionadas, entenderé conceptualmente como la imagen distorsionada. Permítanme explicar qué entiendo por este término. En primer lugar, introduzco esta noción a partir de las lecturas de *The Jewish Writings* de Hannah Arendt (2007), compilación de epístolas, cartas abiertas, editoriales y reflexiones de la autora, en su mayoría en respuesta a sucesos vinculados al racismo, al antisemitismo, a los totalitarismos, a la experiencia del genocidio nazi, a los desafíos del asimilacionismo, del sionismo, a la institucionalización internacional de los crímenes de lesa humanidad, de genocidio y del status de refugiados y personas sin Estado. Por otro lado, tomaré un texto específico de Judith Butler (2006), *Vida Precaria*, en donde se aborda la censura, la deshumanización del otro cultural y del enemigo. Asimismo, éste libro asume una posición de vigilancia desde la academia respecto a los problemas vinculados a la falta de una crítica intelectual decisiva respecto a la proliferación de la violencia y a la instalación de regímenes de sensibilidades, a los imaginarios y prácticas estatales asociadas entre sí. En suma, se hace referencia a problemáticas vinculadas a su vez con la intensificación de condiciones vulnerables para determinadas poblaciones, aspecto del cual deriva, en consecuencia, un orden internacional más inseguro.

Postulo que la reacción turca puede entenderse, pues, como una táctica que busca que el mandatario norteamericano se retracte y no siente un precedente ejemplar, a imitar por otros representantes. En definitiva, esta investigación plantea el supuesto que la reacción oficial turca puede interpretarse como una estrategia de silenciamiento frente al reconocimiento internacional de los hechos de 1915-1923 como un genocidio. Consiguientemente, se busca comprender cómo las respuestas del funcionariado turco, por ejemplo, ante el comunicado del presidente estadounidense, representan un mecanismo de censura que expresa un carácter potencialmente punitivo para con otros Estados. El interrogante nace de buscar entender cómo el discurso, los comunicados, las notas y las publicaciones en redes sociales pueden funcionar como limitante para la deliberación sobre significados colectivos respecto a la naturaleza de la violencia en el orden internacional contemporáneo y, por consiguiente, como factor que corroe o limita el carácter público de un espacio público globalizado de normas, principios e instituciones internacionales basado tanto sobre asimetrías de fuerzas como de búsqueda de compromisos.

Esta investigación propone como hipótesis que la teoría política de Hannah Arendt y Judith Butler en torno a la verdad y la acción política permite entender como métodos de coerción activos, correlativos a la censura, determinadas conductas del Estado turco frente al reconocimiento internacional del genocidio armenio por parte de terceros estados. Exploraré entonces si puede observarse un correlato empírico del mecanismo de censura definido con la teoría de ambas autoras en la implementación de la estrategia del gobierno de Turquía frente a las declaraciones del presidente estadounidense Joe Biden.

## Metodología

Para abordar el problema de investigación planteado opté, en primer lugar, por elaborar una herramienta teórico-interpretativa a partir de los aportes realizados por dos autoras: Hannah Arendt (2016, 2007, 2003) y Judith Butler (2006). Estas lecturas me permitieron establecer el concepto de imagen distorsionada, noción que apunta a identificar mecanismos de censura por parte de uno o varios actores, que promuevan deshumanizar y, por tanto, desconocer las experiencias de trauma de grupos vulnerables para, en cambio, postular que son estos colectivos los que presentan un racconto falso de hechos históricos para consagrar intereses políticos y obtener resarcimientos tanto simbólicos como materiales.

En cuanto a la construcción conceptual, opté por estudiar un caso en donde, a priori, identifiqué que estaba presente ese mecanismo; en esta dirección, decidí centrar mi trabajo en una experiencia concreta. Me enfoqué en aprehender los efectos de la utilización del término “genocidio” por parte del gobierno del presidente Joe Biden, por la relación que sostiene Estados Unidos, como potencia mundial, con su socio de la OTAN, la República de Turquía, potencia emergente en el Mediterráneo Oriental. Para poder evaluar específicamente los comunicados, decidí centrarme en lo declarado por el presidente Biden el 24 de abril de 2021, y en las respuestas que obtuvo. La fecha presenta una importancia significativa pues constituye el aniversario del genocidio armenio y es tomada por la comunidad armenia a nivel internacional para conmemorar estos hechos. Cada año, en esta fecha, suelen producirse declaraciones de mandatarios de terceros Estados, para reconocer o brindar apoyo a la diáspora armenia en memoria de un evento tan trágico. Identifiqué que, durante esa semana de abril, Turquía aumentó el volumen de respuestas y comunicados sobre el genocidio armenio.

Para poder analizar la implementación de la imagen distorsionada, utilicé el análisis de discurso, recurriendo a la técnica de la comparación constante introducida por Barney Glaser y Anselm Strauss (1967), autores reconocidos por introducir el enfoque de la teoría fundamentada. Este diseño apuntó a desentrañar la especificidad que presentan, contextualmente, ciertos enunciados en la elaboración de un discurso que propugna por generar un efecto de poder, es decir, político, en una audiencia. Recuperé los aportes de la teoría fundamentada por este preciso motivo, pues entendí que es posible rastrear en la textualidad de los documentos relevados, sentidos y representaciones concretas sobre la cuestión del reconocimiento del genocidio que pueden ayudar a la ampliación y generación de teoría sustantiva.

En primer lugar, conforme este criterio, hice una búsqueda de los comunicados, declaraciones, mensajes y videos pertinentes, publicados por autoridades turcas en sitios oficiales, periódicos y redes sociales, utilizando como parámetro y filtro la fecha del 24 de abril de 2021. Una vez que encontré estas fuentes primarias, las ordené y comencé el proceso de codificación, que tuvo tres fases: una inicial conocida como abierta, seguida por una segunda instancia llamada axial y un tercer y último paso de codificación, la fase selectiva. Este procesamiento cualitativo de la información descansó en la recurrencia a un marco teórico específico que sirvió de referencia fundamental: la obra de Hannah Arendt y Judith Butler sobre la desigual distribución de vulnerabilidades entre grupos sociales diversos y el establecimiento de regímenes de duelo y marco normativos para el reconocimiento de la humanidad y de los traumas de los otros culturales como dimensiones claves de análisis. También tomé como referencia los elementos desarrollados en las investigaciones de Jennifer Dixon, quien ha producido contribuciones específicas sobre la problemática estudiada: la autora se dedicó a analizar la narrativa turca sobre el genocidio armenio y cómo esta ha cambiado durante los años. Dixon me aportó conocimiento sobre las estrategias de censura implementadas por Turquía, el contenido de su discurso, de su narrativa, y su versión sobre los hechos.

Me interesa señalar que los aportes conceptuales que espero ofrecer bien podrían recuperarse para plantear un diseño de tipo cuantitativo para trabajar acaso estas mismas fuentes, pero considerando otra estrategia. Además, quisiera señalar, en relación a las fuentes empleadas, que los textos utilizados se encontraban en su mayoría en inglés, elemento que facilitó su estudio, ya que no poseo conocimientos del idioma turco, y ello podría suponer una gran dificultad para poder acceder a fuentes primarias.

## Construcción conceptual

La experiencia de Hannah Arendt, descrita en sus cartas, publicadas en *The Jewish Writings* (2007), constituyó una referencia para construir la definición aquí propuesta de mecanismo de censura. Uno de los elementos que resalta la autora es el rol que tienen las emociones en la política para poder ocultar hechos incómodos. Aquellos que se atreven a revelar datos incómodos son identificados como seres que no tienen corazón, es decir, se les atribuye una característica negativa por lidiar con esos temas que suelen permanecer ocultos. Vinculado a ello es el hecho de que muchos pueblos tienen un pasado sin dominar, o que no ha sido procesado a su debida forma. Según la autora, es necesario ser francos con los eventos ocurridos en el pasado para poder conseguir justicia.

En sus escritos, Arendt hace referencia a los tópicos que ella describió en su libro sobre el juicio a Eichmann en Jerusalén (como, de hecho, se titula su célebre libro de 1963), donde habló de situaciones que eran tabú para el pueblo judío, que no se solían debatir en el espacio público, como fue la colaboración de funcionarios judíos en el Holocausto. Asimismo, esto también cuenta para la difusión de detalles vinculados a las torturas y vejaciones sufridas por las víctimas, cuestiones que eran silenciadas coercitivamente por ser consideradas humillantes para la conformación de una identidad política nueva. Esto ocurrió, asimismo, con la narrativa oficial israelí desde 1948 hasta los años 1960s, cuando fue predominante la exaltación del *sabra*, es decir, el ciudadano israelí prototípico como “hombre nuevo”, portador de cualidades tales como la fortaleza, la valentía y un carácter implacable, rasgos que contrastan diametralmente con la imagen del refugiado y del prisionero de un campo de concentración. Tras su libro sobre el juicio de Eichmann, la autora recibió un fuerte repudio por parte de la comunidad académica por su concepto de banalidad del mal. En aquel entonces, se tergiversó lo que ella realmente escribió, y se produjo una campaña en su contra. Para muchos resultó inaceptable considerar que las personas que cometieron delitos no fueran monstruos, sino meros vecinos, personas comunes y corrientes, ciudadanos ordinarios que cumplían órdenes de forma burocrática y acrítica. Este es uno de los puntos de conexión que se puede establecer con el caso a tratar, donde el Estado turco se ha ocupado de negar o silenciar los hechos transcurridos en 1915 y ha atacado a aquellos que los describen como un genocidio perpetrado por el Imperio Otomano.

Un elemento clave para poder definir el mecanismo de censura es la construcción de una imagen que introduce un juego estratégico con la verdad. Es decir, se presentan como verdaderos hechos que no necesariamente conciben con lo acontecido: esto le facilita a alguna de las partes intervinientes desentenderse de la responsabilidad moral de reparar potenciales daños. Esta distorsión del discurso inhabilita una comprensión genuina, sincera y mutua de los hechos que precisan algún tipo de discusión colectiva para poder sanar las heridas morales.

Ahondando en este punto, semejante tipo de distorsiones afectan la verdad de grupos vulnerables, pues rebaten el carácter verosímil sobre hechos traumáticos al discurso de las propias víctimas. En otras palabras, una operación que apunte a introducir una distorsión de estas características pretende desdibujar la humanidad de las víctimas, convertir en víctima al victimario, eximiéndolo de la responsabilidad por las injusticias perpetradas, sea tanto en el pasado, como en el presente. Siguiendo a Arendt (2007), lo que ocurre aquí es una manipulación de la opinión mediante la creación de una imagen, con la intención de disfrazar u ocultar una realidad incómoda. Puede que no coincida con la realidad, a veces sustituye el contenido real para que quienes la desconozcan se guíen por una serie de prejuicios.

Una imagen distorsionada se instala para imponer una idea en el espacio público, para dominar la opinión pública y así silenciar a ciertas visiones. Arendt (2007) identifica como campañas de tergiversación aquellas que emplean argumentos, no para que la gente comprenda alguna versión de la verdad de lo ocurrido, sino para que específicamente se acepte una imagen distorsionada como hecho. De ese modo, un grupo podrá decidir no escuchar o leer un escrito, discurso, etc, y hasta atacar a sus

defensores. Arendt destaca que estas distorsiones pueden ser muy efectivas cuando son organizadas y se despliegan de manera masiva, y es por ello que nace el interrogante de si el accionar del Estado turco es susceptible de interpretarse a la luz de este concepto, es decir, implementando un mecanismo semejante, para distorsionar la verdad sobre los acontecimientos y evitar que se hable del genocidio armenio a nivel internacional. En lo personal, la propia Arendt fue blanco de acusaciones de traición a la comunidad judía a raíz del impacto que causó su impresión del juicio a Eichmann en el libro ya citado, de tal forma que la imagen instalada mediática y públicamente, desplazó el eje de algunas de las discusiones que la autora planteó. De ello derivaron comprensiones demasiado sesgadas y hasta desafortunadas de conceptos tales como la banalidad del mal. Como resultado, terminó reemplazándose la imagen real del contenido de su libro y se impuso momentáneamente una abstención a leer el libro que, con los años, se revirtió en favor de lecturas más propensas a comprender lo que la autora planteaba. Pero hasta entonces, aquella distorsión sobre la intencionalidad de la autora y la veracidad de su racconto específico de los sucesos, a partir de los cuáles Arendt condensó los elementos que constituyen la noción de banalidad del mal, fue clave para que se juzgara equivocadamente el libro, sin siquiera haberlo leído.

Por su parte, Judith Butler también analiza la centralidad de la crítica en la producción intelectual, y en la responsabilidad de la crítica para interpretar y responder a los sucesos contemporáneos. En particular, un ejemplo son sus escritos sobre la crítica al Estado de Israel. Por un lado, la autora reconoció que para sofocar la crítica pública y el debate intelectual hacia el Estado israelí, suele establecerse una asociación entre crítica y antisemitismo (Butler, 2006). En consecuencia, Butler identifica que la censura puede obrar en distintas direcciones, según quién la enuncie, porque al hacerlas, quienes la expresan pueden ser tildados como antisemitas. Por su parte, en el caso de intelectuales y activistas judíos, sean israelíes o pertenecientes a alguna comunidad diaspórica, como la propia Butler, lo que ocurre es que pueden ser acusados de traidores al judaísmo y al Estado de Israel de manifestarse críticamente frente a alguna política de su gobierno.

Asimismo, Butler también destaca que ciertas críticas al Estado de Israel, de hecho, sí ocultan un velado antisemitismo que intenta camuflarse, subrepticamente, a partir de un aparente posicionamiento, más o menos razonado, sobre la cuestión palestina-israelí. Esta ambivalencia obstruye debates genuinos en torno a lo que puede comprenderse como verdad y susceptible de alcanzar el status de verdadero, ya que la discusión misma sobre hechos que se denuncian está atravesada por acusaciones o sospechas sobre el carácter malintencionado de quien pronuncia una crítica. Las autoras de *The Jewish Writings* y *Vida Precaria* realizaron críticas a distintos aspectos vinculados a los modos de convivencia y de reconocimiento de las minorías en el Estado de Israel, y ambas rehuyeron a señalamientos de traición. Al mismo tiempo, ambas enfatizaron la relevancia de sus críticas para fortalecer y hacer justicia a aquello que hace a valores éticos judíos asociados a la no violencia, el diálogo y la convivencia plural. De cierto modo, la propia experiencia de ambas autoras es ilustrativa respecto a cómo este mecanismo es efectivo, pues logra que se silencien las críticas o que quienes las hacen soportan un gran estigma al momento de comunicar de forma pública su opinión.

Entiendo que de esta manera se consolida una visión o narrativa que prevalece sobre las otras, que se ven sofocadas por la implementación de este mecanismo. Retomando el concepto ya presentado, se instala una imagen distorsionada que, como bien describe Arendt, es utilizada para consolidar una idea en el espacio público y silenciar ciertas opiniones. Lo que se logra con ello es que quienes propugnen realizar críticas o manifestar opiniones disidentes, reconsideren hacerlo por el miedo a ser identificados con algo inaceptable. Con la creación de una imagen distorsionada, que forma parte de una narrativa, se trata de instalar una versión como la única correcta, y así, descalificar a aquellas que se oponen. Esto puede apreciarse en el análisis del discurso de autoridades políticas, por ejemplo, a partir del estudio de fuentes primarias. Recuperando este proceder teórico y metodológico, en el caso que elegí, considero que nos encontramos frente a un mecanismo de censura utilizado por el



presidente, diplomáticos y ministros de la República de Turquía, para dar respuesta a los reconocimientos del genocidio armenio a nivel internacional.

Retomando a Butler, recordemos que en sus escritos, la autora sostiene que la identificación de la crítica con cierto atributo, lo que entiendo como imagen distorsionada, busca convertirlo en impronunciable. La atribución de un estigma apunta a excluir la enunciación, inteligibilidad y percepción de un conjunto de ideas de un discurso. El miedo a ser identificado con estos estigmas impuestos funciona como mecanismo para silenciar el discurso político, los individuos se sienten amenazados y tenderán a no opinar o posicionarse de manera crítica para evitarlo. Según Butler esto produce censura de hecho, al controlar mediante el miedo lo que se puede expresar.

Butler profundiza su análisis sobre la violencia al remarcar las representaciones mediáticas del sujeto que pase a considerarse ontológicamente como un enemigo. Al respecto, establece, siguiendo a Emmanuel Levinas, cómo distintas narrativas pueden interponer representaciones deshumanizadoras en torno al rostro humano del otro cultural, en definitiva, de quien pase a considerarse un enemigo, para que dicho rostro condense la noción misma del mal, encarnando una amenaza existencial intolerable. Sobre este punto, cabe destacar que un mecanismo comúnmente empleado en éste registro es el de la identificación de enemigos en contraposición a la identidad nacional o de un colectivo. En este caso, si bien no creo que se trate de un enemigo en sí, la tradición discursiva turca posiciona a aquellos que aleguen la existencia del genocidio armenio como potenciales amenazas o conspiradores. A su vez, analiza como aquello que no tiene rostro, que se lo priva de tenerlo, puede autorizar al otro a ser insensible sobre las vidas que se han perdido. Este punto permite un paralelismo con la causa armenia, considerando cómo se les ha quitado un rostro al no ser reconocidos y al ser negados por el Estado turco.

Retomando el concepto de mecanismo de censura descrito por Butler, con su implementación se busca destruir la credibilidad, tanto de la visión que va en contra de la narrativa oficial, como de aquellos que la expresan. Este es otro elemento de la imagen distorsionada utilizada para socavar aquello que va en contra de lo establecido, y puede crear un cierto clima de miedo a que más personas decidan expresarse en contra de ella. En si lo que se logra es limitar el debate en la esfera pública, se intenta instalar una forma de comprender hegemónica al instalar que puede o no ser parte. En lo que respecta al caso bajo estudio, entiendo que se busca un cierto control de lo que se dice; paralelamente, la visión que prepondera a nivel internacional es aquella que no reconoce al genocidio, en línea con la narrativa turca.

Si bien esto es más sencillo de observar a nivel interno, creo que también se puede analizar en los discursos, declaraciones o comunicados que se dan entre Estados. El mecanismo descrito por Butler y Arendt puede usarse en formato de respuesta a declaraciones hechas por Estados donde se reconoce al genocidio armenio.

## Imagen distorsionada

Adentrándome en los hallazgos de la investigación, este código configura el núcleo del mecanismo de censura descrito a partir de los conceptos tomados de Hannah Arendt y Judith Butler. Utilizado principalmente para identificar los momentos del discurso donde Turquía invierte la imagen de la causa armenia, que busca el reconocimiento del genocidio, por una distorsionada, que intenta sacarle credibilidad y cambia la perspectiva de los hechos. En todos los textos analizados encontré diversos elementos que conforman esta imagen distorsionada, en este apartado se hace un desarrollo de lo hallado y su funcionamiento.

Para poder tener un correcto entendimiento del mecanismo, primero hay que tener en cuenta cómo se vinculan los Estados en el sistema internacional con respecto a la cuestión del reconocimiento del genocidio armenio. En la Figura 1, que los lectores podrán apreciar a continuación, se encuentran tres actores: El Estado victimario (Turquía), el Estado víctima (Armenia) y el Estado Objeto (Estados Unidos). Elaboré esta clasificación tomando algunas nociones desarrolladas por Jennifer Dixon (2011) para ejemplificar cómo la postura sobre el genocidio armenio condiciona el accionar de los Estados. En primer lugar, Turquía es considerado como Estado victimario, no sólo por los crímenes elaborados por el Imperio Otomano en 1915, sino también por su intento de socavar la causa armenia y por ejercer su influencia en el sistema internacional para evitar que terceros estados reconozcan al genocidio. Armenia, por su parte, es considerado el Estado víctima del genocidio, y también su pueblo sufre la consecuencia del no reconocimiento y la censura impuesta por Turquía a nivel internacional. Por último, Estados Unidos es el tercer estado que es considerado objeto de la presión por parte de Turquía y de los pedidos de Armenia de reconocimiento.

En el caso específico de esta investigación, me focalicé en la reacción que tiene Turquía en contra del reconocimiento que Estados Unidos da al genocidio, es decir, la presión y los mecanismos implementados para que este no utilice la palabra “genocidio” a la hora de hablar de los sucesos ocurridos en 1915. La situación de Estados Unidos podría potencialmente ser extrapolada a otros terceros Estados que reconocieron al genocidio. Es pertinente tener en consideración esta clasificación de la actitud de los países en relación a la cuestión armenia para poder entender cómo funciona la imagen distorsionada implementada por Turquía en sus discursos. Las nociones “Víctima”, “Victimario” y “Estado Objeto” se consideran en virtud del accionar de cada uno de estos Estados, es decir, teniendo en cuenta cómo se vinculan entre sí. Pero, además, se establecen estas categorías en razón de que la versión oficial turca de los hechos referidos representa hoy en día, precisamente, la versión hegemónica que impera en el ámbito internacional. En otras palabras, la mayoría de los países miembros de la Naciones Unidas no reconocen al genocidio armenio, lo que entiendo, constituye un indicador relevante a esta investigación sobre la tensión entre verdad, su posible distorsión y la percepción de la humanidad de las víctimas. Asimismo, recupero aquí, como comenté, las clasificaciones elaboradas por Dixon (2011), para elaborar esta figura:

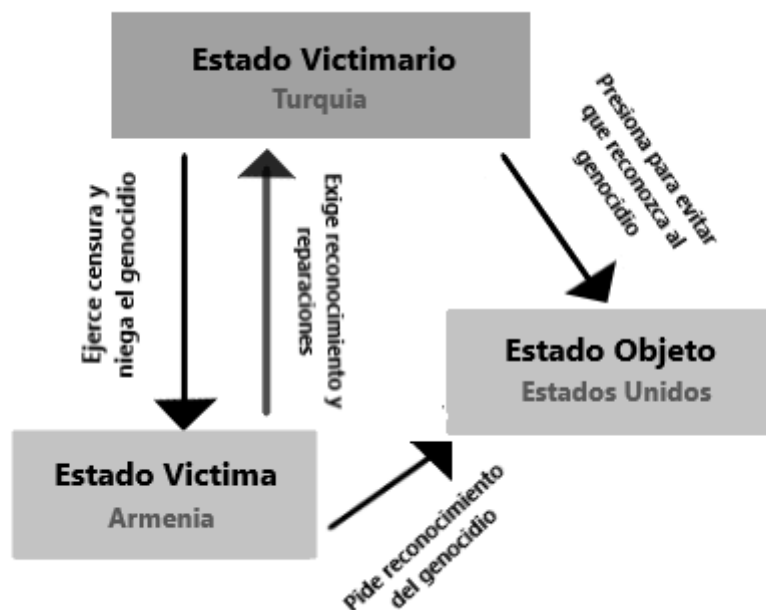


Fig. 1. Actitud de los Estados con el reconocimiento del genocidio armenio

Antes de analizar los elementos encontrados en las declaraciones turcas en respuesta del reconocimiento hecho por Estados Unidos, hay que visualizar cómo se compone la imagen distorsionada. Está conformada por los mismos tres actores, pero se intercambia el rol y la imagen a dos de ellos: Armenia pasa a ser considerado victimario y enemigo, mientras que Turquía es el Estado víctima. Bajo la cosmovisión de la narrativa oficial turca la causa armenia no tiene razón de ser, considera que lo sucedido en 1915 no clasifica como un genocidio, y que es un término que está mal implementado. En su concepción es víctima de las acusaciones elaboradas por los grupos armenios, tanto en la diáspora como el Estado, y le suma denuncias de que diplomáticos turcos fueron asesinados y que su pueblo también fue víctima de los ocurrido en 1915.

En la fig. 2 se puede apreciar una representación de cómo se configura la imagen distorsionada, donde se intercambia el rol de víctima y victimario, y se le agrega la noción de enemigo a los grupos armenios. En cuanto al Estado Objeto, sigue siendo Estados Unidos, y conforme a esta noción, los lobbistas armenios ejercieron presión a nivel doméstico para que los funcionarios de dicho país procurasen el reconocimiento del genocidio. De este modo, se distorsiona la imagen original de la causa armenia para quitarle credibilidad, tanto al presidente Joe Biden, como a los armenios que buscan el reconocimiento. A su vez, el Estado Objeto estaría perjudicando a Turquía con sus declaraciones, ahora Estado víctima de la presión internacional. Esta descripción se ve reflejada en los discursos de Turquía, en su respuesta hacia Estados Unidos se ven los elementos de su narrativa oficial, donde los roles son transformados y cumplen con el objetivo de la imagen distorsionada.



Fig. 2. Imagen distorsionada difundida por Turquía

Retomando los elementos hallados en los textos, además de rechazar la declaración del presidente Joe Biden, los funcionarios turcos incluyen elementos que posicionan a Armenia como un enemigo de Turquía y como Estado Víctima. Esto busca quitarle credibilidad al reconocimiento del genocidio armenio, y puede tener el posible efecto de que otros actores o individuos creen esta versión y por ello decidan no emplear la palabra genocidio para describir los hechos de 1915. Mediante las respuestas, se configura una imagen distorsionada de los armenios, donde se tergiversa sus intenciones, su causa, credibilidad, su poder de influencia y hasta la historia de su pueblo.

La configuración del pueblo armenio como enemigo del turco es uno de los elementos clave de la imagen distorsionada, en los textos se dan indicios de que su accionar los perjudica directamente. En

el siguiente fragmento se puede ver como se utiliza: “[...] realizada bajo la presión de círculos radicales armenios y grupos antiturcos el 24 de abril”<sup>1</sup> (Ministry of Foreign Affairs, Republic Türkiye, 2021). Hay dos claves que constituyen a los grupos armenios como enemigos en la cita. En primer lugar, el hecho que se menciona que éstos presionaron a los funcionarios estadounidenses. Luego, la frase describe a estos actores como grupos anti turcos. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores posicionaron al pueblo armenio como un actor rival que busca perjudicar al turco. El portavoz presidencial dejó en claro que los consideran como un enemigo: “declaración que refleja las calumnias de círculos malintencionados cuya única agenda es alimentar la enemistad hacia nuestro país”<sup>2</sup> (Kalin, 2021). Dicho funcionario utiliza la noción de que el accionar armenio genera enemistad hacia su país. Ese extracto es un claro uso de la imagen distorsionada, el mandatario turco transmite que la declaración del presidente de los Estados Unidos, reconociendo el genocidio armenio, es un acto en contra de Turquía, y que fue orquestado por un grupo que busca afectarlos. La tergiversación implementada en la respuesta del funcionario es efectiva al darle el mensaje, tanto al Estado Objeto, como a otros países, de que la utilización del término genocidio es una ofensa contra su pueblo. La respuesta oficial turca retrata a los promotores del reconocimiento del genocidio armenio como sus enemigos, por ello, aquellos que tomen dicha postura recibirán ese trato. Aquellos que no quieran ser asociados a esta imagen, que no quieran ser considerados como enemigos de Turquía, pueden llegar a eludir este reconocimiento para evitar esa asociación. Si bien con estos comunicados se busca modificar la postura de Estados Unidos, también sienta precedente sobre lo que significa utilizar ese término para describir lo sucedido en 1915. Es por ello, que considero como mecanismo de censura la utilización de la imagen distorsionada, porque otros actores pueden intentar evitar asociarse con esta imagen tergiversada, y para lograrlo deciden no reconocer al genocidio armenio, sobre todo porque hacerlo les implica tener una mala relación con el Estado de Turquía.

La utilización de la supuesta enemistad armenia hacia los turcos como elemento discursivo busca quitarle credibilidad a sus reclamos, al argumentar que tienen la intención de dañar a su pueblo. Sobre la causa que busca el reconocimiento del genocidio armenio, tanto las declaraciones oficiales como los medios de comunicación analizados la categorizan como un intento de politizar los hechos históricos. Se aprecia en un fragmento de una nota del medio TRT World “El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, declaró que el debate sobre los reclamos armenios fue politizado por terceros y se convirtió en un instrumento de injerencia, y no ha ayudado a nadie [...]”<sup>3</sup> (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021). La nota periodística trata de la reacción del presidente turco ante la declaración de su homólogo estadounidense, en la frase citada se aprecia cómo trata a la cuestión como algo que gira en torno a un reclamo armenio y que ha sido politizado por aquellos Estados que intervienen.

Otros fragmentos que describen la opinión turca sobre la causa armenia son “Estas reivindicaciones irreales, que se han convertido en la razón de ser de la diáspora armenia, no benefician al pueblo de Armenia”<sup>4</sup> y “[...] el lobby armenio internacional utiliza la fecha del 24 de abril como propaganda, es contrario a la ley y a la verdad, tanto los armenios como su diáspora gastan enormes esfuerzos y

---

1 La traducción de ésta y todas las citas subsiguientes es propia, por lo que acompañaré las notas al pie que prosiguen con la expresión en su idioma original y, en la bibliografía, se incluirán los datos completos de las fuentes que están referenciadas en el cuerpo del texto y de donde surgen estas citas: “[...] *made under the pressure of radical Armenian circles and anti-Turkey groups on 24 April.*”

2 “*statement which reflects the slanders of ill-intentioned circles whose sole agenda is to nurture enmity towards our country.*”

3 “*Turkish President Recep Tayyip Erdogan said the debate over the Armenian claims, which have been politicised by third parties and turned into tools of interference, has helped no one.*”

4 “*These unrealistic claims, which have become the reason for the existence of the Armenian diaspora, do not benefit the people of Armenia.*”

recursos para conseguir que la opinión pública internacional acepte las acusaciones del llamado 'genocidio'<sup>5</sup> ambos extraídos del medio TRT World (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021).

Destaco, en primer lugar, que desde la perspectiva de este medio, afín al gobierno turco, la causa por el reconocimiento del genocidio es poco realista y es la única razón para la existencia de la diáspora armenia. En segunda instancia, que el mismo señala que esta diáspora utiliza considerables recursos y esfuerzos para que el sistema internacional reconozca el genocidio, declaración que clasifica como contraria a la ley y a la verdad. Esto complementa a la noción de enemigo, aportando más información de cómo se compone la imagen distorsionada, porque se sabe que no sólo es el colectivo nacional del Estado armenio el que acciona contra Turquía, sino también el movimiento entero, en su dimensión diaspórica, quien busca dicho reconocimiento. De esta forma, tanto los funcionarios turcos, como los medios de comunicación internacionales afines a ellos, generan una imagen tergiversada sobre lo que la población ciudadana y la diáspora armenia intentan generar. Se clasifica a la causa, entonces, como una que busca afectar en cambio, al pueblo y al Estado turco, en vez de comunicar su búsqueda de verdad y justicia a través del reconocimiento de sucesos que tomaron lugar en 1915, más específicamente a partir de la categoría jurídica de genocidio.

Otra cara de la imagen distorsionada, como se ve en la figura 2, es aquella que posiciona al Estado turco como víctima. En las respuestas dadas al comunicado de Joe Biden se ve como, no solo se rechaza, se quita la legitimación a los postulados armenios, sino también que se aprovecha el espacio para relatar lo que sufrió el pueblo turco. En línea con lo expuesto, Turquía se postula como víctima, al establecer que la causa armenia es enemiga de su pueblo y que busca dañarlo. Otros dos elementos discursivos intentan posicionar a Turquía como víctima, uno es aquel que sostiene que su pueblo también sufrió de acontecimientos violentos durante la Primera Guerra Mundial. Algunos de los fragmentos en donde se ve son, primero, en una declaración que el portavoz presidencial publicó en la red social de Twitter: “en plena guerra mundial, hubo matanzas mutuas y atrocidades [...]”<sup>6</sup> (Kalin, 2021) y en la nota de TRT World: “[...] miles de ciudadanos turcos fueron brutalmente masacrados por bandas armenias”<sup>7</sup> (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021). El primero busca asentar la idea de que durante esos años, ambos pueblos sufrieron de matanzas y, el segundo, resalta que ciudadanos turcos han perdido sus vidas en manos de grupos armenios. Traer ejemplos que reflejan el sufrimiento turco causa que se le quite el foco al reclamo armenio. Es así como se hace un intercambio de roles mediante imágenes, se responde ante la inminente acusación con relatos que hacen comprender a la audiencia que el Estado y pueblo turco son las víctimas y no los victimarios. Las citas utilizadas son ambas extraídas de medios de prensa, la primera es un extracto de una breve alocución del portavoz presidencial, İbrahim Kalın, en Al Jazeera, que él mismo difundió por Twitter y, la segunda, es una nota de TRT World. Estos extractos reflejan cómo los medios de comunicación son funcionales para que el Estado turco pueda hacer el intercambio de rol de victimario a víctima, dando ejemplos de sucesos donde civiles turcos fueron afectados.

---

5 “international Armenian lobby use the date April 24 as propaganda fodder contrary to the law and truth, and Armenians and the Armenian diaspora expended huge efforts and resources to get the so-called 'genocide' allegations accepted by the international public.”

6 “in the middle of the World war, there was mutual killing and atrocities (...)”

7 “[...] thousands of Turkish citizens were brutally massacred by Armenian gangs”

## Versión turca

En esta sección presentaré la versión turca de los hechos, ahondando en elementos fundamentales de su narrativa. Hay una serie de frases recurrentes y terminologías que los actores estatales y mediáticos utilizan al momento de comunicar su repudio al reconocimiento del genocidio. Los funcionarios y la cobertura mediática de TRT World coinciden en referirse al genocidio armenio con el eufemismo “#1915Events” o “eventos de 1915”.

La primera cita es tomada de un *tweet* emitido por el ministro de Exteriores, que cierra su *tweet* mediante el uso de la herramienta del *hashtag*. Es un elemento muy utilizado en esta red social, hace que el mensaje del funcionario aparezca vinculado a otros *tweets* que se refieren al mismo tema. Es decir, hay un elemento de retroalimentación de la narrativa en este espacio digital, porque aquellos que leen lo que escribió el ministro pueden acceder haciendo click en el *hashtag* a los *tweets* de otros usuarios que utilizan su misma lógica. Esta frase funciona como síntesis de lo postulado por la narrativa turca, su versión de los hechos involucra eludir la palabra genocidio e implementar este eufemismo en su lugar.

El ministro incluye conscientemente el *hashtag* para que su pequeño comunicado de repudio aparezca entre aquellos que coinciden con su cosmovisión. Si una persona que desconoce sobre que está hablando clickea allí, es probable que se termine informando únicamente a través de la visión oficial turca de los hechos, en donde, o no se utiliza la palabra genocidio, o se repudia su uso. Las redes sociales constituyen un canal extra oficial muy común entre funcionarios en el último tiempo, donde se expresa un tipo de diálogo que carece de formalidad y facilita interacciones más directas.

Otro elemento relevante surge, por ejemplo, de una frase que frecuentemente se enuncia en los comunicados: “distorsión de la historia” (Ministry of Foreign Affairs, Republic Türkiye, 2021). Esta expresión suele utilizarse para responder a acusaciones realizadas por terceros países. Según el Estado turco, reconocer que el Imperio Otomano cometió un genocidio es una distorsión de la historia: algo que no sólo no sucedió, sino que, según su versión, constituye una mentira adrede para perjudicar la imagen turca. Esta frase, a diferencia de la anterior, no busca reemplazar el término genocidio, sino que critica a aquellos que lo reconocen, haciendo referencia a que esta versión de la historia no coincide con la turca y a que es ajena a la realidad.

Continuando con los elementos de la versión turca, en respuesta a la utilización del término genocidio para describir los hechos, desde el Estado turco buscan cambiarle el significado al 24 de abril. En el comunicado de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores declaran: “En esta ocasión, conmemoramos una vez más el preciado recuerdo de las personas de todas las comunidades musulmanas, cristianas y judías del Imperio Otomano, que perdieron la vida en las extraordinarias condiciones del periodo anterior a la Primera Guerra Mundial y durante la misma”<sup>8</sup> (Ministry of Foreign Affairs, Republic Türkiye, 2021). Queda en claro que se conmemora una vez más las vidas perdidas, pero al mencionar a los musulmanes, cristianos y judíos se deja en claro que más de un grupo sufrió los acontecimientos violentos. Es decir, se reconoce que se perdieron vidas en esa época bajo el Imperio Otomano, pero se corre el eje del genocidio contra el pueblo armenio. Es un comunicado ambiguo, la utilización de la frase “condiciones extraordinarias” logra que se le quite responsabilidad al legado turco, y que se entienda que las muertes se dieron por el contexto del momento. En estos dichos hay una desvinculación con la autoría y la responsabilidad de los hechos que causaron la muerte de dis-

---

8 “On this occasion, we once again commemorate the cherished memories of the individuals from all the Muslim, Christian and Jewish communities of the Ottoman Empire, who lost their lives under the extraordinary conditions of the period before and during the First World War.”

tintos grupos, específicamente los armenios, los perpetradores parecen ser anónimos o indeterminables. En la versión turca sobre estos crímenes el Imperio Otomano, y el Estado heredero, no llevan la culpabilidad de asesinar a su propio pueblo y cuando se menciona a las víctimas se evita hablar de etnias y nacionalidad, en su lugar hace referencia a creencias. La aplicación de categorías confesionales que sustituyen las etno-nacionales es estratégico para reducir aún más la importancia sobre la víctima: la comunidad armenia. Es decir, al mencionar diferentes religiones, los armenios no son nombrados explícitamente, sino que están incluidos en un grupo dentro de los que confesan el cristianismo.

Butler (2006) elabora el proceso en el que se borra la representación pública de los nombres, imágenes y narraciones de las personas asesinadas por el ejército de Estados Unidos, y como esta causa un duelo reprimido. En paralelo a ese proceso, se da la conmemoración de las vidas perdidas de ciudadanos de Estados Unidos, acto que se constituye como construcción de la nación. En su libro da la pauta de la trascendencia de este mecanismo “Algunas vidas valen la pena, otras no; la distribución diferencial del dolor que decide qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no, produce y mantiene ciertas concepciones excluyentes de quién es normativamente humano: ¿qué cuenta como vida vivible y muerte lamentable?” (Butler, 2006; 17). Como bien explica la autora, se establece un marco que dictamina qué sujetos deben tener un duelo y quienes no, haciendo un paralelismo con la versión turca de lo ocurrido a partir de 1915, se borra los nombres de las víctimas que no aportan a su narrativa nacional para luego darle importancia únicamente a las vidas de su pueblo. Además de correr el foco de lo que se conmemora el 24 de abril, los funcionarios turcos y sus medios afines transforman el significado de ese día, diluyen los rostros de las víctimas armenias y destacan aquellas pertenecientes al pueblo turco. Se puede hacer entonces un paralelismo entre lo planteado por Butler en el caso de Estados Unidos y el tema de este trabajo: su obra nos ayuda a comprender las consecuencias del accionar discursivo turco y cómo éste logra consolidar su versión de los hechos en cada respuesta al reconocimiento del genocidio armenio.

En cuanto a la cobertura mediática, TRT World incluye la versión turca en los artículos en los que informan al público angloparlante sobre el reconocimiento dado por Joe Biden: “La postura de Turquía sobre los sucesos de 1915 es que las muertes de armenios en Anatolia oriental se produjeron cuando algunos se unieron a los rusos invasores y se rebelaron contra las fuerzas otomanas. El posterior traslado de armenios causó numerosas víctimas”<sup>9</sup> (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021). En cuanto al contenido, el medio da cuentas de que desde el Estado turco reconoce la pérdida de vidas armenias, pero tiene la particularidad de presentar el hecho como consecuencia de que individuos de este pueblo se unieron a una revuelta liderada por rusos en contra del Imperio Otomano. Entonces, si bien parte de lo acontecido se reconoce, se lo transforma al cambiar la causalidad para evitar que el Estado turco sea asociado a estos crímenes. La forma en la que se la da difusión a la versión turca de lo acontecido desde 1915 me retrotrae al análisis de Butler:

Lo público se forma sobre la condición de que ciertas imágenes no aparezcan en los medios, de que ciertos nombres no se pronuncien, de que ciertas pérdidas no se consideren pérdidas y de que la violencia sea irreal y difusa. Tales prohibiciones no sólo sostienen un nacionalismo basado en objetivos y prácticas militares, sino que también suprimen cualquier disenso interno que pueda exponer los efectos concretos y humanos de su violencia. (2006; 65).

---

<sup>9</sup> “Turkey’s position on the events of 1915 is that the deaths of Armenians in eastern Anatolia took place when some sided with invading Russians and revolted against Ottoman forces. A subsequent relocation of Armenians resulted in numerous casualties.”

En el fragmento la autora menciona el rol clave de los medios como actores que construyen parte del espacio público. Es así como la omisión de ciertas imágenes, víctimas y hechos causa que no sean parte de lo público, y se hace con la intención de sostener nacionalismos y evitar disensos contra el perpetrador de tal violencia. Retomo los puntos de Butler para subrayar la importancia que tiene la cobertura mediática en estos casos, donde quitarle el lugar de víctima a un pueblo tiene consecuencias concretas: se les va quitando su lugar en el espacio público y de esa forma se evita la crítica hacia el Estado turco. Como ya mencioné a lo largo de este trabajo, el reconocimiento del genocidio armenio afecta directamente a Turquía como Estado heredero, por ello su versión de los hechos cambia la perspectiva de los hechos. Podemos observar que los medios de comunicación afines a Turquía tienen un rol clave al momento de consolidar esta versión de la historia en el sistema internacional, y también a la hora de quitar el pedido de reconocimiento del espacio público internacional.

Continuando con el análisis de la versión turca de lo ocurrido a partir de 1915, en TRT World cambian el foco de los hechos para posicionar al pueblo turco como las víctimas: “Citando los hechos históricos de 1915, Kilic dijo que miles de ciudadanos turcos fueron brutalmente masacrados por bandas armenias, como demuestran los documentos de los archivos de muchos Estados diferentes”<sup>10</sup> (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021). El fragmento hace referencia a que hay evidencia en diferentes archivos de que pandillas armenias masacraron a ciudadanos turcos. Allí se utiliza una connotación de inocencia para describir al segundo grupo y se le carga culpabilidad al primero. De esta manera, se intenta resaltar lo sufrido por su pueblo para restarle importancia al reconocimiento del genocidio armenio. El Estado turco utiliza esta fecha, 24 de abril, para quitarle peso a la causa armenia y, en consecuencia, reforzar su versión de los hechos. Como sostuve previamente, parte de la implementación del mecanismo de la imagen distorsionada consiste en intercambiar nociones y conceptos que existen de cada grupo, en este caso se contrarresta la idea de que el pueblo armenio fue víctima de un genocidio, para instaurar que se han perpetuado crímenes contra el suyo.

La versión turca de los hechos exonera la responsabilidad de su pueblo, debilitando así la causa armenia y victimizándose. Según Butler, la victimización de un actor puede ser utilizada para legitimar atrocidades contra otro grupo, uno mucho más vulnerable. En este caso, en las frases citadas se hace referencia a los ciudadanos turcos que fallecieron en 1915 en manos de armenios y, también, en el texto anterior, a cómo este mismo pueblo se rebeló contra el Imperio Otomano. La narrativa turca, entonces, utiliza la distorsión para colocar a los armenios como victimarios, se los demoniza y esto, en cierto punto, es usado para justificar la violencia contra los mismos. En cuanto a su causa, esta versión de los hechos perjudica su búsqueda reconocimiento y de memoria, se le quita la humanidad a las víctimas y su duelo es afectado.

En pos de consolidar la versión turca se recurre a frases o conceptos recurrentes, por ejemplo, la mencionada distorsión de la historia, sosteniendo que el reconocimiento busca beneficios políticos. También se incluye la idea de que se ignora a nivel internacional lo que sufrió el pueblo turco: “La declaración de Biden, está basada en afirmaciones infundadas de los armenios e ignora el sufrimiento de los turcos asesinados por las bandas armenias en 1915, no tiene ningún valor ni para la nación turca ni para la historia [...]”<sup>11</sup> (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021). Sumado al rechazo a la declaración de Biden, se agrega que al posicionarse de acuerdo con la versión armenia olvida lo que el pueblo turco sufrió. Es así como la versión turca condena a la par lo que se les atribuye,

---

10 “Citing the historical facts from 1915, Kilic said thousands of Turkish citizens were brutally massacred by Armenian gangs, as proven by documents in the archives of many different states.”

11 “Biden's statement, based on unfounded claims made by Armenians and ignoring the suffering of Turks murdered by Armenian mobs in 1915, has no value for either the Turkish nation or history”



a su vez que critica lo que no se menciona en estas declaraciones. Que el tercer Estado se diferencie del contenido de su narrativa es una condena de por sí, y en la respuesta se aprovecha la oportunidad para agregar los elementos que la constituyen. Se pueden hallar estos elementos en los comunicados, declaraciones, notas periodísticas y hasta *tweets*, porque el fin es que se conozca su verdad, que esta pueda ser conocida en el ámbito internacional, tanto entre estados como por parte de la opinión pública.

En la cobertura hecha en vivo tras las declaraciones de Joe Biden, el canal de noticias TRT World invitó a expertos, y en sus reacciones éstos incluyeron argumentos que van en línea con la versión turca. Cuando hacen referencia al genocidio, dicen que no hay suficiente evidencia de ello, relatando lo que según ellos realmente paso:

[...] la reubicación de las minorías armenias fue el resultado de una rebelión armada lanzada por ellas, las condiciones, los recursos limitados de la región, la violencia intercomunal fue uno de los principales desencadenantes y razones por las que murieron tantos armenios, al igual que murieron 2,5 millones de musulmanes entre 1915-1922.<sup>12</sup> (TRT World, 2021a).

Sostienen que lo que sufrió el pueblo armenio sucedió por culpa de una rebelión hecha por ellos mismos, y agregan una cifra de cuántos musulmanes fallecieron en la misma época. Profundizando en la versión turca, un experto menciona a quienes llevaron a los armenios a actuar de esa forma:

[...] Rusos, franceses e ingleses fueron capaces de manipular a la minoría armenia para que se revelara, hubo muchos grupos de guerrilleros, grupos terroristas alzados en armas contra el estado otomano que eran ciudadanos que se ponían del lado de los rusos contra su propio estado.<sup>13</sup> (TRT World, 2021a).

En el fragmento se culpabiliza a las potencias extranjeras de manipular al pueblo armenio para que éste organice una rebelión contra el Imperio Otomano. Un elemento para destacar es que se menciona que los rusos provocaron que los armenios atenten contra su propio Estado, denotando una traición y marcando que eran parte, junto con los turcos, del Imperio Otomano. Queda la idea de que los extranjeros causaron las divisiones que propiciaron sucesos violentos que no hubiesen ocurrido sin aquella intervención. En este caso también se le quita la culpabilidad a los turcos otomanos que causaron vejaciones y muertes a miles de armenios, y se difumina la persecución contra ellos bajo la excusa de una rebelión contra su propio Estado.

## Identidad turca

Dixon establece que la narrativa turca sobre el genocidio armenio está estrechamente conectada con la identidad nacional turca y su narrativa fundacional (Dixon, 2011). La autora argumenta que admitir que la eliminación de los armenios, y otras minorías, fue intencional puede quitarle legitimidad al Estado turco, a su poderío militar, instituciones y hasta a su mito fundacional. Es por esto que los

---

12 “[...] to relocation of the armenian minorities resulted on an armed rebellion launched by them, time conditions, limited resources of the region, intercomunal violence was one of the main triggers and reasons why so many armenians died, just like 2.5 million muslims died between 1915-1922.”

13 “Russians, French and English were able to manipulate Armenian minority to launch a rebellion, there were many guerrillas groups, terrorist groups taking up arms against the Ottoman state which were citizens siding with the russians against their own state.”

funcionarios turcos están tan pendientes de responder a las declaraciones que reconocen al genocidio armenio. En contraposición a las acusaciones de haber cometido un genocidio, en las respuestas se intenta incluir información de la identidad turca, que coincide con su narrativa y el relato de la construcción del Estado turco. Es así como a la hora de defender su postura se hace referencia a su pueblo, a sus características, a lo que sufrieron y a la convivencia pacífica en la zona.

En el *tweet* del portavoz presidencial se incluyen rasgos identitarios: “conmemoro a nuestros diplomáticos mártires que fueron víctimas del terrorismo armenio con misericordia y gratitud. Sabemos quién respaldó esta atrocidad escondiéndose detrás de la mentira del holocausto. No hemos olvidado, no olvidaremos” (Kahn, 2021). La utilización del “nuestros” da un marco de que habla en nombre de su pueblo, y los caracteriza como mártires, sumándose a eso que no olvidaran. Nos dice, entonces, que su pueblo ha sufrido y tiene una memoria colectiva que no se perderá. El *tweet* continúa: “Seguiremos usando el lenguaje de la verdad contra quienes distorsionan los hechos históricos” (Kahn, 2021), para dejar en claro que son ellos los que poseen la verdad y que la otra versión distorsiona la realidad.

La estrategia de utilizar rasgos identitarios es adoptada por el presidente Erdogan: “No podemos permitir que se olvide la cultura secular de coexistencia de turcos y armenios”<sup>14</sup> (Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide', 2021), para reforzar la idea de que su pueblo ha existido a la par del armenio, y no solo rescata ese dato, sino que también llama a que no sea olvidado. Nos dice que la gente de su país ha coexistido, sobre todo sus culturas, con la del pueblo vecino, el armenio. La información que nos deja es que su gente tiene la habilidad de poder tener una convivencia con un pueblo completamente diferente, en su identidad existe esa posibilidad, ha pasado y no debe ser olvidado. Este rasgo de convivencia, destacado por el presidente, hace que, según esta lógica, su pueblo sea incapaz de cometer un genocidio. La idea es explorada por su vocero: “Nuestro país y nuestra nación son miembros de una civilización que representa el ejemplo más significativo de la historia en cuanto a cultura de la convivencia”<sup>15</sup> (Kahn, 2021), deja en claro que su nación y los individuos que la componen son un ejemplo de coexistencia. Es así como la defensa ante las acusaciones de genocidio nos da información, no solo de la narrativa turca sobre los hechos, sino también sobre cómo estos se identifican. Esto refuerza su narrativa y da a entender que reconocer al genocidio, los terceros estados van en contra de Turquía, como nación, pueblo y en contra de su identidad.

Así como los rasgos identitarios son parte de la defensa, en términos de que los valores que se le atribuyen al pueblo son contrarios a los hechos violentos de los que se los acusa, también tienen la función de categorizarla como algo personal. En sentido de que el reconocimiento es visto como descreer de todos estos atributos de los ciudadanos turcos y de su historia, se convierte en un insulto. El debate va más allá, pone en evidencia que hay una estrecha relación entre la construcción del Estado Nación turco y estos hechos oscuros del pasado. Adjudicar al Imperio Otomano los sucesos que desencadenaron en el genocidio armenio es, en parte, hacer una crítica a la fundación de Turquía, su narrativa oficial sobre el pasado, en particular su negacionismo, y las políticas tomadas al respecto.

Retomando los rasgos identitarios observados, destaco la actitud que, según el vocero presidencial, su nación y pueblo tienen ante los reconocimientos de genocidio: “Turquía y el pueblo turco, junto con todas las instituciones e individuos, nunca darán crédito a las campañas de explotación, mentira y calumnia llevadas a cabo contra nuestro país”<sup>16</sup> (Kahn, 2021). En el fragmento el funcionario

---

14 “We cannot allow the centuries-old culture of coexistence of Turks and Armenians to be forgotten”.

15 “Our country and nation are the members of a civilization that represents the most significant example of history in terms of the culture of coexistence.”

16 “Turkey and the Turkish people, together with all the institutions and individuals, will never give credence to campaigns of exploitation, lie and slander carried out against our country.”

menciona al país, a sus ciudadanos, instituciones, e individuos como un conjunto que no cederá ante las llamadas campañas de explotación, mentira y calumnia ejercidas contra Turquía. Entonces, la misma respuesta, la misma forma de reacción ante las acusaciones es en sí un rasgo identitario, que bajo su perspectiva muestra fortaleza y unidad. El portavoz deja claro, tanto frente al tercer Estado que reconoce al genocidio, como a la opinión pública, nacional e internacional, que su pueblo nunca dejará pasar esas declaraciones, y que son en contra de ellos. Este rasgo no es menor, demuestra que es un accionar que no solo parte de una política estatal, sino que se lo considera como una característica propia. El pueblo turco, según el fragmento, no dejará que se difundan mentiras y que se busque dañar a su nación. Queda claro que la causa armenia es considerada, de tal forma, como una campaña que va en contra de Turquía, y por esta respuesta entiendo que los funcionarios, las instituciones e individuos continuarán rechazándola y accionando en contra de ella. Bajo la versión correspondiente a la narrativa turca, si un tercer Estado hace una declaración donde reconoce genocidio armenio, está tomando una postura contra Turquía, y van a accionar conforme a este postulado.

## Reflexiones finales

Retomando el concepto de mecanismo de censura que este trabajo construyó con las lecturas y experiencias de Hannah Arendt y Judith Butler, el mismo toma una imagen real y la distorsiona con el fin de reemplazar su contenido por otro, instalando una versión propia. En este proceso, aquello que lo contradice será identificado como enemigo. De esta forma los individuos pueden desarrollar un miedo a expresar opiniones o contenidos que sean objeto de esta distorsión, porque hacerlo les supone una identificación con esto. Es así como, con una implementación sistemática, masiva y persistente de este mecanismo se puede lograr limitar el debate en el espacio público y también que las audiencias tomen la imagen distorsionada como la verdadera. No busqué indagar en la efectividad de esto con el caso de estudio, lo que me intrigaba era comprender y comprobar cómo es que, a través de este mecanismo se pueden entender las estrategias que implementa el gobierno de Turquía en torno a la cuestión armenia. Ambas autoras me brindaron herramientas para comprender cómo desde el discurso se puede limitar el espacio público; lo que se puede decir, las opiniones y hasta los duelos. Sus ideas se complementaron al análisis que hizo Jennifer Dixon de la narrativa turca y las estrategias que implementó para que esta se consolide a nivel nacional e internacional. Es allí cuando comprendí la importancia de la respuesta, porque en cada comunicado, discurso, *tweet*, entrevista y video observé la aplicación de su narrativa, en combinación con el mecanismo de imagen distorsionada.

Judith Butler hace referencia al proceso de borrar la representación pública de nombres, imágenes y hasta narraciones de víctimas y de cómo esto causa un duelo reprimido. Retomo nuevamente sus conceptos para reflexionar sobre las consecuencias que puede llegar a tener la implementación de este mecanismo de censura en casos como este, que se vinculan con vidas perdidas, dolores y duelos. Como expresé anteriormente, la implementación de este mecanismo perjudica el acceso a la memoria de las víctimas, no solo por la resistencia de un Estado de aceptar la responsabilidad, sino también por la distorsión de la imagen de las víctimas y de su causa en búsqueda de reconocimiento. Butler expresó: “lo que está privado de rostro o cuyo rostro se nos presenta como el símbolo del mal, nos autoriza a volvernos insensibles ante las vidas que hemos eliminado y cuyo duelo resulta indefinidamente postergado” (Butler, 2006; 21). En este extracto se da la pauta de que invisibilizar a las víctimas en el espacio público autoriza a la ciudadanía a ser insensible, perjudicándose el duelo. Comprendo que esta representa una de las consecuencias que se ven en la aplicación de la imagen distorsionada por parte del Estado turco con respecto al genocidio armenio, en cierto punto el quitarle al pueblo su status de víctima y negar su doloroso pasado los invisibiliza y perjudica su búsqueda de memoria.

Retomando nuevamente el caso elegido, a través de las lecturas realizadas de los textos de Dixon comprendí la narrativa turca sobre la cuestión armenia y cómo este actor implementa estrategias a

nivel nacional e internacional para que esta sea la versión que prevalece. Una de las estrategias que aplica es aquella de la respuesta que se da desde el Estado turco y su funcionariado cuando se da un reconocimiento al genocidio armenio. A lo largo de este capítulo analicé cómo se alinearon los funcionarios y medios afines, por medio de diferentes canales, para dar respuesta a la declaración del presidente Joe Biden. Durante mi estudio de estos textos comprendí lo que postulaba Dixon: la importancia que tiene la cuestión armenia para Turquía al momento de vincularse con otros Estados, la conexión entre su narrativa sobre el genocidio y su identidad y visualicé los elementos de la narrativa que ella describe en sus trabajos. También pude ver el rol que tienen los terceros, como pueden ser objetos de presión y del mecanismo de la imagen distorsionada.

Estas reflexiones plantean nuevos interrogantes: ¿Qué sucede cuando una sociedad no discute abiertamente estos temas? ¿Cómo la implementación de un mecanismo de censura puede perjudicar el proceso de memoria de un pueblo? ¿Qué nos dice sobre el orden internacional? Con esta serie de preguntas, este trabajo deja la puerta abierta para, no solo reflexionar sobre estas cuestiones, sino también pensar en cómo a través del discurso se pueden silenciar cuestiones de tanta importancia, tanto a nivel nacional como internacional. Tanto la metodología como la construcción conceptual de este capítulo pueden ser utilizadas para buscar en otros discursos la existencia de este mecanismo. Cierro esta pequeña investigación con varios interrogantes, pero por sobre todas las cosas con la inquietud de ahondar aún más en lo que he planteado. Sea para continuar el estudio de la narrativa turca sobre el genocidio armenio y sus estrategias para silenciar reconocimientos al respecto, o para evaluar si el mecanismo de imagen distorsionada resulta útil para comprender discursos sobre la deshumanización de pueblos, culturas, memorias, y las capacidades institucionales de grupos vulnerables para recuperar la identidad de víctimas, de implorar justicia por la violencia cometida en su contra, en éste u otros posibles casos de estudio.

## Bibliografía

- Arendt, H. (2003) *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Arendt, H. (2007) *The Jewish Writings*. Nueva York: Schocken Books.
- Arendt, H. (2016) *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ariel.
- Artinian, J. P. (2015) El Genocidio armenio cien años después: Una mirada desde la historia. En Di-mattia, I y Duffard, I (Comps.) *Diálogos, Identidades y postconflicto*. (pp. 31-40). Milena Caserola.
- Anadolu Agency (2021, abril 24). Turkish president calls Biden's recent remarks on events of 1915 'unfounded, contrary to facts' [Video]. YouTube. <https://youtu.be/OEP8gSC6gno>
- Biden calls 1915 Armenian events 'genocide' despite Turkey 's warnings.(2021, April, 24) *TRT World* <https://www.trtworld.com/turkey/biden-calls-1915-armenian-events-genocide-despite-turkey-s-warnings-46176>
- Butler, J. (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Çavuşoğlu, Mevlüt [@MevlutCavusoglu] (24 de abril 2021) "Words cannot change or rewrite history." We have nothing to learn from anybody on our own past. Political opportunism is the greatest betrayal to peace and justice. We entirely reject this statement based solely on populism. #1915Events"[Tweet].<https://twitter.com/MevlutCavusoglu/status/1385988990080360448?s=20>
- Dixon, J. M. (2010) Defending the Nation? Maintaining Turkey's Narrative of the Armenian Genocide. *South European Society and Politics*. 15, (3), 467-485.

- Dixon, J. M. (2011) *Changing the State's Story: Continuity and Change in Official Narratives of Dark Pasts*. University of California Berkeley.
- Glaser, B. & Strauss, A. (2008) [1967] *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New Brunswick: Aldine.
- Granovsky, S. (2021) *El genocidio silenciado. Holocausto del pueblo armenio*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- H.Res.296. Affirming the United States record on the Armenian Genocide. 29 de octubre, 2019 <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-resolution/296/text>
- Javed, F. (2015) Dodging History: Turkey One Century after the Armenian Genocide. *Harvard International Review*, 37 (1).
- Kalın, İbrahim [@ikalın1] (24 de abril 2021) “Conmemoro a nuestros diplomáticos mártires que fueron víctimas del terrorismo armenio con misericordia y gratitud. Sabemos quién respaldó esta atrocidad” [Tweet]. <https://twitter.com/ikalın1/status/1385880560690675712?s=20>
- Kalın, İbrahim (2021) “Press Statement by Presidential Spokesperson İbrahim Kalın on US President’s Remarks about 1915 Events”. Presidency of the Republic Türkiye. <https://www.tccb.gov.tr/en/spokesperson/1696/127703/press-statement-by-presidential-spokesperson-ibrahim-kalin-on-us-president-s-remarks-about-1915-events>
- Kalın, İbrahim [@ikalın1] (24 de abril 2021) “The US mis-statement has no historical and legal basis. Here is my short statement.” [Tweet]. <https://twitter.com/ikalın1/status/1386086973035667458?s=20>
- Kalın, İbrahim [@ikalın1] (24 de abril 2021) “We strongly reject and condemn @POTUS’s unfounded statement on the events of 1915. Politicizing history is never a rational and [Tweet]. <https://twitter.com/ikalın1/status/1386085764807725064?s=20>
- Mevlüt Çavuşoğlu [@MevlutCavusoglu] (24 de abril 2021) “Words cannot change or rewrite history.” We have nothing to learn from anybody on our own past. Political opportunism is [Tweet]. <https://twitter.com/MevlutCavusoglu/status/1385988990080360448?s=20>
- Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye. (2021, April 24), Press Release No 160 [https://www.mfa.gov.tr/no\\_-160\\_-24-nisan-hk.en.mfa](https://www.mfa.gov.tr/no_-160_-24-nisan-hk.en.mfa)
- TRT World [@trtworld] (24 de abril 2021a) “LIVE: Turkey “entirely rejects” US recognition of 1915 events as "genocide" despite Turkey's warning that the move disregards suffering faced” [Tweet]. <https://twitter.com/trtworld/status/1385995508888522757?s=20>
- TRT World [@trtworld] (24 de abril 2021b) “Are lobby groups in the US behind Joe Biden's Armenia decision?” [Tweet]. <https://twitter.com/trtworld/status/1386030870604263427?s=20>
- Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide'. (2021, Abril 24). *TRT World* <https://www.trtworld.com/turkey/turkey-rejects-biden-calling-armenian-events-of-1915-genocide-46183>
- Üngör, U. Ü. (2014) Lost in commemoration: The Armenian genocide in memory and identity. *Patterns of Prejudice*, Vol. 48, No. 2, 147-166. <http://dx.doi.org/10.1080/0031322X.2014.902210>

### Cómo citar este capítulo

Urbonas Álvarez, M. (2023) La implementación de la imagen distorsionada por parte del Estado turco a nivel internacional, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 43-120). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# De la etno-clase a la clase creativa. Movilidades urbanas y gubernamentalidad neoliberal en la Jerusalén de Nir Barkat

IGNACIO RULLANSKY

## Resumen

Las prácticas de planeamiento urbano en ciudades disputadas pueden fomentar encuentros tendientes a la reconciliación o agudizar dinámicas de segregación espacial. Este texto ofrece un análisis del mandato de Nir Barkat como alcalde de Jerusalén (2009-2018). A partir del relevamiento de fuentes primarias y secundarias se analiza la matriz discursiva que fundamenta las políticas de intervención urbana durante el período poniendo especial énfasis en la adopción de los discursos de la creatividad y la planificación estratégica por parte de la municipalidad para abordar la compleja convivencia entre israelíes y palestinos.

**Palabras claves:** Jerusalén; neoliberalismo; conflicto étnico; creatividad

## Abstract

Urban planning practices in contested cities can either promote encounters towards reconciliation or exacerbate dynamics of spatial segregation. This text offers an analysis of Nir Barkat's tenure as the mayor of Jerusalem (2009-2018). Based on primary and secondary sources, it examines the discursive framework that underlies urban intervention policies during this period, with a particular emphasis on the adoption of discourses of creativity and strategic planning by the municipality to address the complex coexistence between Israelis and Palestinians.

**Keywords:** Jerusalem; neoliberalism; ethnic conflict; creativity

## Introducción

Las promesas que ofrece la gubernamentalidad neoliberal han sido objeto de largas discusiones. La premisa del ejercicio de una libertad ilimitada capaz de realizar expectativas de movilidad social ascendente que confunde ámbitos de desempeño laboral con vocación personal constituye el aspecto más notable de la subjetividad del llamado homo economicus del neoliberalismo. La profusa confusión de la libertad como disposición a la auto-explotación y la invasión del trabajo, el rendimiento y la eficacia en cada orden de vida habilitan a autoridades estatales y no estatales a propugnar el diseño de técnicas para el gobierno estratégico de estas libertades.

Por ello podemos anticipar que el neoliberalismo extiende una promesa diferencial en el orden del individuo y sendas promesas para la modulación de voluntades colectivas. En virtud de lo antedicho, cabe preguntar, ¿qué tan atractivas resultan estas promesas en contextos de conflicto étnico? ¿Puede la homologación de expectativas que supone la diseminación de una subjetividad neoliberal apaciguar la alteridad identitaria entre grupos en pugna? ¿Alcanzan los principios de maximización de beneficios materiales para dirigirse de igual modo a poblaciones con estatus político distinto y que parten de desiguales posesiones de capitales económicos, simbólicos y culturales?

En este capítulo exploramos la cuestión al detenernos en el contexto jerosolimitano durante el gobierno del ex empresario Nir Barkat para advertir la posibilidad del anclaje de discursos del neoliberalismo urbano en una ciudad disputada. Precisamente, interesará aprehender el carácter eminentemente variegado de este caso, como revelador de dinámicas transnacionales de circulación, selección y adaptación de discursos, guiones y paquetes de políticas facilitadas por agentes internacionales. La noción de neoliberalización variegada permitirá comprender en qué medida las movilidades de políticas constituyen sólo una parte de procesos globales desiguales y discontinuos que transforman acumulativamente los marcos institucionales regulatorios en las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado (Gill, 1995; Harvey, 2005; Peck y Theodore, 2007; Brenner, Peck y Theodore, 2010a, 2010b; Peck, 2011b).

Efectivamente, en análisis previos me he concentrado en presentar la relación entre Barkat con consultores como Michael Porter y Richard Florida, que participaron tanto del diseño de su plataforma electoral y que también actuaron como intérpretes de los problemas de la ciudad y, consiguientemente, como facilitadores de diagnósticos para su resolución (Rullansky, 2023, 2021). Interesará aquí profundizar la respuesta a interrogantes sobre las condiciones de adaptación de los imaginarios asociados al neoliberalismo urbano en Jerusalén. Entre las problemáticas a discutir vinculadas al ensamblaje de sociedades entre autoridades locales y consultores internacionales será relevante centrarnos en la introducción y arraigo de la semántica de la creatividad. Es que el guión de la creatividad proveyó de una tematización original a la preocupación gubernamental histórica en Israel sobre el balance demográfico entre judíos israelíes y otras minorías: eminentemente, los árabes israelíes y los palestinos jerosolimitanos.

Observaremos cómo se desplazaron gracias a estas consultorías ciertas nociones de eficiencia y competitividad del ámbito privado a la gestión pública, evidenciando un rasgo de aquello que suele identificarse como un rol del Estado consistente con la caracterización del neoliberalismo urbano (Theodore & Peck, 2011; Lauermaann & Davidson, 2013). En cuanto a los rasgos variegados de este fenómeno, concepto que se tomará con cierto recaudo metodológico (Peck, Theodore & Brenner, 2013), observaremos la posibilidad de pensar una Jerusalén a partir de categorías tales como “creativa” o “competitiva”. Dichas adjetivaciones surgen de dos documentos claves. Se trata de informes elaborados en 2015, proporcionados por Porter y la Harvard Business School (HBS), “Construyendo una Jerusalén competitiva”, y Florida y el Creative Class Group (CCG), “Construyendo una sociedad creativa en Jerusalén”, a la municipalidad. Estos documentos proporcionarán una visión detallada de

cómo se implementaron los conceptos de creatividad y competitividad en el nivel del Estado local, y cómo estas nociones influyeron en las políticas y estrategias adoptadas por las autoridades.

La presentación de los planes Marom y Jerusalén 2020 por parte de la municipalidad de Jerusalén dan cuenta de la traducción de conceptos de una esfera a la otra. Asimismo, podremos plantear como interrogante si el “desembarco” de ideas, recomendaciones y paquetes de desarrollo urbano ocurre de manera variegada, dados los intereses más o menos explícitos de gobernantes locales. Esta sugerente problematización anticipa que en el contexto jerosolimitano dicho arribo de ideologías “desde afuera” puede instrumentalizar objetivos concretos, como la preocupación de las autoridades israelíes de sostener la soberanía sobre Jerusalén Este y establecer cierto equilibrio demográfico entre sus poblaciones.

El análisis de estas fuentes se complementa con entrevistas a medios de comunicación, declaraciones y editoriales de Barkat. El estudio de estas evidencias permitió examinar la elasticidad de los paradigmas de la creatividad y la gestión estratégica, a partir de la identificación de categorías sobre competitividad y apertura económica, así como sobre los temas de tolerancia y diversidad, usualmente presentados como característicos de estos discursos. La estrategia teórico-metodológica adoptada refrendó el enfoque de teoría fundamentada y la técnica de comparación constante (Glaser & Strauss, 2008), que me permitió identificar una serie de temas y nociones pertinentes a mi objetivo. Por lo tanto, examiné cómo Barkat y sus asesores emplearon categorías específicas para comprender la cuestión del conflicto en Jerusalén al explorar las similitudes y diferencias que exhibieron estos usos políticos.

La analítica de enunciados contenidos en dicha serie de documentos invita a sumergirnos en el diseño de las políticas urbanas de la era Barkat, en pos de elucidar cómo estos guiones aportaron a una estrategia de ejercicio biopolítico eficaz y contrastante con experiencias anteriores. En particular, este capítulo buscará aprehender cómo el posicionamiento de Jerusalén como una ciudad moderna, apaciguada y atractiva para inversores y turistas, una ciudad global, se apoya eminentemente en el desarrollo económico, la mejora de las condiciones de vida como un medio para atraer y retener a la población judía secular identificada como la “clase creativa”.

Asimismo, se examina cómo se promovió la imagen de una Jerusalén “abierta” y “pacificada” alzando el turismo como una industria privilegiada entre *clusters* que permitirían alcanzar este objetivo de prosperidad, instrumental a la sostenibilidad de un proyecto de soberanía en un contexto de conflicto. ¿Cómo se plasma el planeamiento estratégico en la planificación de políticas públicas y urbanas en semejante escenario? Para apaciguar una ciudad a través de la prosperidad económica, ¿basta concebir como activo comercial el patrimonio histórico de una ciudad que constituye el eje de proclamas de discursos nacionalistas con expectativas soberanas enfrentadas?

## Consultores, guiones y lenguajes del neoliberalismo urbano

El neoliberalismo, entendido como orden normativo de la razón, extiende la formulación de valores, prácticas y métricas económicas en cada dimensión de la vida humana, “economizando” la constitución de las subjetividades (Brown, 2015). En el despliegue de la gubernamentalidad neoliberal, el cuerpo humano, las instituciones y los cuerpos colectivos se vuelven maleables a las expectativas del gobierno: una noción neoliberal de capital humano, basada en vínculos entre libertad, verdad y realidad, caracteriza la subjetividad contemporánea (Foucault, 2008). Para los *homines economici* del neoliberalismo o empresarios, la libertad se convierte en una elección racional que encuentra su alcance en el mercado en medio de un complejo juego estratégico, donde se construyen conductas como si fueran racionales y, a partir de esta premisa, también aspiraciones de ejercer control sobre ellas (Brown, 2015).



Mientras los individuos se comportan como emprendedores, los Estados nacionales y locales actúan como empresas, responsables de hacer que sus activos sean reconocibles para inversionistas y capitales distantes: las ciudades, en consecuencia, se convirtieron en objetivos estratégicos para la experimentación política (Peck, Theodore & Brenner, 2013). No se trata de un proceso de homogeneización mecánico o unitario, sino “variegado”. Consiguientemente, es necesario estudiar el contraste de conjunciones específicas entre redes de funcionarios locales y movimientos supranacionales que, sui generis, han acelerado procesos de creciente mercantilización del espacio y de los servicios públicos y los recursos naturales (Gill, 1995; Lauermaun y Davidson, 2013).

Sucintamente, la neoliberalización variegada engloba una serie de procesos que de manera desigual, discontinua y conflictiva, atraviesan jurisdicciones institucionales y geográficas. Al hacerlo, reconfiguran acumulativamente los marcos institucionales regulatorios y sus respectivas interconexiones (Peck, Theodore & Brenner, 2013). Este proceso contradictorio y espacialmente heterogéneo revela la reconstitución, a nivel multiescalar y jerárquico, de las relaciones contemporáneas entre Estado y economía, por tanto, de la circulación transnacional de imaginarios sobre policía urbana, desarrollo e integración de las ciudades en los mercados internacionales (Harvey, 2005; Peck y Theodore, 2007; Brenner, Peck y Theodore, 2010b).

Asimismo, la incidencia de las prácticas de asesoría en la elaboración de políticas públicas ha llevado a considerar términos como “consultocracia” (Kantola & Seeck, 2011), ya que promotores de políticas de desarrollo urbano y regional como Porter y Florida actúan como autoridades epistémicas que facilitan “paradigmas” de intervención gerencial al sector público a nivel multiescalar hacia la legitimación del ejercicio del poder (Wren, 2005). El camino a la eficiencia descansa en evaluaciones derivadas de procedimientos metodológicos y está pavimentado por políticas recomendadas en lenguajes técnicos y neutrales (Wren, 2005). Esto hace que el modelo de diamante de Porter y el guión de ciudades creativas de Florida sean notablemente maleables. Fáciles de comunicar a audiencias amplias sin despertar mucha oposición (Barley & Kunda, 1992; Kotkin & Siegel, 2004), estas “políticas rápidas” participan en la abigarrada neoliberalización de las relaciones Estado-economía (Peck, 2005).

Permeables a estos discursos, las autoridades municipales las seleccionan estratégicamente considerando diferencias ideológicas o programáticas, para justificar procesos políticos preexistentes (Kantola & Seeck, 2011; Cochrane y Ward, 2012). Tal ha sido el uso estratégico y variado de los discursos de creatividad en contextos geográficos diversos, como ciudades pequeñas o grandes en los EE. UU. (McCann, 2007) o China (Zhao et al, 2020), o Toronto, Kingston, Sudbury y Moncton. (Lewis & Donald, 2010), Amsterdam (Peck, 2011a) Kanazawa, Osaka, Yokohama (Sasaki, 2010), Bangkok (Ayu Ardhanariswari et al, 2022) y el área de Øresund (Hospers, 2003).

Además, estos discursos establecen relaciones mecánicas y causales infundadas entre la presencia de la diversidad (población LGBT+) y la atracción de capital/desarrollo económico (Peck, 2005). Asocian arbitrariamente apertura, competitividad, diversidad y tolerancia y establecen que la promulgación de políticas de renovación urbana y gentrificación atraerá capitales humanos altamente especializados (Krätke, 2010). Por ejemplo, los informes del CCG diagnosticaron fortalezas y debilidades en torno a las tres “T” providenciales de la creatividad: talento, tecnología y tolerancia (Peck, 2005). Estos lenguajes supuestamente inocuos despolitizan las respuestas al retratar a las sociedades como regímenes meritocráticos de positividad superficial, donde los grupos pueden dividirse en creativos y no creativos (Krätke, 2010), ignorando principios de identificación como la etnia, la religión y la clase, entre otras dimensiones relacionadas. a la distribución demográfica geográfica.

Tal fue el caso de Malmö, donde proyectos urbanos inspirados en el discurso creativo clasificaron poblaciones deseables e indeseables intensificando la segregación según clase y etnia (Pries, 2020) y en Dubái, donde la tolerancia se ve particularmente cuestionada en contextos conservadores (Alsayel

et al, 2022). Las categorías de creativo/no creativo recuerdan al capital humano y al emprendedor ensimismado, pero ¿qué ofrecen estos discursos en un caso de conflicto étnico como el de Jerusalén?

## Breve racconto del planeamiento urbano en Jerusalén

La premisa del concepto de etnocracia de Yiftachel (2000, 1998) designa un tipo de régimen político desprovisto de límites jurídicos y políticos claros. De ello deriva la institución de una precaria integración al sistema político para las minorías. La aspiración hegemónica expansiva de un grupo etnonacional impone aquí su derecho privilegiado de autodeterminación y produce una segmentación social en forma de etnoclasas culturales y socioeconómicas (Ghanem, Rouhana y Yiftachel, 1998).

En el caso de Jerusalén, cabe rastrear el legado de la Guerra de los Seis Días de 1967 para observar cómo el correr de los años favoreció la institucionalización de la anexión pese a las objeciones de los palestinos, de los países árabes y de la comunidad internacional. A la progresiva expansión de la presencia institucional y demográfica judía israelí en Jerusalén Este siguió la sanción, en 1980, de la “Ley Básica: Jerusalén, Capital de Israel”. Este hito declaró el carácter unificado y completo de la disputada capital del país, animando a las autoridades políticas a concebir un equilibrio demográfico “necesario” para consagrar esta ley: 70% judíos israelíes y 30 % árabes palestinos (Chiodelli, 2012a; Della Pergola, 2003, 2001).

Con el fin de consagrar dicha proporción demográfica, desde 1967, la geografía urbana de Jerusalén Este comenzó a caracterizarse por una distribución radial a partir de un centro comercial, administrativo y gubernamental en la región concentrada al oeste de la Ciudad Vieja, rodeada por un cinturón de aldeas palestinas (Shlay, & Rosen, 2010; Kimhi, 2010). Para atender las necesidades que presentaba el crecimiento demográfico, estas aldeas ampliaron sus áreas residenciales a los terrenos aledaños, promoviendo una cierta continuidad territorial que fue progresivamente interrumpida y revertida por las autoridades municipales (Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Beinín, 2013; Braier, 2013; Dumper y Larkin, 2012; Elden, 2013; Chiodelli, 2013, 2012a, 2012b).

Es así que las prácticas de planeamiento urbano en ciudades disputadas, como Jerusalén, pueden empoderar a algunos grupos en detrimento de otros (Yiftachel, 1998). Asimismo, aún cuando la intención sea dismantelar la segregación espacial entre nativos, inmigrantes económicos y refugiados, existen políticas que terminan agudizando dichas dinámicas, como en Estocolmo (Rokem & Vaughan, 2019) o Estambul (Lelandais, 2014). En cambio, pueden fomentar encuentros cotidianos que generen compromisos entre grupos diversos (Gaffikin, Mceldowney, & Sterrett, 2010), involucrando dinámicas compensatorias e inclusivas al apoyar reconocimientos mutuos y modos de compartir el espacio público (Eizenberg, Jabareen, Arviv & Arussy 2022; Hirsh, Eizenberg y Jabareen, 2019; Wood y Landry, 2012; Gaffikin y Morrissey, 2011).

Distintos aportes enfocados en la ciudad de Jerusalén señalan la posibilidad de cartografiar intercambios, encuentros y cohabitabilidad de infraestructuras y espacios compartidos, como medios de transporte, barrios concretos, el centro de la ciudad y también, la constelación de infraestructuras que componen y rodean las barreras urbanas (Rokem & Vaughan, 2019; Rokem, Weiss & Miodownik, 2018). Semejantes encuentros pueden reforzar sentidos de pertenencia de un grupo en torno a un barrio, pero, también respecto a su lugar –aspiracionalmente legítimo– en la ciudad (Hirsh, Eizenberg & Jabareen, 2021; Gaffikin, Mceldowney, & Sterrett 2010) así como también pueden intensificar percepciones de seguridad o peligro de acuerdo a cómo ocurran dichos encuentros (Rokem & Vaughan, 2018; Rokem, Weiss & Miodownik, 2018; Greenberg- Raanan y Shoval, 2014; Pullan, 2013). Es así que las ciudades mixtas inmersas en contextos de conflicto constituyen un objeto de estudio sobre el cual, distintos aportes señalan la posibilidad de movilidad, habitabilidad y encuentro entre grupos en pugna

(Yiftachel, 1998; Bollens, 2002). Sin embargo, ¿qué elementos caracterizan la experiencia de planeamiento reciente para la ciudad?

Durante el mandato de Teddy Kollek como alcalde (1965-1993) este objetivo impulsó la implementación de políticas que determinaron una condición de ilegalidad fundamental aún vigente (Weizman, 2007). Precisamente, la falta estratégica de planificación formal instituyó políticamente la ilegalidad en la construcción de viviendas que, sin permisos oficiales, están sistemáticamente expuestas a la emisión de órdenes de demolición (Margalit, 2014; Dumper, 2014; Braverman, 2007).

En línea con esta trayectoria, Ehud Olmert (1993-2003), Uri Lupolianski (2003-2008) y Barkat reprodujeron la institución de la ilegalidad y la ambigüedad en la planificación, a partir de la no oficialización del Plan Maestro de Jerusalén, que sigue sujeto a discusión y revisión (Margalit, 2018). Si bien la valla de seguridad comenzó a crear una zona de “costura” entre Jerusalén Este y Cisjordania, la municipalidad siguió el Plan Maestro como un vector, una guía no oficial, y recurrió a la expansión del área edificable para los asentamientos israelíes mientras abogaba por la densificación para abordar el crecimiento demográfico de los palestinos (Chiodelli, 2012a).

Durante el mandato de Nir Barkat como alcalde de Jerusalén (2009-2018), la municipalidad perfeccionó el despliegue de las tecnologías de ocupación mitigando estratégicamente la implementación de la demolición de viviendas (Margalit, 2018, 2014), manteniendo el característico estatus ilegal que surge de la falta de planificación oficial (Chiodelli, 2013, 2012a, 2012b). Si bien a lo largo del periodo se elaboró una nueva versión del Plan Maestro para dar transparencia al proceso, éste tampoco fue aprobado oficialmente (Barkat, 2010a). Formalmente, el exalcalde pretendía atender la escasez de suelo para la construcción de viviendas y resolver el marco de ilegalidad derivado de la falta de planificación previa (Cohen-Bar & Kronish, 2013; ICAHD, 2011). Sin embargo, en la práctica, terminó reproduciéndose la precariedad estructural preexistente (Chiodelli, 2013; Braverman, 2007).

Es así que un rasgo no tan explorado es la matriz discursiva que fundamenta las políticas de intervención urbana de Barkat. Este texto propugna atender esta cuestión al indagar en dicha trama discursiva con el objeto de elucidar la racionalización de una aspiración de gobernar una Jerusalén unificada. Más aún, de lograrlo valiéndose de una novedosa sofisticación de la economía del ejercicio del poder (Rullansky, 2021). Barkat postuló un tipo de cohesión superadora de la confrontación étnica sin transformar estructuralmente las diferencias entre ambos grupos: su objetivo era facilitar la consolidación de la soberanía israelí mientras neutralizaba sus rasgos más contenciosos.

Me abocaré ahora a exponer cómo este caso ilumina la instrumentalidad de los discursos y prácticas creativas y gerenciales como técnicas potenciales al servicio de un ejercicio de gubernamentalidad neoliberal, como herramientas para lograr un statu quo político y un cierto equilibrio demográfico. El caso jerosolimitano permite observar la movilidad de guiones y repertorios de intervención urbana que permitieron al municipio dar sentido a prácticas gubernamentales preexistentes que atañen al mencionado modelo partidista de estrategia política urbana y que trascienden la economía. Además, que las prácticas de asesoramiento pueden legitimar el despliegue de políticas que pueden agudizar la segregación y la desigualdad entre grupos étnico-nacionales.

Estos discursos tematizaron la configuración de las subjetividades de los ciudadanos israelíes y los residentes palestinos como emprendedores patriotas, creativos y no creativos, categorías aparentemente inocuas que intentan ocultar las asimetrías entre ellos. Consiguientemente, la conversión de la “ciudad santa” en “ciudad creativa” puede presentar una alternativa al conflicto étnico y la guerra que aún no implica una inclusión democrática total, sino algún grado de pacificación e integración a través del mercado.

## Ensamblajes entre consultores internacionales y gobernantes locales

La relación entre Nir Barkat y sus principales asesores, Michael Porter y Richard Florida, ya fue explorada en otras oportunidades (Rullansky, 2023, 2021). Aquí interesará poner el foco en las condiciones de adaptación de los imaginarios asociados al neoliberalismo urbano en un caso de ciudad-mixta, ciudad-dividida y/o de conflicto étnico. Para ello nos centraremos eminentemente en el estudio de dos documentos producidos en 2015. Por parte del CCG, un informe titulado “*Construyendo una sociedad creativa en Jerusalén*”, cuya exploración ayudará a comprender los procesos de “arribo” de la semántica de la creatividad al nivel del Estado local. Además, el equipo de HBS preparó un reporte titulado “*Construyendo una Jerusalén competitiva*”. Su disección facilitará la elucidación de cómo ocurre el desplazamiento de nociones y procedimientos vinculados con la eficiencia desde la esfera privada a la de la gestión pública. Se notará la semejanza en la titulación a partir del uso del gerundio construyendo, que sugiere un proceso de transformación activo de la ciudad. Asimismo, se distingue en ambos títulos que a la ciudad se le adosa un adjetivo, “creativa” o “competitiva” como categorías que denotan un horizonte de concreción.

De acuerdo con Peck (2012, 2005), el lenguaje de la creatividad promueve, de una manera refrescante y aproblemática a los ojos de los clientes de estas prácticas de asesoría, la legitimación de políticas de inversión discrecionales que otros actores pueden interpretar como un signo de “apertura”. Esta apertura parece ser una predisposición y un atributo esencial para atraer capitales y retener la emigración de la clase creativa. Dicha apertura no sólo alude al “talento” e ideas innovadoras, sino también a un entorno armonioso y de encuentro entre una población diversa capaz de contribuir a los procesos creativos y, por ende, de producir un beneficio conjunto.

La correspondencia de perspectivas y recomendaciones entre los informes del CCG y la HBS es notable. Para empezar, observaremos que ambos denotan un potencial que no ha sido explotado adecuadamente para que la ciudad se convirtiera en “competitiva” y “creativa”. El diagnóstico común enfatizó que concierne al Estado la responsabilidad de favorecer dicho potencial. Si el informe de la HBS indicó que “Jerusalén necesita estrategia” (Porter & Ketels, 2015; 16), el CCG complementó esta señal estableciendo cinco recomendaciones: 1. Fortalecer las conexiones entre la universidad y la comunidad; 2. Fomentar el ecosistema de startups; 3. Promocionar la autenticidad de Jerusalén ante el mundo; 4. Capitalizar la participación cívica; 5. Construir una sociedad civil para la economía creativa. De hecho, el informe de la HBS identificó los mismos clusters que el CCG y consagró la misma centralidad a la Universidad Hebrea de Jerusalén y al Hospital Hadassah como las principales instituciones de la ciudad.

Tanto el enfoque del CCG como los consejos de Porter revelan una especie de mecánica causal en sus argumentos (Peck, 2005; Sawicki, 2003): el servicio del asesoramiento proporciona claridad para que las autoridades políticas comprendan cómo intervenir. De seguir las pautas establecidas, la ciudad aumentaría su competitividad. También en 2015 se aprecia la cristalización de estas asesorías en los lineamientos que las autoridades incorporaron en los planes Marom (2011-2016) y Jerusalén 2020 (publicado en 2015), y que evidencian el desplazamiento de conocimientos y prácticas ya señalado. Es relevante notar que así como este caso muestra la maleabilidad de los discursos de la creatividad y el planeamiento estratégico, también revela que dicha cualidad se ve afectada por las condiciones de recepción: que Barkat fuese un empresario retirado abocado al servicio público no es un dato menor: él mismo se definió recurrentemente como un “emprendedor que genera trabajo” y como un “alcalde que genera riqueza para la ciudad” (Jerusalem mayor says the city’s in the fast lane, 2012).

El análisis de la racionalidad de Barkat me permitió distinguir la categoría emergente de “Jerusalén Abierta” como una noción que subsume características fundamentales del discurso de la creatividad. Esta categoría presenta a Jerusalén como una ciudad que es también una marca. Como tal, reúne ciertos atributos con el potencial de fortalecer dicha marca y hacer que la ciudad sea más competitiva.

De hecho, la ciudad cuenta con profesionales altamente capacitados en industrias estratégicas, pero estos profesionales emigran y las industrias no se desarrollan tanto como podrían.

La noción de apertura sugiere la integración eficiente de los clusters de la ciudad e invita a la llegada de capitales, pero también a la bienvenida de la población de Jerusalén en sí misma: específicamente a aquellos que, para encontrar un estilo de vida más atractivo, emigran. Esta apertura tiene como objetivo atraer a la población sionista que fue identificada como la clase creativa de la ciudad, por lo tanto, un activo indispensable para el desarrollo de la marca de Jerusalén. Aquí es donde Jerusalén Abierta no solo trata la cuestión de cómo atraer y desarrollar su “talento” y “tecnología”, sino, lo que es más importante, cómo aborda la cuestión de la “tolerancia”.

El informe del CCG destaca las virtudes de Jerusalén como una ciudad cosmopolita que ya tiene las bases para un desarrollo potencial: su multiculturalismo, la escena artística y la fuerza en educación e innovación tecnológica. Además, indica que la división socioeconómica dentro de la ciudad, y entre ella y otras ciudades, disminuye su potencial: “La capacidad de Jerusalén para atraer y retener esta Clase Creativa determinará su competitividad dentro de la jerarquía global” (CCG, 2015; 3).

Luego, el informe introduce el lenguaje habitual utilizado por Florida y establece la asociación entre las célebres “3 Ts” (tecnología, talento y tolerancia). Según la interpretación de Peck (2012, 2005) y Krätke (2010), esta gramática de la creatividad se legitima mediante el uso de una metodología que presume proporcionar neutralidad y precisión al proceso de consultoría. Basándose en una serie de entrevistas y grupos focales con funcionarios públicos, empresarios, organizaciones civiles y religiosas, se intenta dotar al diagnóstico de una representatividad que haga justicia a los principios de creatividad cristalizados en las tres T.

Por un lado, el informe del CCG (2015) recomienda el desarrollo de cinco *clusters* estratégicos como la principal estrategia para retener a la clase creativa, identificada en torno a la población judía de la ciudad en alrededor del 90% de dicho grupo. No sólo eso, sino que sus 144.000 trabajadores representaban una concentración superior al 17% del promedio nacional y, aunque menor al 24% en Tel Aviv, este indicador colocaba dicha concentración por encima de Nueva York, Montreal y Miami. También se agrega que el 60% de este grupo estaba compuesto por mujeres (cerca de 88.000). En suma, este vocabulario y el uso de una serie de indicadores proporcionan una matriz epistemológica tecnocrática para expresar diagnósticos y soluciones. Sostendré que estas nociones e indicadores ocultan discusiones más profundas sobre las características intrínsecas que componen la segmentación étnica en el mercado laboral, la naturaleza disputada de la ciudad y el estatus político diferencial entre cada grupo.

El CCG afirma que “la cultura de las startups existente carece de alma o identidad” (2015; 21). Esta respuesta parece surgir de otra respuesta citada en sus diapositivas: “Necesitamos abrir nuestras puertas, y necesitamos crear plataformas que permitan a todas estas personas maravillosas vivir aquí, crear aquí y hacer cosas’ proclama [Itzik] Ozer” (2015; 22-24), entonces Gerente de Tecnología y Desarrollo Comercial en la Autoridad de Desarrollo de Jerusalén (JDA). La JDA está integrada por autoridades estatales y municipales. Su misión es generar instrumentos técnicos que beneficien a industrias estratégicas en Jerusalén, como el turismo, que si bien preexistía a la administración Barkat, su campo de acción se amplió mucho durante su mandato, convirtiéndose en la principal institución canalizadora de inversiones y normativas para impulsar los clusters identificados por Porter y Florida.

La Decisión Ejecutiva del Gobierno 3238 encomendó a la JDA el desarrollo de la ciudad como sitio de elaboración del Plan Marom (2011-2016), que tenía como objetivo fortalecer el estatus de Jerusalén como ciudad turística y como punto de referencia para la investigación y desarrollo en el campo de la biotecnología (Rullansky, 2021). El Plan también proporcionó medidas complementarias para el

desarrollo económico que respondían a la Cláusula No 4 de la Ley Básica de 1980 comentada anteriormente, poniendo al servicio de la unificación de Jerusalén una iniciativa municipal abocada a desarrollar su economía a través de subsidios y agencias específicas.

Los discursos de la creatividad y la planificación estratégica proporcionan así una razón de ser para llevar a cabo objetivos políticos que no son necesaria ni exclusivamente económicos sino que han sido previamente establecidos por sus clientes. Si Jerusalén iba a convertirse en una marca y un imán para una clase creativa en fuga, el Plan Marom promovía la ampliación estructural y la construcción de edificios para albergar grandes eventos culturales, y contemplaba programas de premios y subvenciones para la adecuación de fachadas y tiendas en el centro de la ciudad. Este programa establece la coordinación entre los gobiernos nacional y municipal en torno al objetivo de fortalecer la economía de Jerusalén a través del desembolso de fondos públicos para fomentar la iniciativa privada. La optimización del desempeño económico persigue el objetivo político principal de hacer sostenible la soberanía israelí.

Si el Plan Marom es una primera experiencia en la aplicación de las recomendaciones de ambos asesores, el Plan Jerusalén 2020 actualiza y amplía la propuesta al responder directamente al informe del CCG de 2015. Al igual que en el Plan Marom, vuelve a aparecer la noción de Jerusalén como un imán (Rullansky, 2023). La marca Jerusalén, fortalecida gracias a las intervenciones urbanas inspiradas en la evaluación mencionada anteriormente, podrá atraer los recursos humanos y capitales necesarios para volverse competitiva y sostener la soberanía en un territorio disputado.

Las cinco recomendaciones del informe del CCG y los *clusters* clave identificados en el documento de HBS deberían, según esta racionalidad, permitir a las autoridades consolidar la competitividad de la ciudad al mejorar la sinergia entre ellos. Esto se refleja en la centralidad otorgada a la capacidad de la ciudad para retener una clase creativa producida gracias a las universidades y empresas ya presentes. La tarea encomendada al Estado deviene garantizar relaciones armoniosas entre la iniciativa privada individual, la infraestructura pública y el mercado. Así, el rol del Estado es consistente con una interpretación neoliberal general (Foucault, 2008; Brown, 2015), pero su expresión variegada adquiere una especificidad distintiva debido al estatus disputado de Jerusalén (Brenner, Peck & Theodore, 2010a; Bollens, 2020).

La incubación del talento y la tecnología requiere su fomento como elementos clave para consagrar a Jerusalén como una ciudad global. Esta idea se corrobora en declaraciones posteriores, como la siguiente, de una entrevista con Barkat en 2017:

[...] nuestro plan quinquenal para la competitividad y el crecimiento económico, desarrollado en conjunto con el profesor Michael Porter y el profesor Richard Florida, ha identificado las áreas de crecimiento competitivo de Jerusalén y estrategias para seguir haciendo crecer la clase creativa de Jerusalén. Como en cualquier transformación importante, el futuro de Jerusalén depende de su juventud. La ciudad ya cuenta con uno de los mejores y más diversos sistemas educativos del país, con nuevas aulas abriéndose cada año y reconocidas instituciones académicas creando la próxima generación de ingenieros, investigadores y desarrolladores. Invertir aún más en la combinación de una industria próspera y una educación de calidad transformará a Jerusalén en un centro global de emprendimiento, ciencia y tecnología. (Rosenzweig, 2017).

El Estado intentaría cristalizar esta visión convirtiendo una ciudad poco atractiva a los ojos del capital internacional y empobrecida en una ciudad competitiva. Para hacerlo, confiaría en las habilidades de su fuerza laboral local, actuando como una agencia transformadora: si la clase creativa de

la ciudad decidiera quedarse o regresar, por la misma razón, las condiciones estructurales para invertir en la ciudad cambiarían en consecuencia. Ya en mayo de 2015, el exalcalde había explicado en una entrevista cómo el Plan Jerusalén 2020 concentraría los puntos centrales de sus dos mandatos:

Los planes resaltan la ventaja de Jerusalén en los ámbitos de la cultura, las ciencias biomédicas y la tecnología”, dijo Porter. “Jerusalén es una ciudad magnífica en muchos aspectos. Una ciudad debe desarrollar sus activos existentes, y las industrias culturales y turísticas de Jerusalén son los 'activos clave' de la ciudad”, dijo. “Son exitosos y deben mejorarse para desarrollar a Jerusalén como una verdadera marca internacional hasta tal punto que las personas de todo el mundo no puedan resistirse”. (Jerusalem Mayor Unveils Ambitious Plan for Israeli Capital, 2015)

La cita enfatiza el papel de Porter como intérprete de la realidad capaz de proporcionar las claves del éxito (Peck, 2012; MacGillis, 2010). Como resultado del fortalecimiento de las ventajas competitivas de la ciudad sería posible configurar una nueva identidad para Jerusalén que podría encapsularse en una marca competitiva, lista para ser consumida. Empero, esto requiere que su población se comporte de manera emprendedora. El aumento prospectivo en el nivel de empleo para cada etno-clase “compensaría” las desigualdades cívico-políticas preexistentes. En suma, una ciudad libre de conflictos está en condiciones ideales para ofrecerse al mercado internacional.

El informe destaca una ventaja clave para que Jerusalén se convierta en una ciudad creativa: es una “ciudad universitaria”. Esto explicaría su alta concentración de creativos en los campos de las artes, la cultura, el diseño y la salud. Sin embargo, la migración de este grupo a otras ciudades y regiones constituye un problema. El informe explica este comportamiento debido al rendimiento ineficiente de Jerusalén en comparación con la fortaleza de Tel Aviv en el fomento de su tecnología y talento. El tercer “T”, la Tolerancia, parece ser momentáneamente ignorado como explicación:

Aunque Jerusalén ha atraído menos capital de riesgo que sus competidores, sigue siendo una economía empresarial de alta tecnología robusta. Más de 1,400 empresas de alta tecnología llaman hogar a Jerusalén y emplean al 6 por ciento de su fuerza laboral total. Si bien la participación de Jerusalén en empresas de alta tecnología es un 4 por ciento mayor que el promedio nacional, palidece en comparación con Tel Aviv, cuya proporción de empresas de alta tecnología es un 77 por ciento más alta que el promedio nacional (CCG, 2015; 14).

Como remedio, la primera recomendación del informe es “Fortalecer las conexiones entre la universidad y la comunidad”. En resumen, se señala que la Universidad Hebrea está alejada del centro de la ciudad y que sus actividades no generan sinergia con los sectores productivos. Según las respuestas obtenidas en las entrevistas, parece que la ciudad carece de la infraestructura adecuada y del capital social necesario para atraer y retener a su clase creativa. Por lo tanto, el talento de la ciudad no hallaba mecanismos para conocerse y generar la cohesión que, de manera más mecánica, se producía en Tel Aviv. Aislados de oportunidades de crecimiento, los estudiantes y profesionales abandonan Jerusalén. Esto es coherente con lo que el informe de HBS observó al estudiar la composición socio-económica de Jerusalén y evaluar su competitividad según el “modelo diamante” de Porter como indicador metodológico de fortalezas y debilidades. En la misma línea, el informe de HBS afirmó que su enfoque técnico permitía recomendar un papel más proactivo y eficiente para el Estado: “Una encuesta a líderes empresariales reveló una evaluación modestamente positiva del diálogo con y la capacidad de respuesta de las agencias de la ciudad” (Porter & Ketels, 2015; 14).

## Un festival para una ciudad de grupos enfrentados

Del análisis de conferencias, documentos oficiales y entrevistas a Nir Barkat a medios de comunicación surgen aspectos sumamente reveladores respecto a cómo las recomendaciones de consultores internacionales como las señaladas hicieron carne en discursos y prácticas de gobierno concretas. Para responder, pues, a la pregunta de cómo la administración de Barkat procuró abordar la problemática del conflicto y del balance demográfico deseado a través del planeamiento estratégico y el lenguaje de la creatividad, bastará con enfatizar la centralidad que adquirió la JDA como herramienta de instrumentalización del Plan Marom. Es interesante que, en citas como la siguiente, lo que pareciera volverse un objetivo preponderante es el fomento de actividades industriales antes que la reconciliación entre poblaciones enfrentadas. Es más, cabría decir que la primacía de un elemento como prioritario respecto a otro, obedece a que el factor económico se presenta aquí como clave para la domesticación de lo político:

Queremos aumentar el turismo a 10 millones por año de los 2 millones actuales al año, lo que puede significar más de 100.000 nuevos empleos. Es una meta de 10 años. Y paralelamente, tenemos que ... aumentar la demanda dramáticamente ... expandiendo la cultura. Hemos demostrado [que] [...] hay un gran potencial para las inversiones. Como ejemplo, más personas visitaron la Ciudad Vieja de Jerusalén [durante el] Festival de la Luz de verano que durante cualquier otro momento desde 1967; Estos eventos fueron más grandes y mejores que nunca, lo que atrajo la atención internacional.

[Para el verano de 2010] vamos a empezar a mirar el mercado internacional. También estamos trabajando en infraestructura, transporte público, y eso está en progreso [...] estamos trabajando en el desarrollo de la industria hotelera, que tiene que crecer dramáticamente, y traer una serie de franquicias a la ciudad para que podamos tratar con un mayor número de visitantes. Entonces, por supuesto, tenemos que comercializar Jerusalén de una manera diferente; el mundo no quiere escuchar acerca de los problemas y los conflictos. (Interview: Nir Barkat, 2010)

Aquí encontramos una referencia clave a una de las industrias identificadas como cluster estratégico: el turismo. Recurrentemente, emerge en distintos enunciados una cuestión que en el proceso de codificación sobre el que se apoya esta investigación categoricé como ilustrativa de las estrategias de branding o commoditización de la ciudad de Jerusalén: una ciudad “abierta”, “pacificada”, incluso, “de fiesta”. En efecto, Barkat toma como supuesto que la celebración de festivales y de grandes eventos deportivos y sociales facilitados por inversiones significativas en infraestructuras habilitan encuentros entre grupos diversos por fruto de su mera existencia, y que no se requiere de instancias que recompongan traumas, que reparen la falta de acceso a medios de transporte para acceder a predios como los que se mencionan a continuación, y participar de esa ciudad presuntamente “apaciguada”. Veamos qué sostuvo Barkat en una entrevista en 2012, donde todo signo de conflicto es llamativamente desestimado:

Estoy corriendo la media maratón y te invito a unirte. Entonces tenemos la temporada de la cultura. Luego tenemos un “Festival de la Luz” en la Ciudad Vieja, el “Festival de la Noche” en la Ciudad Vieja, “Balabasta” en Mahane Yehuda, la ópera [...] Hemos creado el nuevo edificio Mazi Theatre, el edificio Headset para la cultura al lado del Teatro Jerusalem, una gran inversión para crear más cultura al lado de Gerard Behar, 15.000 metros cuadrados (en el centro de la ciudad). Estamos invirtiendo en expandir el Estadio Teddy (en Malja) a 31.000 asientos para los juegos de Maccabiah en el verano de 2013. [...] estamos construyendo la sala Heijal Hapayis para baloncesto, para 20 veces al año y para otros 100 eventos al año. Es una sala con 11.000 asientos y un techo. Todos estos



eventos e infraestructura son para permitir la expansión de negocios en línea con la visión de llevar a más y más personas a la ciudad de Jerusalén. Estamos triplicando las inversiones en cultura. Este verano, tuvimos el triple de eventos que tuvimos hace tres veranos. Y [el ciclo] se alimenta a sí mismo. (Nir Barkat: How I'm ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem, 2012)

La relación virtuosa que se establece entre una ciudad apaciguada y receptora de inversiones y turistas se apoya sobre otro círculo virtuoso: el de una supuesta armonización de intereses y expectativas entre judíos israelíes y árabe palestinos, tanto para convivir, como para hacerlo en calidad de etno-clases diferenciadas. Esto último es notable pues la estructuración de una sociedad donde un grupo étnico deviene políticamente dominante sobre otro y plasma esta relación en la construcción de la institucionalidad del Estado y de una cultura política, se corresponde con lógicas de acumulación de capital y de desposesión (Yiftachel, 2000, 1998).

En los enunciados de Nir Barkat que reflejan la adopción de las recomendaciones de la HBS y del CCG, como éstas mencionadas, donde se ejemplifica la propuesta de identificación de clusters para volver próspera a la ciudad, se aprecia que la diversidad ocupa un lugar curioso en esta narrativa. En efecto, se trata de un sitio un tanto soslayado o presentado de forma secundaria en relación a la importancia del gasto público y su buena orientación. ¿Qué sería, pues, una buena orientación? Conforme al paradigma neoliberal establecido, que el Estado despliegue los recursos necesarios para expandir un sistema de infraestructuras y servicios que apunten a robustecer el potencial de aquellas industrias consideradas estratégicas para la ciudad. De ese modo, se atraen inversionistas pero también, se atiende a la cuestión biopolítica y demográfica, pues se pretende afectar a través del mercado de trabajo la cuestión demográfica.

Es decir, que el Estado fomenta la iniciativa e inversión privada interviniendo activamente en la fisonomía urbana, pero con el fin, y esto es interesante, de construir estatalidad. En otras palabras, la producción de Jerusalén como una ciudad-mercancía (Vainer, 2000), como una ciudad global, ayudaría a consolidar un proceso de expansión de soberanía en territorios disputados. Más aún, esto se lograría, conforme a la racionalidad de Barkat, al estimular el “anclaje” de una población cuya presencia se requiere tanto porque es la más altamente capacitada por su formación educativa y experiencia profesional y porque constituye el grupo etno-nacional dominante.

Así como el patrimonio histórico y cultural es susceptible de pensarse como un activo con potencial comercial para incrementar el turismo, la población capaz de insertarse en rubros estratégicos como la medicina, la biotecnología y la informática, puede interesarse por un mercado de trabajo atractivo y por la oferta de acceso a consumos culturales y sociales asociados con una idea de cosmopolitanismo igualmente atrayente de visitantes extranjeros. En sumo, lo que se vuelve inteligible en esta racionalidad política es una cadena de elementos que componen un círculo virtuoso. No obstante, ese círculo es virtuoso a los ojos de las autoridades que lo postularon, precisamente por su capacidad prospectivamente pacificadora: especialmente, del otro-cultural, el palestino, al que se pretende interesar en participar de manera subordinada en el mercado laboral en el sector de servicios.

La articulación de los elementos más característicos de la subjetividad neoliberal y de la biopolítica, es decir, del gobierno estratégico de las libertades de las poblaciones, se manifiesta aquí en modo sumamente revelador. Las narrativas de la creatividad y del planeamiento estratégico contribuyeron a la categorización de los grupos constituidos como etno-clases en etno-emprendedores. Esta distinción, en un sentido estrictamente sociológico, no sólo agudiza las desigualdades socioeconómicas entre ellos, sino que subordina lo político a lo económico al exaltar aspiraciones de movilidad social ascendente por encima de la emancipación y la resistencia, pero también, por encima del diálogo y del encuentro. Claro que, ante un escenario de conflicto aparentemente irresoluble, surge la pregunta

de si es preferible la pacificación sin reconciliación ni reparación. Pero, en respuesta a ello, bien vale formularla de otro modo: ¿cabe concebir una cosa sin la otra? ¿Es, siquiera, dable?

El fenómeno de la movilidad de discursos sobre intervenciones urbanas consideradas como modelos a seguir puede aportar a legitimar discursivamente proyectos que aunque presenten un horizonte de igualdad y participación entre grupos, en los hechos, profundizan inequidades preexistentes. Aquí atestiguamos cómo el planeamiento estratégico y la creatividad plantean que así como hay incentivos para una etno-clase dominante en fuga, también hay beneficios prospectivos para quienes disputan su derecho a la ciudad, y/o, su derecho a la ciudadanía y la soberanía: sea ésta palestina, israelí (como existe en el presente, o distinta), basada en un tipo de status compartido.

Si amplificamos la concatenación de aspiraciones de gobierno, podríamos decir que una Jerusalén unificada, con mayoría demográfica judía israelí, pareciera ser más asequible, en esta perspectiva, si se exacerban las condiciones para la radicación de dicha población y para la neutralización de escenarios de protesta y enfrentamientos similares a los de la Intifada. El sitio de inscripción del conflicto fue, en este discurso, el mercado, y las categorías de creativos y no creativos, las etiquetas empleadas para dirigirse a una población, no de actores políticos, sino de emprendedores que apostarían a maximizar sus beneficios y mejorar su situación.

La radicación de población judía secular y la integración controlada de la árabe, interpeladas por los mismos incentivos, devinieron en los insumos necesarios en torno a las actividades económicas a explotar. La relación entre una proporción demográfica deseable y la consagración de un orden social eminentemente marcado por la dimensión etno-nacional, fue también expresada en discursos como el que Barkat pronunció en agosto de 2010, en *The Jerusalem Center for Public Affairs*:

Jerusalén tiene una población de 800.000 personas en la actualidad, que crecerá a un millón de personas dentro de veinte años. El índice de población actual es un tercio de musulmanes, dos tercios de judíos y dos por ciento de cristianos. En los próximos veinte años, anticipamos la necesidad de 50.000 apartamentos, un tercio para la población árabe y dos tercios para la población judía. La visión que tengo para la ciudad es devolver a Jerusalén el papel que desempeñó hace dos y tres mil años como centro mundial, un destino para peregrinos y creyentes en todo el mundo [...] Nuestra visión es desarrollar Jerusalén para que pueda cumplir ese rol: desarrollar el turismo, ser un centro cultural y explotar el potencial espiritual de la Ciudad Santa. Mi objetivo es llegar a diez millones de turistas al año dentro de una década. (Barkat, 2010b)

La mejoría de las condiciones de vida en Jerusalén Este en virtud de la creación de puestos de empleo fruto del impacto positivo del turismo, representa una técnica para afianzar la legitimidad estatal israelí entre los palestinos sin edificar un espacio necesariamente equitativo en términos cívico-políticos. Según Barkat, una forma de vida colectiva semejante consolidaría la presencia institucional estatal a partir de un apaciguamiento, aunque parcial y limitado, de la tensión etno-nacional, sin garantizar condiciones mínimas de ciudadanía, sino una ordenada “cohabitación” urbana.

Una Jerusalén “abierta” ha de ser, conforme surge del proceso de codificación, un sitio atractivo para visitar y residir. En ella, judíos y árabes residentes compartirán un entorno de vida común y coexistirán bajo una sola autoridad estatal que no promueve la igualdad cívica, sino que se enfoca en el equilibrio demográfico. Este no es un horizonte democrático (Plot, 2018), sino uno que busca la igualdad en términos que obstruyen la posibilidad de que la parte más marginada de la población “aparezca” como una parte reconocida por la comunidad política. Además del vaciamiento de contenido político de tipo neoliberal señalado junto a Brown (2015), siguiendo a Rancière (1996), podemos señalar otro tipo de vaciamiento: la consolidación de una desigualdad fundamental basada en la dimensión etno-nacional que limita la posibilidad de que el “pueblo” aparezca. Para profundizar el

punto, retomemos otro fragmento de una entrevista de Barkat donde apreciamos tanto el establecimiento de metas comerciales y que el objeto fundamental no es, ni estricta ni concisamente, comercial o económico, sino político:

Si bien Jerusalén alberga poco más de dos millones de turistas al año, mi objetivo es llegar a diez millones dentro de una década. París, Londres, Roma y Nueva York tienen más de 40 millones de turistas al año. Al aumentar el número de turistas que visitan la ciudad, ganaremos en varios frentes. Primero, ganaremos diez millones de embajadores. Las personas que visitan las excavaciones de la Ciudad de David o los túneles del Muro Occidental [el Muro de los Lamentos], o que viajan a los lugares sagrados, ya sean cristianos, musulmanes o judíos, si vienen con la mente abierta, entenderán el poder de la ciudad de Jerusalén. Muchas personas tienen la Biblia en sus hogares, donde se menciona a Jerusalén muchas veces. Diez millones de turistas al año equivalen a 140.000 empleos nuevos para la ciudad, y esto es relevante tanto para la población judía como para la árabe. Es una de las maneras de sacar a Jerusalén de su pobreza. Es un incentivo económico que puede unir a muchas personas en torno a una visión común. (Barkat, 2010b)

Jerusalén emerge como una ciudad que compite con otras: como un producto o marca que puede promocionarse y venderse. Y así como la neutralización del conflicto se asume necesaria, en este discurso se comprende que la prosperidad traerá el florecimiento de actividades como el turismo. No sorprenderá que en sus discursos Barkat concibiera a los turistas como “embajadores” de un proyecto de cohabitación y como clientes fidelizados de una marca, y que ambos rasgos devengan coincidentes.

La legitimidad del régimen político resultante podría sostenerse en el tiempo gracias al equilibrio entre factores que suponen dicha interrelación virtuosa, distanciada de escenarios de crisis; lo suficientemente eficaz como para evitarlas y mantenerlas en su mínima expresión. La contención de la emigración de los judíos seculares de la ciudad fue expresada así y la promoción de industrias como el sector hi-tech, lo ejemplifica: su presencia es necesaria para garantizar la composición demográfica que las autoridades estatales entienden “crucial” para su conservación. Así lo estableció Barkat:

Explotar el potencial de la ciudad también es una buena manera de combatir la emigración. Hemos aprendido que cuando las personas tienen buenos trabajos, se quedan en la ciudad, permitiendo estabilidad. Hay espacio para todos en Jerusalén, árabes, judíos, ultraortodoxos y seculares, y tenemos que desarrollar la ciudad de una manera que permita a las diferentes poblaciones quedarse y disfrutar del poder de la ciudad. (Barkat, 2010b)

La grilla de inteligibilidad del homo economicus parece superar una forma de vinculación de la multiplicidad humana dissociada de los ámbitos y prácticas que autores como Rancière piensan en relación al espacio de aparición del pueblo. La diversidad etno-nacional no es retratada como parte de una población que se vuelve visible en su aparición política cuando brega por la expansión de derechos; en cambio, se representan como completamente visibles desde el principio. En otras palabras, Barkat percibe una forma de vida colectiva basada en una idea de organicidad entre elementos comúnmente asociados con dos factores: la cohabitación urbana y las pulsiones emprendedoras.

Por otro lado, la Jerusalén abierta y neoliberal encapsula la comprensión de que podría ser gobernada sin depender principalmente de los mecanismos asociados con dispositivos de control como el muro, los checkpoints, las cámaras, los patrullajes por personal armado público y privado, entre otras formas de vigilancia, moldeando las subjetividades de los actores que verían con buenos ojos la dominación estatal. Para Barkat, sería suficiente si la población palestina de Jerusalén reconociera la

legitimidad del Estado por conveniencia estratégica, si la reestructuración de los términos a través de los cuales se expresa la alteridad facilitara el ejercicio del gobierno a un menor costo. La novedad a destacar es que según Barkat, los palestinos pueden ser gobernados como actores cuya racionalidad se asemeja a la de la clase creativa porque comparten una base común en el capital humano, un sujeto orientado al rendimiento. Es en el reconocimiento de este punto donde su humanidad y presencia se vuelven asimilables a la sostenibilidad del statu quo. Este orden sociopolítico debe transformarse sutilmente para perdurar con el tiempo a través de la integración armoniosa de sus componentes.

Para cerrar, cabe notar cómo la movilidad de los discursos urbanos analizados también asocia las condiciones para la inversión y el tratamiento de la diversidad cultural. La mención a la comunidad LGBT en el documento del CCG se corresponde con la caracterización del guión creativo que autores como Peck (2005) señalan al respecto. Es decir, se aprecia en estas narrativas una asociación infundada entre la diversidad y la población LGBT como indicadores de “apertura” y “tolerancia”, frente a la concentración de talento y la atracción de capital. En su informe sobre la situación jerosolimitana, el CCG halló una comunidad LGBT descrita como lánguida, aunque no se discuten las condiciones de su desatención por parte del Estado pese a ser usualmente considerada un indicador de la clase creativa (en esta concatenación de supuestos, se estima que esta población alcanza niveles formativos altamente calificados). Además, el informe guarda silencio respecto a que un alcalde que promueve festivales para argüir que su ciudad es moderna y cosmopolita, decidiera no asistir a los desfiles del orgullo gay. Esto no se explica por una cuestión ideológica sino pragmática, dada la alianza de Barkat con la comunidad ultra-ortodoxa, que rechaza las actividades LGBT en el espacio público (Jerusalem Mayor Nir Barkat will not attend LGBTQ pride parade, 2017).

Además, el informe también encontró una población árabe segregada con acceso precario a los servicios públicos básicos y la educación universitaria, pero no menciona que esta población carece de un estatus cívico-político pleno como residentes permanentes del Estado. Como se dijo, los Estados municipales y nacionales relegan a los residentes palestinos a una condición marginal mientras reproducen la ilegalidad y la ambigüedad en las prácticas de planificación. Sin embargo, no se hace referencia a las condiciones de vida resultantes. A la luz de tal comprensión despolitizada de la esfera pública, pareciera que el espacio público es patrimonio de la etnoclase creativa.

Específicamente, el conflicto produce fricciones no entre sujetos políticos, sino entre actores económicos supuestamente racionales centrados en actividades egoístas y no como miembros de grupos culturales heterogéneos entre los que podrían darse procesos de encuentro, diálogo y reconciliación. Como expresó Barkat en una entrevista de 2013, se trata de postular una economía política “inteligente” sobre la tolerancia, donde lograr la convivencia exige “compromisos” prácticos más que políticos (One Jerusalem. Undivided. Open to all. Controlled by Israel, 2013).

El informe del CCG afirma que “la larga historia de guerras territoriales religiosas en Jerusalén” (CCG, 2015; 25) obliga a los jóvenes creativos a emigrar, pero sus autores no profundizan en las condiciones políticas detrás de la producción de la desigualdad material y simbólica entre los sionistas y los Palestino. Estas desigualdades explicarían la alta concentración del primer grupo en la clase creativa en detrimento del segundo. Además, constituyen un efecto de la dinámica del conflicto en torno a la disputa por la soberanía de la ciudad: el gobierno biopolítico de los comportamientos demográficos de la diversidad etno-nacional en Jerusalén por parte del municipio y el gobierno nacional.

El estudio de este documento permite conectar el análisis de la movilidad política con el de los efectos de la gubernamentalidad neoliberal en contextos de conflicto étnico. El CCG alerta que “Los focos de actividad terrorista crean un riesgo de seguridad que impide que las personas se mezclen con aquellos que no conocen” (2015; 25); aun reconociendo que el conflicto atenta contra el desarrollo, sólo se percibe como un obstáculo para la sinergia entre etno clases creativas y no creativas.

## Palabras finales

La promesa del neoliberalismo deviene semejante a la impresión que causan los espejismos. Lo que aparentemente denota un horizonte de equiparación de condiciones de vida, de reconocimiento cívico, de reparación y reconciliación entre grupos, resulta ser la apoyatura discursiva de aspiraciones de gobernar a partir de dichas desigualdades. Este caso permite apreciar una experiencia variada de movilidad, anclaje y recepción, de discursos asociados con el neoliberalismo urbano. Así, notamos un particular ensamblaje de consultores y autoridades locales que refleja cómo los imaginarios estudiados pueden favorecer la legitimación discursiva de programas de gobierno preexistentes. Una Jerusalén abierta, categoría emergente del análisis de las fuentes relevadas, es una que se concibe como una suerte de mercancía que se inscribe en el concierto de ciudades. De allí puede reconocer modelos positivos a seguir, y también, volverse una brújula para otras. Pero un segundo aspecto notable es que el camino a participar de esta globalidad se da no sólo a partir de los intercambios y asociaciones entre agencias de actores locales y otros con presencia transnacional, sino también en lo que respecta a la competencia de Jerusalén en una suerte de división internacional del trabajo. Por ello, el fortalecimiento de sus industrias surge como una prioridad.

Sin embargo, los diagnósticos que proveen los documentos propuestos, y que se traducen en los paquetes de medidas diseñadas para robustecer actividades como el turismo, responden a una inquietud de autoridades locales que se corresponde más con una preocupación de ejercer un eficaz despliegue de prácticas biopolíticas de gobierno, que de hacer la ciudad más próspera. En cambio, tal prosperidad está al servicio de un proyecto de construcción de estatalidad, que subordina la lógica de las prácticas de intervención urbana, o al menos, las plantea de manera instrumental al doble objetivo de garantizar un cierto equilibrio demográfico y la perdurabilidad de un régimen político.

La Jerusalén abierta, como ciudad “creativa”, se abre al mundo y también a su propia población. La prescripción de mayor competitividad de los asesores internacionales se corresponde con la elucidación de técnicas para retener a la población deseada y con otras para neutralizar la presencia del otro cultural. Es decir, de aquella población considerada prospectivamente peligrosa, y cuya participación en el mercado de trabajo, sistema educativo y derecho a la ciudad, está marcada por hondas desigualdades.

Los discursos del planeamiento estratégico y de la creatividad compusieron un tándem que apuntó a identificar qué industrias el Estado local debía favorecer. Como observamos, la municipalidad clasificó a la población como creativos y no creativos, rasgos que se desprenden de su pertenencia etno-nacional y de status cívico-político. Estas categorías fueron estratégicas para pensar en estas poblaciones como igualmente receptivas y gobernables a partir de incentivos económicos antes que políticos y culturales. Por ello, en lugar de plantear la reconciliación y el encuentro como objetivos de prácticas de intervención urbana, el foco en el mercado de trabajo revela cómo se concibió a los actores que habrían de poblar esas industrias, sea a partir de sus capitales económicos y simbólicos, que surgen de su condición de etno-clase.

Estos discursos se plantean como “tolerantes” y “abiertos” a la diversidad, pero cabe apreciar que reproducen una estratificación social profundamente desigual. Incluso, que hasta en sus postulados más notoriamente comerciales, en los que se hace gala de su respeto por los grupos LGBT, puede haber contradicciones, ya que nuevamente, las condiciones de recepción y acogida selectiva de estos paquetes de políticas móviles, han de toparse con alianzas locales como las de Barkat y sectores conservadores. Es así que estos discursos promovieron actividades al aire libre, sociales, deportivas, grandes eventos que, como se sabe ameritan inversiones del Estado en la actualización, expansión y creación de nuevas infraestructuras y adaptación de espacios urbanos para su celebración. La realización de festivales que se supone han de atraer a una población secular, cosmopolita y altamente capacitada, revela, en el caso jerosolimitano, la ausencia de ciertos grupos en el festival: ausencia que

evidencia el carácter infundado de las asociaciones típicas de estos discursos entre creatividad, prosperidad y tolerancia.

## Bibliografía

- Abuzayyad, Z., Schenker, H., y Ross, L. (2013) Jerusalem: Still Key to Any Future Israeli-Palestinian Agreement. *Palestine-Israel Journal*.
- Alsayel, A. & de Jong, W.M. & Franssen, J. (2022) Can creative cities be inclusive too? How do Dubai, Amsterdam and Toronto navigate the tensions between creativity and inclusiveness in their adoption of city brands and policy initiatives? *Cities*, 128, 1-12.
- Ayu Ardhanariswari, K. & Probosari, N. & Ahmad, P. (2022) City Branding Bangkok as Creative City of Design. *The Journal of social and political studies*, 5, 129-142.
- Barley, S.R., & Kunda, G. (1992). Design and devotion: Surges of rational and normative ideologies of control in managerial discourse. *Administrative Science Quarterly*, 37, 363.
- Barkat, N. (2010a) Transcript. Jerusalem: A Modern Vision. Chatam House.
- Bakat, N. (2010b) The Mayor's Vision for Jerusalem. *Jerusalem Center for Public Affairs*, 10 (5).
- Beinin, J. (2013) Mixing, Separation, and Violence in Urban Spaces and the Rural Frontier in Palestine. *Arab Studies Journal* 21, 1, 10-43.
- Bollens, S. (2002) Urban Planning and Intergroup Conflict: Confronting a Fractured Public Interest. *Journal of the American Planning Association*, 68 (1), 22-42.
- Bollens, S. (2020) National Policy Agendas Encounter the City: Complexities of Political-Spatial Implementation. *Urban Affairs Review*, 56 (5), 1357-1387.
- Braier, M., (2013) Zones of transformation? Informal and independent zoning plans in East Jerusalem. *Environment and Planning A*, 45, 2700-16.
- Braverman, I. (2007) Powers of Illegality: House Demolitions and Resistance in East Jerusalem. *Law & Social Inquiry*, 32, 2, 333-372.
- Brenner, N., Peck J., and Theodore, N. (2010a) Variegated neoliberalization: Geographies, modalities, pathways. *Global Networks*, 10, 1-41.
- Brenner, N., J. Peck and N. Theodore (2010b) After neoliberalization? *Globalizations*, 7.3, 327-45.
- Brown, W. (2015) Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution. NYC, Zone Books.
- Chiodelli, F. (2012a) The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict. *Jerusalem Quarterly*, 51, 5:20.
- Chiodelli, F. (2012b) Planning illegality: The roots of unauthorised housing in Arab East Jerusalem. *Cities*, 29, 2; 99-106.
- Chiodelli, F. (2013) Re-shaping Jerusalem: The transformation of Jerusalem's metropolitan area by the Israeli barrier. *Cities* 31, 417-424.
- Cochrane, A. & Ward, K. (2012) Researching the geographies of policy mobility: confronting the methodological challenges. *Environment and Planning A*, 44, 1, 5- 12.
- Cohen-Bar, E. & Kronish, S. (2013) Survey of Palestinian Neighborhoods in East Jerusalem: Planning problems and opportunities. Jerusalén: Bimkom.
- Creative Class Group (2015) Building a creative society in Jerusalem - Prepared for the Honorable Mayor Nir Barkat. Spring 2015. Ver: [https://www.creativeclass.com/\\_wp/wp-content/uploads/2016/06/CCG-Jerusalem-FINAL-REPORT.pdf](https://www.creativeclass.com/_wp/wp-content/uploads/2016/06/CCG-Jerusalem-FINAL-REPORT.pdf)
- Della Pergola, S. (2001) Jerusalem's population, 1995-2020: Demography, Multiculturalism and Urban Policies. *European Journal of Population* 17, 165-99.

- Della Pergola, S. (2003) Demographic Trends in Israel and Palestine: Prospects and Policy Implications in Special Articles. American Jewish Year Book. Nueva York: Amer Jewish Committee.
- Dumper, M. (2014) Jerusalem Unbound: Geography, History, and the Future of the Holy City. Nueva York: Columbia University Press.
- Dumper, M. & Larkin, C. (2012) The politics of heritage and the limitations of international agency in contested cities: a study of the role of UNESCO in Jerusalem's Old City. *Review of International Studies*, 38, 25–52.
- Eizenberg, E. Jabareen, Y., Arviv, T. & Arussy, D. (2022) Urban space of recognition: design for ethno-cultural diversity in the German Colony, Haifa. *Journal of Urban Design*, 27:2, 205-224.
- Elden, S., (2013) Secure the volume: Vertical geopolitics and the depth of power. *Political Geography*, 34, 35-51.
- Foucault, M., (2008) The Birth of Biopolitics: Lectures at the College de France, 1978-1979. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gaffikin, F. & Mceldowney, M. & Sterrett, K. (2010) Creating Shared Public Space in the Contested City: The Role of Urban Design. *Journal of Urban Design*, 15. 493-513.
- Gaffikin, F. & Morrissey, M. (2011) Planning in Divided Cities: Collaborative Shaping of Contested Space. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Ghanem, A., Rouhana, N., & Yiftachel, O. (1998) Questioning "ethnic democracy": A response to Sammy Smooha. *Israel Studies*, 3(2), 253-267.
- Gelber, M. (2015, 12 de mayo) Jerusalem Mayor Unveils Ambitious Plan for Israeli Capital, *America United with Israel*. <https://americaunitedwithisrael.org/jerusalem-mayor-unveils-ambitious-five-year-plan-israeli-capital/>
- Gill, S. (1995) Globalization, market civilization and disciplinary neoliberalism. *Millennium* 24, 399–423.
- Glaser, B. & Strauss, A. (2008) [1967] The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. New Brunswick: Aldine.
- Harvey, D. (2005) *A brief history of neoliberalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hirsh, H. & Eizenberg, E. & Jabareen, Y. (2021) Spatial routinization and a 'secure base' in displacement processes: Understanding place attachment through the security-exploratory cycle and urban ontological security frameworks. *Journal of Environmental Psychology*, 75, 1-9.
- Horovitz, D. (2012, 11 de febrero) Jerusalem mayor says the city's in the fast lane. *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/jerusalem-mayor-says-the-citys-in-the-fast-lane>
- Horovitz, D. (2012, 29 de febrero) Nir Barkat: How I'm ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem, *The Times of Israel*.
- Horovitz, D. (2013, 5 de agosto) One Jerusalem. Undivided. Open to all. Controlled by Israel, *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/one-jerusalem-undivided-open-to-all-controlled-by-israel>.
- Hospers, G-J. (2003) Creative cities in Europe: Urban competitiveness in the knowledge economy. *Intereconomics*, 38, 5, 260-269.
- ICAHN (2011) No Home, No Homeland: East Jerusalem Ethnic Displacement. Jerusalem: The Israeli Committee Against House Demolitions.
- Kamisher, E. (2017, 17 de mayo) Jerusalem Mayor Nir Barkat will not attend LGBTQ pride parade, *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/israel-news/jerusalem-mayor-nir-barkat-will-not-attend-lgbtq-pride-parade-492033>.
- Kantola, A. & Seeck, H. (2011) Dissemination of management into politics: Michael Porter and the political uses of management consulting. *Management Learning*, 42(1), 25–47.

- Kimhi, I. (2010) The Upper Kidron Valley Conservation and Development in the Visual Basin of the Old City of Jerusalem. Jerusalem: Jerusalem Institute for Israel Studies.
- Krätke, S. (2010), 'Creative Cities' and the Rise of the Dealer Class: A Critique of Richard Florida's Approach to Urban Theory. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34, 835-853.
- Kotkin, J. & F. Siegel (2004) Too much froth. *Blueprint* 6, 16–8.
- Laueremann, J. & Davidson, M. (2013) Negotiating Particularity in Neoliberalism Studies: Tracing Development Strategies Across Neoliberal Urban Governance. *Antipode*, 45, 5, 1277–1297.
- Lelandais, G. E. (2014) Space and Identity in Resistance against Neoliberal Urban Planning in Turkey. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38.5, 1785–806.
- Levine, C. J. (2010) Interview: Nir Barkat. *Hadassah Magazine*. <https://www.hadassahmagazine.org/2010/01/25/interview-nir-barkat/>
- Lewis, N. & Donald, B. (2010) A New Rubric for 'Creative City' Potential in Canada's Smaller Cities. *Urban Studies* 47(1) 29–54.
- McCann, E. (2007) Inequality and Politics in the Creative City-Region: Questions of Livability and State Strategy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31.1, 188–96.
- MacGillis, A. (2010) The ruse of the creative class. *American Prospect* 21, 1, 12–16.
- Margalit, M. (2014) *House Demolitions in East Jerusalem 2000 – 2010*. Jerusalem: IPCC Jerusalem.
- Margalit, M. (2018) *Jerusalén, la ciudad imposible: Claves para comprender la ocupación israelí*. Madrid: Libros de La Catarata.
- Peck, J. (2005) Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24, 4, 740–70.
- Peck, J. (2011a) Creative moments: working culture, through municipal socialism and neoliberal urbanism. In E. McCann and K. Ward (eds.), *Mobile urbanism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Peck, J. (2011b) Geographies of policy: From transfer-diffusion to mobility-mutation. *Progress in Human Geography* 35(6) 773–797.
- Peck, J. (2012) Recreative City: Amsterdam, Vehicular Ideas and the Adaptive Spaces of Creativity Policy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36 (3), 462-485.
- Peck, J. & Theodore, N. (2007) Variegated capitalism. *Progress in Human Geography*, 31: 731–772.
- Peck, J., Theodore, N. & Brenner, N. (2013) Neoliberal Urbanism Redux? *International Journal of Urban and Regional Research*, 37, 3, 1091–9.
- Peck, J. & Theodore, N. (2015) *Fast Policy: Experimental Statecraft at the thresholds of Neoliberalism*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- Plot, M. (2018) Lo político y la política en Schmitt y Lefort. *Unidad Sociológica*, (12), 6:13.
- Porter, M. & Ketels, C. (2015) Building a Competitive Jerusalem. Paper presented at the Jerusalem 2020 Conference. Jerusalem, May 10, 2015.
- Pries, J. (2020) Neoliberal Urban Planning Through Social Government: Notes on the Demographic Re-engineering of Malmö. *International Journal of Urban and Regional Research*, 44, 248-265.
- Pullan, W. (2013) Conflict's Tools. Borders, Boundaries and Mobility in Jerusalem's Spatial Structures. *Mobilities*, 8 (1), 125-147.
- Rancière J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rokem, J. & Vaughan, L. (2018) Segregation, mobility and encounters in Jerusalem: The role of public transport infrastructure in connecting the 'divided city'. *Urban Studies*, 55 (15) 3454–3473.



- Rokem, J. & Vaughan, L. (2019) Geographies of ethnic segregation in Stockholm: The role of mobility and co-presence in shaping the 'diverse' city. *Urban Studies*, 56, 2426–2446.
- Rokem, J. & Weiss, C. & Miodownik, D. (2018) Geographies of Violence in Jerusalem: The Spatial Logic of Urban Intergroup Conflict. *Political Geography*, 66, 88-97.
- Rosenzweig, D. (2017, 5 de abril) Jerusalem: the evolution of the eternal city – An interview with mayor Nir Barkat, *Israel & Global Travel*. <https://igt.co.il/2017/04/jerusalem-the-evolution-of-the-eternal-city-an-interview-with-mayor-nir-barkat/> .
- Rullansky, I. (2021) *Jerusalén abierta*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Rullansky, I. (2023) Jerusalem, a holy and creative city. Advisory practices and the grounding of urban mobilities within the context of ethnic-conflict. *International Journal of Urban and Regional Research*. Aceptado: En prensa.
- Sasaki, M. (2010) Urban regeneration through cultural creativity and social inclusion: Rethinking creative city theory through a Japanese case study. *Cities*, 27, 3-9.
- Shlay, A.B. & Rosen, G., (2010) “Making Place: The Shifting Green Line and the Development of “Greater” Metropolitan Jerusalem”. *City & Community*, 9:4, ASA.
- Theodore, N., Peck, J. & Brenner, N., (2011) “Neoliberal urbanism: cities and the rule of markets” in *The New Companion to the City*, ed. by Gary Bridge and Sophie Watson, 15-25. Oxford: Blackwell-Wiley.
- Vainer, C. (2000). Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico, en O. Arantes, C. Vainer, & E. Maricato (Eds.), *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensus*. Petrópolis: Vozes.
- Weizman, E. (2007) *Hollow Land. Israel’s Architecture of Occupation*. Nueva York: Verso.
- Wood, P. & Landry, C. (2008) *The intercultural city: Planning for diversity advantage*. Londres: Earthscan.
- Wren, D.A. (2005) *The History of Management Thought*. John Wiley & Sons Inc.
- Yiftachel, O. (1998) Ethnocracy: The Politics of Judaizing Israel/Palestine. *Constellations*, 6 (3), 364–90.
- Yiftachel, O. (2000) “Social Control, Urban Planning and Ethno-Class Relations: Mizrahi Jews in Israel’s ‘Development Towns’”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2), 418-38.
- Zhao, K., Zhang, Y., Zhao, J. & Li, X. (2020) Understanding Contributions of the Creative Class to Sustainable Economic Growth in China. *Sustainability*, 12, 1-12.

### *Cómo citar este capítulo*

Rullansky, I. (2023) Una patria urbana despolitizada. Movilidad y adaptación estratégica del discurso de la creatividad en la Jerusalén de Nir Barkat, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 62-81). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# Política y representación

# Michel Aoun y el presidencialismo libanés: notas sobre un legado

SAID CHAYA

## Resumen

El general retirado Michel Aoun volvió a la vida política del Líbano en 2005, pero ya contaba con amplia experiencia dado su protagonismo en la guerra civil que asoló al país entre 1975 y 1990. Desde su regreso, se caracterizó por construir acuerdos pragmáticos con antiguos enemigos, y en 2016 esos acuerdos lo llevaron a la Presidencia de la República. Desde allí, intentó por diversos caminos, siempre constitucionales, obstaculizar o domesticar la tarea del primer ministro, buscando imponer, con distinto éxito, su voluntad. Su estilo de gobierno recuerda a la de los presidentes católicos maronitas anteriores a la guerra civil, que encabezaban un régimen presidencialista, mientras que hoy, en virtud de las reformas de 1990, el Líbano es una república parlamentaria.

**Palabras clave:** presidencialismo; parlamentarismo; Líbano; Michel Aoun; constitución

## Abstract

Retired General Michel Aoun returned to political life in Lebanon in 2005, but he already had extensive experience given his leading role in the civil war that ravaged the country between 1975 and 1990. Since his return, he was characterized by building pragmatic agreements with former enemies; in 2016, those agreements led him to the Presidency of the Republic. From there, he tried by various ways, always constitutional, to hinder or domesticate the task of the Prime Minister, seeking to impose, with varying success, his will. His style of government is reminiscent of that of the Maronite Catholic presidents before the civil war, who headed a presidentialist regime, whereas today, by virtue of the 1990 reforms, Lebanon is a parliamentary republic.

**Keywords:** presidentialism; parliamentarism; Lebanon; Michel Aoun; constitution

## Introducción

Desde la declaración de independencia en 1943, la historia de los presidentes del Líbano ha sido compleja, caracterizada por su inestabilidad y el carácter polémico de su legado. El primer presidente, Bechara Al-Khoury (1943-1952) renunció tras un alzamiento popular. Camille Chamoun (1952-1958) tuvo que solicitar la intervención armada de Estados Unidos para poder culminar su mandato. Sleiman Frangieh (1970-1976) asistió al comienzo de la guerra civil que duró quince años, sin poder impedirla. Elias Sarkis (1976-1982), Amin Gemayel (1982-1988), Elias Harawi (1989-1998) y Emile Lahoud (1998-2007) fueron elegidos con la intervención de Siria durante la etapa de ocupación. Bashir Gemayel (1982) y René Moawad (1989) fueron asesinados poco después de su designación. Michel Sleiman (2008-2014), un presidente de consenso, no pudo evitar el derrame de la guerra siria en el territorio libanés, en el marco de la llamada “Primavera Árabe”. Son pocos los que pudieron culminar su presidencia sin alteraciones, principalmente Fouad Chehab (1958-1964), Charles Helou (1964-1970), vinculados a una época dorada del país. A esta lista se sumó recientemente el último presidente del Líbano, Michel Aoun (2016-2022), protagonista de este capítulo.

Esta investigación tiene como objetivo analizar el ejercicio del poder por parte del presidente Michel Aoun a lo largo de su mandato, entre 2016 y 2022. Nuestra hipótesis es que, sin cambiar el sistema parlamentario vigente, intentó imprimirle, con cierto éxito, un rol más fuerte al presidente, ejerciendo la plenitud de los derechos que le consagraba la Constitución, y usándolos para rivalizar y moderar al primer ministro.

El trabajo tuvo dos avances previos. En primer lugar, fue presentado bajo el título de “Tiempos difíciles: un balance de la gestión de Michel Aoun en la presidencia del Líbano (2016-2022)”, en las IX Jornadas de Estudios sobre Medio Oriente, en septiembre de 2022. Luego, una segunda versión se materializó en noviembre de ese año, en el XI Congreso de Relaciones Internacionales, con el nombre de “Notas sobre la relación entre el presidente y el primer ministro durante el mandato de Michel Aoun en el Líbano (2016-2022)”.

Asimismo, su realización presentó dos dificultades que conviene aclarar de antemano. La primera de ellas consistió en la forma de comprender el ejercicio efectivo del poder del presidente en un sistema parlamentario, cuando se trata de un cargo con relativo impacto político real. El presidente de la República Libanesa es parte del Poder Ejecutivo en una república parlamentaria, donde, según la Constitución, la verdadera autoridad descansa en el Consejo de Ministros (Constitución Libanesa, art. 65). Según el mencionado documento, el jefe de Estado ostenta, principalmente, un conjunto de atribuciones de gran carga simbólica, como ser signo tangible de la unidad nacional, custodio de la integridad territorial del país y de su independencia (Constitución Libanesa, art. 49), y otras de tipo protocolar, como recibir las cartas credenciales de los representantes extranjeros, conceder indultos u otorgar condecoraciones, especialmente la Orden de Mérito y/o la Orden del Cedro (Constitución Libanesa, art. 53). Para resolver esta cuestión, se evaluaron dos aspectos relevantes. En primer lugar, se buscó destacar el “poder de fuego” del presidente. Aunque ciertamente su margen de acción es limitado, conserva atributos de poder, ejerciendo un rol particularmente activo consagrado en el artículo 53 de la Constitución: el veto en cuanto al nombramiento del primer ministro (inc. 2) y su firma es necesaria para aprobar la conformación del gabinete que éste le propone (inc. 4). En segundo lugar, estaban los resultados electorales, por lo que se tomaron en cuenta los votos que obtuvo el Movimiento Patriótico Libre (MPL) y las coaliciones que encabezó como partido principal en las elecciones legislativas de 2018 y 2022, durante su presidencia. Aoun fundó el MPL en 1994; los detalles se abordarán más adelante. Desde 2015, el titular del partido es su yerno, Gibran Bassil. De esta forma, no solo se tomaron en cuenta las demostraciones de autoridad del presidente en función de su relación con el primer ministro y el efecto de su gestión en sus votantes en relación con los resultados electorales obtenidos.

La otra dificultad no pudo ser resuelta. El presidente Aoun llegó al cargo con 83 años y se retiró con 89. Queda la incógnita en torno a quién o quiénes tomaban realmente las decisiones en el Palacio de Baabda entre 2016 y 2022. A lo largo del período, sus limitaciones de salud física fueron visibles. Aoun, concluyó su mandato siendo el segundo jefe de Estado más anciano del mundo. Por eso, no se descarta que gran parte de las decisiones que permitieron que la institución se mantenga en funcionamiento hayan sido encaradas por su entorno familiar, fuertemente vinculado al partido fundado por el patriarca del clan.

Es probable que gran parte de las decisiones contasen con el empuje y el consejo de un conjunto de funcionarios que mantenían a la institución en funcionamiento, vinculada al partido y a su familia. De ellos, se destaca su yerno, el diputado Gibran Bassil, a quien le confió la conducción del Movimiento Patriótico Libre. El diputado Chamel Roukoz, también su yerno, es un general retirado de acérrimos contactos con el importante aparato militar libanés. El tercero de sus yernos es Roy Hachem, el zar de los medios de comunicación y responsable del aparato de publicidad del partido. Sus hijas también han asumido roles políticos, como Mireille, jefa de asesores de su padre, o Chantal, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Libanesas, sin olvidar a su esposa, la primera dama Nadia Al-Shami, que desarrolló a lo largo de la presidencia de su marido una importante red de entidades benéficas. Finalmente, también era parte del círculo político más íntimo el diputado Alain Aoun, sobrino del presidente. En el Líbano, el poder siempre es cuestión de familia y elites.

## Sectarismo y nepotismo

El abordaje de cualquier aspecto de la vida política de los libaneses requiere una explicación sobre dos aspectos esenciales del sistema confesional que los rige. Por un lado, vale recordar que la condición ciudadana está mediada por la pertenencia religiosa, que figura en el acta de nacimiento. Por otro lado, el carácter nepótico de la delegación política que ejercen esos ciudadanos.

Tras la I Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones estableció una nueva figura jurídica, que en realidad vestía con nuevas ropas al imperialismo. Se trataba del Mandato, un régimen que permitía a Estados más desarrollados adquirir una forma de patronato sobre Estados más débiles, recientemente independizados. En el Líbano, por ejemplo, se crearon instituciones políticas como un presidente y una legislatura unicameral, la Cámara de Diputados. Sin embargo, junto a ellos, había un comisionado nombrado por Francia, la potencia mandataria, con poder de veto sobre las leyes y la capacidad de remover al presidente y disolver la Cámara. Los cristianos contaban con ventaja: el presidente debía ser cristiano al igual que la mayoría de los legisladores nacionales. Este beneficio que le otorgaron los franceses fue a causa de las crecientes demandas de un sector representativo de los musulmanes, que pretendía por entonces la fusión del Líbano y sus vecinos en un gran Estado árabe.

No fue hasta la independencia, declarada en 1943, que los musulmanes se integraron plenamente a la vida política libanesa, cuando en el marco del llamado Pacto Nacional entre Bechara Al-Khoury y el Rashid Al-Solh, referentes de la comunidades cristiana y musulmana, respectivamente, acordaron que la presidencia quedaría en manos de los cristianos maronitas, el cargo de primer ministro para los musulmanes sunitas y la conducción de la Cámara de Diputados para los musulmanes chiítas. Fue recién después de la guerra civil, que culminó en 1990, cuando cristianos y musulmanes igualaron su representación en la Cámara de Diputados, obteniendo 64 bancas cada uno. Una equidad similar debía respetarse al momento de asignar los ministerios en el gabinete.

Pero la complejidad del sistema confesional no acaba allí. Cada comunidad está conformada por diferentes sectas, es decir, tradiciones o ritos propios de cada grupo religioso. Mientras la representación de las comunidades tiene como fundamento la igualdad, las sectas participan en el Poder Legislativo siguiendo el principio de proporcionalidad, en función de un viejo censo de 1932. Al interior

de la comunidad cristiana se reconoce a católicos maronitas, melquitas y armenios, ortodoxos griegos y armenios, protestantes y una categoría que agrupa al resto de las “minorías cristianas”. Los musulmanes, por su parte, reconocen cuatro sectas: sunitas, chiitas, drusos y alauitas.

En definitiva, esta división comunal-sectaria, profundamente arraigada, especialmente después de la guerra civil, dificultó la construcción de una identidad nacional sólida. Aunque la guerra civil de 1975-1990 no fue un fenómeno confesional, hubo posicionamientos más o menos mayoritarios en una y otra comunidad en torno a ciertos debates (¡y combates!) que se dieron durante el conflicto, que arraigaron aún más a los individuos a sus identidades religiosas. La guerra radicalizó las lealtades comunales.

El segundo elemento lo constituye el nepotismo, un elemento esencial en el sistema de partidos políticos libaneses. Las agrupaciones poseen escasa profundidad ideológica y se constituyen principalmente en torno a familias de notables, que heredan los cargos a sus hijos y abren el juego de lo político a sus familiares. Este mecanismo, que ha logrado sobrevivir hasta la actualidad, hace que ciertos apellidos puedan arrastrar votos en determinadas sectas. En algunos casos, los clanes se organizaron, con el tiempo, en partidos políticos, con símbolos propios y algunos mecanismos deliberativos. Otros han logrado sobrevivir convirtiendo a su apellido en marca electoral, amparados en la posibilidad que el derecho le da a los candidatos de presentarse de manera independiente, sin un paraguas partidario. Hacer exhibición de los atributos de cada secta es parte de la movida proselitista, porque los clanes buscan representar a su grupo, y no a la totalidad de los libaneses. En la lista que figura más abajo hay algunos ejemplos de partidos políticos que son particularmente fuertes en ciertas comunidades o sectas, donde queda de manifiesto la persistencia del nepotismo en las estructuras políticas.

#### Católicos:

1. Bloque Nacional: Emile Eddé, fundador (1943-49); Raymond Eddé, hijo del fundador, diputado (1953-92); Carlos Eddé, sobrino de Raymond, líder del partido (2000-22).
2. Falange Libanesa: Pierre Gemayel, fundador, diputado (1960-84); Maurice, primo del fundador, diputado (1960-70); Bashir, hijo del fundador, presidente de la República (1982); Amin, hijo del fundador, presidente de la República (1982-88); Pierre Jr., hijo de Bashir Gemayel, diputado (2000-06); Solange Tutunji, viuda de Bashir Gemayel, diputada (2005-09); Nadim, hijo de Bashir Gemayel, diputado (2009-22); Sami, hijo de Amin Gemayel, diputado (2009-20).
3. Partido Nacional Liberal: Camille Chamoun, fundador del partido (1958), presidente de la República (1952-58); Dany, hijo del fundador, líder del partido (1983-90); Dory, hijo del fundador, diputado (2009-2021); Camille Jr., hijo de Dory Chamoun, diputado (desde 2022).
4. Movimiento Marada: Hamid Frangieh, diputado (1943-57); Sleiman, hermano de Hamid, fundador del partido (1975), presidente de la República (1970-76); Tony, hijo de Sleiman, diputado (1970-78); Samir, hijo de Hamid, diputado (2005-09); Sleiman Jr., hijo de Tony, diputado (1991-2018); Tony Jr., hijo de Sleiman Jr., diputado (desde 2018).
5. Partido de la Independencia: René Moawad, presidente de la República (1989); Nayla Al-Khoury, viuda de René, diputada (1991-2009); Michel, hijo de René, fundador del partido (2006), diputado (desde 2022).

#### Ortodoxos:

1. Los Tueni: Ghassan Tueni, diputado (1951-77); Gibran, hijo de Ghassan, diputado (2005); Nayla, hija de Gibran, diputada (2009-2018); Marwan Hamadé, cuñado de Ghassan, diputado (1996-2020).

2. Los Al-Murr: Michel Al-Murr, diputado (2000-2021); Gabriel, hermano de Michel, diputado (2002-05); Elias, hijo de Michel, ministro de Interior (2000-2005) y Defensa (2005-08, 2009-11); Mirna, hija de Michel, candidata a diputada (2002); Michel, hijo de Elias, diputado (desde 2022).

Drusos:

1. Partido Progresista Socialista: Kamal Jumblatt, fundador del partido (1949), diputado (1943-77); Walid, hijo de Kamal, líder del partido (1977-2022), diputado (1992-2018); Taymour, hijo de Walid, diputado (desde 2018), líder del partido (desde 2022).
2. Partido Democrático: Majid Arslan, diputado (1943-1983); Faisal, hijo de Majid, referente político del clan (1983-89); Talal, hijo de Majid, fundador del partido (2001), diputado (2009-2022); Marwan Khairiddine, cuñado de Talal, ministro sin cartera (2011-14).

Sunitas:

1. Movimiento Dignidad: Abdul-Hamid Karami, primer ministro (1945); Rashid, hijo de Abdul-Hamid, primer ministro (1955-56, 1958-60, 1961-64, 1965-66, 1966-68, 1969-70, 1975-76, 1984-87); Omar, hijo de Abdul-Hamid, primer ministro (1990-92, 2004-05); Ahmad, primo segundo de Rashid y Omar, ministro sin cartera (2011-13); Faisal, hijo de Omar, fundador del partido (2017), diputado (2018-22).
2. Los Al-Solh: Riad Al-Solh, signatario de la declaración de independencia, primer ministro (1943-45, 1946-51); Sami, primo de Riad, primer ministro (1942-43, 1945-46, 1952, 1954-55, 1956-58); Kazem, primo de Riad, diputado (1960-64); Takieddine, hermano de Kazem, primer ministro (1973-74); Rashid, primo de Riad, primer ministro (1974-75, 1992); Layla, hija de Riad, ministra de Industria (2004-05).
3. Movimiento del Futuro: Rafic Hariri, primer ministro (1992-98, 2000-04); Saad, hijo de Rafic, fundador del partido (2007), primer ministro (2009-13, 2016-20); Bahia, hermana de Rafic, diputada (1992-2022).
4. Los Salam: Saeb Salam, primer ministro (1952, 1953, 1960-61, 1970-73); Tammam, hijo de Sa-lam, primer ministro (2014-16).

Chiítas:

1. Partido Socialdemócrata: Ahmad Al-Assaad, presidente de la Cámara de Diputados (1951-53); Kamel, hijo de Ahmad, fundador del partido (1970), presidente de la Cámara de Diputados (1964, 1966, 1970-84); Ahmad Jr., hijo de Kamel, candidato a diputado (2018).
2. Los Hamadé: Sabri Hamadé, presidente de la Cámara de Diputados (1943-46, 1947-51, 1959-64, 1964-68, 1968-70); Majid, hijo de Sabri, ministro de Educación (1974-75).

Como se verá a continuación, el carácter excepcional de Michel Aoun consistió en su capacidad de romper ambas barreras. En primer lugar, su capacidad de construcción de acuerdos, especialmente con los chiítas pero también con otros líderes al interior de la comunidad cristiana, le permitieron llegar a la presidencia del país. En segundo lugar, su falta de linaje no fue impedimento para lograr su ascenso al poder y lograr construir una legitimidad propia que le permitió, a su tiempo, fundar él mismo un linaje que ya cuenta con varios legisladores en la Cámara de Diputados: un sobrino y dos de sus yernos.

## Ascenso y caída: el primer Michel Aoun

En septiembre de 1988, próximo a culminar su mandato, el presidente libanés Amin Gemayel encargó, como último acto administrativo, la formación del gobierno al general Michel Aoun, comandante en jefe del Ejército, de extracción católico-maronita, quien anteriormente había liderado las tropas en Souq Al-Gharb. Esa batalla había sido un punto de inflexión en la guerra civil. En 1983, gracias al auxilio de los Estados Unidos, que había bombardeado posiciones de los drusos en esa zona, Aoun había logrado el avance de las tropas leales a Gemayel, asegurando de esta forma la permanencia de éste en la primera magistratura del país. De este modo, Aoun representaba la posibilidad de que un presidente cristiano permaneciera en el cargo, lo que de algún modo implicaba la supervivencia de la comunidad cristiana libanesa.

El nombramiento de Aoun como primer ministro recibió diferentes interpretaciones. Por parte de Salim Al-Hoss, primer ministro en funciones, el decreto de Gemayel era una violación al Pacto Nacional, que entregaba la titularidad del Consejo de Ministros a un musulmán sunita. Para los musulmanes, en general, se trataba de un nuevo obstáculo que los cristianos disponían para evitar que se cumpla la tradición, que les permitiría asumir, al menos de manera provisoria, la jefatura del Estado y encauzar el final del conflicto armado. Gemayel, el presidente saliente, sostenía que el Pacto Nacional de 1943 otorgaba el cargo de Jefe de Estado a los católicos maronitas, y frente a la vacante que iba a producirse, era uno de los suyos quien debía ocupar el lugar. Por eso, para los cristianos, el nombramiento de Aoun era la oportunidad de cuidar lo poco que les quedaba: abrazarse a la presidencia como último vestigio de sus poderes. Para 1988, la balanza parecía inclinarse a favor de Siria, que no respetaría a un presidente libanés auténticamente soberano. Aoun estaba dispuesto a negociar con los musulmanes una vez que se concretara la salida de las tropas del país vecino.

Ambos, Aoun y Al-Hoss, asumieron la presidencia de forma interina, generando dos administraciones para un país que estaba dividido (Winslow, 1996). Aunque contaba con las simpatías del gobierno de Francia y del patriarca maronita, el cardenal Nasrallah Sfeir, Aoun no contaba con el poder de las armas (O'Ballance, 1998). Además, George Bush estaba aunando una serie de puntos de vista sobre Medio Oriente con el presidente sirio Hafez El-Assad, que le darían vía libre en la cuestión libanesa y beneficiaría a Al-Hoss.

En octubre de 1989, mientras Aoun desarrollaba su “guerra de liberación” contra objetivos sirios, los legisladores de la Cámara de Diputados electos en 1972 se reunieron en Taif, Arabia Saudita, y acordaron un final para el conflicto armado. Aoun respondió disolviendo la Cámara de Diputados el 4 de noviembre, un día antes de su ratificación. Ante la presión regional, la Legislatura procedió a confirmar el pacto. De igual modo, los diputados eligieron presidente a René Moawad, un burócrata que había ocupado diferentes ministerios y contaba con el respaldo del gobierno sirio. Aoun desconoció el acuerdo y la elección, denunciando la intervención de Damasco en ambos procesos y reclamando, desde una postura soberanista, la designación de un presidente sin la presencia militar de Siria en el país. El presidente falleció un mes más tarde en un atentado.

Pocos días después, se realizó una nueva elección en Chtaura, cerca de la frontera con Siria. El nombramiento recayó en Elias Harawi, un empresario agrícola, rechazado por Aoun por los mismos motivos que Moawad. El nuevo presidente le encargó a Salim Al-Hoss la formación del gobierno y removió a Michel Aoun como jefe del Ejército (O'Ballance, 1988). Harawi contaba con el respaldo de la Liga Árabe, y fue rápidamente reconocido como el presidente legítimo del Líbano. Con el Ejército bajo su mando y el apoyo de Siria, se aprestó a expulsar a Aoun y despojarlo del limitado poder estatal que le quedaba. Éste, amotinado en el Palacio Presidencial de Baabda junto a unos veinte mil soldados, fue derrotado por una ofensiva siria en octubre de 1990. El choque arrojó 750 muertos (Aoun's Family Leaves Lebanon for France, 1990). Inmediatamente, Aoun buscó asilo en la embajada de Francia junto a su familia, mientras el gobierno de Harawi lo demandó por 125 millones de dólares. Finalmente,



lograron un acuerdo: Aoun recibió un perdón especial a cambio del exilio en Marsella (Lebanon's Aoun in Exile at French Villa, 1991), de no regresar al Líbano y de mantenerse alejado de la política por lo menos durante un quinquenio (Boustany, 1991). En ese tiempo, los diarios revelaban que la fortuna de Aoun en un banco con sede en la Ciudad de las Luces superaba los trece millones de dólares.

## Resurrección y salida: el segundo Michel Aoun

El 14 de febrero de 2005, el asesinato del ex primer ministro Rafic Hariri en un atentado con coche-bomba acaecido en Beirut acrecentó la oposición a la presencia militar de Siria en el Líbano. El gobierno de Damasco tenía estacionados unos cuarenta mil soldados desde 1976. Esta intervención, consagrada en el Acuerdo de Taif y reafirmada en los pactos bilaterales que Líbano y Siria firmaron poco después, había conformado una auténtica hegemonía que constituía un “dominio indirecto” (Osoegawa, 2013) de Damasco sobre Beirut. Hariri y el presidente Emile Lahoud estaban enfrentados por este motivo; por ello, el ex primer ministro había presentado la renuncia al cargo algunos meses antes.

Un mes después de la muerte de Hariri, una masiva manifestación reunió en Beirut a un millón de personas (Blanford, 2006). La marcha había sido convocada por Saad Hariri, hijo y heredero político del fallecido, que ahora reclamaba la representación del sunismo, y Fouad Siniora, uno de los miembros del gabinete más cercanos al ex primer ministro y su principal confidente. Junto a ellos marcharon otros líderes, como Walid Jumblatt, del Partido Socialista Progresista, Samir Geagea, de Fuerzas Libanesas, y Pierre Gemayel, h., de Falange Libanesa. A través de la tragedia familiar, Hariri logró sintetizar los apoyos del principal referente de los drusos (Jumblatt) junto a dos políticos maronitas de gran trayectoria (Geagea y Gemayel). Aquella manifestación decantó en una alianza política, “14 de Marzo”. La reunión fue una demostración de fuerza contra el presidente Lahoud y los partidos Hezbollah y Amal, que aún sostenían su apoyo a Damasco. Finalmente, Siria abandonó el país en abril.

Aprovechando la situación, Aoun regresó al Líbano en mayo, listo para competir en las elecciones legislativas que se celebraron un mes después. Allí, usando el sello partidario del Movimiento Patriótico Libre, el partido que había fundado en el exilio en 1994, compitió y logró obtener quince bancas. Tras la elección, entró en coordinación con dos antiguos rivales suyos, Elias Skaff y Michel Al-Murr, que le aportaron otros siete legisladores. Junto a ellos constituyó Cambio y Reforma, la coalición cristiana más numerosa en aquel período de la Legislatura. Aunque en un primer momento mantuvo la crítica a Siria y sus aliados, Aoun entendió que, para construir una mayoría parlamentaria propia, debía construir puentes con otros grupos confesionales. (Osoegawa, 2013). Para ello, y en un giro pragmático, distante de su discurso habitual, decidió forjar un acuerdo con un socio político inesperado, uno de sus enemigos históricos durante la guerra civil: Hezbollah.

Fue así como el 6 de febrero de 2006, en una movida sorpresiva, el MPL firmó un *memorandum* de entendimiento con Hezbollah, el Acuerdo de Mar Mikhael, llamado de esa forma por haber sido suscrita cerca de la iglesia de San Miguel (en árabe, “*Mar Mikhael*”), en Beirut. En sus diez artículos, repasaba la importancia de la reconciliación nacional, jerarquizaba el rol de Hezbollah en la protección de los intereses nacionales frente a Israel y otros posibles enemigos extranjeros (Memorandum de Entendimiento entre el Movimiento Patriótico Libre y el Partido de Dios, 2017). Al mismo tiempo, le daba a Aoun el apoyo del partido chiíta e, implícitamente, el apoyo de Siria, a una eventual candidatura presidencial suya. Desde el final de la guerra, era la primera vez que una coalición cristiana, sin la coacción militar del poderoso vecino del este, manifestaba su respaldo abierto a la condición de “resistencia armada” al grupo que lideraba Hassan Nasrallah. Desde entonces, Cambio y Reforma comenzó a trabajar en coordinación con Hezbollah y Amal, principal socio del nuevo aliado del FPL bajo

el patronato de Damasco, que logró sostener el acuerdo entre las dos fuerzas originado en los noventa. El frente interno en la política chiíta estaba ahora “blindado”; con el apoyo del MPL, también estaba protegido de cualquier agresión en el Parlamento. Como afirman Salloukh, Barakat, et al. (2015),

El Memorandum de Entendimiento del 6 de febrero de 2006 con el MPL de Aoun servía un propósito similar: había sido diseñado para contrabalancear a la Alianza 14 de Marzo y su invasión en las instituciones estatales una vez obtenida la salida siria del Líbano (166).

En diciembre de 2008, en otro gesto histórico, dos meses después de que Líbano y Siria establecieran relaciones diplomáticas, visitó Damasco para encontrarse con el presidente sirio Bashar Al-Assad y dar por superada aquella vieja rivalidad: “damos vuelta la página a un capítulo que no arrojó ni vencedores ni vencidos” (France24, 2008), afirmó. Mientras tanto, en las elecciones legislativas de 2009, la alianza cristiana sumó 27 bancas, lo que implicó un crecimiento superior al 28% en relación a la elección anterior.

El 25 de mayo de 2014 el Líbano entraba en un oscuro tiempo de incertidumbre política: el presidente Michel Sleiman abandonaba el Palacio de Baabda tras haber permanecido en él durante seis años, es decir, un mandato completo, sin que se hubiera elegido a un sucesor. La Constitución libanesa, en su artículo 73 establecía que:

Al menos un mes y hasta dos meses antes de la finalización del mandato del presidente de la República, la Cámara de Diputados debe reunirse convocada por su titular para la elección de un nuevo presidente de la República. Sin embargo, no habiendo sido convocada para tal efecto, la Cámara se reunirá automáticamente el décimo día anterior a la finalización del mandato del presidente.

En el sistema político libanés, la elección del presidente es indirecta. Reunida la Cámara de Diputados, de 128 miembros, como colegio electoral, en la primera ronda de votación el candidato a ser elegido debe contar con mayoría calificada, es decir, dos tercios de los votos. En las rondas posteriores, es suficiente con obtener mayoría absoluta: la mitad más uno de los votos válidos. A la búsqueda del reemplazo de Sleiman, la asamblea sesionó el 23 de abril de 2014. Las convocatorias posteriores, planificadas para el 30 de abril y el 15 y el 22 de mayo, no tuvieron lugar por falta de *quórum*. Sin embargo, como se ve reflejado en el resultado de las votaciones, para el 23 de abril, Michel Aoun ni siquiera parecía ser considerado un candidato viable:

Categoría	Votos
Samir Geagea (Fuerzas Libanesas)	48
Henri Helou (Partido Progresista Socialista)	16
Amin Gemayel (Falange Libanesa)	1
En blanco	52
Nulos	7
Diputados ausentes	4

Tabla 1. Ronda de votaciones para presidente de la República del Líbano en la Cámara de Diputados - 23 de abril de 2014. Fuente: Lebanon Parliament Fails to Elect a President, 2015.

Aunque el voto de los legisladores es secreto, los resultados permitían asumir que el grueso de los sufragios emitidos en blanco provenía de Hezbolá, Amal y Cambio y Reforma, cuyo candidato era, indudablemente, el protagonista de este trabajo. En las convocatorias sucesivas, la intención de la bancada chiíta se hizo manifiesta: desinteresados por las mayorías que se obtuviesen, ni ellos ni sus aliados apoyarían a un candidato que no contase con un consenso ampliamente mayoritario de los diputados.

De la misma forma, la Constitución impedía a la Cámara de Diputados reunirse para otra cosa que no fuera elegir al presidente cuando el cargo estuviera vacante, por lo que la agenda legislativa quedó en pausa ese 25 de mayo. Al mismo tiempo, el primer ministro Tammam Salam, que había asumido en abril de 2013, reemplazó a Sleiman como presidente provisional en sus funciones habituales. Su nueva condición le permitía, por ejemplo, aceptar renunciaciones de ministros y otras altas autoridades del Estado, pero no lo autorizaba a realizar nuevas designaciones permanentes. La clausura parlamentaria y la debilidad del rol presidencial implicaban que el país se sumergiría en una grave crisis administrativa.

Un año más tarde, no parecía haber una solución viable a la elección presidencial: el titular de la Cámara de Diputados, Nabih Berri, no lograba obtener *quórum* en las sesiones del colegio electoral. Esta situación empujó al diálogo al MPL con su principal adversario: Fuerzas Libanesas, el partido de Samir Geagea, con quien compartía un público similar, los votantes cristianos. Geagea había rivalizado con Aoun en tiempos del presidente Gemayel, incapaz de sintetizar a los movimientos cristianos que se dispersaron tras el asesinato de su hermano en 1982. Luego, le había dado la espalda cuando llamó a resistir la firma del Acuerdo de Taif. Mientras Aoun había representado a la resistencia contra Siria, Geagea se había volcado al diálogo para lograr la pacificación del país. En el contexto de esa negociación, Aoun le aseguró a Geagea que, de resultar electo presidente, su partido tendría una posición

importante dentro del Consejo de Ministros, junto con el control de diversas agencias estatales. A su vez, se constituía como la última garantía del accionar de Hezbolá. En enero de 2016 se selló el detallado acuerdo entre ambos partidos en la sede de las Fuerzas Libanesas, en Maarab, la aldea natal de Geagea. Era el primer acuerdo abarcativo de los partidos cristianos desde el final de la guerra civil en 1990.

El mecanismo para lograr los votos del Movimiento del Futuro, principal vehículo político de los sunitas libaneses, siguió un derrotero similar. Tras tener la certeza de que poseía los votos para ganar la elección presidencial, habiendo reunido los votos de los partidos cristianos y chiítas, Aoun se dispuso a negociar con Saad Hariri. El futuro presidente no necesitaba los votos del Movimiento del Futuro para ganar, sino para dar una imagen de unidad y consenso, lo que solo lograría con la comunidad sunita.

Sin embargo, la política sunita estaba atravesando un momento de crisis. Arabia Saudita, el principal referente externo de los sunitas libaneses, estaba a la búsqueda de nuevos liderazgos. La relación con Saad Hariri estaba en un momento crítico, porque Riad no lo consideraba capaz de enfrentar a Hezbolá. Por eso, había posado su mirada en el alcalde de Trípoli, Ashraf Rifi, un opositor decidido, crítico del partido político chiíta. Es allí donde Aoun vio la oportunidad. Saad Hariri no tenía nada que perder: próximo a su presunta marginación al perder el favor de los sauditas, aceptar el cargo de primer ministro era una oportunidad para seguir vigente. Aoun, por su parte, capitalizaba este gesto de autonomía de Hariri frente a las autoridades en Riad, que se veían, de este modo, obligadas a seguir contando con Hariri como interlocutor de los sunitas libaneses.

Tras el acuerdo con Geagea y Hariri, Walid Jumblatt, el referente de los drusos y titular del socialismo, quedó aislado. Ya sin chances, optó por pedirle a Helou que desistiera de su candidatura con el objetivo de salir de la reyerta de la manera más digna posible y poder así obtener espacios en la asignación de ministerios. Jumblatt, derrotado, había dado el brazo a torcer.

En suma, el 31 de octubre de 2016, después de cuarenta y cuatro sesiones fallidas, se obtuvo el *quórum* necesario para que el colegio electoral proceda a la elección, que arrojó los siguientes resultados:

Categoría	Votos
Michel <u>Aoun</u> (Movimiento Patriótico Libre)	83
<u>Sethrida Tawk</u> de <u>Geagea</u> (Fuerzas Libanesas)	1
En blanco	36
Nulos	7
Diputados ausentes	1

Tabla 2. Ronda de votaciones para presidente de la República del Líbano en la Cámara de Diputados - 31 de octubre de 2016. Fuente: Lebanon's Parliament Elects President, 2016.

Tras confirmarse la mayoría, se le tomó juramento inmediatamente, y así Michel Aoun se convirtió en el décimo tercer presidente constitucional del Líbano, después de una vacante de dos años y medio. En diciembre, Saad Hariri fue ungido primer ministro de un gabinete con treinta carteras. Allí mismo, Ghassan Hasbani, de las Fuerzas Libanesas, logró el puesto de viceprimer ministro.

#### *Primera etapa: consolidación de la autoridad presidencial*

Se pueden identificar dos etapas dentro de la gestión de Michel Aoun como jefe de Estado. La primera, que va de octubre de 2016 hasta octubre de 2019, se caracteriza por el reforzamiento de la autoridad presidencial en un contexto político favorable, en el que el jefe de Estado cuenta con un importante respaldo popular. En este marco, podemos identificar una serie de dimensiones relevantes para el análisis:

1. La novedad de tener un presidente con afiliación partidaria, el primero desde que finalizó la presidencia de Amin Gemayel en 1988.
2. La costumbre de Aoun de presidir las reuniones de gabinete, poco habitual en sus antecesores, que consideraban que hacerlo era una forma de entrometerse en el espacio del primer ministro sunita.
3. La fuerte impronta personal en la política exterior, marcada por su opción pública por Siria y una creciente autonomía con respecto a Arabia Saudita, ambos factores muy sensibles para las comunidades islámicas libanesas.
4. La victoria arrolladora en las elecciones de 2018.
5. La exigencia de designar ministros afines a su partido y coalición, relegando los márgenes de maniobra del primer ministro y, ocasionalmente, empujando al conflicto.

En primer lugar, está la cuestión de la identidad partidaria. En la elección de 2016 Michel Aoun, fundador del MPL, se convirtió en el primer presidente de explícita pertenencia político-partidaria desde que Amin Gemayel, de Falange Libanesa, finalizó su mandato en 1988. Desde entonces, otros presidentes habían tenido perfiles más neutrales. René Moawad, diputado desde 1957, había sido ministro de Obras Públicas, de Educación y de Correos en diferentes gabinetes. Era una figura sin peso político propio. Algo similar había sucedido con Elias Harawi, hombre de negocios que ganó una banca en 1972. Emile Lahoud y Michel Sleiman eran generales retirados del Ejército, en un país donde las Fuerzas Armadas son reconocidas por su rol de garante de la estabilidad entre las comunidades nacionales aunque, en efecto, tengan sus propios intereses corporativos (Knudsen & Gare, 2017). Además, en las elecciones de 1989 y la de 1998 la intervención de Siria para la designación de un presidente que fuera afín fue determinante. Junto con ello, se percibe que, desde que finalizó la guerra civil, los diputados optaron por figuras poco divisivas para el cargo de Presidente de la República. En este caso, la figura de Aoun resultaba, cuanto menos, polémica, y una prueba de madurez para el sistema político del país.

En segundo lugar, está la cuestión de la presidencia del Consejo de Ministros. El Acuerdo de Taif había otorgado mayor poder al primer ministro sunita y al titular de la Cámara de Diputados chiíta, en detrimento de la autoridad que antes tenía el presidente de la República, que debía ser católico maronita. Ello, junto con la paridad entre cristianos y musulmanes que se estableció para la Legislatura y el Consejo de Ministros, debilitaron el rol de los cristianos, y convirtieron al país, otrora presidencialista, en un régimen parlamentario. Por tanto, el fortalecimiento de la autoridad de Aoun constituyó una suerte de reivindicación para ciertos sectores cristianos en el Líbano. Un primer gesto que lo diferenció de sus antecesores más inmediatos fue su disposición a presidir habitualmente las sesiones del Consejo de Ministros. Aunque es una prerrogativa constitucional del presidente reconocida

en el artículo 53 inc. 1, esta atribución no fue habitualmente ejercida por sus antecesores, temerosos de las consecuencias que podría tener invadir un espacio tan propio del primer ministro musulmán sunita como el Consejo. Daba la impresión de que Aoun no temía a la confrontación, y que de alguna manera restauraba, en el ideario de sus votantes, la idea del presidente cristiano “fuerte” que intentó imponer entre 1988-90 y rivalizaba con el Acuerdo de Taif. Sin embargo, no era tan extremo como para forzar un enfrentamiento con la dirigencia sunita.

En tercer lugar, fue notoria su apuesta a fortalecer las relaciones con Al-Assad en una coyuntura compleja. En el contexto de la guerra civil en Siria que se había desatado en 2011, el MPL y sus aliados optaron por respaldar al presidente Bashar Al-Assad desde el comienzo (Haboush, 2019), enfrentándose a la mayoría parlamentaria, el presidente Michel Sleiman y el cardenal-patriarca de los maronitas Bechara Al-Rai, quienes proponían que el Líbano se mantuviese alejado de la situación en el país vecino. El apoyo a la intervención de Hezbolá en territorio sirio fue marca de esa jugada por parte de Aoun. Al mismo tiempo, valoraba el rol que el partido chiíta tuvo en la contención de la amenaza que significaba la organización llamada “Estado Islámico”. Esta visión era compartida por un amplio sector de la población. A la vuelta del conflicto, tras la intervención ruso-iraní, la opción de Aoun se mostró sólida, porque, a la larga, había apoyado, desde un comienzo, al equipo ganador. Esta decisión lo legitimó frente a la postura del primer ministro Saad Hariri, que había rechazado la intervención de Hezbolá en Siria, aunque sin margen de maniobra para impedirla.

Luego, es importante tener en cuenta su autonomía frente a Arabia Saudita. Cuando, en octubre de 2017, el primer ministro Hariri anunció su renuncia desde Riad después de un sorpresivo viaje, Aoun hizo una aparición televisiva denunciando que el primer ministro estaba sufriendo presiones por parte del Reino de Arabia Saudita y se hallaba detenido en aquella capital. Asimismo, aplazó la consideración de su dimisión, y exigió el regreso de Hariri al país, cosa que sucedió, al fin y al cabo, tras la intervención del presidente francés Emmanuel Macron. En su regreso triunfal a Beirut, el primer ministro fue recibido por el presidente, mientras éste anunciaba que la renuncia era rechazada. Este gesto de autonomía frente a Arabia Saudita, uno de los “árbitros” regionales y el primer destino que había visitado tras su elección como jefe de Estado, también constituyó una experiencia nueva por parte de los presidentes libaneses.

En quinto lugar, es importante tener en cuenta su victoria en las elecciones legislativas de 2018, las primeras que se organizaban en nueve años tras sucesivos aplazamientos, marcaron el éxito de la gestión. La alianza que había formado con Hezbolá lograba un éxito rotundo: sumaban ahora 69 bancas propias sin contar las de los independientes, once más a las que habían obtenido en la última elección, organizada en 2009, donde contaban con 58. Este número estaba cerca de la perfección: la mayoría parlamentaria libanesa se constituye con 65 votos, difíciles de alcanzar sin compromisos con la oposición, en un escenario de alta dispersión del voto. Aoun y Hezbolá ya no necesitaban negociar con Hariri y sus aliados.

En este contexto, y canalizando un reclamo de los partidos cristianos que se había extendido por décadas, se aplicó por primera vez un nuevo mecanismo electoral. Este consistía en el reemplazo del escrutinio mayoritario uninominal, donde el primero en alcanzar la mitad más uno de los votos metía la lista completa de diputados de ese distrito electoral. Esta situación hacía que los candidatos cristianos de esos distritos tuvieran que pactar obligatoriamente con los principales partidos musulmanes para poder estar representados. Sin embargo, esta situación no se daba al revés, es decir, en los distritos con amplia mayoría cristiana. Ahora, se adoptaba la representación proporcional con doble voto, que permitía el acceso a la banca de partidos cristianos pequeños en lugares de abrumadora mayoría musulmana. Esa elección, por otro lado, tuvo un sabor especial para las hijas del presidente: Gibran Bassil, esposo de Chantal, renovó su banca por cuatro años, y Chamel Roukoz, casado con Claudine, ingresó como diputado por primera vez al Parlamento.

En conclusión, está la cuestión del control del Consejo de Ministros bajo Hariri. En lo que fue probablemente su mayor exhibición de poder tras las elecciones de abril de 2018, exigió al primer ministro una reestructuración del gabinete que representase las nuevas proporciones de la Cámara de Diputados. De ese modo, y tras nueve meses de arduas negociaciones, Saad Hariri formó un nuevo Consejo de Ministros presidido por él, juramentado en enero de 2019, compuesto por treinta ministros, de los cuales doce pertenecían a Líbano Fuerte, tres a *Amal* y otros tres a Hezbolá. Hariri por primera vez conducía un gabinete donde la oposición a su partido tenía mayoría propia.

### *Segunda etapa: crisis de la autoridad presidencial*

Una segunda etapa de su presidencia se abrió en 2019, y se caracterizó por la creciente deslegitimación de su figura, junto a la de otros políticos, con motivo de las protestas en la Plaza de los Mártires de la capital libanesa, que alcanzaron su clímax en octubre de ese año. Al llegar el verano, el país se sumió en una profunda crisis económica, frente a la imposibilidad de acceder a nuevos préstamos que financien los gastos corrientes. Ello derivó en una rápida depreciación de la libra libanesa, que se hallaba en relativa estabilidad desde 1997, junto con un “corralito” financiero que impedía el retiro de divisas de los bancos. En septiembre, el plan económico anunciado por Saad Hariri incluía nuevos impuestos, la reducción de las transferencias a los municipios, el congelamiento de la obra pública y la subida de la edad jubilatoria. Cuando, el 17 de octubre, se anunció que nuevas propuestas de impuestos estaban en estudio, la población tomó la calle. La principal demanda consistía en la renuncia de todo el arco político, bajo la consigna de *kellon yaane kellon!* (“¡todos significa todos!”) (Zoueini, 2021). El 29 de ese mes, Hariri presentó su renuncia al cargo de primer ministro. El 3 de noviembre hubo una manifestación masiva frente al Palacio de Baabda.

El presidente reaccionó de manera negativa a las protestas, calificándolas de “desastre”, acusando a los manifestantes de “negarse a dialogar” (Al-Arabiya News, 2019) y rogándoles “que regresen a sus hogares” (Reuters, 2019); agregó, del mismo modo, que si quienes estaban en la calle consideraban que no quedaban políticos decentes en el país, “entonces debían emigrar” (Al-Jazeera, 2019). Aoun no lograba comprender por qué continuaban las protestas, ya que esperaba que, con la renuncia del primer ministro, el pedido de “cambio político” que se clamaba en las calles estaría satisfecho. Además, se mostró contrario a permitir la formación de un gabinete tecnocrático, ya que consideraba que se necesitaba de la política para poder movilizar los proyectos de ley.

Más tarde, Hassan Diab asumió la presidencia del Consejo de Ministros en enero de 2020. Diab no tenía afiliación partidaria, aunque la mayoría conformada en el Parlamento que permitió su nombramiento provino principalmente de la bancada Líbano Fuerte, liderada por el MPL e integrada además por Hezbolá y Amal. Aunque los ministros del gabinete de Diab no contaban con afiliación partidaria, fueron propuestos por los partidos que le permitieron formar gobierno, es decir, tenían lazos políticos que los convertían en referentes. Esta situación se podía interpretar como una demostración de fuerza por parte del presidente Aoun, que lograba imponer una estructura de Consejo de Ministros afin a su línea política, aunque de manera indirecta, refiriéndose a ellos como un “equipo tecnocrático” en conformidad con el clamor de la calle. Aunque desafiado por las manifestaciones populares, el presidente siguió dando con éxito la pulseada política, a pesar de momentos de relativa debilidad. La llegada de la pandemia en el primer trimestre de 2020 diluyó, al menos por un tiempo, las protestas.

La terrible explosión en el puerto de Beirut del 4 de agosto de 2020, que dejó un saldo de 218 fallecidos y gastos incalculables en daños materiales, conmocionó a la sociedad libanesa, que volvió a las calles a manifestarse contra los políticos. Pocos días después, ocho diputados de la oposición presentaron su renuncia, que fue seguida por la del propio el primer ministro Diab y su gabinete.

Francia, la antigua potencia colonial con quien el Líbano mantiene todavía fuertes lazos, decidió involucrarse frente a esta crisis multidimensional. Comenzó a realizar gestiones para apuntalar al

embajador Mustapha Adib, representante libanés en Berlín, con el objetivo de que asumiera la conducción del Consejo de Ministros e implemente un plan económico que busque sanear las cuentas nacionales. Además, Adib contaba con el respaldo europeo. Aunque inicialmente contó con el respaldo del presidente Aoun, con el correr de los días las intenciones de libertad de maniobra que Adib pretendía para la formación de su futuro gabinete chocaron con Hezbolá y Amal. Éstos deseaban retener para un representante chiíta el control del Ministerio de Finanzas. Esta posibilidad colisionaba con el posible apoyo económico que Estados Unidos y la Unión Europea habían comprometido; Adib entendía que los actores internacionales preferían a otros interlocutores en el área financiera, y no a referentes listados como “terroristas” en sus países. Aoun se abrazó al Acuerdo de Mar Mikhael y respaldó a las agrupaciones chiítas, por lo que Adib presentó su renuncia como primer ministro designado un mes más tarde.

Tras la salida de Adib, Saad Hariri decidió regresar a la arena política y consiguió los votos para ser designado primer ministro, aunque no contó con el apoyo del MPL y sus aliados en el recinto. La negociación con el presidente Aoun, que debía aprobar la formación ministerial, se extendió por nueve meses. Según Hariri, se le exigió el control de la totalidad de las carteras cristianas del Consejo de Ministros y un tercio del total de los ministerios restantes para el MPL y sus aliados. Esa información fue desmentida desde la Presidencia.

En julio de 2021 Hariri renunció al cargo de primer ministro designado, a pesar de haber contado con la aprobación de la Cámara de Diputados. Nuevamente, la victoria del presidente consistía en ejercer con decisión el artículo 53 inc. 4 de la Constitución, que le daba el poder de aprobar o rechazar la conformación del gabinete. Ahora sería el turno del empresario Najib Miqati, a quien el presidente le pidió que forme gobierno.

Miqati tardó dos meses en presentar una grilla de ministros del agrado de Aoun, que contaba con una ventaja: Miqati integraba una bancada de apenas cuatro diputados, el Movimiento de la Gloria. Por lo tanto, los votos en la Cámara de Diputados necesarios para aprobar su nominación provinieron del partido del presidente y sus aliados. Esto condicionó a Miqati, que requirió del acuerdo con el bloque Libano Fuerte, Hezbolá y Amal para formar gobierno.

A modo de resumen, podemos afirmar que esta segunda etapa se caracterizó por la descomposición de las alianzas electorales que Aoun había forjado. Por un lado, más de tres lustros después de su firma, el Acuerdo de Mar Mikhael con Hezbolá había sufrido el desgaste propio del tiempo. Uno de los objetivos del instrumento era permitir que Aoun llegara a la Presidencia de la República, por lo que lo logró con creces.

Por otro lado, la principal crítica de otros partidos al MPL fue que promovió, desde la primera magistratura, la agenda de Hezbolá. Acabado el problema del terrorismo en Siria, la pregunta en varios sectores del MPL era si resultaba indispensable seguir atados a ese acuerdo. Esas dudas asaltaron incluso al titular del partido, que el 6 de febrero de 2021 emitió un comunicado solicitando una revisión del pacto, que se había mostrado inútil para combatir la corrupción y “reconstruir” el Estado y no había logrado abrir “nuevos horizontes” a los libaneses (Buyukkara, 2021).

Además, la alianza con Hezbolá implicó un alejamiento de la posición que había establecido el cardenal-patriarca Bechara Al-Rai. El purpurado era el referente indiscutido de la comunidad maronita, cuyos intereses el MPL decía representar. La proximidad con Hezbolá, con quien Al-Rai mantenía posiciones disímiles, alejaba a Aoun del obispo. El precio era alto.

Algo similar sucedía con el acuerdo de límites marítimos alcanzado con Israel en 2020, bajo el patrocinio estadounidense. Mientras Hezbolá lo identificó como una cuestión administrativa, para Aoun podía ser la antesala de un acuerdo de paz entre ambas naciones. Las divergencias entre ambos socios se hicieron más patentes con el transcurso del tiempo.



Otra cuestión que puso en tensión el vínculo entre Hezbolá y Aoun fue la relación tirante entre el líder de la bancada del MPL y yerno del presidente, Gibran Bassil, y el presidente de Amal y la Cámara de Diputados, Nabih Berri (Buyukkara, 2021). A pesar de diferencias circunstanciales, Hezbolá y Amal siempre han actuado en tándem. Aunque el partido clerical ha sorteado con éxito las diferencias entre sus socios, las discusiones entre ambos complicaron sus posicionamientos públicos.

Más tarde, el Acuerdo de Maarab con Fuerzas Libanesas suscrito en 2016, nacido como la estrategia nacional de los partidos de mayoría cristiana para el futuro del país, también se desintegró. El enfrentamiento que este partido sostiene con Hezbolá, a quien acusa de todos los males del Líbano, coincidió con un alejamiento entre las figuras de Aoun y Samir Geagea, el titular de Fuerzas Libanesas, que tiene sus propias aspiraciones electorales. El empuje de Geagea se vio alentado por los resultados de las elecciones parlamentarias de 2022, donde pudo retener sus quince bancas propias, en un contexto de retroceso para el MPL. Por otro lado, Geagea se ha mostrado públicamente coincidente con los posicionamientos del cardenal-patriarca Al-Rai, especialmente en lo que atañe a la política exterior, abogando por una “neutralidad positiva” del país hacia la región, desvinculándose de los conflictos regionales. En una sociedad donde lo confesional y lo político se fusionan con tanta intensidad, el alineamiento de Fuerzas Libanesas con la autoridad religiosa es un factor de gran importancia.

Finalmente, el resultado de las elecciones legislativas de 2022 implicó un retroceso. La suma final de bancas propias de la alianza que sostenía con Hezbolá constaba ahora de 56 bancas, lo que implicaba el final del cuatrienio de mayoría propia que le había dado enorme margen. En ese contexto, el retroceso más importante correspondía a Líbano Fuerte, que había logrado conservar veintidós de las 31 bancas que poseía.

Según el artículo 69 inc. E, tras las elecciones legislativas, el primer ministro tiene la obligación de presentar su dimisión; por ello, el gabinete se presume, a esa altura, dimitido. Entonces, el nuevo premier debe proponer una nueva formación del gabinete, que refleje las mayorías resultantes en la Cámara de Diputados. Después de la elección de mayo de 2022, en la ronda de consultas llevadas adelante por el presidente tras la elección, obtuvo 54 adhesiones, por lo que el presidente decidió confiarle el 23 de junio la formación de un nuevo gobierno (Al-Monitor, 2022). Sin embargo, estaba lejos de los votos necesarios en la Cámara de Diputados para conseguir la aprobación de la formación de gobierno.

Michel Aoun intentó sostener su autoridad hasta el final. Concluyó su mandato presidencial el 31 de octubre de 2022, distanciado del *premier* que había escogido. Miqati, por su parte, nunca obtuvo de él la aprobación definitiva del gabinete que había propuesto; por otro lado, el empresario nunca pudo obtener la mayoría necesaria en el Parlamento para terminar de confirmar su nombramiento. Como primer ministro designado, y con acuerdo de palabra del titular del Poder Legislativo Nabih Berri, se convirtió en jefe de Estado interino del país horas después de que Aoun abandonara el Palacio de Baabda.

## Algunas conclusiones

En el desarrollo de este capítulo se examinó cómo la presidencia de Michel Aoun ha constituido una novedad para la política libanesa: se trata de un jefe de Estado que ha empujado por la reconstitución del rol presidencial. En el fondo, se constituyó como la cristalización de los deseos de una generación de libaneses que quedaron descontentos con la parlamentarización del gobierno instalada en 1990 y, en cambio, añoraban el presidencialismo previo a la guerra civil. Aunque, en el contexto actual, no es posible prescindir de la cooperación con los musulmanes para lograr la aprobación de las leyes en la Cámara, ciertamente logró afianzar un rol que, desde los noventa, estaba eclipsado por

la figura de los primeros ministros, que, según el Pacto Nacional de 1943 que motorizó la independencia, deben ser islámicos sunitas. La fuerte personalidad y la amplia convocatoria de los líderes del Movimiento del Futuro, como Rafic Hariri o Fouad Siniora, o incluso, con sus matices, Saad Hariri, demostraron amplia discrecionalidad frente al poder del presidente de turno. Del mismo modo, lograron exceder el arco político de su sector confesional, para generar consensos en otros grupos religiosos. En ese sentido, Michel Aoun significó un cambio.

Para fortalecer su rol, Aoun desplegó una serie de estrategias, donde hizo alarde su pragmatismo para construir alianzas y se mostró paciente hasta que el momento de ocupar la primera magistratura, finalmente, llegó. Desde allí, y haciendo uso de herramientas constitucionales, logró disciplinar a líderes con amplia base electoral, como Saad Hariri, o instaló otros que necesitaban de él para sobrevivir, como Hassan Diab o Najib Miqati. Su apuesta por Siria en un contexto adverso, donde la amenaza externa era una realidad, le valió, en su momento, el respaldo de la población, lo que quedó reflejado en las elecciones legislativas de 2018.

El cataclismo económico que sufrió el Líbano a partir de 2019 envolvió al país en una situación inédita, con un índice de pobreza que las agencias de Naciones Unidas situaron en 82% (ACNUDH, 2022), junto con casi el 30% de desempleo (OIT, 2022) y una inflación cercana al 190% anual (Derhally, 2022). En un escenario trágico como ese, el aporte que el presidente Aoun y su partido realizaron para la estabilidad del país fue limitada. A ello se le sumó la explosión en el puerto de Beirut en 2020 con más de doscientos de muertos, donde los jueces de instrucción responsables de la causa encontraron serias dificultades para avanzar con las indagaciones a las autoridades políticas responsables del peligroso cargamento de nitrato de amonio que había sido abandonado próximo al muelle de la capital. Allí, tampoco logró realizar aportes que contribuyeran con la marcha de la justicia. La crisis en el Líbano ha sido una constante, pero en un contexto de enorme gravedad, no supo o no pudo realizar los aportes necesarios para evitar las catástrofes que asediaron el país.

Resignados, los libaneses tomaron las calles y en 2022 castigaron a las autoridades del país en las urnas, generando algunos cambios en el sistema, como la multiplicación de partidos políticos y la elección de candidatos comprometidos con una agenda reformista. Junto con los desastres que azotaron al país, la pérdida de popularidad del presidente estuvo vinculada a la dificultad para interpretar correctamente a la población movilizada. En cambio, se refugió en un discurso conservador, rechazando a los manifestantes y reprimiendo. Contó para ello con el respaldo de sus aliados tradicionales en la Cámara de Diputados, especialmente de Hezbolá. Cualquier deseo de actualizar su discurso hubiese implicado un alejamiento de las banderas de sus socios.

Aunque, con mayoría en la Cámara de Diputados y números favorables en las urnas logró consolidar la autoridad presidencial y de esa forma dar mayor presencia en el poder a los cristianos libaneses, no es posible afirmar que su herencia sea positiva. No usó ese poder para aminorar el caos ni para promover justicia; en cambio, optó por abandonar la primera magistratura sin siquiera habilitar un gabinete definitivo al primer ministro designado, de forma tal que éste evitara la provisionalidad y pudiera gobernar, hasta la elección de un nuevo presidente, con un mínimo de certezas. Prefirió aprovechar el poder en beneficio propio, creyendo que un contexto de vacío beneficiaría a su yerno Bassil.

Esa, quizá, sea la mejor prueba de un honroso legado que le ha resultado esquivo: la imposibilidad de instalar a Gibran Bassil, líder del MPL, como sucesor. Habiéndose mostrado crítico de Hezbolá y Amal en los últimos años, Bassil debió llamarse al silencio para conservar su relevancia política. Tras la salida de Aoun, las acciones de aquel se devaluaron todavía más. Con la jefatura del Estado vacante, pocos consideran al yerno del ahora ex presidente como un candidato posible a ocupar ese puesto. Mientras tanto, los salones del Palacio de Baabda permanecen cerrados.

## Bibliografía

- Al-Arabiya News (2019, 12 de noviembre) *Lebanon's Aoun: Consultations to form new government may start on Thursday*. <https://bit.ly/3SMRdk8>
- Al-Jazeera (2019, noviembre 15) *Lebanon protesters incensed by Aoun's 'insulting' remarks*. <https://bit.ly/3ytRlaO>
- Al-Manar (2017) Memorandum de Entendimiento entre el Movimiento Patriótico Libre y el Partido de Dios. <http://surl.li/iwhzb>
- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2022, 11 de mayo) *Lebanon: UN expert warns of 'failing State' amid widespread poverty*. <https://bit.ly/3Y5N79v>
- Blanford, N. (2006) *Killing Mr. Lebanon: The Assassination of Rafic Hariri and its Impact on the Middle East*. Londres: IB Tauris.
- Boustany, N. (1991, 30 de agosto) *Aoun Leaves Lebanon to Live in Exile*. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3yhsWuh>
- Buyukkara, S. (2021) *The Ruling Alliance between Hezbollah and Free Patriotic Movement Under Scrutiny*. Al-Sharq Strategic Research. <https://bit.ly/3JNAKKV>
- Chaya, S. (28-30 de septiembre 2022) *Tiempos difíciles: un balance de la gestión de Michel Aoun en la presidencia del Líbano (2016-2022)* [intervención]. IX Jornadas de Estudios sobre Medio Oriente.
- Chaya, S. (9-11 de noviembre 2022) *Notas sobre la relación entre el presidente y el primer ministro durante el mandato de Michel Aoun en el Líbano (2016-2022)* [intervención]. XI Congreso de Relaciones Internacionales.
- Constitución de la República Libanesa. 23 de mayo de 1926.
- Derhally, M. (2022, diciembre 26) *Lebanon inflation rate increases 189% in first 11 months*. *The National News*. <https://bit.ly/3JOT5as>
- DW (2016, 31 de octubre) *Lebanon's Parliament Elects President*. [ibit.ly/iNs0K](http://ibit.ly/iNs0K) (revisado el 4/10/2023)
- France 24 (2008, 4 de diciembre) *General Aoun Visits Old Foe Syria*. <https://bit.ly/3Cg8Lyg>
- Haboush, J. (2019, 18 de enero) *It's Complicated: The Aoun-Hezbollah Relationship*. Middle East Institute. <https://bit.ly/2RzSHTb>
- Knudsen, A., & Gare, T. (2017) *Civil-Military Relations in Lebanon: Conflict, Cohesion and Confessionalism in a Divided Society*. Cham: Palgrave-Macmillan.
- Kauri, V. (2015) *Lebanon Parliament Fails to Elect a President*. *Al-Jazeera*. [ibit.ly/TVnTo](http://ibit.ly/TVnTo) (revisado el 4/10/2023)
- Al-Monitor (2022, 23 de junio). *Lebanese billionaire Mikati picked to form new govt*. <https://bit.ly/3eo5tRm>
- Los Angeles Times (1991, 31 de agosto) *Lebanon's Aoun in Exile at French Villa*. <https://lat.ms/3fBZyZj>
- O'Ballance, E. (1998) *Civil War in Lebanon, 1975-92*. Cham: Palgrave-Macmillan.
- Organización Internacional del Trabajo (2022, enero) *Lebanon Follow-up Labour Force Survey*.
- Osoegawa, T. (2013) *Syria and Lebanon: International Relations and Diplomacy in the Middle East*. Londres: IB Tauris.
- Reuters (2019, 12 de noviembre) *Lebanon's Aoun calls on protesters to go home, warns of catastrophe*. <https://reut.rs/3rlFxmX>
- Salam, M. (1990, 19 de octubre) *Aoun's Family Leaves Lebanon for France*. *Associated Press*. <https://bit.ly/3yhuKnf>

Salloukh, B., Barakat, R., Al-Habbal, J., Khattab, L., & Mikaelian, S. (2015) *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*. Pluto Press.

Winslow, C. (1996) *Lebanon: War and Politics in a Fragmented Society*. Londres: Routledge.

Zoueini, N. (2021, 18 de agosto) One Year After Beirutshima. *International Politics and Society*.  
<https://bit.ly/3RM14Yz>

*Cómo citar este capítulo*

Chaya, S. (2023) Michel Aoun y el presidencialismo libanés: notas sobre un legado, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 83-100). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# Las primeras elecciones legislativas de Qatar, 2021: ¿un paso hacia la inclusión política ciudadana?

LUCIANO ZACCARA Y SALEM GHURAB

## Resumen

Las primeras elecciones al Consejo de la Shura en Qatar tuvieron lugar en octubre de 2021, marcando un hito en la historia política del país. Fueron precedidas por debates en torno a la elegibilidad de los votantes, el mecanismo de representación tribal elegido y la distribución de votantes por distritos en función de su residencia histórica. Con el marco legal de la ley de ciudadanía de 2005, la controversia se centró en la representatividad e inclusividad del proceso electoral. Este capítulo busca comprender y responder a esa controversia. Aunque es innegable que se ha dado un paso hacia la inclusión ciudadana, el proceso aún presenta limitaciones en cuanto a reforma política, representación, transparencia y rendición de cuentas. Las dificultades para acceder a datos oficiales y la percepción general de insatisfacción indican que, si bien se ha progresado, aún hay un largo camino por recorrer para una verdadera inclusión política en Qatar.

**Palabras clave:** Qatar; Consejo de la Shura; elecciones legislativas; política tribal; Sheikh Tamim Al Thani

## Abstract

The first elections for the Shura Council in Qatar took place in October 2021, marking a milestone in the country's political history. They were preceded by debates surrounding voter eligibility, the chosen tribal representation mechanism, and the distribution of voters by districts based on their historical residence. With the legal framework of the 2005 citizenship law, controversy centered on the representativeness and inclusiveness of the electoral process. This chapter seeks to understand and address that controversy. While it is undeniable that a step has been taken towards citizen inclusion, the process still presents limitations in terms of political reform, representation, transparency, and accountability. Difficulties in accessing official data and the general perception of dissatisfaction indicate that, while progress has been made, there is still a long way to go for true political inclusion in Qatar.

**Keywords:** Qatar; Shura Council; Legislative elections; Tribal politics; Sheikh Tamim Al Thani

## Introducción

Las largamente anunciadas primeras elecciones al Consejo de la Shura de Qatar se celebraron el 2 de octubre de 2021, tras el anuncio realizado un año antes por el Emir Tamim bin Hamad Al-Thani en la inauguración de la 49ª sesión del Consejo ocurrida el 3 de noviembre de 2020 (HH The Amir Speech at the 49th Ordinary Session of the Shura Council, 2020). Según el artículo 77 de la Constitución de Qatar de 2003, el Consejo de la Shura cuenta con 45 miembros, 30 de ellos elegidos por los ciudadanos de Qatar y 15 de ellos nombrados por el Emir (Qatar's Constitution in Arabic, n.d.). El artículo 76 establece que el Consejo de la Shura “asumirá la autoridad legislativa, aprobará la política general del gobierno y el presupuesto, y ejercerá control sobre la autoridad ejecutiva”, lo contrario al consejo precedente, que, al ser totalmente nombrado por el Emir, sólo tenía capacidad consultiva.

La formalización de este nuevo proceso electoral se remonta a octubre de 2019, cuando se formó un comité superior, siguiendo un decreto del Emir para redactar la ley electoral (HH The Amir Issues Decision to Establish Higher Committee to Prepare for Shura Council Elections, 2019). La ley incluyó tres aspectos principales que generaron debate dentro de la sociedad qatarí. En primer lugar, el marco legal para determinar la elegibilidad de los votantes, teniendo en cuenta las disposiciones existentes en la Constitución y la ley de Ciudadanía de 2005 que definen quiénes son considerados ciudadanos con plenos derechos políticos. En segundo lugar, la determinación de un mecanismo de representación y fórmula electoral. En este caso, el debate se centró en la definición de un sistema proporcional basado en la definición territorial de distritos o un sistema basado en una afiliación tribal definida en términos de un “residencia virtual”. En tercer lugar, y después de definir el segundo aspecto, la distribución de los votantes entre los distritos electorales, ya sea siguiendo una distribución similar a las elecciones del Consejo Municipal Central (CMC) o siguiendo un patrón diferente.

El objetivo de implementar una nueva institución elegida para reemplazar a la nombrada sin producir un gran cambio en la composición del consejo elegido resultó ser un desafío teniendo en cuenta el marco legal elegido para las elecciones. Más aún, considerando que esta primera elección sentaría el precedente para el futuro en términos de garantías en cuanto a una representación justa de todos los segmentos de la sociedad que componen la nación qatarí. El 19 de mayo de 2021, la ley electoral obtuvo la aprobación del Gabinete en sus reuniones regulares presididas por el Primer Ministro, Khalid bin Khalifa Al-Thani (Cabinet approves draft law on Shura Council's electoral system, 2021). La Ley No. 6 fue finalmente aprobada y publicada el 29 de julio (Ley N° 6, 2021 Electoral System for the Shura Council), fecha no exenta de polémica, dado que ocurrió en pleno receso veraniego en el que una gran mayoría de qataríes viajan al extranjero.

El proceso de registro de votantes también resultó polémico ya que muchos qataríes remarcaron la falta de inclusividad de una ley electoral y una ley de ciudadanía que restringía los derechos electorales a parte de la ciudadanía, y establecía, en definitiva, la existencia de ciudadanos de segunda clase con menos derechos que los de derecho pleno. Las disposiciones de la ley también dejaron claro que las posibilidades de que las mujeres obtuvieran cualquier escaño a través del sufragio sería una tarea imposible.

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados y los precedentes electorales de Qatar desde la implementación de elecciones municipales de 1999, el objetivo de esta investigación es determinar si este primer proceso electoral legislativo representa un cambio en el proceso político en términos de inclusión de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones eligiendo a sus representantes. Perteneciendo a un grupo de estados considerados monarquías absolutas con derechos políticos muy limitados y escasa participación de los ciudadanos en el proceso político, estas elecciones se convirtieron en una prueba para las reformas políticas proclamadas por el gobierno representado por ambos, el actual Emir, Sheikh Tamim bin Hamad, y su padre Sheikh Hamad bin Khalifa, quien gobernó el país desde 1995 hasta 2013.

Diversas preguntas surgieron a lo largo de la investigación, que este capítulo intenta responder. En primer lugar, si la inclusión de todos los ciudadanos qataríes estaría garantizada en el proceso electoral legislativo. En segundo lugar, si el sistema electoral elegido reforzaría el tribalismo como herramienta de control político de la población y mecanismo de representación. En tercer lugar, si el nuevo Consejo de la Shura es elegido y las elecciones están contribuyendo a aumentar la rendición de cuentas y la transparencia del gobierno.

El argumento principal de este capítulo, que pretende responder esas preguntas, es que, aunque estas elecciones representan un primer y muy importante paso hacia la inclusión de los ciudadanos en el proceso político, con la oportunidad de elegir a sus representantes (tribales) en la cámara legislativa, sigue siendo un paso muy limitado en términos de reforma política, aumento de la representación política, transparencia gubernamental y rendición de cuentas. A pesar de que los ciudadanos de Qatar efectivamente votaron por sus propios candidatos, las limitaciones representadas por el marco legal en cuanto a los derechos de voto, las aún limitadas y no muy claras atribuciones que el Consejo de la Shura tendrá durante este primer mandato, y los desarrollos presenciados durante el proceso electoral, contribuyen a evaluar el alcance limitado de este evento electoral como un verdadero cambio de juego en la política qatarí. La dificultad de acceder a datos oficiales sobre participación electoral y resultados, impide evaluar de manera fiable la confianza ciudadana en el proceso, pero la observación *in situ*, entrevistas realizadas por los investigadores y fuentes primarias y secundarias consultadas reflejan una cierta insatisfacción por parte de la ciudadanía respecto a la totalidad del proceso electoral legislativo.

## Revisión de la literatura

Las reformas políticas en Qatar y su primera manifestación en las elecciones del CMC en 1999 han atraído una atención académica significativa que desafía las suposiciones dominantes sobre las reformas políticas en la región del Golfo y amplía nuestra comprensión de tales procesos. La literatura sobre las elecciones del CMC ha evolucionado en dos aspectos: los motores de las reformas políticas y la celebración de elecciones en Qatar; y la dinámica tribal en las preferencias de votación en las elecciones del CMC en Qatar. Ambos aspectos proporcionan conocimientos cruciales para entender la política de reforma y las elecciones en Qatar.

En la literatura más temprana, la personalidad del Emir Hamad bin Khalifa al-Thani, quien asumió el poder destronando a su padre en 1995, se presenta como un reformador de nueva generación y precursor de las reformas políticas en Qatar, especialmente la celebración de elecciones del CMC con sufragio femenino (Bahry, 1999). Sin embargo, otros trabajos discuten que el Emir Hamad inició la liberalización política como un movimiento calculado para asegurar su legitimidad tanto a nivel doméstico como internacional. Andrew Rathmell y Kristen Schluzé desafían la sabiduría convencional que establece un vínculo directo entre el cambio socioeconómico y la reforma política al mostrar que el acuerdo rentista es más evidente y tácito en Qatar que en cualquier otro lugar. Según ellos, las elecciones del CMC con la participación de mujeres en 1999 obtuvieron una amplia cobertura de prensa internacional y las reformas políticas fueron “una elección de política consciente para ganar el apoyo de la generación más joven y de Occidente” asegurando la supervivencia política del Emir (Rathmell y Schluzé, 2006; 60). De manera similar, Kamrava argumenta que, dada la neutralización política de las clases comerciantes y religiosas y la falta de una sociedad civil autónoma en Qatar, la única oposición que el nuevo Emir Hamad tuvo que enfrentar fue el faccionalismo y su frágil base de apoyo dentro de la familia Al-Thani. Frente a una posible oposición intrafamiliar y las intenciones de los estados vecinos para restaurar el antiguo régimen, la razón principal para iniciar las reformas políticas en Qatar fueron los esfuerzos del Emir Hamad para obtener apoyo internacional, particularmente el de los Estados Unidos (Kamrava, 2009). Desde una perspectiva matizada, Jennifer Lambert

(2011) articula el instrumentalismo normativo, más precisamente cómo las normas se utilizan para ciertos objetivos políticos, para explicar el lanzamiento de las elecciones del CMC con sufragio universal, un movimiento revolucionario en el contexto del Golfo en ese momento. La reforma política y las elecciones que se alinean con las normas internacionales fueron instrumentales para generar atención internacional para reforzar la legitimidad y la seguridad del nuevo régimen qatari (Lambert, 2011). Acreditando los factores domésticos e internacionales como causas de la liberalización, Battaloglu (2018) también introduce la dimensión regional en la explicación de los motores de las reformas políticas del Emir Hamad. El espíritu de la época regional de los años 90 fue la liberalización política, que coincidió con la maduración de los regímenes petroleros; y los movimientos de reforma política en Omán, Kuwait y Bahrein habían creado un efecto de contagio en la liberalización de Qatar (Battaloglu, 2018).

La segunda línea de la literatura destaca el papel político de las tribus y los patrones de votación étnicos en Qatar. Dada la ausencia de partidos políticos en el Golfo, las tribus y los candidatos tribales aparecen como fuentes importantes de poder político. Contrariamente a las explicaciones tradicionales del rentismo en las que las tribus se ven como meros clientes del estado, el estudio de Freer (2019) sobre las instituciones políticas elegidas en Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, revela que las tribus en el Golfo tienen un impacto genuino en el comportamiento social y político y la cooperación del estado no garantiza la lealtad de las tribus al régimen.

El primer estudio empírico a nivel individual se llevó a cabo en 2002 para probar la lealtad tribal y la votación utilizando modelos de regresión en el período posterior a las primeras elecciones del CMC en 1999 (Shawi, 2002). Se midió el impacto de la edad, la afiliación a la mayoría tribal, los ingresos, el nivel de educación, la religiosidad y la lealtad general tribal en la votación tribal. Los resultados demuestran que a) la edad está correlacionada negativamente, a medida que aumenta la edad la votación por el candidato tribal disminuye; b) la afiliación a la mayoría tribal está correlacionada positivamente ya que las personas votan por el candidato que está relacionado con su área y su tribu; c) la educación es insignificante ya que las personas con una educación superior aún votan por el candidato tribal; d) la religiosidad está positivamente relacionada ya que a medida que aumenta la religiosidad auto-declarada, también aumenta la votación por su candidato tribal; y e) la lealtad tribal es el predictor más fuerte, positivamente relacionado con la votación tribal (Shawi, 2002). Un estudio realizado por Corstange (2018) revela que la votación de parentesco en el Medio Oriente es una ramificación del clientelismo ya que, en ausencia de partidos políticos, la red informal de parentesco facilita el acceso a los recursos estatales. El trabajo de Corstange en 2018 basado en los datos del Barómetro Árabe de 2006-2008 es uno de los pocos estudios a nivel individual en la votación étnica en el Medio Oriente. Sin embargo, carece de datos de las elecciones de Qatar y reitera el clientelismo como la explicación dominante para la votación étnica. Una encuesta experimental reciente sobre las elecciones del CMC de Qatar en 2015 ofrece una explicación no económica para la votación coétnica al mostrar que los sesgos sociales también juegan un papel (Shockley y Gengler, 2020). Los resultados del experimento muestran que, en consonancia con las percepciones de la teoría de la identidad social, los qataríes presentan una fuerte y consistente preferencia de votación por candidatos coétnicos, incluso en ausencia de recompensas clientelistas, dada la naturaleza de las elecciones del CMC. En diversas publicaciones, también Zaccara (2023, 2021a, 2021b y 2011) ha identificado una tendencia persistente de voto intra-tribal en las elecciones municipales desde 1999 hasta 2023. Por otro lado, al analizar la reducida participación en dichas elecciones y fundamentándose en encuestas aplicadas a estudiantes de la Universidad de Qatar, Zaccara (2021a) destaca una incongruencia. La mencionada participación no se correlaciona con las manifestaciones de apoyo hacia los procesos electorales como mecanismo preferente para la elección de representantes, ni con las perspectivas qataríes sobre la democracia y la esfera política.



## Marco legal de las elecciones al Consejo de la Shura

El marco legal para las primeras elecciones al Consejo de la Shura en 2021 fue establecido por la Constitución de Qatar de 2003, la Ley de Nacionalidad N. 38 de 2005, y la Ley de Elecciones de la Shura N. 6 de 2021. Estas determinaron la elegibilidad de los votantes, así como el mecanismo de representación.

El artículo 76 de la Constitución de Qatar de 2003, establece que: “El Consejo de la Shura asumirá la autoridad legislativa, aprobará la política general del gobierno y el presupuesto, y ejercerá el control sobre la autoridad ejecutiva”. Antes de eso, y desde su creación en 1972, el Consejo de la Shura designado sólo tenía capacidad consultiva. El mismo artículo 76 determina la composición del consejo estableciendo que: “El Consejo de la Shura contará con 45 miembros, 30 de ellos elegidos por los ciudadanos de Qatar, y 15 de ellos nombrados por el Emir”. Esto significa que, a partir del establecimiento de un consejo electo, sólo dos tercios del poder legislativo se transfieren a representantes de los ciudadanos, quedando el tercio restante aún en manos del Emir.

El segundo documento que establece el marco legal para las elecciones, la Ley de Nacionalidad N. 2 de 1961, modificada por la Ley N. 38 de 2005, estableció el aspecto más importante de la elegibilidad de los votantes al determinar quién es considerado realmente un ciudadano de Qatar con todos los derechos políticos garantizados. El Artículo 1 determina las condiciones para ser considerado un ciudadano de Qatar con plenos derechos, al afirmar que: “Aquellos residentes de Qatar que han residido en el país desde 1930 y que mantuvieron una residencia legal regular en el país hasta la fecha de entrada en vigor de la mencionada Ley N. 2 de 1961”. Por otro lado, el Artículo 16 limita los derechos políticos otorgados a los ciudadanos de Qatar que no se ajustan a la definición anterior, al establecer que:

*los qataríes naturalizados no serán equiparados con los nacionales de Qatar en términos del derecho a trabajar en puestos públicos o trabajar en general hasta cinco (5) años después de la fecha de naturalización. Los qataríes naturalizados **no tendrán derecho a participar en elecciones o nominaciones ni a ser nombrados en ningún cuerpo legislativo.** [cursiva del autor]*

A la luz de los debates que rodearon la primera ley de elecciones del Consejo de la Shura, y los desarrollos posteriores ocurridos durante el proceso de registro, este aspecto de la ley de ciudadanía sigue siendo el más controvertido. Después de que el Emir anunciara en la inauguración de la 49ª sesión del Consejo de la Shura el 3 de noviembre de 2020 que las elecciones se celebrarían en octubre de 2021, el debate comenzó en torno a dos aspectos importantes ya sensibles después de la promulgación de la ley de ciudadanía. El primer debate giró en torno a definir quién puede votar, considerando las disposiciones de la Constitución y la ley de ciudadanía. El segundo debate giró en torno a la definición de un mecanismo o representación elegida, considerando el carácter tribal de la sociedad qatarí, la prohibición de tener partidos políticos y los precedentes de las elecciones del Consejo Municipal Central. El término “lugar de nacimiento (o residencia) virtual” fue, por lo tanto, el término más destacado en muchas entrevistas realizadas y debates en línea.

Después de una larga espera, finalmente se aprobó la Ley Electoral N. 6 de 2021 el 29 de julio de 2021, estableciendo las principales características del sistema electoral, las condiciones para postularse y votar, las limitaciones de la campaña, etc. Los aspectos más importantes de la ley fueron, en primer lugar, la determinación de quién puede votar. El artículo 2 estableció que:

*cualquier persona cuya ciudadanía original sea qatarí y sea mayor de 18 años tiene derecho a votar por los candidatos al Consejo de la Shura. La única excepción a la condición de ciudadanía original es cualquier persona que haya sido naturalizada, siempre*

que su abuelo sea qatari y haya nacido en Qatar. Aquellos que están en el ejército y también los civiles tienen derecho a votar.

El segundo aspecto tenía que ver con el mecanismo de representación. El artículo 4 lo definió como: “El votante comienza a ejercer su derecho a votar en el distrito electoral en el que se encuentra su residencia permanente. Por residencia permanente se entiende que un votante tiene una residencia familiar o tribal, dependiendo de las circunstancias”.

Ambos aspectos fueron objeto de debate antes y después de la promulgación de la ley electoral, y trajeron aparejadas inusuales protestas por parte de un sector de la población qatari, como se refleja en la siguiente sección.

## El debate sobre la ley electoral

La legislación electoral ha sido objeto de deliberación por varios años, al menos desde el año 2016, de acuerdo con diversas fuentes y entrevistas realizadas. En los múltiples eventos celebrados y en los artículos de opinión publicados (Al-Ishaaq, 2021; Al-Sayed, 2021; Clubhouse, 2021; Shura Council Elections; 2021; Hamad Bin Khalifa University, 2021; How to prepare for Shura Council elections: parties and all Citizens must rise above their sectarian and tribal identities, 2020; Qatar University, 2010), no había claridad respecto a qué fórmula electoral y distribución de distritos estaban siendo discutidas. Debido a esta falta de claridad e información, la polarización se hizo presente, y más relevante aún, surgieron interrogantes sobre el papel de la afiliación tribal como mecanismo de representación y la correspondiente definición del distrito electoral. Un segundo aspecto en discusión era la posibilidad de que los qataríes naturalizados tuvieran derecho a voto, lo cual, conforme al artículo 16 de la Ley de Nacionalidad de 2005, estaba restringido a los qataríes originarios, de acuerdo con la definición provista por el artículo 1 de la misma ley (State of Qatar, 2005). No menos importante resultaba la ausencia de partidos o grupos políticos, en conformidad con la legislación qatari, y la potencial representación femenina resultante de la fórmula electoral y de representación dentro del consejo electo (Zaccara y Ghurab, 2021).

La polarización y las posturas divergentes adquirieron forma poco después del anuncio realizado por el Emir en noviembre de 2020. Aunque la expectativa ante un cambio histórico en la trayectoria de Qatar denota un sentimiento común compartido por dos corrientes notablemente distintas, no logró mitigar el escepticismo respecto a las áreas no especificadas que quedaron sin respuesta. La primera corriente abogaba por la serie de anuncios referentes al Consejo de la Shura, a pesar del hecho de que se anticipaban diversos desafíos que serían insuperables de no ser debidamente aclarados, resultando ineficaces en el proceso. Por ejemplo, Krieg, escribía que “...la circunscripción no se basará en la afiliación tribal sino en la geografía” (Krieg, 2021). Esto estaba en desacuerdo con muchas declaraciones de funcionarios que señalaban que Qatar es, ante todo, una sociedad tribal donde tal característica juega un papel determinante en la próxima ley electoral. Dado que los límites de los distritos no habían sido específicamente declarados, la geografía como base es de importancia secundaria, por no mencionar que se menciona en el proyecto de ley aprobado por el Gabinete. En resumen, Krieg apoyaba la idea de que el proceso era un paso esencial hacia una representación auténtica y un poder legislativo real (Qatar’s Shura Council elections an ‘expansion of civil society’: analyst, 2021). Youssef Al-Zaman, un destacado experto legal, argumentaba que las elecciones en sí mismas eran un buen comienzo para que los electores participaran y acudieran voluntariamente a las urnas. Tal inicio, creía, era un paso esencial que implicaría un proceso continuo, dado que todos los regímenes representativos en todo el mundo se desarrollan continuamente dependiendo de las necesidades de su Estado. A pesar de ser consciente de las deficiencias del proceso al principio, alentó a

seguir adelante, ya que, según él, las experiencias democráticas pueden corregirse a sí mismas a través de la reforma y la enmienda en su proceso continuo. Al-Zaman sostenía la creencia de que la democracia se desarrolla a través de la experiencia y que, de acuerdo con tal trayectoria democrática, el progreso depende igualmente de “...elegir al representante calificado en función de las calificaciones, trascendiendo otras afiliaciones” (Rasheed, 2021).

La segunda tendencia advertía contra una variedad de problemas, siendo el más prominente las implicaciones de la afiliación tribal en la obstaculización de una representación auténtica. La dimensión tribal conllevaba dos resultados: la inserción de la lealtad tribal sobre la nación-estado y la disminución de la igualdad entre hombres y mujeres en términos de representación. Para empezar con este último, el tribalismo como característica social implica el patriarcado. Es muy improbable, si no imposible, en la Península Arábiga en general y en Qatar en particular, que una tribu esté liderada por una mujer. Si la dimensión tribal es el factor determinante en la elección de los candidatos para las elecciones, se presume que la voz masculina tendrá la ventaja. Peor aún, la población femenina en Qatar es mayor que la masculina, lo que indica una brecha proporcional entre el ganador basado en el factor tribal y las mujeres que compiten por un asiento legislativo. Hassan Al-Sayyed, profesor de derecho constitucional en la Universidad de Qatar, advirtió contra la disminución de la presencia de mujeres en las elecciones. Sobre la idea de que se podría introducir un sistema de cuotas que establezca el límite para la representación de las mujeres, creía que si sucediera, sin embargo, legalizaría la desigualdad en vez de reducirla (*Is the Qatari Woman Qualified For the upcoming Shura Council Elections?*, 2021). La ausencia de una cláusula que articule la ecuación hombre-mujer con respecto a las elecciones, seguirá siendo un obstáculo en la inclusión plena de la mujer en el proceso político.

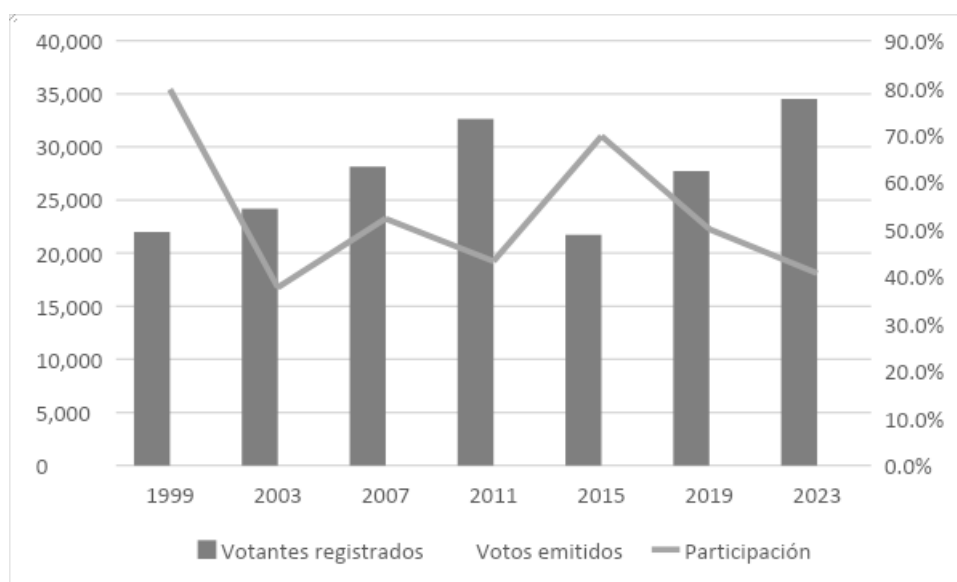
La afiliación tribal merece atención por el impacto efectivo que ejerce sobre los qataríes. Eisner argumentó que tal tendencia no está enraizada en la política gubernamental, sino más genuinamente “...refleja las tensiones que ya existen en la sociedad” (*Opinion: Shura Council elections would provide Qatari citizens with a stake and voice in government affairs*, 2021). Basándose en la mayoría de las especulaciones el “lugar de nacimiento virtual” aseguraba que cada tribu tuviera su propio representante. Dado que la mayoría de las tribus en Qatar han residido históricamente en ciertas áreas, cada área específica tendría candidatos de una tribu que se conoce como residente allí. Sin embargo, tal escenario, añadiría cargas y desafíos a la experiencia democrática desde un principio. En primer lugar, las tribus en Qatar son muchas más de 30, los escaños a elegir. En segundo lugar, las magnitudes de las tribus son muy disímiles, lo que va en detrimento de la representación proporcional. Suponiendo que los desafíos mencionados anteriormente se hayan tratado con éxito, el proceso en sí mismo sitúa la afiliación en manos tribales, no estatales. Tal proceso, advertía Abdulaziz al Khater a los qataríes, no añadirá nada excepto reiterar “...que la sociedad no busca tanto al mejor cualificado, como al hijo leal de una tribu que representa la unanimidad según la perspectiva de la tribu” (Al-Shark, 2021).

## Antecedentes electorales: el Consejo Municipal Central

El CMC ha sido hasta las elecciones legislativas de 2021, la única institución electiva de Qatar desde 1999, cada cuatro años. El CMC es un sólo cuerpo a nivel nacional con atribuciones consultivas formado por 29 miembros, elegidos en 29 distritos uninominales con fórmula electoral de mayoría simple. Los distritos electorales son definidos geográficamente en base al número de votantes con capacidad de voto en cada distrito, y no coinciden con las delimitaciones de las ocho municipalidades existentes. La definición de los límites de los distritos fue revisada una única vez hasta el momento, en la reforma electoral de 2014.

La participación electoral en las elecciones municipales, determinada a partir de los votantes registrados, ha mostrado fluctuaciones a lo largo del tiempo. Es notable el significativo interés en la

primera elección de 1999, con una participación del 79,7%, y la de 2015 con un 69,8%. Sin embargo, se observa una declinación en las subsiguientes elecciones, siendo particularmente marcada en las de 2023, con un 40,7%. Estas últimas son especialmente relevantes por ser las primeras municipales posteriores a las inaugurales elecciones de la Shura. La fig. 1 ilustra tanto la trayectoria de la participación como las variaciones en el número de votantes registrados previos a cada elección. Es destacable que la cifra máxima de votantes registrados para el CMC se alcanzó en las elecciones de 2023, con un total de 32.527 ciudadanos inscritos en el padrón electoral. Dada la ausencia de datos oficiales respecto al número total de ciudadanos qataríes, una situación frecuente en los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), resulta complejo determinar con precisión el porcentaje de ciudadanos en condiciones de registrarse. Sin embargo, para propósitos electorales, se ha asumido que el número total de ciudadanos qataríes asciende a 333.000, siguiendo estimaciones del año 2019 (Snoj, 2019), que el propio gobierno y los medios de prensa han aceptado como válidos al momento de las elecciones (Qatari voters weigh in on first legislative elections, 2021). La cifra no ofrece información detallada sobre la distribución etaria. No obstante, podemos inferir que menos del 10% de la población se registró para las elecciones de 2023, una proporción común en el contexto del CCG, pero bastante más baja que en democracias consolidadas como Estados Unidos (65%), Reino Unido (70%), y Francia (74%), que también requieren registro previo de votantes (Election Guide – Qatar, n.d.). Como se verá en la siguiente sección, no ocurrirá lo mismo con las elecciones de la Shura de 2021.



**Figura 1.** Qatar, Elecciones del Consejo Municipal Central. Votantes registrados, votos emitidos y participación electoral (1999-2023). [Elaboración propia con datos del Ministerio del Interior]

Un factor crucial al definir los distritos electorales según las tribus, conforme a la ley electoral de la Shura, es la asignación de escaños derivada de las elecciones municipales, organizada según el lugar de residencia efectiva de los votantes. En la tabla de la fig. 2 se puede notar la presencia de algunas tribus con más de un representante de manera habitual, siendo los Al Marri, y en segundo lugar los Al Hajri, los que más representantes de una misma tribu han podido ubicar en la composición del CMC. La reforma de las delimitaciones de los distritos de 2014, de acuerdo a comunicaciones personales con los autores, y en base a la evidencia de los resultados posteriores, parece haber apuntado a reducir las opciones de los miembros de la tribu Al Marri, lo que efectivamente ocurrió al pasar de 8 representantes en las elecciones de 2011 a 5 en 2015.

Tribu	1999	2003	2007	2011	2015	2019	2023
Al Marri	6	5	7	8	5	4	6
Al Hajri	4	4	3	4	5	3	2
Al Kuwari	2	3	1	1	1	1	1
Al Kaabi	3	1	2		2	2	1
Al Mohannadi	2	2	2	2	2	1	1
Al Khulaifi							2
Al Kubaisi							2

Figura 2. Escaños del CMC en función de tribus con 2 o más representantes (1999-2023).  
[Elaboración propia]

Los poderes limitados otorgados al CMC, cuyo papel se reduce a uno de asesoramiento y cabildéo ante diferentes ministerios, han puesto en cuestión la relevancia de estas elecciones, y han justificado en parte la falta de interés de los qataríes por participar de los procesos electorales. Los votantes y miembros del CMC han lamentado la falta de poderes ejecutivos o legislativos del CMC, advirtiendo que esto causaría una falta de interés definitiva entre la población en futuras elecciones que eventualmente tendrán lugar en el país, ya sean municipales o legislativas (Zaccara, 2021a y 2011).

## El proceso electoral del Consejo de la Shura

El proceso electoral se inició con la fase de registro de votantes, que tuvo lugar del 1 al 5 de agosto de 2021. Los interesados podían registrarse de manera presencial o electrónica, utilizando la aplicación gubernamental "Mettrash". Una vez completado el registro, los aspirantes recibían una notificación vía mensaje telefónico que confirmaba su inclusión en el padrón electoral. No obstante, el sistema no proporcionaba notificaciones a aquellos que no eran registrados. Esta particularidad generó la primera controversia del proceso: quedaban en una situación ambigua aquellos que no habían sido registrados, dado que, en términos técnicos, tampoco habían sido rechazados. Adicionalmente, en el mensaje de confirmación se informaba a los votantes sobre el número del distrito en el que se les asignaba sufragar.

El periodo de apelaciones para aquellos que no habían sido registrados tuvo lugar entre el 8 y el 12 de agosto. Durante este intervalo, el descontento y las controversias emergieron con mayor prominencia, especialmente en la plataforma de Twitter. Específicamente, numerosos individuos de la tribu Al Marri expresaron su inconformidad debido a que no habían sido registrados. Como resultado de estas protestas en redes sociales, se produjo una inusual concentración de ciudadanos los días 7 y 8 de agosto. Este evento culminó con la detención de los hermanos Hazza y Rashed bin Ali Abu Shurayda al-Marri. Posteriormente, fueron condenados a cadena perpetua por "utilizar redes sociales para propagar noticias infundadas e incitar a conflictos raciales y tribales", según un informe de Amnistía Internacional (2022). La insatisfacción de los integrantes de la tribu Al Marri, quienes al parecer fueron desproporcionadamente afectados por los criterios de las leyes de Ciudadanía y Electorales, fue patente durante el proceso. Esta percepción se corroboró tanto por las observaciones en redes sociales como por las entrevistas realizadas por los autores durante esas semanas.

Al momento de redactar este capítulo, aún no se ha divulgado información oficial referente al número total de votantes que se registraron en primera instancia, ni cuántos recibieron el mensaje de

confirmación. Asimismo, se desconoce el número exacto de apelantes y de quienes finalmente fueron incorporados al padrón electoral. Sin embargo, conforme a datos no oficiales recopilados por los autores, se estima que aproximadamente 80.000 individuos se registraron después del proceso de apelaciones, más del doble de lo habitual en las elecciones municipales. De estos, 18.000 no fueron aprobados en primera instancia, y tan solo un 30% logró su aprobación tras la apelación. Información parcial y no oficial sobre la cantidad de registrados en determinados distritos puede verse en la tabla de la fig. 3.

Distrito electoral	Votantes registrados
7 Al Jasra	5.781
8 Al Bidda	1.940
11 Rawdat Al Khail	3.850
13 Fareej Al Najada	2.316
14 South Al Wakra	1.943
15 North Al Wakra	3.826
16 Al Sayliyah	9.000-10.000 (aprox.)
23 Al Ruwais	1.870
24 Aba Dhalouf	2.216
26 Al kuwariya	5.913
27 Al Nasraniya & Al Khraib	1.500 (aprox.)
28 Dukhan	2.363

**Figura 3.** *Votantes registrados en diversos distritos, 2023.*  
[Elaboración propia en base a prensa escrita local en árabe]

La delimitación de distritos se erigió como un punto de controversia significativa durante el proceso de registro. Específicamente, se identificó que se designaron distritos concretos para ciudadanos de afiliación religiosa shii, aquellos con ancestros de origen iraní o saudí, y aquellos con apellidos históricamente vinculados a la esclavitud. En un marco tribal-nacional donde la demostración de linaje puro es esencial para manifestar la lealtad al estado y al monarca, la configuración de distritos que agrupaba a individuos de distintos orígenes fue interpretada por algunos como una señalización de su estatus de menor "qataricidad" en comparación con otros. Comunicaciones personales, además de decenas de publicaciones en la red social Twitter, evidenciaron ese descontento entre parte de la población qatari.

A pesar de la exclusión inicial de ciertos ciudadanos pertenecientes a contextos tribales en el proceso de registro, algunos lograron ser incorporados durante la etapa de apelación. Un ejemplo notable es el de Sheikha Al Jufairi, la más distinguida y veterana ex-miembro del Consejo Municipal Central, quien aspiraba a integrar el Consejo de la Shura. Es esencial subrayar que uno de los requisitos fundamentales para ser candidato es haber sido previamente registrado como votante. Según datos obtenidos por los autores, aquellos que no fueron aprobados en primera instancia perdieron la posibilidad de postularse, lo que eliminaba a Al Jufairi de la contienda electoral. Sin embargo, posteriormente fue seleccionada como uno de los 15 nombramientos del Emir para integrar la Shura después de la elección de 30 escaños mediante votación popular.

El período de registro de candidatos se llevó a cabo del 22 al 26 de agosto, de forma presencial, en las instalaciones que el comité electoral designó en la Universidad de Qatar. El proceso de apelación para los candidatos no admitidos se extendió desde el 31 de agosto hasta el 2 de septiembre. Aunque la lista definitiva de candidatos se anunció el 15 de septiembre, hasta la fecha no hay cifras oficiales proporcionadas por el Departamento de Elecciones del Ministerio del Interior. Sin embargo, según fuentes periodísticas locales, más de 400 individuos se registraron como candidatos. De estos, 294, incluyendo 29 mujeres, fueron aceptados. Después de algunas renunciaciones voluntarias y decisiones internas dentro de las respectivas familias o tribus para seleccionar al candidato más adecuado – similar a unas elecciones primarias tribales–, la lista se redujo a 228 candidatos (208 hombres y 20 mujeres) para el 27 de septiembre.

A partir del análisis de cómo se distribuyeron las diferentes tribus en los 30 distritos electorales, y observando las candidaturas presentadas, es posible deducir algunas tendencias iniciales. Primero, varios distritos consistían predominantemente en una tribu importante, lo que reveló dos tendencias opuestas de competencia dentro de las tribus. Como lo refleja la tabla de la fig. 4, por un lado, múltiples candidatos de una misma familia se postulaban, aparentemente debido a la falta de consenso en las discusiones previas a las elecciones, siendo el distrito de Al Ghariya el caso más notable con hasta 18 candidatos de la tribu Al Kuwari. Por otro lado, había distritos con un único candidato o una competencia limitada a dos candidatos, lo que reflejaba un acuerdo previo para reducir la competencia electoral intra-tribal al mínimo, como en los casos de los distritos de Fareej Al Ghanim (1), Fereej Al Khulaiifat (2) y Al Kharaitiyat (2).

Distrito	Tribu	Candidatos	Cand. por tribu
1 Fereej Al Khulaiifat	Al Khulaifi	2	2
5 Fereej Al Ghanim	Al Ghanem (Al Maadid)	1	1
8 Al Bidaa	Al Subaei	6	6
16 Al Sailiya	Al Marri	4	4
18 Al Kharaitiyat	Al Attiyah	2	2
21 Al Mashrab	Al Kaabi	6	6
22 Al Ghariya	Al Kuwari	19	18
	Al Saeed		1
24 Abu Dhalouf	Al Mannai	8	8
25 Al Jemail	Al Kubaisi	9	9
29 Al Kharsaah, Ummahat Suwai, and Al Uwaynah	Al Hajri	9	9

Figura 4. Candidatos registrados en distritos mono-tribales, 2023. [Elaboración propia]

En otro aspecto, dada la presencia de numerosas tribus de menor envergadura en Qatar, diversos distritos agruparon a varias de estas tribus menores. Esto, a priori, sugería que la competencia por los escaños estaría centrada entre diferentes tribus. En tales escenarios, y como lo demuestra la tabla de la fig. 5, se observó la postulación de una amplia gama de candidatos pertenecientes a distintas tribus. En general, aquellos candidatos que consiguieron el respaldo de las tribus más pequeñas, o quienes contaban con un mayor número de registros dentro de su propio linaje, resultaron ser los triunfadores.

Distrito	Tribu	Candidatos	Cand. X c/tribu
7 Al Jasra	Al Fakhro	13	1
	Obeidan (Al Fakhro)		1
	Al Saeeid		1
	Darwish		1

	Al Hor		1
	Al Mosleimani		3
	Al Meer		1
	Al Bakr		1
	Al Mahasena		1
	Al Marwani		1
	Nimah		1
11 Rawdat Al Khail	Al Khayat	10	1
	Al Mohsen		1
	Al Sayegh		1
	Abu Alfein		1
	Al Khozai		1
	Buksheisha		1
	Al Khalaf		1
	Al Duhnaim		1
	Al Majid		1
	Al Haddad		1

Figura 5. Candidatos registrados en distritos multi-tribales, 2023. [Elaboración propia]

En el contexto de Qatar, un estado patrimonial donde la tribu Al Thani es predominante, es esencial remarcar que, si bien sus miembros tienen derecho a voto, no pueden postularse como candidatos, ni al Consejo de la Shura ni al Consejo Municipal Central. Esta disposición presumiblemente busca prevenir un desbalance en el equilibrio de poder entre las distintas tribus que integran el pacto nacional. Adicionalmente, es relevante señalar que los miembros de la tribu Al Thani no están concentrados en un único distrito electoral, sino dispersos en diferentes distritos, probablemente basándose en su lugar de residencia efectivo y no en residencia histórica o virtual.

El modelo de distribución tribal, plasmado en la normativa electoral, planteaba finalmente un dilema complejo de resolver, al menos en la elección de los 30 miembros de la Shura: ¿debía priorizarse la equidad en la distribución de escaños basada en la prevalencia numérica de cada tribu, o garantizar que un diverso conjunto de tribus, en particular las más significativas en el ámbito qatari, tuviera representación en el consejo? Como se expondrá en la sección subsiguiente, la designación de los 15 miembros adicionales por el Emir no inclinó decididamente la situación hacia ninguna de estas alternativas.

## Los resultados electorales y la composición del Consejo de la Shura

Al igual que en el proceso de registro de votantes y candidatos, el Ministerio del Interior no ha divulgado, hasta la redacción de este capítulo, los resultados electorales desagregados por distritos



ni los votos individuales de cada candidato, ya fueran vencedores o no. Esta tendencia ha sido consistente en las elecciones de Qatar desde 1999. Sin embargo, cabe señalar que hasta 2015 se proporcionaban datos sobre votantes registrados, votos emitidos y votos obtenidos por el vencedor de cada distrito. Por ende, la única cifra oficialmente anunciada corresponde a la participación total, situada en el 63,5% de los votantes registrados, pero sin que conste la base numérica de ese cálculo porcentual, ni tampoco la participación en cada uno de los 30 distritos. Es pertinente mencionar que solo los candidatos, sus representantes en los centros de votación y, en ocasiones, medios de comunicación autorizados durante el recuento de votos han tenido acceso a información de algunos centros electorales. Estos datos, en determinados casos, han sido publicados en medios impresos o han circulado a través de redes sociales y sistemas de mensajería instantánea. Basándonos en la información recopilada, se han podido consolidar datos de algunos distritos, los cuales se presentan en las tablas de las figs. 6, 7, 8, 9 y 10. Para los demás distritos, los autores no han podido obtener los resultados a pesar de numerosos intentos.

Abdullah Ali Al-Sulaiti	1.292 (43,8%)
Ahmed Muhammed Hasan Al-Sulaiti	531
Ibrahim Al-Maliki	381
Moozah Muhammed Al-Sulaiti	284
Abdullah bin Hayee Al-Sulaiti	234
Jassem Al-Badar	230
Total	2.952

Figura 6. Distrito 3 - Fareej al Slata (12 candidatos)

Isa Al Nasser	487 (60,2%)
Nasser Ali Al Maliki Al Johani	234
Ahmed Hassan Al Maliki Al Johani	87
Total	808

Figura 7. Distrito 4 - Al Murqab (3 candidatos)

Khalid Abbas Kamal Al-Emadi	737 (44.3%)
Muhammed Abd Al-Karim	413
Abd Al-Aziz Al-lshaq	278
Nasser Al-Ansari	180
Jassem Al-Emadi	33
Jassem Zainal	20
Total	1.661

Figura 8. Distrito 10 - Nuevo Doha (6 candidatos)

Ali Fetais Al-Marri	4.560 (73%)
---------------------	-------------

Mubarak Abdullah Al-Nabit (Al-Marri)	1.429
Ali Muhammed Fetais Al-Marri	132
Ali Al-Adham (Al-Marri)	32
Votos anulados	87
Total	6.240

Figura 9. Distrito 16 - Al Sailiya (4 candidatos)

Ali Said Al-Hajri	2.689 (59.4%)
Muhammed Said Al-Hajri	512
Fahad Mubarak Habab	561
Ghanim Abdullah Al-Hajri	346
Muhsin bin Shoyel	160
Murait bin Hadi	115
Nasser bin Sanad	71
Tulmais Hamad Al-Hajri	62
Said bin Mubarak Al-Motowa'	20
Total	4.530

Figura 10. Distrito 29 - Al Kharsaah, Ummahat Suwai, and Al Uwaynah (9 candidatos)

A pesar de contar con datos parciales y no oficiales, al cotejar la información de la Tabla 2, que muestra a los votantes registrados, con la Tabla 8, que refleja los resultados del distrito de Al Sailiya —designado para los miembros de la tribu Al Marri—, se deduce que dicha tribu es la más numerosa en Qatar. A pesar de las polémicas restricciones a sus derechos de voto en estas elecciones, Al Sailiya registró la cifra más alta de votos emitidos, con un total de 6.240. Además, el vencedor del escaño por ese distrito, Ali Fetais Al Marri, fue el candidato con mayor cantidad de votos en estas elecciones, alcanzando 4.560 sufragios.

Por otro lado, y conforme al diseño del sistema de distritos segmentados por tribus, los resultados corroboraron las predicciones de que ninguna candidata femenina lograría asegurar un escaño por sus propios méritos.

1 Fereej Al Khulaifat: Abdulrahman Yousef Abdelrahman Al Khulaifi

2 Fereej Al Hitmi: Ahmed Hitmi Ahmed Al Hitmi

3 Fereej Al Salata: Abdullah Ali Jumaa Al Sulaiti

4 Al Mirqab: Issa Ahmed Al Nasr

5 Old Al Ghanim: Hassan Abdullah Al Ghanim Al Maadeed

6 Msheireb: Khalid Ghanim Nasser Al Ali Al Maadeed

7 Al Jasra: Khalid Nasser Ahmed Al Obaidan

8 Al Bidda : Nasser Salmin Khalid Al Suwaidi

9 Barahat Al Jafairy: Hamad Abdullah Abdulrahman Ali Al Mulla

10 Doha Al Jadeeda: Khalid Abbas Ali Kamal Al Emadi

11 Rawdat Al Khail: Nasser Mohsin Mohammed Bukshaisha

12 Al Rumailah: Issa Arar Issa Ali Al Rumeihi
13 Fareej Al Najada: Mohammed Yousef Abdulrahman Al Manaa
14 South Al Wakra: Mohammed Muftah Abdulrahman Al Muftah
15 North Al Wakra: Yousef Ali Yousef Al Khater (Al Buanin)
16 As Sayliyah: Ali Futais Al Marri
17 Old Rayyan: Mohammed Bati Salem Khalifa Al Abdullah
18 Al Kharaitiyat: Ali Shbaib Nasser Al Attiyah
19 Al Daayen: Nasser Metref Essa Al Metref Al Humaidi
20 Al Khor Thakhira: Ahmad bin Hamad Al Muhannadi
21 Al Mashrab: Mohammed Eid Saad Al Hassan Al Kaabi
22 Al Ghariya: Mubarak Mohammed Al Matar Al Kuwari
23 Al Ruwais: Yousef Ahmed Ali Al Sada
24 Aba Dhalouf: Mohammed Al Salem Al Mannai
25 Al Jumail: Nasser Hassan Al Nfeihi Al Kubaisi
26 Al kuwariya: Nasser Mohammed Al Jufaili Al Nuaimi
27 Al Nasraniya & Al Khraib: Sultan Al Dabet Al Dosari
28 Dukhan: Mubarak Saif Hamdan Maasad Al Mansouri
29 Al Kharsa'ah, Ummahat Sawi & Al Uwaynah: Ali Saeed Al Khayareen
30 Rawdat Rashid: Salem Rashed Salem Rashed Al Muraikhi

Figura 11. Miembros electos del Consejo de la Shura, 2021

A partir de la revisión de la tabla de la fig. 11, que presenta a los ganadores de los 30 distritos, es evidente que una proporción significativa de estos ha ocupado previamente cargos de relevancia en el ámbito político de Qatar: tres actuaron como ministros; tres fueron integrantes designados del Consejo de la Shura; dos resultaron electos para el CMC; dos ejercieron roles diplomáticos; uno desempeñó funciones como fiscal general del estado y cuatro participaron en la redacción de la constitución de 2003. De acuerdo a comunicaciones personales de los autores con miembros de determinadas tribus, no obstante, no todos los candidatos ganadores habrían sido los esperados por el gobierno. La elección del presidente del consejo, Al Ghanem, en principio favorito del gobierno, con 37 votos a favor pero 8 votos en contra, podría representar en cierta medida esta aseveración.

Asimismo, dos candidatos pertenecientes a la tribu Al Maadeed lograron escaños en los distritos 5 y 6. Contrariamente, en el distrito Al Najada, supuestamente destinado a individuos originarios del Najd (análogos a los saudíes), no resultó victorioso ningún representante najdi, sino un integrante de la tribu Al Mana.

Luego de la designación de los 15 miembros por el Emir Tamim al Thani, detallada en la fig. 12, se aprecia una composición final del consejo con cuatro representantes de la tribu Al Maadeed, tres de Al Mohammadi y dos de las tribus Al Kuwari, Al Marri, Al Sulaiti, Al Nuaimi y Al Buanin. Según informaciones proporcionadas por diversos especialistas y miembros de tribus qataríes, esta distribución reflejaría la influencia y posición de cada tribu en el tejido tribal en relación con el estado y la tribu Al Thani. A su vez, tres miembros designados, Al Subaei, Al Maliki y Al Muslim, que habían competido sin éxito, se incorporaron con el objetivo de que sus respectivas tribus no quedaran desprovistas de representación en la primera cámara electa.

En último lugar, es importante destacar que únicamente dos mujeres fueron incorporadas al consejo: Sheikha Al Jufairi, quien ya había participado con éxito en cinco contiendas municipales entre 2003 y 2019, y Hamda Al Sulaiti. En contraposición a la anterior formación del consejo, donde el Emir designaba a todas sus integrantes y contaba con cuatro mujeres, esta nueva estructura mixta (electa y designada) significa un retroceso en la representación femenina.

1 Mohammed bin Mansour Al Shahwani Al Hajri
2 Mohammed bin Mahdi Al-Ahbabi
3 Yusuf bin Ahmed Al-Kuwari
4 Saad bin Ahmed Al Ibrahim Al Muhannadi
5 Saad bin Ahmed Al-Misnad (Al Muhannadi)
6 Muhammad bin Fahd Al-Muslim
7 Abdullah bin Libdah Al Marri
8 Sheikha Al-Jufairi
9 Hamda Al Sulaiti
10 Ahmed bin Ibrahim al-Maliki
11 Umair bin Abdullah Al Jabr Al Nuaimi
12 Badi bin Ali Al Badi Al Maadid
13 Ahmed bin Sultan Al-Asiri Al Maadid
14 Saud Jazim Al Buanin
15 Abdullah bin Nasser Al-Subaie

Fig. 12 Miembros designados del Consejo de la Shura, 2021

## Conclusiones

El objetivo de esta investigación era determinar si este primer proceso electoral legislativo representaba un cambio en el proceso político en términos de inclusión de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones eligiendo a sus representantes, a través de dar respuesta a tres preguntas. Si la inclusión de todos los ciudadanos qataríes estaría garantizada en el proceso electoral legislativo; si el sistema electoral elegido reforzaría el tribalismo como herramienta de control político de la población y mecanismo de representación; y si el nuevo Consejo de la Shura elegido y las elecciones contribuirían a aumentar la rendición de cuentas y la transparencia del gobierno.

Tras un meticuloso estudio de la literatura existente, el escrutinio de antecedentes electorales, el seguimiento del proceso electoral legislativo, la realización de entrevistas y el análisis detallado de datos y material relevante, se pueden formular varias conclusiones que abordan las cuestiones planteadas y refuerzan nuestra tesis inicial.

Adoptando el marco de análisis electoral propuesto por el Observatorio Electoral de la Asociación Árabe Abierta, cuya sigla en inglés es OPEMAM (Open Arab Partnership Electoral Monitor, n.d.), las elecciones pueden ser examinadas bajo cinco dimensiones: participación, competencia, transparencia, representación, y debate, apertura y relevancia.

La dimensión de participación presentó controversias, debido a las limitaciones impuestas por las leyes de ciudadanía de 2005 y la ley electoral de 2021. Estas restricciones, sumadas a las protestas

tras la exclusión de un conjunto no especificado de votantes y la detención de miembros de la tribu Al Marri, y la ausencia de datos oficiales complicaron una evaluación precisa sobre el grado de participación, que en principio habría sido mayor que en las elecciones municipales.

En cuanto a la competencia, esta estuvo restringida por el sistema de representación tribal y por acuerdos tribales previos al proceso electoral, que dejaron a muchos candidatos sin posibilidades reales. Específicamente, el enfoque tribal marginó a las mujeres de tener una oportunidad real de obtener un escaño.

La transparencia fue deficiente durante el proceso electoral, y objeto de crítica por parte los ciudadanos qataríes. Esta falencia se evidenció en la escasa información oficial acerca de votantes y candidatos, tanto admitidos como rechazados, y en la falta de resultados electorales completos desglosados por distrito.

La representación quedó circunscrita a los delegados tribales seleccionados en las primarias o en las generales, sin espacio para otros clivajes electorales como partidos o asociaciones políticas o sociales. No se observó una campaña electoral tradicional, sino más bien presentaciones individuales ante comunidades locales o apariciones breves en medios públicos. El debate en redes sociales todavía se encontraba en una fase temprana.

La predictibilidad de los resultados, influenciada por la estructura distrital y los patrones de votación, limitó la inclusión de candidatos alternativos o no previamente establecidos.

Finalmente, el impacto y relevancia del proceso electoral parecen haber sido limitados. La conformación tribal del consejo electo no presenta grandes variaciones con respecto a estructuras anteriores, y no se anticipa un incremento sustancial en las competencias del consejo en su primera legislatura electa.

Si bien estas primeras elecciones legislativas del Consejo de la Shura representan un primer y muy importante paso hacia la inclusión de los ciudadanos en el proceso político, con la oportunidad de elegir a sus representantes (tribales) en la cámara legislativa, ha sido un paso aún muy limitado en términos de reforma política, aumento de la representación política, transparencia gubernamental y rendición de cuentas.

Aunque los ciudadanos qataríes tuvieron la oportunidad de votar por sus candidatos, las restricciones impuestas por el marco legal en relación con los derechos de voto resultaron evidentes. La normativa reveló discriminaciones basadas en criterios de origen, tales como la fecha de asentamiento de las tribus en el país, afiliación a determinadas sectas religiosas o grupos étnicos, y conceptos relacionados con la “pureza de sangre”. Además, la distribución de distritos y la designación de miembros por parte del Emir mostraron un trato preferencial hacia ciertas tribus, particularmente aquellas con una influencia fáctica preexistente. Como consecuencia, el tribalismo, en su función de mecanismo de representación política, se ha consolidado. Esto se debe a la configuración y definición de los distritos, que resultó en una composición tribal del Consejo de la Shura similar, si no idéntica, a la de designaciones anteriores, manteniendo patrones observados desde 1933. Esto ha permitido que las tribus más cercanas a los Al Thani, como los Al Hajri, Al Mohannadi, y Al Maadid, tuvieran en definitiva más representantes que el resto en la composición definitiva del consejo, y que otras tribus, numéricamente superiores como los Al Marri, no quedaran en principio satisfechos, tanto por las restricciones de voto como por la representación obtenida, de sólo dos representantes. El efecto secundario de este sistema de representación y patrón de voto tribal es la inexistente representación femenina como resultado de las urnas.

Por otra parte, las aún limitadas y no muy claras atribuciones que el Consejo de la Shura tendrá durante este primer mandato, y los desarrollos presenciados durante el proceso electoral, contribuyen a evaluar el alcance limitado de este evento electoral como un verdadero cambio de juego en la política qatarí.

Finalmente, la falta de datos oficiales acerca de la participación electoral y los resultados dificultó una evaluación precisa de la confianza de la ciudadanía en el proceso. Sin embargo, la investigación sugiere la existencia de un cierto nivel de insatisfacción entre la población con respecto al proceso electoral legislativo en su conjunto, y en particular a la gestión y composición resultante del consejo. A pesar de ello, las elecciones incentivaron un aumento en la conciencia política, especialmente entre la juventud qatarí, y estimularon notablemente el debate presencial y en distintas plataformas de redes sociales sobre las múltiples facetas del proceso electoral, lo que en definitiva contribuye (aunque de manera aún limitada) a la gradual incorporación de los ciudadanos en los procesos políticos y de toma de decisiones.

## Bibliografía

- Al-Ishaaq, A. (2021, 6 de abril) The Role of Media in Spreading and Promoting Electoral Awareness [Seminario].
- Al-Khatir, A. bin M. (2020, 23 de noviembre) How to prepare for Shura Council elections: parties and all Citizens must rise above their sectarian and tribal identities. *The Doha Globe*.
- " ندوة " انتخابات مجلس الشوري : مرتكزات دستورية ورؤى مستقبلية "
- (2021, 6 de mayo) Shura Council Elections: Constitutional Anchors and Future Visions [Evento en línea]. Al Jasra Cultural and Social Club <https://www.youtube.com/watch?v=3lZlek0dcxg>.
- Al-Sayed, H. A. (2021, 29 de marzo) Will Tribe Determine the Electoral Districts for the Prospective Qatar Shura Council? Arab Center for Research & Policy Studies.
- AlSharif, F. (2021, 23 de mayo) Qatar's Shura Council elections an 'expansion of civil society': analyst. *DN Special Reports News*. <https://www.dohanews.co/qatars-shura-council-elections-an-expansion-of-civil-society-analyst/>
- Al-Shark (2021, 23 de mayo) مرشح-مجلس-الشورى-وجود-مادي-أم-ثقافي
- Al Shawi, A. A. H. (2002) Political influences of tribes in the state of Qatar: Impact of tribal loyalty on political participation (Tesis doctoral, Mississippi State University, Department of Sociology).
- Amnesty International Report 2022/23: Qatar (2022) Amnesty International. <https://www.amnesty.org/en/documents/mde22/5603/2022/en/>
- Bahry, L. (1999) Elections in Qatar: A window of democracy opens in the Gulf. *Middle East Policy*, 6(4), 118.
- Battaloglu, C. (2018) Political Reforms in Qatar: From Authoritarianism to Political Grey Zone. Berlín y Londres: Gerlach
- Cabinet approves draft law on Shura Council's electoral system. (2021, 19 de mayo). *The Peninsula*. <https://www.thepeninsulaqatar.com/article/19/05/2021/Cabinet-approves-draft-law-on-Shura-Council-s-electoral-system>
- Corstange, D. (2018) Kinship, partisanship, and patronage in Arab elections. *Electoral Studies*, 52, 58-72.
- [Debate en Clubhouse] (2021, 3 de mayo) "Power and Tasks of Elected Shura Council".
- Eisner, M. (2021, 21 de mayo) Opinion: Shura Council elections would provide Qatari citizens with a stake and voice in government affairs. *Doha News*. <https://dohanews.co/opinion->

[shura-council-elections-would-provide-qatari-citizens-with-a-stake-and-voice-in-government-affairs/](#)

- Election Guide - Qatar. (n.d.). International Foundation for Electoral Systems. <https://www.electionguide.org/countries/>
- Freer, C. (2021) Clients or challengers?: tribal constituents in Kuwait, Qatar, and the UAE. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 48(2), 271-290.
- Hamad Bin Khalifa University (2021, 11 de febrero) Is the Qatari Woman Qualified For the upcoming Shura Council Elections? [Evento en línea]
- HH The Amir Issues Decision to Establish Higher Committee to Prepare for Shura Council Elections Diwan of the Amiri Court Qatar. [https://www.diwan.gov.qa/briefing-room/news-general/lg/2019/301019/lg02?sc\\_lang=en](https://www.diwan.gov.qa/briefing-room/news-general/lg/2019/301019/lg02?sc_lang=en)
- HH The Amir Speech at the 49th Ordinary Session of the Shura Council. (2020, 3 de noviembre). Diwan of the Amiri Court Qatar. [https://www.diwan.gov.qa/briefing-room/speeches-and-remarks/2020/november/3/hh-the-amir-speech-at-the-49th-ordinary-session-of-the-shura-council?sc\\_lang=en](https://www.diwan.gov.qa/briefing-room/speeches-and-remarks/2020/november/3/hh-the-amir-speech-at-the-49th-ordinary-session-of-the-shura-council?sc_lang=en)
- Is the Qatari Woman Qualified For the upcoming Shura Council Elections? (2021, 11 de febrero) Hamad Bin Khalifa University.
- Kamrava, M. (2009) Royal factionalism and political liberalization in Qatar. *The Middle East Journal*, 63(3), 401-420.
- Krieg, A. [@andreas\_krieg] (2021, 19 de mayo) Twitter. [https://twitter.com/andreas\\_krieg/status/1395124599822692359?s=20](https://twitter.com/andreas_krieg/status/1395124599822692359?s=20)
- Lambert, J. (2011) Political reform in Qatar: Participation, legitimacy and security. *Middle East Policy*, 18(1), 89.
- Open Arab Partnership Electoral Monitor. (n.d.). Open Arab Partnership Electoral Monitor. [www.opemam.org](http://www.opemam.org)
- Qatar University (2010, 25 de noviembre) Qatari Shura Council Elections: a Future Vision. [Evento en línea]
- Qatar's Constitution in Arabic. (n.d.). Government Communications Office - State of Qatar. <https://www.gco.gov.qa/wp-content/uploads/2016/09/Arabic-Constitution-1.pdf>
- Qatari Ley Electora del Consejo de la Shura No. (6) of 2021. (n.d.). Al Meezan. <https://www.almeezan.qa/LawPage.aspx?id=8662&language=ar>
- Qatari voters weigh in on first legislative elections (2021, 2 de octubre) *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2021/10/2/vox-pops-qatari-voters-weigh-in-on-first-legislative-elections>
- Rasheed, A. E. (2021, 3 de mayo) *صلاحيات ومهام مجلس الشورى المنتخب بقطر*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7TOSROyZGyl>
- Rathmell, A., & Schulze, K. (2000) Political reform in the Gulf: The case of Qatar. *Middle Eastern Studies*, 36(4), 47-62.
- Snoj, J. (2019, 15 de agosto) Population of Qatar by nationality - 2019 report. *Our Perspectives, Our Expertise*.
- State of Qatar (2005) Law No. 38 of 2005 on the acquisition of Qatari nationality. *Official Gazette*, 12, 348.
- Shockley, B., & Gengler, J. J. (2020) Social identity and coethnic voting in the Middle East: Experimental evidence from Qatar. *Electoral Studies*, 67, 102213.
- Zaccara, L. (2023) Post-electoral analysis: Qatar Central Municipal Council elections 22 June 2023. *OPEMAM Analysis y GSC Gulf Insights*.
- Zaccara, L. (2021a) Political Participation in Qatar: The Central Municipal Council elections (1999-2019), en M. Zweiri & F. Al Qawasmi (Eds.) *Contemporary Qatar: An Examination of State and Society*. Singapur: Springer.

Zaccara, L. (2021b) Post-electoral analysis: Qatar First Shura Council Elections. *OPEMAM Analysis y GSC Gulf Insights*.

Zaccara, L. (2011) Electoral Report: QATAR/Central Municipal Council 2011. *OPEMAM Analysis*.

Zaccara, L. & Ghurab, S. (2021) Pre-electoral analysis: The Qatar Shura Council Elections: A Preliminary Assessment. *OPEMAM Analysis y GSC Gulf Insights*.

*Cómo citar este capítulo*

Zaccara, L. & Ghurab, S. (2023) Las primeras elecciones legislativas de Qatar, 2021: ¿un paso hacia la inclusión política ciudadana?, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 101-120). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.



# Del conflicto a la cooperación

# El vínculo Manama-Tel Aviv a dos años de la normalización de las relaciones: del acercamiento político-diplomático a la cooperación en seguridad

ORNELA FABANI

## Resumen

La firma de los Acuerdos Abraham, que supuso la normalización y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos naciones del Golfo, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahrein, y el Estado de Israel, en septiembre de 2020, se convirtió en un hecho histórico. La rúbrica de estos documentos significó para Israel un paso importante con vistas a romper con el aislamiento que Tel Aviv sufre hace décadas. Además, la normalización de relaciones con los Estados del Golfo se convirtió en los prolegómenos del establecimiento de vínculos diplomáticos con Sudán y Marruecos. Este trabajo pone el foco en la relación entre Bahrein e Israel y presenta como objetivo analizar la evolución del vínculo entre ambos actores en materia político-diplomática, económico-comercial y en el ámbito de la seguridad, así como también los intereses subyacen a dicho acercamiento, tras la firma de los citados acuerdos.

**Palabras clave:** Bahrein; Israel; Acuerdos Abraham; Cooperación en seguridad

## Abstract

The signing of the Abraham Accords, which involved the normalization and establishment of diplomatic relations between two Gulf nations, the United Arab Emirates (UAE) and Bahrain, and the State of Israel, in September 2020, became a historic event. The signing of these documents represented an important step for Israel with a view to breaking the isolation that Tel Aviv has suffered for decades. In addition, the normalization of relations with the Gulf States became the preliminaries to the establishment of diplomatic ties with Sudan and Morocco. This work focuses on the relationship between Bahrain and Israel and presents the objective of analyzing the evolution of the link between both actors in political-diplomatic, economic-commercial matters and in the field of security, as well as the interests underlying these said rapprochement, after the signing the aforementioned agreements.

**Keywords:** Bahrain; Israel; Abraham Accords; security cooperation

## Introducción

La firma de los Acuerdos Abraham, que supuso la normalización y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos naciones del Golfo, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahréin, y el Estado de Israel, en septiembre de 2020, se convirtió en un hecho histórico. La rúbrica de estos documentos, impulsada por el gobierno de Donald Trump, significó para Israel un paso importante con vistas a romper con el aislamiento que Tel Aviv sufre desde hace décadas. En efecto, la normalización de relaciones con los Estados del Golfo, países con los cuales ya hacía tiempo existían contactos que brindaban pistas de un posible deshielo, se convirtió en los prolegómenos del establecimiento de vínculos diplomáticos con Sudán y Marruecos. Lo cierto es que estos movimientos, que tomaron lugar en el tablero de juegos de la región de Medio Oriente, no hacen más que confirmar la pérdida de relevancia de la perceptiblemente olvidada causa palestina.

A más de dos años de la firma de los Acuerdos Abraham, este trabajo pone el foco en la relación entre Bahréin e Israel y propone como interrogante guía de la investigación: ¿Cómo ha evolucionado el vínculo en materia político-diplomática, económico-comercial y en el ámbito de la seguridad entre Bahréin y el Estado de Israel, tras la firma de los referidos acuerdos, y qué intereses subyacen a dicho acercamiento? En tanto, el objetivo general que guía este trabajo gira en torno a analizar la evolución de la relación bilateral en las explicitadas áreas, así como también los intereses que subyacen a dicho acercamiento, a posteriori de la firma de los citados acuerdos.

En este sentido, cabe mencionar que la política exterior es comprendida por Arenal (1983) como la forma en que un Estado lleva sus relaciones con otros Estados, se proyecta hacia el exterior. En tanto, Petric (2013) la concibe como una actividad del Estado a través de la cual este cumple sus fines e intereses en el ámbito internacional. Mientras tanto, Russell (1990; 255) entiende a la política exterior como “un área particular de la acción gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables: político-diplomática, militar-estratégica y económica”. En línea con lo expuesto, el presente trabajo pretende prestar particular atención a cómo han evolucionado las relaciones entre Bahréin y el Estado de Israel en materia político-diplomática, económico-comercial y en el ámbito de la seguridad, así como también a los intereses que explican dicho acercamiento, tras la firma de los históricos acuerdos.

Asimismo, más allá de que con la profundización de estos vínculos las partes han perseguido objetivos diversos, tanto en términos políticos como económico-comerciales, se entiende que un factor determinante para entender el porqué del acercamiento entre las mismas se funda en su búsqueda de cooperar en materia de seguridad y, como correlato, en el interés primario de estos actores de poder hacer frente a una amenaza compartida, que en este caso se cristaliza en la República Islámica.

Dado el rol protagónico que el Estado aún posee dentro del sistema internacional, la seguridad puede ser comprendida como una situación de vulnerabilidad del Estado frente al poder de otros Estados. En este sentido, se percibe a la amenaza o el uso de la fuerza como el mayor desafío a la seguridad (Lykov, 2007). Entendiéndose por amenaza una situación en la que un agente o grupo tiene la capacidad o la intención de infligir una consecuencia negativa a otro agente o grupo (Davis, 2000; 10 citado por Gallarotti, 2023).

En consonancia, siguiendo a Waltz (1988), el interés del Estado no se define en términos de poder – como sostendría Morgenthau– sino en la búsqueda de velar por la supervivencia. Básicamente, en un mundo anárquico en el marco del cual no existe una autoridad central, donde el conflicto es latente, la supervivencia —entendida como la búsqueda o la voluntad de maximizar la seguridad a los fines de poder mantener la posición relativa en el sistema (Petrollini, 2007)— se erige como el fin último de todo Estado.

Vale destacar que, aún en un contexto conflictivo como este, donde los Estados desconfían el uno del otro, no se descarta la posibilidad de cooperación, aunque se reconoce que la misma es muy difícil de entablar debido a dificultades estructurales. En este caso los Estados encuentran un fuerte estímulo para cooperar en la búsqueda de balancear al adversario, en este caso Irán, un actor cuyos objetivos y ambiciones en el escenario regional son contrarias a las de los países bajo estudio.

En línea con lo expuesto, se insiste en que el reino de Bahrein y el Estado de Israel detentan particular interés en cooperar en materia de seguridad, presentándose dentro de este campo amplias posibilidades de profundizar la cooperación en ciberseguridad. Entendida esta última como el conjunto de procedimientos y herramientas que se implementan para proteger la información que se genera y procesa a través de computadoras, servidores, dispositivos móviles, redes y sistemas electrónicos (Solleiro et al, 2022).

De hecho, las amenazas cibernéticas se cuentan entre las nuevas amenazas a la seguridad, presentando un alto potencial disruptivo a un costo económico comparativamente bajo para el atacante, y atentando contra la integridad, seguridad y confiabilidad de la información. En este contexto, sociedad y gobiernos enfrentan retos y responsabilidades cada vez mayores en ámbitos como, por ejemplo, el aseguramiento de infraestructura crítica (Solleiro et al, 2022).

En lo que respecta al diseño metodológico del trabajo, con vistas a dar respuesta al interrogante previamente formulado, la investigación se sustenta en un diseño cualitativo, basado en la recolección y el análisis de datos provenientes tanto de fuentes primarias como secundarias.

Finalmente, el trabajo está organizado en introducción, tres apartados que versan en torno al acercamiento entre los actores de referencia en las áreas político-diplomática, económico-comercial y en materia de seguridad, y conclusión.

## **Del establecimiento a la profundización de los vínculos político-diplomáticos**

Para el Estado de Israel la firma de los Acuerdos Abraham ha significado un enorme logro diplomático ya que hasta la rúbrica de los mismos sólo dos países árabes habían firmado Tratados de Paz y Amistad y, por ende, avanzado en el establecimiento de relaciones diplomáticas con Tel Aviv. Egipto, en 1978, tras la firma de los Acuerdos de Camp David, y Jordania, en 1994, luego del acercamiento que las partes lograron gestar tras la Cumbre de Madrid. De allí que el establecimiento de relaciones con EAU y Bahrein y, a posteriori, con Sudán y Marruecos, supuso un logro mayúsculo para el Estado de Israel al que se arribó como fruto de su búsqueda de romper el aislamiento al cual se lo sometió por décadas y, asimismo, de quebrar el frente árabe.

El peso simbólico de la firma de estos acuerdos se torna aún más evidente al considerar que este conjunto de Estados árabes que en 1967, en el marco de la Cumbre de Jartum, habían dicho “No a la paz con Israel, no a las negociaciones con Israel, no al reconocimiento de Israel”, no sólo estaban diciendo sí a las negociaciones con Israel, sino también a la paz e, incluso, al reconocimiento de dicho Estado.

En este marco, si bien el rey de Bahrein, Hamad bin Isa Al-Khalifa, defendió la firma de los acuerdos como un paso histórico significativo hacia el logro de una paz integral en Oriente Medio (Nur, 2020), el líder de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas, subrayó: “No habrá paz, seguridad o estabilidad para nadie en la región sin el fin de la ocupación y el respeto de los plenos derechos del pueblo palestino”, un objetivo que claramente se encuentra lejos de alcanzarse (Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein sellaron los acuerdos de paz en la Casa Blanca, 2020).

Ahora bien, como primer paso en pos de la implementación de los acuerdos, el 18 de octubre de 2020, una delegación conjunta israelí-norteamericana se dirigió a Bahréin. La comitiva israelí, encabezada por el asesor de seguridad nacional, Meir Ben-Shabbat, y el director general del Ministerio de Relaciones Exteriores, Alon Ushpiz, fue recibida por el ministro de Relaciones Exteriores de Bahréin, Abdullatif Al-Zayani.

Fruto de esta visita los compromisos contraídos el mes anterior en la Casablanca se transformaron en acciones. Tal es así que, entonces, se firmó el Comunicado Conjunto sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas, Pacíficas y Amistosas entre el Reino de Bahréin y el Estado de Israel. A través de dicho documento, firmado por el asesor de seguridad nacional israelí y el ministro de Relaciones Exteriores de Bahréin, los dos países acordaron “reconocer y respetar la soberanía y el derecho de cada uno a vivir en paz y seguridad [...] promover la seguridad duradera y evitar la amenaza y el uso de la fuerza [...] y resolver todas las disputas por los medios pacíficos acordados” (Ahren, 2020).

Entonces también se rubricaron siete Memorandos de Entendimiento sobre: Cooperación Económica, Aviación Civil, Cooperación entre los Ministerios de Finanzas, Comunicaciones y Correos, Cooperación en Materia de Telecomunicaciones, Tecnologías de la Información y Servicios Postales, Cooperación en el Campo de la Agricultura, Cooperación bilateral entre los Ministerios de Relaciones Exteriores (Israel Ministry of Foreign Affairs, 2020).

En el mes de noviembre, el ministro de Relaciones Exteriores de Bahréin se convirtió en el primer ministro del Estado de Bahréin en visitar Tel Aviv. En el marco de dicha visita se dio a conocer el compromiso de Israel y Bahréin de abrir sus respectivas embajadas en Manama y Tel Aviv, respectivamente. Asimismo, se acordó que los ciudadanos bahreiníes podrían solicitar visas al Estado de Israel a partir del 1 de diciembre y se avanzó en las negociaciones para el establecimiento de vuelos directos entre ambos Estados.

Luego, en el mes de diciembre, el ministro bahreiní de Industria, Comercio y Turismo, Zayed Al-Zayani, arribó a Israel, en lo que se convertiría en la segunda visita ministerial en quince días, un dato que expone la voluntad de las partes de dar sustento al vínculo naciente.

A un año de la normalización de las relaciones bilaterales, ya en septiembre de 2021, el ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Yair Lapid, se erigió como el primer ministro israelí en viajar a Bahréin, una visita en la que se procedió a la inauguración de la embajada israelí en Manama y que coincidió con la fecha del primer vuelo directo desde la capital del Golfo a Tel Aviv.

Mientras tanto, en otro hecho histórico, en febrero de 2022 fue el turno del primer ministro de Israel, Naftalí Bennett, de visitar el pequeño país insular, en la que se convertiría en su segunda visita a un país del Golfo en apenas unos meses, si se considera que en diciembre de 2021 el premier israelí había visitado EAU. En Manama Bennett fue recibido por el rey, Hamad bin Isa Al-Khalifa, y el príncipe heredero al trono, Salman bin Hamad Al-Khalifa.

Conforme con un comunicado conjunto de ambos líderes, en el marco del encuentro bilateral se dialogó sobre “la expansión de las relaciones estratégicas y de seguridad para abordar los desafíos regionales, incluidas las amenazas nucleares, la actividad terrorista, el extremismo religioso, la pobreza y los desafíos sociales”. Asimismo, en línea con el referido documento, la reunión fue propicia para evaluar cómo fortalecer la cooperación civil, económica, empresarial y comercial entre los dos países “para asegurar la paz y crear prosperidad que beneficie a ambos pueblos”. Los mandatarios también se comprometieron a agilizar las negociaciones de acuerdos para la protección de inversiones y a trabajar conjuntamente en un tratado fiscal. Con vistas al fortalecimiento y el fomento del comercio y las inversiones se resolvió el establecimiento de comités económicos que buscarían mejorar y expandir la cooperación civil, económica y comercial entre los dos países. En otro orden, también se

consensuó la necesidad de profundizar los lazos entre ambos pueblos a través de los intercambios culturales y la colaboración educativa y académica (Israel Ministry of Foreign Affairs, 2022). Por último, los mandatarios dieron a conocer un plan a 10 años denominado “Estrategia Conjunta de Paz Cálida” pensado como hoja de ruta para el desarrollo de las relaciones bilaterales, que prioriza áreas de interés mutuo, incluidos los ecosistemas de innovación, la seguridad alimentaria y del agua, la energía sostenible, la atención médica, la educación y el comercio y la inversión (Bahrain Ministry of Foreign Affairs, 2022).

Ahora bien, como contrapartida a la recepción oficial, no puede dejar de mencionarse que líderes de la oposición y activistas de derechos humanos condenaron la visita de Bennett que, por otra parte, coincidió con el decimoprimer aniversario de las protestas iniciadas en el reino, en el marco del fenómeno que se conoció internacionalmente como “Primavera Árabe”.

De esta forma, el arribo del premier israelí se produjo en medio de pequeñas protestas como parte de las cuales los manifestantes quemaron neumáticos, cantaron consignas contra Estados Unidos y caminaron sobre banderas israelíes.

Al respecto, sectores importantes de la élite, religiosos, asociaciones políticas y organizaciones de la sociedad civil bahreíni han rechazado categóricamente la idea de la normalización. Estos grupos, que juzgan los Acuerdos Abraham como una traición a la causa palestina y se manifiestan contrarios a la ocupación del Estado de Israel, recibieron la visita del máximo representante del Estado de Israel como un insulto por entender que el gobierno escogió la fecha más importante de la historia reciente de Bahréin para cursar una visita a quien dirige lo que conciben como un “Estado del apartheid” (Kingsley, 2022a).

En esta misma dirección, la visita de Isaac Herzog, primer jefe de Estado israelí en arribar a Bahréin, en diciembre de 2022, también despertó protestas, convocadas por la principal organización de oposición -*Al-Wefaq*-, contra la normalización de los lazos con Israel y en solidaridad con el pueblo palestino, que fueron reprimidas.

Estos hechos, muestran que, más allá de que el gobierno ha buscado por años acallar las voces disidentes que se alzan en el reino, por medio de prácticas tales como la represión, la pena de cárcel, la tortura, la quita de ciudadanía, incluso vía la disolución de las principales sociedades políticas de oposición, tal es el caso del ya referido *Al-Wefaq* y de *Waad*, principal organización laica de oposición al régimen, la conflictividad interna en Bahréin continúa latente.

Todavía más, a doce años del inicio de la “Primavera Árabe” en Bahréin, resulta evidente que este fenómeno lejos estuvo de arrojar resultados alentadores en términos de democratización del país. Por el contrario, la represión de las voces disidentes da muestras de una regresión del proceso de apertura política que se había iniciado tras la llegada al trono del rey Hamad, a finales de los noventa, y, como correlato, de una profundización del carácter autoritario del régimen de los Al-Khalifa (Fabani, 2021a).

## Alcances y perspectivas del acercamiento en materia económico-comercial

A la hora de pensar qué objetivos, intereses, subyacen a la firma de los Acuerdos Abraham, claro está que la búsqueda de hacer negocios, de impulsar los vínculos económico-comerciales, es un elemento importante para comprender el porqué del acercamiento entre las partes.

Ahora bien, si se analizan los números del comercio bilateral entre Bahréin e Israel a 2020 se evidencia que el mismo era prácticamente inexistente. En tanto, a 2021, el mismo rondó los 6.5 millones de

dólares (Salesio Schiavi & Serra, 2022). Muy por debajo de las estimaciones efectuadas por el Ministerio de Economía de Israel que, para esa fecha, preveía un volumen de comercio en torno a los 220 millones de dólares, dejando de lado la comercialización de productos relacionados al sector de la seguridad (Israel expects \$220 million in non-defence trade with Bahrain in 2021, 2020). Cifras que, por otra parte, distan de las que presenta el otro país firmante de los Acuerdos de Abraham, en tanto, en el caso de EAU, el comercio bilateral pasó de 188.9 millones de dólares en 2020 a 1154.7 millones de dólares en 2021, mostrando una tasa de crecimiento de 511.3% en tan solo un año (Salesio Schiavi & Serra, 2022)

Pese a estas cantidades, que aún son bajas, el potencial que presenta el vínculo bilateral es importante. De hecho, las importaciones de Bahrein desde Israel podrían incluir muebles, textiles, productos petroquímicos y materiales de construcción. Mientras que, en lo que respecta a sus exportaciones, se prevé las mismas se concentren en combustible y aluminio. Por su parte, Israel encuentra buenas perspectivas para incrementar sus ventas en áreas tales como: tecnología -especialmente ciberseguridad- suministros médicos, innovaciones financieras, agua e irrigación, turismo, bienes de consumo, tecnologías alimentarias y agrícolas, y energías renovables como la energía solar (Robbin, 2020).

En lo que respecta a la exportación de tecnología israelí, este campo presenta una gran ventana de oportunidad. Más aún cuando se conoce a Israel como la nación start up, mientras que Bahrein encuentra perentorio diversificar su economía más allá del petróleo -que se estima podría acabarse en la próxima década- lo que confluente en la urgencia de adoptar nuevas tecnologías como motor de la innovación y del crecimiento económico. Esto sin mencionar las posibilidades que presenta el intercambio de tecnología en materia de seguridad que será abordado en el próximo apartado.

A su vez, si bien Bahrein se constituye como un mercado pequeño, con tan solo 1,7 millones de habitantes, no debe pasarse por alto que es un Estado miembro del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), un bloque del cual también es parte Arabia Saudita. En este sentido, Bahrein es visto por el reciente socio israelí como puerta de entrada al reino, la mayor economía del mundo árabe.

En virtud de los esfuerzos realizados en pos de la puesta en marcha de un mercado común, las monarquías del Golfo han logrado importantes avances particularmente en lo referente a la libre circulación bienes y personas, en tanto la libre circulación de servicios y de capitales se han visto más rezagadas. Todo ello habla de las potencialidades que encuentra Tel Aviv a la hora de vincularse con Manama.

Como ya se ha mencionado, con vistas a impulsar el comercio entre las partes, en diciembre de 2020, el ministro de Industria, Comercio y Turismo de Bahrein visitó Israel. En dicha oportunidad lo hizo acompañado por una comitiva de 40 empresarios que esperaban poder desarrollar contactos con contrapartes israelíes.

La visita fue el marco propicio para la firma de acuerdos en materia de turismo. De hecho, se estima que la mayor parte de las inversiones de Israel en Bahrein se concentrarán en esta área. Al respecto, es dable destacar que en los últimos años y en el marco de su proceso de diversificación económica, Bahrein ha prestado particular atención al desarrollo de este sector, que contribuye con un 9% al PBI del país. En esta línea, en 2019 arribaron a Bahrein 12 millones de turistas, en su mayoría provenientes de países vecinos. De hecho, se calcula que alrededor de 8 millones de los mismos fueron saudíes que visitaron el reino por estadías cortas (Cohen, 2021).

Volviendo a la visita, en el marco de la misma se rubricó un memorando de entendimiento que prevé la cooperación bilateral entre los gobiernos y el sector privado en el campo del turismo, y que llama a desarrollar viajes de distintos tipos: familiares, de bienestar, de negocios, entre otros. Además, el memorando establece un comité conjunto encabezado por los ministros de ambos Estados que, con-

forme se estipula, se reunirá regularmente para promover empresas conjuntas entre agentes de viajes, aerolíneas, operadores turísticos y todos los representantes relevantes de la industria (Israel Ministry of Foreign Affairs, 2020).

También en ocasión de la visita del funcionario bahreiní, la aerolínea nacional de Bahréin, *Gulf Air*, firmó un memorando de entendimiento con la aerolínea israelí *El Al* que prevé vuelos directos entre ambos países. Conforme con la letra del mismo los firmantes podrán discutir posibles operaciones conjuntas de código compartido entre Manama y Tel Aviv y en redes de vuelos globales. En otro orden, el documento propone una mayor cooperación comercial en los campos de lealtad, carga, ingeniería y tecnología de viajes (Israel's El Al, Bahrain's Gulf Air sign MOU, 2020).

En pos de impulsar la recepción de turistas, Bahréin ha comenzado a tomar medidas prácticas entre las cuales se cuenta su decisión de facilitar la obtención de visas por parte de los turistas israelíes, incluida la exención del requisito de mostrar los últimos tres meses de actividad bancaria, como se requería anteriormente. Además, para impulsar el destino, la aerolínea nacional de Bahréin, *Gulf Air*, ofreció boletos con precio promocional (Cohen, 2021).

Fuera del ámbito del turismo, en julio de 2021, Israel y Bahréin rubricaron un acuerdo marco en materia de cooperación económica que debe ser ratificado por ambos gobiernos. El mismo busca desarrollar las relaciones económicas y fomentar la libre circulación de bienes y servicios entre los países. También apunta a fomentar la cooperación en el sector privado, insta a las partes a cooperar en materia de normalización y regulación, fomenta proyectos conjuntos de I+D, propone seminarios empresariales y profesionales conjuntos y el intercambio de experiencias y conocimientos en diversos campos. En otro orden, prevé que los países también darán la bienvenida a las delegaciones profesionales y diplomáticas de su contraparte y cooperarán en exhibiciones comerciales. Asimismo, establece la creación de un comité económico conjunto para promover la implementación del acuerdo, examinar formas de eliminar las barreras comerciales y aumentar el volumen de comercio entre los dos países (Israel and Bahrain to Sign Economic Cooperation Agreement, 2021).

Finalmente, durante la visita de Bennett a Bahréin se anunció un acuerdo para financiar proyectos empresariales conjuntos en los campos de la tecnología, la fabricación y el comercio electrónico relacionados con el clima. Todavía más, entonces se dio a conocer que dos empresas israelíes están cerca de completar importantes inversiones en los sectores de logística y atención médica de Bahréin (Kingsley, 2022 b).

## Firma de acuerdos y cooperación en el campo de la seguridad

Mas allá de la búsqueda de profundizar los vínculos políticos y económico-comerciales, sin lugar a dudas, la necesidad de impulsar la cooperación en seguridad, de aunar fuerzas frente a la existencia de una amenaza compartida, en este caso proveniente de la República Islámica, se perfila como el gran objetivo detrás del acercamiento entre el reino de Bahréin y el Estado de Israel. En efecto, se coincide con aquellos autores que perciben la amenaza iraní como un elemento aglutinador que insta a la aproximación entre Tel Aviv y los países del Golfo (Black, 2019).

Tras la revolución islámica y los consecuentes cambios de la política exterior iraní, el descubrimiento del programa nuclear de la República Islámica en 2002 y, a posteriori, la invasión a Irak, que supuso la caída del régimen de Saddam Hussein, la influencia, incluso la capacidad de acción de Irán en el escenario regional, no hizo más que incrementarse.

Es precisamente en el marco de su búsqueda de acrecentar su poderío que Irán ha apostado por: crear y cultivar vínculos con actores estatales y grupos armados, explotar la brecha sectaria vigente



en la región e influir en las elecciones de distintos países que atravesaban periodos de inestabilidad en pos de lograr resultados favorables a sus aliados. En esta línea, no puede dejar de mencionarse su involucramiento en los escenarios de El Líbano, Yemen, Siria, e Irak (Sadjadpour & Taleblu, 2015).

En lo que respecta a Bahrein, el territorio del reino, que consta con una ubicación estratégica en el Golfo, a escasa distancia de las costas de Arabia Saudita, pero también de Teherán, en distintas oportunidades ha sido reclamado como la decimocuarta provincia iraní. Si a ello se le suma que el régimen de los Al-Khalifa denuncia la intervención de Irán en sus asuntos internos, el apoyo a grupos shiítas durante las protestas que tomaron lugar hace ya más de diez años, incluso reiterados intentos de su vecino de desestabilizar el país, podrá comprenderse por qué Manama, siguiendo el camino emprendido por Riad, rompió relaciones diplomáticas con Irán en 2016.

Por su parte, para Tel Aviv, la República Islámica se perfila como la principal amenaza a su seguridad en tanto dicho país no reconoce al Estado de Israel, tampoco los Acuerdos de Oslo. Aún más, para oponerse a Israel, Teherán ha brindado apoyo económico y militar a organizaciones radicales palestinas como *Hamas* y la *Jihad Islámica*, incluso a *Hezbollah* en el Líbano. Amén de ello, Teherán ha venido persiguiendo el camino del desarrollo nuclear, impulsando un programa que, todo indica, posee fines duales, además de poseer el mayor arsenal misilístico de la región, con misiles de corto, mediano y largo alcance, como el *Sehil 1* que puede contener cabezas nucleares con capacidad de alcanzar a toda la península arábiga e, incluso, a Turquía y el sur de Rusia. Esto sin mencionar que altas autoridades iraníes se han referido a Israel como un tumor canceroso que debe ser extirpado de la región (Vahdat y Gambrell, 2020), llegando inclusive a negar el Holocausto (Ahmadinejad dice el Holocausto fue una mentira, 2009).

En este marco de situación, para Bahrein la profundización de los lazos con Israel emerge como un reaseguro frente al creciente poderío iraní. Más aún en una instancia en la que los Estados Unidos han dado claros signos de su voluntad de desvincularse de la región, disminuyendo su presencia física y delegando responsabilidades en actores de la zona, ello como parte de una estrategia que Heiran-Nia (2022) define como “balancear costa afuera”.

Como correlato, la cooperación en seguridad ha jugado un rol central en el devenir del vínculo entre Manama y Tel Aviv, convirtiéndose en un ámbito en el cual se han logrado avances importantes. Fundamentalmente si se tiene en cuenta que estamos hablando de la cooperación que se ha gestado entre dos países que poco tiempo atrás no mantenían relaciones diplomáticas, entre ellos un régimen cerrado, jerárquico, personalista, como es el caso del régimen de los Al-Khalifa, que muchas veces se ha mostrado reacio al intercambio en esta área.

Benny Gantz, el ministro de Defensa de Israel, arribó a Bahrein, por primera vez, en diciembre de 2021. Al respecto, ante todo cabe mencionar que su arribo se produjo a bordo de un avión de la Fuerza Aérea de Israel que recibió permiso para cruzar el espacio aéreo saudita, lo cual habla a las claras de cierto entendimiento entre los citados actores que, aunque no es nuevo, recientemente parece hacerse más palpable.

En este sentido, resulta difícil pensar que, pese a la guerra fría que Arabia Saudita libra con Irán, el reino pueda seguir, en el corto plazo, los pasos de sus vecinos del Golfo y reconocer al Estado de Israel. Ello considerando el lugar que Riad pretende alcanzar como potencia indiscutida en el escenario regional, así como también su rol de Custodio de los Sagrados Lugares del Islam. Sin embargo, lo cierto es que, resulta poco probable que Manama haya avanzado en dicho reconocimiento sin el visto bueno de quien hace las veces de su hermano mayor.

En efecto, no puede dejar de mencionarse el alineamiento de Bahrein a la política exterior saudita, un alineamiento que en gran medida responde al apoyo económico, político y militar que tradicionalmente Manama ha recibido de parte de su poderoso vecino sunnita, y que ha resultado de relevancia

crucial para la supervivencia del régimen de los Al- Khalifa, en un país que presenta mayoría chiíta (Fabani, 2021b).

Sin ir más lejos, cuando en el marco de la “Primavera Árabe” las manifestaciones sociales se extendieron hasta Bahréin, las protestas sólo lograron acallar con la intervención de efectivos militares saudíes que ingresaron a Manama, a pedido de las más altas autoridades del pequeño reino, y bajo el amparo del *Peninsula Shield Force*, la fuerza militar del CCG (Fabani, 2021b).

Asimismo, el fuerte vínculo entre estos actores también se hace evidente si se considera que Riad donó, por lo menos, U\$500 millones para ayudar a la economía de Bahréin post levantamientos. Esto sin mencionar que Riad sigue poniendo a disposición de su vecino gran parte del petróleo que se extrae del campo offshore de *Abu Safa* (Katzman, 2015).

A raíz de la fuerza de estos lazos, Bahréin fue el único de los socios del bloque en dar su visto bueno a la propuesta saudí de conformar una Unión del Golfo a fines de 2011. El referido acoplamiento al hermano mayor también se tornó evidente cuando Bahréin decidió sumarse, junto a sus pares del CCG – a excepción de Omán- y otros Estados árabes, a la coalición liderada por Arabia Saudita que tiene por fin frenar el avance del movimiento hutí en Yemen. Aún más, Bahréin se encontró entre los países que junto a Arabia Saudita decidieron romper relaciones y, posteriormente, establecer un bloqueo sobre Qatar en 2017 (Fabani, 2021b). De allí que, se insiste, resulta impensable que el reino que gobiernan los Al-Saud no haya estado al tanto e, incluso, brindado su visto bueno a la decisión de Bahréin de avanzar en el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel.

Dejando a un lado estas reflexiones y retomando los encuentros de alto nivel con funcionarios israelíes, la segunda visita de Gantz se produjo en febrero de 2022 y se convirtió en el marco propicio para la firma de un Memorándum de Entendimiento en materia de seguridad, que se transformó en el primero firmado por Israel con un país del Golfo. Conforme con un comunicado del Ministerio de Defensa de dicho país, el acuerdo prevé la cooperación futura en las áreas de inteligencia, convirtiéndose en un marco para los ejercicios y la cooperación entre las industrias de defensa de ambos países (Israel, Bahrain sign security cooperation agreement in Manama, 2022). Además, se ha señalado que el mismo también apunta al aprovisionamiento de equipos y el entrenamiento militar. De hecho, recientemente, Bahréin compró a Israel radares y sistemas anti-drones con vistas a alcanzar un sistema integrado de monitoreo costero (Bahrain Buys Israeli Radars and Anti-Drone Systems, 2022). Todavía más, a mediados de junio de 2022 medios israelíes dieron a conocer que Israel habría desplegado sistemas de radares en varios países de Medio Oriente, incluido Bahréin, con el objetivo de contrarrestar la amenaza de los misiles balísticos de Irán (Mohblatt, 2022).

En paralelo a la visita de Gantz a Bahréin, Israel participó en un ejercicio naval dirigido por Estados Unidos en el Mar Rojo, el Océano Índico Norte y el Golfo. Se señala este hecho puesto que, por primera vez, la Marina israelí navegó junto a barcos saudíes y omaníes, dos países con los que no tiene relaciones diplomáticas. Sin embargo, vale mencionar que, en dicha oportunidad, Qatar y Kuwait, las otras dos monarquías del Golfo, no fueron de la partida.

En lo que respecta a Kuwait, es menester subrayar que su gobierno detenta una postura divergente con respecto al Estado de Israel y, a diferencia de sus socios del CCG, es la única de las monarquías que conforman el bloque que no detenta vínculos, ya sea directos o indirecto, con Tel Aviv. En efecto, las autoridades kuwaitíes han defendido que su posición es consistente con un enfoque de política exterior que ya lleva décadas, de apoyo a la causa palestina. Sin ir más lejos, en el mes de enero de 2022, una delegación cultural kuwaití boicoteó el Festival de Literatura de *Emirates Airlines* debido a la participación de un escritor israelí (Kuwait leaves Bahrain conference due to Israel's attendance, 2022). En tanto, en marzo de 2022, en declaraciones ofrecidas ante representantes de la Unión Interparlamentaria (UIP), el presidente del parlamento kuwaití, Marzuq al-Qanim, hizo hincapié en que mientras se demanda la eliminación de Rusia de la UIP por la operación militar en Ucrania, el régimen

israelí sigue ocupando territorio palestino desde hace más de seis décadas (Kuwait exige la expulsión de Israel de la Unión Interparlamentaria, 2022). Inclusive, en noviembre de 2022, un grupo de parlamentarios kuwaitíes propuso una ley que criminaliza cualquier normalización de las relaciones con el régimen israelí (Kuwait criminalizing normalization of ties with Israeli regime, 2022). Un ejemplo que expone las diferencias de criterio entre los seis miembros del bloque, que se constituye como uno de los factores que han obstaculizado la cooperación en materia política entre las partes.

Por su parte, altas autoridades qataríes han descartado que los acuerdos de normalización árabe-israelíes resuelvan la crisis vigente en Medio Oriente (Qatar rules out Abraham Accords as key to Middle East peace, 2021). Al respecto, tal como mencionan Kobi y Guzansky (2020), la participación de Qatar en la arena palestina es un elemento importante de su caja de herramientas para establecer su estatus como un actor regional influyente y esencial. Qatar proporciona abiertamente una base para los líderes de *Hamas*. Asimismo, brinda ayuda a la empobrecida población que reside en la Franja de Gaza, que se encuentra bajo dominio de la ya referida organización islámica. Todavía más, Doha también ha tenido un rol clave en la negociación de altos al fuego entre Israel y *Hamas*. No obstante, pese a los vínculos de bajo nivel que existen entre el Emirato y el Estado de Israel, todo indica que Qatar, que aspira a adquirir un rol de potencia regional, no está pronto a dar la espalda al pueblo palestino para establecer vínculos con Israel.

Con el arribo de Bennet a Bahréin, también en el mes de febrero, el premier israelí se reunió con el comandante de la Quinta Flota de Estados Unidos, el almirante Brad Cooper, y destacó el rol de la misma como un elemento importante para mantener la estabilidad frente a las amenazas latentes en la región (Government Press Office, 2022). Es más, tras dicho encuentro, se dio a conocer que Israel se convertiría en el país número veintinueve en enviar un agregado a la sede de la Quinta Flota en Manama.

Vale recordar que Bahréin posee un peso importante para la estrategia de seguridad norteamericana en la zona precisamente por ser sede de la Quinta Flota norteamericana. La Quinta Flota es responsable de las fuerzas navales norteamericanas en el Mar Rojo, el Mar Árabe y el Golfo Árabe, y al igual que el Comando Central de las Fuerzas Navales (NAVCENT), apoya desde el punto de vista naval todas las operaciones del Comando Central de los Estados Unidos (CENTCOM).

Ahora, Bahréin no solo alberga la sede de la Quinta Flota, sino también algunas operaciones del CENTCOM, fuerza a la que Israel se unió el año pasado. En efecto, tras la firma de los Acuerdos Abraham Tel Aviv dejó de ser parte del Comando Europeo para pasar a ser parte del CENTCOM. Esto en el marco de la búsqueda de Washington de poder alinear a sus socios clave contra las amenazas compartidas en Medio Oriente (Orion & Montgomery, 2021).

Ahora bien, según una declaración del CENTCOM, con Israel uniéndose al comando y utilizando inteligencia artificial se lograrán dos objetivos: primero, favorecer la obtención de información marítima y, segundo, aumentar la disuasión. En este marco, la recientemente conformada *Task Force 59*, que incorpora nuevos sistemas no tripulados que emplean inteligencia artificial, será una fuerza importante a la hora de realizar maniobras y ejercicios navales. Lo cierto es que Tel Aviv se encargará de organizar y equipar una unidad de seguridad estratégica en Bahréin. En consecuencia, Bahréin también será una base para la armada israelí (Heiran-Nia, 2022).

Volviendo a los encuentros de alto nivel, también han existido visitas del director de la Agencia Nacional de Inteligencia de Israel a Bahréin en octubre de 2020 y mayo de 2021 (Israeli spymaster visits Bahrain to discuss Mideast security in wake of US-Iran talks, 2021; Staff, 2020), lo que pone en evidencia la voluntad de las partes de avanzar la cooperación en esta materia. En esta misma dirección, conforme con información de prensa, el reino se ha embarcado en un importante proceso de reforma de su aparato de seguridad y apuesta al desarrollo de sus capacidades tecnológicas para mejorar la cooperación con Israel. La reforma de los servicios de seguridad de Bahréin incluiría principalmente

la reorganización y mejora de las capacidades tecnológicas bajo las cuales el *Mossad* entrena a los oficiales del país del Golfo para manejar tecnología avanzada (French Website: Bahrain Reorganizes Intelligence Services for Closer Work with Israel, 2022). En este sentido, según se ha dado a conocer, Tel Aviv proporcionará a Manama satélites, sistemas antidrones y drones Hermes, diseñados para misiones tácticas. Aún más, la Agencia de Seguridad Estratégica de Bahréin se está preparando para recibir un equipo de entrenadores israelíes para capacitar a oficiales de inteligencia en Manama (French Website: Bahrain Reorganizes Intelligence Services for Closer Work with Israel, 2022).

En torno a la cooperación en ciberseguridad entre las monarquías del Golfo, particularmente Bahréin, y el Estado de Israel, la misma presenta grandes perspectivas. Ello en virtud de que las primeras podrían beneficiarse de las capacidades y las tecnologías cibernéticas del primero para proteger su infraestructura crítica contra las amenazas iraníes, mientras que el segundo podría abrir nuevos mercados lucrativos para sus empresas e inversores.

En este sentido, no debe pasarse por alto que Israel tiene las capacidades cibernéticas más significativas en la región (Paredes Rodriguez, 2021). En virtud de ello, durante la última década, y pese a no existir vínculos diplomáticos entre las partes, los Estados del Golfo han cooperado discretamente con Israel en el campo de la ciberseguridad. Empresas de ciberseguridad israelíes han ayudado a Arabia Saudí a reparar los daños causados por el ciberataque contra *Saudi Aramco*. Mientras tanto, EAU habría empleado el software espía desarrollado por el Grupo NSO con sede en Israel para fines de vigilancia.

Esta cooperación resulta central si se considera que en el último tiempo Irán comenzó a dedicar recursos considerables a aumentar su arsenal cibernético. De hecho, Eisenstadt (2016) señala que, durante la última década, las actividades cibernéticas de la República Islámica han “evolucionado desde emplear medios de baja tecnología para atacar a sus enemigos a convertirse en un pilar de su concepto de seguridad nacional”.

La caja de herramientas cibernéticas utilizada para perseguir objetivos geopolíticos incluye una amplia gama de instrumentos, incluidos los de vigilancia, espionaje, desinformación o ataques destructivos. En el caso de Irán, la actividad cibernética incluye no solo espionaje y mecanismos defensivos, sino también generar conflictividad política con fines geopolíticos.

Las capacidades iraníes se hicieron palpables en agosto de 2012 cuando, posiblemente como represalia por un virus no identificado descubierto en la red del Ministerio del Petróleo de Irán cuatro meses antes, un grupo de piratas informáticos iraníes llamado Shamoan atacó a la petrolera estatal *Saudi Aramco*. El malware destructivo entonces empleado eliminó datos en tres cuartas partes de las PC de la empresa que se vio obligada a cerrar su red y destruir unas 35.000 computadoras. Más tarde ese año, un grupo de hacktivistas desató el mismo virus en la Autoridad de Gas Natural de Qatar, *GasRas*. Al respecto, cabe agregar que la fuerte dependencia del petróleo y el gas, incluso para el suministro de agua dulce, hace que los países del Golfo sean objetivos particularmente vulnerables para los ataques cibernéticos (Kausch, 2017).

En cuanto a Bahréin, el reino considera la “ciberseguridad como un pilar de su desarrollo económico”. Según se anuncia en el portal del gobierno “su economía y prosperidad dependen de contar con una infraestructura de TIC segura” (Cyber Security, n.d.). No obstante ello, todo indica que el acercamiento con Israel en esta área no solo ha perseguido garantizar la seguridad de empresas públicas o privadas.

La experimentación israelí con sistemas de vigilancia al aire libre sobre los palestinos en Gaza y Cisjordania, incluso el empleo de los mismos sobre los propios israelíes durante la pandemia, despertó un profundo interés en las monarquías del Golfo, entre ellas Bahréin. Ello en virtud de la alta performance alcanzada en los sistemas de análisis biométricos, de reconocimiento facial y de voz, como así

también en sistemas de rastreo, geolocalización y software de bloqueo e interceptación (Paredes Rodríguez, 2021) que han convertido a Israel en una ciberpotencia regional e internacional.

Recurriendo a estos avances, según se dio a conocer, el reino habría utilizado el *spyware* Pegasus para hackear los teléfonos de activistas del Centro Bahreiní para los Derechos Humanos y miembros de sociedades políticas de la oposición como es el caso de *Al-Wefaq* y *Waad*. Fruto de ello se ha denunciado que la relación entre el reino y el Estado de Israel resulta nociva para la democratización del país (Vohra, 2022).

De hecho, en paralelo a estos avances en el campo de la ciberseguridad, las libertades individuales y los derechos civiles comienzan a verse amenazados tanto por el aumento de las capacidades estatales de seguimiento y monitoreo cibernético, como por la capacidad de censurar o cerrar las redes sociales, incluso de bloquear la conectividad a internet.

## Reflexiones finales

Tal como se ha expuesto a lo largo del trabajo, tras la firma de los Acuerdos Abraham se evidencia una profundización notoria de los vínculos entre el reino de Bahréin y el Estado de Israel. Los acuerdos firmados, las visitas de alto nivel, los viajes de delegaciones de negocios, los seminarios compartidos, las compras/ventas de armamentos e, incluso, la participación en ejercicios militares conjuntos, exponen la medida en la que las relaciones han ganado ímpetu en un periodo relativamente acotado de tiempo.

Durante el último año puede destacarse la visita del primer ministro de Israel a Bahréin. Un hecho histórico, atendiendo a que se trata de la primera visita de un premier israelí al reino, que marca la voluntad política de las partes de profundizar las relaciones.

En otro orden, en lo que respecta al volumen de intercambio comercial, el mismo es bajo; no obstante, se perciben importantes ventanas de oportunidad que permitirían potenciarlo. Con este objetivo, en julio de 2021, se firmó un acuerdo marco para la cooperación económica

En tanto, en lo que respecta a la cooperación en seguridad, no sólo se ha firmado un acuerdo, Bahréin también ha comprado equipamiento y ha recibido la visita del jefe de la Agencia de Inteligencia israelí, existiendo enormes perspectivas de profundizar la cooperación en ciberseguridad.

Por último, el acercamiento entre estos dos actores, que en otro momento hubiese resultado impensable, se produce en una instancia en la cual se torna palpable la pérdida de centralidad de la causa palestina. Paralelamente, acontece en un momento en el que preocupa una posible desvinculación de los Estados Unidos de la zona, así como también la creciente amenaza iraní, aún más cuando todo parece indicar que son escasas las posibilidades de que se reactive el acuerdo nuclear con la República Islámica. De allí que a la hora de analizar cuáles son los intereses que subyacen al acercamiento entre las partes, la búsqueda de hacer frente a una amenaza compartida y garantizar su supervivencia resulte crucial.

## Bibliografía

- Ahmadinejad dice el Holocausto fue una mentira (2009, 18 de septiembre)  
*Reuters*. <https://www.reuters.com/article/internacional-iran-israel-ahmadinejad-idLTASIE58H03N20090918>
- Ahren, R. (2020, 18 de octubre) From friends to family: Israel and Bahrain establish diplomatic relations. *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/israel-bahrain-sign-historic-agreement-formally-establishing-diplomatic-ties/>

- Arenal, C. (1983) Poder y relaciones internacionales: un análisis conceptual, *Revista de Estudios Internacionales*, 4 (3).
- Bahrain Buys Israeli Radars and Anti-Drone Systems (2022, 10 de febrero) *Bahrain Mirror*. <http://bahrainmirror.com/en/news/61086.html>
- Bahrain Ministry of Foreign Affairs (2022, 15 de febrero) The Minister of Foreign Affairs Gives a Press Statement on the Occasion of the Official Visit of the Prime Minister of the State of Israel to the Kingdom of Bahrain.
- Black, I. (2019, 19 de marzo) Why Israel is quietly cosyng up to Gulf monarchies, *The guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2019/mar/19/why-israel-quietly-cosying-up-to-gulf-monarchies-saudi-arabia-uae>
- Cohen, M. (2021, 28 de diciembre) Israeli Tourism in Bahrain one year after normalization, *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/opinion/israeli-tourism-in-bahrain-one-year-after-normalization-683356>
- Cyber Security, *Bahrain News Agency* (n.d.). [https://www.bahrain.bh/new/en/cybersecurity\\_en.html](https://www.bahrain.bh/new/en/cybersecurity_en.html)
- Eisenstadt, M. (2016) Iran's Lengthening Cyber Shadow. *Washington Institute for Near East Policy*.
- Fabani, O. (2021a) A diez años de la "primavera árabe" en el Golfo. Bahreín y el ocaso del proceso de reforma política iniciado por el rey Hamad bin al Khalifa, en Paredes, R. (comp.), *Primavera Árabe. Los desafíos de una región convulsa*, Rosario: UNR Editora.
- Fabani, O. (2021b) Bahreín y los Acuerdos Abraham: entre el alineamiento con Arabia Saudita, la proximidad con los EEUU y el antagonismo con Irán. Congreso Nacional de Ciencia Política y VII Congreso Internacional de Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina.
- French Website: Bahrain Reorganizes Intelligence Services for Closer Work with Israel (2022, 30 de enero) *Bahrain Mirror*. <http://bahrainmirror.com/en/news/60988.html>
- Gallarotti, G. (2023) *Alternative paths to influence, Soft Power and International Politics*. New York: Routledge.
- Government Press Office (2022, 15 de diciembre) PM Bennett Meets with US Fifth Fleet Com. VADM Cooper in Bahrain.
- Heiran-Nia, J. (2022) Israel and the Persian Gulf: Impact of US Offshore Balancing Strategy. *Gulf Insight Series*, (57). [https://www.qu.edu.qa/static\\_file/qu/research/Gulf%20Studies/documents/Gulf%20Insights%2057.pdf](https://www.qu.edu.qa/static_file/qu/research/Gulf%20Studies/documents/Gulf%20Insights%2057.pdf)
- Israel and Bahrain to Sign Economic Cooperation Agreement (2021, 28 de junio) *Bahrain Mirror*. <http://bhmirror.myeffect.net/en/news/59996.html>
- Israel, Bahrain sign security cooperation agreement in Manama (2022, 3 de marzo) *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2022/2/3/israel-bahrain-sign-security-cooperation-agreement-in-manama#:~:text=Israel%20and%20Bahrain%20have%20signed.heightened%20tensions%20in%20the%20region>
- Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein sellaron los acuerdos de paz en la Casa Blanca (2020, 16 de septiembre) *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/292272-israel-emiratos-arabes-unidos-y-bahrein-sellaron-los-acuerdo>
- Israel expects \$220 million in non-defence trade with Bahrain in 2021 (2020, 2 de febrero) *Arab News*. <https://www.reuters.com/article/us-israel-bahrain/israel-expects-220-million-in-non-defence-trade-with-bahrain-in-2021-idUSKBN28C1WB>
- Israel's El Al, Bahrain's Gulf Air sign MOU (2020, 3 de diciembre) *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/israel-bahrain-aviation-gulfair-int-idUSKBN28D2UU>
- Israel Ministry of Foreign Affairs (2020, 18 octubre) Israel and Bahrain sign Memorandums of Understanding.

- Israel Ministry of Foreign Affairs (2022, 15 de febrero) Joint Statement: PM Bennett visits the Kingdom of Bahrain.
- Israeli spymaster visits Bahrain to discuss Mideast security in wake of US-Iran talks (2021, 6 de mayo) *Alarabiya*. <https://english.alarabiya.net/News/middle-east/2021/05/06/Israeli-spymaster-visits-Bahrain-to-discuss-Mideast-security-in-wake-of-US-Iran-talks>
- Katzman, Kenneth (2015) Bahrain: Reform, Security and US Policy, *Congressional Research Service*, CRS Report.
- Kausch, K. (2017) Cheap Havoc: How Cyber-Geopolitics Will Destabilize the Middle East, *The German Marshall Fund of the United States*, Policy Brief, (35).
- Kingsley, P. (2022a, 15 de febrero) Bahrainis stood up against an autocracy — and 11 years later they have invited the head of an apartheid state. *The New York Times*.
- Kingsley, P. (2022b, 15 de febrero) Israeli Leader Meets Bahraini Rulers, Signaling Regional Shift. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/02/15/world/middleeast/israel-bahrain-naftali-bennett.html>
- Kobi, M. y Guzansky, Y. (2020) Might Qatar Join the Abraham Accords. *INSS Insight* (1391). <https://www.inss.org.il/publication/the-abraham-accords-and-qatar/>
- Kuwait criminalizing normalization of ties with Israeli regime (2022, December 4), *Iran Press*. <https://www.taghribnews.com/en/news/575487/kuwait-criminalizing-normalization-of-ties-with-zionist-regime>
- Kuwait. Exige la expulsión de Israel de la Unión Interparlamentaria (2022, 20 de marzo) *Resumen Latinoamericano*. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/03/20/kuwait-exige-la-expulsion-de-israel-de-la-union-interparlamentaria/>
- Kuwait leaves Bahrain conference due to Israel's attendance (2022, 5 de marzo) *Middle East Monitor*. <https://www.middleeastmonitor.com/20220305-kuwait-leaves-bahrain-conference-due-to-israels-attendance/>
- Lykov, E. (2007) ¿Se debería ampliar el concepto seguridad más allá de las intervenciones militares?, *Global Affairs*, España, febrero. <http://www.globalaffairs.es/es/%C2%BFse-deberia-ampliar-el-concepto-de-seguridad-mas-alla-de-las-intervenciones-militares>
- Mohblatt, D. (2022, 13 junio) Israel Reportedly Deployed Radars to the UAE and Bahrain, Angering Iran, *The Media Line*. <https://themedialine.org/top-stories/israel-reportedly-deployed-radars-to-the-uae-and-bahrain-angering-iran/>
- Nur, Z. (2020, 21 de septiembre) Bahrain's king: Deal with Israel 'historic step', *AA*. <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/bahrains-king-deal-with-israel-historic-step-/1980873>
- Orion, A., Montgomery, M. (2021) Moving Israel to CENTCOM: Another Step Into the Light, *The Washington Institute for near policy*, Policy Analysis.
- Paredes Rodríguez, R. (2021) Israel, ciberpotencia regional, *Le Monde Diplomatique*, (264). <https://www.eldiplo.org/264-los-usos-politicos-de-la-pandemia/israel-ciberpotencia-regional/>
- Petric, E. (2013) *Foreign Policy: From Conception to Diplomatic Practice*. Leiden: Brill.
- Petrollini, D. (2007) Realismo Ofensivo y Realismo Defensivo: el debate Intrarealista, *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (CAEI), Programa Teoría de las Relaciones Internacionales.
- Qatar rules out Abraham Accords as key to Middle East peace (2021, octubre 13), *Daily Sabah*. <https://www.dailysabah.com/world/mid-east/qatar-rules-out-abraham-accords-as-key-to-middle-east-peace>
- Robbin, J. (2020, 12 de febrero) Bahrain Could Be Gateway to Saudi Arabia For Israeli Businesses, *The Media Line*. <https://themedialine.org/by-region/bahrain-could-be-gateway-to-saudi-arabia-for-israeli-businesses/>

- Rousseau (2007) Political Science and Public Policy and Threat Perception. A Cross-National Experimental Study, *Journal of conflict resolution*, 51 (5).
- Russell, R. (1990) *Política exterior e toma de decisões em América Latina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Sadjadpour, K. & Taleblu, B. (2015) Iran in the Middle East: leveraging chaos, *FRIDE*, Policy Brief, (2).
- Salesio Schiavi, F., Serra, M. (2022, 10 de february) Israel and the Gulf: A Security Partnership Around the Corner?, *Italian Institute for International Political Studies*.
- Solleiro, J., Castañon, R., Guillén, A., Henández, T., Solís, N. (2022) *Vigilancia Tecnológica en Ciberseguridad*, Universidad Autónoma de México.
- Staff, T. (2020, octubre 1) Mossad chief openly visits Bahrain for first time, meets with security chiefs, *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/mossad-chief-in-bahrain-to-meet-security-chiefs-in-first-open-visit/>
- Vahdat, A. y Gambrell, J. (2020, 22 de mayo) Líder Irán: Israel es “tumor canceroso” que debe destruirse, *AP News*. <https://apnews.com/article/f0ed134b83c06cf87c511a491ff5305f>
- Vohra, A. (2022) Bahrain’s Paranoia About Iran Is Self-Defeating, *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2022/03/07/bahrains-paranoia-about-iran-is-self-defeating/>
- Waltz, K. (1988) *Teoría de la política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).

#### **Cómo citar este capítulo**

Fabani, O. (2023) El vínculo Manama -Tel Aviv a dos años de la normalización de las relaciones: del acercamiento político-diplomático a la cooperación en seguridad, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 122-136). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.



# La relación entre Israel y Jordania, 2020-2022: escenarios de cooperación o conflicto con la hidropolítica como eje central

EMILIANO ORTA

## Resumen

Desde 1967, las relaciones entre Tel Aviv y Ammán han fluctuado entre la tensión y el relajamiento. Al respecto, el agua ha sido uno de los factores que ha suscitado rispideces entre las partes. Sin embargo, los Acuerdos de Abraham (2020) han generado un rotundo cambio geopolítico y diplomático en la región que, sumado a otros factores, permitieron que la relación entre estos dos Estados avance en una nueva etapa: la de la cooperación. Aún pese a lo expuesto, los resentimientos de un pasado conflictivo continúan a la orden del día y sus intereses contrapuestos en diferentes ámbitos ponen al descubierto las dificultades que tendrán estos actores si desean continuar por esta vía. Dicho esto, el problema de investigación que guía este trabajo es cómo influye la hidropolítica en esta relación bilateral. En este marco, se busca estudiar el contexto político y diplomático regional como escenario que posiblemente favorezca la expansión de mayores instancias cooperativas, aún cuando éstas no necesariamente logren disipar del todo la desconfianza que tradicionalmente afecta la relación entre el Mundo Árabe y el Estado de Israel.

**Palabras claves:** Israel; Jordania; hidropolítica; cooperación; conflicto

## Abstract

Since 1967, relations between Tel Aviv and Amman have fluctuated between tension and relaxation. In this regard, water has been one of the factors that has raised disputes between the parties. However, the Abraham accords (2020) have generated a resounding geopolitical and diplomatic change in the region that, added to other factors, allowed the relationship between these two States to advance into a new stage: that of cooperation. Even despite the above, the resentments of a conflictive past continue to be at the order of the day and their conflicting interests in different areas reveal the difficulties that these actors will have if they wish to continue along this path. That said, the research question that guides this work is how hydro-politics influences this bilateral relationship. In this framework, it seeks to study the regional political and diplomatic context as a scenario that possibly favors the expansion of greater cooperatives instances, even when these do not necessarily manage to completely dispel the mistrust that traditionally affects the relationship between the Arab World and the State of Israel.

**Key words:** Israel; Jordan; hydro-politics; conflict; cooperation

## Introducción

Desde 1967, las relaciones entre Tel Aviv y Ammán han fluctuado entre la tensión y el relajamiento. Si bien en 1994 tuvo lugar un proceso de normalización más que significativo, en donde se acordaron temas fundamentales para ambos Estados, como el reconocimiento de la soberanía territorial de cada uno, la delimitación de sus fronteras o el entendimiento en temas de seguridad, a pesar de lo estipulado en el Tratado de Paz firmado por las partes, no se logró continuar profundizando dicho relacionamiento. Para dar sustento a esta afirmación basta con citar algún apartado de dicho acuerdo. Por ejemplo, en su artículo 6 inciso 3<sup>1</sup> el citado instrumento jurídico propone iniciar proyectos regionales e internacionales de cooperación para aumentar la reserva de agua dulce de la cuenca del Jordán, entendiendo que esta no es suficiente para abastecer a ambos Estados, algo que hasta la fecha no ha ocurrido. Por ende, a pesar de que en 1994 se sentaron bases sólidas para un relacionamiento fructífero, la falta de voluntad y compromiso de las partes obstaculizó un mayor entendimiento. Sin embargo, estos últimos años se han dado algunos acontecimientos que obligan a los estadistas de ambos países a replantear sus posiciones con respecto al otro.

Al respecto, los dos sucesos recientes más importantes se dieron en el plano estratégico-diplomático. En cuanto al primero, se hace referencia a los diferentes acuerdos de normalización de relaciones firmados por Israel y algunos Estados árabes, comúnmente denominados como “Acuerdos de Abraham” (2020). Dichos acuerdos detentan una importancia relativa para Jordania, que ha sufrido en mayor o menor medida la estigmatización por parte de otras naciones árabes, así como también lo vivió Egipto en la década de los 70’, por haber normalizado sus relaciones con Israel. De esta forma, pareciese que la región se va alejando lentamente del “Síndrome del país hermano” (Huntington, 2001), lo cual no hace extraño imaginar en un futuro una mayor coordinación en el plano multilateral en diferentes ámbitos. Un claro ejemplo de esto puede ser la reunión llevada a cabo en marzo del 2021 en el desierto del Negev entre altos mandatarios de Bahreín, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Egipto, Marruecos e Israel (con la asistencia de Estados Unidos) para discutir temas relacionados con la defensa y seguridad.

Los acuerdos de Abraham permitieron que Jordania perdiese la condición casi excepcional, compartida con Egipto, de colaborar activa y conjuntamente con su vecino en una amplia variedad de asuntos, que van desde programas alimenticios hasta otros más específicos relacionados con Cisjordania, como lo pueden ser el control de las fronteras o el tráfico de armas (Jordan is key to deepening Abraham Accords, calming West Bank, 2022).

El segundo suceso se deriva directamente de este último. La creación de lazos diplomáticos y económicos con otros Estados de la región permitió que el reino hachemí vislumbre una solución de corto plazo a la profunda crisis hídrica que ha azotado al Valle del Jordán entre 2020 y 2022, ya que se hacía posible un aumento en la intensidad de la cooperación con Israel. La decisión de tomar la escasez de agua dentro del plano estratégico radica en una concepción geopolítica, como concluye Bordón, “Para Jordania, el agua es, paralelamente, maldición y catalizador en muchos aspectos de política exterior” (2019; 8). Según datos del Banco Mundial, la disponibilidad per cápita de agua en el reino alcanza unos noventa y siete metros cúbicos al año (97m<sup>3</sup>), cuando el umbral de escasez hídrica planteado por este organismo se encuentra en los quinientos metros cúbicos anuales (500m<sup>3</sup>) (World Bank Group, 2023). Esto ejemplifica claramente la gravedad del asunto para Jordania.

---

1 Como se aprecia en el artículo sexto del tratado, “Las partes reconocen que sus recursos hídricos no son suficientes para satisfacer sus necesidades. Se debe suministrar más agua para su uso a través de varios métodos, incluyendo proyectos de cooperación regional e internacional” (Naciones Unidas, 1995).

Antes de continuar, es menester introducir un concepto sumamente importante a la hora de realizar este estudio. El concepto de hidrohegemonía o hidrohegemonía es entendido según Zeitoun y Warner (2006) como la hegemonía a nivel fluvial, conseguida a partir de la creación de estrategias tendientes al control hídrico, que a su vez pueden ser implementadas por medio de una gran variedad de tácticas como la coerción; un tratado internacional o el mero conocimiento técnico, aprovechando la falta de una legislación internacional que regule estos asuntos. Según estos autores, en cualquier disputa por recursos hídricos, la asimetría generada gracias a su posición geográfica, su poder relativo, o su potencial de explotación, deviene en la aparición de un hidrohegemonía, quién será capaz de establecer su voluntad por encima de las otras partes. Esta conceptualización nos permite investigar la naturaleza de esta relación con el eje puesto en las cuestiones hídricas.

Por otro lado, debe mencionarse el cambio de gobierno dentro de Israel, que sustituyó a Benjamín Netanyahu en el poder luego de unos largos quince años, por una muy amplia y endeble coalición que tuvo a Naftali Bennett y Yair Lapid como sus temporarios sucesores y protagonistas. Si bien la política exterior de la coalición se caracterizó por su continuidad con el gobierno predecesor, existe una diferencia muy marcada en cuanto al relacionamiento con Jordania ya que, tras su llegada al poder, se incrementaron las vías de comunicación inter estatales a partir de visitas oficiales y buenos oficios. En concreto, podríamos concluir que, con Netanyahu los lazos entre ambos Estados eran tensos y hasta hostiles, por lo que esta transformación en la política doméstica de Tel Aviv fue vista positivamente por Ammán.

Hasta aquí pareciera que los Acuerdos de Abraham son un punto de partida para un posible relacionamiento muy fructífero para ambos, con amplio margen para las ganancias absolutas. Por un lado, Israel ganaría un aliado con la tradición de ser un mediador con el Mundo Árabe, con la esperanza de que esto atraiga a más Estados a la normalización de las relaciones diplomáticas y comerciales. Y Jordania, por su parte, abordaría promisorias aunque momentáneamente, su crisis hídrica. Si bien esto no representaría una solución, sí podría ser indicativo de que una mayor cooperación puede traducirse, progresivamente, en una mayor transferencia tecnológica que permita al país, por ejemplo, adquirir la tecnología necesaria para implementar técnicas de desalinización en sus fuentes acuíferas. Asimismo, estas instancias de cooperación podrían ayudar a afianzar la aspiración del Estado jordano de ser visto como el “protector de Al Aqsa” y Cisjordania, en línea con los compromisos contraídos en el Acuerdo de Paz de 1994, cuando fue consagrado como custodio de la Explanada de las Mezquitas.

Está claro que la cuenca del Jordán siempre ha sido un elemento central en el relacionamiento de estos actores. En este nuevo contexto, la hidropolítica, entendida como un tipo específico de política que se centra principalmente en el agua, sea potable o no (Dinar, 2002), cobra una importancia significativa en este análisis. Más aún, en una región como el Medio Oriente y Norte de África (MENA), las cuestiones hídricas se entremezclan con las políticas de poder, la cuestión de la soberanía, el impacto medioambiental y el desarrollo económico, despertando gran interés en quienes trabajan en el campo de estudio de la seguridad en las relaciones internacionales.

Consiguientemente, la relevancia señalada de esta interrelación hace que se mantenga abierta la posibilidad de discordia. No debe obviarse que las disputas interestatales por recursos escasos han sido históricamente catalizadores de conflicto, por lo que es responsabilidad de los dirigentes, tanto de Israel como de Jordania, mantener el diálogo y evitar el enfrentamiento. Además, el hecho de que no se vislumbre en el futuro cercano un tratamiento del tema de forma multilateral obliga aún más a que los Estados intenten resolver sus controversias a partir de la negociación. Empero, la disparidad existente en cuanto a la necesidad de este recurso por parte de ambos actores se traduce en que el foco se ponga más sobre las concesiones a realizar por el reino que en la negociación en sí.

A partir de lo anteriormente mencionado es posible plantear el problema de investigación que aborda este trabajo, que gira en torno a cómo influye la hidropolítica en esta relación bilateral. En

este marco, se busca estudiar el contexto político y diplomático regional como escenario que posiblemente favorezca la expansión de mayores instancias cooperativas, aún cuando éstas no necesariamente logren disipar del todo la desconfianza que tradicionalmente afecta la relación entre el Mundo Árabe y el Estado de Israel.

De aquí se desprenden las dos hipótesis que guían este escrito. Por un lado, que el contexto diplomático regional y la crisis hídrica jordana favorecen las perspectivas de cooperación entre ambos países. Sin embargo, esta se verá prospectivamente obstaculizada por factores endógenos de cada Estado. Sumado a esto, podemos agregar que la crisis hídrica jordana será determinante a la hora de identificar el grado mínimo de cooperación que el reino desee alcanzar.

Dichas hipótesis se apoyan en que la escasez de un recurso estratégico como el agua no sólo afecta el abastecimiento urbano, sino que también a los regadíos rurales (dominados por jefes tribales que son un pilar fundamental en la estabilidad del Reino). Esto pone a Ammán en una situación negociadora de desventaja. Todavía más, las concesiones para resolver este problema pueden disgustar al sector urbano, que tiene una posición mucho más hostil con respecto a Israel (debido a la preponderancia de los jordanos palestinos). Mientras que, por su parte, Tel Aviv mantiene abierta la posibilidad de una cooperación pero entendiendo que el *status quo* actual (regional y bilateral) no lo perjudica.

Por lo tanto, el texto indaga en las restricciones que ambos Estados detentan en sus respectivas estructuras internas que limitan no sólo los ámbitos sino también los grados de cooperación. A su vez, procura analizar las posiciones de ambos actores con respecto a temas en común con el fin de contrastar las posibilidades de alcanzar una mayor cooperación o volver a un estado anterior. Para ello se estudia en un primer momento la percepción jordana sobre el asunto y luego la israelí. Esto permitirá vislumbrar si en el futuro próximo puede primar la cooperación o continuar el juego de suma cero.

Finalmente, cabe aclarar que para la realización de este trabajo se utilizan fuentes tanto primarias como secundarias. Estas últimas responden a la necesidad de dotar al trabajo de un marco teórico que facilite una correcta interpretación de los respectivos lineamientos en política exterior, en los cuales ahondan autores como Brent Sasley (2002) o Curtis Ryan (2014), mientras que la hidropolítica y los conflictos por el agua son abordados por Javier Bordón (2019) y Aarón Wolf (2005), entre otros. Por otra parte, las fuentes primarias serán utilizadas principalmente para apoyar la argumentación, empleándose discursos de los primeros mandatarios o estadísticas brindadas por organismos internacionales, como por ejemplo el Banco Mundial o las Naciones Unidas.

## Perspectivas jordanas

Entre todos los Estados árabes, Jordania representa un caso cuasi excepcional en cuanto a la continuidad de un mismo régimen. La monarquía hachemí se ha mantenido firme desde su creación en 1921 a pesar de los múltiples acontecimientos regionales que han precipitado la caída de otros reinos a lo largo del siglo XX y XXI. Esta pervivencia del régimen responde a un pacto de clientelismo político entre la monarquía y los principales líderes tribales al momento de la creación del Estado, que ha dotado a Jordania de una muy sólida estabilidad permitiéndole sortear las adversidades anteriormente mencionadas con aparente sencillez (Melián Rodríguez, 2016). Como contrapartida, es preciso destacar que el sistema de gobernanza a partir de pactos entre las elites nacionales y el poder político ha

resultado un completo desastre para la mayoría de Estados del MENA<sup>2</sup>. Por lo tanto, el éxito de esta política clientelista en Jordania representa una especie de oasis en la región.

Sin embargo, a pesar de ser un Estado alejado de conflictos y muy estable políticamente, Jordania está lejos de ser una nación opulenta. Por el contrario, tiene una economía débil, altamente dependiente de las remesas que se envían desde países vecinos, así como de ayudas económicas provenientes de Arabia Saudí y Estados Unidos; sumado a esto, existe una alarmante escasez de recursos primarios estratégicos como el agua o el petróleo. Siendo consciente de ello, el reino hachemí ha optado por abandonar las políticas de poder y orientó su política exterior a servir de nexo entre el mundo árabe y Occidente, así como con Israel, manteniendo buenas relaciones con los principales poderes regionales y mundiales (Arabia Saudí y Estados Unidos, respectivamente). Partiendo de esta base, podemos concluir que las tres constantes en la política jordana podrían resumirse en: neutralidad, estabilidad política y buenos oficios con las potencias.

Con respecto a su crisis hídrica, el año 2021 ha sido el peor en su corta historia, sus sequías no sólo afectaron el abastecimiento de agua urbano, sino a su agricultura y sus regadíos. Su única fuente de abastecimiento es la cuenca del Río Jordán la cual comparte junto con Israel, Líbano, Siria y Palestina. Este tema será abordado exhaustivamente más adelante en el artículo, no obstante, es posible anticipar que una cuenca hídrica como la del Jordán, dividida de forma desigual en cinco partes, se torna insuficiente para satisfacer las necesidades jordanas. En palabras de Bordón “La definición de escasez hídrica proporcionada por el Banco Mundial establece como referencia los 1.000 m<sup>3</sup> per cápita anuales, pero Jordania es incapaz de proveer siquiera un 15 % de dicha cifra” (2019; 8). Por lo cual para el reino hachemí se hace imperante la necesidad de encontrar una respuesta inmediata a esta problemática, ya que las previsiones para el 2030 son mucho peores.

La solución a corto plazo se presentó a mediados del 2021, cuando se hizo oficial el acuerdo por el cual Israel suministrará alrededor de cincuenta millones de metros cúbicos (50.000.000 m<sup>3</sup>) a Jordania, duplicando los volúmenes anuales anteriores. Más aún, a finales de ese mismo año se volvió a firmar otro acuerdo que volvía a duplicar el suministro israelí de cincuenta a cien millones<sup>3</sup>. Anexo a este acuerdo, el reino hachemí podrá aumentar exponencialmente sus exportaciones a Cisjordania, pasando de ciento sesenta millones anuales a setecientos millones (Jordan, Israel agree to water deal; more West Bank trade, 2021).

El cambio de gobierno en Israel, durante el período que va de junio de 2021 a diciembre de 2022, benefició al reino en dos aspectos: primero, facilitó la voluntad política para celebrar un acuerdo que abordaba una necesidad básica. Y luego, pudo atender el reclamo de parte de su población, de fortalecer lazos comerciales con el presidente palestino, Mahmud Abbas, y la Autoridad Palestina. Todo esto bajo el paraguas de un acuerdo bilateral con Israel, que según el entonces primer ministro Yair Lapid (Ex ministro de Relaciones Exteriores) permitiría continuar “por esta vía ampliando la cooperación económica por el bien de ambos países” (Jordan, Israel agree to water deal; more West Bank trade, 2021). Ahora bien, lo explicitado anteriormente nos permite formularnos la siguiente pregunta, ¿Es posible que en un futuro Jordania se transforme en el primer gran socio político y económico regional de Israel?

La respuesta es: probablemente no. Si bien sus lazos se han afianzado mucho, luego de varios años de distanciamiento sus alcances no terminan de ser profundos. Por ejemplo, la visita del presidente israelí Isaac Herzog a Jordania y su posterior reunión con el Rey Abdala II, a comienzos de este año,

---

<sup>2</sup> Cabe recordar los casos de Libia, Yemen e Irak, sumidos en guerras civiles generadas a partir del descalabro de pactos entre sus diferentes tribus o etnias que mantenían la condición de estabilidad y la cohesión internas.

<sup>3</sup> La ministra de Energía Elharrar y el ministro jordano de Agua e Irrigación Al-Najjar se reunieron en Jordania. (s. f.). GOV.IL.

previo a los festejos por Pesaj<sup>4</sup> y Ramadán<sup>5</sup>, no impidió que se produjera una fuerte escalada de tensiones en Al Aqsa, por más histórico que haya sido dicho encuentro.

A lo largo del último periodo se ha observado un incremento en la comunicación entre ambos países, pero no así en la profundidad de sus relaciones, y la razón de esto la podemos encontrar en la propia estructura interna jordana, que pone al Rey en el famoso dilema de la “manta corta”<sup>6</sup>.

Por un lado, se presentan una serie de problemas estructurales que son de gran relevancia en la agenda de política exterior jordana (como su crisis hídrica) que podrían ser resueltos a partir de un estrechamiento de los lazos con Israel. Por otro lado, tenemos una población altamente polarizada en dos estamentos: el urbano y el rural. En este sentido, como se anticipó anteriormente, podemos determinar que en el sector urbano hay una predominancia de jordanos de origen palestino (más reticentes al relacionamiento con Israel) que han vuelto a la vida política luego de la Primavera Árabe.

Esta porción de la población, que representa alrededor del 50%, podría tener una opinión algo diferente de cómo relacionarse con Tel Aviv. Esta vez su voz debe ser tenida en cuenta, ya que como se mostró en las diferentes revueltas acaecidas entre 2011 y 2013 este grupo tiene la fuerza suficiente como para empujar al gobierno a una reforma. En síntesis, la decisión del rey ha sido “taparse un poco la cabeza y un poco los pies”. Es decir, profundizar los lazos económicos y políticos con Israel siguiendo las demandas en su agenda, pero sin despertar el enojo de parte del estamento urbano. Aquí también cabe destacar el rol de los jefes tribales y el sector rural, que pueden mostrarse más dispuestos a una cooperación debido al interés por acceder a tecnología y técnicas agrícolas israelíes, así como también, por supuesto, a agua para sus regadíos.

Continuar por la vía de la cooperación beneficiaría a Ammán en múltiples sentidos. Además de los anteriormente mencionados, los buenos oficios con Israel le darían la posibilidad de adelantarse en la disputa, por lo pronto, eminentemente simbólica, por ser el guardián de Al Aqsa<sup>7</sup> por sobre Turquía o Egipto. Sin embargo, el rey nunca pondría en juego la estabilidad de su propio reino como consecuencia de la búsqueda de consagrar estos objetivos. Por lo tanto, es probable que desde el lado jordano se busque continuar con una cooperación pero limitada a sus intereses estratégicos o a los pactados en 1994.

## Perspectivas israelíes

Si bien la llegada del gobierno de rotación al poder en Israel contribuyó a reconstruir positivamente las relaciones con Ammán, esto no significó una modificación fundamental en su posición negociadora. La situación parece ser clara: Jordania necesita más de Israel que Israel de Jordania. Esto pone a Tel Aviv en una condición muy favorable, en donde el *status quo* le sienta bien, pero a su vez también podría verse favorecido en un posible escenario de mayor cooperación con su vecino.

Tradicionalmente, la escuela israelí de política exterior se ha movido a partir de axiomas realistas (Priego, 2021; Bani Salameh & Ishakat, 2021). Es decir, su principio rector es la supervivencia del Estado hebreo, en un contexto de incertidumbre y desconfianza general. Por lo tanto, las cuestiones de

---

4 Festividad referente a la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto, su celebración comienza el día 14 del mes de Nisan, acorde al calendario hebreo.

5 Principal festividad musulmana que consiste en la abstención de ingerir alimentos utilizándolo como un periodo de reflexión, su celebración ocurre en el noveno mes del calendario musulmán, con nombre homónimo.

6 Dilema en el cual se debe elegir entre dos opciones pero ninguna satisface completamente. Por lo tanto quien se encuentra en esta situación debe tomar una decisión y descuidar una opción a costas de satisfacer la otra.

7 Denominación honorífica empleada para referirse a quien tiene control sobre los sitios sagrados de Cisjordania, desde un punto de vista simbólico.

alta política (tales como la seguridad y la defensa) siempre se sitúan por encima de las de baja política (ambientales o económicas). Aquí cobran vital importancia los acuerdos de Abraham consumados en 2020. La inminente amenaza que representa un Irán potencialmente nuclearizado y expansionista, sumado a las consecuencias políticas que acarreó la Primavera Árabe (el ascenso en muchos Estados de movimientos de corte islamista Suní como la hermandad musulmana o Chii proiraníes, resulta un peligro para Israel y muchos gobiernos moderados) llevo a que se abandone el “síndrome del país hermano” de Huntington (2001) y se acerquen posiciones que anteriormente parecían irreconciliables.

En este sentido, Sabio Mioni (2021) concluye:

esta situación fue la que motivó el acercamiento a Israel, la coincidencia entre ambos [en referencia a EAU] para diagramar el nuevo mapa geopolítico de Medio Oriente luego de las caídas de gobiernos y las nuevas situaciones creadas por la Primavera Árabe con la injerencia de potencias globales como Estados Unidos y Rusia. Así se fue forjando silenciosamente la alianza a la que luego se suma Bahrein, con la que ya existían lazos por los encuentros informales que la unían con Israel (2021; 13).

El contexto regional e internacional obligó a Israel a que deba transformar la forma de relacionarse con los demás Estados del MENA, pasando del precepto de “paz por territorios” dominante durante gran parte del siglo XX, a una “paz por conveniencia” o “paz por prosperidad” en donde el enemigo de mi enemigo puede ser mi aliado transitorio. Esto representa un giro rotundo en la forma de relacionarse con la región; en palabras de Alberto Priego, “Si bien es cierto que el origen de esta cooperación no es otro que el temor compartido hacia Irán, la normalización de las relaciones con buena parte del Mundo Árabe supone un cambio estructural en la política exterior de Israel” (2021; 197). Siguiendo esta línea, Jordania adquiere mayor importancia en las estrategias israelíes, ya que su rol histórico de mediador puede ayudar a que más Estados se sumen a los Acuerdos de Abraham. Empero, el grado de compromiso de Ammán en ser el nexo con el Mundo Árabe está sujeto inexorablemente a la reacción que puede tener su población con respecto a este tema.

Existe sin embargo, otro aspecto fundamental que podría marcar el rumbo de esta relación bilateral; nos referimos a la cuestión palestina y a la puja por el patronazgo de los sitios sagrados en Cisjordania. Esto es a la vez un punto de interés compartido como de conflicto. Viéndolo desde un punto de vista positivo; de todos los Estados que luchan por el control de los sitios sagrados en palestina (Egipto, Irán, Turquía, Qatar), Jordania representa el menos amenazante para Israel, esto quedó claro en los acuerdos de paz de 1994 donde Israel le cedió el control de Al Aqsa a la policía jordana. Más aún, la colaboración en este territorio ayuda a evitar enfrentamientos recurrentes (aunque estos no dejaron de existir). Desde un punto de vista más pesimista, resulta bastante contraproducente aumentar la presencia de otro Estado en Cisjordania ya que esto reduciría el margen de maniobra israelí, entorpeciendo el dominio casi total que ejerce sobre la sociedad y el territorio.

En resumen, queda claro que el mayor incentivo que tiene Israel para continuar la vía de la cooperación se encuentra por fuera de las fronteras de estos dos países y está atado al contexto diplomático regional. Los Acuerdos de Paz de 1994 incluyeron un entendimiento en la mayoría de los temas que Israel consideraba primordiales (trazado y control de fronteras, tráfico de armas, etc.). Por lo tanto, ahora se necesita más que la predisposición de los altos mandos si efectivamente se desea continuar por la vía de la cooperación. Todavía persisten desconfianzas y resquemores dentro de ambas sociedades, que dificultan escenarios más optimistas. En palabras de Sabio Mioni (2021)

“El acuerdo de paz fue la base para el establecimiento de relaciones políticas entre Jordania e Israel, inexistentes de forma pública hasta antes de 1994. No obstante, no hubo

una verdadera reconciliación entre las sociedades, al contrario hay un fuerte rechazo entre ellas.” (2021; 5).

Finalmente, antes de adentrarnos en las conclusiones, es necesario analizar un elemento central para ambos Estados, que es aún más importante que todos los anteriormente mencionados y puede ser tanto la salvación para los escenarios más cooperativos como su perdición. La cuenca hídrica del Jordán se ha presentado a lo largo de la historia de ambos países como el epicentro de sus disputas, al ser la única fuente natural de agua dulce en un territorio con una geografía extremadamente árida. En el siguiente apartado haremos una aproximación histórica sobre cómo se fue abordando esta disputa a lo largo del tiempo.

## La cuenca del Jordán

En una región en donde la disponibilidad de recursos siempre fue un tema central, la división de la cuenca del Jordán ha sido conflictiva. Durante todo el siglo XX, desde la caída del Imperio Otomano y pasando por la creación del Estado de Israel, no hubo consenso sobre cómo distribuir los mismos de manera que todos puedan satisfacer sus necesidades. Sumado a esto, la baja cantidad de agua en la cuenca debido a grandes sequías (desde el Río Yarmuk hasta el Mar Muerto), y las disputas territoriales, generaban un ambiente propicio para que reine la discordia.

Autores como Aarón Wolf et al (2005) destacan que a pesar de que dentro de dicho conflicto pueden aparecer cuestiones como la lucha por el poder, todas las disputas del agua se atribuyen a tres factores: cantidad, calidad y disponibilidad. En la cuenca del Jordán, la poca disponibilidad choca con las demandas de tres naciones relativamente jóvenes y sus poblaciones en aumento.

Las primeras aproximaciones a la resolución del conflicto fueron tratadas unilateralmente. Cada Estado, a partir de sus respectivas investigaciones, planteó la distribución que creía que era razonable, empero se encontraron dispuestos a elaborar una solución en conjunto. De aquí emana el plan Cotton (israelí) y el plan árabe<sup>8</sup>. Estados Unidos, como mediador del conflicto, intentó acercar posiciones a partir de las negociaciones. Sin embargo, la desconfianza mutua que existía entre Israel y el resto de los Estados, sumado a las fuertes tensiones políticas que se estaban viviendo en la región, pusieron a la división del Jordán en un punto muerto (Izquierdo, 1995).

Los años posteriores se caracterizaron por la escalada de tensiones entre la Liga Árabe, liderada por Egipto, e Israel. Estas disidencias trajeron como consecuencia la guerra de los seis días (1967) y la guerra de Yom Kippur<sup>9</sup> (1973). De cualquier forma, es menester destacar que el tiempo de incertidumbre y desconfianza no se trasladó al río Jordán. Han existido muchas conversaciones informales entre Ammán y Tel Aviv con respecto a este tema, al mismo tiempo que se mantenían abiertas hipótesis de conflicto (Wolf et al, 2005).

Podríamos concluir entonces que, en cuanto a cuestiones hídricas, los Estados han optado por dejar de lado las políticas de poder y propulsar la vía de la cooperación. No obstante, resultaría ingenuo suponer que porque no haya existido un conflicto armado por la apropiación de dicho caudal de agua estos países no hayan intentado mejorar su posición a costa de los demás. Aquí resultan fundamentales las políticas públicas, de estrategia y planificación. Mientras que, por un lado, Israel y Siria

---

8 La diferencia principal entre estas dos estrategias radica en la intención israelí de desviar el agua del Yarmuk al lago Tiberiades.

9 Otra forma de llamar al conflicto armado de 1973, también conocido como la guerra del Sinaí. Hace referencia a la festividad más importante del calendario hebreo, que coincidió con la fecha del comienzo de las hostilidades.



durante las décadas de los 60' y 70' se preocuparon por buscar otras alternativas para abastecer a su población, ya sea por medio de la construcción de una represa en el Río Yarmuk o de la investigación para la desalinización, las distintas crisis internas en el resto de países de la cuenca llevaron a que no se puedan plantear políticas adecuadas, aumentando así su dependencia de una solución multilateral y equitativa del conflicto.

Esto llevó a que se distinguiesen claramente dos hidrohegemonías en el Jordán; Siria en la cuenca alta, e Israel en la cuenca baja. Es decir, a pesar de que nunca se abandonaron los deseos de encontrar una solución conjunta y se dejó de lado la posibilidad de actuar bajo la coacción, ambos Estados eligieron mejorar su posición estratégica, de modo de lograr mayor margen de maniobra en negociaciones futuras. En palabras de Bordón (2019)

“por el contrario, el Estado judío acumula y puede ejercitar una mayor cuota de influencia y presión sobre los demás actores ribereños como consecuencia de sus respectivas dependencias sobre una «commodity» vital, como es el agua, en torno al sistema de la JRB<sup>10</sup>” (2019; 12).

Dado el contexto, ahora resulta más simple entender cómo se llegó a la situación de hoy en día. Los acuerdos bilaterales han ayudado a aumentar el entendimiento, sin embargo, al no concretar un acuerdo multilateral que concilie posiciones, prevalecen las hegemonías y los intereses propios (Lizquierdo, 1995). Esto, claramente, perjudica a Jordania y Palestina, al ser los únicos que tienen al río como su única fuente de abastecimiento.

Teniendo en cuenta esto, Jordania ha asumido su posición de desventaja ya que ni siquiera puede apoyarse en el derecho internacional, que es muy escueto en lo que respecta a temas hídricos y ríos internacionales. Ahora, no sólo es impostergable resolver su crisis de abastecimiento, sino que le impera la necesidad de plantear una serie de políticas a futuro que le permitan mejorar su posición y reducir su dependencia de las exportaciones de agua israelíes.

## La relación en la actualidad

Al momento de cierre de esta publicación, en 2023, la situación política en Israel volvió a tener un giro drástico en cuanto a quién lidera la Knesset<sup>11</sup>. La ambiciosa coalición de gobierno, que engloba desde partidos árabes conservadores, partidos de centro e izquierda, hasta ex miembros del Likud<sup>12</sup>, terminó sirviendo como un interregno en el mandato del “Rey Bibi” quien parece haber sorteado los asuntos judiciales que lo habían apartado de la política durante un corto período de tiempo. En efecto, la imposibilidad de alinear los intereses políticos dispares propios de una coalición tan heterogénea, acarrió la pérdida de mayoría en el congreso y consecuentemente, su disolución. El fracaso del gobierno compartido entre Bennett y Lapid facilitó la vuelta al poder de Netanyahu en las elecciones de 2022, ahora apoyado por aliados nacionalistas, ultra-ortodoxos y de la extrema derecha, formando una nueva coalición que gobierna hasta la fecha.

Esto fue visto por Jordania como algo negativo, ya que, como se expresó en reiteradas oportunidades a lo largo de este trabajo, durante el mandato de Netanyahu la relación bilateral con el reino hachemí no fue la más fructífera. Más aún, las tensiones no tardaron en aflorar luego de que algunos miembros de la actual coalición de gobierno israelí quisieran entrar al territorio donde se encuentra

---

10 Cuenca del río Jordán.

11 Denominación en hebreo del parlamento israelí.

12 Partido político israelí, tradicional de la centro-derecha y derecha laica, nacionalista y liberal, que tiene como principal figura al actual primer ministro, Benjamin Netanyahu.

la mezquita de Al Aqsa, despertando el descontento generalizado tanto de la población palestina como de la jordana.

No obstante, a pesar de que el nuevo mandato de Netanyahu comenzó hace relativamente poco tiempo, es posible encontrar algunas diferencias en cuanto a su política exterior con respecto a su último periodo en el gobierno. Justamente, su relacionamiento con Ammán es un ejemplo de esto. Al contrario de lo que muchos hubiesen pensado, la primer visita oficial que realizó el nuevo primer ministro israelí fue a Jordania, donde conversó con el Rey Abdala II sobre variadas cuestiones; desde económicas y de cooperación hasta estratégicas y de seguridad, haciendo énfasis en la estabilidad de la región y su amistad de larga data (Israel's Netanyahu, King Abdullah meet in Jordan on Temple Mount tensions, 2023).

El cambio de postura de Netanyahu con respecto a Jordania no debe resultar extraño. Como se mencionó anteriormente, los acuerdos de Abraham no deben ser entendidos únicamente como un proceso de paz entre Israel y algunos Estados árabes si no como una estrategia para contrarrestar la influencia iraní. De este modo, el reino hachemí adquiere verdadera importancia estratégica gracias a que podría funcionar de nexo entre Tel Aviv y Riad para una futura normalización de relaciones. Cabe destacar que esto ha sido referido por el primer mandatario israelí, en reiteradas ocasiones, como uno de los principales objetivos del nuevo gobierno.

Para Jordania esto puede resultar algo positivo, debido a que la revalorización de los lazos diplomáticos le permitiría reducir su desventaja negociadora y ganar un mayor margen de maniobra en negociaciones futuras. De igual manera, la promesa israelí de mantener el *status quo* en Al Aqsa ayuda a aminorar las tensiones hacia dentro del reino, puesto que atiende las demandas de parte de su población.

## Consideraciones finales

Los Acuerdos de Abraham y el cambio de coalición de gobierno en Israel llegaron en el momento preciso para Jordania, que a su vez vivía una de las sequías más importantes de su historia. Este contexto político y diplomático favorable se tradujo en entendimientos y visitas oficiales. Sumado a esto, el acuerdo sobre el aumento en el volumen de las importaciones de agua desde Israel parecía ser el catalizador de las percepciones cooperativas que comenzaban a aflorar, teniendo en cuenta que la mayoría de analistas considera que las disputas hídricas tienden a llevar a los Estados hacia la cooperación y no al conflicto (Wolf et al, 2005).

No obstante, la mentada cooperación no se profundizó. A lo largo de estos últimos años podemos encontrar dos sucesos significativos que permiten argumentar esta afirmación. En primer lugar, puede darse cuenta de los disturbios que ocurrieron durante el mes del Ramadán, en los años 2021 y 2022, que tuvieron como protagonistas a fieles musulmanes y a la policía israelí en Al Aqsa. Una mayor coordinación entre ambos gobiernos quizás hubiese quietado las aguas (que siempre se enaltecen durante estas fechas) y así evitado la escalada de tensiones posterior. Sin embargo, la poca o nula comunicación que existe con respecto a este tema deja ver que todavía se deben limar asperezas y que queda un largo trecho por recorrer en infinidad de ámbitos.

El segundo ejemplo está dado por la histórica cumbre sobre defensa y seguridad que tomó lugar en el desierto del Negev en 2021. A la misma atendieron altos mandatarios de Bahrén, Egipto, EAU y Marruecos, no así su contraparte de Jordania. En línea con su negativa a asistir, el rey Abdala II visitó Cisjordania, en forma de solidaridad con el pueblo palestino (Israel boosts ties with Arab allies, Palestinians not included, 2022). Esta ambivalencia respecto a su posicionamiento en el conflicto palestino-israelí ha sido una constante durante su reinado. Al mismo tiempo que afirma su posición inflexible

sobre la creación de un Estado palestino, mantiene su compromiso político y diplomático con Israel. En palabras de Brent Sasley: “Esto no ha sido fácil, y ha puesto a Jordania en una posición compleja. La continua violencia ha evocado la crítica generalizada hacia Israel, así como apoyo a los palestinos a lo largo de todo su espectro.” (2002; 41).

Estos dos ejemplos apoyan la hipótesis inicial de este trabajo; los escenarios de cooperación están claramente limitados por las estructuras internas de ambos países. Por eso es que el rey decidió visitar Cisjordania al mismo tiempo que se sucedía la reunión en el Negev, si existe algún axioma dentro de este análisis es que la estabilidad política del reino está por encima de cualquier otro asunto y, justamente, esta se apoya en un endeble equilibrio entre la población urbana, mayoritariamente de origen palestino, y la población rural, teniendo como eje los líderes tribales de origen jordano. Como se ha visto en las numerosas protestas durante la Primavera Árabe, el sector urbano tiene la capacidad material como para hacer cambiar de rumbo al país. Por lo tanto, las intenciones de estrechar los lazos con Israel estarán claramente condicionadas por el grado de respuesta que podría tener la sociedad.

En la otra ribera del río Jordán podemos encontrar ciertas similitudes en cuanto a la reticencia de la sociedad israelí de continuar por la vía de la cooperación con su vecino, sin embargo, la importancia que se le da al asunto es secundaria. Para los tomadores de decisiones dentro de la coalición de gobierno de Tel Aviv Jordania representa solamente una oportunidad, es decir, si ellos están dispuestos a ceder en varios campos Israel vería con buenos ojos avanzar en un relacionamiento más cooperativo. Empero, si esto no sucede, con mantener los acuerdos de 1994 es suficiente, ya que no existe nada que lo obligue a pensar de otra forma.

Como se describió anteriormente, Israel solamente responde cuando se le habla en sus mismos términos. Esto significa que los beneficios económicos o ambientales resultan insuficientes para que el Estado hebreo decida modificar su posición. A pesar de que la evidencia histórica avale las proposiciones sobre que los conflictos por el agua atraen a la cooperación, es utópico imaginar que exista algo similar a una “hegemonía benévola” en la cuenca del Jordán. Por el contrario, si no existe ningún aliciente significativo en lo que respecta a su interés nacional que lo lleve a reevaluar su situación, nada cambiará. Las esperanzas por encontrar una salida multilateral y acordada al conflicto en el valle Jordán se diluyen en cuanto se entiende que los hidrohegemones nunca abandonarían su posición de privilegio y de poder a no ser que sean obligados por alguien más poderoso (Estados Unidos) o reciban un resarcimiento de un valor considerable.

En conclusión, una profundización en la cooperación política, económica, social e hidrológica entre ambos Estados se torna dificultosa debido a los siguientes impedimentos: en primer lugar, las repercusiones internas que esto generaría en Jordania, que podrían conducir a un escenario de tensión social similar al del 2011. Al respecto, mantener la estabilidad política del reino es más importante que cualquier otro beneficio como consecuencia de un estrechamiento de relaciones con Israel. En segundo lugar, no existe para Tel Aviv incentivo suficiente para apoyar completamente esta idea. Sus intereses esenciales están cubiertos con la normalización de 1994, sumado a esto, Jordania no es considerada estratégicamente relevante, pensando en su enfrentamiento a Irán, más allá de su funcionalidad para permitir la entrada de otros países a los acuerdos de Abraham. Por último, las heridas surgidas después de tantos años de relaciones conflictivas todavía no han terminado de sanar. Como concluye Sabio Mioni (2021), sin una reconciliación entre ambas sociedades su relacionamiento continuará siendo un mero “pacto de caballeros”.

Israel y Jordania podrán comerciar cuántos millones de litros de agua deseen, más aún, si el nuevo gobierno de Netanyahu decidiese continuar recomponiendo los lazos con Ammán es muy probable que se termine alcanzando algún tipo de resolución bilateral con respecto al valle del Jordán. Hoy en día la opción más viable es un acuerdo del tipo “agua por energía” en donde se intercambiaría la

energía jordana obtenida a partir de granjas solares en el desierto a cambio de un mayor volumen de metros cúbicos de agua israelíes (Israel, Jordan inch closer to Water-for-Energy deal, 2023). No obstante, nos encontramos muy alejados de encontrar una solución que involucre a todas las partes. Como presagiaba Izquierdo (1995):

“El desarrollo de las negociaciones actuales está conduciendo a una situación contradictoria que se pondrá de manifiesto a medio plazo: los acuerdos bilaterales sobre el agua pueden ayudar a crear la confianza y las interdependencias que faciliten la firma de tratados de paz, pero la gestión de los recursos hidrológicos no se puede limitar a los contactos bilaterales, sino que debe extenderse a toda la cuenca, lo que se verá dificultado por los mecanismos bilaterales actuales.” (1995; 136).

A pesar de ello, ambos Estados están obligados a mantener un grado mínimo de cooperación, ya que siguen coincidiendo en diferentes puntos (no permitir el esparcimiento del yihadismo en el valle, por ejemplo). Por lo tanto, todavía es factible pensar en que una mayor cooperación se puede dar. Las disputas hídricas claramente acercaran posiciones; sin embargo, será la voluntad de estos actores la que determinará el grado y la profundidad.

A lo largo de este trabajo hemos ahondado sobre la naturaleza de las relaciones entre ambos actores y el rol central que ocupa la cuenca del Jordán en sus estrategias. En un primer momento, el contexto político y diplomático favorable luego de los Acuerdos de Abraham y la salida momentánea de Netanyahu del poder hacían imaginar que era posible vislumbrar un nuevo crecimiento de los lazos económicos, culturales y medioambientales, cumpliendo lo pactado en 1994. No obstante, existen impedimentos dentro de cada sociedad que dificultan estas perspectivas, por otro lado, la asimetría existente en cuanto al poderío de cada Estado se traslada a la rivera del Jordán, en donde se torna evidente como Israel proyecta su hidrohegemonía. La situación actual no es la ideal para el reino hachemita, quien se encuentra en una encrucijada ante la reticencia de su población de cooperar con su vecino. Se abren aquí nuevos interrogantes sobre cuál será la estrategia utilizada por Jordania para paliar su crisis hídrica, asimismo, sobre si finalmente accederá a ser el puente entre Tel Aviv y Riad. El contexto diplomático y político regional a futuro será determinante a la hora de poder responder estas incógnitas.

## Bibliografía

- Al Jazeera (2021, 8 de julio) Jordan, Israel agree to water deal; more West Bank trade. *Israel-Palestine Conflict News | Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2021/7/8/jordan-israel-agree-to-water-deal-more-west-bank-trade>
- Al Jazeera (2021, 31 de agosto) Drought diplomacy boosts Israel-Jordan ties. *Water News | Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2021/8/31/drought-diplomacy-boosts-israel-jordan-ties>
- Al Jazeera (2022, 28 de marzo) Israel boosts ties with Arab allies, Palestinians not included. *Politics News | Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/28/blincken-and-arab-foreign-ministers-meet-at-negev-summit>
- Bani Salameh, M. T., & Ishakat, A. (2021) Understanding Israel's Foreign Policy from the Perspective of Identity and Security. *Insight Turkey*, 24(2), 181-201 <https://www.insightturkey.com/file/1461/understanding-israels-foreign-policy-from-the-perspective-of-identity-and-security>
- Bordón, J. (2019) Conflicto y cooperación en el sistema de la cuenca del Jordán: una mirada geopolítica sobre el flanco jordano. *ieee.es*. [https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2019/DIEEEO34\\_2019|AVBOR-Jordan.html](https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2019/DIEEEO34_2019|AVBOR-Jordan.html)

- Dinar, S. (2002) Water, Security, Conflict, and Cooperation. *SAIS Review*, 22(2), 229–253.
- Huntington, S. (2001) ¿Choque de civilizaciones? *Revista Internacional de Filosofía*, 125–148. <https://www.jstor.org/stable/43046435>
- Izquierdo, F. B. (1995) El agua de la cuenca del río Jordán: la lucha por un recurso escaso. *Papers: revista de sociología*, 121-138.
- Ksen la Svetlova/The Media Line (2022) Jordan is key to deepening Abraham Accords, calming West Bank - opinion. *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/opinion/article-706723>
- Lazaroff, T. (2023, 24 de enero) Israel's Netanyahu, King Abdullah meet in Jordan on Temple Mount tensions. *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/breaking-news/article-729456>
- Melián Rodríguez, L. (2016) Patronazgo y clientelismo político en el Reino Hachemí de Jordania: estructura tribal y persistencia del autoritarismo en el marco de la Primavera Árabe. Universidad de Salamanca [https://gre-dos.usal.es/bitstream/handle/10366/132714/TG\\_Meli%C3%A1nRodr%C3%ADguezL\\_Patronazgoyclientelismo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gre-dos.usal.es/bitstream/handle/10366/132714/TG_Meli%C3%A1nRodr%C3%ADguezL_Patronazgoyclientelismo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel (2021) *La Ministra de Energía Elharrar y el Ministro jordano de Agua e Irrigación Al-Najjar se reunieron en Jordania* [Comunicado de prensa]. <https://www.gov.il/es/Departments/news/israel-jordania-agua-cooperacion>
- Al-Kassim, M./The Media Line (2023, 22 de agosto) Israel, Jordan inch closer to Water-for-Energy deal. *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/israel-news/article-755700>
- United Nations (1995) Israel-Jordan Peace Treaty. Letter dated 9 January 1995 from the Permanent Representatives of Israel, Jordan, the Russian Federation and the United States of America to the United Nations addressed to the Secretary-General.
- Priego, A. (2021) La doctrina Netanyahu. Un cambio de paradigma en la política exterior del Estado de Israel. *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, 57.
- Ryan, C. R. (2014) Jordanian Foreign Policy and the Arab Spring. *Middle East Policy*, 21(1), 144–153. <https://doi.org/10.1111/mepo.12064>
- Sabio Mioni, M. (2021) *Cambios Geopolíticos En Medio Oriente: Los Acuerdos De Abraham*. Universidad de San Pablo, Tucuman. <https://uspt.edu.ar/uspt-revistadigital/index.php/iespyc/article/view/45/31>
- Sasley, B. (2002) Changes and continuities in Jordan foreign policy. *Middle East Review of International Affairs*, 6(1), 36–48 [https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/meria/sab02\\_01.pdf](https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/meria/sab02_01.pdf)
- World Bank Group (2023, 20 de junio) Estimated 1.6 million people in Jordan to benefit from new project to tackle Jordan’s water crisis and build climate resilience. *World Bank*. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2023/06/18/estimated-1-6-million-people-in-jordan-to-benefit-from-new-project-to-tackle-jordan-s-water-crisis-and-build-climate-res>
- Wolf, A. T., Kramer, A., Carius, A., & Dabelko, G. D. (2005) Gestionando conflictos por el agua y cooperación, en M. Renner, H. French, & E. Assadourian (Eds.), *La Situación del Mundo 2005: Redefiniendo la seguridad mundial*. Informe Anual del Worldwatch Institute sobre el progreso hacia una sociedad sostenible (pp. 155-178). Barcelona: Icaria; Centro de Investigación para la Paz.
- Zeitoun, M., & Warner, J. (2006) Hydro-hegemony – a framework for analysis of trans-boundary water conflicts. *Water Policy*, 8(5), 435–460.

### Cómo citar este capítulo

Orta, E. L. (2023) La relación entre Israel y Jordania, 2020-2022: escenarios de cooperación o conflicto con la hidropolítica como eje central, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 137-149). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# Marruecos y la normalización de relaciones con Israel: fundamentos y proyección de una aproximación singular

JUAN JOSÉ VAGNI E IGNACIO RIVAS

## Resumen

El establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre Marruecos e Israel desde fines de 2020 —en contrapartida al reconocimiento del gobierno estadounidense de Donald Trump a la soberanía marroquí sobre la región del Sáhara en el marco de los llamados Acuerdos de Abraham—, constituye no sólo la oficialización de una dinámica de contactos informales que se venían dando desde décadas atrás, sino también la apuesta por una cooperación reforzada entre ambos actores.

En este trabajo procuramos contemplar las diferentes variables que intervienen en dicha aproximación. En primera instancia, destacamos las convergencias históricas-culturales —principalmente a través de la comunidad judía marroquí—, y la tradición de contactos diplomáticos forjados desde mediados del siglo XX. En paralelo, examinamos la articulación de intereses nacionales y de condicionamientos geopolíticos y estratégicos que favorecen el acercamiento de Marruecos a Israel, como la defensa de la *marroquinidad* del Sáhara y el alineamiento con Estados Unidos. Por último, revisamos las oportunidades económicas y de cooperación bilateral en múltiples ámbitos como el turismo, la salud, el transporte aéreo, y sectores sensibles como el tecnológico-militar y de seguridad.

**Palabras clave:** Marruecos; Israel; Acuerdos de Abraham; política exterior

## Abstract

The establishment of full diplomatic relations between Morocco and Israel since the end of 2020 - in counterpart to the recognition by the US government of Donald Trump of Moroccan sovereignty over the Sahara region in the framework of the so-called Abraham Accords - constitutes not only the officialization of a dynamic of informal contacts that had been going on for decades, but also the commitment to a strengthened cooperation between the two actors.

In this paper we attempt to contemplate the different variables involved in this approach. Firstly, we highlight the historical-cultural convergences -mainly through the Moroccan Jewish community-, and the tradition of diplomatic contacts forged since the mid-twentieth century. In parallel, we examine the articulation of national interests and geopolitical and strategic constraints that favor Morocco's rapprochement with Israel, such as the defense of the *Moroccanness* of the Sahara and the alignment with the United States. Finally, we review the economic opportunities and bilateral cooperation in multiple fields such as tourism, health, air transport, and sensitive sectors such as military-technological and security.

**Key words:** Morocco; Israel; Abraham Accords; foreign Policy.

## Introducción

El 10 de diciembre de 2020, a pocos días de abandonar la Casa Blanca, el presidente Donald Trump realizó un importante anuncio en torno a la política internacional sobre Oriente Medio y el Magreb: el reconocimiento estadounidense de la soberanía marroquí sobre el llamado Sáhara Occidental y, en contrapartida, el compromiso de Marruecos de restablecer las relaciones diplomáticas con Israel.

Esta decisión se enmarcó en los denominados Acuerdos de Abraham –tras las determinaciones en el mismo sentido desarrolladas por Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Sudán– desde septiembre de 2020. Los convenios procuraron la normalización de las relaciones de estos países con el Estado de Israel, después de décadas de *impasse* teniendo en cuenta los acuerdos firmados por Egipto en 1979 y Jordania en 1994. Estas iniciativas pretenden establecer mecanismos de diálogo y favorecer el consenso en el ámbito político, con vías a establecer la paz y la cooperación en la región. Para Israel representa una oportunidad en pos de ampliar su imagen política y su apoyo diplomático, mientras que Estados Unidos, como garante y patrocinador del proceso, estableció una serie de concesiones y estímulos a cada uno de los actores implicados (Gari, 2022; Murphy, 2021; Pinheiro Silva & Issa Fortuna, 2021).

En el caso específico que nos ocupa, la reanudación de las relaciones entre el estado hebreo y el alauita, surgen múltiples singularidades, fruto tanto de convergencias identitarias e históricas como de variables geopolíticas y estratégicas.

Cabe recordar que Marruecos desarrolló desde mediados de siglo XX una posición moderada y conciliadora respecto a los conflictos árabe-israelí y palestino-israelí, característica que le diferenció en gran medida de otros países árabes de Oriente Medio y el norte de África. Como veremos más adelante, sus monarcas –especialmente Hassan II– jugaron un papel relevante en el diálogo y las negociaciones en torno al conflicto árabe-israelí (Willis & Messari, 2005).

Por consiguiente, se debe considerar la imbricación de este acuerdo con el asunto central de la política exterior marroquí: la defensa de la “marroquinidad” del Sáhara Occidental<sup>1</sup> –denominado oficialmente como sus “provincias del Sur”– y las relaciones privilegiadas con Estados Unidos y el bloque occidental. A lo largo de décadas se fue gestando así un triángulo entre Marruecos-Estados Unidos e Israel (Fernández Molina, 2013), marcado por múltiples intereses e interdependencias. En última instancia, el reconocimiento de los Estados Unidos sobre el reclamo territorial de Marruecos en el Sahara Occidental condiciona nuevamente otras posibilidades de vinculación diplomática regional.

Por otra parte, deben tenerse en cuenta también los lazos establecidos en torno a la comunidad judía marroquí –con una importante presencia en Israel– y una particular tradición de contactos diplomáticos y políticos de alto nivel. La participación de funcionarios judíos en el ejercicio pleno de funciones gubernamentales y la alta visibilidad del consejero real de origen judío marroquí André Azoulay, nos hablan de esta inclinación favorable hacia el campo judío y el estado israelí. Por ello,

---

<sup>1</sup> El conflicto del Sáhara Occidental constituye un ejemplo de los complejos procesos de colonización y descolonización en el norte de África. La región de Saguia el Hamra y Río de Oro fue ocupada por España en 1884 bajo el principio del derecho internacional de *res nullius* (tierras sin dueños), ambas zonas integradas al África Occidental Española y luego provincializadas en 1958. A finales de los años sesenta se formó entre los jóvenes locales el Movimiento por la liberación del Sáhara y a partir el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), buscando el fin del dominio colonial español. En 1975 España decidió abandonar ese territorio, pero en contra de los intereses saharauis y de lo previsto por la ONU acerca de un referéndum de autodeterminación, cedió el control del territorio a Marruecos y a Mauritania mediante los Acuerdos Tripartitos de Madrid (noviembre de 1975). El Reino fue ocupando progresivamente el territorio saharauí, con la mudanza de parte de la población local hacia los oasis de Tinduf en la vecina Argelia, lo que llevó a enfrentamientos armados con el Polisario. En febrero de 1976 se proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), la cual mediante el apoyo diplomático de Argelia y Libia fue reconocida por más de sesenta países. Marruecos intentó frenar los reconocimientos a la RASD y legitimar su presencia en el territorio. Recién en 1989 se acordó una tregua entre Marruecos y el Polisario, y en 1991 se logró el alto el fuego patrocinado por la ONU con el envío de la llamada Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) que debía garantizar la celebración del referéndum de autodeterminación. Pero a pesar de los esfuerzos de la ONU –Plan Baker I y II–, la resistencia de ambos actores a una solución negociada y la puja regional con Argelia, dificultaron la conclusión del conflicto. Actualmente, la diplomacia marroquí pretende lograr la aceptación de su proyecto de autonomía para esos territorios. Esta propuesta otorgaría a la población local facultades de autogestión, pero en el marco de la soberanía marroquí. Entre 2007 y 2008, Marruecos y el Frente Polisario celebraron una serie de negociaciones directas con el auspicio de la ONU y la presencia de Argelia y Mauritania. Sin embargo, no se lograron avances sustantivos ante la intransigencia de las partes.

para diversos autores, este Acuerdo se trata más bien de una “normalización” o “blanqueo” de los lazos subterráneos mantenidos por ambos países durante un vasto período (Molina, 2020).

Teniendo en cuenta la naturaleza compleja y diversa de este fenómeno, requiere un abordaje conceptual heterodoxo que combine múltiples dimensiones, en el que se entrecruzan intereses materiales y simbólicos. En ese sentido, creemos oportuno recurrir a la propuesta de Gerd Nonneman (2005) para el análisis de la política exterior de los países de Oriente Medio y el norte de África. Este modelo de síntesis contempla los intereses del Estado y sus múltiples actores, la conformación del proceso de toma de decisiones, la articulación entre política interna y externa y las variables culturales e ideológicas provenientes del constructivismo. Según esta postura, la política exterior de Marruecos hacia Israel puede observarse a través de las percepciones de liderazgo y de seguridad, de los desafíos provenientes de sus entornos internos y externos como así también de sus recorridos identitarios (Nonneman, 2005). Como detallaremos más adelante, este caso revela un juego de intercambios y de seguimiento a las políticas de Estados Unidos en la región de Oriente Medio (Fernández Molina, 2013), combinadas con ejercicios de “*omnibalancing*” (David, 1991) entre las presiones de diferentes actores, de condicionamientos internos y externos, y de identidades en conflicto.

El presente trabajo, requirió una compleja articulación de fuentes y recursos, entre los que se destacan documentos oficiales, bibliografía especializada, exploración y seguimiento de medios de comunicación de ambos países, entre otras. En tal sentido, proponemos un recorrido por estas diversas facetas mencionadas, de forma que nos permita alcanzar una mejor comprensión de este fenómeno.

## Un entramado de vínculos históricos

La posición geográfica de Marruecos en el extremo occidente o “Magreb” nos llevaría a pensar en un cierto alejamiento o desconexión respecto al corazón del mundo árabe-islámico, la zona levantina y la ciudad santa de Jerusalén. Sin embargo, desde la llegada del islam en el siglo VIII, las vinculaciones con las tierras palestinas han sido intensas y frecuentes a través de comerciantes, estudiantes y peregrinos. Fruto de estos intercambios se conformó en el siglo XII el barrio marroquí de Jerusalén, un enclave asentado junto al Muro Occidental del Monte del Templo, que concentraba diversas escuelas e instituciones religiosas islámicas para los emigrantes provenientes del Magreb.

Estos contactos culturales, religiosos y políticos tomaron nuevo impulso desde fines del siglo XIX con la difusión de los planteamientos del renacimiento árabe y del panislamismo. A partir de los años veinte se establecieron escuelas y misiones culturales marroquíes en la Palestina bajo Mandato Británico, con el objeto de formar a las nuevas generaciones de dirigentes y líderes en las ideas de reforma social, emancipación y liberación de la ocupación colonial. Estos estudiantes dieron origen a las primeras formaciones políticas juveniles que décadas después desembocarían en la formación de los partidos políticos nacionalistas.

Estas múltiples raíces históricas se constituyeron en un sedimento para la “vinculación sentimental” del movimiento nacionalista marroquí con la causa palestina, proceso que se incrementaría “a medida que el arabismo se convertía en un componente inicial del discurso nacionalista” (Fernández Molina, 2013: 97). Este imaginario se expandiría al resto de las fuerzas políticas y sociales, desde las formaciones de izquierdas hasta las organizaciones islamistas, constituyendo uno de las cuestiones más movilizadoras del activismo en el país hasta el presente.

Pero al mismo tiempo, Marruecos ha mantenido a lo largo de su historia relaciones singulares con el mundo judío en general y más recientemente con el Estado de Israel. El Reino contó durante siglos



con una importante comunidad judía, la más numerosa en un país islámico, que ascendió a cerca de 300 mil personas hasta principios del siglo XX (Zafrani, 1994).

Esta población estuvo compuesta por dos grandes grupos: a) los *tochabim* o judíos nativos, cuya presencia se remonta a lejanos siglos –según algunas hipótesis llegados con barcos fenicios tras la destrucción del Segundo Templo en el año 70– y que incluye también a bereberes judaizados; b) los *megorachim*, también llamados sefarditas o españoles, que provenían de la Península Ibérica en diferentes oleadas –principalmente tras la expulsión de los Reyes Católicos en 1492– y que portaron una rica herencia cultural y comercial, además de sus propias costumbres y tradiciones religiosas (Ojeda Mata, 2008). Hasta la formación del Marruecos moderno, el estatus de los judíos en el país se rigió bajo las pautas del Islam que los consideraba *dhimmies* o comunidad protegida. Aunque se desarrolló una rica simbiosis cultural con el resto de la población y estuvieron bajo la protección de los sultanes marroquíes, también padecieron situaciones de agresión en momentos específicos. Fez, Tetuán, Tánger, Rabat y Mogador (hoy Essaouira) fueron activos centros de irradiación cultural y comercial, desde los cuales mantuvieron lazos con comunidades principalmente sefardíes de Oriente Medio, Europa y América (Leibovici, 1992).

Desde mediados del siglo XIX nuevos hábitos e ideologías fueron trastocando el modo de vida tradicional y la integración al mundo moderno de estas comunidades judías marroquíes: primero la acción educativa de la Alianza Israelita Universal y luego la proliferación de ideas políticas renovadoras como el socialismo, el sionismo, entre otras. Paralelamente, la inestabilidad del escenario marroquí, atravesado por carencias económicas, inseguridad y epidemias, estimuló las primeras corrientes migratorias hacia Sudamérica, España, Francia y Palestina (Vilar, 2000).

La implantación del sistema colonial en 1912 afectó los equilibrios intercomunitarios e interconfesionales y la comunidad judía se vio condicionada por el resurgimiento nacionalista. Si durante siglos fue parte integrante del “paisaje sociocultural y lingüístico del Occidente musulmán y del antiguo mundo hispano-magrebí” (Schroeter, 2002: 6), a partir de entonces se fueron irguiendo nuevas fronteras, principalmente por la influencia del nacionalismo árabe y la constitución del hogar nacional judío en Palestina, tal como mencionamos anteriormente.

No obstante, respecto a la Segunda Guerra Mundial, en la memoria colectiva de este grupo se recuerda la figura del sultán Mohamed Ben Youssef –futuro rey Mohamed V–, quien habría contribuido a la protección de los judíos marroquíes en el intento de las autoridades coloniales francesas leales al régimen colaboracionista de Vichy de aplicar las leyes raciales (Boum, 2013). Después de la independencia en 1956, Marruecos permitió a los judíos ingresar a la administración pública y muchos de ellos ocuparon cargos notables en el aparato estatal, pero una nueva ola migratoria, especialmente hacia el joven Estado de Israel surgido en 1948, llevó a que esta comunidad viera reducida drásticamente su presencia en el país magrebí (Moreno, 2020).

Pero con el tiempo, las organizaciones de la diáspora marroquí no sólo mantuvieron sus vínculos con el Reino sino que incluso colaboraron en temas centrales de la diplomacia marroquí como el conflicto del Sáhara Occidental, cuando por ejemplo en 1975 el rey Hassán II les solicitó apoyo a los dirigentes comunitarios para defender las posturas marroquíes en Estados Unidos (Hernando de Larrañendi, 1997). El *Rassemblement mondial du Judaïsme Marocain* (RMJM) fue una de las organizaciones que nucleó a esta diáspora y tuvo el propósito de estrechar lazos entre la monarquía alauí y el Estado de Israel. En ese sentido, Fernández Molina señala otra faceta de la triangulación mencionada anteriormente: “Hasán II ganó un eficaz canal de comunicación y palanca tanto en Tel Aviv como en Washington” (Fernández Molina, 2013; 99). Actualmente, algunas organizaciones en Israel apoyan a la monarquía y a la política oficial del Reino en torno a la cuestión territorial del Sáhara (Islah, 2021).

Diversas figuras de este colectivo ocupan un lugar prominente en la política marroquí: André Azoulay, consejero real de Hassán II y del actual monarca, Mohamed VI; Serge Berdugo, dirigente

comunitario y funcionario de turismo; y Abraham Serfaty, líder histórico de la izquierda marroquí fallecido en 2010. A su vez, personajes destacados del arco político israelí nacieron en Marruecos y constituyen un importante lazo entre ambos escenarios, como Amirt Peretz y Shlomo Ben Ami. Actualmente, la diáspora judeomarroquí en Israel supera las 800 mil personas.

En los últimos tiempos, como parte de un proceso más amplio de reconocimiento de la diversidad cultural del país, la trayectoria de la comunidad judía ha ocupado un lugar más relevante en el espacio público. Esto se ha materializado en diversas políticas como la enseñanza de su papel en la historia marroquí, la restauración de sinagogas y cementerios y la inclusión en el texto de la reforma constitucional del 2011 del aporte judío en el acervo nacional. Así, el preámbulo de la nueva carta magna sostiene: “su unidad, forjada por la convergencia de sus componentes árabe-islámicos, amazigh y saharo-hasani, se nutrió y enriqueció de sus afluentes africanos, andaluces, hebreos y mediterráneos” (Bulletin Officiel, 2011; 1). De acuerdo con Fernández Molina, se trata de un complejo proceso de reconstrucción de la memoria:

en consonancia con el movimiento más amplio de recuperación de la historia reciente, ha empezado a surgir un debate más crítico sobre la trayectoria del judaísmo marroquí, la posición que éste ocupa –o debería ocupar– dentro de la identidad nacional y la actitud de la monarquía hacia esta comunidad en distintos momentos (Fernández Molina, 2013; 100).

Más recientemente, el devenir interno de la comunidad judía marroquí alcanzó el debate público con el nombramiento, por parte del rey, de Yoshiyahu Pinto como rabino principal de Marruecos. Nacido en Israel, este religioso proviene de un histórico linaje, respetado y venerado desde hace siglos. Sin embargo, se trata de una personalidad controvertida con diversas causas judiciales y acusaciones de corrupción en Israel y Estados Unidos (Yoshiyahu Pinto, *le rabbin des puissants*, 2021). Gran parte de la comunidad local cuestionó este nombramiento, mientras que algunos medios lo mencionan, junto a su tío David Pinto, como los dirigentes que habrían jugado un papel trascendental en la normalización de las relaciones con Israel (Laidoudi, 2022; 4). Como parte de esta legitimación de las instituciones judías en el país, la casa real anunció en julio de 2022 la creación de tres nuevos organismos: el “Consejo Nacional de la Comunidad Judía Marroquí”, la “Comisión de Judíos Marroquíes en el Extranjero” y la “Fundación del Judaísmo Marroquí” (Peña, 2022).

Esta política de visibilidad, dirigida desde la monarquía, se observa también en la restauración de antiguas sinagogas, hoy convertidas en museos y centros de investigación, tales como la *Slat Attia* de Essaouira –hoy denominada *Bayt Dakira* o casa de la memoria y la de *Assayag* en la medina de Tánger, llamada actualmente espacio museal *Beit Yehouda*—. Asimismo, se debe señalar la construcción de una sinagoga en el campus de la “Universidad Politécnica Mohamed VI” (UM6P), promocionada como el primer centro de culto judío en una alta casa de estudios del mundo árabe (Maroc: une université inaugure une synagogue sur son campus, grande première dans le monde musulmán, 2022).

Debe destacarse además la difusión de la historia de la migración marroquí a través de la *Fondation Hassan II pour les Marocains Résident à l'Étranger* (Fondation Hassan II, 2022) o la exposición en el Archivo Nacional denominada *Haïm Zafrani: un éminent penseur du judaïsme marocain*, homenaje realizado al más reconocido historiador de esta diáspora (*Haïm Zafrani: un éminent penseur du judaïsme marocain*, 2021). Por último, se debe recordar la conformación de la organización *Salam Lekoulam*, que promueve los intercambios y vínculos entre la sociedad civil, las instancias culturales y los medios de comunicación de ambos países (Cultura: Nace la Asociación SALAM LEKOULAM, 2022).

## Un eje de confluencias

La configuración de un marco de vinculaciones interdependientes de Marruecos con Israel y con Estados Unidos pivotan siempre alrededor de la cuestión del Sáhara Occidental, haciendo de este entramado uno de los vértices centrales de la política exterior marroquí. En otras palabras, se trata de una cadena de intereses anudados y de compromisos mutuos, tejidos desde mediados del siglo XX tras la independencia de Marruecos y la creación del Estado de Israel en el marco del contexto bipolar de la Guerra Fría. A principios de los años setenta, con la transformación de la cuestión del Sáhara en el eje principal de la acción exterior marroquí, esta articulación se hizo mucho más evidente.

Por un lado, la alianza de Marruecos con Estados Unidos implicaba la búsqueda de su apoyo económico, político y militar, con la contrapartida del “seguidismo o bandwagoning de las políticas de Washington en África y Oriente Próximo” (Fernández Molina, 2013; 91). En ese marco, la amistad con la superpotencia implicaba en consecuencia una posición moderada frente a Israel y vínculos preferenciales con los aliados de Washington en la región: Arabia Saudita, las otras monarquías del Golfo y Egipto (desde los años setenta). En consecuencia, Marruecos lograba así una sólida plataforma de apoyo y evitaba el acercamiento de estos países al Frente Polisario y Argelia (Fernández Molina, 2013; 512).

No obstante, por múltiples condicionamientos –especialmente durante la Guerra Fría– el respaldo estadounidense a los postulados de Rabat sobre el Sáhara fue limitado y no contempló el reconocimiento formal de la soberanía marroquí sobre estos territorios. Como explica Fernández Molina: “La postura oficial de las sucesivas Administraciones estadounidenses fue siempre de neutralidad, respaldo a una solución negociada y renuncia a desempeñar un papel mediador” (2013; 91).

Además, cabe recordar que, dada la estructura de división del poder y las facultades de la monarquía, estos dos temas fundamentales de la política marroquí –la cuestión del Sáhara Occidental y el conflicto árabe-israelí– fueron tradicionalmente un “dominio reservado” del soberano y sus asesores, atribución que en la práctica aún mantiene Mohamed VI después de la reforma constitucional del año 2011 (Fernández Molina, 2013). Por ello este acercamiento con Israel y Estados Unidos despertó múltiples críticas que llegaban incluso al cuestionamiento de la legitimidad de la institución monárquica. En ese sentido, las lecturas en torno a un débil compromiso con el asunto palestino y con la causa panarabista aparecen recurrentemente como un campo de disputa discursivo en el plano de la política doméstica y en la confrontación con otros países del ámbito árabe y africano.

En este contexto, en el plano declarativo, el Reino mantuvo históricamente una serie de principios sobre el asunto palestino: la búsqueda de una paz justa, duradera y global basada en el respeto a la legalidad internacional a través de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y los compromisos asumidos por las partes; la creación de un Estado palestino soberano con capital en Jerusalén Este; la coexistencia con Israel y el principio de “paz por territorios” (Fernández Molina, 2013; 526).

## Una tradición diplomática particular

Durante la Guerra Fría y bajo el liderazgo de Hassán II, el progresivo alineamiento del Reino con las posiciones occidentales contribuyó a un enfriamiento de los vínculos con los países árabes opuestos a la política estadounidense en la región, como Egipto, Argelia, Siria, Irak y Yemen (Fawcett, 2016; Halliday, 2012). Este compromiso con Estados Unidos y el bloque occidental, sumado a su alejamiento geográfico y la carencia de intereses directos sobre el conflicto árabe-israelí, le permitieron actuar a partir de los años setenta como un “mediador discreto, moderado y pragmático” en esa disputa (Hernando de Larramendi, 1997; 303).

En ese sentido, facilitó en diversas oportunidades los encuentros secretos entre dirigentes israelíes y árabes –como la reunión entre Moshe Dayan, ministro de Relaciones Exteriores de Israel y Hasan Tuhami, viceprimer ministro egipcio, donde se organizó el inesperado viaje de Anwar El Sadat a Jerusalem– y preparó junto con Arabia Saudí en 1982 el proyecto de paz conocido como Plan de Fez (Shlaim, 2011; El Houdaïgui, 2003).

Con este predicamento, Hassán II actuó como intermediario en el conflicto árabe israelí y en diversos conflictos del mundo árabe, e incluso se postuló como conciliador entre sunnitas y chiitas o como canal de diálogo entre las tres religiones monoteístas. Además, el soberano fue el fundador y presidente del Comité *Al-Quds*, una organización destinada a preservar la herencia islámica de la ciudad de Jerusalén (El Houdaïgui, 2003).

El Reino fue también un importante gestor del proceso de paz entre israelíes y palestinos iniciado en la Conferencia de Madrid en 1991. Durante el Proceso de Oslo, junto a Túnez, fueron los únicos países árabes que entablaron un acercamiento diplomático con Israel y que abrieron oficinas de contacto. Pero las relaciones se enfriaron con la llegada al gobierno israelí del conservador Benjamín Netanyahu en 1996 y su hostilidad frente a las negociaciones de paz, con la consiguiente disminución de los proyectos de cooperación económica e intercambios (Fernández Molina, 2013).

Este historial de vínculos entre abiertos y secretos –con acusaciones de supuestas faltas de lealtad y de traición a la causa panarabista– abrieron un amplio debate sobre el alcance de la actuación de Hassan II.

Con el ascenso al trono en 1999 del nuevo soberano, Mohamed VI, las vinculaciones con Israel tomaron nuevos contornos. El fracaso del proceso de paz palestino-israelí y el desarrollo de la segunda Intifada llevaron al cierre de la oficina de representación en Tel Aviv en el año 2000. Pero, además, la política exterior marroquí debió adaptarse a un contexto regional y global inestable, marcado por los atentados del 11 de septiembre, la ocupación de Irak en 2003 y el ascenso del poder de Irán en la región (Fernández Molina, 2013). En ese marco, Marruecos apoyó en 2003 el proyecto de la Hoja de Ruta<sup>2</sup> del Cuarteto (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas) y reafirmó su alineamiento incondicional con Estados Unidos.

En el año 2003 se produjo un múltiple atentado en Casablanca que estuvo dirigido, entre otras, a instituciones de la colectividad judía y con un saldo de 46 muertos. Este acontecimiento potenció la cooperación en materia de lucha antiterrorista con Estados Unidos y la aplicación de una ley similar a la *Patriotic Act* impulsada por el gobierno de George Bush en 2001<sup>3</sup>. El Reino se presentó entonces como uno de los principales baluartes en la lucha contra el terrorismo, colaborando desde entonces con las fuerzas de seguridad de múltiples países. De este modo, se fue afianzado nuevamente el triángulo de intereses entre Marruecos, Israel y Estados Unidos, marcados por la agenda de seguridad, la lucha contra el islamismo radical y la oposición a la influencia regional de Irán (Fernández Molina, 2013; 534).

Este alineamiento con la política unilateral del presidente estadounidense George Bush en el marco de la agitada política de Oriente Próximo –el triunfo de Hamas en las elecciones legislativas palestinas de 2006, la consecuente división política entre Gaza y Cisjordania al año siguiente, las sucesivas ofensivas israelíes contra los territorios palestinos ocupados y contra Líbano en 2006, la

---

2 La propuesta incluía la suspensión de la construcción de los asentamientos, la retirada de zonas ocupadas en el año 2000 y un mayor compromiso de la Autoridad Palestina en la lucha contra el terrorismo y la reforma de las fuerzas de seguridad.

3 Las relaciones entre Estados Unidos y Marruecos alcanzaron su momento de mayor afinidad y compromiso en el 2004, cuando firmaron un tratado de libre comercio y el Reino recibió el estatus de aliado preferencial fuera de la OTAN. El acuerdo comercial era del tipo FTA (Free Trade Area), siendo el sexto país del mundo y el primer africano que conseguía un convenio de estas características con la gran potencia. Anteriormente, tan sólo dos vecinos como México y Canadá y dos aliados estratégicos fundamentales como Israel y Jordania habían alcanzado este tipo de relación preferencial con los Estados Unidos.

Operación Plomo Fundido entre 2008 y 2009, pusieron constantemente en tela de juicio las posiciones marroquíes en la opinión pública y en otras cancillerías árabes (Fernández Molina, 2013).

En este contexto, el Reino ensayó una postura de “equilibrio y ambigüedad” en sus relaciones con Israel: una especie de balanceo o “doble juego” en el cual se alternaban las condenas a los actores de agresión israelíes y los gestos subterráneos tendientes a una normalización de los vínculos (Fernández Molina, 2013).

Paralelamente, cabe recordar que en el año 2007 el Reino presentó un proyecto de autonomía para los territorios del Sáhara, propuesta que otorgaría a la población local facultades de autogestión, pero en el marco de la soberanía marroquí. Esta iniciativa, algo difusa y genérica, constituyó desde entonces uno de los lineamientos que marca la proyección exterior del país, con la búsqueda de múltiples apoyos externos. En este contexto, la diplomacia marroquí confió nuevamente en la dinámica triangular de apoyo estadounidense y de influencia israelí en Washington (Fernández Molina, 2013).

Los acontecimientos de la primavera árabe y la afirmación de bloques antagónicos en la llamada “nueva guerra fría de Oriente Medio”, posicionaron a Marruecos del lado pro-occidental junto a Arabia Saudita, el resto de los países del Golfo y el apoyo tácito de Israel. En ese contexto en 2018 se produjo una nueva ruptura de relaciones diplomáticas con Irán, tras la suspensión anterior durante el período 2009-2014<sup>4</sup>.

## El Proceso de negociación

A partir de su asunción en 2017, la administración de Donald Trump intentó generar un cambio en la política estadounidense frente al conflicto israelí-palestino, con un enfoque particular que priorizaba la integración económica y cuestionaba principios establecidos por gestiones anteriores, como la solución a través de los dos Estados. En gran medida, esa política fue conducida por su yerno, Jared Kushner, designado asesor del presidente y encargado del plan de paz estadounidense para Medio Oriente. A través de sucesivos viajes por la región mesoriental, el consejero presidencial intentó promocionar esa política y convencer a los líderes árabes de este nuevo enfoque. En ese marco, en 2019, el gobierno de Trump llegó a sostener que los asentamientos en Cisjordania no infringían el Derecho Internacional y en enero de 2020 presentó el plan de paz, denominado Acuerdos de Abraham.

En este contexto, Marruecos fue uno de los destinos elegidos y Jared Kushner visitó el Reino en mayo de 2019<sup>5</sup>. En su libro de memorias *Breaking History. A White Memoir* (2022), el asesor revela el proceso de negociación que llevaría a la firma de dicho acuerdo con Marruecos<sup>6</sup>. Según su testimonio, habría conversado con Mohamed VI acerca del conflicto palestino-israelí y éste le habría enfatizado la importancia del acceso a los lugares santos de Jerusalén. Pero, además, la conversación estuvo marcada por la cuestión de la soberanía del Sáhara Occidental, tema que sus asesores en política

---

4 Las dificultades con Irán, principal antagonista de Israel en la región, ya se venían dando desde años anteriores. Marruecos rompió relaciones con dicho país entre 2009 y 2014, debido a “declaraciones inoportunas” de Irán sobre el apoyo de Rabat al régimen de Bahrein (Irán reanuda sus relaciones diplomáticas con Marruecos, 2014). En mayo de 2018 se produjo una nueva ruptura, donde Marruecos acusó a la República Islámica de armar, financiar y sostener al Frente Polisario a través del movimiento chii libanés Hezbolá. Las autoridades marroquíes aclararon que esta decisión obedecía a estos intereses estrictamente bilaterales y no se vinculaban ni al contexto sirio ni a la situación de Oriente Medio.

5 En su libro, Kushner menciona además su encuentro en Marruecos en el rabino David Pinto, integrante de una de las estirpes más reconocidas de la comunidad judía marroquí y tío de Yoshiyahu Pinto, designado meses antes por el Rey como Rabino principal de Marruecos, tal como señalamos anteriormente. (Kushner, 2022; 248).

6 Como parte esta aproximación, diversos líderes judíos republicanos visitaron Marruecos en enero de 2019, entre ellos el presidente de la Coalición Judía Republicana, Norm Coleman; el diplomático Elliot Abrams; el ex vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer, y el lobista pro-marroquí Andrew King (AMIA, 2019; 1).

exterior le anticiparon que sería tratado por el soberano. “Después de escuchar atentamente su perspectiva sobre el Sáhara Occidental, me convencí más de que el reconocimiento de la soberanía de Marruecos era la política lógica y prometí que llevaría el tema a Washington y exploraría cómo cambiarlo”, sostiene Kushner (2022; 249). En su narración, el visitante se empeñó en destacar las ventajas del plan de autonomía de Marruecos sobre el Sáhara, haciendo referencia a las cuestiones de seguridad en la zona sahariana:

lo último que necesitábamos era que el Sáhara Occidental se convirtiera en un paraíso para el caos y la conflagración [...] La presencia de Marruecos en el Sáhara Occidental evitaría que la zona se convirtiera en un vacío que dejara lugar al terrorismo y la inestabilidad. (Kushner, 2022; 247)<sup>7</sup>.

Sin embargo, un cambio de rumbo también en la cuestión del Sáhara, reconociendo la soberanía marroquí sobre ese territorio, no era un asunto fácil de consensuar en el Congreso de Estados Unidos –incluso en las propias filas republicanas– que contaba con diversos recursos para frenar una iniciativa en ese sentido. Entre los principales opositores se encontraban el consejero de seguridad nacional John Bolton<sup>8</sup> y el senador Jim Inhofe (Kushner, 2022).

Meses después las negociaciones se desarrollaron en diferentes frentes, sobre todo con la visita a Marruecos del secretario de Estado Mike Pompeo en febrero de 2020. Estas gestiones permitieron avanzar en los dos planos: el reconocimiento estadounidense de la posición marroquí y la normalización de las relaciones con Israel. Sin embargo, según Kushner, para evitar filtraciones y debido a que no se necesitaba ninguna concesión, no informaron a ningún funcionario israelí sobre el posible acuerdo con Marruecos. “Todo lo que Bibi [Benjamín Netanyahu] tendría que hacer es aceptar la oferta, que era claramente de interés nacional para Israel” (Kushner, 2022; 416). Entre los argumentos para la normalización, Kushner menciona la presencia de un millón de judíos de ascendencia marroquí, quienes podrían “reconectarse con familiares y visitar sitios ancestrales” (2022; 416). Sin embargo, una de las dificultades surgidas tras el acuerdo, fue el estatus de las representaciones diplomáticas: mientras el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu demandaba la apertura de embajadas, el canciller marroquí Nasser Bourita proponía el formato de oficina de enlace.

---

<sup>7</sup> Traducción propia.

<sup>8</sup> Bolton se desempeñó durante largo tiempo como negociador en ese conflicto, acompañando a James Baker, enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental entre 1997-2004.

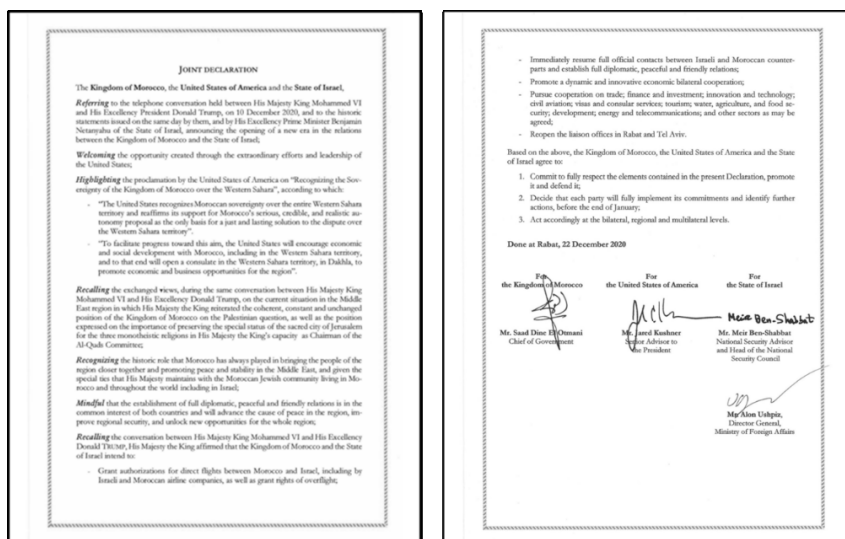


Figura 1. Acuerdo entre Estados Unidos, Marruecos e Israel. Department of State – United State of America (2020) “Agreement Between the United States of America, Morocco and Israel”, Diplomatic and Consular Relations, Treaties and other International Act Series 20-1222, 22 de diciembre. Disponible en: <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2021/05/20-1222-Morocco-Israel-Joint-Declaration.pdf>

## Una agenda creciente

La normalización de los vínculos entre ambos países se fue materializando a través de una serie de acciones, contactos y visitas de alto nivel, que fueron exhibidas y destacadas desde medios oficiales marroquíes.

En ese marco, cabe señalar en primer lugar, la inauguración de la Oficina de Enlace de Marruecos en Tel Aviv, al frente de Abderrahim Beyyoud, en febrero de 2021; y como contrapartida, en agosto de ese año, la llegada de David Govrin, para encabezar la misión israelí en Rabat. A partir de entonces, se produjeron continuas giras de funcionarios israelíes de alto rango. En agosto de 2021 arribó el ministro de Asuntos Exteriores Yair Lapid y en noviembre de ese año el ministro de Defensa Benny Gantz. En junio de 2022, llegó a Rabat la ministra del Interior, Ayelet Shaked. En julio se sucedieron las visitas del jefe del Estado Mayor Aviv Kohavi, del ministro de Cooperación Regional Issawi Frej, del viceprimer ministro y ministro de Justicia Gideon Sa’ar y del jefe de policía Yaakov Shabtai (Belmonte, 2022). Como se puede observar en las áreas representadas por dichos funcionarios, las oportunidades de cooperación se plantearon principalmente en los sectores de seguridad, militar, de transporte y de turismo.

El interés marroquí por armamento militar de origen israelí se debe considerar en el marco de una intensa carrera armamentística en la región magrebí, con el trasfondo del asunto del Sáhara y el enfrentamiento permanente con Argelia. Este reforzamiento de la capacidad defensiva del Reino se materializó en la adquisición del sistema *Skylock Dome* a la empresa *Skylock Systems*, subsidiaria del *Grupo Avnon*. Se trata de una tecnología anti-drones que permitirá a las Fuerzas Armadas Reales detectar aparatos enemigos, neutralizarlos y destruirlos. Este equipamiento se instalará en bases aéreas del Sáhara Occidental y con ello se prepararía ante un eventual ataque de parte del ejército argelino o del Frente Polisario, aseguran fuentes especializadas (Helou, 2021). Asimismo, al igual que Bahrein y Emiratos Árabes Unidos, el Reino solicitó la compra del sistema de defensa *Cúpula de Hierro*, preparado para interceptar misiles, morteros, proyectiles de artillería, aviones, helicópteros y vehículos aéreos no tripulados. Este producto es desarrollado por la empresa *Rafael Advanced Defense Systems* (Defense: Morocco acquires Israeli Skylock Dome System, 2021). Marruecos también

adquirió un tercer sistema de defensa antimisiles, el *Barak MX* a la empresa *Israel Aerospace Industries* (IAI), por un monto de 500 millones de dólares (Kozlowski, 2022a).

Por otra parte, la tecnología desarrollada por Israel en el campo estratégico y militar también dotó al Reino con una base de acuerdos firmados por las industrias de defensa israelíes (Antebi, 2022), supliéndolo de equipos militares, como, por ejemplo, tres unidades del modelo *Heron* y *Harop* de la IAI, el *Hermes 900* (*Elbit System*) y 150 drones *WanderB* y *ThunderB* fabricados por la empresa *Bluebird* en el propio país norteafricano. Gran parte de estas negociaciones con IAI habrían sido facilitadas por el ya mencionado Amir Peretz, presidente de la Junta Directiva de esa empresa (Kozlowski, 2022).

En este mismo sentido, la supuesta provisión a Marruecos de la tecnología *Pegasus*, un software utilizado para el ciberespionaje desarrollado por *NSO Group* de creación israelí, contribuyó a generar una atmósfera compleja en el marco de la cooperación tecnológica. Uno de sus momentos de tensión emergió a partir de 2019, en el momento que comenzaron a circular por los medios internacionales diferentes versiones sobre el seguimiento a los gobiernos de Francia y España por servicios secretos marroquíes con la aplicación de este recurso. De esta forma, la repercusión internacional sobre estos casos precipitó una toma de decisión desde el Ministerio de Defensa israelí, excluyendo al Reino de la lista de países permitidos para exportar tecnología de espionaje digital<sup>9</sup>.

Otros sectores relevantes en el marco de la normalización son los del transporte aéreo y el turismo. En marzo de 2022 se concretó el primer vuelo directo entre Casablanca y Tel Aviv por la aerolínea oficial *Royal Air Maroc*, que tendrá una frecuencia de cuatro conexiones semanales. Asimismo, la compañía marroquí firmó un acuerdo de código compartido con su contraparte israelí, *El Al*, con el objetivo de ofrecer a los clientes de ambas aerolíneas más opciones de combinación y horarios entre Marrakech, Casablanca y Tel-Aviv (Fualdes, 2022). A partir de estas nuevas conexiones, los operadores turísticos muestran gran optimismo y esperan cifras considerables de viajeros israelíes, especialmente de turismo de peregrinaciones<sup>10</sup>.

Asimismo, se encuentra en tratativas el desarrollo de infraestructura de gas natural y energía renovable con las empresas *Enlight Renewable Energy* y *NewMed Energy*. En el contexto de una política oficial marroquí de atracción de inversiones en sectores verdes, estas empresas procurarían ingresar en el mercado del hidrógeno azul/verde y además explorar y producir desde reservas de gas natural en el Sáhara (Anouar, 2022).

En la agenda bilateral también se firmó un acuerdo para el envío de trabajadores marroquíes a Israel. En una primera fase se contempla la transferencia de 250 auxiliares de enfermería y 600 obreros de la construcción, para luego continuar a otros sectores como el de la agricultura (Bousmid, 2022b). En el área científica y cultural, se destaca, por ejemplo, la rúbrica de un convenio de cooperación académica entre la Universidad Politécnica Mohamed V y el Instituto Technion en abril de 2022.

Pero el ritmo de avance de las relaciones bilaterales también tuvo sus altibajos: mientras en agosto de 2022 las autoridades israelíes anunciaban la construcción de una sede para la embajada en Rabat,

---

9 Cabría aclarar que entre 2020 a 2022, la venta de material aeroespacial, aviones y helicópteros disminuyó en un 54% (Israel and Morocco, 2020). Pasó de componer el 74% de las exportaciones desde Israel hacia Marruecos en 2020, alcanzando un total de 8.25 M de USD, a sólo concentrarse en el 17% del total en 2022, aunque aumentando a 61.7 M de USD. Lo que indica una intensificación de la venta de este tipo de productos, al tiempo en que se produjo una diversificación del material exportado hacia Marruecos (Israeli exports of aircraft and spacecraft to Morocco, 2023).

10 Las “*Hiloulas*” o visitas a las tumbas de rabinos y santones constituye una tradición singular del judaísmo marroquí que convoca regularmente a miles de peregrinos de toda la diáspora, especialmente de Israel.



al mes siguiente fue retirado el embajador David Govrin, en medio de sospechas de conductas sexuales inapropiadas (Israel's Morocco envoy says personal feud sparked accusations that forced his recall, 2022).

## Impactos

Los crecientes rumores en la escena política marroquí sobre la normalización de las relaciones con Israel y la “resignación” del apoyo a los palestinos, despertaron cuestionamientos en diversos sectores, principalmente tras las visitas de Jared Kushner y de Mike Pompeo. Los militantes jóvenes del Partido Justicia y Desarrollo (PJD) –formación entonces en el poder desde las elecciones realizadas tras la Reforma Constitucional en 2011– estuvieron entre los principales críticos, además de organizaciones de izquierda, agrupaciones religiosas y diversos comités de solidaridad con la causa palestina.

En el mes de agosto de 2020 durante una reunión de su partido, el propio jefe de gobierno Saadeddine Othmani<sup>11</sup> mostró su negativa a regularizar las relaciones con el estado hebreo (Anadolu, 2020). Días después rectificó y señaló que esa era su posición como dirigente partidario y no como cabeza del gobierno (Resumen Latinoamericano, 2020). Para aclarar estas posiciones, desde el gabinete real y en diversas declaraciones oficiales se sostuvo que nada había cambiado respecto a la solidaridad con la causa palestina y que Marruecos continuaría apoyando los derechos del pueblo palestino y la solución basada en dos Estados (Souveraineté du Maroc sur le Sahara / normalisation des relations Maroc-Israël: le communiqué du cabinet royal, 2020).

En el plano externo, esta posición de Marruecos frente a Israel despertó las críticas de los embajadores palestinos radicados en países africanos, que calificaron de inmadurez política la decisión. Sin embargo, desde medios oficiales marroquíes se insistió en la comunicación telefónica entre el rey Mohamed VI y el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas, tras los anuncios de la Casa Blanca en diciembre de 2020, donde se le habría confirmado la continuidad del apoyo marroquí a la solución de los Estados.

El asunto siguió generando tensiones, especialmente ante el recrudecimiento de la situación en los territorios palestinos en 2021 y 2022. Durante los disturbios y el bombardeo de Gaza en mayo de 2021, diversos movimientos de izquierda e islamistas se movilizaron y cuestionaron la normalización diplomática con Israel. Al mes siguiente, el líder del movimiento Hamás, Ismail Haniya, visitó Marruecos invitado por el PJD a través de su secretario general y jefe de gobierno, Saadeddine Othmani (El líder de Hamás visita hoy Marruecos invitado por el partido mayoritario, 2021). En abril de 2022, tras la incursión de las fuerzas israelíes en la mezquita de Al-Aqsa, las denuncias se incrementaron nuevamente y derivaron en un llamado al jefe de la delegación israelí en Rabat. Cabe señalar que en este caso se encontraba al frente del gobierno Aziz Akhannouch, de la Agrupación Nacional de Independientes, formación que logró el triunfo en las elecciones parlamentarias de septiembre de 2021.

Las críticas del PJD, ya en la oposición, se repitieron el 7 de marzo de 2023, cuando su secretario general Abdellah Benkirane cuestionó posiciones adoptadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores:

El Secretario General deplora las recientes posiciones adoptadas por el Ministro de Relaciones Exteriores, en las que parece defender a la entidad sionista en determinadas reuniones africanas y europeas, en momentos en que la ocupación israelí continúa su

---

<sup>11</sup> Dirigente del Partido Justicia y Desarrollo, una formación islamista-conservadora. Fue presidente del Gobierno de Marruecos entre el 17 de marzo de 2017 y el 20 de septiembre de 2021.

agresión criminal contra nuestros hermanos palestinos, en particular en la ciudad palestina de Nablus (Abbar, 2023; 1).

Ante ello, nuevamente el Gabinete real respondió el 13 de marzo con una nota de prensa, afirmando que se trataba de una declaración que contenía “excesos irresponsables y aproximaciones peligrosas, sobre las relaciones entre el Reino de Marruecos y el Estado de Israel, en relación con los acontecimientos en los territorios palestinos ocupados” (Zuloaga, 2023).

Respecto a la evolución de la posición estadounidense, desde la asunción del gobierno de Joe Biden en enero de 2021 se especuló sobre la posibilidad de una vuelta atrás en el reconocimiento sobre el Sáhara, al tiempo que el Congreso de ese país votó en contra de los acuerdos pendientes de ventas de armas a Marruecos. En los primeros momentos, el Departamento de Estado adoptó un tono ambiguo, evitando mencionar la cuestión de la soberanía marroquí y poniendo el foco sobre el papel de Naciones Unidas y la búsqueda de una “solución justa” entre las partes en conflicto. Pero en marzo de 2023, el jefe de la diplomacia norteamericana, Anthony Blinken, sostuvo que Estados Unidos seguía considerando el plan de autonomía como “serio, creíble y realista” (Sahara: Blinken réaffirme le soutien des États-Unis au plan marocain d'autonomie, 2023: 1).

Por otro lado, Marruecos condicionaría la elevación de la oficina de enlace en Tel Aviv a la categoría de Embajada, una vez que se obtuviera de Israel el reconocimiento formal de la soberanía sobre el Sáhara Occidental. Si bien diversos políticos israelíes como Yair Lapid y Ayelet Shaked realizaron declaraciones apoyando estos reclamos (Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes Residentes en el Extranjero, 2022a, 2022b), el Ministerio de Relaciones Exteriores israelí se abstiene de reconocer explícitamente el control marroquí del territorio (Marruecos condiciona embajada en Tel Aviv a que Israel respalde su reclamo del Sáhara Occidental, 2023).

## Conclusiones

La normalización de los vínculos entre Marruecos e Israel constituye un caso singular de aproximación en el que intervienen múltiples factores identitarios, históricos y geopolíticos.

La comprensión de este fenómeno exige trascender una lectura coyuntural y extender la mirada hacia el peso del pasado, de los imaginarios y las identidades, de las tradiciones diplomáticas y las rivalidades intrarregionales. Estos elementos culturales e ideológicos constituyen no sólo una fuente de acercamiento con Israel, sino que son utilizados, principalmente por la monarquía como un recurso de legitimación a nivel interno y externo.

Como ha sido expuesto, estas vinculaciones, entre abiertas y subterráneas, le han exigido al Reino un ejercicio permanente de equilibrio principalmente frente al lugar que ocupa la causa palestina entre organizaciones políticas y religiosas locales, como así también entre países de la órbita africana, árabe e islámica.

Uno de los rasgos centrales de esta vinculación de Marruecos con Israel es la interdependencia con Estados Unidos, sobre todo en torno a la cuestión de la soberanía sobre el Sáhara Occidental. En este sentido, se trata de un complejo entrelazamiento que se ha materializado y profundizado a partir de las negociaciones en los Acuerdos de Abraham, una red de compromisos mutuos que atraviesa a los tres actores, al tiempo en que revela una superposición de intereses tanto nacionales, como regionales y globales.

Por último, cabe señalar que la agenda de cooperación consignada muestra también características singulares: una relevante proporción de intercambios en el plano de la industria militar y de seguridad, lo que pone en evidencia la persistencia de un escenario de incertidumbre en la zona magrebí

y sahariana. Asimismo, también conlleva a dar cuenta de una incipiente dinámica de contactos y negocios en el plano aéreo, turístico y cultural que procura dinamizar los vínculos a nivel económico y societario.

## Bibliografía

- Abbar, R. (2023, marzo 13) Les mots de Benkirane qui ont provoqué la colère royale, *H24info*. Disponible en: <https://www.h24info.ma/les-mots-de-benkirane-qui-ont-provoque-la-colere-royale/>
- Ahdani, J. (2023, marzo 12) Relations Maroc-Israël: Benkirane interdit toute déclaration du PJD après le communiqué du Cabinet Real, *Tel Quel*. Disponible en: [https://telquel.ma/instant-t/2023/03/13/reactions-maroc-israel-benkirane-interdit-toute-declaration-apres-le-communique-du-cabinet-royal\\_1804662/](https://telquel.ma/instant-t/2023/03/13/reactions-maroc-israel-benkirane-interdit-toute-declaration-apres-le-communique-du-cabinet-royal_1804662/)
- AMIA (2019, febrero de 18) Netanyahu mantuvo conversaciones secretas con el canciller de Marruecos en Nueva York. Disponible en: <https://www.amia.org.ar/2019/02/18/netanyahu-mantuvo-conversaciones-secretas-con-el-canciller-de-marruecos-en-nueva-york/>
- Anouar, S. (2022, noviembre 24) NewMed Energy Eyes Morocco's Natural Gas, Renewable Energy Markets, *Morocco World News*. Disponible en: <https://www.morocoworld-news.com/2022/11/352569/newmed-energy-eyes-moroccos-natural-gas-renewable-energy-markets>
- Antebi, Liran (2022) The Technology Arena: Maintaining the Regional Qualitative Edge. *The Institute for National Security Studies – INSS*, Tel Aviv University. Disponible en: <https://www.inss.org.il/publication/technology-2022/>
- Belmonte, N. (2022, agosto 1) El jefe de la Policía israelí realiza su primer viaje oficial a Marruecos, *Atalayar entre dos orillas*. Disponible en: <https://atalayar.com/content/el-jefe-de-la-policia-israeli-realiza-su-primer-viaje-oficial-marruecos>
- Boum, A. (2013) *Memories of Absence: How Muslims Remember Jews in Morocco*. Stanford: Stanford University Press.
- Bousmid, R. (2022a) Maroc-Israël: Einat Levi, cheville ouvrière de la nouvelle relation diplomatique, *Jeune Afrique*. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/1305970/politique/maroc-israel-einat-levi-cheville-ouvriere-de-la-nouvelle-relation-diplomatique/>
- Bousmid, R. (2022b) Maroc-Israël: pourquoi Ayelet Shaked lorgne les travailleurs marocains, *Jeune Afrique*. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/1356303/politique/maroc-israel-pourquoi-ayelet-shaked-lorgne-les-travailleurs-marocains/>
- Bulletin Officiel (2011) Constitución del Reino de Marruecos, 30 de julio de 2011. Disponible en: [https://www.maroc.ma/es/system/files/documents\\_page/constitution.pdf](https://www.maroc.ma/es/system/files/documents_page/constitution.pdf)
- Castien Maestro, J. I. (2004) Las Comunidades Judías de Marruecos, entre la convivencia y la marginalidad. *Papeles ocasionales*, 5, UNED. Disponible en: [http://www.uned.es/investigacion/papeles\\_ocasionales/numero\\_5.pdf](http://www.uned.es/investigacion/papeles_ocasionales/numero_5.pdf)
- Cultura: Nace la Asociación SALAM LEKOULAM (2022, febrero 2), *Agence Marocaine de Presse*. Disponible en: <https://www.mapnews.ma/es/actualites/cultura/cultura-nace-la-asociacion-salam-lekoulam%E2%80%9D>
- David, S. R. (1991) Explaining the Third World Alignment. *World Politics*. 43 (2), 233 – 238. <https://doi.org/10.2307/2010472>
- Defense: Morocco acquires Israeli Skylock Dome System (2021, noviembre 22), *North Africa Post*. Disponible en: <https://northafricapost.com/53978-defense-morocco-acquires-israeli-skylock-dome-system.html>
- Department of State – United State of América (2020) Agreement Between the UNITED STATES OF AMERICA, MOROCCO and ISRAEL, Diplomatic and Consular Relations, Treaties and other International Act Series 20-1222, 22 de diciembre. Disponible en:

<https://www.state.gov/wp-content/uploads/2021/05/20-1222-Morocco-Israel-Joint-Declaration.pdf>

- De Larramendi, M. & Thieux, L. (2022) La rivalidad Argelia – Marruecos en un escenario de transformación. *AFKAR IDEAS* (67).
- El Houdaïgui, R. (2003) La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels. Paris: L'Harmattan.
- El líder de Hamás visita hoy Marruecos invitado por el partido mayoritario (2021, junio 16), *SW/Info.ch*. Disponible en: [https://www.swissinfo.ch/spa/marruecos-palestina\\_el-1%C3%ADder-de-ham%C3%A1s-visita-hoy-marruecos-invitado-por-el-partido-mayoritario/46709846](https://www.swissinfo.ch/spa/marruecos-palestina_el-1%C3%ADder-de-ham%C3%A1s-visita-hoy-marruecos-invitado-por-el-partido-mayoritario/46709846)
- Fawcett L. (2016) *International Relations of the Middle East*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández Molina (2013) La política exterior de Marruecos en el reinado de Mohamed VII (1999-2008): actores, discursos y proyecciones internas, Memoria para optar al grado de doctor. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Fondación Hassan II (2022) Exode des juifs marocains – Le divorce... et sa mélancolie, *Fondación Hassan II pour les Marocains Résident à l'Étranger*, Rabat, Disponible en: <https://www.fh2mre.ma/fondation/histoire-de-la-migration-marocaine/lexode-des-juifs-marocains-le-divorce-et-sa-melancolie/>
- Fualdes, N. (2022, marzo 14) Maroc-Israël: Royal Air Maroc poursuit la diplomatie aérienne, *Jeune Afrique*. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/1328548/economie/maroc-israel-royal-air-maroc-poursuit-la-diplomatie-aerienne/>
- Garí, D. (2022) The US adventure in Western Sahara: From Ford to Trump. *Middle East Policy*. 29 (4) 82– 90. <https://doi.org/10.1111/mepo.12655>
- Haïm Zafrani: un éminent penseur du judaïsme marocain (2021, noviembre 30), *Archives du Maroc*, Rabat. Disponible en: <https://www.archivesdumaroc.ma/fr-MA/Activities/Details/8629114e-1d99-4cc4-ad92-401b30251ff4/Haim-ZAFRANI-un-eminent-penseur-du-judaisme-maroca>
- Halliday, F. (2012) *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helou, A. (2021, noviembre 24) Morocco buys Israeli counter-drone system Skylock Dome, *Defense News*. Disponible en: <https://www.defensenews.com/unmanned/2021/11/24/morocco-buys-israeli-counter-drone-system-skylock-dome/>
- Hernando de Larramendi, Miguel (1997) *La política exterior de Marruecos*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Hinnebusch, R. & Ehteshami, A. (2002) *The Foreign Policy of Middle East States*. Lynne Rienner Publishers.
- Irán reanudará sus relaciones diplomáticas con Marruecos (2014, febrero 7), *Al-Manar*. Disponible en: <http://archive.almanar.com.lb/spanish/article.php?id=52579>
- Islah, F. (2021, enero 7) Maroc – Yehuda Lancry: «La communauté juive marocaine s'est engagée en faveur de la marocanité du Sahara», *Jeune Afrique*. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/1100706/politique/maroc-yehuda-lancry-la-communaute-juive-marocaine-sest-engagee-en-faveur-de-la-marocanite-du-sahara/>
- Israel and Morocco (2020). *The Observatory of Economic Complexity*. Disponible en: <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/isr/partner/mar?measureBilateralTradeSelector=vizValueOption3>
- Israeli exports of aircraft and spacecraft to Morocco (2023). *Trading Economics* Disponible en: <https://tradingeconomics.com/israel/exports/morocco/aircraft-spacecraft>
- Israel's Morocco envoy says personal feud sparked accusations that forced his recall (2022, September 12), *The Times of Israel*. Disponible en: <https://www.timesofisrael.com/israels-morocco-envoy-says-personal-feud-sparked-accusations-that-forced-his-recall/>

- Kozlowski, N. (2022a, febrero 15) Maroc-Israël: pourquoi le royaume s'offre un système de défense antimissile, *Jeune Afrique*. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/1313323/politique/maroc-israel-pourquoi-le-royaume-soffre-un-systeme-de-defense-antimissile/>
- Kozlowski, N. (2022b, junio 7) Le Maroc tente-t-il d'intégrer l'Autorité palestinienne au Forum du Néguev?, *Jeune Afrique*. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/1359813/politique/le-maroc-tente-t-il-dintegrer-lautorite-palestinienne-au-forum-du-neguev/>
- Kushner, J. (2022) *Breaking History. A White House Memoir*. New York: Broadside Books.
- Laidoudi, B. (2022) ¿Quién es el mediador espiritual de la normalización entre Marruecos e Israel?, *InfOTalQual.net*. Disponible en: <https://infotalqual.net/quien-es-el-mediador-espiritual-de-la-normalizacion-entre-marruecos-e-israel-%E2%80%8F%E2%80%8F>
- Leibovici, S. (1992) La diáspora sefardí en África del norte, en M. A. Del Bravo, *Diáspora sefardí*, Colección Sefarad. Madrid: Ed. Mapfre, pp. 189-239.
- Maroc: une université inaugure une synagogue sur son campus, grande première dans le monde musulmán (2022, noviembre 8), *Le Figaro*. Disponible en: <https://www.lefigaro.fr/flash-actu/maroc-une-universite-inaugure-une-synagogue-sur-son-campus-grande-premiere-dans-le-monde-musulman-20221108>
- Marruecos. El primer ministro de se retracta de sus palabras sobre la normalización de los lazos con Israel (2020, agosto 26). *Resumen Latinoamericano*. Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/08/26/marruecos-el-primer-ministro-de-se-retracta-de-sus-palabras-sobre-la-normalizacion-de-los-lazos-con-israel/>
- Marruecos rechaza cualquier clase de normalización con Israel (2020, octubre 24) *Agencia Anadolu*. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/marruecos-rechaza-cualquier-clase-de-normalizaci%C3%B3n-con-israel/1952014>
- Molina, A. H. (2020, enero 12) Normalización: el blanqueamiento de las relaciones con Israel, *Conclusión. Libertad con responsabilidad*. Disponible en: <https://www.conclusion.com.ar/internacionales/normalizacion-el-blanqueamiento-de-las-relaciones-con-israel/12/2020/>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes Residentes en el Extranjero (2022a) “Declaración del Sr. Yair Lapid, Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, tras la Cumbre del Néguev en Israel”, 28 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.diplomatie.ma/es/declaraci%C3%B3n-del-sr-yair-lapid-ministro-de-asuntos-exteriores-de-israel>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes Residentes en el Extranjero (2022b) “Declaración de la Sra. Ayelet Shaked, Ministra israelí del Interior”, 21 de junio. Disponible en: <https://www.diplomatie.ma/es/visita-marruecos-de-la-ministra-israel%C3%AD-del-interior-sra-ayelet-shaked>
- Moreno, A. (2020) Beyond the Nation-State: a network analysis of jewish emigration from northern Morocco to Israel. *International Journal of Middle East Studies*, 52, Cambridge University Press, 1-21.
- Murphy, A. (2021) Morocco-Israel Normalisation: A Geopolitical Shift with Far Reaching Consequences for the MENA Region. Policy Outlook. *Research Centre*. Disponible en: <https://researchcentre.trtworld.com/wp-content/uploads/2021/02/Morocco-Israel-Normalisation-Final.pdf>
- Nonneman, G. (2005) *Analyzing Middle Eastern Foreign Policies: The relationship with Europe*. Nueva York: Routledge.
- Ojeda Mata, M. (2008) ¿Intermediarios ' naturales'? Los judíos y el colonialismo occidental y español en el Mediterráneo Musulmán: el caso de Marruecos, en M. Martínez Mauri y E. Rodríguez Blanco (coord.), *Intelectuales, mediadores y antropólogos. La traducción y la reinterpretación de lo global en lo local*. Ankulegi Antropologia Elkarte. Donostia, 187-205.
- Peña, J. (2022, julio 13) El Gobierno marroquí crea 3 organismos públicos para la defensa del judaísmo en Marruecos y el exterior, *Atalayar entre dos orillas*. Disponible en:

<https://atalayar.com/content/el-gobierno-marroqui-crea-3-organismos-publicos-para-la-defensa-del-judaismo-en-marruecos-y>

- Pinheiro Silva, B. & Issa Fortuna, D. (2021) Os Acordos de Abraão: Implicações Regionais e Internacionais. Grupo de Estudio Oriente Medio e Magreb. Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais.
- Sahara: Blinken réaffirme le soutien des États-Unis au plan marocain d'autonomie (2023, marzo 21), *Tel Quel*. Disponible en: [https://telquel.ma/instant-t/2023/03/21/sahara-blinken-reafirme-le-soutien-des-etats-unis-au-plan-marocain-dautonomie\\_1805519/](https://telquel.ma/instant-t/2023/03/21/sahara-blinken-reafirme-le-soutien-des-etats-unis-au-plan-marocain-dautonomie_1805519/)
- Schroeter, D. J. (2002) *The Sultan's Jew. Morocco and the Sephardi World*. Stanford: Stanford University Press.
- Shlaim, A. (2011) *El muro de hierro. Israel y el mundo árabe*. Granada: Editorial Almed.
- Soriano, G. (2021, diciembre 3) La compañía de defensa israelí IAI ha obtenido este año 19,4 millones en ventas a Marruecos, *InfoDefensa*. Disponible en: <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3329020/israeli-iai-embolsado-ano-194-millones-ventas-marruecos>
- Souveraineté du Maroc sur le Sahara/normalisation des relations Maroc-Israël: le communiqué du cabinet royal (2020, diciembre 10), *Tel Quel*. Disponible en: [https://telquel.ma/2020/12/10/souverainete-du-maroc-sur-le-sahara-normalisation-des-relations-maroc-israel-le-communique-du-cabinet-royal\\_1704411](https://telquel.ma/2020/12/10/souverainete-du-maroc-sur-le-sahara-normalisation-des-relations-maroc-israel-le-communique-du-cabinet-royal_1704411)
- United States Recognizes Morocco's Sovereignty Over Western Sahara. (2021) *American Journal of International Law*, 115. Cambridge University Press. 318-323. doi:10.1017/ajil.2021.11
- Vilar, J. B. (2000) Los judíos en el Protectorado Español en Marruecos (1940-1956), en Macías Kapón; Moreno Koch; Izquierdo Benito (eds.) *Los judíos en la España contemporánea: historia y visiones, 1898-1998*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 283-305.
- Willis, M. & Messari, N. (2005) Analyzing Moroccan Foreign Policy and Relationships with Europe. En Nonemann (2005) *Analyzing Middle Eastern Foreign Policies: The relationship with Wurope*. Nueva York: Routledge. 43 – 63.
- Yoshiyahu Pinto, le rabbin des puissants (2021, marzo 12), *Tel Quel*. Disponible en: [https://telquel.ma/2021/03/12/yoshiyahu-pinto-le-rabbin-des-puissants\\_1713870](https://telquel.ma/2021/03/12/yoshiyahu-pinto-le-rabbin-des-puissants_1713870)
- Zafrani, H. (1994) Los judíos del occidente musulmán: Al- Andalus y el Magreb. Madrid: Mapfre.
- Zouitni, H. (2013) La politique étrangère marocaine. De quelques étapes et repères, Fes: Imp.Info-Print.
- Zuloaga, J. M. (2023, marzo 13) El Rey de Marruecos reconviene a un partido político por cuestionar las relaciones con Israel, *La Razón*. Disponible en: [https://www.larazon.es/internacional/rey-marruecos-reconviene-partido-politico-cuestionar-relaciones-israel\\_20230313640ee22631c73f000161e2bf.html](https://www.larazon.es/internacional/rey-marruecos-reconviene-partido-politico-cuestionar-relaciones-israel_20230313640ee22631c73f000161e2bf.html)

### Cómo citar este capítulo

Vagni, J. J., & Rivas, I. (2023) Marruecos y la normalización de relaciones con Israel: fundamentos y proyección de una aproximación singular, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 150-166). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# Nuevas dinámicas y desafíos: pandemia, cambio climático y humanitarismo

## Arquitectura postmoderna, Antropoceno y riesgos urbanos en metrópolis del Golfo durante la crisis climática: casos de Doha y Dubai

LAURENT A. LAMBERT; HAMED A. A. MUHAMMAD; JAD TAYAH

### Resumen

Este capítulo investiga los problemas de (in)sostenibilidad de las metrópolis costeras postmodernas (a veces llamadas “supermodernas”) del Golfo Árabe durante la actual crisis mundial del cambio climático. Basado en el análisis de datos ambientales, documentos de políticas y estudios de caso de las metrópolis de Doha y Dubai, este capítulo proporciona una mirada comprensiva del estado del cambio climático en las metrópolis emergentes de la península arábiga. El texto identifica áreas clave para investigaciones futuras y para reformas urbanas, y resalta la urgente necesidad de un desarrollo urbano más sostenible y resistente en la región. Tal como están, los centros urbanos de la región están particularmente expuestos a los impactos del cambio climático, incluidos (inicio lento) el aumento de las temperaturas promedio, (inicio rápido) olas de calor y picos relacionados de contaminación del aire debido a su modelo y estilos de desarrollo que dependen del uso masivo de acero, vidrio, asfalto y concreto. La amplia utilización de estos materiales y la arquitectura postmoderna ubicua (que da preferencia a consideraciones estéticas sobre prácticas y eficientes en términos de energía), no se adaptan al entorno ambiental de la región del Golfo y a los riesgos climáticos emergentes durante la larga temporada de calor. Para abordar estos desafíos, se están implementando una serie de enfoques, incluidos esfuerzos de paisajismo verde, medidas de conservación del agua, iniciativas de energía renovable y reformas en la planificación urbana. Sin embargo, la viabilidad futura de las metrópolis de la región sigue siendo incierta para la segunda mitad del siglo.

**Palabras clave:** arquitectura postmoderna; expansión urbana; cambio climático; olas de calor; eventos meteorológicos extremos.

### Abstract

This chapter investigates the issues of (un-)sustainability of the postmodern (sometimes said “super-modern”) coastal metropolises of the Arabian Gulf during the ongoing global climate change crisis. Based on the analysis of environmental data, policy documents, and case studies of the metropolises of Doha and Dubai, this chapter provides a comprehensive overview of the state of climate change in the Arabian Peninsula’s emerging metropolises. It identifies key areas for further research and urban reform, and highlights the urgent need for more sustainable and resilient urban development in the region. As they are, the region’s urban centers are particularly exposed to the impacts of climate change, including (slow onset) increasing average temperatures, (rapid onset) heatwaves and related peaks of air pollution owing to their model and styles of development which relies on the massive usage of steel, glass, asphalt and concrete. The wide scale utilization of these materials and the ubiquitous postmodern architecture (which gives preference to aesthetic considerations over practical and energy-efficient ones), do not fit the environmental setting of the Gulf region and emerging climatic risks during the long hot season. To address these challenges, a range of approaches are being implemented, including green landscaping efforts, water conservation measures, renewable energy initiatives, and urban planning reforms. However, the future viability of the region’s metropolises remains uncertain for the second half of the century.

**Keywords:** postmodern architecture; urban sprawl; climate change; heat waves; extreme meteorological events.



## Introducción

El cambio climático es ampliamente reconocido como uno de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad en la actualidad, con sus consecuencias sintiéndose en todas las regiones del mundo. Sin embargo, algunas regiones están más expuestas a los riesgos climáticos que otras, y las metrópolis del Golfo Árabe se encuentran entre las más expuestas. Con temperaturas promedio que alcanzan niveles récord, y eventos climáticos extremos volviéndose más frecuentes, los centros urbanos de las tradicionalmente cálidas y secas tierras de la Península Árabe enfrentan una serie de desafíos ambientales, económicos y sociales que ponen en duda su viabilidad a largo plazo. En este artículo, exploraremos los diversos problemas derivados del cambio climático en las principales metrópolis de la Península Árabe, incluyendo el aumento de las temperaturas superficiales, las olas de calor y la contaminación del aire, entre otros. Examinaremos cómo estos desafíos están afectando particularmente a las metrópolis de la región del Golfo debido a sus formas y dinámicas específicas de desarrollo urbano, antes de arrojar luz sobre las estrategias que se están implementando para mitigar sus impactos. A través de un análisis de las últimas publicaciones científicas del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, documentos de políticas, y estudios de casos, pretendemos proporcionar una mirada comprehensiva del estado del cambio climático en las metrópolis del Golfo Árabe e identificar áreas clave para una mayor investigación y acción climática.

El artículo comienza con una breve visión general del consenso científico sobre el cambio climático y sus causas, antes de pasar a discutir los desafíos específicos que enfrenta la Península Árabe. Destacaremos la exposición particular de las metrópolis de la región debido a sus altas densidades de población, dependencia estructural de los combustibles fósiles y recursos naturales limitados (especialmente agua dulce). Utilizando la teoría fundamentada y observaciones en el terreno, este capítulo empleará imágenes de satélite, fotografías y literatura gris comercial y económica para observar, leer y reinterpretar los horizontes posmodernos de las áreas costeras del Consejo de Cooperación del Golfo. Luego examinaremos algunas de las estrategias clave que se están implementando para abordar estos desafíos, incluyendo iniciativas de energías renovables, medidas de conservación del agua y reformas en la planificación urbana. En suma, este capítulo apunta a contribuir al creciente cuerpo de literatura sobre el cambio climático en la Península Árabe y crear conciencia sobre la necesidad urgente de acción para abordar las consecuencias ambientales, económicas y sociales del calentamiento global. Al reunir las últimas investigaciones científicas y desarrollos políticos, esperamos proporcionar un recurso valioso para los responsables de la formulación de políticas, investigadores y otras partes interesadas que trabajan para construir metrópolis más sostenibles y resilientes en la Península Árabe y más allá. Finalmente, esta investigación concluirá sobre las preocupaciones ambientales y limitaciones específicas de esta política de desarrollo costero con edificios posmodernos en los Estados Árabes del Golfo Pérsico.

## Enfoque y metodología

Utilizando la teoría fundamentada y observaciones de campo en Doha (Qatar) y Dubai (Emiratos Árabes Unidos), este capítulo del libro emplea fotografías, imágenes de satélite, datos disponibles sobre energía y huellas de carbono, así como la literatura gris comercial y económica para observar, leer y reinterpretar los horizontes posmodernos de las mencionadas metrópolis costeras más icónicas de la subregión.

La teoría fundamentada es una metodología de investigación que fue introducida por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss en la década de 1960. Es un enfoque de investigación cualitativa

que tiene como objetivo generar teorías fundamentadas en los datos, en lugar de probar teorías pre-existentes o hipótesis que pueden introducir formas de sesgo que predeterminan los hallazgos de los investigadores (Charmaz, 2014; Corbin & Strauss, 2014; Glaser & Strauss, 1967).

Para desarrollar conceptos y teorías que surgen de los propios datos, la metodología implica un enfoque sistemático para analizar los datos. El proceso comienza con una pregunta de investigación y la recopilación de datos, a menudo a través de entrevistas, observación o análisis de documentos. Luego, los datos se analizan de manera sistemática a través de la codificación, categorización y comparación constante, con el fin de identificar patrones y temas. Estos patrones y temas se utilizan para desarrollar conceptos y teorías que explican el fenómeno estudiado. Una de las características clave de la teoría fundamentada es su énfasis en el muestreo teórico, donde se recopilan y analizan nuevos datos en función de los conceptos teóricos emergentes. Esto ayuda a refinar y expandir la teoría a medida que se desarrolla, y asegura que la teoría permanezca fundamentada en los datos. La teoría fundamentada se ha utilizado ampliamente en una variedad de disciplinas, incluida la geografía humana, la sociología, la psicología y los estudios urbanos. Es una metodología flexible que se puede adaptar a diferentes preguntas y contextos de investigación.

Para las imágenes de satélite utilizadas se empleó Google Earth Pro y escogió un estudio de caso, Doha, en intervalos de cinco años para resaltar la expansión urbana durante los últimos doce años. Todas las imágenes satelitales fueron seleccionadas representando la misma área, en la misma temporada, para mitigar los cambios naturales/vegetacionales y los sesgos en la comparación. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las tierras áridas y cálidas de la Península Árabe experimentan cambios vegetacionales limitados de una estación a otra.

Finalmente, aunque el autor principal se desempeñó en el rol de revisor experto del Informe de Síntesis del Informe de Evaluación 6 del IPCC, para investigar las miles de páginas de los tres grupos de trabajo, los autores utilizaron, en su conjunto, una herramienta de inteligencia artificial (IA) en particular, "Climate Q&A", que es un sitio web de IA de libre acceso diseñado para ese propósito.

## Revisión de la literatura sobre los riesgos del cambio climático en el Sur Global y las ciudades árabes

Debido a su crecimiento poblacional, expansión urbana y el aumento global de las emisiones de gases de efecto invernadero que impulsan el cambio climático (IPCC, 2023; 2022), la mayoría de las ciudades en el mundo están cada vez más en riesgo de experimentar dinámicas de cambio climático, que van desde el aumento gradual de la temperatura y el nivel del mar en las ciudades costeras, hasta eventos meteorológicos extremos más frecuentes y rápidos, como ciclones, inundaciones repentinas, sequías e incendios forestales, entre otros (IPCC, 2023; AXA; 2022; Lambert et al, 2021). Estos desafíos urbanos, que son particularmente agudos en las ciudades de rápido crecimiento del Sur Global, fueron bien resumidos en un informe especial del Banco Mundial sobre los riesgos del cambio climático en las ciudades:

Las ciudades de rápido crecimiento –que ofrecen una variedad de oportunidades– pueden dar lugar a una amplia variedad de tensiones, especialmente si su urbanización no está bien gestionada. Un clima impredecible y en rápido cambio agrava estas tensiones subyacentes. Los impactos de los choques relacionados con el cambio climático en las ciudades pueden ser significativos; para muchos hogares, pueden ser devastadores. Las ciudades, tanto pequeñas como grandes, en países menos desarrollados sufren de manera desproporcionada cuando se enfrentan a eventos climáticos extremadamente calurosos y secos, así como a ciclones tropicales. (Mukim & Roberts, 2022; v).

También existe un importante problema intergeneracional en juego en la crisis climática actual, ya que las temperaturas globales siguen aumentando y los eventos ambientales extremos ocurren con mayor frecuencia (OMM, 2023; IPCC, 2022), y se espera que aumenten en frecuencia en las décadas venideras (IPCC, 2023; 2022). Bajo la trayectoria actual del mundo de +3°C para finales del siglo en comparación con la era preindustrial, esto significa que se espera que las generaciones más jóvenes estén mucho más expuestas en su vida a eventos meteorológicos extremos que las generaciones mayores. Por ejemplo, según un estudio extensivo de 2021 que utiliza un enfoque que cuantifica los impactos del cambio climático a medida que se experimentan a lo largo de la vida de una persona, se proyecta que para una trayectoria de calentamiento global de +3°C para finales del siglo, un niño de 6 años en 2020 experimentará “el doble de incendios forestales y ciclones tropicales, 3 veces más inundaciones fluviales, 4 veces más fracasos de cultivos, 5 veces más sequías y 36 veces más olas de calor en comparación con la persona de referencia” (Thiery et al., 2021; 5). Y ese mismo estudio destacó que en comparación con este promedio global, las situaciones regionales eran particularmente diversas, y que las desigualdades intergeneracionales serán particularmente peores en el norte de África y Oriente Medio, “con al menos 7 veces más exposición para todas las cohortes menores de 25 años en 2020” (Thiery et al., 2021; 6).

El último Informe de Evaluación (AR6) del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas proyecta que algunas regiones de latitudes medias y semiáridas, incluidas partes de Asia Occidental, serán propensas a ver mayor aumento en la temperatura en los días más calurosos, alrededor de 1,5 a 2 veces la tasa promedio de calentamiento global (IPCC, 2022). El informe también afirma con alta confianza que se proyecta una intensificación en la variabilidad y en los extremos del ciclo del agua (como sequías plurianuales e inundaciones destructivas), independientemente de las políticas de mitigación. También anticipa un aumento en la intensidad de las precipitaciones (y, por lo tanto, un aumento en las inundaciones repentinas) en la Península Arábiga, lo que probablemente llevará a una mayor erosión del suelo y a menos oportunidades para la agricultura convencional. Ante el telón de fondo de temperaturas en aumento y recursos de agua dulce per cápita disminuyendo, esto significa que el futuro de la agricultura en la Península Arábiga y la seguridad alimentaria en las metrópolis del Golfo parece cada vez más desafiante. Sin embargo, lo peor parece esperarse para las áreas urbanas.

Las metrópolis costeras de los ricos países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (o CCG, es decir, Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos) constituyen una de las regiones del mundo más afectadas por el calentamiento global y los cambios climáticos relacionados (Rahman & Al-Azm, 2023; Lambert & D’Alessandro, 2022; Al-Maamary et al., 2017; Azar & Raouf, 2017; Waha et al, 2017; Al-Sarmi & Washington, 2014, 2011). Debido a que estos países se encuentran en una zona de desierto cálido y árido marcada por altas temperaturas, con problemas de escasez de agua de décadas de antigüedad, una biodiversidad frágil y sin agua dulce en la superficie de manera permanente, se espera que las poblaciones de estas metrópolis enfrenten desafíos desalentadores debido al calentamiento global (Hussein & Lambert, 2020; Pal & Eltahir, 2016).

La región ya presenta algunas de las temperaturas más altas del planeta, con temperaturas de verano que a menudo superan los 45°C (Al-Khayyat, 2021; IPCC, 2018). Se espera que el aumento de las temperaturas dificulte aún más el trabajo al aire libre, limitando la productividad e impactando negativamente el floreciente negocio del turismo. Se han observado cambios importantes en la temperatura en toda la Península Arábiga y las ciudades costeras del Golfo Pérsico, con un aumento estadísticamente significativo en la temperatura máxima media anual en la mayoría de las áreas observadas, y fuertes tendencias crecientes de los extremos de temperatura cálida en el último medio siglo (Al-Sarmi y Washington, 2014; 2011). Más concretamente, en toda la región, ha ocurrido un aumento notable y altamente significativo en las noches muy cálidas entre 1986 y 2008. La creciente frecuencia e intensidad de las olas de calor, que podrían llevar a un aumento en las condiciones de

salud relacionadas con el calor (como los golpes de calor), hospitalizaciones y muertes, se proyecta como una consecuencia importante y particularmente peligrosa del cambio climático en las ciudades del Golfo, con el efecto conjunto del calor y la humedad del aire potencialmente convirtiendo a estas ciudades en ambientes inhabitables varios días al año en la segunda mitad de este siglo si no se emprenden medidas climáticas internacionales de manera comprensiva y rápida (Pal & Eltahir, 2016).

El aumento del nivel del mar es otra consecuencia importante del cambio climático en los países del CCG. Actualmente está causando erosión costera, inundaciones costeras más frecuentes y daños a la infraestructura, incluidas instalaciones de petróleo y gas (Lambert & D'Alessandro, 2019). Varios países del CCG son importantes productores de petróleo y sus economías dependen en gran medida de las exportaciones de petróleo. Los daños relacionados con el cambio climático a su infraestructura energética podrían resultar en una gran interrupción de su economía extractiva y pérdidas económicas importantes (Banco Mundial, 2020). Además, una parte importante –cuando no la mayoría– de los activos y poblaciones urbanas de estos países se concentran en áreas costeras, lo que magnifica su exposición a los riesgos climáticos relacionados con el mar (Lambert & D'Alessandro, 2022), como el aumento del nivel del mar, las olas de meteotsunamis y, crecientemente, los ciclones tropicales (Lambert et al, 2021).

Se prevé que el cambio climático también tenga influencia en los ecosistemas y la biodiversidad de los países del CCG, especialmente sus arrecifes de coral, manglares y otros hábitats marinos, conforme los océanos se vuelvan más cálidos. Estos ecosistemas proporcionan servicios críticos como protección costera, pesca y turismo, y su extinción podría tener graves consecuencias socioeconómicas para la región (Al-Ghafri et al, 2018). En el sector económico, las interrelaciones entre el crecimiento económico y un ambiente saludable han sido complejas y caracterizadas hasta ahora y en general por bucles de retroalimentación negativa; es decir, cuanto más crece la economía, más insalubre se vuelve el ambiente.

## La idea del Antropoceno

El Antropoceno es una propuesta de época geológica que refleja el impacto significativo de la actividad humana (y, principalmente, de las actividades económicas del Norte Global) en los ecosistemas terrestres, el clima y el entorno general de la Tierra. El término fue acuñado por primera vez a principios de la década de 2000 por el químico atmosférico Paul Crutzen y el biólogo Eugene Stoermer, quienes argumentaron que la actividad humana se había vuelto tan dominante que constituía una nueva época geológica. Desde entonces, el concepto del Antropoceno ha ganado amplio reconocimiento entre científicos, responsables de políticas y el público en general. El Grupo de Trabajo del Antropoceno, un grupo de científicos encargados de determinar si el Antropoceno debe ser reconocido oficialmente como una época geológica, ha estado trabajando en esta cuestión desde 2009.

El Antropoceno se caracteriza por varias características clave, incluida la aceleración del ciclo del carbono, un aumento rápido en los gases de efecto invernadero atmosféricos, cambios climáticos, tendencias de desertificación, la fragmentación de los ecosistemas y una pérdida significativa de biodiversidad, con hasta un millón de especies en riesgo de extinción debido a las actividades humanas (IPBES, 2019), entre otros. Todos estos cambios han sido impulsados por una serie de actividades humanas destructivas, que incluyen la quema de combustibles fósiles, cambios en el uso de la tierra y la artificialización de los suelos, y la expansión de la agricultura industrial y el entorno construido.

A pesar de estos desafíos, hay un reconocimiento creciente de que el Antropoceno también presenta una oportunidad para el cambio positivo. Muchos científicos y responsables de políticas argumentan que el Antropoceno requiere un cambio fundamental en la forma en que los seres humanos interactúan con el medio ambiente, y que este cambio debe estar respaldado por nuevas formas de

gobernanza, economía y cultura (Steffen et al, 2015). Este cambio implica alejarse del paradigma dominante de “crecimiento a toda costa” o la idea de que “la avaricia es buena” de la era Thatcher, hacia un enfoque más sostenible y regenerativo que priorice el bienestar social y ambiental. Esto requiere una transformación de los sistemas existentes, incluidos la energía, la alimentación, la arquitectura y el transporte, así como una reimaginación fundamental de nuestra relación con la naturaleza, nuestras tradiciones más sostenibles y entre nosotros. Sin embargo, la trayectoria actual del mundo está lejos de ilustrar estas dinámicas. Y aunque el Norte Global ha iniciado la degradación ambiental del mundo en el período del Antropoceno, el Sur Global se enfrenta ahora a problemas similares. Y no menos en términos de arquitectura y desarrollo urbano en la Península Árabe.

## La difusión, ventajas y desafíos de la arquitectura posmoderna en el Sur Global y las metrópolis árabes

Desde el comienzo del siglo XXI, los estados árabes del Golfo Pérsico han experimentado un período sin precedentes de crecimiento económico, demográfico y urbano (Hosseini & Lambert, 2020; Lambert & Hashim, 2017). Sin embargo, esto también ha llevado a altos niveles de emisiones de gases de efecto invernadero per cápita, al igual que en otros países de ingresos altos y medios-altos del mundo (Mukim & Roberts, 2022; 6). En los países del Golfo, las últimas dos décadas de rápida expansión urbana han resultado hasta ahora en un desarrollo impresionante de formas, diseños y estilos de edificios comerciales, en gran medida concentrados a lo largo de las costas, cuya forma también ha sido en gran parte transformada de pequeños puertos comerciales y pesqueros a las llamadas “ciudades globales”, conocidas en todo el mundo.

La arquitectura posmoderna ha desempeñado un papel significativo en la conformación de los paisajes urbanos de ciudades de todo el mundo, y las metrópolis de Dubái y Doha no son una excepción. Estas dos metrópolis, ubicadas en el Golfo Árabe, han experimentado un rápido desarrollo en las últimas décadas, y la arquitectura posmoderna ha surgido como un estilo dominante en sus horizontes, como se puede ver en la Fig. 1.



Fig. 1. Izquierda, el paisaje de Doha en tierra ganada al mar, Qatar (5/12/2018). Imagen con Copyleft, cortesía de Konevi. Derecha, Aspire Tower en Doha, Qatar (03/09/2021). Imagen con Copyleft, cortesía de Pareekshith Indeveer.

La arquitectura posmoderna surgió en la década de 1960 como una reacción contra la arquitectura moderna, que durante mucho tiempo se ha visto como generadora de uniformidad, careciendo de ornamentación y sin tener en cuenta la historia y las culturas de las ciudades. Venturi formalizó el movimiento en su influyente libro *Complejidad y contradicción en la arquitectura*:

Hablo de una arquitectura compleja y contradictoria basada en la riqueza y ambigüedad de la experiencia moderna [...]. Acojo los problemas y explotó las incertidumbres. [...] Me gustan los elementos que son híbridos en lugar de “puros”, comprometedores en lugar de “limpios” [...] acomodadores en lugar de excluyentes. [...] Estoy a favor de la vitalidad desordenada sobre la unidad obvia. [...] Prefiero el “ambos-y” en lugar del “uno u otro”, el negro y el blanco, y a veces el gris, en lugar del negro o blanco. [...] Una arquitectura de complejidad y contradicción debe encarnar la difícil unidad de la inclusión en lugar de la fácil unidad de la exclusión. (1966; 16).

Luchando contra el funcionalismo y el utilitarismo del modernismo, que fue muy popular en el bloque socialista de Europa del Este y más allá durante la segunda mitad del siglo XX, Venturi (1966) propuso dar énfasis principal a la fachada, incorporar elementos históricos, un uso sutil de materiales inusuales y alusiones históricas, entre otras ideas, para hacer que los edificios sean interesantes. La arquitectura posmoderna se caracteriza por su rechazo al énfasis del modernismo en la simplicidad, la función y la racionalidad. En cambio, el posmodernismo abraza la complejidad, la ornamentación y las referencias históricas. Este estilo a menudo incorpora elementos de la arquitectura local, tradicional o histórica, al tiempo que se beneficia plenamente de las nuevas tecnologías y materiales modernos, particularmente el cemento, el vidrio y el acero.

Dos proyectos posmodernos notables en dos países que han tenido décadas de influencia cultural en los países del Golfo, tal es el caso de Estados Unidos y Malasia, deben mencionarse ya que han influido en la arquitectura posmoderna de las metrópolis del Golfo como Dubái y Doha. Estos dos proyectos son el World Financial Center, completado en 1985 en Nueva York (EE. UU.), y más importante aún, las Torres Petronas, completadas en 1996 en Kuala Lumpur (Malasia). Ambos proyectos fueron diseñados por César Pelli (1926-2019), un arquitecto argentino que diseñó algunos de los edificios más altos del mundo. El uso de curvas y detalles intrincados en el último edificio refleja el énfasis posmoderno en la ornamentación y la referencia histórica.

Los edificios de las Torres Petronas recuerdan a la arquitectura de las pagodas con sus niveles superiores. La forma transversal de los edificios se basa en principios geométricos islámicos. Los jardines y sus elementos acuáticos, frente a la torre, hacen referencia a formas de jardines interiores en patios islámicos, como se encuentran tradicionalmente en las viviendas burguesas y las grandes mezquitas en todo el Medio Oriente y el Norte de África. En Doha, la influencia en el Museo de Arte Islámico es visible en muchos aspectos, especialmente a través de los elementos acuáticos que presenta. Son notablemente similares en estilo y forma a los de las Torres Petronas.



Fig. 2. Izquierda, Brookfield Place en New York, Estados Unidos (3/06/2017). Imagen con Copyleft, cortesía de Christian Hardi. Derecha, las Torres Petronas en Kuala Lumpur, Malasia (8/12/2016). Imagen con Copyleft, cortesía de Tungdil.

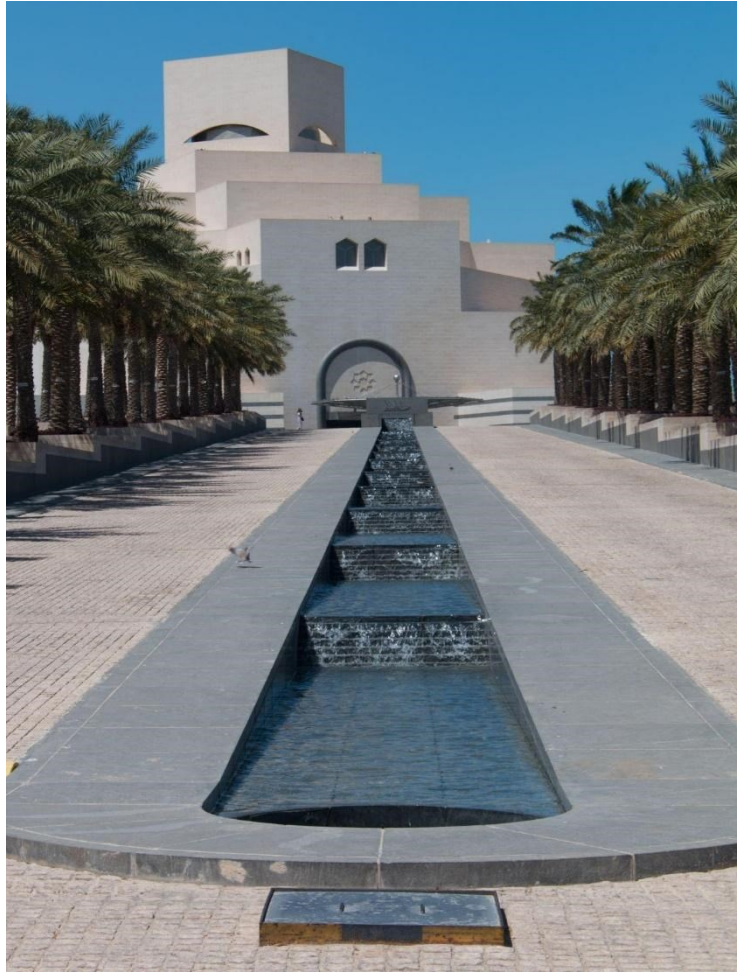


Fig. 3. El Museo de Arte Islámico y sus fuentes de agua, Doha, Qatar (2/10/2020). Imagen con Copyleft, cortesía de John Simmons.

En Dubái, en los Emiratos Árabes Unidos, la arquitectura posmoderna está ejemplificada por el famoso Burj Al Arab, un hotel en forma de vela tradicional, ubicado en la costa, que se ha convertido en un símbolo icónico de la ciudad global. De manera similar, el complejo Emirates Towers, con sus torres gemelas y patrones geométricos, es otro ejemplo de arquitectura posmoderna en Dubái. Se podrían citar muchos otros ejemplos, incluido el Burj Khalifa, es decir, el rascacielos más alto del mundo.





Fig. 4. (Izquierda) Complejo de las Torres Emirates, Emiratos Árabes Unidos (29 de enero de 2018). Imagen con copyleft cortesía de Tomasso Picone. (Derecha) Burj Al Arab en Dubái, Emiratos Árabes Unidos (20 de marzo de 2019). Imagen con copyleft cortesía de Aleksandar Pasarić.

En Doha, Qatar, el estilo posmoderno se ha vuelto ampliamente visible en el paisaje urbano en la última década. Incluye, por ejemplo, edificios como la Torre Aspire, con su forma retorcida y curvada que se asemeja a una antorcha, y el Museo de Arte Islámico, que se muestra en la Fig. 3, y que combina motivos islámicos con elementos de diseño contemporáneo. Estos edificios son representativos del enfoque posmoderno de la arquitectura que enfatiza la expresión individual (del arquitecto y su patrocinador) y el rechazo de convenciones estilísticas estrictas y formas limpias.

En Doha, el intento de combinar formas y diseños tradicionales árabes con la modernidad material constituye otra característica notable de la arquitectura posmoderna en la región del Golfo. Un ejemplo de esta integración se puede observar en los hoteles de Souq Waqif, una zona muy turística de Doha que sirve como un área de mercado “antigua” simbólica, que supuestamente se remonta al siglo XVIII, destruida por un incendio en 2003 y reconstruida en la década de 2010. El Souq Waqif representa la forma arquitectónica y cumple la función social de la interacción social en un mercado pre-petróleo y pre-moderno. En los hoteles de estos vecindarios, el diseño arquitectónico combina elementos de la estética tradicional qatarí con materiales modernos, comodidades de lujo y utilidades de última generación. Esta combinación satisface tanto la apreciación del patrimonio cultural de Qatar como las expectativas prácticas de los visitantes modernos, ofreciendo un equilibrio entre las tradiciones arquitectónicas árabes (aunque en parte reimaginadas, al menos en términos de estándares de lujo) y la funcionalidad y eficiencia económica de la modernidad.

En la medida en que estas metrópolis árabes de los países exportadores de petróleo y gas han crecido especialmente rápido en las últimas décadas, con la afluencia de millones de trabajadores extranjeros y la sustitución inicial de la arquitectura vernácula por formas extranjeras y patrones de desarrollo urbano, la necesidad de insertar señales locales de símbolos culturales árabes e islámicos pre-modernos desempeñó un papel de preservación cultural en medio de cambios rápidos en el paisaje. Es indiscutible que cuanto más rápido se desarrollan estas metrópolis, mayor es la necesidad de consagrar, a través de la arquitectura posmoderna, la localidad de estos lugares que estaban siendo transformados. Mientras que los rascacielos en Qatar exhiben un entorno arquitectónico moderno y culturalmente progresista, también contrastan culturalmente con las torres neogóticas que se encuentran en ciudades como Nueva York.

Al integrar elementos y motivos arquitectónicos tradicionales de Qatar, como patrones geométricos, entre otras influencias de diseño islámico, los rascacielos combinan estéticas contemporáneas con simbolismo cultural, como se puede ver en el hotel Saint Regis en Katara o el complejo West Bay en West Bay. Esta incorporación cuidadosa de elementos tradicionales sirve para reflejar y honrar el rico patrimonio de Qatar, incluso en el contexto de su desarrollo urbano. En el Sur Global, al igual que en Malasia y las principales metrópolis del Golfo, este enfoque que combina características locales y la modernidad de técnicas y materiales ha permitido la expansión de la arquitectura moderna y las áreas urbanas sin occidentalizar los paisajes de estos países asiáticos y/o islámicos.

El compromiso de preservar la visibilidad de la cultura y el patrimonio de Qatar se enfatiza en la Visión Nacional de Qatar 2030 (VNQ) y su pilar de desarrollo social, que reconoce la importancia de mantener la identidad de la nación como una nación árabe e islámica, a pesar de las tendencias de occidentalización a través de las redes sociales, productos culturales globalizados (como películas, series de televisión o videojuegos) y la influencia general de los estilos de vida estadounidense y occidentales de millones de expatriados de cuello blanco en la subregión, incluidos muchos profesores de educación secundaria y superior. Ejemplificando la VNQ 2030, la arquitectura de docenas de rascacielos en áreas prominentes como The Pearl, Katara, Lusail y West Bay, entre otras, incorpora elementos distintivos del patrimonio arquitectónico islámico o qatari en todo el paisaje urbano. Esta dedicación también se refleja en narrativas de una mezcla futurista de “tradicición y modernidad” en periódicos locales, un ejemplo de lo cual se puede ver en la fig. 5.



Fig. 5. Fragmento de artículo de prensa local promocionando un nuevo conjunto de torres posmodernas, previo al Mundial de la FIFA 2022.

Los estilos postmodernos respectivos de estas metrópolis del Golfo han ayudado a crear identidades únicas (Dubái, como la exuberante y moderna ciudad global entre el desierto y el mar; Doha como la ciudad árabe más rica y la primera en presentar una Copa Mundial de fútbol) que han atraído a turistas de todo el mundo. Para países como los Estados del Golfo que están tratando de reformar

su economía rentista (que depende en gran medida de las exportaciones de petróleo y/o gas natural) y estimular su economía no basada en hidrocarburos (Gengler & Lambert, 2016; Hertog, 2016; Lambert, 2014), estos han sido logros importantes. El Msheireb Downtown es otro de esos proyectos. Ubicado en el corazón de Doha, este proyecto de regeneración urbana tiene como objetivo preservar el patrimonio de Qatar mientras revitaliza el centro de la ciudad con infraestructura moderna, espacios públicos vibrantes y, algo raro de resaltar, considerando la sostenibilidad ambiental, algo que generalmente había sido descuidado.

Es importante reconocer que, a pesar de sus méritos, en su núcleo, estas estructuras están compuestas principalmente de concreto, acero y vidrio, materiales esenciales de la arquitectura (post)moderna, que resultan problemáticos en relación con su dinámica natural de acumulación de calor; un problema importante en estos países ya calurosos y áridos. Es por esto también que la arquitectura postmoderna ha sido criticada por su percibida falta de conciencia social o ambiental, además de lo que algunos consideran una mera superficie de estética local seleccionada, pero siempre con un problema profundo en términos de sostenibilidad ecológica y ética ambiental. Un problema que se agrava tanto por el calentamiento global como por las dinámicas locales de expansión urbana en toda la subregión del Golfo.

## El desafío ambiental de la rápida expansión urbana: el estudio de caso de Doha

El Estado de Qatar, ubicado en la Península Arábiga, es un pequeño estado soberano con un contexto geográfico y socioeconómico específico. Alberga una población diversa de aproximadamente 3,01 millones de habitantes en 2022 (equivalente a la población de la ciudad de Buenos Aires), siendo la mayoría de ellos expatriados. Geográficamente, Qatar abarca solo un área de alrededor de 11,600 kilómetros cuadrados (casi un 0,42% del tamaño de Argentina: aproximadamente la mitad de la superficie de la Provincia de Tucumán, o bien, de El Salvador), lo que lo convierte en uno de los países más pequeños de Oriente Medio. Sin embargo, la población de Qatar, especialmente los ciudadanos catariés y los expatriados de cuello blanco, tiene estándares de vida muy altos. La economía qatari depende predominantemente de sus abundantes reservas de gas natural y de importantes pero ahora declinantes recursos petroleros. Esta riqueza también ha permitido que la nación emprenda proyectos de desarrollo ambiciosos que han revolucionado por completo la infraestructura, los estándares de vida y el paisaje de Doha. Desde sus humildes comienzos como un discreto pueblo de pescadores de tamaño mediano hace más de un siglo, Doha ha evolucionado en una bulliciosa y cosmopolita metrópolis, ostentando un ambiente moderno y vibrante caracterizado por su icónica y distintiva línea del horizonte.

Sin embargo, los abundantes hidrocarburos del país no solo han facilitado la rápida urbanización y el desarrollo de infraestructura, sino que también han contribuido a avances significativos en salud y educación, en línea con la VNQ 2030. Este documento oficial, formulado en 2008, y que comprende cuatro pilares de desarrollo (humano, social, económico y ambiental), ha servido como una guía de desarrollo durante los últimos quince años de trabajo intensivo. Su objetivo es servir como marco estratégico para todas las instituciones públicas catariés para lograr una economía sostenible y diversificada para 2030. Más recientemente, ha culminado en la exitosa preparación y organización de la Copa Mundial de la FIFA 2022 en Doha, su ciudad capital. Sin embargo, el progreso de Qatar en desarrollo humano a menudo pasa desapercibido en partes de la prensa internacional, en medio de la atención que reciben sus recursos de gas natural, y cuestiones reales pero simplificadas en exceso, como la cuestión de los derechos de los trabajadores, que van de la mano de formas de reduccionismo orientalista vilificante.

Con inversiones masivas y sostenidas en la infraestructura del país, en instalaciones de salud, educación, capacidad humana y bienestar social, Qatar ha alcanzado uno de los niveles más altos de Índice de Desarrollo Humano (IDH) en todo el mundo. El IDH es una medida compuesta que evalúa el desarrollo de un país en función de tres dimensiones: esperanza de vida, educación e ingreso per cápita. Proporciona una instantánea integral del bienestar de una nación, teniendo en cuenta factores más allá del crecimiento económico. En Qatar, la provisión de educación subvencionada y atención médica pública generalizada, junto con las posibilidades de acceso basado en el mérito a becas para la educación superior, han sido instrumentales para fomentar un proceso de desarrollo nacional integral y logros en términos de un alto nivel de IDH, como se puede ver en el gráfico 1.

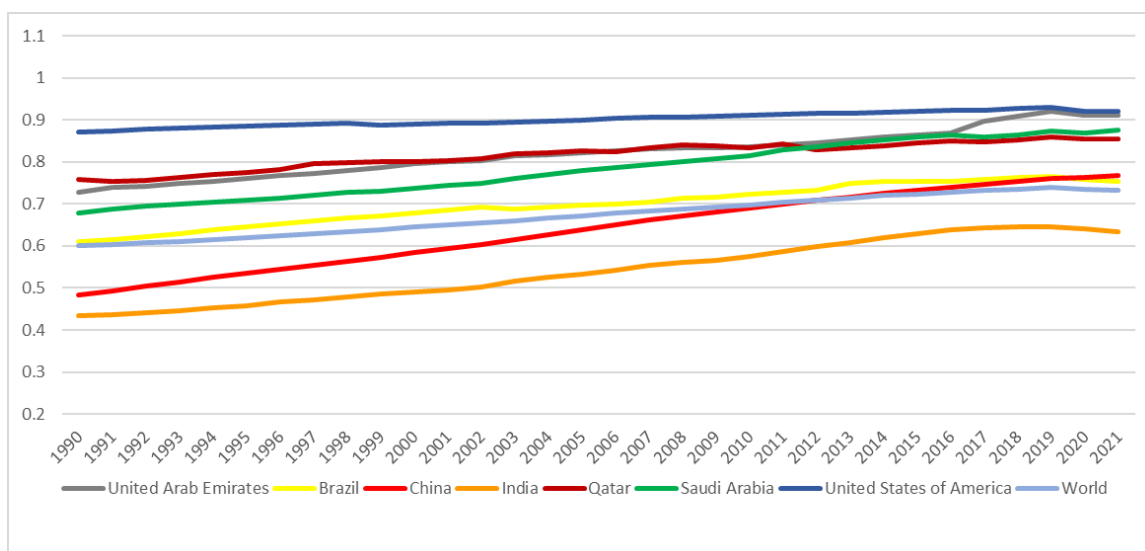


Gráfico 1. Índice de Desarrollo Humano 2010-2021 de Qatar en comparación con otros países. Fuente: elaboración propia en base a información de las Naciones Unidas (2023).

De manera similar a otras importantes metrópolis costeras en la Península Arábiga, como Abu Dabi, Dubái, Kuwait o Manama, la zona metropolitana de Doha ha experimentado un extenso crecimiento demográfico y urbano en las últimas dos décadas, como se puede observar en el gráfico 2 a continuación. Un fuerte aceleramiento de este crecimiento tuvo lugar en los últimos años, ya que el país ha estado construyendo una gran cantidad de infraestructura deportiva, de ocio y transporte, así como una gran cantidad de habitaciones de hotel y unidades de vivienda para albergar la Copa Mundial de la FIFA 2022 de fútbol y sus más de 2 millones de aficionados visitantes, en Doha y en todo el país, como se muestra en el gráfico 3.

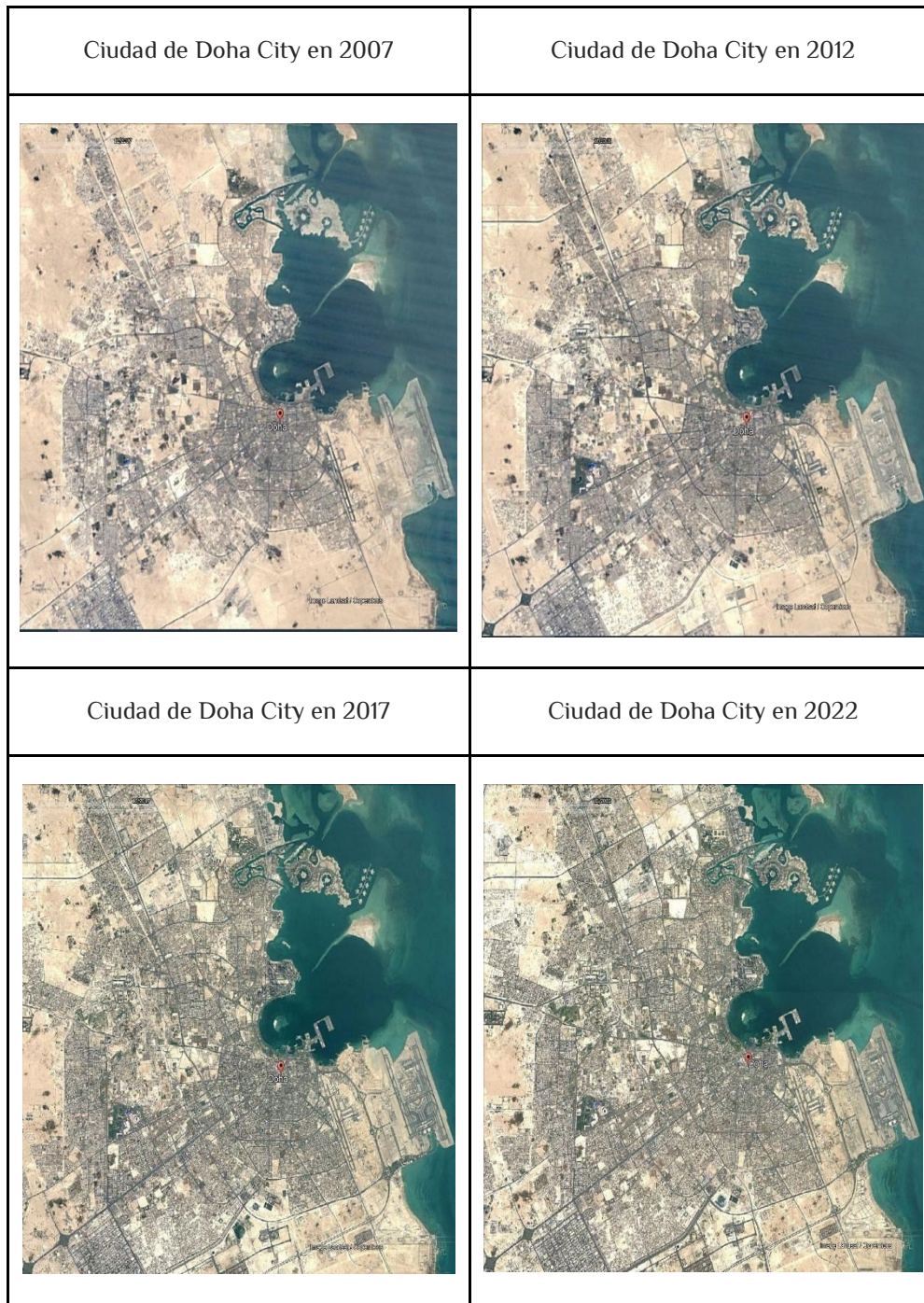


Gráfico 2. Fuente: Elaboración propia basada en Google Earth Pro (2022).

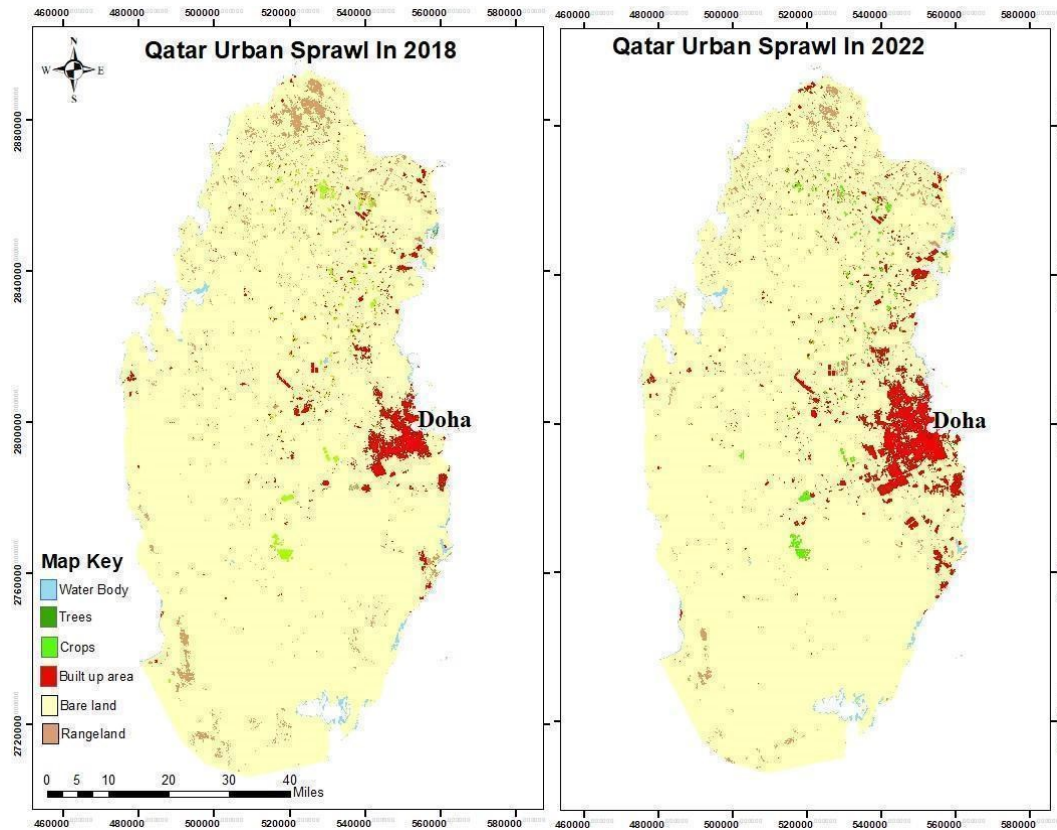


Gráfico 3. Autor: Hamed Ahmed, basada en Esri Sentinel-2 10-Meter Land Use/Land Cover.

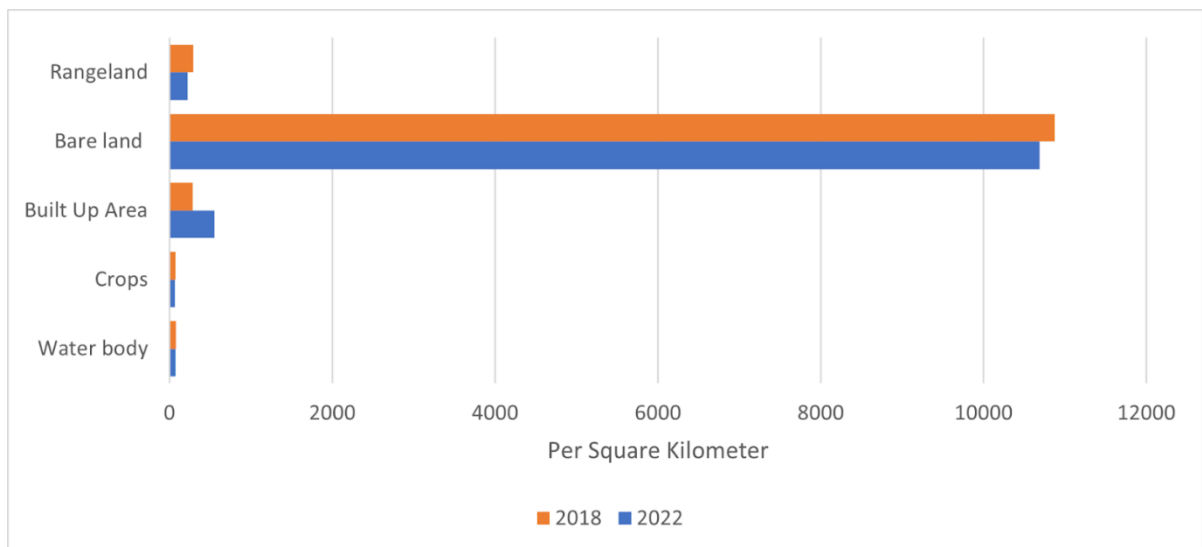


Gráfico 4. Cambios en el uso de la tierra y cobertura del suelo en Qatar durante el período 2018-2022. Autor: Hamed Ahmed, basado en Esri Sentinel-2 10-Meter Land Use/Land Cover.

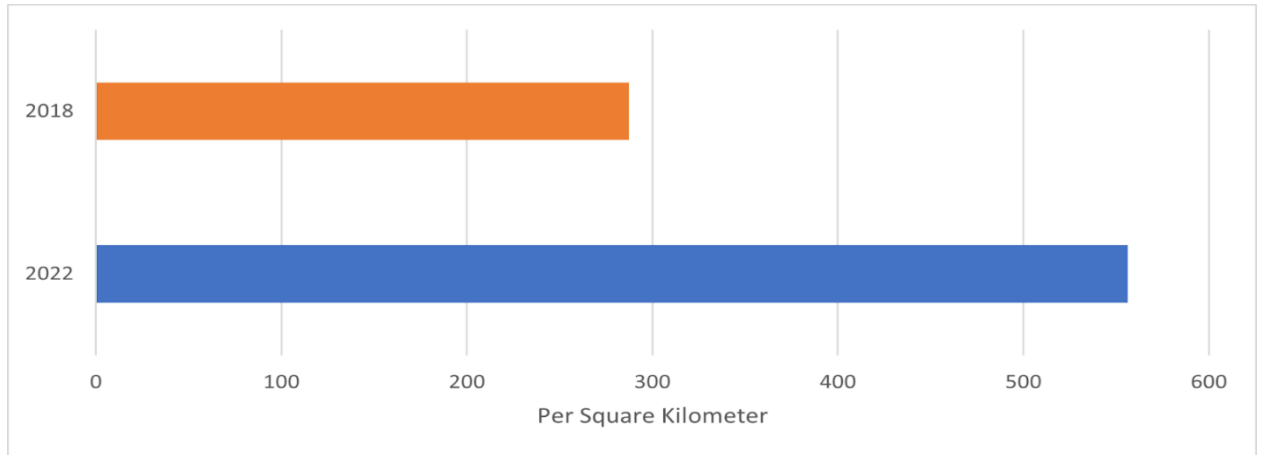


Gráfico 5. Expansión urbana en Qatar durante el período 2018-2022. Autor: Hamed Ahmed, basado en Esri Sentinel-2 10-Meter Land Use/Land Cover.

Los resultados de nuestro análisis de imágenes satelitales muestran un aumento excepcional de la urbanización a nivel nacional en cuatro años, pasando de 278.256 kilómetros cuadrados en 2018 a 556.241 en 2022, debido al extraordinario desarrollo de vecindarios completamente nuevos, hoteles, carreteras, estadios y otra infraestructura para atender las necesidades de una población en crecimiento y para albergar la Copa Mundial de la FIFA en diciembre de ese año.

## Discusión final

Esta investigación examinó las preocupaciones y limitaciones ambientales específicas de la política de desarrollo urbano en las metrópolis costeras de la península arábiga a lo largo del Golfo Pérsico durante la actual crisis climática, que se espera que empeore especialmente en el Medio Oriente en las décadas venideras. Se utilizaron diversas metodologías para observar, leer y reinterpretar los horizontes postmodernos de las metrópolis más emblemáticas del CCG, Doha y Dubái, y resaltar los desafíos específicos que estas formas y su rápido ritmo de expansión representan para las poblaciones, economías, patrimonio civilizatorio y el medio ambiente.

La arquitectura postmoderna de Dubái y Doha ha desempeñado un papel importante en la conformación de los paisajes contemporáneos de estas metrópolis y países, y en darlas a conocer a quienes gustan de la arquitectura y a los turistas culturales de todo el mundo. En primer lugar, el énfasis del estilo en la complejidad, la ornamentación, las referencias históricas y/o locales ha contribuido a la creación de edificios y horizontes icónicos que han llegado a definir estas metrópolis emergentes. Estas dimensiones locales e históricas han sido particularmente importantes para que el alma de estas metrópolis no se pierda en la globalización y uniformización de formas y estilos urbanos, y ya que estos países se esfuerzan por desarrollar el turismo en y a través de estas metrópolis, para preparar a sus países para un momento en que las exportaciones de petróleo y gas no generen suficientes ingresos gubernamentales, impulsando la actividad económica interna y la creación de empleo directa e indirecta para sus ciudadanos. Por lo tanto, existen importantes apuestas culturales, económicas y motivos de largo plazo detrás del desarrollo de edificios icónicos y postmodernos en las metrópolis del Golfo.

No obstante, es importante examinar críticamente las implicaciones ambientales de este estilo de arquitectura, incluidas sus huellas energéticas y de carbono per cápita, generalmente altas, en gran parte debido a su mayor uso de vidrio y otros materiales que absorben calor, y a la menor importancia

atribuida a la eficiencia energética. Dado el aumento de la temperatura mundial, que es particularmente agudo en el Medio Oriente, es importante considerar cómo estas ciudades pueden ser desarrolladas de manera más ambientalmente sostenible. Debido a su relativa dependencia del vidrio, así como también del acero, el concreto y el asfalto, los edificios postmodernos y muchas áreas construidas en Doha y otras metrópolis del Golfo no se adaptan bien a temperaturas más altas y a olas de calor más frecuentes causadas por el cambio climático. Para evitarlo, es preciso producir transformaciones urgentes. Se prevé que para ayudar a reducir la vulnerabilidad a la acumulación de calor y al consumo de electricidad y agua para enfriar los espacios interiores de los edificios, es importante disminuir la dependencia en materiales como vidrio y concreto, así como reutilizar más materiales y recursos locales (incluidos los desechos de construcción y los efluentes tratados de aguas residuales) y aumentar el verdor en lugar de contar con carreteras y áreas de estacionamiento cubiertas de asfalto en constante expansión.

Cabe decir que, según el análisis de datos ambientales, documentos de políticas y el estudio de caso de la metrópolis de Doha, este capítulo proporciona una imagen mixta pero en general severa de las perspectivas del cambio climático en las metrópolis del Golfo de la península arábiga. Los centros urbanos de la región se han modernizado sin olvidar su identidad, pero están particularmente expuestos a los impactos del cambio climático, incluidos el aumento de las temperaturas promedio (de inicio lento), las olas de calor (de inicio rápido) y los picos relacionados de contaminación del aire debido a su zona climática (terrenos áridos con polvo del desierto y altos niveles de humedad del aire en verano).

Sus materiales y formas postmodernas, que dan preferencia a consideraciones estéticas sobre la eficiencia energética y que inicialmente fueron diseñados para contextos climáticos más moderados, no se adaptan ni al entorno ambiental más cálido y severo de la región del Golfo ni a los riesgos climáticos emergentes mencionados anteriormente. Para abordar estos desafíos, se están implementando una serie de estrategias y proyectos en toda la región, incluidas iniciativas de energía renovable, esfuerzos de paisajismo más verdes, mayor atención al rendimiento energético de los materiales de construcción y reformas de planificación urbana. Sin embargo, la viabilidad futura de las metrópolis de la región podría seguir siendo incierta para la segunda mitad del siglo, no sólo en términos de habitabilidad puramente fisiológica de la ciudad, sino también en términos de desarrollos sociales y económicos si las iniciativas actuales no se escalan rápidamente y se implementan reformas adicionales rápidamente. Estas últimas podrían incluir la introducción de estándares obligatorios de eficiencia energética para unidades de vivienda públicas y privadas; la aceleración de la actual electrificación aún embrionaria de la movilidad a través de incentivos económicos para el uso de transportes públicos o para la compra de vehículos eléctricos e híbridos, una prohibición de la venta de vehículos diésel para 2030 como en muchos otros países ricos, entre otros.

En general, este artículo contribuye al emergente cuerpo de literatura sobre cambio climático y planificación urbana en la península arábiga y proporciona un recurso útil para investigadores, ONG, responsables de políticas y otras partes interesadas que trabajan para abordar las consecuencias ambientales, de salud y económicas del calentamiento global en las metrópolis de la región. Finalmente, dado que las generaciones más jóvenes tienen una responsabilidad muy limitada en la crisis climática actual, y sin embargo, estarán más expuestas a eventos meteorológicos extremos que las generaciones mayores, es éticamente imperativo que los responsables de políticas, en un momento de rápido cambio climático en la región, comprendan que las medidas de adaptación urbanística son asuntos cruciales de justicia social para la juventud, medidas de salvación para el público en general y prioridades nacionales para todas las autoridades concernidas. Nuestro periodo actual, el Antropoceno, es, por su propia definición, lo que hacemos de él. La crisis climática puede verse así como una oportunidad para cambios bien pensados en nuestros estilos de vida y para el desarrollo de ciudades más justas desde el punto de vista social y proyectos de arquitectura más sostenibles.



## Bibliografía

- ACWA POWER (n.d.-b) Sakaka PV IPP. <https://acwapower.com/en/projects/sakaka-pv-ipp/>
- Al Kharsaah, a pioneering solar power plant in Qatar. TotalEnergies.com. (2022). <https://totalenergies.com/projects/renewables-electricity/al-kharsaah-pioneering-solar-power-plant-qatar>
- Al-Khayyat, M. (2021) Climate change impacts on the Arabian Gulf region: a review. *Journal of Arid Land*, 13(7), 654-665.
- Al-Maamary, H. M. S., Kazem, H. A., & Chaichan, M. T. (2017) Climate change: The game changer in the Gulf Cooperation Council region. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 76, 555–576. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2017.03.048>.
- AlSarmi, S. H., & Washington, R. (2013) Changes in climate extremes in the Arabian Peninsula: Analysis of Daily Data. *International Journal of Climatology*, 34(5), 1329–1345.
- AlSarmi, S., & Washington, R. (2011) Recent observed climate change over the Arabian Peninsula. *Journal of Geophysical Research*, 116(D11)
- Alsharhan, A. S., & Wood, W. W. (Eds.). (2013) Water resources and hydrology of the Arab region. Springer Science & Business Media.
- Alsharhan, A. S., Rizk, Z. A., Nairn, A. E., & Bakhit, D. W. (2003) Coastal zone management in the Arab States of the Persian Gulf. *Journal of coastal research*, 35, 269-280.
- Al-Ghafri, A., Al-Kindi, K., & Roberts, C. (2018) The impacts of climate change on coral reefs in the Gulf: a review. *Marine pollution bulletin*, 131, 52-62.
- Al-Khayyat, M. (2021) Climate change impacts on the Arabian Gulf region: a review. *Journal of Arid Land*, 13(7), 654-665.
- AXA (2022) AXA Future Risks Report 2022. Recuperado del siguiente enlace: <https://www.axa.com/en/news/2022-future-risks-report>.
- Azar, E., & Raouf, M. A. (2018) Sustainability in the Gulf: Challenges and Opportunities, en Azar & Raouf (Eds.), *Sustainability in the Gulf: Challenges and Opportunities*. Londres: Routledge.
- Charmaz, K. (2014) *Constructing grounded theory*. Thousand Oaks: Sage.
- Climatewatchdata. (2022), Historical GHG Emissions. [https://www.climatewatchdata.org/ghg-emissions?chartType=percentage&end\\_year=2019&start\\_year=1990](https://www.climatewatchdata.org/ghg-emissions?chartType=percentage&end_year=2019&start_year=1990)
- Corbin, J., & Strauss, A. (2014) Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory. Thousand Oaks: Sage.
- Gengler, J. & Lambert, L. A. (2016) Renegotiating the Ruling Bargain: Selling Fiscal Reform in the GCC, *The Middle East Journal*, 70(2): 321–329.
- Glaser, B. & Strauss, A. (2008) [1967] The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. New Brunswick: Aldine.
- Hertog, S. (2016) Challenges to the Saudi distributional state in the age of austerity. Conference Paper, Originally presented at Saudi Arabia: Domestic, Regional and International Challenges, 12 - 13 December 2016, Middle East Institute, National University of Singapore. Disponible a través del siguiente link: <http://eprints.lse.ac.uk/68625/>
- Hussein, H. & Lambert, L. A. (Equal authors) (2020) A Rentier State under Blockade: Qatar's Water-Energy-Food Predicament from Energy Abundance and Food Insecurity to a Silent Water Crisis. *Water*, 12(4), 1051. <https://www.mdpi.com/2073-4441/12/4/1051>.
- International Energy Agency (IEA) (2019) Global status report for buildings and construction. <https://www.iea.org/reports/global-status-report-for-buildings-and-construction-2019>

- Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) (2019) Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services. Bonn, Germany: Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2023) Summary for Policymakers. In: Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, H. Lee and J. Romero (eds.)]. Ginebra: IPCC; pp. 1-34
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Lösche, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2021a) Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, A. Pirani, S.L. Connors, C. Péan, S. Berger, N. Caud, Y. Chen, L. Goldfarb, M.I. Gomis, M. Huang, K. Leitzell, E. Lonnoy, J.B.R. Matthews, T.K. Maycock, T. Waterfield, O. Yelekçi, R. Yu, and B. Zhou (eds.)]. Cambridge University Press. In Press.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2021b) Summary for Policymakers. In: Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, A. Pirani, S.L. Connors, C. Péan, S. Berger, N. Caud, Y. Chen, L. Goldfarb, M.I. Gomis, M. Huang, K. Leitzell, E. Lonnoy, J.B.R. Matthews, T.K. Maycock, T. Waterfield, O. Yelekçi, R. Yu, and B. Zhou (eds.)]. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2018) Global warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change. Geneva, Switzerland: Intergovernmental Panel on Climate Change.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2018) Global warming of 1.5°C. <https://www.ipcc.ch/sr15/>
- International Renewable Energy Agency (IRENA) (2021) Electricity storage and renewables for Gulf Cooperation Council integration. <https://www.irena.org/publications/2021/Mar/Electricity-Storage-and-Renewables-for-Gulf-Cooperation-Council-Integration>
- Lambert, L. A. (2014). *Water, State Power, and Tribal Politics in the GCC: the Case of Abu Dhabi and Kuwait*, CIRS Occasional Paper n.15, Center for International and Regional Studies (CIRS), Georgetown University in Qatar, Doha, Qatar.
- Lambert, L. A., Almehdhar, M., & Haji, M. (2021) Climate Change, Humanitarian Risks, and Social-Political (In)stability Along the Gulf of Aden: Expert Elicitation for the Case of Somalia and Yemen. *Proceeding from the EGU General Assembly Conference*, pp. EGU21-7575. [https://presentations.copernicus.org/EGU21/EGU21-7575\\_presentation.pdf](https://presentations.copernicus.org/EGU21/EGU21-7575_presentation.pdf).
- Lambert, L. A., Bin Hashim, H. (2017) A Century of Saudi-Qatari Food Insecurity: Paradigmatic Shifts in the Geopolitics, Economics and Sustainability of Gulf State Animal Agriculture. *The Arab World Geographer*, 20(4), 261-281.
- Lambert, L. A. & D'Alessandro, C., (2019) Climate Change, Sea Level Rise, and Sustainable Urban Adaptation in Arab Coastal Cities. Online research article, Middle East Institute, Washington, D.C, February 12, 2019. [www.mei.edu/publications/climate-change-sea-level-rise-and-sustainable-urban-adaptation-arab-coastal-cities](http://www.mei.edu/publications/climate-change-sea-level-rise-and-sustainable-urban-adaptation-arab-coastal-cities).
- Lambert, L. A. & D'Alessandro, C. (2022) Sea Level Rise and the National Security Challenge of Sustainable Urban Adaptation in Doha and other Arab Coastal Cities, en Cochrane, L. & Al Hababi, R. *Sustainable Qatar*. Cham: Springer, 147-165. Recuperado del siguiente enlace: [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-981-19-7398-7\\_9](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-981-19-7398-7_9).

- Lambert, L. A., Tayah, J., Lee-Schmid, C., Abdalla, M., Abdallah, L., Ali, A. H., ... & Ahmed, W. (2022) The EU's natural gas Cold War and diversification challenges. *Energy Strategy Reviews*, 43, 100934. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2211467X22001286>.
- Mukim, M. & Roberts, M. (Eds) (2022) *Thriving: Making Cities Green, Resilient, and Inclusive in a Changing Climate*. Overview booklet. Washington DC.: World Bank.
- Thiery, W., Lange, S., Rogelj, J., Schleussner, C.-F., Gudmundsson, L., Seneviratne, S. I., Andrijevic, M., Frieler, K., Emanuel, K., Geiger, T., Bresch, D. N., Zhao, F., Willner, S. N., Büchner, M., Volkholz, J., Bauer, N., Chang, J., Ciais, P., Dury, M., ... Wada, Y. (2021) Intergenerational inequities in exposure to climate extremes. *Science*, 374(6564), 158–160.
- UNFCCC. (1992) *United Nations Framework Convention on Climate Change*. Secretariat of the United Nations Framework Convention on Climate Change. Recuperado del siguiente enlace: [https://unfccc.int/files/essential\\_background/background\\_publications\\_htmlpdf/application/pdf/conveng.pdf](https://unfccc.int/files/essential_background/background_publications_htmlpdf/application/pdf/conveng.pdf)
- UNFCCC. (2021) *Glasgow Climate Pact*. Secretariat of the United Nations Framework Convention on Climate Change. Recuperado del siguiente enlace: [https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cop26\\_auv\\_2f\\_cover\\_decision.pdf](https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cop26_auv_2f_cover_decision.pdf)
- UNSC. (2021) *Highlights of Security Council Practice 2021*. Security Council of the United Nations. Recuperado del siguiente enlace: [www.un.org/securitycouncil/content/highlights-2021](http://www.un.org/securitycouncil/content/highlights-2021)
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, L., Bennett, E. M.,... & Sörlin, S. (2015) Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1259855.
- International Renewable Energy Agency (IRENA) (2021) *Electricity storage and renewables for Gulf Cooperation Council integration*. Disponible a través del siguiente link: <https://www.irena.org/publications/2021/Mar/Electricity-Storage-and-Renewables-for-Gulf-Cooperation-Council-Integration>
- Road and Transport Authority (RTA). (2021) *Dubai Metro – a pioneering green transport mode*. Disponible a través del siguiente link: <https://www.rta.ae/wpsv5/wps/portal/rta-media-center/news/dubai%20metro%20a%20pioneering%20green%20transport%20mode>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2018) *Climate change adaptation in the Arab States region*. Disponible a través del siguiente link: [https://www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/Environment\\_and\\_Energy/climate-change-adaptation-in-the-arab-states-region.html](https://www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/Environment_and_Energy/climate-change-adaptation-in-the-arab-states-region.html)
- Climatewatchdata. (2022) | greenhouse gas (GHG) emissions | climate watch. [https://www.climate-watchdata.org/ghg-emissions?chartType=percent-age&end\\_year=2019&start\\_year=1990](https://www.climate-watchdata.org/ghg-emissions?chartType=percent-age&end_year=2019&start_year=1990)
- IPCC (2018) *Global warming of 1.5°C*. Disponible a través del siguiente link: <https://www.ipcc.ch/sr15/>
- NS Energy. (2022b) *Dumat Al Jandal wind farm*. <https://www.nsenergybusiness.com/projects/dumat-al-jandal-wind-farm/>
- United Nations Development Programme (2018) *Climate change adaptation in the Arab States region*. Disponible a través del siguiente link: [https://www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/Environment\\_and\\_Energy/climate-change-adaptation-in-the-arab-states-region.html](https://www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/Environment_and_Energy/climate-change-adaptation-in-the-arab-states-region.html)
- United Nations Development Programme (UNDP) (2018) *Climate change adaptation in the Arab States region*. Disponible a través del siguiente link: [https://www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/Environment\\_and\\_Energy/climate-change-adaptation-in-the-arab-states-region.html](https://www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/Environment_and_Energy/climate-change-adaptation-in-the-arab-states-region.html)
- Urban population growth (annual %). World Bank Open Data. (2021). <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.GROW>
- Emirates Water and Electricity Company (EWEC). (n.d.). *Noor Abu Dhabi*. <https://www.ewec.ae/en/power-plants/noor-abu>



# La evolución de Qatar como donante: entre la institucionalización y la fragmentación de la ayuda exterior

ALTEA PERICOLI

## Resumen

El presente capítulo tiene como objetivo describir la evolución de la ayuda de Qatar en sus dimensiones política, institucional e histórica. El análisis del funcionamiento interno de la burocracia de la ayuda en este país conduce a la comprensión de las dinámicas de asignación de ayuda exterior y de las fortalezas y debilidades técnicas de su espacio de ayuda. El estudio se enmarca en el enfoque realista de la ayuda exterior, conforme con el cual ésta sirve como una herramienta de política exterior, sin descuidar la importancia de las ideas, identidades y valores en la asignación de la ayuda. Sin embargo, surgen algunos aspectos críticos en términos de la burocracia de la ayuda. La investigación se basa en datos primarios y secundarios recopilados a través de entrevistas realizadas con actores clave en el QFFD, también vía el Servicio de Rastreo Financiero de OCHA, el Perfil del País de la OCDE y el análisis de Informes Anuales elaborados por el Fondo de Desarrollo de Qatar, *Qatar Charity* y la *Qatar Red Crescent Society*.

**Palabras clave:** Fondo de Desarrollo de Qatar; ayuda exterior; diplomacia humanitaria.

## Abstract

The present chapter aims to describe the evolution of the Qatari aid space in its political, institutional, and historical dimensions. The analysis of the internal functioning of the aid bureaucracy in this country leads to the understanding of the dynamics of foreign aid allocation and the technical strengths and weaknesses of its aid space. The study is framed into the realistic approach to foreign aid, in which it serves as a tool of foreign policy, without neglecting the importance of ideas, identities and values in the aid allocation. However, some critical aspects emerge in terms of aid bureaucracy. The research is based on primary and secondary data collected through interviews conducted with key actors in the QFFD, OCHA Financial Tracking Service, OECD Country Profile, and the analysis of Annual Reports elaborated by the Qatar Fund for Development, Qatar Charity, and Qatar Red Crescent Society.

**Keywords:** Qatar Fund for Development; foreign aid; humanitarian diplomacy.

## Introducción

La mayor parte de las discusiones sobre la ayuda y los proyectos de recuperación y reconstrucción en la región de MENA (Medio Oriente y Norte de África) involucran presunciones fundamentales sobre los fondos del CCG (Consejo de Cooperación del Golfo). Al mismo tiempo, la competencia entre los Estados del Golfo e Irán, así como la rivalidad interna entre Qatar, por un lado, y Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, por otro, ha incentivado la politización de la ayuda (Salisbury, 2018). A través del análisis de las dimensiones política, institucional e histórica, este capítulo tiene como objetivo comprender cómo la ayuda extranjera ha evolucionado como instrumento de política exterior y cuáles son las fortalezas y debilidades de este donante desde una perspectiva técnica e institucional.

En cuanto a la definición de ayuda extranjera adoptada, según la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), la ayuda extranjera (o “asistencia oficial para el desarrollo”, AOD) se refiere a los préstamos y donaciones asignados a países en desarrollo que cumplen con tres criterios: 1) los préstamos y donaciones deben provenir del sector público, 2) deben otorgarse para fomentar el desarrollo económico y 3) deben ser concesionales y contener un elemento de donación de al menos el 25% (OECD, 1985). Sin embargo, en esta definición, el presente estudio integra las intervenciones humanitarias como parte de las acciones de este donante. En cuanto a la ayuda humanitaria, abarca una amplia gama de actividades, incluida la ayuda de emergencia brindada a personas afectadas por desastres naturales o desastres causados por el hombre (Paulmann, 2013). Las contribuciones humanitarias consisten principalmente en la movilización de donaciones con una perspectiva a corto plazo para responder a una emergencia. Observando el flujo de recursos desde 2010 hasta hoy, en 2010, los Emiratos Árabes Unidos proporcionaron, por primera vez, asistencia integral del gobierno al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, mientras que Qatar comenzó en 2016. Al observar la evolución del volumen otorgado por los donantes del Golfo, el análisis realizado por el Banco Mundial muestra que la tendencia de la AOD desde 2011 hasta 2016 ha seguido creciendo tanto en términos absolutos como relativos. En el periodo 2011-2015, la AOD total de Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos aumentó significativamente, estos desembolsaron el 0,8% del ingreso nacional bruto (INB) en ese período (Rouis & Shomakhmadova, 2018). En 2020, Qatar proporcionó \$591.5 millones de AOD, lo que representa el 0,42% del INB, en comparación con el 0,52% de los Emiratos Árabes Unidos y el 0,25% de Arabia Saudita (OECD, 2022).

Este estudio busca contribuir a la creciente literatura sobre la ayuda extranjera y los Estados del Golfo, enmarcando el trabajo en la teoría racionalista. En su estudio sobre la ayuda extranjera de los Emiratos Árabes Unidos, Almezaini (2012) ofrece una lectura sólida de las políticas de ayuda de los Emiratos Árabes Unidos a través de la perspectiva constructivista, en la que las ideas e identidades constituyen el comportamiento de un estado al dar forma a las preferencias del estado (Wendt, 1992). Para los constructivistas, la ayuda extranjera no siempre puede justificarse en términos de intereses. Las ideas e identidades tienen un gran impacto en los formuladores de políticas, especialmente en la ayuda extranjera (Almezaini, 2012). En el caso de Qatar, el importante papel de las ideas, identidades, normas y valores no es descuidado por este análisis, especialmente a partir de la Primavera Árabe. Sin embargo, el enfoque racionalista, en el que los actores se comportan racionalmente como maximizadores de intereses (por ejemplo, bienestar, seguridad e influencia), parece proporcionar una mejor comprensión del comportamiento de Qatar en términos de políticas de ayuda extranjera.

La investigación se basa en datos primarios y secundarios recopilados a través de entrevistas realizadas con actores clave en la burocracia de ayuda de Qatar, también vía el Servicio de Seguimiento Financiero de la OCHA, el Perfil del País de la OCDE y el análisis de Informes Anuales elaborados por el Fondo de Desarrollo de Qatar, *Qatar Charity* y la Sociedad de la *Qatar Red Crescent Society*.

Este capítulo se organiza de la siguiente manera: en la primera parte se describen los lineamientos políticos para asistir al desarrollo y para la ayuda humanitaria; en la segunda parte, el estudio se centra en la dimensión institucional de la ayuda, incluida la evolución del Fondo de Desarrollo de Qatar, la Autoridad Reguladora de Actividades de Caridad y las dos principales organizaciones benéficas del país, *Qatar Charity* y *Qatar Red Crescent Society*. La tercera parte describe el desarrollo histórico del flujo de ayuda, analizándolo a la luz de algunos eventos cruciales, como la Primavera Árabe y el bloqueo en 2017. El capítulo concluye con un análisis crítico basado en datos empíricos.

## Política de ayuda de Qatar: un pequeño estado con grandes sueños

Antes de comenzar a analizar la evolución institucional e histórica de la ayuda extranjera de Qatar, es necesario observar las estrategias políticas en las que se basa el otorgamiento de ayuda extranjera en la actualidad. La política de ayuda de Qatar se funda en dos documentos principales: la Visión Nacional de Qatar 2030 y la Segunda Estrategia Nacional de Desarrollo (2018-2022), que ha integrado los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la estrategia de cooperación internacional.

La Visión Nacional de Qatar (VNQ) 2030 se basa en cinco objetivos principales: 1) modernización y preservación de la tradición; 2) equilibrio entre las necesidades de las generaciones presentes y futuras; 3) manejo del crecimiento y la expansión descontrolada; 4) control del tamaño y la calidad de la fuerza laboral de expatriados y la vía de desarrollo seleccionada; 5) promoción del crecimiento económico, desarrollo social y gestión ambiental. Para lidiar con estos desafíos, el gobierno de Qatar elaboró la Estrategia Nacional de Desarrollo 2011-2016 (NDS-1), la primera estrategia de desarrollo integral de Qatar enfocada en lograr los objetivos de la VNQ 2030. Siguiendo la misma línea, la segunda Estrategia Nacional de Desarrollo (2018-2022) (NDS-2) tiene como objetivo sostener la prosperidad económica a través del desarrollo de infraestructura económica, de la diversificación económica, del desarrollo del sector privado y la gestión de recursos naturales; de la promoción del desarrollo humano a través de una comprehensiva articulación entre sistema de atención médica, educación y capacitación de calidad, y una fuerza laboral eficiente y comprometida. Así como también mediante un desarrollo social sólido a través de la protección social, la seguridad y la seguridad pública, el enriquecimiento cultural y la excelencia deportiva. Asimismo, busca lograr un desarrollo sostenible que preserve el medio ambiente.

Además, los objetivos de la VNQ 2030 en el área de cooperación internacional enfatizan la importancia de “un papel regional aumentado económicamente, políticamente y culturalmente, particularmente en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo, la Liga Árabe, la Organización de la Cooperación Islámica y el Sistema de las Naciones Unidas y sus entidades afiliadas; fortalecer el intercambio cultural con los pueblos árabes en particular y con otras naciones en general; fomentar y respaldar el diálogo entre civilizaciones, promoviendo la convivencia entre diferentes religiones y culturas; y contribuir a la paz y seguridad internacionales a través de iniciativas políticas y asistencia de desarrollo y humanitaria” (VNQ, 2030). Por esta razón, la NDS-2 incluye un nuevo capítulo sobre cooperación internacional (Asociaciones Globales para el Desarrollo) destinado a fortalecer los roles y el estatus regional e internacional de Qatar, a mejorar las asociaciones internacionales, y a contribuir activamente a la paz y seguridad regionales e internacionales. En cuanto a los esfuerzos internacionales, “en compromiso con la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 adoptada por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible en septiembre de 2015 y con la Alianza Mundial para el Desarrollo, los resultados y objetivos de NDS-2 se han alineado con los objetivos y metas de la Agenda de Desarrollo Sostenible según los sectores vinculados a esta Agenda. Con esta alineación, los objetivos y metas de la Agenda Mundial de Desarrollo Sostenible 2030 se han convertido en uno de los componentes de la

NDS-2”. Las agencias implementadoras asignan los recursos necesarios para implementar los objetivos de NDS-2 siguiendo el cronograma acordado y proporcionan indicadores nacionales e internacionales para medir el progreso de su implementación.

La Estrategia de Cooperación Internacional de Qatar (ICS, por sus siglas en inglés) respalda la implementación del objetivo de un mayor desarrollo económico y social en los países de bajos ingresos. Además, es coherente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mencionados anteriormente para 2030 (Naciones Unidas, sin fecha); apoya una asociación mundial para el desarrollo para erradicar la pobreza, reducir la desigualdad y promover el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental; y acoge con satisfacción la contribución de todas las partes interesadas, incluido el sector privado, las ONG, las organizaciones benéficas, la academia, los centros de investigación y la sociedad civil en la asociación prevista para implementar las decisiones de conferencias internacionales y regionales y cumbres de la ONU sobre campos económicos, sociales, ambientales y relacionados, especialmente en la consecución de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente y en beneficio mutuo.

La VNQ 2030 establece: “Como miembro responsable de la comunidad internacional, Qatar contribuirá a alcanzar la paz y la seguridad internacionales a través de iniciativas políticas y asistencia de desarrollo y humanitaria”. Junto con la ayuda humanitaria y de desarrollo, de hecho, hay un gran esfuerzo en la mediación de conflictos y la diplomacia humanitaria. La participación en la resolución de conflictos armados representa el deseo de defender estándares éticos arraigados en una convicción religiosa y un compromiso con la paz y la estabilidad. El compromiso de Qatar con la mediación de conflictos está consagrado en el Artículo 7 de su Constitución de 2003, que establece que “la política exterior del Estado se basa en el principio de fortalecer la paz y la seguridad internacionales utilizando la promoción de la resolución pacífica de las disputas internacionales” (Barakat & Milton, 2019). Algunos analistas ven esto como parte de la estrategia independiente de Qatar en la diplomacia exterior debido también a la alta estabilidad interna y financiera del país (Barakat, 2019).

## La estrategia de ayuda extranjera: una perspectiva institucional

### *Fondo de Desarrollo de Qatar*

El Departamento de Cooperación Internacional, que forma parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, se encarga de promover la cooperación bilateral y multilateral y de trabajar con otros países, organizaciones internacionales y regionales para implementar la política de desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Dentro de este departamento, en 2002, se creó el Fondo de Desarrollo de Qatar. La Ley N°19 de 2002 estableció el Fondo de Desarrollo de Qatar (QFFD, por sus siglas en inglés) y el artículo 4 aclara su propósito: “El Fondo tiene como objetivo ayudar a los países árabes y a otros países en desarrollo a desarrollar sus economías e implementar programas de desarrollo siguiendo las reglas establecidas por el Consejo de Ministros a propuesta del Consejo” (Ministerio de Justicia, 2002).

La decisión de establecer esta institución comenzó con la intención de reformar el sistema de ayuda para que fuera más eficiente en su conjunto. En la práctica, se pretendía asumir la competencia ejecutiva del Departamento de Desarrollo Internacional en el Ministerio de Asuntos Exteriores y desarrollar un componente estratégico para la ayuda qatari (Lestra, 2017). El QFFD se convirtió en la institución pública de desarrollo comprometida a asignar el presupuesto gubernamental para proyectos, en línea con la estrategia principal de la ayuda que gira en torno en cuatro sectores principales: educación, salud, empoderamiento económico y respuesta humanitaria. Esta última es financiada por



el QFFD a través de la *Qatar Charity* y la *Qatar Red Crescent Society*, pero en caso de respuesta urgente, el ministro de Asuntos Exteriores gestiona directamente las intervenciones durante las crisis a través de otros canales (canales militares o ONG internacionales). Además, el QFFD se encarga del proceso de monitoreo y evaluación durante y después de la implementación del proyecto. Sin embargo, desde su establecimiento legal en 2002, el proceso de estructurar el QFFD ha encontrado obstáculos debido a la “proliferación” y “fragmentación” de la ayuda en el país, y a que algunas de sus competencias aún no están claras. De hecho, la institución se creó para sumarse y no para reemplazar a las instituciones existentes. Además, según el análisis de Lestra, el QFFD experimentó dificultades para actuar en un entorno fragmentado. Se creó en un contexto de administración estatal que se suponía centralizado pero, en cambio, se construyó sobre un sector caritativo paraestatal con diferentes actores (Lestra, 2017). En 2015, el QFFD se transformó en una agencia de implementación independiente con una estrategia propia para mejorar la alineación con las organizaciones qataríes relacionadas con la ayuda extranjera, incluidas las organizaciones no gubernamentales y el Ministerio de Asuntos Exteriores, que proporciona ingresos para la ayuda en países extranjeros. El presidente de la junta es el ministro de Asuntos Exteriores y la visión del QFFD está en línea con la Estrategia Nacional de Desarrollo de Qatar (2018-2030), la Política de Visión Nacional de Qatar 2030 y la Agenda 2030. Uno de los principales objetivos del QFFD es reunir a todas las partes involucradas en la ayuda extranjera en una visión unificada y proporcionar coordinación entre diferentes actores, evitando la fragmentación de la ayuda que caracterizó el trabajo qatarí antes de 2015. Antes de esta evolución, en efecto, Qatar estaba haciendo mucho, pero se informaba y medía poco en términos de impacto.

Las principales áreas en las que el QFFD financió proyectos son: la educación, la salud y el empoderamiento económico, incluida la creación de empleo, el desarrollo de infraestructuras y la respuesta humanitaria. Además, con la Agenda 2030, el QFFD trató de integrar en su estrategia la justicia social, la equidad de género y el cambio climático como temas transversales en los cinco pilares. El QFFD trata de abordar temas prioritarios también en línea con la Agenda 2030, en particular con los ODS 3. “Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos”; ODS 4. “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para todos”; ODS 8. “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible y garantizar el pleno empleo productivo y el trabajo decente para todos” (ONU, s/f). Este fue el primer intento de institucionalizar la ayuda extranjera e incorporarla en la estrategia de política exterior del país. Al hacerlo, el QFFD capitaliza las prácticas líderes nacionales y globales para fomentar soluciones innovadoras y maximizar los resultados. El fondo se compromete a mantener la previsibilidad y la flexibilidad en su financiamiento de intervenciones de desarrollo y humanitarias. Su misión se basa en 4 objetivos estratégicos: 1) proporcionar una respuesta humanitaria para comunidades vulnerables durante una crisis; 2) trabajar en los cuatro sectores principales: educación, desarrollo de infraestructura, atención médica y empoderamiento económico; 3) colaborar más en asociaciones con donantes internacionales, para evitar la duplicación de intervenciones y mejorar el impacto de los fondos invertidos en intervenciones de desarrollo y humanitarias; 4) contribuir a los ODS y mejorar las capacidades y la experiencia para reducir la fragmentación de la ayuda en el escenario nacional.

Sin embargo, algunas limitaciones surgen al observar el proceso del QFFD en la asignación de recursos y en las actividades de monitoreo y evaluación. Según algunas entrevistas realizadas con burócratas de la ayuda, el proceso de evaluación de necesidades está subordinado a la estrategia política del país en términos de beneficiarios, sectores y asignación geográfica de recursos. La prevalencia de cuestiones políticas sobre evaluaciones técnicas en decisiones de ayuda extranjera corre

el riesgo de afectar el impacto de los fondos, reduciendo los efectos de los proyectos que podrían ser más adecuados para las necesidades de los beneficiarios<sup>1</sup>.

### *Sociedad civil y organizaciones benéficas en Qatar*

En cuanto a las Organizaciones de la Sociedad Civil y las organizaciones benéficas en Qatar, la Ley número 2 de 1974 sobre el Establecimiento de Asociaciones fue la primera ley emitida para regular el trabajo benéfico en el Estado de Qatar. Fue enmendada en 2014 por la Ley número 15 de 2014 que regula las actividades benéficas. En el mismo año se estableció la Autoridad Reguladora de Actividades Benéficas (RACA, por sus siglas en inglés) mediante el Decreto del Emir número 43. La Autoridad está encargada de desarrollar, apoyar, fomentar, regular y supervisar las actividades benéficas llevadas a cabo por organizaciones benéficas en Qatar. Según la Ley de Regulación de Actividades Benéficas, todas las organizaciones benéficas son supervisadas y deben responder ante la RACA. Están sujetos a la supervisión y el control de la RACA: 1) asociaciones e instituciones benéficas que existían en el momento en que esta ley entró en vigor, o las registradas según sus disposiciones; 2) otras entidades autorizadas a iniciar actividades benéficas o humanitarias, siguiendo las disposiciones de esta ley; 3) personas autorizadas a recaudar donaciones o proceder con transferencias financieras con fines benéficos o humanitarios.

La RACA es responsable de registrar organizaciones benéficas en Qatar, supervisar su trabajo y actividades, mantener registros y supervisar el control financiero. Todas las asociaciones e instituciones benéficas también están sujetas a una auditoría exhaustiva y a una rendición de cuentas transparente por parte de la RACA. Además, se deben cumplir muchos requisitos legales por parte de personas o entidades involucradas en el trabajo benéfico o en el establecimiento de cualquier asociación u organización benéfica. La RACA también tiene el derecho de disolver una organización benéfica si una persona u organización viola la ley. Ninguna organización benéfica debe recaudar donaciones hasta después de que se emita un permiso por parte de la RACA. La ley prohíbe todo tipo de recaudación de fondos y transferencias extranjeras con fines benéficos o humanitarios a menos que la organización benéfica reciba autorización previa (para un propósito específico y período definido) de la RACA<sup>2</sup>. En el campo de las actividades benéficas según la Circular N° 06 de 2020<sup>3</sup>, hay 14 organizaciones, mientras que las cuatro principales que operan en el país y en el extranjero para intervenciones humanitarias y de desarrollo son *Qatar Charity*, Sociedad de la *Qatar Red Crescent Society*, Fundación Caritativa Sheikh Eid y Fundación Sheikh Thani Bin Abdullah Al Thani para Servicios Humanitarios (RAF, por sus siglas en inglés). Este estudio considera y analiza *Qatar Charity* y *Qatar Red Crescent Society*. El análisis de estas dos organizaciones tiene en cuenta algunos parámetros para comparar y analizar sus intervenciones de ayuda fuera de Qatar. El estudio tiene en cuenta la estrategia, los sectores de los proyectos implementados, la fuente de financiación, el nivel de colaboración con ONG locales e internacionales, y los datos sobre la evaluación del impacto, incluida la sostenibilidad.

### *Qatar Red Crescent Society (QRCS)*

Establecida en marzo de 1978, la *Qatar Red Crescent Society* (QRCS), o Media Luna Roja de Qatar, fue la primera organización benéfica de voluntariado de Qatar. Trabaja con el objetivo de ayudar y

---

<sup>1</sup> Esta consideración surge del análisis de proyectos financiados y de entrevistas realizadas con el Departamento de Monitoreo y Evaluación del QFFD.

<sup>2</sup> En inglés, Regulation Authority for Charitable Activities. Para más información, consultar el siguiente [sitio web](#).

<sup>3</sup> Circular No. (06) of 2020 on Record-Keeping by Non-Profit Organisations. Disponible en este [sitio web](#).

empoderar a personas y comunidades vulnerables sin parcialidad ni discriminación. Está registrada en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales desde el 27 de agosto de 1981. El presidente de la organización proviene de la familia al-Thani, Sheikh Abdullah bin Thamir Al Thani. Sin embargo, a pesar de los miembros de la junta, muchos empleados no son nacionales. QRCS es un miembro activo del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que incluye el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR, por sus siglas en inglés) y una red de Sociedades Nacionales en 190 países. También es miembro de varias organizaciones regionales e islámicas, incluido el Comité Islámico de la Media Luna Internacional (ICIC, por sus siglas en inglés) y la Organización Árabe de la Media Luna Roja y la Organización de la Cruz Roja (ARCO, por sus siglas en inglés). QRCS tiene por mandato principal proporcionar una amplia gama de servicios de socorro y desarrollo, tanto a nivel local como internacional, aprovechando su personal, voluntarios y recursos especializados. A lo largo de su larga historia, QRCS ha servido como auxiliar del Estado de Qatar en sus esfuerzos humanitarios, en virtud de su misión central de mejorar la vida de las personas vulnerables movilizándolo dentro y fuera de Qatar. Para todo esto, QRCS se inspira en los principios fundamentales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

En cuanto a la estrategia de la organización, está alineada con la Visión del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y también tiene su estrategia en línea con la Visión Nacional de Qatar 2030 y la estrategia nacional de los países beneficiarios. Además, tiene una estrategia para intervenciones dentro de Qatar que está reguladas por RACA (Autoridad Reguladora de Actividades Benéficas) y para ayuda internacional. El núcleo de la actividad de QRCS se refiere a intervenciones de salud (60%) que involucran componentes de desarrollo de capacidades y la provisión de servicios de salud. El segundo sector de intervención se refiere a WASH (agua, saneamiento e higiene) (20%). El tercer sector se refiere a la seguridad alimentaria (20%), en respuesta a crisis humanitarias. A veces, QRCS brinda apoyo educativo (como en los casos de Afganistán y Siria) de acuerdo con la evaluación de necesidades y los requisitos especiales del país receptor y el Movimiento Internacional. En algunos contextos QRCS tiene acceso a la comunidad y puede apoyar a otras organizaciones internacionales y autoridades locales para implementar proyectos en el terreno<sup>4</sup>.

En cuanto a la fuente de financiamiento, la mayor parte de los fondos (70%) proviene de donaciones públicas que incluyen donaciones individuales, de corporaciones privadas y de algunas instituciones gubernamentales como el Ministerio de Awqaf (fondos de *zakat* y *waqf*) y el Ministerio de Salud, solo para financiar proyectos en Qatar. El uso del *zakat* no está directamente vinculado a un programa específico pero, según una evaluación de necesidades, estos fondos se asignan a una línea presupuestaria de acuerdo con los criterios de elegibilidad para el uso del *zakat*. En otras palabras, en programas con varios donantes, el *zakat* se asigna de acuerdo con las condiciones requeridas por cada donante y con los criterios de elegibilidad incorporados en el *zakat*. El *zakat* representa una fuente segura de fondos para QRCS que, en oposición al nivel gubernamental, utiliza el *zakat* y la *sadaqah* para financiar intervenciones en terceros países (después de la aprobación de RACA), por esta razón, se utiliza más para una respuesta rápida, como la distribución de alimentos y la provisión de servicios médicos. De esta manera, el *zakat* responde a las necesidades urgentes de la población en los contextos receptores<sup>5</sup>.

QRCS tiene muchas colaboraciones con organizaciones nacionales e internacionales. QRCS firma un Memorando de Entendimiento con el país en el que trabaja, y en algunos países, ha establecido

---

4 Esta información fue recogida a partir de entrevistas realizadas con QRCS entre noviembre de 2021 y enero de 2022.

5 Esta información fue recogida a partir de entrevistas realizadas con QRCS y RACA entre noviembre de 2021 y enero de 2022.

una oficina local y tiene una estrecha cooperación con organizaciones internacionales y organizaciones de la sociedad civil dentro del país. Sin embargo, el proceso de establecer una asociación sigue siendo largo y complicado pues requiere la aprobación del Gobierno de Qatar.

En cuanto a la relación con las instituciones gubernamentales en Qatar, QFFD representa el principal donante institucional de QRCS. No hay una relación directa con el Ministerio de Asuntos Exteriores, la única interacción se refiere a la estrategia de Qatar en los países donde QRCS trabaja, y esto se implementa a través de las embajadas qataríes en los países objetivo. Las principales dificultades en tratar con las instituciones qataríes se refieren a las decisiones gubernamentales, en particular en países donde hay inestabilidad política. El trabajo de QRCS está vinculado a la posición política de Qatar en los contextos en los que opera y debe adaptar sus intervenciones de acuerdo con las necesidades políticas. Este aspecto a veces podría limitar la respuesta de la organización, especialmente durante las crisis humanitarias.

Además, el sector humanitario en Qatar es bastante nuevo y hay algunos desafíos en la gestión de la relación entre actores institucionales y no gubernamentales. Hubo problemas, por ejemplo, en el proceso de aprobación y apoyo financiero de RACA. El proceso de aprobación de proyectos se modificó en 2020 y ahora es más rápido que antes, pero otros problemas burocráticos persisten. La aprobación de asociaciones por parte de RACA sigue siendo un proceso difícil y largo que no ayuda al trabajo de las ONG, especialmente durante emergencias (como en Sudán o Siria). Las asociaciones son un elemento crucial en la fase de desarrollo de capacidades y de seguimiento al final de un proyecto y los límites burocráticos impuestos por RACA podrían comprometer los proyectos en el terreno en términos de sostenibilidad e implementación. Al mismo tiempo, RACA no tiene medios para verificar las actividades de las ONG en el terreno.

El principal problema sigue siendo la falta de una estrategia sostenible para la ayuda a nivel gubernamental. En algunos casos, especialmente en contextos frágiles o afectados por conflictos, QRCS debe seguir la posición política que proviene del Ministerio de Relaciones Exteriores y RACA en el país donde trabaja, en lugar de los principios y necesidades humanitarias. En contextos cambiantes, RACA puede suspender el apoyo financiero a los programas por razones relacionadas con condiciones políticas cambiantes y esto podría tener consecuencias negativas en la respuesta ante emergencias, impactar en los programas y la reputación de la ONG en el terreno.

Sin embargo, la mejora del diálogo entre RACA como entidad reguladora y las ONG está en marcha. Dentro de QRCS, la unidad de comunicación se encarga de informar a RACA y coordinar las intervenciones de la organización. Al mismo tiempo, el límite de tomar solo el 10% para cubrir los costos indirectos de las donaciones públicas no es suficiente para la estructura de la organización. El sistema financiero representa una debilidad para el sector benéfico en Qatar y para la relación entre RACA y las ONG en el país. Esto es, sin embargo, el resultado de la intención de reforzar la responsabilidad y la transparencia de la estructura de ayuda después del 11 de septiembre (Benthall, 2016).

### *Qatar Charity*

*Qatar Charity* (QC), la Caridad de Qatar, por otro lado, fue establecida originalmente en 1992 como la Sociedad Caritativa de Qatar. Es la organización humanitaria no gubernamental más grande con sede en Qatar y tiene un alcance global en Asia, África y Europa. QC implementa proyectos de desarrollo y humanitarios, moviliza apoyo y recursos y establece asociaciones efectivas para proporcionar una vida digna para todos al 1) proporcionar una vida digna para los niños y sus familias; 2) aliviar el sufrimiento de los afectados por crisis; 3) contribuir al desarrollo inclusivo y sostenible; 4) promover la paz y la cohesión social; 5) promover el desarrollo social y la donación benéfica en el Estado de Qatar. Los principales sectores en los que la QC está involucrada incluyen el bienestar social, el agua

y el saneamiento, la educación, la nutrición y el empoderamiento económico. Según el Informe Financiero de 2019, QC tiene 24 sucursales y, en el mismo año, Turquía, Indonesia y Níger son los tres primeros países en saldos bancarios (Qatar Charity, 2019). En cuanto a la fuente de financiamiento, el 90% de los ingresos proviene de donaciones individuales, incluidos el *zakat* y la *sadaqa*, pero no hay una relación directa entre el Ministerio de Awqaf y la ONG en la recolección y gestión del *zakat*. La colaboración entre las agencias de la ONU y las organizaciones locales de base sigue siendo un pilar en la estrategia de QC para elaborar un enfoque más coordinado e integrado. Esta colaboración se implementa de tres formas diferentes: en forma de cofinanciamiento, financiamiento o recepción de fondos. En el caso de los gobiernos, QC firma un Memorando de Entendimiento con todos los gobiernos en los que trabaja, que establece la relación institucional entre la ONG y el país.

Algunos problemas surgen del análisis de la relación entre QC, el QFFD y el Ministerio de Relaciones Exteriores. El principal problema se refiere a la comunicación con el nivel gubernamental y en particular con el Ministerio, ya que la intermediación de RACA, a veces, ralentiza el proceso de implementación del proyecto o dificulta la conexión con el nivel político en los países beneficiarios. Además, como subrayó QRCS, el aspecto financiero representa un límite en el espacio benéfico en Qatar. Un asunto importante refiere a las transacciones financieras para financiar proyectos que requiere control y aprobación de RACA. En cuanto a este punto, también la licencia para firmar un acuerdo o abrir una nueva oficina representa un proceso largo y un obstáculo para el trabajo de la ONG en un nuevo contexto.

La relación problemática con RACA es una consecuencia del intento de Doha de legitimar la ayuda con la Ley N° 15 de 2014. La ley regula aspectos relacionados con el registro y la licencia de las organizaciones de ayuda y con la recaudación de donaciones, garantizando la presentación transparente de sus actividades en el extranjero y estableciendo mecanismos de transferencia de fondos a países receptores y socios. El instrumento jurídico se centra en organizaciones benéficas y establece procedimientos muy estrictos para que se sigan en términos de trabajo en las áreas de desarrollo y ayuda exterior.

Esta ley se considera un hito significativo en el QFAP, especialmente en cuestiones relacionadas con la parte no gubernamental de la ayuda exterior qatari y el avance hacia la creación de un reaseguro contra el terrorismo. Proporciona una base sólida a nivel global para que el Estado de Qatar minimice las acusaciones de terrorismo contra sus organizaciones y fondos de ayuda y transferencias (Bashir, 2021). Desde la perspectiva de las ONG, esta regulación parece ser un obstáculo para su trabajo en el terreno y, por esta razón, RACA está tratando de elaborar una mejor estrategia para gestionar el espacio benéfico en el país.

### *La perspectiva histórica de la ayuda qatari*

El análisis institucional de la ayuda en Qatar, considerando las instituciones gubernamentales y los actores de la sociedad civil involucrados, debe ir acompañado de una perspectiva histórica. Analizar la evolución de la ayuda qatari es útil para comprender hasta qué punto la estrategia y la asignación de la ayuda han sido afectadas por eventos regionales que van desde las revueltas árabes hasta la crisis del Golfo y más allá. La ayuda qatari fue moldeada por las características comunes de la ayuda árabe en la era posterior a la independencia y el renacimiento musulmán de unidad y solidaridad inspirado por movimientos nacionalistas y la hegemonía de Arabia Saudita. La ayuda de Qatar se dirigía a algunos países árabes y musulmanes y solía distribuirse a través de organizaciones multilaterales como la Liga Mundial Islámica (LMI), el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social (FADES) y el Fondo Monetario Árabe (FMA), así como también vía instituciones financieras islámicas como el Banco Islámico de Desarrollo (BID). Un cambio importante en esta estrategia política ocurrió cuando

el Jeque Hamad bin Khalifah Al Thani ascendió al trono en 1995. Ello contribuyó a cambiar radicalmente la política interna y externa de Qatar y, en consecuencia, la estrategia de ayuda. Su volumen aumentó y se incluyeron diversas áreas de desarrollo y programas humanitarios en varias regiones de todo el mundo. Este cambio probablemente estuvo vinculado no solo a una nueva estrategia política, sino también a la acumulación de recursos financieros -principalmente provenientes de la industria del gas- y siguió vinculado a estas dinámicas hasta hoy (Bashir & Abdelsalam, 2021).

Antes de las revueltas árabes, el Emir Hamad bin Khalifa al Thani (1995-2013) y su primer ministro, el Sheik Hamad bin Jassim, elaboraron una “estrategia agresiva” para transformar a Qatar en un actor regional dinámico. Durante este período, tuvieron lugar las tres mediaciones más destacadas en Yemen (2008-2010), Líbano (2008) y Darfur (2008-2010). Doha también trabajó para resolver la disputa entre Sudán y Chad (2008) y Djibouti y Eritrea (2010). Justo antes de la Primavera Árabe, la toma de decisiones en Qatar se caracterizaba por la alta participación personal del Emir, el primer ministro y un pequeño círculo de tomadores de decisiones de élite y por el compromiso de recursos financieros significativos para afectar los resultados.

El comienzo de la Primavera Árabe influyó drásticamente en la política exterior y la trayectoria de ayuda del jeque. Después de un período inicial de cautela, en enero de 2011, Qatar decidió asumir la “dirección del cambio”, a diferencia de otros estados del Golfo que resistieron las presiones populares desencadenadas por la Primavera Árabe. La política exterior y de ayuda de Qatar representaron sus intereses en los diversos países que experimentaban disturbios. Doha persiguió intervenciones directas e indirectas, en Libia y Siria, en nombre de una solución árabe para los problemas árabes y movilizó asistencia económica en Túnez y Egipto. En cuanto a Bahrein y Yemen, Doha decidió coordinar intervenciones con los miembros del CCG para restaurar el orden político, reconociendo la mayor influencia de Arabia Saudita en estos países y la amenaza potencial que revueltas exitosas en el Golfo podrían representar para la estabilidad en su vecindario (Ulrichsen, 2014). Doha se posicionó como aliado de Occidente en el mundo árabe, impulsando la intervención humanitaria en Libia y el arreglo político en Yemen. Al mismo tiempo, decidió respaldar a los islamistas en la región debido a la práctica de largo plazo del gobierno de Qatar de ofrecer refugio a islamistas de todo el mundo árabe e islámico, y al pragmatismo en los cálculos de la política regional de Qatar. Estos factores convergieron en la relación cercana pero controvertida de Qatar con los Hermanos Musulmanes (Roberts, 2012). Además, más allá de la conexión con los Hermanos Musulmanes, el liderazgo de Qatar se benefició de la ausencia de cualquier tipo de demandas políticas, ya sean organizadas o informales, que emanen de los nacionales qataríes.

A finales de 2011 y principios de 2012, Qatar impulsó dos de sus proyectos de mediación más ambiciosos: facilitar negociaciones de unidad entre las facciones palestinas rivales Fatah y Hamas, en contra de la voluntad de Estados Unidos, y acoger conversaciones históricas entre Estados Unidos y los talibanes. Tales esfuerzos aprovecharon al máximo las sólidas tradiciones del país tanto en la provisión de refugio a figuras islamistas controvertidas como en la creación de un espacio neutral para que se lleven a cabo negociaciones (Barakat, 2012).

En 2013, los talibanes establecieron una misión diplomática en la capital de Qatar. Abierta con el apoyo de Estados Unidos, la oficina fue creada para lanzar un proceso de paz en pos del fin de la guerra estadounidense en Afganistán y tenía como objetivo ofrecer un entorno seguro donde los actores internacionales pudiesen hablar directamente con los talibanes. Al analizar los datos sobre el flujo de ayuda de 2013 a 2020, el gobierno qatari contribuyó con 20 millones de dólares a la crisis humanitaria en Afganistán, principalmente a través de la *Qatar Red Crescent Society* y el Fondo Humanitario de Afganistán, el fondo conjunto basado en el país establecido por la OCHA en 2014 (su *Financial Tracking Service*). Antes de 2013, el Servicio de Seguimiento Financiero no reporta ninguna contribución del Gobierno de Qatar al país. Esto deja en claro cómo la ayuda y los esfuerzos diplomáticos en el conflicto

están completamente vinculados entre sí. En el caso de Afganistán, Qatar siguió sus criterios de asignación de ayuda para incluir receptores de ayuda no tradicionales, permitiendo que nuevos intereses políticos y socioeconómicos formen parte de su política de ayuda durante la Primavera Árabe. Además, se esperaba una retirada de las tropas estadounidenses para finales de 2014. Esta retirada no ocurrió, pero en 2013, al igual que en 2021, Doha se presentó como un interlocutor entre Occidente y los talibanes, consciente de que el vacío dejado por Estados Unidos necesitaba llenarse de alguna manera.

De este análisis se desprende que el estallido de la Primavera Árabe ha obligado a países como Qatar a remodelar sus políticas exteriores mediante la mediación y la ayuda exterior para optimizar sus ganancias a partir del turbulento entorno político (Manjang, 2015). En términos absolutos, el volumen de la ayuda gubernamental de Qatar experimentó un crecimiento sustancial en 2011 en comparación con 2010, y esta tendencia ha continuado aumentando. Los esfuerzos se centraron en apoyar a los países árabes en transición durante tiempos difíciles, especialmente Egipto, Siria, Palestina y Libia (Bashir y Abdelsalam, 2021). Según el estudio realizado por Kharas basado en datos internos del Ministerio de Asuntos Exteriores, en el período que va de 2010 a 2012, los principales países receptores de ayuda exterior para el desarrollo de Qatar fueron: Egipto (\$511.4), Siria (\$194.08), Sudán (\$147.32), Túnez (\$145.28), Palestina (\$136.21) y Libia (\$109.04) (Kharas, 2015).

Las revueltas árabes presentaron la oportunidad para que Qatar cumpla y mantenga su papel como un ambicioso actor regional y la ayuda exterior fue clave para mejorar los valores políticos de Qatar y establecer aliados. Túnez, Libia y Egipto representan tres países en los que los disturbios comenzaron en 2011 y podrían haber sido un punto de partida para una transición hacia gobiernos y valores políticos más cercanos a Qatar. En Egipto, por ejemplo, Qatar asignó un préstamo de 3 mil millones de dólares como asistencia financiera al gobierno de Morsi, pero no continuó apoyando al país después de la deposición de este presidente (Kharas, 2015). De manera similar, Qatar ha utilizado la ayuda exterior para construir aliados y apoyarlos en muchos otros casos, como en Turquía, Yemen, Irak y Marruecos (Bashir y Abdelsalam, 2021). Empero, la ayuda hasta 2012 se canalizó principalmente de manera bilateral, y una parte muy sustancial de ella (aproximadamente el 40 por ciento) se proporcionó en respuesta a crisis humanitarias (Kharas, 2015). El reconocimiento internacional del papel de Qatar en el régimen de ayuda internacional ha fortalecido el flujo de ayuda de manera bilateral y multilateral. En abril de 2016 Qatar se convirtió en participante en el Comité de Asistencia para el Desarrollo (DAC) de la OCDE como proveedor de finanzas concesionales sostenibles para la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria. Esto ha mejorado la participación del país en el escenario de ayuda internacional y en canales multilaterales. No obstante, otras razones también han contribuido al cambio en la asignación de recursos de la ayuda exterior de Qatar.

El 5 de junio de 2017, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahrén y Egipto (el llamado Cuarteto Árabe) rompieron sus relaciones diplomáticas con Qatar e impusieron un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo contra el país (Fraihat, 2020). Al llevar a cabo este bloqueo, el Cuarteto acusó a Qatar de ayudar a grupos islamistas como los Hermanos Musulmanes en Egipto, Hamas en Gaza y combatientes islamistas en Siria, Libia y Yemen. También acusaron a Qatar de apoyar a grupos terroristas y de tener una relación demasiado cercana con Irán, el rival regional de Arabia Saudita, y de usar la red nacional de noticias de Qatar, *Al Jazeera*, para fomentar protestas, especialmente durante la Primavera Árabe en 2011 (Al Khalifa, 2019; Baabood, 2019; Davidson, 2019; Doumar et al, 2017). Qatar negó las acusaciones de que apoyaba y financiaba el terrorismo, exigiendo que el bloque liderado por Arabia Saudita presentara pruebas en sentido contrario; también se negó a cerrar el canal de noticias estatal patrocinado por el estado, *Al Jazeera*, citando el derecho a la libertad de prensa. Desde el comienzo de la crisis Qatar ha tomado medidas significativas para mitigar el impacto del bloqueo internacional (Zweiri et al, 2021).

En cuanto al impacto de la crisis del Golfo en el sector humanitario de Qatar, la situación política y económica ha recibido mucha atención política, mientras que el efecto de la crisis en el sector humanitario ha sido en gran medida descuidado. Según la investigación realizada por Barakat, Milton y Elkahlout en 2019, en los últimos 15 años, el alto perfil de Qatar en los asuntos regionales e internacionales y su hiperactividad en la región están entre los factores que llevaron a la crisis del Golfo. Después de 2017, la crisis politizó aún más la acción humanitaria del Golfo y se acusó a Qatar de financiar el terrorismo a través de fondos de ayuda. Al centrar la atención en las actividades de Qatar, el bloqueo aumentó la presión sobre las organizaciones benéficas qataríes para demostrar que actúan con integridad y profesionalismo (Barakat, Milton, Elkahlout, 2019). La mayoría de las fundaciones y organizaciones filantrópicas qataríes estaban participando a nivel internacional en el sector humanitario y de desarrollo, incluyendo educación, salud e infraestructura. Como resultado de la crisis del Golfo, varias de estas organizaciones benéficas cerraron o redujeron sus operaciones, mientras que *Qatar Charity* y la *Qatar Red Crescent Society* siguen siendo actores humanitarios operativos importantes, y la Fundación Qatar sigue activa como donante.

Considerando el período 2016-2020, los Informes Anuales proporcionan datos sobre los fondos totales (subvenciones y préstamos) de ayuda exterior qatarí destinados a intervenciones humanitarias y de desarrollo. El flujo mantiene una tendencia constante, excepto en 2017, cuando hay un aumento en los fondos asignados a la ayuda. En 2019, Qatar proporcionó más de su AOD de manera bilateral. La AOD bilateral bruta fue el 92,7% de la AOD total, de la cual el 4,3% se canalizó a través de organizaciones multilaterales (contribuciones especificadas). Qatar asignó el 7,3% de la AOD total como contribuciones centrales a organizaciones multilaterales. En 2019, Qatar proporcionó USD 64.1 millones en AOD bruto al sistema multilateral. De esto, USD 41.2 millones fueron AOD multilateral central, mientras que las contribuciones no centrales estaban destinadas a un país, región, tema o propósito específico. La financiación de proyectos destinados a un tema y/o país específico representó el 46% de las contribuciones no centrales de Qatar, mientras que el 54% restante fue financiación programática (para fondos y programas y fondos de propósito específico) (OECD, 2020). En 2020, Qatar proporcionó USD 533 millones, lo que representa el 0,30% del ingreso nacional bruto (INB). En cuanto a la asignación sectorial en este período, hubo una gran inversión en el sector de infraestructuras en 2017 y una tendencia creciente en la ayuda humanitaria a partir de 2018, con un pico en 2019 (el 53,3% de los fondos totales de este año se destinaron a la respuesta humanitaria). Los principales países receptores de 2016 a 2020 son: Palestina, Siria, Sudán, Somalia y Yemen, especialmente en el caso de la respuesta humanitaria.

Como muestra el análisis de los datos, en cuanto a los fondos de ayuda, a pesar de la crisis de 2017 y el bloqueo, el papel de Qatar como donante resistió los desafíos económicos y políticos. El emirato también respondió a las acusaciones de apoyar el terrorismo a través de sus intervenciones humanitarias. Si bien la contribución humanitaria general disminuyó en 2018, la financiación de Qatar en las operaciones del plan de respuesta se mantuvo estable desde 2016 hasta 2018 en el rango de USD 39-44 millones (Barakat, Milton & Elkahlout, 2020). El volumen de ayuda qatarí no disminuyó después de 2017, pero hubo un cambio en la asignación de recursos, con una mayor parte de los fondos de Qatar otorgados a organizaciones multilaterales (el 43,53% de los fondos totales se destinaron a un canal multilateral en 2017). En particular, en 2019, OCHA, PNUD y ACNUR resultaron ser los tres principales beneficiarios de los fondos multilaterales de Qatar, con USD 40 millones, USD 36 millones y USD 16 millones, respectivamente. Esto podría ser un signo de la voluntad de Doha de legitimar sus intervenciones de ayuda, asignar fondos de manera transparente e implementar proyectos con las Naciones Unidas o agencias europeas. Al analizar los datos del Informe Anual 2018 del Fondo de Desarrollo de Qatar, es posible destacar un número creciente de asociaciones y organizaciones internacionales, como OCHA, el Fondo Global, UNRWA, la OMS, el PNUD, el ACNUR y UNICEF.



Otro signo de esta trayectoria podría identificarse con una disminución significativa en la financiación no identificada, reduciéndola del 50% al 1,54% en cinco años. Esta tendencia conlleva: por un lado, un intento de legitimarse a través de la responsabilidad y la transparencia. Por otro lado, es una señal positiva de colaboración entre las organizaciones tradicionales y este donante islámico emergente en la región. Participar en un diálogo multilateral puede fomentar su papel como mediador y mejorar su enfoque de la diplomacia humanitaria (Barakat, 2019).

#### *Una perspectiva crítica: límites y potencialidades del espacio de ayuda de Qatar*

En relación a los principales desafíos del espacio de ayuda de Qatar (incluyendo estrategia, burocracia e implementación), uno de los grandes problemas está representado por la fragmentación de esfuerzos y actores. Según el análisis de Lestra, la fragmentación de la ayuda está relacionada con la proliferación de donantes, medida en el número de actores, sectores y países donde el donante está distribuyendo ayuda (Lestra, 2017). La proliferación de donantes se considera como un obstáculo para la eficiencia de la ayuda porque se asume que, cuanto más dispersa está la ayuda que el donante proporciona, menos probable será que el donante actúe eficientemente (Bürcky, 2011). La lectura histórico-institucional realizada por Lestra muestra cómo el crecimiento y consolidación del estado rentista permitieron que las iniciativas de ayuda florecieran y prosperaran en detrimento de la cohesión de la ayuda. El estado rentista consolidó diseños institucionales iniciales de manera que resistieran las reformas de los gobernantes y la presión internacional. Por lo tanto, si el lado positivo de la ayuda exterior de Qatar consiste en el intento de reformar el sistema en un espacio de ayuda más integrado, al mismo tiempo, el lado negativo es que la burocracia sigue siendo un obstáculo para la reducción de este espacio fragmentado de ayuda en sí mismo.

Observando los aspectos burocráticos y la interacción entre diferentes actores, se pueden identificar dos problemas principales: el primero se refiere a la relación entre RACA y las ONGs. En la perspectiva de mejorar la gestión interna de diferentes actores y sus actividades de ayuda fuera del país y, al mismo tiempo, de mejorar su eficiencia e intervenciones especialmente durante las crisis, se presenta como necesario reducir la superposición de esfuerzos y facilitar el trabajo de las ONGs en el campo. RACA representa una autoridad reguladora que supervisa la creación de cualquier asociación benéfica privada que desee recaudar donaciones y transferir ayuda al extranjero. Pero, en última instancia, nunca ha obtenido mandatos completos ni la aquiescencia automática y la cooperación de todos los actores nacionales (por ejemplo, la Fundación Qatar no está bajo el control de RACA). Parece necesario equilibrar el papel de RACA en el control de la financiación de la ayuda pero, al mismo tiempo, garantizar un mayor campo de acción para las ONGs, especialmente durante emergencias que requieren mecanismos de financiamiento y respuesta flexibles.

Además, el segundo problema se refiere a la construcción estratégica de la ayuda que provoca fragmentación no sólo en términos de actores, sino también en términos de objetivos. La dimensión estratégica de la ayuda se centra en objetivos genéricos e incluye un gran número de países beneficiarios (78 países a través del apoyo gubernamental y no gubernamental, según el Informe Anual de 2020).

En cuanto al aspecto financiero de la ayuda, Qatar está tratando de diferenciar los instrumentos de financiamiento para la ayuda y de implementar financiamiento anticipado para ayudar a la gobernanza de desastres antes de una crisis. El objetivo es invertir fondos en la reducción del riesgo de desastres (RRD) para lograr reducir el impacto de desastres naturales y causados por el hombre. El departamento de RRD forma parte del equipo de respuesta humanitaria, y el Departamento de Productos Financieros es responsable de desarrollar nuevas formas de financiamiento, incluida la microfinanciación.

En cuanto a este aspecto, los instrumentos de bienestar social islámico (como el *zakat*, *sadaqah* y *waqf*) no son utilizados por QFFD para financiar actividades en terceros países, y no existe relación entre el Fondo y el Ministerio de Awqaf, para la coordinación de fondos *zakat*, *waqf* o *sadaqa*. En el aspecto financiero es importante destacar la asociación entre QFFD y el Banco Islámico de Desarrollo para diferentes iniciativas (el Fondo para Vidas y Medios de Vida, por ejemplo, representa una iniciativa conjunta con donantes occidentales y árabes en la que participan QFFD y ADFD desde 2016)<sup>6</sup>. No obstante, en términos de recursos religiosos, la gestión del *zakat* está dividida en dos líneas paralelas. Por un lado, el Ministerio de Awqaf gestiona el *zakat* y las donaciones religiosas para financiar programas de bienestar dentro de Qatar.

Este aspecto es especialmente relevante de observar considerando el paradigma de los recursos tribales. De esta manera, el poder central intenta definir el control y los límites del gasto de recursos dentro del país, para mejorar el bienestar social. Por lo tanto, el *zakat* se convierte en una fuente adicional para que el estado rentista proporcione servicios a la población. Por otro lado, el *zakat* recibido directamente por las organizaciones benéficas de donantes privados (y no del Ministerio) se utiliza para financiar programas en terceros países y representa un ingreso constante para estas organizaciones para implementar actividades, especialmente durante crisis (para las respuestas a corto plazo y de ayuda en línea con los criterios de elegibilidad del *zakat* mismo y bajo el control de RACA).

Un obstáculo relacionado con el aspecto financiero se refiere a la gestión de la volatilidad: el enfoque actual de Qatar para la ayuda al desarrollo internacional enfrenta dos riesgos importantes de volatilidad. El primero se refiere a la alta correlación entre los precios del gas y la ayuda exterior de Qatar (Kharas, 2015; Young, 2015). Si se permite que los precios de los hidrocarburos dicten la cantidad de ayuda comprometida o desembolsada para proyectos de ayuda, los programas y las relaciones con otros países se verán afectados. Para responder a este riesgo Qatar debería desarrollar opciones de gestión presupuestaria para mitigar el impacto de la volatilidad de los precios.

La segunda consideración para la volatilidad es el énfasis que Qatar pone en la ayuda humanitaria. Dado que la ayuda humanitaria es, por definición, volátil, puede generar volatilidad en la ayuda al desarrollo cuando ambas compiten por los mismos recursos presupuestarios. En cuanto a la relación entre los precios del petróleo y la ayuda exterior, Kharas analizó datos hasta 2010, pero la tendencia se confirma con esta correlación positiva en el período 2011-2017. La única excepción se podría identificar en el período 2012-2014, cuando la inversión en ayuda exterior y caridad no disminuye, a pesar de la reducción en los precios del petróleo. Como se analizó anteriormente, esta tendencia está vinculada a la Primavera Árabe y al esfuerzo por ofrecer asistencia en todos los países que atravesaban un periodo de inestabilidad donde Qatar intentó difundir su poder suave y crear nuevos aliados.

## Conclusiones

El análisis histórico e institucional ha mostrado la evolución de Qatar como donante. Desde la perspectiva institucional, el QFFD, especialmente a partir de 2015, ha fortalecido sus procedimientos internos para garantizar el cumplimiento y la adhesión a las políticas adoptadas, leyes y regulaciones nacionales, y buenas prácticas internacionales, particularmente aquellas relacionadas con la lucha contra el financiamiento del terrorismo y la violencia extrema, el lavado de dinero y otros esquemas

---

<sup>6</sup> Islamic Development Bank, Lives and Livelihoods Fund. Para más información consultar el siguiente [sitio web](#).

de financiamiento ilícito (OCDE, 2020). Sin embargo, la centralización e institucionalización del espacio de ayuda no ha supuesto una estrategia bien definida para la ayuda y no ha resuelto su fragmentación en términos de sectores y asignación geográfica de recursos.

Pero, ¿por qué Qatar quiere dar ayuda exterior y mejorar su política y burocracia de ayuda exterior? La respuesta a esta pregunta muestra porque el enfoque realista parece ser el enfoque más útil para adoptar en este estudio. Como se demostró en el análisis histórico, el flujo de ayuda qatari ha comenzado a aumentar a partir de la Primavera Árabe y después de 2017, tras el bloqueo. Estos dos eventos tienen en común la dimensión geopolítica de la ayuda exterior, en la que la ayuda sirve como una herramienta de política exterior y un instrumento para afirmar su autonomía frente a otros poderes del Golfo. La asignación de recursos parece seguir los lazos religiosos y culturales de Qatar, pero en la medida en que estén en línea con los intereses políticos y regionales de este estado del Golfo.

## Bibliografía

- Almezaini, K. S. (2012) *The UAE and foreign policy: foreign aid, identities and interests*. Londres: Routledge.
- Al Khalifa, H.H. (2019) Aljazeera's coverage of the Qatar crisis on June 5th, 2017: A frame analysis. *Global Media Journal*, 17(32).
- Baabood, A. (2019) The future of the GCC amid the Gulf divide, en A. Krieg (Ed.), *Divided Gulf: The anatomy of a crisis*. Singapur: Palgrave Macmillan.
- Barakat, S., & Milton, S. (2019) Qatar as an Emerging Power in Post-Conflict Reconstruction and Conflict Mediation, en Paczynska (ed.) *Emerging Powers and Post-Conflict Reconstruction*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Barakat, S. (2019) Priorities and Challenges of Qatar's Humanitarian Diplomacy. *Chr. Michelsen Institute*. Disponible a través del siguiente link: <https://www.cmi.no/publications/6906-priorities-and-challenges-of-qatars-humanitarian-diplomacy>
- Barakat, S., Milton, S., and Elkhahlout, G. (2020) The impact of the Gulf crisis on Qatar's humanitarian sector. *Disasters*, 44(1), 63–84.
- Barakat, S. (2012) The Qatari Spring: Qatar's emerging role in peacemaking. *Kuwait Programme on Development, Governance and Globalisation in the Gulf States*, (July 2012), (4).
- Bashir, F. A. (2021) Technical Framework of Qatar's Foreign Aid Policy: Guiding Documents and Operative Institutions (Rangka Kerja Teknikal Dasar Bantuan Asing Qatar: Dokumen Panduan dan Institusi Pelaksana). *Journal of Islam in Asia*, 18(3), 254-275.
- Bashir, F., & Abdelsalam E., (2021) Qatar's Foreign Aid Policy: Evolution, Motives and Values. *Al-Hikmah: International Journal of Islamic Studies and Human Sciences*, 4, Issue 1, January 2021.
- Benthall, J. (2016) Islamic charities and Islamic humanism in troubled times. In *Islamic charities and Islamic humanism in troubled times*. Manchester: Manchester University Press.
- Bürcky, U. (2011) Trends in In-country Aid Fragmentation and Donor Proliferation An Analysis of Changes in Aid Allocation Patterns between 2005 and 2009, Report on behalf of the OECD Task Team on Division of Labour and Complementarity.
- Davidson, M.C. (2019) The UAE, Qatar, and the question of political Islam, en A. Krieg (Ed.), *Divided Gulf: The anatomy of a crisis* (pp. 71–91). Singapur: Palgrave Macmillan.
- Doumar, et al. (2017) *Crisis in the Gulf cooperation council: Challenges and Prospects*. Washington DC.: Arab Center Washington DC, Inc.
- Fraihat, I. (2020) Superpower and small-state mediation in the Qatar Gulf crisis. *The International Spectator*, 55(2), 79-91.

- Kharas, M. (2015) Trends and Issues in Qatari Foreign Aid, Brookings, Working paper 15-11.
- Lestra, M. (2017) The more it's centralized, the more it's divided: a historical-institutionalist reading of Qatar's foreign aid landscape. *Oxford Middle East Review*, 1, 67-89.
- Manjang, A. (2015). The Arab Spring and Changes in Qatar Foreign Aid Architecture: The Case of Qatar Foreign Aid to Africa (tesis de maestría). Qatar University.
- Ministerio de Justicia (2002) Law No. 19 of 2002 on the Establishment of the Qatar Development Fund <https://www.almeezan.qa/LawView.aspx?opt&LawID=139&TYPE=PRINT&language=en>
- Naciones Unidas (sin fecha) Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainable-development/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Nye, J.S. (2004) Soft power: the means to success in world politics. Nueva York: Public Affairs.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD: sigla en inglés) (2020) Development Cooperation Profile, Qatar. Disponible a través del siguiente link: <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/18b00a44-en/index.html?itemId=/content/component/18b00a44-en#section-d1e46699>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD: sigla en inglés) (1985) Twenty-five Years of Development Co-operation: A Review. Paris: OECD, 171-173.
- Paulmann, J. (2013) Conjunctures in the history of international humanitarian aid during the twentieth century. *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development* 4.2, 215-238.
- Qatar Charity Organization. (2019). Financial report. Disponible a través del siguiente link: [https://www.qcharity.org/Exportpath/WebStoryGhras/2020/11/0-Photo2020-11-26\\_08-17-45-AM.pdf](https://www.qcharity.org/Exportpath/WebStoryGhras/2020/11/0-Photo2020-11-26_08-17-45-AM.pdf)
- Gobierno nacional del Estado de Qatar (2008). Qatar National Vision 2030. Disponible a través del siguiente link <https://www.gco.gov.qa/en/about-qatar/national-vision2030/>
- Roberts, D. (2012) Understanding Qatar's Foreign Policy Objectives. *Mediterranean Politics* 17 (2): 238.
- Rouis, M., & Shomakhmadova, O. (2018) Arab Aid on the Rise 2011-2016. *Quick Notes Series* 163. World Bank.
- Salisbury, P. (2018) Aiding and abetting? The GCC states, foreign assistance, and shifting approaches to stability. *Center for the Middle East, Rice University's Baker Institute for Public Policy*.
- Ulrichsen, K. C. (2014) Qatar and the Arab Spring: Policy Drivers and Regional Implications. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible a través del siguiente link: [http://carnegieendowment.org/files/qatar\\_arab\\_spring.pdf](http://carnegieendowment.org/files/qatar_arab_spring.pdf)
- Wendt, A. (1992) Anarchy is What States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46, 391-425.
- Young, K. E. (2015) The limits of Gulf Arab aid: energy markets and foreign policy. *Reflections. Working Paper Series*, 1, 43-53.
- Zweiri, M., Rahman, M. M., & Kamal, A. (2021) The 2017 Gulf Crisis: An Introduction, en M. M. Rahman, & A. Kamal (Eds.), *The 2017 Gulf Crisis*. Singapur: Springer.

#### Cómo citar este capítulo

Pericoli, A. (2023) La evolución de Qatar como donante: entre la institucionalización y la fragmentación de la ayuda exterior, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 189-**Error! Marcador no definido.**). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA

RUBÉN PAREDES RODRÍGUEZ

## Resumen

En el presente capítulo se examinan las implicancias socio-económicas de la pandemia de COVID-19 y de la Guerra de Ucrania en la región del MENA en el período 2020-2022. Ambos acontecimientos devidos en shock externos o turbulencias generaron vulnerabilidades. En consecuencia, se produjo un solapamiento de crisis. Por un lado, los efectos generados por la pandemia que no se lograron revertir, y por el otro, los efectos de la Guerra en Europa que pusieron al descubierto las desigualdades, la fragilidad económica y la inseguridad alimentaria a la que se enfrenta la región.

Con el fin de abordar el objeto de estudio desde un enfoque de la disciplina de las Relaciones Internacionales se recurre a las “Teoría de la Interdependencia Compleja” de Robert Keohane y Joseph Nye (1988), como así también a la “Teoría Liberal Neoinstitucionalista” de la gobernanza propuesta por James Rosenau (1997).

**Palabras clave:** MENA; pandemia del COVID-19; guerra de Ucrania; vulnerabilidad; implicancias socio-económicas

## Abstract

This chapter examines the socioeconomic impact of the COVID-19 pandemic and the Ukrainian war in the MENA region during 2020-2022. Both events were external shocks or turbulences that created vulnerabilities. The result was an overlapping crisis. On the one hand, the effects of the pandemic, which were irreversible, and on the other, the effects of the war in Europe, which exposed the inequalities, economic fragility and food insecurity faced by the region.

In order to approach the object of study from the perspective of the discipline of International Relations, the “Theory of Complex Interdependence” of Robert Keohane and Joseph Nye (1988), as well as the “Neo-institutionalist Liberal Theory” of governance proposed by James Rosenau (1997), will be used.

**Key words:** MENA; COVID-19 Pandemic; Ukraine war; vulnerability; socio-economic implications

## Introducción

La invasión de la Federación de Rusia a la República de Ucrania el 24 de febrero de 2022 desató una nueva guerra con implicancias globales en el teatro de operaciones europeo. Para ese entonces, no se puede perder de vista que el debate en torno al proceso de globalización económica daba cuenta de una serie de cambios en el funcionamiento de la economía internacional. Dichos cambios se vinculaban con la pandemia de COVID-19 -generada dos años antes- la cual había puesto al descubierto no solo las horas bajas por las que transitaba el multilateralismo -para coordinar una respuesta global- sino también los efectos negativos que los países tuvieron que enfrentar. A los confinamientos y cuarentenas implementados con fines sanitarios se sumaron manifestaciones macroeconómicas negativas por el cierre de las fronteras y la caída de la actividad económica, las interrupciones de las Cadenas Globales de Valor (CGV), la retracción de los flujos de Inversión Externa Directa (IED) y la contracción del comercio internacional entre otras cuestiones.

Claramente, algo había cambiado. Sin embargo, no existía un consenso acerca del diagnóstico ni tampoco de los conceptos para poder caracterizar la nueva forma que la globalización estaba adquiriendo. Así, emergieron posiciones que intentaron dar cuenta de los límites de la globalización, a saber: *peak globalization* (Baldwin, 2022), la globalización lenta —*slowbalization*— (García Herrero, 2022), o simplemente la desglobalización —*deglobalization*— (Copelli Ortiz, 2018; García Herrero, 2020). En ese contexto, más allá de las apreciaciones que escaparían al objeto de este capítulo, la globalización continuó siendo un proceso de integración e interdependencia de los mercados a escala global, el cual recobró notoriedad con la Guerra de Ucrania. Una de las respuestas de Occidente a la invasión rusa fue la aplicación de sanciones económicas, financieras y comerciales, a sabiendas de que un involucramiento por parte de la OTAN hubiera significado una escalada bélica de consecuencias impredecibles.<sup>1</sup>

Asestar un golpe a la economía rusa fue la apuesta para poder debilitarla en el mediano plazo, desde el momento que se emplearon los canales de transmisión propios de la globalización, lo que demostraba que ésta seguía aún vigente pero con otra forma. Así, es importante entender que la pandemia devino en una amenaza global, a la que se sumaron los efectos de la guerra por el aumento de los precios internacionales de la energía y de los alimentos. Situación que puso al descubierto la vulnerabilidad que en el interregno de dos años atravesaron los países, incluidos los que integran la región del *Middle East and North Africa* (MENA por su sigla en inglés).

Ambos acontecimientos devinieron en shocks externos que generaron un “solapamiento de crisis”, lo que condujo a los países a la necesidad de enfrentarlas y gestionarlas en la dimensión doméstica. En otras palabras, a la “oscura geopolítica” que según Amirahmadi se cierne sobre la región y que se puede caracterizar por “Estados fallidos, pueblos humillados, economías paralizadas, extrema desigualdad y pobreza, entornos devastados, recursos saqueados, geografías en conflicto, intrusiones extranjeras y radicalismo violento”<sup>2</sup> (2015; 86), se sumaron los efectos del virus y de la guerra. Por un lado, la región mostró desempeños dispares para el tratamiento de la pandemia, sin respuestas coordinadas regionalmente pero con medidas que fueron similares en lo que respecta a lo sanitario y a la búsqueda de las preciadas vacunas. Por el otro, a la fragilidad económica y social existente se sumaron las consecuencias indirectas de la guerra con el aumento de los precios internacionales que impactó

---

<sup>1</sup> En este trabajo se emplea la definición generalmente aceptada de globalización, entendida como un proceso de integración e interdependencia a nivel mundial de los mercados de bienes, servicios, capitales y personas en el que se produce un aumento del volumen y variedad de las transacciones transfronterizas con el predominio de las nuevas tecnologías (Mochón y Becker, 2008; Garrell y Guilera, 2019; Bianchi, 2020).

<sup>2</sup> “*failed states, humiliated peoples, crippled economies, extreme inequality and poverty, devastated environments, plundered resources, conflicted geographies, foreign intrusions, and violent radicalism*”.

de manera disímil en los países que la integran, lo que dejó traslucir cuestiones estructurales que van desde las consecuencias del cambio climático, los efectos sobre la dependencia externa a la importación de alimentos hasta la inseguridad alimentaria que atraviesan.

En este punto, resulta interesante destacar dos cuestiones. La primera, la existencia de vasos comunicantes entre los acontecimientos externos con poco tiempo de diferencia entre uno y otro. La segunda, la presencia de una interdependencia global que dejó traslucir las vulnerabilidades en la que se encontraba la región, proyectando escenarios inciertos en lo económico y en lo social.

En este marco, el presente capítulo busca examinar las implicancias socio-económicas que tanto el COVID-19 como la guerra en Europa tuvieron sobre la región del MENA en el período 2020-2022. La identificación de ambos shocks externos permite afirmar la existencia de un solapamiento de crisis en condiciones preexistentes y adversas que generaron escenarios de mayor fragilidad y vulnerabilidad en una región intrínsecamente convulsa.

Con el fin de abordar el objeto de estudio desde un enfoque de la disciplina de las Relaciones Internacionales se recurre a las “Teoría de la Interdependencia Compleja” de Robert Keohane y Joseph Nye (1988) como así también a la “Teoría Liberal neoinstitucionalista” de la gobernanza propuesta por James Rosenau (1997). De la primera, se emplea el concepto de “vulnerabilidad” entendida como “la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado con rapidez las políticas” (Keohane y Nye, 1988; 28). Los costos a los que se enfrentan los actores devienen de un medio o contexto que ha cambiado pero en el que la “interdependencia mutua” -o “dependencia mutua”- pervive en un proceso signado por la globalización.

En consecuencia, ante la presencia de un shock externo no sólo se puede generar una situación de vulnerabilidad sino también una retroalimentación con las condiciones endógenas o domésticas de los actores. Por eso, de la segunda teoría se retoma el concepto de la dimensión “intermística” para dar cuenta de la sinergia de flujo y reflujo entre lo internacional y lo nacional en el que las fronteras se desdibujan en el marco del proceso de globalización (Rosenau, 1997). De ese modo, los acontecimientos exógenos devienen en “turbulencias” que generan implicancias, por ejemplo en las dimensiones económica y social. Es decir, generaron vulnerabilidades pese a las acciones desplegadas por los actores para revertirlas, despertando la preocupación internacional pero también *in situ* por las condiciones endógenas que previamente estaban experimentando los actores en el MENA, como bien se abordará a continuación.

## La pandemia de COVID-19 en el MENA

A principios de 2020 las noticias acerca de la aparición en China de un nuevo Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) -bautizado como SARS-COV2 o COVID-19 por la Organización Mundial de la Salud (OMS)- enfrentó al mundo a una amenaza sanitaria real y global. El nuevo virus se esparció rápidamente por el sistema internacional gracias a la interconexión de las comunicaciones aéreas, lo que le permitió superar fácilmente las fronteras nacionales. Ello no solo demostraba el grado de interdependencia entre los países, es decir que se vivía en un mundo “hiperconectado”, sino también “hiperdescoordinado” (Brun et al., 2020). Fue a partir de entonces que los países ensayaron medidas similares como el cierre de las fronteras, los aislamientos, la distancia social y las cuarentenas que variaron en cuanto a su rigurosidad y duración en el tiempo.

Sin embargo, desde finales del 2020, la obtención de vacunas contra el COVID-19 ha sido una carrera individual que puso al descubierto la desigualdad en el acceso, las dificultades económicas

para adquirirlas como así también los desafíos logísticos para su distribución en las respectivas campañas de vacunación. Si bien la pandemia integró al mundo de manera negativa al tener que enfrentar todos un “enemigo invisible”, las respuestas para sortear la crisis sanitaria pusieron en evidencia la ausencia de mecanismos multilaterales para poder gestionarla, especialmente en aquellos países atravesados por condiciones económicas y sociales preexistentes adversas.

La región del MENA no fue inmune a la pandemia y a lo largo de dos años su performance distó mucho de haber logrado los objetivos esperados.<sup>3</sup> La falta de coordinación y de respuestas conjuntas profundizó la fragmentación regional, decantándose los países por las opciones unilaterales y de acercamiento a los integrantes de la triada: Estados Unidos, China y Rusia para la obtención de las vacunas. Precisamente en el plano geopolítico la “diplomacia de las vacunas” fue ganando peso en la agenda internacional, transformándose en un instrumento al servicio de determinados Estados como Rusia y China, pero también de empresas privadas como las norteamericanas y las europeas en la creación, producción y distribución de las mismas.

En un primer momento, algunos países del MENA expresaron su solidaridad para con China. Tal fue el caso de Irán que mantuvo contactos aéreos con Wuhan dado que de esa manera sorteaba las sanciones impuestas por los Estados Unidos, mientras que otros, emprendieron una diplomacia humanitaria de alto perfil enviando suministros sanitarios a China -entre los que se destacaron Türkiye, Kuwait, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (EAU). En un segundo momento, se puede decir los países de la región subestimaron la enfermedad en lo que respecta a la velocidad y el ritmo de contagio, pese a contar con antecedentes y experiencia por el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS por su sigla en inglés) que afectó particularmente a los países árabes en 2012.<sup>4</sup>

Sin embargo, la región también fue vulnerable a la pandemia cuando la OMS comunicó el primer caso registrado en los EAU (Turak, 2020). Al igual que Italia y España en Europa, Irán se convirtió en el epicentro con la mayor tasa de contagios cuando anunció el 19 de febrero de 2020 la presencia del paciente Zero. Las ayudas en dirección a China se redirigieron al país de los Ayatollahs a sabiendas de la falta de insumos médicos registrados por las sanciones que pesaban sobre el país. Así, las entonces rivalidades regionales cedieron ante el temor de que el virus se pudiese esparcir por el resto del MENA. Temor que auguraba las turbulencias que se podían atravesar en la dimensión interna de los países.

Resulta interesante reconstruir el contexto anterior a la llegada de la pandemia en el MENA porque permite comprender cómo se encontraban posicionados los Estados. En primer lugar, la Primavera Árabe seguía fresca en el ideario colectivo pese que habían transcurrido 9 años. Sumado a que las condiciones que la precipitaron en términos políticos, económicos y sociales habían empeorado. El año 2019 había sido particularmente convulso y daba cuenta que se estaba atravesando por una “segunda ola” de protestas en Argelia, Sudán, Irak, y el Líbano.

En segundo lugar, no se puede desconocer que en el mundo árabe los centros urbanos tradicionalmente concentraron la mayor densidad demográfica. Para las autoridades tener que replicar las medidas sanitarias de aislamiento que estaba implementando la comunidad internacional era todo un desafío, ante la presencia de una gran población joven capaz de constituirse en el vector de contagio

---

<sup>3</sup> Cabe mencionar que el 2020 se inició en la región con una noticia que para ese entonces podía ser considerada el conflicto del año. El 3 de enero de ese año, la administración de Donald Trump había dado la orden de asesinar con ataque relámpago en Irak al General Qassan Soleimani, Jefe de los servicios secretos y de las Fuerzas Quds de la República Islámica de Irán.

<sup>4</sup> Durante 2012 Arabia Saudita se convirtió en el epicentro del coronavirus denominado MERS, cuyo agente de transmisión se lo identificó en los dromedarios. El virus produjo un centenar de víctimas y afectó en particular: EAU, Kuwait, Omán, Qatar, Jordania y Túnez.



asintomático sobre los sectores de riesgo. Asimismo, dado que el 30% de la economía desarrolla actividades informales, generaba preocupación la concentración de personas en los conocidos bazares con la venta ambulante característica en muchos de los países.

En tercer lugar, la fragmentación del MENA no solo era entre países ricos -como los del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)- sino también en los de renta media y pobres. La presencia de conflictos abiertos -en Libia, Yemen, Siria y los territorios ocupados de Palestina- preocupaba dentro y fuera de la región. La destrucción de la infraestructura sanitaria después de años de guerra, la carencia de implementos médicos y la existencia de campos de refugiados auguraba que la pandemia podía exacerbar las vulnerabilidades sociales.

En términos generales, la pandemia generó “turbulencias” en la región lo que motivó a los países a implementar de manera autónoma y unilateral políticas sanitarias con el fin de mitigar la propagación del virus. En ese orden, se cerraron las fronteras terrestres -a pesar de la porosidad en algunos casos-, las marítimas -que paralizó a las actividades comerciales- como así también el espacio aéreo, con la prohibición de vuelos internacionales a los destinos más afectados, incluyendo los vuelos de cabotaje.

La necesidad de alcanzar el aislamiento social condujo a la prohibición de todas las actividades económicas consideradas “no esenciales” y la autorización para realizar *home-office* en aquellas que así lo permitieran. En consecuencia, se cerraron los establecimientos educativos, los lugares de esparcimientos y especialmente los puntos de congregación religiosa.<sup>5</sup>

La particularidad que reviste el MENA en contraposición a otras regiones del sistema internacional ha sido la de concebir -en términos generales- la política sanitaria con una perspectiva *securitaria*. En condiciones macroeconómicas adversas y de malestar social, el establecimiento de cuarentenas y de aislamiento social permitía profundizar el control político y acallar las voces críticas. Según el informe de Amnistía Internacional en torno a la situación de los derechos humanos en la región

[...] en Oriente Medio y el Norte de África, los gobiernos de toda la región siguieron reprimiendo las críticas pacíficas y cometiendo violaciones de derechos humanos. Muchos de ellos respondieron a la pandemia de COVID-19 declarando estados de emergencia o, en algunos casos, aprobando legislación específica que imponía restricciones adicionales a la libertad de expresión o reunión (Amnistía Internacional, 2021a).

Así, desde un organigrama institucional, los distintos Ministerios de Salud trabajaron de manera coordinada con los Ministerios de Defensa, con todos los aparatos de seguridad, los servicios de inteligencia interna e internacional y las oficinas y/o consejos de ciberseguridad. Ello permite entender cómo se prolongaron o se restituyeron las leyes de Emergencia -que otorgaban facultades extraordinarias a los ejecutivos con la adopción de medidas de excepcionalidad —en Egipto y Siria—, el establecimiento de los toque de queda parciales o totales —en Argelia, Arabia Saudita, EAU, Egipto, Irak, Jordania, el Líbano, Siria y la Autoridad Nacional Palestina—, el control de los medios de comunicación y de internet con la excusa de evitar *fake news* —en Egipto, Jordania y Marruecos— y el empleo de APP de rastreo y geolocalización de la población bajo los supuestos de perseguir objetivos sanitarios -en Israel y el CCG-.

---

<sup>5</sup> En lo que respecta a la religión islámica, durante el 2020 y 2021 no solo se prohibieron las oraciones de los días viernes sino que también quedaron prohibidos los desplazamientos para festejar el fin del Ramadán (*iftar*) como también la peregrinación (*haji*) a la Meca. Por su parte, en Israel los sectores ultra-ortodoxos se negaron a cumplir en un primer momento las decisiones del ejecutivo. Entre las prácticas comunitarias estaba la celebración de la Pascua Judía, que finalmente fue prohibida por el incremento del número de contagios.

En el interregno de dos años, el MENA demostró estar expuesto a la vulnerabilidad pese a las medidas adoptadas por parte de los Estados para mitigar las olas de contagios con las distintas subvariantes del virus. Así, se puede decir que los “costos” se siguieron experimentando en gran medida por las condiciones preexistentes, agravadas por la gestión dispar de la pandemia, generando un proceso de retroalimentación “intermística”.

De acuerdo con las Naciones Unidas, la pandemia no ha hecho más que “amplificar los problemas que padece la región desde hace muchos decenios, como la violencia y los conflictos, las desigualdades, el desempleo, la pobreza, las redes de protección social insuficientes, los problemas de derechos humanos, las instituciones y los sistemas de gobernanza que no satisfacen las necesidades de la población como corresponde” (Naciones Unidas, 2021). Por tal motivo, se estimaba que las consecuencias de ella iban a ser “profundas y duraderas” en la región.

Para muchos de los países que la componen, el cuadro de situación era de una marcada debilidad ya sea por la caída pronunciada de los ingresos procedentes del turismo como de las remesas de los trabajadores con destino a los respectivos países de origen. A ello se sumó la interrupción del comercio en general, pero que en el caso de los países exportadores de gas y de petróleo significó tener que recortar la producción frente a la caída de la demanda, especialmente cuando se conoció la noticia sobre la cotización récord del crudo West Texas de cero dólar (Egan, 2020)<sup>6</sup>. En abril de 2020, la cotización del barril de crudo de medio Oriente había caído al valor de 12,22 dólares. Cabe destacar que el freno de las actividades económicas en general tuvo mayor impacto en los países de ingresos medios y bajos, razón por la cual los Estados encontraron obstáculos para ofrecer medidas de estímulo frente a los déficits presupuestarios, la caída en la recaudación de impuestos y, por consiguiente, el aumento a niveles —en algunos casos— insostenible de la deuda con relación al Producto Bruto Interno (PBI), como por ejemplo en los casos de Egipto y El Líbano.

Las estimaciones previstas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvieron que ser replanteadas para la región como consecuencia de la pandemia. En virtud de ello, la contracción de la economía se previó en 5,7% en general, llegando al 13% en los casos de los países que estaban en conflicto. En términos sociales, para el mundo árabe se estimó un aumento de la pobreza como consecuencia del descenso de la clase media imposibilitada de realizar actividades económicas, la cual engrosaría con 14,3 millones los 115 millones de pobres esparcidos por la región sin contar a los países del CCG (Fondo Monetario Internacional, 2020).

En tal sentido, la apuesta por la vacunación para alcanzar la denominada “inmunidad de rebaño” marcó las profundas diferencias al interior del MENA. En julio de 2022, el Dr. Ahmed Al Mandhari, director regional de la OMS para el Mediterráneo Oriental, expresó su preocupación sobre la cobertura completa de vacunación que estaba por debajo de la meta mundial del 70% de la población total para un país (World Health Organization, 2022 a). A mediados de 2022, tan solo el 45% de la población de la región estaba completamente vacunada con dos dosis y a finales del mismo año, la variación porcentual había aumentado a un exiguo 47%.

Israel y el CCG marcaron la diferencia en lo que respecta a la campaña de vacunación. El Estado judío fue el primero en comenzar la campaña de vacunación regional con empresas norteamericanas de laboratorios Pfizer-Biontech y Moderna, alcanzado a vacunar al 98 % de la población. Por su parte, en el CCG los países comenzaron el esquema de vacunación indistintamente con dosis de Sinopharm y Sputnik-V —dada su rápida disponibilidad— cerrando el ciclo de refuerzo con Pfizer-Biotenck y

---

<sup>6</sup> En el CCG la disminución de los precios del crudo y gas afectó los presupuestos públicos, poniendo al descubierto la falta de diversificación económica. Pese a ello, pudieron hacer frente a la situación gracias a las reservas internacionales netas y a los Fondos Soberanos.

Moderna. El nivel de cobertura fue alto destacándose EAU con 98%, Qatar, 94%, Kuwait 76%, Arabia Saudita 74%, Bahrein 70% y Omán 68% (World Health Organization, 2022b; Datos Macro, 2022a).

El resto de la región tuvo una campaña de vacunación lenta debido a factores como la falta de información al público<sup>7</sup>, la falta de recursos económicos para acceder prontamente a los inoculantes<sup>8</sup>, problemas en la distribución y gestión<sup>9</sup>, y/o por la destrucción de la infraestructura sanitaria y de salud luego de años de guerra o bloqueo<sup>10</sup>. En este grupo de países se emplearon en un primer momento las vacunas de China y Rusia, y luego se aplicaron las de los laboratorios occidentales AstraZeneca-Oxford junto con las de Pfizer-Biotech, Moderna y Johnson & Johnson. El nivel de cobertura para finales del 2022 se encontraba por debajo del porcentaje mundial, en Irán con el 68%, Türkiye 63%, Marruecos 64%, Túnez 52%, Jordania 44%, Líbano 43%, Egipto 39% y la ANP 35%. La peor performance la tuvieron Irak con el 18%, Libia con el 17%, Siria 10% y Yemen 2% (World Health Organization, 2022b; COVID-19 - Vacunas administradas, 2022).

En 2022 el MENA reportó 22.195.674 infectados por COVID-19 y alrededor de 343.876 fallecidos (World Health Organization, 2022a). Sin embargo, la falta de estadísticas confiables y de acceso a la información hacía suponer que los números eran superiores, dado que en varios de los países se registró un “exceso de muertes” no relacionadas con el COVID-19, lo que era impensable en circunstancias normales (Egan, 2020).

Si bien la pandemia devino en una “turbulencia” global, en condiciones de una región intrínsecamente convulsa como el MENA, el estado de situación era alarmante. Ésta puso al descubierto la incapacidad de los países para revertir las implicancias económicas y sociales, exponiendo no solo las desigualdades entre ellos sino también al interior de las sociedades.<sup>11</sup> Como bien sostuvo el director del Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI, Jihad Azour, “estamos en un punto de inflexión [...] La política de vacunación es política económica” (Vacunas en Oriente Medio están impulsando el crecimiento, 2021). Esta situación se observó especialmente en aquellos “Estados colapsados” en los que ha sido imperioso garantizar el acceso humanitario a las vacunas y la continuidad de la asistencia vital y humanitaria para los más vulnerables, entre los que se contabilizaba el número de 55,7 millones de personas. En primer lugar se encontraba Yemen con 24,1 millones de personas requiriendo la asistencia humanitaria y en segundo lugar Siria, con la cifra de 11,1 millones de necesitados (Naciones Unidas, 2021)<sup>12</sup>.

Las razones por las que era acuciante retornar a una “nueva normalidad” yacían en el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales y en los “costos” de seguir experimentando “vulnerabilidades” que generaban mayor inestabilidad y fragilidad regional. El COVID-19 había profundizado las “desigualdades” en la región y sus efectos “recayeron así de manera desproporcionada” sobre los

---

7 En países como Jordania o el Líbano la población tuvo desconfianza frente a las vacunas suministradas. Tal fue el caso en torno a la falta de efectividad y los efectos adversos de la vacuna de Astrazéneca-Oxford considerada de menor calidad.

8 La crisis económica del Líbano coadyuvó a que sea difícil la obtención de las vacunas, al igual que en Túnez.

9 En países como Egipto el personal médico denunció la falta de transparencia en el manejo de las vacunas y los criterios acerca de quienes eran los primeros destinatarios. En Marruecos, Túnez, Türkiye y Jordania la crítica giró en torno a la falta de vacunas en las regiones al interior del país.

10 Siria, Libia, Yemen experimentaron las consecuencias de la destrucción de la infraestructura sanitaria, agua potable y electricidad (importante para mantener la cadena de frío). En los territorios de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) el contraste fue notorio frente a la potencia ocupante. En la Franja de Gaza el único hospital encargado de las enfermedades infectocontagiosas fue atacado en la “Operación Espada de Jerusalén” dejando al descubierto la vulnerabilidad para poder asistir a la población.

11 No debe perderse de vista que las instancias regionales de cooperación como la Liga Árabe no estuvo a la altura de las circunstancias como las de integración como el CCG. En esta última, la falta de una respuesta coordinada llevó a implementar políticas similares pero sin coordinación multilateral.

12 A la situación que experimentaban los gazatíes a causa del bloqueo israelí se sumaban además 4,1 millones de iraquíes y 830 mil libios.

pobres y los grupos sociales más marginados como mujeres, migrantes y refugiados (Hanieh y Ziadah, 2022; 1313). Las condiciones de pobreza según la Plataforma de Pobreza y Desigualdad del Banco Mundial planteó que “Todas las regiones muestran un progreso continuo en la reducción de la pobreza, excepto Oriente Medio y África del Norte, donde los países frágiles y afectados por conflictos impulsan un aumento de la pobreza en los últimos años, hasta el 7,1 %” (Castaneda Aguilar et al, 2022; 3).

En lo que respecta a los jóvenes y las mujeres, la tasa de desempleo alcanzó el 30% y 22% respectivamente, siendo que éstas últimas tienen la participación mundial más baja en el mercado laboral (Organización Internacional del Trabajo, 2021). A ello se suman los migrantes laborales que debieron abandonar sus puestos de trabajos en los países de destino -como los del CCG- y los refugiados y desplazados por los conflictos, sumidos en la informalidad y viviendo en campamentos en condiciones de hacinamiento sin las prestaciones de salud, agua potable y electricidad.<sup>13</sup> A diferencia de otras regiones en las que se alcanzó la meta del 70% de la población, en el MENA la generalidad ha sido dejar de cumplir con los aislamientos y distanciamientos sociales en virtud de que la gente ha dado prioridad a una necesidad básica como comer. Decisión que muchos de los gobiernos aceptaron pese a la presión que ello conllevaba sobre los propios sistemas de salud frente a la acumulación de hartazgo y malestar social.

En otras palabras, la pandemia generó una crisis en condiciones adversas preexistentes que agravaron los indicadores económicos y sociales. Situación que se ha solapado con las implicancias de una nueva crisis, generada esta vez en Europa, por la Guerra de agresión en Ucrania.

## La Guerra de Ucrania y el MENA

Cuando la región aún no se recuperaba de los efectos de la pandemia de COVID-19, un acontecimiento producido en el teatro de operaciones europeo generó una nueva vulnerabilidad en el MENA. La guerra desatada en Ucrania por la invasión rusa demostró que sus implicancias se iban a extender por vasos comunicantes a través de lo económico.

Si bien toda guerra es sinónimo de muerte y devastación *in situ* también conlleva consecuencias económicas entre sus protagonistas y en un mundo globalizado se esparce a las diferentes regiones que componen el sistema internacional. Claramente, en los primeros aumenta la incertidumbre y la alteración del funcionamiento de las economías frenando las actividades, entre ellas el comercio y las inversiones. En los segundos, las implicancias pueden variar según el estado de las variables macroeconómicas y sociales y en función de la capacidad de respuesta frente a los efectos no deseados, lo que pone de manifiesto el nivel de desigualdad entre los países.

Sin lugar a dudas, la Guerra en Ucrania produjo consecuencias económicas inmediatas a escala global y en el caso del MENA el tenor de estas fue mayor. Dichas consecuencias pusieron al descubierto el mal manejo de la crisis sanitaria pero por sobre todo, el estado de vulnerabilidad de las economías de los países, inclusive en los denominados países “ricos”.

Al momento de estallar la guerra, solo siete países habían logrado vacunar a la población por encima del 70% requerido por la OMS, lo que implicaba que un aumento de los precios de los *commodities* energéticos y de los alimentos se iban a experimentar como “turbulencias” en las dimensiones económicas y sociales. Así, a las condiciones de malestar domésticas agravadas por la pandemia se

---

<sup>13</sup> Para estas personas se puso a disposición el mecanismo de vacunaciones de Naciones Unidas COVAX y la iniciativa pública y privada GAVI de distribución gratuita de las vacunas. Sin embargo, los resultados han sido magros.

agregaba un conflicto internacional que no le era propio, generando una cuestión “intermística” de alta volatilidad.

Inmediatamente, la Cruz Roja Internacional alertó al mundo diciendo que “nos enfrentamos a una situación de seguridad alimentaria mundial urgente y que se deteriora rápidamente, especialmente en partes de África y Oriente Medio. Los conflictos armados, la inestabilidad política, las crisis climáticas y los impactos secundarios de la pandemia de COVID-19 han debilitado las capacidades para resistir y recuperarse de las crisis” (Cruz Roja Internacional, 2022). Las razones subyacentes a la preocupación internacional estaban en la salida de Rusia de los mercados globalizados teniendo en cuenta que esta detentaba uno de los primeros puestos como exportador de petróleo y gas del mundo como así también de granos y fertilizantes fosfatados.

Claramente, ello demostraba la “dependencia mutua” que existía para con Moscú. La salida de Rusia de los mercados por el régimen de sanciones mencionado *ut supra* llenaban las noticias en los medios de comunicación tradicionales y en portales en Europa en virtud de que aparecía, después de 40 años, la inflación como un problema para ese grupo de países. La disminución de las ventas de gas ruso al viejo continente sumado al cierre del puerto de Odesa en el Mar Negro de donde salían los cereales auguraban una tormenta perfecta en ciernes. En otras palabras, se estaban solapando dos crisis en un escenario convulso.

El MENA -como bien sostienen Richards y Waterbury (2008)- puede ser caracterizado por “Tres hechos simples: poca lluvia, mucho petróleo y un número creciente de personas (y, por lo tanto, jóvenes)”<sup>14</sup> (2008; 44). Esos factores permiten describir pero también comprender por qué el aumento del precio de los *commodities* tendrían implicancias en esa región. En una región marcada por la presencia de jóvenes -muchos de ellos desempleados o sin oportunidades laborales formales- se reeditan las condiciones de una bomba demográfica similar al proceso de la Primavera Árabe, ocurrido hace poco más de una década. La falta de oportunidades laborales conduce a que el sector de servicios y de actividades informales sea el destino de cientos de jóvenes insatisfechos que se ven sumidos en la pobreza y el hambre. El informe del Barómetro Árabe plantea con realismo que

“La inseguridad alimentaria tiene efectos devastadores en las perspectivas tanto actuales como futuras, ya que los ciudadanos en situación de inseguridad alimentaria, especialmente los jóvenes, son menos propensos a afirmar tanto que sus vidas son mejores que las de sus padres como que las vidas de sus hijos serán mejores que las suyas” (Food Insecurity and its Discontents in the Middle East and North Africa, 2022).

De dicho destino, ni siquiera la población de los países ricos en petróleo han podido escapar. La sobre especialización en la explotación de gas y crudo -conocido como “el síndrome de la enfermedad holandesa”- pudo generar ventajas a la hora de responder a las turbulencias externas al poseer presupuestos más holgados, pero puso al descubierto la falta de diversificación económica y especialmente, la dependencia alimentaria.

Sin importar la clasificación de países de renta alta, media y baja todos comparten una realidad insoslayable como la preocupación por el cambio climático. La escasez de lluvia se profundizó en los últimos años y con ella, la inseguridad alimentaria que devino en una amenaza regional. De ese modo, el aumento del precio de la energía y de los alimentos como consecuencia de la guerra confluyeron en un panorama desolador para la región marcando las “vulnerabilidades” que atraviesan y la continuidad de los costos a pesar de las medidas emprendidas para revertirla.

---

14 “three simple facts: little rain, much oil, and increasingly many (and therefore young) people”.

Cabe mencionar que los países exportadores de petróleo y gas concentrados en el Golfo se beneficiaron del aumento de los precios de la energía unos meses antes de que estallara la guerra.<sup>15</sup> Hacia fines de 2021, cuando Rusia comenzó el desplazamiento de tropas hacia la frontera con Ucrania, los países que integran la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) revirtieron la caída de los hidrocarburos registrada durante la pandemia.<sup>16</sup> La variación mensual durante los primeros meses de iniciado el conflicto mostró un ascenso del barril de 94,21 USD en febrero a 117,72 USD en junio, cerrando el año a una cotización de 79,72 USD en diciembre (Precio del petróleo OPEP por barril, 2022).

Ante la crisis energética desatada a nivel mundial, Estados Unidos buscó persuadir a los países del golfo para que aumentasen la producción y, de ese modo, contrarrestar los efectos negativos de la interrupción energética de Rusia sobre Europa y su impacto en las cadenas de suministros.<sup>17</sup> Sin embargo, los resultados fueron infructuosos. En la gira oficial emprendida por el presidente Joe Biden a los socios árabes en julio de 2022, los países aliados tradicionales dejaron ver el descontento ante lo que consideran la falta de compromiso de Estados Unidos en materia de seguridad.<sup>18</sup> Ello explica en términos diplomáticos los posicionamientos ante la guerra de los países del Golfo en los que prevalecieron posturas en favor de la neutralidad<sup>19</sup>, apostando por hallar márgenes de autonomía al sopesar los vínculos con Rusia y China.<sup>20</sup>

Si bien el aumento de los precios de la energía fue un maná para los países ricos del Golfo, no se debe perder de vista que para los países importadores de energía como Túnez, Egipto, Siria, Türkiye, Jordania y el Líbano significó una mayor vulnerabilidad económica y social. El aumento de los precios de la energía y de los alimentos devinieron en los vasos comunicantes de una crisis sobre otra crisis de la que aún no habían salido producto del COVID-19.

El aumento de los precios afectó a todos los países por igual en el MENA, teniendo en cuenta que se trata de una región netamente importadora de alimentos. La diferencia estuvo, por un lado, en aquellos países que pudieron continuar importando sin límites gracias a los presupuestos favorecidos por la bonanza de los precios en alza de la energía como a las políticas de acopiamiento para mitigar la escasez.<sup>21</sup> Por el otro, los países de renta media y baja fueron los más vulnerables dado el magro crecimiento económico, el déficit fiscal -que aumentó por la pandemia a través de los subsidios, entre otras cuestiones, a los productos básicos-, a la caída de las reservas internacionales y a las medidas

---

15 Argelia y Libia también se vieron beneficiados, pero en el caso de este último el ingreso de las exportaciones se compensaba con el aumento de precios internacionales de los alimentos, en un contexto de división del país que hasta ese entonces no se había podido resolver.

16 Los países miembros del cartel de la OPEP son: Argelia, Angola, Ecuador, Gabón, Irak, Irán, Qatar, Kuwait, Libia, Arabia Saudita, EAU, Nigeria y Venezuela. La denominada OPEC + está integrada por Rusia.

17 En marzo de ese año, el Secretario de Estado Anthony Blinken había realizado una gira previa sobre Argelia, Marruecos, Israel y EAU con el fin de encauzar la cooperación económica comercial sin alcanzar los objetivos propuestos.

18 La administración Biden desde un principio fue crítica a la posición de brindar un cheque en blanco a los países del Golfo. En duros términos criticó a Arabia Saudita por el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018 y la violación a las libertades y derechos humanos en el país. Asimismo, retiró a los Houthies de Yemen de la lista de organizaciones terroristas y vetó la venta de aviones F-15 a EAU considerados estratégicos para la modernización de la fuerza aérea que estaba desarrollando.

19 Solo Türkiye y Kuwait condenaron a Rusia por la invasión. Por su parte Israel se mantuvo neutral y dejó ver la molestia con la administración demócrata de emprender las negociaciones nucleares con la República Islámica de Irán.

20 La negativa de norteamericana de vender armas a los aliados árabes tradicionales permitió que Rusia se reposicionara en la región como uno de los principales abastecedores. Por su parte China, estableció asociaciones estratégicas en el marco del proyecto de la Ruta (*One Belt, One Road*).

21 En general los países han recurrido al acopiamiento de alimentos, como por ejemplo del trigo que forma parte de la dieta de la región, para evitar situaciones de interrupción en la cadena de suministros y los consabidos efectos inflacionarios. EAU, Qatar y Arabia Saudita contaban con stock para abastecer a la población. Distinta fue la situación del Líbano producto de la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020, perdió la capacidad de reservas alimenticias.

de endeudamiento externo con el fin de equilibrar las variables macroeconómicas. Ello puso al descubierto la retroalimentación de condiciones domésticas e internacionales generando un plano “intermístico” difícil de gestionar.

En términos generales, si bien el MENA registró un 6,3% promedio de inflación mensual, los alimentos se encarecieron un 60% durante el 2021 (Consumer Price Inflation in the MENA Region in 2022, 2022). Los países con mayor porcentaje de inflación fueron El Líbano con un 162%, seguido por Türkiye con un 80%, Irán con un 52% y Egipto con un 15% (The unbearable cost of inflation in the MENA region, 2020). El malestar social por el encarecimiento del costo de vida ha estado jalonado por el retorno de las protestas en las calles, lo cual significó para muchos de los gobiernos que las turbulencias externas comenzaron a profundizar la vulnerabilidad en condiciones socio-económicas preexistentes.

La guerra afectó la cadena de suministros que se interrumpió con el cierre del comercio por el Mar Negro.<sup>22</sup> Rusia y Ucrania representan el 29% de las exportaciones totales de trigo al mundo, siendo la región del MENA la más dependiente de las importaciones. Ambos países aportan el “12% del total de calorías comercializadas en el mundo; son los principales exportadores de trigo, maíz, cebada, semillas de girasol y potasa; y proporcionan entre el 60% y el 80% de los cultivos de cereales para países como Egipto, Siria, Argelia y Líbano” (Emiliani, 2022).

El principal damnificado ha sido Egipto por ser el país árabe con la mayor densidad de población y en cuyo interior el 70% de los ciudadanos viven en condiciones de pobreza. Situación que lo convierte en el principal importador de alimentos en donde el ‘pan’ se convierte, además, en un producto con una alta carga política. Es decir, que se encuentra intencionalmente subsidiado con el fin de evitar malestar social y revueltas como las ocurridas en los años 70's, en 2008 y durante 2011. No fue casualidad que la gente en la plaza Tahrir repitiera como un mantra las consignas “pan, dignidad y libertad” (*kheb, karama, hurriya*).<sup>23</sup>

Cuando se desagregan los porcentajes en torno a la cantidad de trigo que importan los países del MENA provenientes de Rusia y de Ucrania la dependencia resulta más que evidente. Entre los países que más importan de Rusia se encuentran Egipto con el 60,4%, Türkiye con el 64,5%, EAU con el 46,8% y Yemen con el 26,7%. Por su parte, el Líbano importa el 80,4% de Ucrania, seguido por Túnez con el 48,6% y Marruecos el 19,5% (The impact of the Ukraine war on the Arab region: Food insecurity in an already vulnerable context, 2022).

De lo expuesto se observa que pocas han sido las opciones que tuvieron los países para revertir las “turbulencias” producidas por la guerra. En primer lugar, la autosuficiencia alimentaria se descartó como una opción viable ante la imposibilidad de desarrollar el sector de la agricultura. Como bien señala Dalia Ghanem “12 de los 17 países con mayor estrés hídrico se encuentran en MENA: Argelia, Libia, Egipto, Siria, Jordania, Yemen, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Qatar, Bahrein y Omán” (Ghanem, 2023). La poca lluvia, como se mencionó *ut supra*, caracteriza y afecta a la vida humana y al desarrollo de una de las actividades económicas que más consumen agua.<sup>24</sup>

---

22 El 27 de julio de 2022 el secretario general de Naciones Unidas y el ministro de Defensa de Türkiye en negociaciones bilaterales con los representantes de Ucrania y Rusia llegaron a un acuerdo denominado *UN Black Sea Grain Initiative*, a través del cual se permitió que 11 millones de toneladas de trigo puedan sortear el bloqueo ruso. Si bien dicho acuerdo expiraba en noviembre, el mismo se prorrogó hasta el 23 de marzo de 2023.

23 Tradicionalmente, Egipto acapara la atención debido a su tamaño y al curso de los acontecimientos que puedan ocurrir *in situ* generando emulación en el resto del mundo árabe. Por tal motivo, evitar nuevas revueltas en torno al aumento del precio del pan condujo al FMI a brindar una nueva línea de crédito de contingencia y a Arabia Saudita, EAU y Qatar a depositar 22 mil millones de dólares en el Banco Central para hacer frente a la nueva crisis.

24 El MENA posee solo el 1,4 % de los recursos mundiales de agua dulce, lo que la convierte en la región con mayor escasez de agua en todo el mundo, motivo por el cual padece de una creciente desertificación y sequías.

En segundo lugar, diversificar las fuentes de abastecimientos provenientes de Canadá, Europa, Estados Unidos y Argentina no es una posibilidad factible de alcanzar por el costo de los fletes internacionales que encarecerían las importaciones, especialmente para los países con escaso margen presupuestario. No es casual la dependencia del MENA para con la cuenca del Mar Negro, ya sea por la cercanía como también por los precios menores de los cereales. En términos comparados con otros productores competitivos, Rusia y Ucrania son grandes exportadores de cereales pero de baja calidad proteica, razón por la cual sus productos son de menor precio.

En tercer lugar, las sanciones económicas impuestas a Rusia demostraron la interdependencia económica que marca como signo distintivo a la globalización. Un aspecto insoslayable es el rol de Rusia como el principal país exportador de fertilizantes nitrogenados y fosfatados del mundo. Por tal motivo, se estima que las campañas agrícolas de 2023/2024 se pueden ver comprometidas en varios de los países productores a nivel internacional. Con ello, se corre el riesgo de que la malnutrición y las hambrunas se conviertan en una crisis humanitaria de consecuencias irreversibles e inimaginables en una región inherentemente convulsa.

En otras palabras, de continuar el conflicto en Europa, en el horizonte se divisa la sombra de una crisis alimentaria global, que la población -en ascenso- del MENA ya viene atravesando por un solapamiento de crisis, en un contexto de fragilidad y de inestabilidad regional difícil de gestionar.

## Reflexiones finales

La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania han sido dos crisis que se solaparon en el interregno de dos años sobre la región del MENA. Si bien no se pueden desconocer las condiciones pre-existentes, ambas generaron vulnerabilidades que se experimentaron como desventajas al continuar experimentando los costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado los marcos de políticas para contrarrestarlas.

En tal sentido, al escenario generado por la pandemia se sumaron los efectos de la guerra en condiciones de un hartazgo económico y social en una realidad de por sí convulsa y políticamente similar al momento en el que estalló la Primera árabe en 2011. A las autoridades políticas no se les escapaba que la crisis del pan de 2008 poseía una carga política que exacerbó el descontento social, generando el caldo de cultivo de las protestas hace más de una década.

En virtud de ello, los países reaccionaron a ambas crisis, pero con resultados magros. Por un lado, el ritmo de vacunación ha sometido a la región a que atravesase por distintas olas de contagios exponiendo a los gobiernos a la ineficacia a la hora de implementar una política pública en materia sanitaria. Tan solo siete países pasaron el 70% del umbral de vacunación establecido internacionalmente para lograr la inmunidad de rebaño. Por el otro, fue una guerra extra-regional la que dejó al descubierto la vulnerabilidad estructural que pesa en materia económica sobre los países, con modelos de desarrollo no inclusivos que no lograron la diversificación de los sectores económicos sumada a las condiciones climáticas alarmantes.

Así, el solapamiento de crisis ha devenido en un gran desafío regional, signado por la desigualdad que genera fragilidad e inestabilidad como las arenas que caracterizan a la topografía del lugar.

## Bibliografía

Amnistía Internacional (2021) Oriente Medio y el Norte de África: La COVID-19 aumentó las desigualdades y se utilizó para intensificar la represión. Recuperado de:



<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/04/mena-covid-19-amplified-inequalities-and-was-used-to-further-ramp-up-repression-2/>

- Amirahmadi, H. (2015) Dark geopolitics of the Middle East. *Cairo Review*, (18).
- Baldwin, R. (2022, August 31) The peak globalization myth, *Voxeu*.
- Bianchi, P. (2020) 4.0. *La Nueva Revolución industrial*. Madrid: Alianza.
- Brun L., Camprubí L., Díaz Lanchas J. (2020) Covid-19: el reto es global. *Política Exterior* (195), mayo-junio.
- Castaneda Aguilar, R; Diaz-Bonilla, C.; Fujs, T.; Jolliff, D.; Lakner, C.; Mahler, D. G.; Nguyen, M. C.; Schoch, M.; Tetteh-Baah, S. K.; Viveros Mendoza, M. C.; Wu, H.; Yonzan, N. (2022) Update to the Poverty and Inequality Platform (PIP): What's New. Global Poverty Monitoring Technical Note; 24 *World Bank*.
- Consumer Price Inflation in the MENA Region in 2022 (2022) *Global Data* Recuperado de: <https://www.globaldata.com/data-insights/macroeconomic/consumer-price-inflation-in-the-meregionin/#:~:text=Consumer%20Price%20Inflation%20in%20the%20MENA%20in%202022&text=The%20average%20consumer%20price%20inflation%20for%20the%20selected%20countries%20was%206.3%25>
- Coppelli Ortiz, G. (2018) La globalización económica del siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización. *Universidad Central de Chile*, 50 (191).
- Cruz Roja Internacional (2022) El deterioro de la situación del hambre es una crisis urgente para millones de personas atrapadas en conflictos armados, Ginebra. Recuperado de: <https://www.icrc.org/en/document/deteriorating-hunger-situation-urgent-crisis-millions-caught-conflict>
- COVID-19 - Vacunas administradas (2022) *Datos Macro*. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus-vacuna?anio=2022>
- Egan, M. (2020) “Pánico” en el mundo petrolero: el crudo llega a menos de US\$ 0 por barril, el precio más bajo desde que se abrió el comercio de futuros de petróleo en 1983. *CNN*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/20/panico-en-el-mundo-petrolero-el-crudo-se-desploma-un-0-por-barril/>
- Emiliani, T. (2022) Food Insecurity: False Alarm?, *ISPI*, Roma. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publication/food-insecurity-false-alarm-37066>
- Essa, A. (2022) How the Covid vaccine rollout exposed inequality in the Middle East *Middle East Eye*. Recuperado de: <https://www.middleeasteye.net/news/covid-vaccines-middle-east-growing-inequality>
- Fondo Monetario Internacional (2020) Regional Economic Outlook Update. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/REO/MECA/Issues/2020/07/13/regional-economic-outlook-update-menap-cca#report>
- Food Insecurity and its Discontents in the Middle East and North Africa (2022). *Arab Barometer*. Recuperado de: [https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/ABVII\\_Food\\_Insecurity\\_Report-ENG.pdf](https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/ABVII_Food_Insecurity_Report-ENG.pdf)
- García-Herrero, A. (2020) From globalization to deglobalization: zooming into trade, *Las claves de la Globalización*, Bruegel, 33-42.
- García-Herrero, A. (2022) Slowbalisation in the Context of US-China Decoupling, *Intereconomics*. 57(6), 352-358.
- Garrell, A. y Guilera, L. (2019) *La Industria 4.0 en la sociedad digital*. Barcelona: Marge Books.
- Ghanem, D. (2023) MENA: A Third Wave of Arab Springs, *ISPI*, Roma. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publication/mena-third-wave-arab-springs-37077>
- Hanieh, A. y Ziadah, R. (2022) Pandemic Effects: COVID-19 and the Crisis of Development in the Middle East. *Development and Change*, 53 (6) FORUM 2022, 1121-1439. <https://ispoz->

[cmp.campaignview.eu/ua/view-inbrowser?od=3zfa5fd7b18d05b90a8ca9d41981ba8bf3&rd=166050cd292175f&sd=166050cd290dbf7&n=11699e4c06eb355&mrd=166050cd290db73&m=1](http://cmp.campaignview.eu/ua/view-inbrowser?od=3zfa5fd7b18d05b90a8ca9d41981ba8bf3&rd=166050cd292175f&sd=166050cd290dbf7&n=11699e4c06eb355&mrd=166050cd290db73&m=1)

- Keohane, R. y Nye, J. (1988) Poder e Interdependencia. La política mundial en transición. Buenos Aires: GEL.
- Mochón, F. y Becker, V. (2008) *Economía. Principios y Aplicaciones*. Buenos Aires: Mac Graw-Hill.
- Naciones Unidas (2021) Informe de políticas: Las repercusiones de la COVID-19 en la región árabe. Una oportunidad para reconstruir para mejorar. Recuperado de: [https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2021/01/covid\\_arab\\_region\\_spanish.pdf](https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2021/01/covid_arab_region_spanish.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo (2021) Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Cuarta edición.
- Precio del petróleo OPEP por barril (2022b). *Datos Macro*. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/materiasprimas/opec?anio=2022&ssp=1&darkschemeovr=1&setlang=es-AR&safesearch=moderate>
- Richards, A. y Waterbury, J. (2008) *A Political Economy of the Middle East*. Boulder: Westview Press.
- Rosenau, James (1997) *Along the domestic-foreign Frontier Exploring governance in a turbulent world*. Cambridge: Cambridge University Press.
- The impact of the Ukraine war on the Arab region: Food insecurity in an already vulnerable context (2022). *Arab Reform*. Recuperado de: <https://www.arab-reform.net/publication/the-impact-of-the-ukraine-war-on-the-arab-region-food-insecurity-in-an-already-vulnerable-context/>
- The unbearable cost of inflation in the MENA region (2020), *ISPI*. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publication/unbearable-cost-inflation-mena-region-36228>
- Turak, N. (2020) First Middle East cases of coronavirus confirmed in the UAE, *CNBC*. Recuperado de: <https://www.cnn.com/2020/01/29/first-middle-east-cases-of-coronavirus-confirmed-in-the-uae.html>
- Vacunas en Oriente Medio están impulsando el crecimiento (2021, abril 7). *Associated Press* Recuperado de: <https://apnews.com/article/noticias-0566a2b10f43b9b124ff4419c7268d1f>
- World Health Organization (2022 a) COVID-19 cases rising in the Eastern Mediterranean Region. Recuperado de: <https://www.emro.who.int/media/news/covid-19-cases-rising-in-the-eastern-mediterranean-region.html>
- World Health Organization (2022 b) WHO Covid-19 dashboard, Ginebra. Recuperado de: <https://covid19.who.int/?mapFilter=vaccinations>

### *Cómo citar este capítulo*

Paredes Rodríguez, R. (2023) La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA, en O. Fabiani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 205-218). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

# Ensayos entre la academia y el activismo

# Reconciliación, transformación de conflictos y estudios de paz: el paradigma general

IYAD MUHSEN ALDAJANI

## Resumen

Este texto explora la filosofía y metodología detrás de los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz. En primer lugar, se presenta la trayectoria de Alianza Académica para la Reconciliación, la Transformación de Conflictos (AARMENA) como institución que propone un enfoque original vinculado a estas problemáticas, ligando ciencia, interdisciplinariedad y activismo pacifista. Luego, se operacionaliza el concepto de reconciliación y su conexión con la transformación de conflictos y la paz. En tercer lugar, se aboga por un enfoque transdisciplinario que trascienda las disciplinas tradicionales. Asimismo, el capítulo destaca la importancia de estos estudios en la implementación del Derecho Internacional y los Derechos Humanos en disputas internacionales y locales. También se analiza la relevancia de las prácticas de reconciliación y su impacto en la democracia y la construcción de la paz. Finalmente, se discute la terminología y se enfatiza la diferencia entre la resolución y la transformación de conflictos.

**Palabras Clave:** reconciliación; transformación de conflictos; paz; transdisciplinario; Derecho Internacional.

## Abstract

This text explores the philosophy and methodology behind reconciliation studies, conflict transformation, and peace. First, it presents the trajectory of the Academic Alliance for Reconciliation In The Middle East and North Africa (AARMENA) as an institution that proposes an original approach linked to these issues, combining science, interdisciplinarity, and pacifist activism. Then, it operationalizes the concept of reconciliation and its connection to conflict transformation and peace. Third, it advocates for a transdisciplinary approach that transcends traditional disciplines. Additionally, the chapter highlights the importance of these studies in the implementation of International Law and Human Rights in international and local disputes. It also analyzes the relevance of reconciliation practices and their impact on democracy and peacebuilding. Finally, it discusses terminology and emphasizes the difference between conflict resolution and transformation.

**Keywords:** reconciliation; conflict transformation; peace; transdisciplinary; International Law.

## Introducción

Este texto recoge los aportes de esfuerzos que articulan la preocupación analítica por la paz y la reconciliación, y el activismo vinculado a su concreción, desde la academia. En este sentido, quienes recorran estas páginas hallarán que el eje estará puesto en la reconciliación y transformación de conflictos, no sólo como objeto de investigación, sino también como instrumentos cuya indispensabilidad es enfatizada. En efecto, ambos factores son considerados aquí como herramientas claves para desactivar conflictos en contextos disímiles y que combinan escenarios tradicionales, desde guerras a genocidios, pero también situaciones específicas donde la violencia es ejercida contra derechos específicos.

Particularmente, este capítulo reseñará parte de la experiencia de involucramiento en los estudios y esfuerzos por la paz realizados por un espacio institucional concreto, la Alianza Académica para la Reconciliación, la Transformación de Conflictos (AARMENA, por sus siglas en inglés), proyecto de la Universidad Friedrich Schiller de Jena, en Alemania. AARMENA apuesta por un enfoque que conjuga

las dimensiones nacional y supranacional de análisis. La inspiración de este proyecto es la consideración fundamental de que los investigadores, es decir, los académicos, pueden devenir agentes de cambio, pero que para eso es preciso una reflexión sobre la posición tanto ideológica como epistemológica que se sostenga.

Biografías, experiencias personales y el mundo de los afectos constituyen la subjetividad de quienes se dedican a la investigación; es decir, conforman los campos de sentidos de quienes teorizan sobre soluciones para conflictos armados y violentos de distintas características. Esto nos lleva a subrayar la importancia de articular los estudios de paz y reconciliación, desde la academia, con el mundo del activismo pero, también, de su centralidad en el campo de la educación superior. AARMENA diseña, en efecto, distintas estrategias para cristalizar este propósito de concientización sobre la paz y la reconciliación en ambos campos, activismo y educación, como se verá más adelante. Podemos adelantar entonces que no sólo se trata de percibir en los académicos a posibles agentes de paz, sino también, su capacidad para formar otros promotores de paz. Es decir que, en el enfoque de AARMENA se presta atención a una colaboración transversal a distintos ámbitos institucionales y corporativos de la sociedad contemporánea, capaces de cooperar y coordinar esfuerzos pacifistas.

Luego, el texto presenta lo que en AARMENA se contempla como un “Marco Filosófico y Teórico” de los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz. Se trata de un armazón conceptual sólido compuesto por diferentes nociones. Brevemente, podemos anticipar que los lectores se encontrarán con la ya comentada interrelación entre reconciliación, transformación de conflictos y paz. Las posibles tensiones y complementariedades entre los elementos que integran esta tríada son explorados para brindar una comprensión más clara sobre este vínculo, que deviene necesario, por todo lo dicho, pero no por ello, autoevidente. La reconciliación se define como un proceso que ocurre en medio del conflicto, donde las partes involucradas buscan un futuro común, reconocimiento y comprensión mutua. La transformación de conflictos es la segunda etapa, donde el conflicto puede cambiar y debe dirigirse hacia la paz. Se enfatiza que la transformación es esencial para que la reconciliación sea exitosa.

Además, este capítulo hará hincapié en que el enfoque de AARMENA es transdisciplinario. Esta es una de sus cualidades más notables y se exalta al considerar que la ciencia tiene un papel importante para jugar en los procesos de reconciliación, precisamente, contribuyendo a la transformación del conflicto. Para ello, es necesario reflexionar sobre la sinergia que resulta de la interconexión de principios surgidos de la filosofía y las Humanidades, con un enfoque multidisciplinario, integrador de diferentes disciplinas. Combinar y agotar los esfuerzos intelectuales y analíticos es indispensable para ser imaginativos y producir conceptos elocuentes para procurar la paz.

Pero las Humanidades y las Ciencias Sociales también deben, por lo tanto, dialogar con el Derecho Internacional y con los Derechos Humanos, para comprender holísticamente casos de conflicto e identificar momentos puntuales de sus dinámicas, así como para elaborar diagnósticos igualmente comprensivos de cada situación. Las prácticas de reconciliación, que sirven de base de observación empírica para el diseño de conceptos, han de beneficiarse de esta articulación, conforme la retroalimentación entre observación y teorización redoble esfuerzos cada vez más concienzudos en la promoción de la reconciliación, la justicia transicional, la reparación a las víctimas y la reintegración de poblaciones desplazadas. El enfoque transdisciplinario podrá, pues, empoderar estas prácticas, entendidas como esenciales para el proceso de reconciliación y la construcción de la paz.

Los estudios de paz y el enfoque transdisciplinario que promueve AARMENA propugnan tener un impacto democratizador, pues la convivencia pacífica, como meta, supone una integración próspera entre colectivos. AARMENA llama, pues, a conceptualizar en una terminología específica los aprendizajes que surgen de las prácticas y del estudio de casos. Si la resolución de conflictos demanda una consiguiente transformación de la estructura social y económica que los sostiene, la posibilidad de

volver inteligible los modos de repensar las lógicas de interacción entre grupos en conflicto nos permitirá pensar que el conflicto mismo puede ser un peldaño o un catalizador para el crecimiento positivo, si se gestiona adecuadamente. Estas transformaciones demandan tanto una reconciliación colectiva como una individual, con uno mismo: un profundo proceso de reflexión para sanar heridas distribuidas por el tejido social y que puedan favorecer oportunidades para que la tolerancia y el perdón permitan arrepentimiento por parte de perpetradores de conflicto e instancias de reparación y reconciliación para, y con, las víctimas.

El “Paradigma General”, por su parte, es uno de los aportes del trabajo de AARMENA que en una siguiente sección se describe en profundidad. Este paradigma general comprende una metodología enfocada en expandir el alcance de los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz. Para ello, el paradigma se apoya en su interdisciplinariedad, rasgo ya comentado, que rescata y articula teoría y *praxis* y ciencias que atienden múltiples problemáticas. De esto se desprende que la interdisciplinariedad supone ir más allá de cada disciplina individualmente, por eso, se subraya la trascendencia de distintas disciplinas tanto como un valor y como una estrategia.

Es preciso, entendemos en AARMENA, que estos estudios trasciendan las disciplinas tradicionales y desarrollen nuevas formas de conocimiento que integren diversas ramas del saber. Consiguientemente, de esta trascendencia surge otra cualidad notable, que es el carácter evolutivo del paradigma, basado en esta retroalimentación positiva de fases teóricas y prácticas, cuya comunicación entre sí ayudaría a pasar del estudio a la práctica, al despliegue concreto de tácticas diseñadas para conseguir aplicaciones exitosas: es decir, para aplicar en sistemas reales y generar resultados transformadores.

Esta noción se inscribe en la noción kuhniana de revolución científica, pues comprendemos que la exigencia de creatividad que realizamos constituye un factor capaz de potenciar la agencia de la ciencia para comprender y para tener un impacto positivo, duradero y transformador a nivel societal. Es decir, que del legado aristotélico que distingue *praxis* (práctica) y prudencia (sabiduría práctica), recogemos la necesidad de pensar que la teoría debe respaldarse por una acción efectiva, y que el potencial de la investigación para resolver conflictos conecta esferas de la vida cotidiana, para producir cambios prácticos y significativos, tanto en nuestras maneras de pensar como de actuar con respecto a nosotros y a otros.

El último principio a resaltar, habiendo dicho todo esto, es la inclusión como pauta para el desarrollo de la reconciliación, abarcando aspectos culturales, económicos, políticos y tecnológicos. Finalmente, este capítulo reunirá los aportes comentados para destacar la necesidad de un enfoque transdisciplinario en los estudios de reconciliación, transformación de conflictos y paz. Nuevamente, la preocupación central será la de que este paradigma permita formular nuevas y reflexivas preguntas orientadas a una aplicación práctica de los estudios de paz, que se traduzca en estrategias precisas para aplicar a conflictos reales, vinculando la interdisciplinariedad de las ciencias para ir más allá de ellas, conectando su relación con el Derecho internacional y los Derechos Humanos, y apostando a una transformación personal, colectiva, cuyo objetivo sea la reconciliación a nivel individual y social.

## **AARMENA: una experiencia de análisis y praxis orientados a la paz**

La Alianza Académica para la Reconciliación, la Transformación de Conflictos y los Estudios de Paz es un enfoque prometedor para transformar conflictos violentos e impulsar el cambio educativo, social, cultural y económico en instituciones de educación superior, convirtiéndolas en agentes que adopten procesos, métodos y estrategias de reconciliación y dirijan estos esfuerzos hacia la paz en las regiones del Medio Oriente y Norte de África (MENA), el Sur Global, África, Asia Oriental y áreas en conflicto, en línea con la Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VI.

Los estudios de reconciliación, transformación de conflictos y paz son una descripción académica, interpretación y evaluación de los procesos para desarrollar los tres pilares, reconciliación, transformación de conflictos y paz, y, en la medida de lo posible, construir relaciones sólidas entre Estados, grupos, organizaciones e individuos en contra de incidentes graves de violencia pasada, presente o para prevenir futuros, como guerras, guerras civiles, genocidios, atrocidades, desplazamientos forzados, esclavitud, dictaduras, opresión, colonialismo, apartheid y otras violaciones de derechos humanos e injusticias, creando un discurso científico para desarrollar un futuro común que permita la transformación del conflicto hacia la construcción de la paz como un futuro compartido (Aldajani & Leiner, 2022).

Los conflictos y los procesos de cambio o transformación sociocultural son parte del discurso nacional y supranacional que afecta a las sociedades. Del mismo modo, los procesos de reconciliación, transformación de conflictos y paz tienen impactos tanto nacionales como supranacionales. Pierre Spoerri recordó en los años noventa las palabras de Frank Buchman, de su célebre libro de 1961, *Cambiando el mundo*, en el que este prominente pacificador, dijo: “el nacionalismo puede unir a un país. El supranacionalismo puede unir al mundo. El supranacionalismo controlado por Dios es la única base segura para la paz mundial” (1998; 6). Por lo tanto, necesitamos un discurso teórico-científico para la paz, para realizarla, mantenerla y sostenerla, que se adapte a los respectivos países en conflicto con sus condiciones políticas, históricas y religioso-culturales y socioeconómicas específicas. Así, debemos desarrollar una perspectiva transnacional y nacional, e internacional sobre la transformación de conflictos violentos y procesos de cambio sociocultural en procesos de transformación dentro del proceso de reconciliación (métodos, estrategias, prácticas) para orientar hacia un proceso de paz.

Como investigadores, no podemos enfrentar los conflictos y los procesos de transformación de manera distante u objetiva; estamos involucrados en estos conflictos con nuestros orígenes, recuerdos, actitudes, temores y esperanzas de todas las formas posibles. El conflicto es parte de la investigación sobre reconciliación y paz para vivir en paz y justicia con nosotros mismos, nuestras familias, nuestros amigos, nuestro vecindario, nuestra sociedad, en nuestra región del mundo. Estos estudios aseguran que desarrollar un proceso de reconciliación y paz durante un conflicto es vital para el desarrollo humano sostenible. Por lo tanto, necesitamos una distancia científica de un objeto de investigación para comprender las diferentes perspectivas, escuchar a las diferentes partes en conflicto y considerar diferentes opciones para evolucionar y prosperar dentro de nuestro contexto. Al mismo tiempo, no podemos separarnos personalmente de nuestro objeto de investigación. También somos participantes en los conflictos; somos parciales e involucrados. Pero somos los “frónimos” (del griego, *phrónimos*, que indica, “prudentes” o “sensatos”), es decir, los agentes, los activistas e investigadores de la verdad del conflicto y de la realidad para desarrollar la transformación del conflicto en medio de los conflictos. Los frónimos son los pacificadores.

Tenemos una perspectiva externa e interna de los conflictos y necesitamos un proceso de reconciliación y paz como agentes de transformación en medio de los conflictos. Por lo tanto, la educación en reconciliación, transformación de conflictos y paz debe estar integrada en nuestras perspectivas educativas, nuestras comunidades y sociedades, y entre nuestros países, especialmente aquellos en conflicto. Pero para entender los conflictos y encontrar formas de desarrollar la educación en reconciliación y paz en las instituciones de educación superior, necesitamos desarrollar un camino para construir investigaciones conjuntas sobre temas de conflicto y desarrollar un discurso científico hacia un futuro común en medio del conflicto. La introducción de cambios transnacionales en los conflictos y oportunidades para el proceso de reconciliación y la educación apostando a la paz, puede partir de la investigación académica, plasmarse en el discurso científico, componer los valores de instituciones de educación superior, y abrir diferentes caminos. Semejante interrelación de esferas del conocimiento y de formación consolidaría una verdadera herramienta para la transformación de conflictos

hacia horizontes igualitarios y más prósperos, que consagren la búsqueda de la felicidad e impacten, en el largo plazo, a transformar sustancialmente las actuales sociedades en conflicto.

Pensemos, entonces, en que un programa de estudios en “Reconciliación, transformación de conflictos y estudios de paz” forma parte del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 - ODS16<sup>1</sup>. Un programa semejante podría, como se dijo, desarrollarse en instituciones de educación superior. En ellas, dicho programa promovería y fortalecería valores como la justicia, reflejando una aspiración a construir sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible en regiones que están inmersas en confusión y crisis. Es decir, la construcción de instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles, desde la base hasta los niveles intermedios y superiores de las partes interesadas, transmitiría y fortalecería tres competencias esenciales y habilidades suaves. Esto refiere a la voluntad y la capacidad, a) para distanciarse reflexivamente de la participación propia (desarrollando una actitud constructiva y autocrítica) para académicos y profesores en medio del conflicto; b) para comprender narrativas divergentes (cambio de perspectiva y tolerancia a la ambigüedad); c) para desarrollar soluciones consensuales y viables para transformar conflictos y estimular el cambio social y cultural dentro y entre las sociedades.

El siguiente cuadro describe los resultados del análisis de necesidades de nuestra investigación en países en desarrollo, como en regiones en conflicto, realizado por la Alianza Académica para la Reconciliación en Medio Oriente y África del Norte (Aldajani & Leiner, 2022).

	<b>Prevención</b>	<b>Educación</b>	<b>Asesoría</b>
<b>Campos de actividad</b>	Asesoría social y psicológica	Instituciones educativas informales y formales	Política, medios, etc
<b>Habilidades suaves</b>	Empatía mental	Empatía pedagógica	Discusiones / Habilidades para moderar
<b>Competencias</b>	Análisis y consultoría	Análisis y práctica	Análisis y consultoría
<b>Conocimiento</b>	Psicología individual y social	Pedagogía	Conocimiento de ciencias políticas, histórico, socio-económico y cultural, religioso,
<b>Objetivos</b>	Acompañamiento de traumas y relación víctima-agresores	Democracia / educación para la paz	Consultoría para tomadores de decisiones

Cuadro 1. Relación entre investigación y praxis orientada a la paz. Elaboración propia.

La prueba de nuestro esfuerzo de investigación sobre el tema es AARMENA, que es una puerta de transferencia de conocimiento y desarrollo de capacidades para la investigación y la construcción de currículos en reconciliación, transformación de conflictos y para los estudios de paz, adoptando un enfoque de investigación transdisciplinaria en los niveles académicos de Maestría, Doctorado y Post-Doctorado e impactando en los niveles de base, intermedios y superiores de las partes interesadas en países en conflicto hacia procesos de reconciliación y paz.

Los pilares principales que implican tales asociaciones estratégicas son proyectos conjuntos, desarrollo de currículos académicos, programas de enseñanza, capacitación (talleres, escuelas de verano y simposios) y un enfoque multidisciplinario transcienceífico que integra a diferentes expertos y profesores de diferentes disciplinas en nuestros proyectos de desarrollo de capacidades y publicaciones conjuntas como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible “Paz, Justicia e Instituciones

<sup>1</sup> Para mayor información, se sugiere visitar: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>



Sólidas”, número 16 y las políticas de Estrategia y Asociaciones de Consolidación de la Paz Sostenible de las Naciones Unidas. Estamos decididos a fomentar sociedades pacíficas, justas e inclusivas libres de miedo y violencia. No puede haber desarrollo sostenible sin paz. La paz puede lograrse mediante un discurso científico integrado en procesos de reconciliación y transformación de conflictos sembrados en instituciones de educación superior.

Los objetivos específicos concebidos para estos propósitos, son los siguientes: 1) Fortalecer la cooperación universitaria mediante la firma de memorandos de entendimiento entre universidades para la investigación conjunta; 2) Realizar talleres locales e internacionales sobre estudios de RPS entre profesores y nuevos académicos; 3) Desarrollar simposios conjuntos, escuelas de verano y planes de estudio sobre Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz; 4) Integrar cursos en humanidades digitales para estudios de reconciliación y paz en el programa de enseñanza; 5) Publicar conjuntamente con Springer International; 6) Intercambiar material académico e información; 7) Promover proyectos de investigación conjunta y publicaciones entre universidades europeas y regiones globales; 8) Realizar reuniones y discusiones académicas periódicas orientadas a aumentar la producción y el desarrollo de cuestiones científicas, académicas e investigativas; 9) Desarrollar un programa de maestría internacional en humanidades digitales para la educación en reconciliación y paz.

Como parte de su compromiso de apoyar la política de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, AARMENA asume estratégicamente entablar coparticipaciones con instituciones de educación superior para desarrollar Estudios académicos de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz como doctorados y maestrías. Trabajando en línea con la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad (Naciones Unidas, 2016) y el reciente estudio de progreso sobre juventud, paz y seguridad, se busca avanzar en la colaboración con las instituciones de educación superior en las regiones de MENA, África, Asia Oriental y América Latina, incluyendo la realización de proyectos de capacitación en el desarrollo de la educación en reconciliación y paz.

El 27 de abril de 2016, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad adoptaron resoluciones sustancialmente idénticas sobre consolidación de la paz (A/RES/70/262 y S/RES/2282 de 2016, respectivamente), concluyendo la revisión de 2015 de la Arquitectura de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2016, . Estas resoluciones son las más completas y de mayor alcance sobre este tema. Este logro pionero esboza una nueva agenda y un enfoque ambicioso para la consolidación de la paz. Los Estados miembros demostraron su compromiso de fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para prevenir el “estallido, escalada, continuación y recurrencia de [violencia] conflicto”, abordar las causas fundamentales y ayudar a las partes en conflicto a poner fin a las hostilidades para “salvar a las generaciones venideras del azote de la guerra”, como se establece en la primera oración de la Carta de las Naciones Unidas (1945).

En línea con la misión de AARMENA de introducir el proceso de sostenimiento de la paz, como se mencionó anteriormente, la organización forma agentes sostenibles que impulsen la reconciliación y el desarrollo de la paz a través de la educación. El fortalecimiento de estos valores en instituciones de educación superior, podrían estimular la conciencia e importancia de los jóvenes de considerar, en sus vocaciones profesionales, el oficio de la investigación guiado por una profunda sensibilidad respecto al conflicto. De este modo, entre instituciones educativas, docentes y estudiantes, se formarían prospectivamente, cada vez mayores sinergias en programas de reconciliación y paz que podrán colaborar respectivamente, entre sí. De manera colectiva, esta formación consistente y extendida en profesionales en Humanidades y Ciencias Sociales preocupados por la paz, convertiría a estudiantes y jóvenes graduados en impulsores de reflexiones, esfuerzos e iniciativas que serán cada vez más originales en el compromiso de destrabar conflictos y propiciar senderos de reconciliación.

Además, como investigadores de reconciliación y paz, no podemos enfrentar los conflictos y los procesos de transformación de manera distante y objetiva; estamos involucrados en estos conflictos con nuestros orígenes, recuerdos, actitudes, temores y esperanzas de todas las formas posibles. Realizamos investigaciones sobre conflictos y reconciliación para vivir en paz y justicia con nosotros mismos, nuestras familias, nuestros amigos, nuestro vecindario y nuestra sociedad en nuestra región del mundo, desarrollando un proceso de reconciliación, transformación de conflictos y paz en medio del conflicto. Por lo tanto, necesitamos un discurso científico en desarrollo y una investigación científica para comprender las diferentes perspectivas, escuchar a las diferentes partes en conflicto y considerar diferentes opciones. Al mismo tiempo, no podemos separarnos personalmente de nuestro objeto de investigación. También somos participantes en los conflictos; somos parciales e involucrados. Por lo tanto, desarrollar tales campos es importante para los países que están atravesando conflictos constantes en distintas regiones.

El informe del secretario general de 2018 sobre Consolidación de la Paz y Sostenimiento de la Paz (Naciones Unidas, 2018) pidió un compromiso fortalecido y sistematizado con la sociedad civil, incluyendo grupos de mujeres y jóvenes y comunidades locales. En el informe se clamó por el desarrollo, en consulta con la sociedad civil, instando a adoptar “directrices sobre la participación del sistema con la sociedad civil para el sostenimiento de la paz” (Naciones Unidas, 2018, párr. 61). AARMENA, para promover la inclusión significativa en los estudios de reconciliación y paz a través de asociaciones más amplias, busca asociarse en diferentes regiones como el MENA, África y América Latina, en el desarrollo de programas de reconciliación y paz participando en simposios, conferencias, investigación conjunta, publicación conjunta, diseño y desarrollo de currículos y elaboración de programas de maestría, asegurando la capacitación para que esas instituciones de educación superior puedan sostener el desarrollo de la paz en países que están en medio de conflictos.

Las instituciones de Educación Superior que forman parte de la alianza académica de reconciliación demuestran la convicción de llevar el trabajo desde la teoría hasta la práctica. Tales socios son: la Universidad de Jena, la Universidad de Friburgo, la Cátedra UNESCO para la Paz - Universidad de Innsbruck, la Universidad Americana - Washington, el Centro Al Amana - Omán, la Universidad de Jordania, la Universidad Petra, la Universidad Al-Azhar, la Universidad Al Istiqlal, la Universidad Árabe Americana - Jenin, la Universidad de Ankara, Centro de Resolución de Conflictos y Paz, la Universidad de Granada, la Universidad Ez-Zitouna Túnez, la Universidad de Hebrón, el Centro de Estudios Internacionales de Paz Trinity College - Dublin, el Centro de Mujeres Libias por la Paz, la Universidad de Notre Dame - Líbano, la Universidad de Notre Dame - EE. UU., la Universidad de Qatar, el Centro Ibn Khaldoun de Ciencias Sociales y Humanidades, la Universidad de Qatar, el Centro de Teología de la Liberación EcuMénica Sabeel, la Universidad de Yarmouk, el Instituto Mary Hoch para la Reconciliación (Aldajani & Leiner, 2022).

A medida que AARMENA evolucionó en su quinto año, la educación y el desarrollo científico se adentraron más profundamente en un marco filosófico y teórico para desarrollar la ciencia del proceso de reconciliación en medio del conflicto. El núcleo de AARMENA es adoptar la ciencia de la reconciliación, la transformación de conflictos y los estudios de paz. Hemos decidido desarrollar estos estudios como un estudio continuo para el desarrollo de la reconciliación en medio del conflicto; es parte de la perspectiva de Hölderlin, que evolucionó recientemente con la práctica en Phronêsis Aplicada en Humanidades digitales (Aldajani, 2020b), y también, por ejemplo, con la Phronêsis Aplicada para el proceso de reconciliación (Aldajani & Leiner, 2022). Estas dos perspectivas apuntan a estimular la transformación de conflictos hacia el proceso de reconciliación en medio del conflicto, donde la paz es el camino que se puede alcanzar a través de estrategias, métodos y prácticas de reconciliación en el proceso de transformación en medio del conflicto.

## El marco filosófico y teórico

Separemos las palabras reconciliación, transformación de conflictos y paz en partes. La primera parte es la reconciliación. La construimos como un proceso que ocurre en medio del conflicto, donde dos entidades, los grupos internos y externos, individuos en conflicto, buscan beneficios futuros, un futuro común, reconocimiento y comprensión de la narrativa del otro. Por lo tanto, la transformación es siempre la segunda parte de un conflicto en evolución; la transformación puede ocurrir, y la dirección debe ser hacia la Paz. Entonces, la correlación es que para que un proceso de reconciliación sea exitoso debe estar dirigido con sus métodos hacia la paz en la transformación del conflicto. Por dicho motivo, desarrollamos los conceptos de reconciliación, transformación de conflictos y paz.

El enfoque involucra la investigación transdisciplinaria porque la ciencia trasciende el proceso de reconciliación para desarrollar la transformación. La posibilidad de interconectar los temas de reconciliación, transformación de conflictos y estudios de paz en humanidades se basa en un enfoque trascendente hacia la transformación del conflicto en beneficio de la humanidad e integrándolo en un enfoque multidisciplinario. Dentro de sus características transdisciplinarias y entendiendo la diversidad de sus métodos y prácticas, conecta los fundamentos epistemológicos de las filosofías de reconciliación y paz con su aplicación práctica en la transformación del conflicto dentro de la integración de los conceptos y disciplinas. Además, la didáctica en métodos estratégicos del proceso de reconciliación en medio del conflicto. Es por ello que concluimos que el proceso de reconciliación puede trascender la jurisdicción epistemológica de disciplinas tomadas de manera aislada, para imaginar, en cambio, las virtudes de la transdisciplinaria. En otras palabras, la colaboración entre perspectivas científicas, cada una aportando desde su campo, es semejante a los esfuerzos colectivos de grupos de activistas que bregan por procesos de reconciliación.

La importancia de tales estudios está dada por su impacto en la implementación del Derecho Internacional y los Derechos Humanos en disputas internacionales y locales y dentro de los estudios de distintas disciplinas. Los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz se centran en las divisiones políticas, sociales y sectarias que impactan en el desarrollo de violaciones flagrantes de los Derechos Humanos y culminan en guerras civiles. Por lo tanto, es importante identificar los principios cubiertos por el Derecho Internacional y los Derechos Humanos en momentos de crisis, guerras civiles o disputas locales e internacionales, lo cual es un conocimiento deseable y encomiable para especialistas en estos estudios específicos, y representa un modelo de conocimiento que debe generalizarse y estudiarse a través de las disciplinas académicas, como un dominio general para múltiples disciplinas académicas, y aplicar lo que se identifica como enfoque científico transdisciplinario (Pohl & Hirsh Hadron, 2007; 42). El estudio puede desarrollar la observación en conflictos y crisis por igual y enmendar el conflicto que afecta específicamente al Derecho Internacional de los Derechos Humanos, por lo que se centra en el contenido del Derecho Internacional de los Derechos Humanos en tiempos de guerras civiles, violaciones flagrantes de los Derechos Humanos en tiempos de crisis internas, divisiones nacionales sangrientas o pueblos bajo colonialismo u ocupación. Desde otro punto de vista, los estudios pueden desarrollar un estudio general sobre las teorías de las relaciones internacionales.

Otro aspecto importante de los estudios es el de las “Prácticas de Reconciliación”. Con esto nos referimos a un conjunto de medidas generales para adoptar los Derechos Humanos, de cara a que se superen las crisis internas, guerras civiles o divisiones sociales, sectarias o políticas, o disputas internacionales. Esta superación, entendemos, es posible si se introducen programas enfocados en la reconciliación nacional o internacional, en la transformación de conflictos y en prácticas de estudios de paz en las fases posteriores al conflicto. El principal mecanismo para ello es la persecución de justicia y la asunción de responsabilidades por atrocidades pasadas, la efectiva compensación a las víctimas, el restablecimiento de la confianza entre poblaciones, y entre ellas y sus gobiernos. Los ámbitos para

lograr estos objetivos son numerosos y heterogéneos entre sí: tribunales, comisiones de verdad y reconciliación, amnistías y repatriación de poblaciones desplazadas. Otro aspecto a considerar es la cuestión de la democracia en las sociedades que, los estudios de paz, pueden reconstruir. Los estudios se vuelven vitales si conforman, precisamente, parte de las cooperaciones virtuosas asociadas a procesos de paz sostenibles: haciendo la paz y construyendo la paz.

La clarificación de las prácticas de reconciliación, transformación de conflictos y paz incluye medidas que mejoran las oportunidades de reconciliación nacionales e internacionales en disputas locales e internacionales. Para ser más específicos, nos referimos a la reintegración comunitaria; la reestructuración, reforma y transformación de las instituciones de seguridad; el establecimiento de instituciones políticas, sociales y económicas propicias para procesos duraderos de reconciliación en medio del conflicto; la gestión de recursos naturales; el desarrollo del sector privado; la recuperación psicosocial; la reforma (reconstrucción) judicial y legal; el acceso a la justicia, promoción y protección de los Derechos Humanos, la justicia transicional, el sistema de justicia tradicional y no formal, el papel del estado y los actores políticos, la reforma del sector de seguridad y la gobernanza, y el desarme, la desmovilización y la reintegración, que se abordarán de manera general y que los académicos y profesionales necesitan investigar. Los estudios apuntan a la comprensión del proceso de reconciliación en medio del conflicto dentro de la comunidad a la que aspiramos a nivel local e internacional. Se beneficia de estos procesos para diversas experiencias internacionales para emplearlas en el desarrollo de experiencias de prácticas de reconciliación y paz.

En cuanto a la terminología de los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz, hay una diferencia terminológica entre el concepto de resolución de conflictos y el concepto de transformación de conflictos, que debe enfatizarse; este último es un término relativamente reciente que constituye un marco o dirección integral que en última instancia requiere un cambio fundamental en el conflicto, la anticipación del conocimiento sobre el conflicto, la narrativa, la historia y el futuro del conflicto, por lo tanto, la transformación debe construir el camino de la reconciliación hacia la paz. Es más que solo técnicas específicas; es un discurso científico que trata situaciones de conflicto. Es un marco conceptual que entrelaza conceptos y aumenta la comprensión de los conflictos. La transformación del conflicto es la capacidad de visualizar el camino del conflicto y la dirección del cambio para crear y responder a procesos de cambio constructivos, reduciendo la violencia y aumentando la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, económicas y políticas. En respuesta a problemas reales de la vida, el enfoque transformador reconoce que el conflicto es una dinámica natural y continua en las relaciones humanas. La perspectiva transformadora se basa en la capacidad de anticipar positivamente el conflicto como un fenómeno natural que crea posibilidades de crecimiento estructural, económico y político y, en segundo lugar, en la voluntad de responder al mismo de manera que maximice las posibilidades de esta transformación positiva. La perspectiva transformadora reconoce que el conflicto es una dinámica natural y continua dentro del mundo humano.

Además, la transformación de conflictos ofrece la posibilidad de un cambio positivo, pero, por supuesto, no siempre. El conflicto a menudo conduce a ciclos de daño y destrucción a largo plazo. Sin embargo, la clave para abordar el conflicto de manera efectiva radica en alinearse hacia la percepción del conflicto como un catalizador que permite el crecimiento. La transformación de conflictos se refiere a cambiar la estructura social y económica que respalda el surgimiento y la continuación del conflicto a través de la evaluación intrínseca y la participación en relaciones, intereses y discursos que refuerzan el conflicto violento para desescalarlo y labrar senderos hacia la transformación del conflicto. Los estudios explican las diferencias significativas entre la resolución de conflictos, la gestión de conflictos y la transformación de conflictos dentro de una visión cognitiva moderna y cualitativa, y proporcionan una contribución importante para abordar disputas locales e internacionales en el proceso de reconciliación.

Los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz propugnan la eficacia en los procesos de transformación de conflictos locales y globales. Estudios de reconciliación semejantes conciernen, por ejemplo, al análisis de casos como aquellos relativos a los conflictos en Macedonia, Irlanda del Norte, Bosnia, Kosovo, República Democrática del Congo, Bosnia, Liberia, Sudáfrica, Sudáfrica y América Latina. El programa tiene como objetivo proporcionar a los profesionales las habilidades teóricas y prácticas necesarias para abordar conflictos sociales y políticos y las herramientas para su resolución. Asimismo, quien participe del mismo podrá beneficiarse de múltiples estudios de caso de un discurso científico transdisciplinario para investigar y explorar conflictos internacionales y simulaciones de escenarios de conflicto.

Los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz proporcionan un modelo para los procesos de reconciliación y paz fundado en más de cuarenta situaciones globales desde los años noventa. Este tipo de estudios se centran en los mecanismos y procesos nacionales de reconciliación y transformación de conflictos, apoyando la gobernanza democrática, la reintegración de víctimas y la integración militar, reformas constitucionales y legales en los estados, unidad nacional y política de reconciliación, procesos de bienestar socioeconómico, justicia comunitaria y abordando el legado de graves violaciones de los Derechos Humanos y desarrollando políticas públicas. Además, esta corriente de estudios promueven un compromiso real con el desarrollo del proceso político por parte de los partidos que buscan la reconciliación, fortaleciendo el sistema de justicia transicional y transformando a la minoría que busca la reconciliación en la mayoría que busca la paz como su objetivo final. Es decir, conforme a todo lo expuesto, la transformación del conflicto en la consecución efectiva, duradera y sostenible de una convivencia pacífica entre los múltiples sectores de la sociedad, conforme a compromisos indeclinables por parte de cada parte en conflicto. Los Estudios reseñados desarrollan este enfoque hacia la experiencia de la reconciliación global en detalle y su investigación científica para considerar su éxito y los desafíos que enfrentará en medio del conflicto.

Los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz incluyen la investigación de la Gestión de Crisis Internacionales para evaluar las crisis y dirigir las hacia procesos de reconciliación y paz. Además, los Estudios exploran la viabilidad funcional y conceptual del camino para el proceso de reconciliación y transformación del conflicto.

Uno de los principales estudios incluye la “reconciliación consigo mismo”, que es uno de los temas más importantes en los que se centra la filosofía del proceso de reconciliación con el individualismo, especialmente porque los procesos de reconciliación requieren compromiso, se extienden a nivel nacional e internacional, a través de sus participantes. A nivel individual, promover la tolerancia y la reconciliación, que es un tema central para lograr el compromiso a nivel comunitario, identificar formas de construir y reconstruir relaciones y desarrollar programas de tratamiento tanto para las víctimas como para los perpetradores, especialmente porque la experiencia de la tolerancia hacia uno mismo y la reconciliación consigo mismo tienen un impacto en la construcción de una vida cambiante como parte del proceso de sanación del dolor y el trauma personal y la construcción de sociedades más pacíficas. Esto también permite que los perpetradores se transformen de manera positiva para que el delincuente se convierta en un miembro no violento y productivo de la sociedad. La reconciliación consigo mismo es un proceso complejo y difícil que necesita abordar diferentes aspectos de la personalidad, mentalidad y comportamiento del individuo para avanzar. No significa olvidar el pasado ni justificar el mal comportamiento, sino que se trata de asumir la responsabilidad, sanar y cambiar, y provocar un cambio en la cultura y las actitudes; construir puentes de confianza. Los estudios de reconciliación y paz tienden necesariamente hacia el autodescubrimiento y la reconciliación con el sufrimiento, mientras que hacia el exterior se busca reconocer a los demás y quizás perdonarlos. Es posible que tales estudios y programas favorezcan la creación y el mantenimiento de la paz en medio de conflictos locales e internacionales.

## El Paradigma General

El enfoque filosófico y la metodología para los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz son abarcadores, se extienden a través de muchas disciplinas, y pueden ser interdisciplinarios, multidisciplinarios, de cruce disciplinario, supra disciplinarios o transdisciplinarios. Michel Foucault (1991) ha interpretado la famosamente “disciplina” como una fuerza política y práctica violenta que se aplica a individuos para producir “cuerpos y mentes dóciles”. Al disciplinar para la explotación económica y la subyugación política, las “disciplinas” no permanecen externas al sujeto, sino que se internalizan cada vez más (Foucault, 1988). Las disciplinas se convirtieron en una fuerza para estudiar los límites de la investigación sin libertad para trascender en la ciencia; por lo tanto, la necesidad de que tales estudios trasciendan a cada disciplina, considerada individualmente, para generar un nuevo producto que se pueda ilustrar en la integración, precisamente, entre disciplinas. Krishnan (2009) recuerda la clasificación que distingue entre disciplinas teóricas, aplicadas, sistemas vivos, sistemas no vivos, disciplinas que son “puras” o principalmente teóricas (por ejemplo, las matemáticas) y disciplinas que son “aplicadas” (por ejemplo, la ingeniería), y en tercer lugar, disciplinas que se ocupan de “sistemas vivos” (por ejemplo, la biología) y aquellas con “sistemas no vivos”.

Tales estudios pueden comenzar desde una base puramente teórica y luego moverse en dirección a lo aplicado y luego a un sistema vivo, y afectar a los sistemas no vivos, ya que los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz trascienden de la teoría a la práctica a un mecanismo o sistema que afecta a un sistema de la vida real, como sistemas no vivos en un problema o conflicto. Los Estudios pueden abarcar disciplinas y desarrollar una nueva producción para un nuevo sistema de vida real. Además, desarrollan una teoría general que integra ramas particulares del conocimiento y, tomados en conjunto, forman la unidad del conocimiento creada por un discurso científico, teoría, método o práctica dentro de una filosofía. Por lo tanto, podemos adaptar la Teoría General de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Estudios de Paz. Aristóteles fue el primero en introducir una división del conocimiento al dividirlo en investigación teórica y práctica, lo que puede aplicarse a la teoría general (Klein, 2005); por lo tanto, la caracterización de tales estudios puede ser parte de la filosofía de la ciencia.

Thomas Kuhn (1962) acuñó el concepto de paradigma como una sucesión de revoluciones científicas que ocasionalmente reorganizan campos o disciplinas científicas. Los estudios ofrecen un nuevo paradigma que puede explicar más fenómenos, aplicarse en diferentes metodologías y trascender a diferentes resultados o transformarse. Se trata de un proceso que no es independiente de una realidad externa a la cual, cualquier conocimiento necesita referirse, y que está en desarrollo. Se basan en la interacción del conocimiento epistémico y la práctica social para desarrollar la producción de conocimiento. Steve Fuller (2012) argumenta que la producción de conocimiento será muy necesaria para cualquier estudio.

El campo científico del conocimiento (*epistême*) es inútil para la vida cotidiana si no se integra en prácticas para formular la mejor acción (Aldajani & Leiner, 2023). Por lo tanto, para desarrollar un trabajo científico que pueda tener impacto en la vida real, los seres humanos necesitan desarrollar habilidades para actuar, para una mejor práctica (*praxis*), y para producir (*poiêsis*) y alcanzar la prudencia (*phronêsis*) para deliberar sobre cuestiones que permitan elección y para desarrollar las mejores prácticas para una teoría específica. Lo que significa tener un mejor enfoque en la vida real y buscar la resolución alternativa para los conflictos de hoy. Así que, el nacimiento de la ciencia se basa en una estricta disociación del conocimiento científico de los diversos aspectos del conocimiento práctico (Aristotle, 2003; Hadorn et al., 2008).

En los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz el foco estaría en una filosofía aristotélica que apunte a generar un enfoque arquitectónico transdisciplinario. Como la Praxis

Fronética Aplicada en tecnologías de comunicación en Internet, que adoptó la investigación de reconciliación en un proceso (Aldajani, 2020a, 2020b), y la Praxis Fronética Aplicada para el Proceso de Reconciliación, que fue adoptada como un marco teórico para desarrollar programas de maestría en instituciones de educación superior (Aldajani & Leiner, 2022). La reconciliación puede alcanzar la inclusión en el desarrollo de la reconciliación que impacta en los espectros culturales, económicos, políticos y de tecnologías de la información (Aldajani & Leiner, 2022). Por lo tanto, el estudio de la inclusión puede desarrollar un paradigma arquitectónico en el conflicto y dirigir el estudio del conflicto hacia la transformación del conflicto en el proceso de reconciliación hacia la consecución de la Paz.

## Conclusiones

Para cerrar, en este capítulo nos propusimos sumergirnos en los aspectos principales de los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz, revelando un enfoque filosófico y metodológico que trasciende las fronteras disciplinarias tradicionales. Al operacionalizar el concepto de reconciliación en sus dimensiones constituyentes y establecer su vínculo con la transformación de conflictos y la paz, se ofrece una comprensión profunda de su alcance y relevancia. Una de las conclusiones más significativas es la necesidad de adoptar un enfoque transdisciplinario en estos estudios. La capacidad de superar las barreras entre disciplinas promete una comprensión más completa de los conflictos y una transformación más efectiva hacia la paz. Esto plantea preguntas intrigantes sobre cómo integrar eficazmente diferentes disciplinas en la investigación y la práctica de la reconciliación y la transformación de conflictos.

La aplicación práctica de estos estudios en situaciones de conflicto internacional y local es otro tema de importancia crítica. Es un desafío permanente reflexionar seriamente sobre cómo los principios derivados de estos estudios pueden influir positivamente en la toma de decisiones vinculada a la resolución de conflictos por fuera de la academia, es decir, trabajar hondamente en la elaboración de estrategias y herramientas específicas cuya utilización se propone para una transformación efectiva de la realidad.

Además, la relación entre estos estudios y el Derecho Internacional y los Derechos Humanos plantea interrogantes sobre cómo se pueden utilizar estos marcos legales en la implementación de procesos de reconciliación y paz. ¿Cuál es el papel de la justicia transicional en este contexto? ¿Cómo se pueden abordar las violaciones flagrantes de los Derechos Humanos de manera efectiva en medio de conflictos internos y guerras civiles?

La noción de “reconciliación con uno mismo” también merece una atención más profunda. ¿Cómo pueden los individuos y las sociedades avanzar hacia la reconciliación interna después de conflictos traumáticos? ¿Qué estrategias son más efectivas para abordar la culpa, la responsabilidad y la transformación personal?

Finalmente, el paradigma general de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz abre la puerta a una nueva comprensión de cómo enfrentar los desafíos globales en un mundo interconectado. En última instancia, este texto plantea más preguntas de las que responde, lo que destaca la riqueza y la complejidad de los Estudios de Reconciliación, Transformación de Conflictos y Paz como un campo de investigación en constante evolución. Su potencial para impactar positivamente en el mundo y promover la paz es innegable, pero requiere una exploración continua y un compromiso con la innovación y la aplicación práctica.

## Bibliografía

- Aldajani, I. M. (2020a) Internet Communication Technologies for reconciliation, en *Applied Phronesis in Internet Research Methodologies*. Cham: Springer.
- Aldajani, I. M. (2020b) The Phenomenology of Internet Communication Technology (ICT) en Applied Phronetic Social Science. In *Internet Communication Technology (ICT) for Reconciliation. Lecture Notes in Social Networks*. Cham: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-41203-6\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-030-41203-6_2)
- Aldajani, I. M. (2022) Inclusive Reconciliation Process in the Middle of Conflict: A New Perspective Towards Conflict in the Middle East and North Africa, en I. M. Aldajani & M. Leiner (Eds.), *Reconciliation, Heritage and Social Inclusion in the Middle East and North Africa* (pp. 1-xx). Cham: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-08713-4\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-031-08713-4_1)
- Aldajani, I. M., & Leiner, M. (2022) Reconciliation, Heritage and Social Inclusion in the Middle East and North Africa. Cham: Springer.
- Aldajani, I. M., & Leiner, M. (2023) The Call for Reconciliation in the Middle of Conflicts: An Alternative Dispute Resolution for Global and Domestic Conflicts from Theory into Practice, en M. A. Elayah & L. A. Lambert (Eds.), *Conflict and Post-Conflict Governance in the Middle East and Africa* (pp. 1-xx). Cham: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-23383-8\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-031-23383-8_8)
- Aristotle (2003) *The Nicomachean Ethics* (H. Rackham, trans.). Cambridge: Harvard University Press.
- Hadorn, G. H., Biber-Klemm, S., Grossenbacher-Mansuy, W., Hoffmann-Riem, H., Joye, D., Pohl, C., Wiesmann, U., & Zemp, E. (2008) The Emergence of Transdisciplinarity as a Form of Research, en *Handbook of Transdisciplinary Research*. Dordrecht: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6699-3\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6699-3_2)
- Foucault, M. (1991) Discipline and Punish: The Birth of the Prison. Londres: Penguin.
- Foucault, M. (1988) *Technologies of the Self: A Seminar of the Self*. Amherst: The University of Massachusetts Press.
- Fuller, S. (2012) CSI: Kuhn and Latour. *Social Studies of Science*, 42(3), 429–434.
- Klein, J. T. (2005) Humanities, Culture and Interdisciplinarity/The Changing American Academy. New York: State University of New York Press.
- Krishnan, A. (2009) What Are Academic Disciplines? Some Observations on the Disciplinarity vs. Interdisciplinarity Debate (03/09).
- Kuhn, T. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Naciones Unidas (2018) Asamblea General Consejo de Seguridad Septuagésimo segundo período de sesiones Tema 65 del programa Consolidación y sostenimiento de la paz Septuagésimo tercer año Consolidación de la paz y sostenimiento de la paz Informe del Secretario General. Recuperado de: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UN-DOC/GEN/N18/015/56/PDF/N1801556.pdf?OpenElement>
- Pohl, C., & Hirsch Hadorn, G. (2007) *Principles of designing transdisciplinary research*. Munich: OEKOM.
- Spoerri, P. (1998) *Frank Buchman and his philosophy of reconciliation. Agenda for Reconciliation*, International conference centre for Moral Re-Armament. Caux: Switzerland.

### Cómo citar este capítulo

Aldajani, I. M. (2023) Reconciliación, transformación de conflictos y estudios de paz: el paradigma general. En O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 220-232). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.



# Jerusalén sólo existe en plural

MEIR MARGALIT

## Resumen

Jerusalén es por sobre todo una anomalía urbana. La ocupación de la parte palestina es una aberración que atraviesa a la ciudad como una herida insondable. La matriz de poder y las relaciones biopolíticas de dominio y dependencia que se han generado desde 1967, hacen de Jerusalén un volcán siempre al borde del estallido. El sistema imperante es incompatible con las exigencias mínimas de un régimen democrático y de un espacio decente. En el mejor de los casos se trata de una “etnocracia” una democracia exclusiva para israelíes y ajena a la minoría palestina. Comprender la realidad jerosolimitana es imprescindible para conocer el trayecto y porvenir del conflicto árabe-israelí.

**Palabras claves:** ocupación; palestinos; segregación; legitimidad; luchas de poder

## Abstract

Jerusalem is, above all, an urban anomaly. The occupation of the Palestinian part is an aberration that cuts through the city like an unfathomable wound. The power matrix and the bio-political relations of dominance and dependency that have emerged since 1967 make Jerusalem a volcano always on the brink of eruption. The prevailing system is incompatible with the minimal requirements of a democratic regime and a decent space. In the best case, it's an “ethnocracy” - an exclusive democracy for Israelis, alienating the Palestinian minority. Understanding the reality of Jerusalem is essential to grasp the trajectory and future of the Arab-Israeli conflict.

**Key words:** occupation; Palestinians; segregation; legitimacy; power struggles

## Introducción

En esta oportunidad me ocuparé de trabajar en torno a un *case study* específico, la ciudad de Jerusalén. La relevancia de estudiar esta ciudad trasciende el análisis concreto de la urbe. Es que Jerusalén es el microcosmo del conflicto árabe-israelí, y por ende, condensa la esencia de todos los conflictos de Oriente Medio.

Jerusalén, al igual que Belfast, Nicosia, Sarajevo, Mostar o Beirut, puede considerarse una de las ciudades más conflictivas del planeta (Calame & Charlesworth, 2009). La historia de Jerusalén probablemente pueda pensarse como la más feroz del mundo, sostiene Rashid Khalidi (2000) mientras que Scott Bollens señala que “más que una ciudad, Jerusalén es un campo de batalla” (2018; 100). Fragmentada por barreras étnicas, religiosas, nacionales, socioeconómicas, culturales, lingüísticas, identitarias, psicológicas, por falta de denominador común entre su población, por la disparidad de sus componentes, por la ausencia de acuerdos mínimos, por la inexistencia de algún tipo de cemento-social que unifique a sus partes, más que “ciudad”, Jerusalén debería ser definida como una “no-ciudad”.

Si el sistema llamado “ciudad”, por imaginario que sea, requiere un mínimo de coherencia, de vínculos sociales y un denominador común, Jerusalén no cumple con ninguno de estos requisitos. Por el contrario, en un espacio reducido de 124 Km<sup>2</sup>, habitado por un millón de habitantes, 60% de ellos israelíes y 40% palestinos, rivalizan dos sistemas culturales mutuamente incompatibles y enajenados: el israelí y el palestino, y la combinación de estas dos sustancias químicas, comprimidas en un mismo espacio territorial, conforma la fórmula infalible para una gran reacción explosiva.

Tres factores son indispensables para constituir un sistema de vida social, escribe Jerome Bruner, “significados comunes, conceptos comunes y modalidades compartidas de comunicación que permitan conciliar malentendidos y salvar diferencias de interpretación” (1990; 13). Ninguna de estas condiciones se da en Jerusalén. Por el contrario, a pesar de que para judíos y musulmanes se trata de una “ciudad santa”, cada pueblo traduce aquella santidad de forma diferente: la santidad bíblica que le confieren sus habitantes judíos es opuesta a la santidad coránica que le confieren sus habitantes musulmanes.

Dos narrativas incompatibles separan sus partes, así como Abraham e Ibrahím se niegan mutuamente a pesar de ser una misma figura. Dicha rivalidad no es para nada trivial: quien detenta el derecho de hablar en nombre de Jerusalén, se constituye automáticamente en “lugarteniente” del propio Dios. Es por ello que Jerusalén funciona como espacio de intromisión coercitiva, tal vez técnicamente democrática pero abusiva e inmoral, y es en base a esta convicción que este texto encomienda ferientemente la división de la ciudad en dos entidades nacionales: una parte israelí y otra palestina.

Este capítulo parte de la base de que el marco general en el que se encuadra la situación en Jerusalén Oriental es “la ocupación”. Al igual que una cicatriz profunda que deja una marca indeleble en el cuerpo, la ocupación atraviesa Jerusalén como una herida insondable. Ella constituye su realidad fundante, su matriz constitutiva, el síntoma de toda su miseria. No hay un “afuera” del capitalismo y de la modernidad, escribe Walter Mignolo (2009); tampoco hay un afuera de la ocupación. Toda la cotidianidad se inscribe dentro de la ocupación, nada escapa a ella; es un fenómeno total, envolvente, impregna todo lo que la rodea y se filtra en los recovecos más estrechos de la cotidianidad. Por más “liberal” que el ocupante pretenda ser, este sistema no conoce términos medios: no se puede ser “ocupante a medias”, así como tampoco existe pueblo al que pueda calificarse “medio ocupado” o “dos tercios ocupado”.

Esta cotidianidad se articula a través de un sinfín de tejes y manejes que, a la larga, conforman una “biopolítica” asfixiante que cobra cuerpo a través de regulaciones, ordenanzas, prácticas, medidas, presupuestos, servicios, limitaciones urbanísticas y demás atributos municipales. Si bien cada

uno de estos elementos por separado puede parecer inofensivo, la combinación de todos ellos conforma un mecanismo de dominación civil no menos aplastante que el militar. Toda la realidad cotidiana jerosolimitana, la palestina y la israelí por iguales, está constituida por la ocupación, y ello significa estar marcada por el signo de lo negativo, de lo destructivo, del “antagonismo”, en el sentido que Ernesto Laclau (2005) le da a este concepto: la ocupación crea sus propias crisis para profundizar su control, así como el capitalismo crea sus propias crisis financieras para maximizar sus ganancias.

Si bien la indigencia en Jerusalén Oriental tiene múltiples progenitores y no depende exclusivamente de tal o cual régimen político, no es menos cierto que la ocupación agudiza este fenómeno y le imprime un carácter aplastante; bajo su peso, el palestino vive doblemente atrapado dentro de un régimen que fomenta la miseria. La situación del palestino no es casual o fortuita, sino el correlato de una forma específica de gobierno, que funciona y cobra cuerpo, acorde a lineamientos enfocados en mantener a la población palestina sometida.

La ley internacional es clara y concisa en este punto: Jerusalén Oriental fue conquistada en junio de 1967 y su estatus no ha cambiado a pesar de las declaraciones escandalosas del gobierno israelí. Pero más allá de lo estipulado por la ley internacional, lo que marca sobre todo la presencia omnipotente de la ocupación es el orden hegemónico, jerárquico, etnocéntrico, imperante en la ciudad, sus relaciones de poder, la matriz de control, el sistema de clasificación social. Desde esta perspectiva, Jerusalén comparte con la tradicional ciudad colonial de principios del siglo XX las mismas características operativas del sistema imperialista, el cual de hecho estaba conformada por dos espacios, dos sistemas de vida y dos temporalidades radicalmente diferentes. Podemos identificar las mismas relaciones bio-políticas de dominio y dependencia, los modos en que se organizan los dispositivos de poder, así como la tajante polarización entre la fuerza ocupadora y el pueblo ocupado.

Lejos de ser una formación acabada y monolítica, la ocupación es un proceso dinámico, que cambia incesantemente sus procedimientos y presenta una morfología un tanto escurridiza. No se trata de una estructura estática que una vez instaurada se mantiene inamovible. A pesar de mantener una base fija y continua, su práctica cambia constantemente, por lo cual debemos estar sumamente atentos a sus mutaciones circunstanciales. En nada se asemeja su textura en épocas relativamente tranquilas (y efectivamente las hay), a su articulación en agitadas épocas de crisis.

En los dos últimos decenios, gracias a los cambios en las políticas de Derechos Humanos, impuestos por el gobierno del ex presidente norteamericano Barack Obama, la ocupación ha mantenido un carácter mesurado. Podríamos enmarcar este estilo dentro de un modelo “neo-colonizador”, el cual se distingue justamente por reconocer que en la era mediática -que se estila denominar “la era de la transparencia” o “accountability”- discriminar se hace mucho más complicado. Esto último es una consecuencia de limitaciones normativas y vinculantes, derivadas del derecho internacional y de valores del internacionalismo liberal, que todo gobierno debe progresivamente acatar o al menos respetar en alguna medida. Por ello, no todo atropello es factible u ocurre sin un costo político y simbólico prospectivo.

El gobernante neo-colonial ha tomado conciencia de que la ocupación no debe practicarse sola y exclusivamente a través de métodos de coerción, y que el “colonizador” no tiene por qué encarnar el prototipo del opresor detestable. Por el contrario, es más rentable y eficaz ejercer el poder a través de políticas benevolentes. Pero este modelo “civilizado” no es ajeno al destino de toda ocupación: a lo sumo, lo postergará.

Las olas de violencia que estallan esporádicamente exhiben la cruda realidad en la que está sumergida la ciudad y demuestran que la tranquilidad es solo aparente. Así como la esencia real de la ley se manifiesta en sus excepciones extremas, tal como escribe Agamben (1998), la ocupación se muestra en sus manifestaciones violentas. Dichos levantamientos refrescan la memoria de quien había olvidado que Jerusalén vive una situación patológica y que la ocupación es una neurosis social que

puede estar eventualmente compensada, controlada, pero que tarde o temprano se desencadenará violentamente por obra de un sinfín de estímulos imposible de predecir, y es entonces cuando resalta su esencia real.

## Una anomalía urbana

Por su estructura básica, Jerusalén constituye una “anomalía urbana”, en la cual la autoridad, cualquiera sea el gobernador de turno, descansa en el poder, pero carece de legitimidad. Entonces, gobierne quien gobierne, judío israelí o árabe palestino, carecerá automática e indefectiblemente de legitimidad a los ojos de la otra mitad de la población, independientemente de lo que haga o deje de hacer. “Legitimidad” es un concepto central para captar la imposibilidad de Jerusalén de ser “ciudad”. La legitimidad en el orden público es un factor constitutivo, que requiere de un grado de reconocimiento que va mucho más allá de la potestad formal que otorgan los resultados electorales. Este componente es crucial, dado que de él depende la posibilidad de todo marco social de constituirse en democracia (Held, 2007).

Desde todo punto de vista que se examine, Jerusalén es incompatible con las exigencias de una ciudad democrática debido a la falta de un componente básico e inherente a todo sistema democrático: la “representatividad”. Los palestinos de Jerusalén, a pesar de constituir más de un tercio de la población total de la ciudad, carecen de representación en el Concejo Municipal. Si bien no hay ningún impedimento formal para votar o ser votados, el hecho de haber optado históricamente por boicotear el proceso electoral, por considerarlo una farsa o, peor aún, una forma simbólica de legitimar la ocupación, no transforma al régimen jerosolimitano en representativo ni mucho menos en “democrático”.

Es por ello que el sistema gubernamental en Jerusalén, lejos de merecerse el título “democracia”, representa un típico caso de “etnocracia”, o sea, democracia-exclusiva-para-israelíes, que nada tiene que ver con “democracia” en el sentido amplio de la palabra. El precio que la ciudad pagará por mantener esta estructura “unificada” es sumamente alto, pues, la democracia, sostiene Michel Onfray (2011), es aquello que cuando falta, conduce tarde o temprano a la decadencia.

Ante la falta de legitimidad y representatividad, la única forma de gobernar Jerusalén es a través de técnicas de coerción estatal. De ahí que la ciudad carezca de vitalidad propia; sin policía, no existe, se desintegra. Ernest Renán enunció un aforismo que se ajusta perfectamente al caso jerosolimitano, “la esencia de una nación depende de que todos los individuos tengan mucho en común así como también de la capacidad de todos sus individuos de olvidar muchas cosas” (2014; 21). Jerusalén está poblada por individuos que tienen poco en común y excesiva memoria. Sus habitantes carecen de un núcleo organizador, de aquello que el propio Renán (2014) denomina “*una voluntad común*” que sea más potente que sus diferencias étnicas o culturales, de “*una razón de ser*” que conduzca hacia un objetivo compartido.

Como si esto fuera poco, ninguno de ellos es capaces de olvidar sus agravios, cada cual se aferra tenazmente a sus rencores más mezquinos. La fina y sarcástica definición de Avishai Margalit de lo que para él es una “nación”, encaja adecuadamente con el modelo jerosolimitano: “nación es una colección de gente que odian a sus vecinos y comparten una fantasía común respecto a sus orígenes étnicos” (1996; 169). Todo este cúmulo de antagonismos, de fuerzas centrífugas, imposibilita la construcción de una epistemología urbana, de un marco conceptual que nos permita entender Jerusalén, percibir su idiosincrasia, imaginar su geografía y explicar su comportamiento. Tal vez dicha pretensión no sea más que un señuelo, ya que en una ciudad hecha de fragmentos, lo máximo a lo que podemos aspirar es conocer alguno de sus segmentos, partículas, porciones, piezas desparramadas, pero nunca el conjunto de todos ellos. Con este punto de partida, Jerusalén no puede ser más que una “no-ciudad”.

Con una mirada “complaciente”, o tal vez “indulgente”, en lugar de negar su condición de ciudad deberíamos definirla usando el plural, “ciudades”, ya que cada una de las subculturas que la conforman podrían y deberían ser entidades urbanas independientes. El sólo formalismo administrativo que la mantiene “unificada” por decreto unilateral desde junio de 1967 no le otorga más legitimidad que la que podría acreditar un decreto municipal que declarase a la ciudad, “mágica, enigmática o santa”, menos aun cuando no hay país en el mundo que avale tal “unificación”.

El término “ciudades” en plural, no sólo refleja su conformación social, sino también, la esencia etimológica que encierra el nombre de la ciudad, ya que el término hebreo *Yerushalaim*, así como el árabe *Ursalim*, son formaciones lingüísticas plurales, cuya traducción exacta a lenguas latinas debería ser “*Jerusalenes*”. Dicho vocablo, en plural, es más pertinente y refleja mejor la idiosincrasia de la ciudad que el vocablo Jerusalén en su forma singular, ya que efectivamente la ciudad está compuesta por tres partes, cada una de las cuales es a la vez única, distinta, particular y también parte de un todo, de un rompecabezas en el que cada pieza tiene vida propia, pero sólo en su conjunto alcanza su máxima expresión. Jerusalén sólo existe en plural.

No se trata sólo de la falta de “denominador común” lo que le impide a Jerusalén constituirse en “ciudad”, sino también de la carencia de un pasado y un futuro común. Una ciudad se constituye, entre otras cosas, por “momentos biográficos previos y aún aquellos lugares todavía no habitados, pero en los cuales sus habitantes imaginan estar en algún momento” o por la confluencia de lo que Edward Soja denomina “los espacios percibidos, los espacios concebidos y los espacios vividos” (2008; 41). Para que la institución denominada “ciudad” tenga alguna base sobre la cual constituirse, deben generarse conexiones espontáneas entre sus distintas dimensiones, “entre cada aquí y ahora, con otros aquí y allí vividos previamente, e incluso con otros aquí en los cuales se proyecta e imagina estar” (Soja, 2008; 41). En Jerusalén estas tres dimensiones se niegan mutuamente.

El pasado fluye por canales distintos; israelíes y palestinos arrastran historias provenientes de dos vertientes incongruentes, habitan dos memorias urbanas desvinculadas, inconexas, superpuestas en un mismo espacio pero hostiles entre sí. En Jerusalén dos narrativas luchan por imponer su versión, o tal vez más que implantar la propia, negar la del vecino. También el futuro en Jerusalén se proyecta por caminos diferentes, apunta hacia devenires contradictorios donde judíos y árabes transitan caminos que conducen a modelos urbanos distintos e incompatibles.

En un mismo espacio territorial compiten dos proyectos antagónicos que, en nombre de su pureza étnica, nacional o religiosa reclaman exclusividad y niegan la legitimidad del vecino. Apegados a sus pasados mitológicos y atormentados por un presente inseguro y un futuro incierto, los fantasmas de la ciudad maniobran escrupulosamente, en movimiento de pinza, cierran los flancos, y ganan terreno configurando un perfil urbano espeso, asfixiante. Espacios “historizados”, contaminados por dosis excesivas de historia, engendran presentes dudosos y futuros inciertos. De esta forma se van consolidando zonas urbanas de confrontación, espacios cargados de resentimiento, abusos e insensatez donde predomina el reino del más fuerte. Es por ello que la Jerusalén actual, la “unificada” bajo gobierno israelí, más allá de sus pretensiones omnipotentes, carece de los atributos indispensables para justificar el título de “ciudad”.

Si bien toda formación social contempla cierto grado de hostilidad entre sus componentes, Jerusalén excede esos grados de hostilidad soportable, encarna la ajenidad cruda, el antagonismo crispado, la de-socialización de sus habitantes, un espacio biopolítico de deshumanización, de enclaves segmentados, guetos excluidos y discontinuos. De esta “no-ciudad”, en la que cada uno de sus comunidades alega pertenencia exclusiva, hermética, unilateral negando la del vecino, en la que prevalece el sin-sentido, la sin-razón y la sinvergüenza, no puede surgir nada positivo. Lo máximo que puede constituirse es en una Esparta del Oriente Medio, saturada de violencia física o simbólica, en la cual la vida pasa a ser no mucho más confortable que una pesadilla.

## Un laboratorio de segregación urbana

Para mantener una ocupación es necesario montar un aparato administrativo-policíaco-judicial, sofisticado y ramificado, capaz de desplegar enérgicos y eficaces mecanismos de dominio y represión: en otras palabras, un modelo totalitario. Dicho aparato, omnipotente y omnipresente, requiere un despliegue de técnicas, intervenciones y prácticas invasivas destinadas a sostener y maximizar su dominio. Dicho dispositivo se articula, tal como lo explicara Michel Foucault (2007), a través de un sistema intrincado de control, sumamente sofisticado, que pasa por canales finos, invisibles y está diseminado por un sinfín de agentes de poder, “micropoderes”, que controlan todo a través de mecanismos panópticos, procedimientos de alta tecnología que funcionan en cadena, se ejercitan en red, transitan a través de conductos sutiles ampliamente ramificados.

Esta labor abrumadora es orquestada por una cadena mancomunada de funcionarios distribuidos a lo largo de cada uno de los servicios públicos que funcionan en Jerusalén Oriental, desde el Ministerio de Interior, hasta las oficinas de seguro social, pasando por la asistencia médica, la policía, y dentro de esta extensa red institucional, la Municipalidad ocupa un lugar privilegiado, debido al papel central que ella desempeña en la conformación de la cotidianidad.

La fórmula imprescindible para lograr dicho objetivo consiste en apuntar no sólo a los cuerpos y las tierras, sino, dejar una marca indeleble en las conciencias palestinas, apropiarse del espacio simbólico, desplegar un aparato cognitivo y afectivo aplastante, borrar el investimento político de sus vidas, debilitar, agobiar y degradar toda esperanza emancipadora, implantar una identidad desprotegida, persuadirlos de que no existe alternativa alguna, que lo que hay es la única realidad posible. En otras palabras, castrarlos.

Técnicamente hablando, la ciudad “funciona”, o sea, el aparato burocrático llamado “municipalidad” otorga servicios públicos a sus “usuarios”. Pero la “ciudad” es mucho más que los funcionarios que la componen o los servicios municipales que suministra. Ciudad es sobre todo la suma de sus habitantes, de sus relaciones sociales, de los valores e identificaciones que comparten, de la solidaridad, respeto, participación, convivencia que en ella se desarrollan, así como también sus contingencias, sinsabores y todo aquello que Robert Park (1999) incluye dentro del concepto clave de “ecología humana”.

En Jerusalén, nada de ello existe. Ambas comunidades ni siquiera comparten un espacio urbano común: murallas invisibles, insondables, dividen la ciudad en barrios israelíes y árabes que se evitan mutuamente. Cualquiera de estas dos comunidades que pretendiera residir en barrios ajenos, ya sea una familia judía que intente mudarse a un barrio árabe o una familia árabe que quisiera residir en un barrio judío, son percibidos como una amenaza al orden comunitario, una intromisión foránea, *casus belli*. El modelo de desplazamiento intracomunitario, por ejemplo, absolutamente anormal, está marcado por lo que Harvey (1973) denomina “una territorialidad forzada”.

Los israelíes evitan transitar barrios árabes, salvo los talleres mecánicos en Wadi Joz donde las reparaciones serán más baratas, o a excepción de los colonos derechistas que invaden provocativamente los barrios árabes. Los palestinos, por el contrario, se desplazan con más soltura por zonas israelíes a pesar de humillantes procedimientos de control y de más de una insinuación ofensiva de transeúntes. Pero al observar atentamente sus trayectos, veremos que se trata en un modelo de “movilidad restringida”, atentos a todo movimiento extraño que pueda aparecer en el derredor, tratando de no llamar la atención, “como si únicamente pudieran desplazarse a lo largo de un esforzado anonimato” (Zambra, 2011; 46).

Los dilemas inherentes a la movilidad palestina en la parte occidental de la ciudad son tan insólitos que difícilmente podrían darse en alguna ciudad civilizada: es así que el hijo de un amigo que fuera

brutalmente golpeado por un grupo de matones israelíes me cuenta, enyesado y vendado, que mientras volvía del trabajo, en la zona de Musrara que divide ambas partes de la ciudad, pudo advertir que un grupo de jóvenes israelíes seguían sus pasos y, de pronto, estando a pocos metros de distancia, se abalanzaron sobre él gritando “terrorista-terrorista”. Podía haber corrido y tal vez escapado de ellos, pero a unos cien metros alcanzó a ver a una patrulla de policías y sus instintos le ordenaron detenerse. Cuando le preguntamos por qué actuó de esa manera, su respuesta nos dejó anonadados: “si corro”, nos explicó, “la policía dispara antes de preguntar qué sucede, si me detengo, los matones me rompen los huesos. Preferí que me rompan los huesos antes de que me maten”.

Es así que en la Jerusalén “unificada” casi no se encuentran espacios compartidos por los dos pueblos: la ciudad es un laboratorio de segregación urbana. Desde el sistema educativo, en el cual árabes y judíos estudian en escuelas separadas, en idiomas distintos y en base a un currículo escolar diferente, hasta el sistema económico en el cual, a pesar del uso de una misma moneda, funcionan dos economías desconectadas, ambos pueblos viven en órbitas paralelas. Hay “roce”, pero muy poco contacto e interacción. La enajenación invade cada recodo, dando lugar a “prácticas de evitación”, y de “denegación social” destinadas a esquivar la presencia perturbadora del Otro, prácticas que acrecientan recelos y estereotipos.

Es por ello que, tal como lo he ya remarcado, la única forma de gobernar Jerusalén es a través del uso de fuerza y coerción, y el único modelo de gobierno posible, más allá de sus desmesuradas pretensiones democráticas, será siempre autoritario y policíaco. Allí donde falta justicia, el vacío lo llenan procedimientos, sanciones, una burocracia meticulosa, reglas destinadas a imponer y satisfacer aspiraciones nacionales más que necesidades humanas. En otras palabras, la ciudad no existe para sus habitantes, sino para satisfacer luchas de poder.

Aclaremos que un régimen de estas características no es imposible de mantener, en particular, si se lo introduce dentro de la lógica de la “gestión de conflictos”, o sea, dentro de un modelo que no pretende solucionar problemas sino manejarlos, administrarlos. Intereses circunstanciales (generalmente de orden económico) podrían preservar el *status quo* durante un periodo determinado, más aún dada la notable capacidad de adaptación que los palestinos de Jerusalén oriental han demostrado a lo largo del tiempo. Regímenes de esta índole pueden gestionarse a través de dos tecnologías de poder: de forma “medida” y otra agresiva.

En la práctica, ambos formatos actúan conjuntamente, se retroalimentan mutuamente, aunque por momentos pueda prevalecer un estilo sobre el otro. Sin embargo, aunque sea aplicado con guantes de seda, una estructura de esta índole es destructiva, y agobiante, y a la larga está condenada a colapsar. Un sinfín de conflictos, evidentes o disimulados, imposibles de aplacar, convierten a Jerusalén en un polvorín o tal vez un volcán siempre a punto de estallar, siempre a un paso de la próxima intifada. Desmond Morris (1969) advierte en su clásico estudio *El Zoo Humano*, que la historia de imperios basados en las armas, nos ha demostrado que “se puede dominar mucho a muchos y durante mucho tiempo”, pero a la larga estos imperios se desmoronan, puesto que “dada su deformada estructura social, sus días están contados” (1970; 11).

Los escollos no devienen sólo de prácticas municipales, sino también de turbulencias y contingencias desatadas en Cisjordania o la franja de Gaza, que aunque nada tengan que ver con el quehacer jerosolimitano, influyen en el clima general de la ciudad. Cada muerto en Nablus, Jenin o Qalquilia repercute en Jerusalén oriental, resuena en sus calles, y conlleva un efecto destructivo que supera los esfuerzos realizados por el aparato municipal por mantener el orden y la calma.

Evitar la próxima intifada es un cometido que excede la capacidad de sus dirigentes, imposible de predecir dada la cantidad de factores exógenos que influyen y escapan al control local. Un gobierno “decente”, sensato, medido, al constatar el precio que implica mantener dicha estructura, debería preguntarse: ¿para qué empeñarse en perpetuar un modelo urbano destructivo? Tal vez la única

respuesta posible a esta angustiante pregunta la redactó Borges en una triste frase que describe fehacientemente el destino de Jerusalén, “quizás sus pobres vidas rudimentarias no poseían otro bien que su odio y por ello lo fueron acumulando. Sin sospecharlo, cada uno de los dos se convirtió en esclavo del otro” (1995; 103). En síntesis, parafraseando a Freud (2002), podríamos agregar que una sociedad de esta índole, en la cual son tantos los nudos conflictivos, no puede perdurar a lo largo del tiempo y, si pudiera, ¡no se lo merece!

## La combinación de factores explosivos

El modelo jerosolimitano es la versión local de la larga historia de dominadores y dominados, colonizadores y colonizados que ha empobrecido la humanidad desde tiempos inmemoriales. Efectivamente no se trata de un caso singular. Pero lo que hace al fenómeno jerosolimitano harto problemático es la combinación de factores conflictivos de alto poder explosivo. La combinación de heterogeneidad, diversidad cultural, étnica, religiosa, pobreza y alta densidad urbana, todo ello dentro de un marco de ocupación y opresión, imposibilita toda integración social, y es así que cada comunidad tiende a aferrarse a sus propios odios, avivando sentimientos agresivos contra aquellos que identifica como la fuente de sus pesares.

En estas circunstancias el modelo de la “Jerusalén unificada” no tiene ninguna posibilidad de prosperar, no hay ninguna posibilidad de construir un marco social estable, de generar una comunidad con sentido. A toda esta situación explosiva de por sí hay que agregar el efecto aplastador de los asentamientos habitados por colonos israelíes extremistas imbuidos de delirios mesiánicos, que pretenden no sólo sabotear todo futuro acuerdo de paz, sino por sobre todo, “redimir la tierra de Israel” expulsando de ella a todos sus habitantes “herejes”. Los asentamientos son el *sumum* de la ocupación, su expresión más grosera y la materialización del proyecto de la ocupación que constituye el mayor obstáculo para acabar con ella. Más que un obstáculo, los asentamientos son un acto de terrorismo estatal que perpetúa la ocupación, la inmortaliza, y con ella, prolonga *ad infinitum* todo el dolor del conflicto árabe-israelí.

Sin duda, Jerusalén no es un caso único, y el presente ensayo no pretende competir con ninguna otra ciudad, pero a pesar de abundar ciudades en crisis, en Jerusalén, todos aquellos antagonismos se multiplican y adquieren una dimensión mucho más alarmante debido al peso simbólico concentrado en ella. Es en esta ciudad donde el “choque de civilizaciones” se manifiesta en toda su virulencia. Hay ciudades fragmentadas, pero hay fragmentos que no hacen ciudad (Lewkowicz y Sztulwark, 2003).

## Estrategias de Resistencia palestina.

Sin duda, todas estas situaciones de riesgo dejan huellas en la identidad palestina. La vulnerabilidad de la vida cotidiana, la sombra del desplazamiento, el temor a la demolición, el terror al colono, todo esto se instala en la psiquis palestina, generando neurosis y trastornos, armando una identidad que bordea los márgenes del extremismo. Esto era de esperar, ya sabemos de Fanon, Memmi o incluso pedagogos como Freire, entre otros, que desde siempre el subordinado queda a tal punto afectado por la ocupación que sus efectos aplastantes se notan muchos años después de que el colonizador se retira.

Pero lo que más sorprende es la forma o las estrategias que el palestino ha desarrollado a fin de enfrentar este estado de riesgo. Se trata de la combinación de dos estrategias supuestamente contradictorias. Una es el repliegue a la mezquita, el último baluarte de la dignidad palestina, el único espacio en el que el palestino se siente protegido. La segunda, y más sorprendente, consiste en sacarle el



mayor provecho posible a las adversidades, actitud que deviene de un estado de resignación, de la comprensión de que el futuro no depara grandes mejoras.

De ahí la relativa adaptación a las reglas locales, bajo la suposición de que de esa forma estarán más capacitados para enfrentar los amagues israelíes, en línea con esa voz popular que indica que si no puedes abatir al enemigo, pues únete a él. La expresión más evidente de este fenómeno es la facilidad con la que ellos aprendieron a manejar la lengua hebrea, pero lo más notable de estos últimos años es la cantidad de familias que se dirigen al Ministerio de Interior a fin de obtener la ciudadanía israelí, status que les otorgaría mayor margen de seguridad que la que les brinda el estatus de residencia.

La lógica de tal actitud es impecable, pues como ciudadanos están más resguardados que como simples residentes, nadie puede anular su ciudadanía aunque residan en el extranjero, de modo que aunque el gobierno israelí decida unilateralmente sacarse de encima todo lo que está por detrás de la muralla de separación, aquellos que adquirieron ciudadanía no tienen que perder, no les retirarán el seguro social ni la asistencia médica y tendrán acceso libre a Jerusalén sin ningún tipo de limitación. Del mismo modo, palestinos con doble ciudadanía o parejas jóvenes que deciden construir sus casas fuera de los límites de la ciudad no tienen nada para perder: nadie puede sancionarlos por vivir fuera de la ciudad o mantener ciudadanía extranjera. En síntesis, la ciudadanía israelí es lo que los salva de Israel.

Esta estrategia es indudablemente legítima, pero desde una perspectiva nacional palestina acarrea serios inconvenientes. Para muchos esto es una traición a la causa palestina ya que puede ser interpretado como una forma de legitimar la ocupación israelí y, efectivamente, Israel manipula esta situación sosteniendo que los palestinos prefieren el gobierno israelí antes que al palestino. Desconocemos el número de familias que ha adquirido nacionalidad israelí durante los últimos años, pero se trata de decenas de miles, y fuentes allegadas al Ministerio saben contar que son muchos los que a pesar de haber recibido ciudadanía han dado marcha atrás en el momento en que debían pararse frente a la bandera y jurarle fidelidad al Estado de Israel. El esfuerzo emocional que conlleva adoptar la ciudadanía israelí es demasiado agudo para parte de ellos.

## El concepto ocupación ha entrado en crisis

Sin embargo, y a pesar de la restauración del sistema de represión “a la vieja usanza”, el concepto “ocupación” en Jerusalén Oriental ha entrado en crisis: una nebulosa lo recubre y nos impide determinar su perímetro, delimitar sus contornos. El modelo de “ocupación moderada” se ha sedimentado y los mismos palestinos dan muestras de acomodación o resignación. Después de más de cincuenta años de dominación, la transitoriedad implícita en el término “ocupación” ha perdido sentido, haciendo sumamente difícil encuadrarla dentro de la definición clásica de “ocupación”, incluso encontrar un concepto que lo sustituya. Dicha confusión no existe, obviamente, en Cisjordania, donde la ocupación es más tangible y ningún palestino pondrá en duda que se encuentra bajo régimen militar. Pero en Jerusalén Oriental, la ocupación es más difusa. El imponente muro de separación construido en 2004, que separa a Jerusalén Oriental de los territorios palestinos de Cisjordania ha generado el espejismo de que la ocupación comienza “del otro lado de la muralla”.

Si bien es cierto que dicha confusión es producto del desconcierto y de la desorientación en la que los palestinos están sumergidos, ella tiene también motivos objetivos. En la práctica cotidiana, se hace un tanto confuso discernir entre acciones acordes a la Cuarta Convención de Ginebra, que el país ocupante tiene obligación de aplicar a fin de asegurar el bienestar de los residentes ocupados en contraposición a los procedimientos destinados, sobre todo, a fortalecer la ocupación. La distinción entre ambos órdenes es complicada, puesto que ciertas intervenciones del poder ocupante dan lugar

a dos interpretaciones simultáneas y, en parte, ambas son conjuntamente medidas legítimas de bienestar y al mismo tiempo, dispositivos de opresión.

El sistema de asistencia social en Jerusalén Oriental, por ejemplo, contribuye a aliviar la crisis económica de la población palestina, pero a la vez genera dependencia y funciona como un mecanismo de control social. La inauguración de una nueva escuela municipal es un acontecimiento positivo, pero ampliando la mirada entenderemos que ello implica la inserción de cientos de alumnos dentro del sistema escolar israelí, cuyos datos personales y familiares serán catalogados, codificados y computados, para pasar a formar parte del dispositivo de control israelí. Este modelo intrincado de control a través de acciones legítimas se manifiesta en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Cuando el municipio exigió a las carnicerías de Jerusalén Oriental modernizar sus instalaciones a fin de mantener la mercancía con la refrigeración adecuada, al igual que lo estipulado en Israel, dicha medida pudo ser percibida como una intervención legítima de salubridad pública, pero también, y no es menos cierto, como otra de las tantas medidas de intromisión destinadas a “israelizar” la parte oriental de la ciudad e intensificar el control israelí. Cuando Israel exige al servicio de transporte público renovar la flota de vehículos, y obliga a los conductores a realizar cursos de seguridad vial, está mejorando el servicio público, pero a la vez, mandando tentáculos hacia diversas áreas de la actividad pública. Probablemente se trata de dos caras de una misma moneda. Más aún, medidas claramente opresoras pueden, en circunstancias determinadas, acarrear efectos positivos: la expropiación de tierras con el fin de construir una clínica, un colegio o pavimentar caminos será una medida justificada, a pesar de que toda confiscación de propiedades efectuada por la fuerza ocupante es, por definición, un acto de coerción.

Todo esto es confuso, pero no nos equivoquemos: los servicios que la municipalidad otorga no son “gratuitos”, pues comportan un alto precio de orden nacional y el consentimiento implícito por parte del ocupado, no anula ni merma su gravedad. En cierta medida, la trampa de la ocupación reside en que todo servicio que el Estado suministre en beneficio de la población se transforma en otro pilar del sistema opresor.

Es por ello que la “ocupación” es un fenómeno mucho más complejo que lo que una definición unidimensional puede abarcar. Debemos cuidarnos de no caer en la tentación de hablar de ella en términos binarios, polarizados, y reconocer que en determinada circunstancia, la ocupación puede también abrir oportunidades. La corriente de estudios sobre gubernamentalidad inaugurada por Michel Foucault ha influenciado colegas especializados en la cuestión palestina-israelí que, como Jan Busse (2015a, 2015b), recuerdan que así como el poder restringe ciertas opciones, cabe reconocer que también abre nuevas oportunidades, es decir, que es productor de realidades.

En la misma línea, podríamos agregar que, “incluso en regímenes crueles es factible, en ciertas circunstancias, vivir periodos de prosperidad”, como sostiene Cavalli-Sforza (2000; 6). Es más, el propio Claude Levi-Strauss escribió, que “ninguna sociedad es profundamente buena pero ninguna es absolutamente mala. Todas ofrecen ciertas ventajas a sus miembros” (2008; 440). Por ello, debemos ser muy cuidadosos a la hora de depositar toda la culpa de los problemas de Jerusalén Oriental en la “ocupación”. Parfraseando una idea en la que insiste Jan Busse (2015a, 2015b), siguiendo a Michel Foucault, a pesar de que el poder está en todo, no todo es poder; del mismo modo, debemos reconocer que si bien la ocupación está en todo, no todo es ocupación.

Esta confusión se complica más aún por el hecho de que todo estado moderno, incluyendo las democracias liberales, está plagado de atributos totalitarios, ansias de crecimiento indefinido, omnipresencia, burocracia, “gérmenes de fascismo... violencia intrínseca debajo de su paternalismo providencial” (Foucault, 2007; 218). Más aún, la ocupación comparte estructuras y procesos con otras expresiones de la vida normal, y se maneja por los mismos vectores por los cuales se mueven otras tantas expresiones de la vida cotidiana.

Los recursos que utiliza la ocupación son en muchos casos similares a los recursos usados por los regímenes democráticos. Muchos elementos represivos los encontraremos también en sistemas burocráticos modernos e incluso en gobiernos democráticos liberales. ¿Si la democracia tiene su “lado oscuro”, porque la ocupación no podría tener un “lado luminoso”? Usando conceptos de Marcuse, podríamos afirmar que si la libertad puede transformarse en un poderoso instrumento de dominación, la ocupación podría también tener una poderosa dimensión liberadora (Marcuse, 1968). Tal vez ambas dimensiones conviven en una misma cosmovisión.

Lo que complica más la confusión es el uso indiscriminado que generalmente hacemos de los términos “ocupación” y “ocupados”. Ambos conceptos, a pesar de provenir de una misma raíz etimológica, no son homólogos, al igual que, tal como Edward Said (1978) ha demostrado, “oriente” y “orientalismo” tampoco lo son. Una ocupación será siempre un fenómeno social del orden de lo represivo, una herida abierta en el corazón del pueblo subalterno, mientras que “ocupado” será siempre un sujeto social que paradójicamente podría llevar una vida relativamente holgada en un régimen de ocupación. En tanto categoría social, será siempre negativa; en tanto experiencia de vida, podría ser soportable.

En otras palabras, no podemos descartar la incómoda idea de que incluso la ocupación puede poseer su “encanto”, así como el sufrimiento puede tener una “escurridiza belleza”, utilizando una metáfora de Svetlana Alexievich (2015; 178). He aquí, por lo tanto, no sólo otro motivo de confusión, sino más aún, un dilema existencial- si en última instancia lo importante es “el sujeto”, entonces qué más da bajo qué régimen reside- se puede vivir mal en un estado democrático así como vivir bien bajo un gobierno dictatorial. El dilema radica en dónde ponemos el acento: en el ámbito político o en el investimento afectivo.

En síntesis, para concluir, cabe plantear la pregunta, ¿es la ocupación un hecho consumado? ¿Existe otra alternativa? ¿Es la ocupación algo revocable? En Jerusalén la ocupación no es una política o un apéndice: ya constituye la estructura misma de la ciudad. Al igual que el clima y el paisaje, que sus sonidos y sus silencios, la ocupación está engarzada en la ciudad, ha impregnado a sus habitantes y ya no depende de las políticas que el gobierno implemente. La ciudad como sistema, es ocupación, y ella está tan implantada que ya no es un régimen, sino la realidad misma. Si Sartre (2004) decía que el hombre está condenado a ser libre, nosotros podemos decir que Jerusalén está condenada a ser ocupación. Y el uso de la palabra “ser” no es casual porque Jerusalén ya no “está” bajo régimen de ocupación: Jerusalén ya “es” ocupación.

Pero este análisis no implica que Jerusalén es un callejón sin salida. Dicha postura sería contraproducente dado que ahí donde la gente no puede imaginarse una solución, se acaba por no pensar en ella. Es por ello que a pesar del embrollo jerosolimitano, esta presentación sostiene que a mayor complejidad se requiere mayor creatividad. Debemos reformular las relaciones entre ambas partes de la ciudad, disolver el modelo actual, desintegrarlo y reconsiderarlo. Hace falta un nuevo contrato social. Hay que volver a repensar todos los modelos habidos y por haber. Es en base a esta convicción que, tal como he mencionado al comienzo del texto, la ciudad debe ser dividida. Por cierto, después de 54 años de ocupación, la división territorial de la ciudad es casi imposible. Las dos partes de la ciudad están tan entrelazadas que es casi imposible trazar una línea clara que divida a la parte árabe de la parte israelí.

Es por ello, que el movimiento pacifista israelí ha elaborado conjuntamente con la Autoridad Palestina, un proyecto que aspira a la división “funcional” de la ciudad, que reemplace la división territorial que, como se dijo antes, ya no es viable. La división funcional propone mantener la ciudad físicamente unificada pero dividida de tal manera que la parte occidental continúe siendo capital de Israel mientras que la parte oriental se constituya en capital del estado palestino que surgirá en el futuro.

En otras palabras, dos capitales coexistirán en una misma ciudad. Jerusalén se constituirá en capital de dos naciones. Este modelo puede sonar utópico a primera instancia, pero nosotros creemos fervientemente que es factible y es lo mejor que podría sucederle a sus habitantes. Más aún, el modelo de ciudad bi-nacional podría constituirse en la fórmula de la solución óptima del conflicto palestino-israelí, o sea la creación de un estado bi-nacional unificado. Por cierto todavía estamos lejos de este modelo de convivencia, pero no me cabe duda de que tarde o temprano será una realidad. Porque, a la larga, la justicia prevalecerá.

## Epílogo

“Son tiránicas las sociedades que fiscalizan, exigen, obtienen, legislan, extraen, retienen, sustraen, imponen, y fijan impuestos, que en caso de desobediencia persiguen, detienen, reprimen y encarcelan, y que además dicen no estar en condiciones de ofrecer el mínimo al ciudadano al que han desvalijado, desposeído, desvestido, desnudado. Sobre todo en materia de empleo, de mínimo vital, de decencia y de dignidad. Son esclavos los que sufren el yugo de estas sociedades y no tienen más alternativa que someterse de buen grado o por la fuerza a la autoridad indiscutible de una supuesta justicia que pone su policía, sus magistrados, cuando no su ejército, al servicio de esa vasta empresa de expropiación de los individuos en provecho de una máquina económica, social, y política desbocada, furiosa, y autófaga. Y son tiranos los que se convierten en administradores, funcionarios, preceptores o brazo armado de esta lógica perversa”. Michel Onfray (2011; 84).

## Bibliografía

- Agamben, G. (1998) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos
- Alexievich, S. (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Debate.
- Bollens, A. S. (2018) *Trajectories of Conflict and Peace, Jerusalem and Belfast since 1994*. Londres: Routledge.
- Borges, J. L. (1995) El otro duelo, en *El informe de Brodie*. Buenos Aires: Emecé.
- Bruner, J. (1990) *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- Busse, J. (2015a) Theorizing Governance as Globalized Governmentality: The Dynamics of World-Societal Order in Palestine. *Middle East Critique*, 24(2), 161-189.
- Busse, J. (2015b) The Biopolitics of Statistics and Census in Palestine. *International Political Sociology*, 9(1), 70-89.
- Calame, J., & Charlesworth, E. (2009) *Divided cities: Belfast, Beirut, Mostar and Nicosia*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Cavalli-Sforza, L. L. (2000) *Genes, peoples and languages*. Berkeley: University of California Press / North Point Press.
- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2002 [1927]) *El porvenir de la ilusión*. Madrid: RBA.
- Harvey, D. (1973) *Social justice and the city*. Londres: Edward Arnold (Publishers).
- Harvey, D. (2008) El derecho a la ciudad. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4).
- Held, D. (2007) *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.

- Khalidi, R. (2000) Prefacio. en K. J. Asali (Ed.), *Jerusalem in History*. Northampton: Olive Branch Press.
- Laclau, E. (2005) *La Razón Populista*. Buenos Aires y México: Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Strauss, C. (2008) *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós.
- Lewkowicz, I., & Sztulwark, P. (2003) *Arquitectura Plus de Sentido*. Buenos Aires: Altamira.
- Marcuse, H. (1968) *El final de la utopía*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Margalit, A. (1996) *The decent society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mignolo, W. D. (2009) Epistemic disobedience, independent thought and de-colonial freedom. *Theory, Culture & Society*, 26(7-8), 1-23.
- Morris, D. [1969] (1970) *El zoo humano*. Barcelona. Plaza y Janes. Trad. Adolfo Martín.
- Onfray, M. (2011) *Política del rebelde*. Barcelona: Anagrama.
- Park, R. E., (1999) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Renán, E. (2014) *¿Qué es una nación?* Madrid: Sequitur.
- Said, E. (1978) *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.
- Sartre, J. P. (2004) *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Soja, E. W. (2008) *Postmetropolis: Estudios críticos sobre ciudades y regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Zamora, A. (2011) *Formas de volver a casa*. Barcelona: Anagrama.

#### *Cómo citar este capítulo*

Margalit, M. (2023) Jerusalén sólo existe en Plural, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 233-245). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Esta obra colectiva reúne las contribuciones de colegas de universidades argentinas e internacionales que se abocan a estudiar diversas problemáticas imperantes en el Medio Oriente y Norte de África. La pregunta que recorre dichos aportes es la que ofrece un título al libro. Y ahora, ¿a dónde vamos?

Esta preocupación es relevante para un mundo inmerso en complejas dinámicas que acrecientan nuestra incertidumbre. ¿Incertidumbre sobre qué? Por un lado, sobre la continuidad de formas políticas de institucionalización de derechos, convivencias y modos de representación. Luego, respecto a cambiantes compromisos y tensiones a nivel transnacional y geopolítico. Por último, en torno a las condiciones indispensables para la vida en virtud de la destrucción o transformación del medio ambiente causada por la agencia humana. El foco de la atención se centra en el período comprendido por la culminación de la Primavera Árabe, y hasta el contexto de la pospandemia.

Este libro presenta un diálogo entre académicos, estudiantes y activistas, cuyas reflexiones se refuerzan mutuamente en el afán de interrogar los grandes desafíos de nuestros tiempos.



9 789503 423509

